



NACIONES UNIDAS

CEPAL



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para  
América Latina y el Caribe



Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS  
LC/G.2050-P

Copyright © Naciones Unidas, abril de 1999. Todos los derechos reservados.

Primera edición

ISSN 1020-5152

ISBN 92-1-321487-1

Número de venta: S.99.II.G.4

Impreso en Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

1998



# Panorama social

DE AMÉRICA LATINA



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para  
América Latina y el Caribe

El Panorama Social de América Latina es preparado anualmente por la División de Desarrollo Social y la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la CEPAL. Los capítulos sobre gasto social, situación de la infancia y seguridad ciudadana, fueron redactados por la primera de ellas; los dedicados a pobreza, distribución del ingreso y empleo, por la segunda. La edición 1998 fue dirigida por los directores de ambas Divisiones, señores Rolando Franco y Pedro Sáinz, respectivamente. En la coordinación del trabajo participaron asimismo los señores Juan Carlos Feres, Pascual Gerstenfeld y Arturo León. Todos ellos, junto a la señora Irma Arriagada, fueron también responsables de la redacción. En las tareas de preparación y procesamiento de los antecedentes estadísticos trabajaron la señora Mariluz Avendaño y los señores Carlos Daroch, Ernesto Espíndola y Carlos Howes. Las bases de datos que sustentan los antecedentes cuantitativos son responsabilidad de la División de Estadística y Proyecciones Económicas, con excepción de la correspondiente a gasto social, que es responsabilidad de la División de Desarrollo Social.

La presente edición ha contado con la valiosa colaboración del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

## Notas explicativas

En los cuadros del presente *Panorama social de América Latina* se han empleado los siguientes signos:

- Tres puntos (...) indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.
- Dos rayas y un punto (-.-) indican que el tamaño de la muestra no resulta suficiente para estimar la categoría respectiva con una confiabilidad y precisión adecuadas.
- La raya (-) indica que la cantidad es nula o despreciable.
- Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable o no es comparable.
- Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.
- El punto (.) se usa para separar los decimales.
- El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.
- La palabra “dólares” se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.
- Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

<b>RESEÑA</b>	<b>15</b>
<b>SÍNTESIS</b>	<b>17</b>
<b>CAPÍTULO I LA POBREZA A FINES DE LOS AÑOS NOVENTA</b>	<b>33</b>
A. SITUACIÓN A LO LARGO DE LA DÉCADA . . . . .	35
B. FACTORES ASOCIADOS A LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA . . . . .	42
<b>CAPÍTULO II LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO: FACTORES DETERMINANTES Y TENDENCIAS</b>	<b>57</b>
<b>CAPÍTULO III EVOLUCIÓN RECIENTE DEL MERCADO DE TRABAJO</b>	<b>69</b>
A. PERSISTENTE DINAMISMO DE LA OFERTA LABORAL. . . . .	71
B. NATURALEZA DEL EMPLEO GENERADO Y TENDENCIAS DEL DESEMPLEO . . . . .	75
C. INCORPORACIÓN DE LOS JÓVENES AL MERCADO LABORAL: HETEROGENEIDAD Y DESEQUILIBRIOS. . . . .	81
<b>CAPÍTULO IV GASTO PÚBLICO SOCIAL: SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS</b>	<b>93</b>
A. CARACTERIZACIÓN DE LAS TENDENCIAS DEL GASTO SOCIAL. . . . .	95
1. Evolución reciente y en el largo plazo . . . . .	95
2. Heterogeneidad del gasto social per cápita. . . . .	101
3. Factores determinantes de la dinámica del gasto social . . . . .	104
4. Evolución sectorial del gasto social desde la perspectiva de la equidad. . . . .	109
B. EL SALARIO DE LOS MAESTROS . . . . .	121
1. El gasto público en educación y la remuneración de los profesores . . . . .	121
2. La remuneración de los profesores en países latinoamericanos y en el mundo desarrollado . . . . .	131
3. Pobreza y vulnerabilidad económica entre los profesores . . . . .	136
<b>CAPÍTULO V EL BIENESTAR DE LA INFANCIA HACIA EL AÑO 2000: LOGROS Y LIMITACIONES</b>	<b>147</b>
Introducción . . . . .	149
A. EVALUACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LAS METAS EN FAVOR DE LA INFANCIA FIJADAS PARA EL AÑO 2000 EN LOS COMPROMISOS DE NARIÑO Y DE SANTIAGO . . . . .	152
1. La equidad en los logros educativos . . . . .	152
1.1 Logros alcanzados en los años noventa y cumplimiento de las metas globales para el 2000 . . . . .	152

1.2 Logros en cuanto a la meta de mejorar la eficiencia interna de la educación primaria . . . . .	157
1.3 La equidad en el logro de las metas educacionales para el año 2000 . . . . .	158
2. Las metas y la equidad con respecto al acceso a servicios básicos. . . . .	168
2.1 Logros alcanzados en los años noventa y cumplimiento de las metas globales para el 2000 . . . . .	168
2.2 La equidad en el logro de las metas para el año 2000 con respecto a los servicios básicos . . . . .	170
<b>B. EXAMEN DE CIERTOS FENÓMENOS QUE LIMITAN LAS OPORTUNIDADES DE BIENESTAR DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES . . . . .</b>	<b>189</b>
1. Trabajo infantil . . . . .	189
2. Mujeres adolescentes que no estudian y desempeñan quehaceres domésticos en su hogar . . . . .	193
3. Maternidad en la adolescencia. . . . .	195
<b>CAPÍTULO VI AGENDA SOCIAL: SEGURIDAD CIUDADANA Y VIOLENCIA . . . . .</b>	<b>205</b>
Introducción . . . . .	207
<b>A. EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA Y LA INSEGURIDAD CIUDADANA: EL DIAGNÓSTICO . . . . .</b>	<b>208</b>
1. Relación entre violencia e inseguridad ciudadana . . . . .	208
2. Factores vinculados al aumento de la violencia y la inseguridad . . . . .	210
3. Pobreza, delincuencia y violencia . . . . .	212
4. La medición de los delitos . . . . .	214
5. El perfil de víctimas y agresores . . . . .	218
6. Costos económicos de la inseguridad ciudadana . . . . .	221
7. Equidad en el acceso (cobertura) a la seguridad pública y privada . . . . .	223
8. Nuevas manifestaciones de violencia. . . . .	225
<b>B. LA SEGURIDAD CIUDADANA SEGÚN LAS AUTORIDADES LOCALES: LAS MEDIDAS ADOPTADAS. . . . .</b>	<b>226</b>
1. Principales problemas detectados. . . . .	226
2. Principales medidas para generar mayor seguridad ciudadana. . . . .	228
<b>C. AGENDA SOCIAL INTERNACIONAL . . . . .</b>	<b>236</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA . . . . .</b>	<b>239</b>
<b>ANEXO ESTADÍSTICO . . . . .</b>	<b>241</b>

## índice de recuadros, cuadros y gráficos

### Recuadros

---

Recuadro I.1	Método utilizado para la medición de la pobreza . . . . .	51
Recuadro I.2	Líneas de pobreza (lp) y líneas de indigencia (li), 1997 . . . . .	53
Recuadro IV.A.1	Descentralización y financiamiento del gasto social: el caso de Brasil. . . . .	98
Recuadro IV.A.2	Evolución del gasto social en los años noventa por subperíodos . . . . .	99
Recuadro IV.A.3	El gasto social per cápita en el largo plazo: 1996-1997 con respecto a 1980-1981 . . . . .	100
Recuadro IV.A.4	Descomposición factorial de la evolución del gasto social . . . . .	106
Recuadro IV.A.5	Prioridad macroeconómica y fiscal del gasto social . . . . .	107
Recuadro IV.A.6	El gasto social per cápita en educación y salud: poblaciones pertinentes. . . . .	112
Recuadro IV.A.7	Los componentes básicos del gasto en capital humano . . . . .	113
Recuadro IV.A.8	Precisiones metodológicas y fuentes de las estadísticas de gasto social . . . . .	114
Recuadro IV.B.1	La gravitación de los profesores en la estructura del empleo y la de las mujeres en la profesión docente . . . . .	123
Recuadro IV.B.2	Las remuneraciones de los profesores en países latinoamericanos y en países desarrollados . . . . .	132
Recuadro V.1	El Acuerdo de Lima. Avanzando hacia el derecho a la educación . . . . .	151
Recuadro V.2	Metas educacionales en favor de la infancia para el año 2000. Síntesis de su cumplimiento en 12 países seleccionados. . . . .	154
Recuadro V.3	La equidad en el logro de las metas educacionales en favor de la infancia para el año 2000 en relación con su cumplimiento en distintos estratos socioeconómicos, zonas urbanas. . . . .	159
Recuadro V.4	La equidad en el logro de las metas educacionales en favor de la infancia para el año 2000 en relación con las diferencias entre estratos socioeconómicos, zonas urbanas. . . . .	161
Recuadro V.5	Diferencias vinculadas al género en los logros educacionales y su evolución en los años noventa . . . . .	162
Recuadro V.6	Indicadores utilizados para evaluar las metas acordadas para el año 2000 en los compromisos de Nariño y de Santiago . . . . .	163
Recuadro V.7	Evaluación de la meta relativa al término de la educación primaria de acuerdo con su duración efectiva . . . . .	164
Recuadro V.8	Acceso a servicios básicos para el año 2000. Síntesis del cumplimiento de las metas en países que disponen de información . . . .	169
Recuadro V.9	La equidad en el acceso a servicios básicos para el año 2000 en relación con el logro de las metas en distintos estratos socioeconómicos, zonas urbanas . . . . .	171

Recuadro V.10	La equidad en el acceso a servicios básicos para el año 2000 en relación con las diferencias entre estratos socioeconómicos, zonas urbanas . . . . .	171
Recuadro V.11	Un índice de desigualdad . . . . .	172
Recuadro V.12	Avances y retrocesos con respecto al trabajo infantil y adolescente . . . . .	191
Recuadro VI.1	La sociedad incivil: amenazas para el desarrollo mundial . . . . .	209
Recuadro VI.2	La pobreza no es causa de la delincuencia . . . . .	213
Recuadro VI.3	Tipos y niveles de violencia. . . . .	215
Recuadro VI.4	Tipología de los costos socioeconómicos de la violencia . . . . .	222
Recuadro VI.5	Medidas preventivas . . . . .	229
Recuadro VI.6	Medidas de control . . . . .	230
Recuadro VI.7	Santafé de Bogotá: Políticas saludables para la seguridad y la convivencia. . . . .	231
Recuadro VI.8	La teoría de las ventanas rotas. . . . .	232
Recuadro VI.9	Propuesta de intervención combinada. . . . .	233
Recuadro VI.10	Chile: Sistema Unificado de Estadísticas Delictuales (SUED) . . . . .	233
Recuadro VI.11	Cumbre de las Américas . . . . .	237
Recuadro VI.12	Reunión Regional de Jóvenes de América Latina y el Caribe Preparatoria del Tercer Período de Sesiones del Foro Mundial de la Juventud. . . . .	238

## Cuadros

Cuadro I.1	Pobreza e indigencia en América Latina, 1980-1997. . . . .	36
Cuadro I.2	Pobreza e indigencia por países, 1990-1997. . . . .	38
Cuadro I.3	América Latina (15 países): Variación de la pobreza en los años noventa . . . . .	40
Cuadro I.4	América Latina (18 países): Evolución de algunos indicadores socioeconómicos, 1991-1997 . . . . .	44
Cuadro I.5	América Latina (15 países): Densidad ocupacional y desempleo en algunos estratos de la población, 1990-1997 . . . . .	46
Cuadro I.6	América Latina (12 países): Participación de las transferencias en el ingreso total de los hogares, 1990-1997 . . . . .	49
Cuadro II.1	América Latina (16 países): Distribución del ingreso urbano, 1990-1997. . . . .	64
Cuadro II.2	América Latina (16 países): Concentración del ingreso urbano, 1990-1997. . . . .	66
Cuadro III.1	América Latina (12 países): Tasa de participación según sexo y nivel de ingreso del hogar, zonas urbanas, 1990 y 1997. . . . .	73
Cuadro III.2	América Latina (14 países): Estructura ocupacional según sectores de actividad, zonas urbanas, 1990 y 1997. . . . .	78



Cuadro III.3	América Latina (12 países): Tasa de desempleo abierto según sexo y nivel de ingreso del hogar, zonas urbanas, 1990 y 1997 . . . . .	80
Cuadro III.4	América Latina (16 países): Participación en la actividad económica y desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años de edad, zonas urbanas . . . . .	82
Cuadro III.5	América Latina (12 países): Tasa de participación de la población de 15 a 24 años de edad según sexo y nivel de ingreso del hogar, zonas urbanas, 1990 y 1997 . . . . .	84
Cuadro III.6	América Latina (16 países): Nivel de escolaridad de la fuerza de trabajo urbana . . . . .	85
Cuadro III.7	América Latina (14 países): Estructura ocupacional de los jóvenes de 15 a 24 años de edad según sectores de actividad, zonas urbanas . . . . .	86
Cuadro III.8	América Latina (12 países): Tasa de desempleo abierto de los jóvenes de 15 a 24 años de edad según sexo y nivel de ingreso del hogar, zonas urbanas, 1990 y 1997 . . . . .	88
Cuadro III.9	América Latina (12 países): Tasas de participación y de desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años de edad que no estudian y pertenecientes a hogares pobres, zonas urbanas . . . . .	89
Cuadro III.10	América Latina (10 países): Características de los jóvenes de 15 a 24 años de edad que buscan su primer empleo, zonas urbanas, 1997 . . . . .	90
Cuadro III.11	América Latina (5 países): Duración del desempleo juvenil, zonas urbanas . . . . .	91
Cuadro IV.A.1	Tendencias y niveles del gasto público social en América Latina . . . . .	97
Cuadro IV.A.2	América Latina (16 países): Evolución del gasto social . . . . .	115
Cuadro IV.A.3a	América Latina (17 países): Factores explicativos de la variación del gasto social per cápita entre 1990-1991 y 1996-1997 (En dólares) . . . . .	116
Cuadro IV.A.3b	América Latina (17 países): Factores explicativos de la variación del gasto social per cápita, entre 1990-1991 y 1996-1997 (En porcentajes) . . . . .	116
Cuadro IV.A.4a	América Latina (13 países): Composición del aumento del gasto social por sectores (En dólares) . . . . .	117
Cuadro IV.A.4b	América Latina (13 países): Composición del aumento del gasto social por sectores (En porcentajes) . . . . .	117
Cuadro IV.A.5	América Latina (15 países): Tendencias del gasto social por sectores . . . . .	118
Cuadro IV.A.6	América Latina (15 países): Tendencias del gasto social en educación . . . . .	119
Cuadro IV.A.7	América Latina (14 países): Tendencias del gasto social en salud y nutrición . . . . .	120
Cuadro IV.B.1	América Latina (8 países): Remuneración promedio efectiva y estandarizada, horas trabajadas y número de años de educación de los profesores, los profesionales y técnicos y la población asalariada total y del sector público . . . . .	124

Cuadro IV.B.2	Remuneración media por año de estudio e índice con respecto al total de la población asalariada . . . . .	128
Cuadro IV.B.3	América Latina (9 países): Incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad entre los profesores, los profesionales y técnicos y el total de los asalariados. . . . .	137
Cuadro IV.B.4	América Latina (9 países): Remuneración promedio mensual estandarizada de los profesores de primaria y secundaria, de los profesionales y técnicos y del total de los asalariados . . . . .	140
Cuadro IV.B.5	América Latina (9 países): Remuneración promedio mensual estandarizada de los profesores de primaria y secundaria, según grupos etarios . . . . .	141
Cuadro IV.B.6	América Latina (9 países): Evolución de la remuneración promedio mensual estandarizada de los profesores de primaria y secundaria, de los profesionales y técnicos y del total de los asalariados . . . . .	142
Cuadro IV.B.7	América Latina (9 países): Evolución de la remuneración promedio mensual estandarizada de los profesores de primaria y secundaria, según grupos etarios . . . . .	142
Cuadro IV.B.8	América Latina (9 países): Comparación entre remuneraciones medias mensuales estandarizadas de varias categorías de asalariados . . . . .	143
Cuadro IV.B.9	América Latina (9 países): Remuneración promedio mensual efectiva de los profesores de primaria y secundaria, de los profesionales y técnicos y del total de los asalariados . . . . .	144
Cuadro IV.B.10	América Latina (9 países): Evolución de la remuneración promedio mensual efectiva de los profesores de primaria y secundaria, de los profesionales y técnicos y del total de los asalariados . . . . .	145
Cuadro IV.B.11	América Latina (9 países): Comparación entre remuneraciones medias mensuales efectivas de varias categorías de ocupados. . . . .	146
Cuadro V.1	América Latina (12 países): Niños de 8 ó 9 años de edad que asisten a la escuela dos años después de la edad de entrada oficial a la educación primaria . . . . .	174
Cuadro V.2	América Latina (12 países): Niños de 8 ó 9 años de edad que asisten a la escuela dos años después de la edad de entrada oficial a la educación primaria, según cuartiles de ingreso de los hogares, zonas urbanas. . . . .	175
Cuadro V.3	América Latina (10 países): Niños de 9 ó 10 años de edad que asisten a la escuela y que a dicha edad no hayan aprobado al menos dos años de estudio . . . . .	176
Cuadro V.4	América Latina (10 países): Niños de 9 ó 10 años de edad que asisten a la escuela y que a dicha edad no hayan aprobado al menos dos años de estudio, según cuartiles de ingreso de los hogares, zonas urbanas. . . . .	177
Cuadro V.5	América Latina (10 países): Niños de 12 ó 13 años de edad que hayan completado al menos cuatro años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela . . . . .	178

Cuadro V.6	América Latina (10 países): Niños de 12 ó 13 años de edad que hayan completado al menos cuatro años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela, según cuartiles de ingreso de los hogares, zonas urbanas. . . . .	179
Cuadro V.7	América Latina (12 países): Niños de 14 ó 15 años de edad que hayan completado al menos seis años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela . . . . .	180
Cuadro V.8	América Latina (12 países): Niños de 14 ó 15 años de edad que hayan completado al menos seis años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela, según cuartiles de ingreso de los hogares, zonas urbanas. . . . .	181
Cuadro V.9	América Latina (9 países): Niños y niñas de 9 ó 10 años de edad que asisten a la escuela y que a dicha edad no hayan aprobado al menos dos años de estudio . . . . .	182
Cuadro V.10	América Latina (10 países): Niños y niñas de 12 ó 13 años de edad que hayan completado al menos cuatro años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela. . . . .	183
Cuadro V.11	América Latina (12 países): Niños y niñas de 14 ó 15 años de edad que hayan completado al menos seis años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela . . . . .	184
Cuadro V.12	América Latina (7 países): Población residente en viviendas no provistas de agua potable . . . . .	185
Cuadro V.13	América Latina (10 países): Población residente en viviendas no provistas de agua potable, según cuartiles de ingreso de los hogares, zonas urbanas . . . . .	186
Cuadro V.14	América Latina (7 países): Población residente en viviendas sin acceso a saneamiento básico . . . . .	187
Cuadro V.15	América Latina (8 países): Población residente en viviendas sin acceso a saneamiento básico, según cuartiles de ingreso de los hogares, zonas urbanas. . . . .	188
Cuadro V.16	América Latina (13 países): Niños de 13 a 14 años de edad que trabajan . . . . .	197
Cuadro V.17	América Latina (13 países): Adolescentes de 15 a 17 años de edad que trabajan . . . . .	198
Cuadro V.18	América Latina (13 países): Niños y adolescentes de 13 a 17 años de edad que trabajan . . . . .	199
Cuadro V.19	América Latina (13 países): Niños y adolescentes de 13 a 17 años de edad que trabajan, según cuartiles de ingreso de los hogares, zonas urbanas. . . . .	200
Cuadro V.20	América Latina (12 países): Mujeres adolescentes de 15 a 19 años de edad que sólo se dedican a quehaceres domésticos . . . . .	201
Cuadro V.21	América Latina (12 países): Mujeres adolescentes de 15 a 19 años de edad que sólo se dedican a quehaceres domésticos, según cuartiles de ingreso de los hogares, zonas urbanas . . . . .	202
Cuadro V.22	América Latina (12 países): Mujeres de 20 a 24 años de edad que entre los 15 y los 19 años tuvieron hijos actualmente vivos . . . . .	203
Cuadro V.23	América Latina (13 países): Mujeres de 20 a 24 años de edad que entre los 15 y 19 tuvieron hijos actualmente vivos, zonas urbanas. . . . .	204

Cuadro VI.1	América Latina (13 países): Tasas de homicidio por cada 100 000 habitantes alrededor de 1980 y 1990 . . . . .	217
Cuadro VI.2	Chile: perfil de los aprehendidos por homicidio, violación, robo o hurto, 1996. . . . .	219
Cuadro VI.3	América Latina (14 ciudades): Los tres principales problemas de seguridad ciudadana detectados por las autoridades locales. . . . .	227
Cuadro VI.4	América Latina (14 ciudades): Medidas implementadas en 1998 por las autoridades locales, en función de los principales problemas identificados . . . . .	234

## Gráficos

Gráfico I.1	América Latina: Evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-1997 . . . . .	37
Gráfico I.2	América Latina (18 países): Pobreza e indigencia urbana, 1990-1997 . . . . .	41
Gráfico I.3	Relación entre cambios en la pobreza y crecimiento económico, 1990-1997 . . . . .	43
Gráfico II.1a	América Latina (12 países): Cambios en la concentración del ingreso, zonas urbanas, 1990-1997 . . . . .	61
Gráfico II.1b	América Latina (14 países): Cambios en la concentración del ingreso, zonas urbanas, 1994-1997 . . . . .	62
Gráfico IV.A.1	Evolución del gasto social en América Latina, 1990-1991 y 1996-1997. . . . .	96
Gráfico IV.A.2	América Latina (17 países): Evolución del gasto social, 1990-1991 y 1996-1997 . . . . .	96
Gráfico IV.A.3	Gasto social per cápita en América Latina, 1996-1997 . . . . .	103
Gráfico IV.A.4	Gasto social como porcentaje del PIB, 1996-1997 . . . . .	103
Gráfico IV.A.5	América Latina (17 países): Evolución comparativa de la relación entre gasto social y gasto público y entre gasto público y PIB, 1990-1991 y 1996-1997. . . . .	108
Gráfico IV.A.6	América Latina (17 países): Evolución comparativa de la relación entre gasto social y PIB y entre gasto público y PIB, 1990-1991 y 1996-1997 . . . . .	108
Gráfico IV.A.7	América Latina (14 países): Gasto social en capital humano (educación más salud), 1996-1997. . . . .	113
Gráfico IV.B.1	América Latina (8 países): Remuneración media y límites entre los que se encuentra el 66% central de los asalariados en cada categoría. . . . .	127
Gráfico IV.B.2	Remuneración media por año de estudio de los profesores, de los profesionales y técnicos y del total de los asalariados. Asalariados públicos y privados . . . . .	129

Gráfico IV.B.3	Remuneración media por año de estudio de los profesores, de los profesionales y técnicos y del total de los asalariados. Asalariados públicos . . . . .	130
Gráfico IV.B.4	Remuneración anual de los profesores de la enseñanza pública y su relación con el PIB per cápita. Profesores de primaria . . . . .	134
Gráfico IV.B.5	Remuneración anual de los profesores de la enseñanza pública y su relación con el PIB per cápita. Profesores de secundaria . . . . .	135
Gráfico IV.B.6	Ocupados asalariados que residen en hogares con ingresos bajo dos líneas de pobreza . . . . .	139
Gráfico IV.B.7	Porcentaje del ingreso total del hogar que representan las remuneraciones de los profesores . . . . .	139
Gráfico V.1	Porcentaje de niños y niñas que asisten a la escuela dos años después de la edad de inicio de la escolaridad obligatoria, Brasil . . . . .	165
Gráfico V.2	Porcentaje de niños y niñas de 9 años de edad que asisten a la escuela y que no hayan aprobado al menos dos años de estudio, Chile . . . . .	165
Gráfico V.3	Porcentaje de niños y niñas de 12 años de edad que completaron cuatro años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela, Costa Rica . . . . .	165
Gráfico V.4	Porcentaje de niños y niñas de 14 años de edad que completaron seis años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela, México . . . . .	165
Gráfico V.5	Porcentaje de niños y niñas que asisten a la escuela dos años después de la edad de inicio de la escolaridad obligatoria, zonas urbanas, Colombia . . . . .	166
Gráfico V.6	Porcentaje de niños y niñas de 9 años de edad que asisten a la escuela y que no hayan aprobado al menos dos años de estudio, zonas urbanas, Honduras . . . . .	166
Gráfico V.7	Porcentaje de niños y niñas de 12 años de edad que completaron cuatro años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela, zonas urbanas, Ecuador . . . . .	166
Gráfico V.8	Porcentaje de niños y niñas de 14 años de edad que completaron seis años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela, zonas urbanas, Venezuela . . . . .	166
Gráfico V.9	Porcentaje de niños y niñas de 9 años de edad que asisten a la escuela y que no hayan aprobado al menos dos años de estudio, zonas urbanas, Uruguay . . . . .	167
Gráfico V.10	Porcentaje de niños y niñas de 14 años de edad que completan seis años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela, total nacional, Panamá . . . . .	167
Gráfico V.11	Porcentaje de población que reside en hogares no abastecidos con agua potable de red pública o privada dentro de la vivienda o fuera de ella pero dentro del sitio, Chile . . . . .	173
Gráfico V.12	Porcentaje de población que reside en hogares urbanos sin sistema de evacuación por alcantarillado o en hogares rurales no conectados a dicho sistema ni a cámara séptica, Honduras . . . . .	173

Gráfico V.13	Porcentaje de población que reside en hogares sin sistema de evacuación por alcantarillado, zonas urbanas, México. . . . .	173
Gráfico V.14	Porcentaje de población que reside en hogares no abastecidos con agua potable de red pública o privada dentro de la vivienda o fuera de ella pero dentro del sitio, total nacional, Venezuela . . . . .	173
Gráfico V.15	América Latina: Niños y adolescentes de 13 a 17 años de edad que trabajan, alrededor de 1990 y 1997. . . . .	192
Gráfico V.16	América Latina: Niños y adolescentes de 13 a 17 años de edad que trabajan, por estrato de ingreso de los hogares, áreas urbanas, alrededor de 1990 y 1997. . . . .	192
Gráfico V.17	América Latina: Mujeres adolescentes de 15 a 19 años de edad que sólo se dedican a quehaceres domésticos, alrededor de 1990 y 1997 . . . . .	194
Gráfico V.18	América Latina: Mujeres adolescentes de 15 a 19 años de edad que sólo se dedican a quehaceres domésticos, por estrato de ingreso de los hogares, áreas urbanas, alrededor de 1990 y 1997. . . . .	194
Gráfico V.19	América Latina: Mujeres de 20 a 24 años de edad que tuvieron hijos antes de los 20 años, alrededor de 1990 y 1997. . . . .	196
Gráfico V.20	América Latina: Mujeres de 20 a 24 años de edad que tuvieron hijos antes de los 20 años, por estrato de ingreso de los hogares, alrededor de 1990 y 1997. . . . .	196
Gráfico VI.1	América Latina (16 países): Índice de percepción de la corrupción. . . . .	211
Gráfico VI.2	Tasas de homicidio (por 100 000 habitantes) para la región de las Américas, 1980 y 1991 . . . . .	216
Gráfico VI.3	Prevalencia de la violencia doméstica en Managua y Santiago de Chile, 1997 . . . . .	220

**E**n la edición 1998 del **Panorama social de América Latina** se presentan estimaciones de la incidencia de la pobreza en 17 países en torno a 1997, así como datos sobre los cambios relativos a la distribución del ingreso, el empleo y el gasto social.

Con respecto a la pobreza, se examinan los principales factores que influyen en la trayectoria observada en los distintos países y los efectos del tipo de crecimiento económico en cada uno de ellos. Asimismo, en relación con la distribución del ingreso, se describen en términos generales las variaciones de los indicadores de concentración en los hogares urbanos y rurales.

En la edición actual del **Panorama** se analiza también la evolución del empleo y del desempleo, en particular la incorporación de jóvenes y mujeres al mercado laboral, y el dinamismo de la generación de puestos de trabajo y la absorción de empleo en distintos sectores, de acuerdo a su productividad e ingresos.

En cuanto al gasto público social en los años noventa, se describen sus tendencias por sectores, su heterogeneidad y sus características en distintos subperíodos. Además, se identifican factores determinantes de esas tendencias, se describe su progresividad por sectores y estratos socioeconómicos, y se examinan las posibilidades de mantener en los próximos años el nivel de gasto alcanzado.

Dada la incidencia de la remuneración de los profesores en el gasto en educación, se presentan antecedentes sobre la evolución reciente de los salarios de los docentes de enseñanza primaria y secundaria, que se comparan con los recibidos por otros profesionales.

Se evalúa también el desempeño regional respecto de las metas del UNICEF en favor de la infancia para el año 2000, junto con una descripción de las tendencias de fenómenos que limitan las posibilidades de bienestar de niños, niñas y adolescentes, como el trabajo infantil y la maternidad en la adolescencia.

En el capítulo dedicado a la agenda social se presenta un diagnóstico de las relaciones entre violencia e inseguridad ciudadana, los comportamientos delictivos y el perfil socioeconómico de víctimas y agresores. Lo anterior se complementa con opiniones de autoridades de 14 ciudades sobre los principales problemas y las acciones emprendidas en este campo, así como las experiencias exitosas.





La evolución social de América Latina durante el decenio de 1990 ha estado influida por diversos factores, entre otros, las reformas institucionales emprendidas en la mayoría de los países de la región, la reanudación del crecimiento económico y su posterior desaceleración en años recientes, las transformaciones del mercado de trabajo, la recuperación de los niveles de gasto social que siguió a la brusca caída experimentada en los años ochenta, así como la variada agenda con que los gobiernos enfrentan los rezagos sociales heredados de la década pasada y los desafíos impuestos por las nuevas modalidades de desarrollo.

En esta edición del *Panorama social* se otorga especial importancia al análisis de la evolución de la pobreza en la región y al examen de las tendencias y características del gasto público social en los años noventa, como también a la evaluación de las metas en favor de la infancia para el año 2000 del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y al análisis de los fenómenos que limitan las oportunidades de bienestar de niños, niñas y adolescentes.

## Pobreza

De 1990 a 1997 la pobreza disminuyó en la gran mayoría de los países latinoamericanos; el porcentaje de hogares en esa situación se redujo de 41% a 36%, con lo que prácticamente se recuperó el nivel existente en 1980 (35%). Esta reducción ha permitido, asimismo, contener el crecimiento de la población pobre que durante los años ochenta había aumentado de 136 a 200 millones, pero que en 1997 no superaba los 204 millones. La indigencia ha seguido una evolución semejante, pues el porcentaje de hogares indigentes en 1980 (15%) se elevó a 18% en 1990 para volver al 15% en 1997; del mismo modo, los 62 millones de indigentes que existían en 1980 llegaron a 93 millones en 1990, para luego reducirse a menos de 90 millones en 1997. Dado que el tamaño medio de los hogares pobres es mayor que el de los demás, la proporción de población pobre e indigente es superior a la de los hogares de esa condición; en 1997 dicha proporción era de 44% y 19%, respectivamente (48% y 23% en 1990), (véase el cuadro 1).

La mayor parte de los 64 millones de pobres que se sumaron a esta categoría en los años ochenta se localizó en las ciudades, lo que provocó un aumento sustancial de la proporción de pobres urbanos, que pasó de 46% (63 millones de personas) en 1980 a 61% (122 millones) en 1990, mientras que la proporción de pobres rurales se redujo de 54% a 39%, con un leve ascenso en el número de personas (de 73 a 78 millones). Esta tendencia a la urbanización de la pobreza, que ha jugado un papel muy destacado en el deterioro de la calidad de la vida de las ciudades en la región, se detuvo a partir de 1990. En efecto, entre ese año y 1997 las proporciones de total de pobres correspondientes a pobres urbanos y rurales, y su número de los mismos se mantuvieron casi inalterados.

Por cierto, el hecho de que la mayoría de los pobres esté ahora localizada en las zonas urbanas no significa que haya mermado la pobreza en el conjunto de la población rural; en 1980 el 54% de los hogares rurales era pobre, cifra que aumentó a 58% en 1990 y volvió a

Cuadro 1

POBREZA E INDIGENCIA EN AMÉRICA LATINA a/ 1980-1997						
Año	Porcentaje de hogares					
	Pobres b/			Indigentes c/		
	Total	Urbanos	Rurales	Total	Urbanos	Rurales
1980	35	25	54	15	9	28
1990	41	35	58	18	12	34
1994	38	32	56	16	11	34
1997	36	30	54	15	10	31
	Volumen de población (en miles)					
	Pobres d/			Indigentes e/		
	Total	Urbanos	Rurales	Total	Urbanos	Rurales
1980	135 900	62 900	73 000	62 400	22 500	39 900
1990	200 200	121 700	78 500	93 400	45 000	48 400
1994	201 500	125 900	75 600	91 600	44 300	47 400
1997	204 000	125 800	78 200	89 800	42 700	47 000

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

b/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Incluye a los hogares que se encuentran en situación de indigencia.

c/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia.

d/ Personas en hogares en situación de pobreza. Incluye a la población en situación de indigencia.

e/ Personas en hogares en situación de indigencia.

54% en 1997. Asimismo, el 28% de los hogares rurales eran indigentes en 1980, pero dicha proporción ascendió a 34% en 1990 para disminuir a 31% en 1997 (en los mismos años la proporción de hogares urbanos indigentes fue de 9%, 12% y 10%, respectivamente).

Pese a que la evolución de la pobreza durante los años transcurridos de la década de 1990 ha sido positiva, ésta debe evaluarse con prudencia, ya que recién se han recuperado los niveles relativos de 1980 y aún no se logra reducir el número de pobres e indigentes que existían en 1990, que siguen manteniéndose en torno a los 200 y 90 millones de personas, respectivamente. Asimismo, es muy probable que en los años finales del decenio el ritmo de crecimiento económico de la región sea inferior al logrado entre 1990 y 1997, lo que dificulta la mitigación futura de la pobreza e incluso amenaza con su posible incremento en varios países.

Las tendencias generales anotadas respecto de la evolución de la pobreza y la indigencia comprenden diferentes trayectorias nacionales. En algunos países se lograron reducciones importantes: en Chile, 13 puntos porcentuales en la pobreza y 6 en la indigencia; en Brasil, 12 y 7; en Panamá, 9 y 6. En otros las reducciones fueron menores, como ocurrió en Costa Rica, 4 y 3 puntos; Perú, 4 y 0 y Colombia, 2 y 5 (este último, de 1994 a 1997). Finalmente, en unos pocos países los porcentajes aumentaron; por ejemplo, en Venezuela el incremento fue de 8 y 5 puntos porcentuales y en México de 4 y 2 puntos (véase el cuadro 2).

Cuadro 2

POBREZA E INDIGENCIA POR PAÍSES, 1990-1997 (Porcentajes)							
País	Año	Hogares bajo la línea de pobreza a/			Hogares bajo la línea de indigencia		
		Total país	Área urbana	Área rural	Total país	Área urbana	Área rural
Argentina b/	1990	-	16	-	-	4	-
	1994	-	10	-	-	2	-
	1997	-	13	-	-	3	-
Bolivia c/	1990	-	47	-	-	20	-
	1994	-	46	-	-	17	-
	1997	-	44	-	-	16	-
		57	(47)	72	33	(19)	54
Brasil d/	1990	41	36	64	18	13	38
	1993	37	33	53	15	12	30
	1996	29	25	46	11	8	23
Chile	1990	33	33	34	11	10	12
	1994	24	24	26	7	6	8
	1996	20	19	26	5	4	8
Colombia	1990	-	35 e/	-	-	12 e/	-
	1994	47	41	57	25	16	38
	1997	45	39	54	20	15	29
Costa Rica	1990	24	22	25	10	7	12
	1994	21	18	23	8	6	10
	1997	20	17	23	7	5	9
Ecuador	1990	-	56	-	-	23	-
	1994	-	52	-	-	22	-
	1997	-	50	-	-	19	-
El Salvador	1995	48	40	58	18	12	27
	1997	48	39	62	19	12	28
Guatemala	1989	63	48	72	37	23	45
Honduras	1990	75	65	84	54	38	66
	1994	73	70	76	49	41	55
	1997	74	67	80	48	35	59
México	1989	39	34	49	14	9	23
	1994	36	29	47	12	6	20
	1996	43	38	53	16	10	25
Nicaragua	1997	-	66	-	-	36	-
Panamá	1991	36	34	43	16	14	21
	1994	30	25	41	12	9	20
	1997	27	25	34	10	9	14
Paraguay	1990	-	37 f/	-	-	10 f/	-
	1994	-	42	-	-	15	-
	1996	-	40	-	-	13	-
Perú g/	1997	37	25	61	18	7	41
República Dominicana	1997	32	32	34	13	11	15
Uruguay	1990	-	12	-	-	2	-
	1994	-	6	-	-	1	-
	1997	-	6	-	-	1	-
Venezuela	1990	34	33	38	12	11	17
	1994	42	41	48	15	14	23
	1997	42	-	-	17	-	-
América Latina h/	1990	41	35	58	18	12	34
	1994	38	32	56	16	11	34
	1997	36	30	54	15	10	31

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los hogares indigentes o en extrema pobreza.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Ocho capitales departamentales más la ciudad de El Alto. Las cifras entre paréntesis de 1997 corresponden al total del área urbana del país.

d/ Cifras provisionales.

e/ Ocho ciudades principales.

f/ Área metropolitana de Asunción.

g/ Cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú, elaboradas sobre la base de la información de la encuesta nacional de hogares (ENAHG) de 1995 y 1997 (cuarto trimestre). La CEPAL está realizando las estimaciones pertinentes.

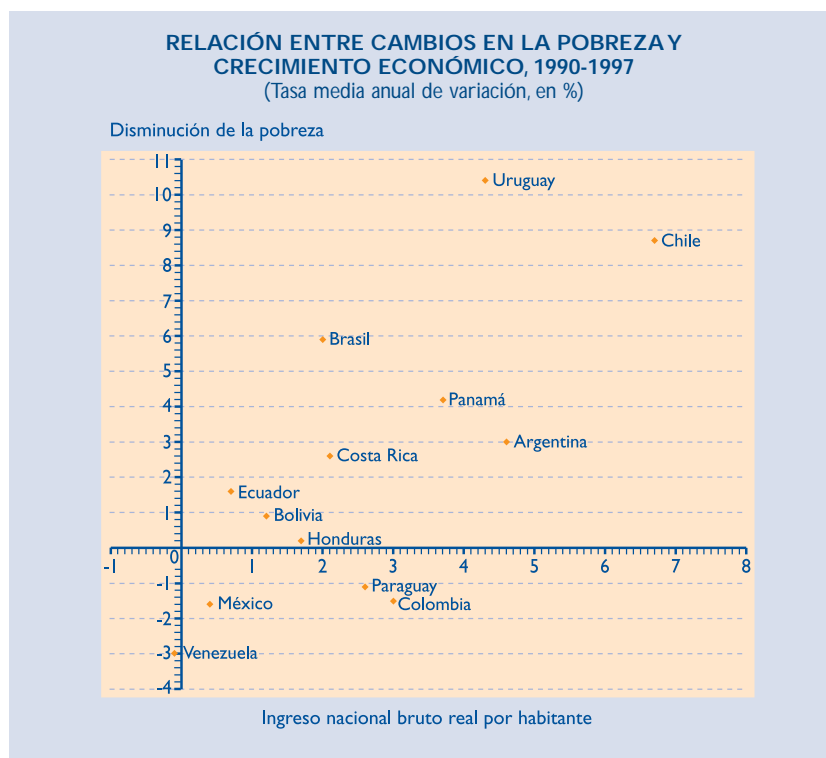
h/ Estimación para 19 países de la región.

También es heterogénea la situación de los países de la región en lo que se refiere a la incidencia de la pobreza urbana. Algunos presentan un nivel bajo (menos de 20%), como Uruguay, Argentina, Chile y Costa Rica; otros, un nivel medio (entre 20% y 39%), como Panamá, Brasil, Perú, República Dominicana, México, Colombia y El Salvador; y otros, alto (40% y más), como Paraguay, Venezuela, Bolivia, Guatemala, Nicaragua y Honduras.

Por otra parte, en lo que va corrido de la década de 1990, tiende a confirmarse en algunos países el importante papel desempeñado por el crecimiento económico en la evolución de la pobreza, dado que se advierte una relación claramente positiva entre la tasa de crecimiento del ingreso nacional bruto real por habitante y la tasa media anual de disminución de la pobreza. Como ejemplos de ello pueden señalarse los casos de Chile y Venezuela; en el primero, el ingreso per cápita aumentó un 47.8% de 1990 a 1996 y la proporción de hogares pobres se redujo en 13 puntos porcentuales; en el segundo, la merma de 0.5% en el ingreso por habitante de 1990 a 1997 estuvo acompañada de un aumento de 8 puntos en la proporción de hogares pobres.

Sin embargo, hay también otros países en los que esta relación entre crecimiento económico y evolución de la pobreza no ha sido tan notoria, debido, por una parte, a que una misma tasa de crecimiento del producto puede tener efectos diferentes sobre la pobreza según la modalidad que éste adopte –en especial, en cuanto a sus efectos sobre el empleo y los salarios– y, por otra, a que el comportamiento de la pobreza también obedece al efecto de otros factores (véase el gráfico 1).

Gráfico 1



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de información oficial suministrada por los países y de tabulaciones especiales de las respectivas encuestas de hogares.

Así, por ejemplo, en Argentina el significativo aumento de 37% en el ingreso por habitante de 1990 a 1997 estuvo acompañado de una disminución de sólo 3 puntos porcentuales en la proporción de hogares pobres (Gran Buenos Aires) y, por el contrario, en Brasil el crecimiento moderado de 12.5% en el ingreso per cápita apareció asociado a una merma de 12 puntos en la pobreza. Esto avala la tesis de que existen tipos de crecimiento que influyen en forma muy diferente en la evolución de la pobreza, y que en ello inciden también otros factores que repercuten de manera significativa, por lo que debieran evitarse las perspectivas analíticas y las propuestas de acción en este campo centradas exclusivamente en el crecimiento económico, sin que esto implique desconocer su importante papel en el logro de los objetivos de reducción de la pobreza.

Al respecto, es posible identificar distintas modalidades de crecimiento según sus efectos en el mercado de trabajo; así, no cabe duda que aquella que impulse una rápida expansión del empleo de alta productividad será más eficaz en cuanto a la disminución de la pobreza. Sin embargo, lo ocurrido en América Latina en los años recientes pone de manifiesto una creciente heterogeneidad de la productividad de los distintos tipos de ocupaciones, lo que ha provocado una también creciente diferencia de ingresos entre ellas. Además, dentro del conjunto de ocupaciones han pesado mucho más las que se caracterizan por productividad e ingresos más bajos, que, por tal razón, tienen menor capacidad de superar la pobreza. De todos modos, aunque los empleos generados hayan sido en su mayoría de productividad e ingresos bajos, esto ha permitido que en muchos hogares aumente la proporción de sus miembros ocupados (densidad ocupacional), lo que les permite elevar su nivel de vida. En efecto, aunque existen diferencias importantes entre los países la densidad ocupacional ha aumentado en la mayoría de ellos y en varios, como Chile y Brasil, ha jugado un papel destacado en el descenso de los índices de pobreza.

Entre los factores que no están directamente vinculados al crecimiento económico, pero que influyen sobre los niveles de pobreza, debe prestarse especial atención a la inflación, a las transferencias de ingreso que reciben los hogares y a las variaciones de los precios relativos.

La influencia que ejerce la inflación en la magnitud de la pobreza se manifiesta sobre todo cuando aquélla aumenta o disminuye significativamente. Así, cuando la reducción de inflaciones muy elevadas (de cuatro dígitos) en Argentina, Brasil y Perú tuvo un efecto muy favorable en la reducción de la pobreza en esos países, en tanto que el incremento importante de la inflación, como el registrado en Venezuela, contribuyó a aumentar la pobreza. Sin embargo, la inflación muy baja no conduce necesariamente a un descenso de la pobreza (como en Argentina entre 1994 y 1997), ni la inflación moderada impide que ella disminuya (como en Uruguay entre 1990 y 1994).

Por su parte, las transferencias de ingresos que reciben los hogares provenientes del sector público han tenido una apreciable influencia en la disminución de la pobreza, particularmente en los países de la región que las han orientado especialmente a ese fin, como Argentina, Costa Rica, Panamá y Uruguay, en los que las transferencias en el área urbana aportan entre el 20% y 25% de los ingresos de los hogares del quintil inferior. Brasil también ha aplicado de manera sistemática una política de refuerzo de las transferencias, que contribuyó a que la pobreza disminuyera sustancialmente de 1990 a 1993, sobre todo en el área rural.

Por último, la capacidad de compra de los ingresos de los estratos inferiores puede verse afectada por variaciones de los precios relativos de los productos de la canasta básica, a causa de la estructura productiva y comercial de los países, los procesos de apertura comercial, las características del sector agropecuario, los factores climáticos y estacionales, y otros. Lo sucedido en los últimos años demuestra que la variación de los precios de los productos de consumo popular ha sido menor que la registrada en el índice de precios al consumidor (IPC), lo que ha elevado la capacidad de compra de los estratos de ingresos bajos.

Como es evidente, todo país puede tener más posibilidades de éxito en la lucha contra la pobreza si consigue un crecimiento económico alto y sostenido, que genere un aumento considerable de los empleos de productividad e ingresos altos, y si estos ingresos son además favorecidos mediante una política de defensa de su capacidad adquisitiva, el apoyo de importantes programas de transferencias públicas bien focalizadas y un control adecuado de la inflación. Lo ocurrido en los países muestra una gran diversidad de situaciones en el proceso de consecución de estos objetivos, cuyo análisis combinado permite comprender mejor el comportamiento de la pobreza en cada uno de ellos.

## Distribución del ingreso

**E**n lo que respecta a la distribución del ingreso, entre 1990 y 1997 el conjunto de la región ha tenido un deficiente desempeño, ya que ha persistido el alto grado de concentración existente al comienzo de ese período. Esta rigidez obedece a factores patrimoniales, ocupacionales, educacionales y demográficos, que no se han modificado mayormente a pesar de la aceleración del crecimiento económico; el ingreso nacional bruto real por habitante se elevó en casi todos los países, con excepción de Nicaragua y Venezuela, lo que permitió reducir los niveles de pobreza e indigencia, pero no los de concentración del ingreso.

De 12 países analizados en este informe, la distribución del ingreso en las áreas urbanas mejoró en cuatro de ellos (Bolivia, Honduras, México y Uruguay), en uno se mantuvo (Chile) y en siete sufrió un deterioro (Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay y Venezuela).

Lo observado en América Latina en los años noventa confirma la aseveración de que la evolución del crecimiento económico no permite predecir lo que pueda suceder con la distribución del ingreso. Por ejemplo, el crecimiento económico negativo de Venezuela coincidió con una marcada regresividad en la distribución (el índice de concentración de Gini subió de 0.38 a 0.43 entre 1990 y 1997), a la vez que en México se logró una mejoría en la distribución (el coeficiente de Gini disminuyó de 0.42 en 1989 a 0.39 en 1996) pese a que en ese período el ingreso per cápita sólo aumentó en promedio un 0.3%, lo que revela que el costo social del escaso crecimiento económico se distribuyó de distinta manera en ambos países. Asimismo, en Chile y Argentina se produjo un crecimiento importante del ingreso per cápita entre los años 1990 y 1996-1997, pese a lo cual en el primero la distribución se mantuvo estable y en el segundo empeoró.

Uruguay ha logrado consolidarse como el país que presenta la mejor distribución del ingreso en América Latina, semejante a la de algunos países europeos, gracias, entre otros factores, al importante papel de las transferencias del sector público, especialmente las ju-

bilaciones y pensiones. Como ya se ha señalado, estas transferencias también fueron relevantes en lo que se refiere a la reducción de la pobreza, en especial en Brasil; pero, en este país no modificaron la pauta distributiva general, porque fueron captadas no sólo por los estratos más pobres sino que, de igual modo, por los no pobres, incluidos los de mayores ingresos.

## Evolución del empleo

**E**n materia de empleo se advierte que aun cuando en América Latina se ha venido reduciendo el ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar, esto no se ha traducido en una disminución de la oferta laboral, debido, sobre todo, a la acelerada incorporación de la mujer al mercado de trabajo. En efecto, la tasa promedio anual de crecimiento de la población en edad de trabajar bajó en América Latina de 2.55% en 1985-1990 a 2.48% en 1990-1995, pero a la vez las tasas de participación han aumentado en casi toda la región (sólo declinaron en El Salvador y República Dominicana).

El persistente aumento de la tasa de incorporación de la mujer al mercado laboral ha respondido a dos causas principales. En primer lugar, a la tendencia a una creciente participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida social y, segundo, a la necesidad de contribuir al ingreso familiar. En una situación crítica, como la atravesada por Venezuela, la participación laboral de la mujer se incrementó de manera considerable, pero ello también tuvo lugar en países de crecimiento rápido, como Chile. En el conjunto de la región el aumento de la participación laboral femenina se registró especialmente en los hogares de menores ingresos, en los que se elevó la densidad ocupacional.

En el período mencionado, la fuerza de trabajo creció a una tasa promedio anual de 3.1%; el empleo, a 2.9% y el producto, a 3.2%. Por consiguiente, la productividad del trabajo aumentó sólo un 0.3%. Una pequeña proporción de los empleos generados corresponde a los sectores modernos de la economía, mientras que la gran mayoría se concentra en el sector privado de menor productividad relativa y, en especial, en el área de los bienes y servicios no transables; como ya se ha mencionado, esta heterogeneidad laboral dificulta la superación de la pobreza y una mejor distribución del ingreso. La proliferación de empleos de baja productividad –trabajadores por cuenta propia, asalariados en microempresas, empleados domésticos y trabajadores sin remuneración– ha venido acompañada de falta de protección, contrataciones flexibles a plazo fijo, subcontrataciones y otras modalidades que han aumentado la incertidumbre y la inestabilidad laboral. Cabe subrayar que estos procesos se han producido a pesar de que durante los años noventa el nivel de escolaridad de la fuerza de trabajo siguió en aumento. En cuanto a la composición sectorial del empleo, persiste el descenso de la participación relativa del empleo agrícola y manufacturero y la expansión en el sector terciario (comercio y servicios).

El desempleo decreció desde mediados de los años ochenta hasta principios de los noventa, pero a partir de entonces comenzó a elevarse nuevamente en la mayoría de los países de la región; además, tiende a ser marcado entre las mujeres, los jóvenes y las personas de menores ingresos, aunque en varios países ya está afectando de manera notoria a las de ingresos medios y altos.

La incorporación de los jóvenes al mercado laboral se examina con especial detalle en la presente edición del **Panorama social**, ya que la población de 15 a 24 años de edad repre-

senta del 20% a 25% de la fuerza de trabajo en América Latina. Por encontrarse en la primera etapa de participación en el mercado laboral, son afectados con especial intensidad por las características predominantes de la evolución reciente de ese mercado. El insuficiente dinamismo económico observado en la mayoría de los países y la escasa creación de ocupaciones de alta productividad dificultan una adecuada inserción laboral de los jóvenes, pese a que en promedio tienen un nivel de educación cada vez mayor. Los problemas económicos de los hogares de menores ingresos obligan, en muchos casos, a una precoz incorporación laboral de los jóvenes, que perjudica su continuidad educativa y, por ende, sus posibilidades futuras de trabajo. Además, se ven más afectados que otros grupos por las desfavorables condiciones de trabajo que suelen caracterizar a los empleos de baja productividad y las dificultades para conseguir empleo; la tasa de desocupación de la población activa entre 15 y 24 años representa más de la mitad del desempleo total en las zonas urbanas de América Latina. Debería prestarse atención especial a los jóvenes que no estudian ni buscan trabajo, pues constituyen un grupo muy proclive a desarrollar formas de conducta ligadas a fenómenos de marginalidad, violencia e ilegalidad.

## Tendencias y heterogeneidad del gasto público social

**E**l promedio regional de gasto público social per cápita ascendió en 1996-1997 a 457 dólares de 1997, lo que se compara con los 331 en el bienio 1990-1991. Esto significa una mejoría del 38% en el período y equivale a una tasa anual de crecimiento del orden del 5.5%. Sin embargo, en los dos últimos años (1996-1997), el ritmo de crecimiento ha sufrido una notable desaceleración hasta alcanzar una tasa promedio anual de 3.3%, que corresponde a la mitad de la registrada en el período 1990-1995, que fue 6.4%.

En 14 de 17 países analizados aumentó en los años noventa la cuantía de recursos públicos destinados a los sectores sociales. Destacan por la magnitud del crecimiento Perú, Paraguay, Bolivia y Colombia, países en los que se duplicó con creces el gasto social por habitante entre 1990-1991 y 1996-1997. En Chile, El Salvador y República Dominicana el incremento fluctuó entre 60% y 70%, mientras que en Uruguay ascendió a cerca del 50%. En los restantes seis países en los que se elevó el nivel de gasto social por habitante (Argentina, Brasil, Costa Rica, Guatemala, México y Panamá), éste osciló entre 15% y 40%. En Honduras y Nicaragua prácticamente se mantuvo el mismo nivel durante el período y en Venezuela se redujo en un 6% (véanse el cuadro 3 y el gráfico 2).

Este incremento fue superior al de la producción, de tal forma que de 1990 a 1997 el gasto social per cápita aumentó significativamente más que el producto por habitante en todos los países analizados que mostraron crecimiento. Mientras que el producto creció predominantemente entre 10% y 30%, el gasto social per cápita se incrementó entre 20% a 70%, y en cuatro países duplicó con creces el nivel de comienzos de la década.

Persiste en la región un alto grado de heterogeneidad en relación con volumen de gasto público que los países destinan a las áreas sociales, aunque el crecimiento de los años noventa la redujo levemente. Esto se debió al muy superior ritmo de aumento del gasto social en los países con menor gasto (Perú, Paraguay, El Salvador, Bolivia, República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua), cuya tasa de variación promedio anual fue 10.7%, que duplica la correspondiente a los países del grupo medio (Colombia, México y



Cuadro 3

TENDENCIAS Y NIVELES DE GASTO PÚBLICO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA (En promedios) a/								
País	Gasto social real per cápita (dólares de 1997)		Variación período	Tasa anual de variación	Gasto social / PIB		Gasto social / Gasto público total	
	1990-1991	1996-1997			1990-1991	1996-1997	1990-1991	1996-1997
<b>Gasto social medio-alto y alto</b>	<b>727</b>	<b>975</b>	<b>34.1</b>	<b>5.0</b>	<b>17.5</b>	<b>19.5</b>	<b>58.2</b>	<b>60.8</b>
<b>Coefficiente de variación</b>	<b>0.40</b>	<b>0.38</b>			<b>0.12</b>	<b>0.15</b>	<b>0.14</b>	<b>0.16</b>
Argentina	1 222	1 570	28.6	4.3	17.7	17.9	62.2	65.1
Uruguay	929	1 371	47.5	6.7	18.7	22.5	62.3	69.8
Brasil	821	951	15.8	2.5	19.0	19.8	59.5	59.1
Chile	451	725	60.5	8.2	13.0	14.1	60.8	65.9
Panamá	494	683	38.1	5.5	18.6	21.9	40.0	39.9
Costa Rica b/	445	550	23.6	3.6	18.2	20.8	64.4	65.1
<b>Gasto social medio</b>	<b>267</b>	<b>353</b>	<b>32.3</b>	<b>4.8</b>	<b>7.9</b>	<b>10.5</b>	<b>35.1</b>	<b>43.4</b>
<b>Coefficiente de variación</b>	<b>0.24</b>	<b>0.09</b>			<b>0.13</b>	<b>0.32</b>	<b>0.14</b>	<b>0.16</b>
Colombia	181	391	116.6	13.7	8.1	15.3	29.7	38.2
México	283	352 c/	24.5	3.7	6.5	7.8	41.6	52.9
Venezuela	338	317	-6.1	-1.0	9.0	8.4	33.9	39.0
<b>Gasto social bajo</b>	<b>59</b>	<b>109</b>	<b>83.9</b>	<b>10.7</b>	<b>5.3</b>	<b>7.7</b>	<b>30.3</b>	<b>38.4</b>
<b>Coefficiente de variación</b>	<b>0.21</b>	<b>0.42</b>			<b>0.50</b>	<b>0.25</b>	<b>0.27</b>	<b>0.17</b>
Perú	51	169	229.5	22.0	2.3	5.8	16.7	40.9
Paraguay	55	148	166.8	17.8	3.0	7.9	39.9	47.1
El Salvador	87	147	69.7	9.2	5.4	7.7	21.9	26.5
Bolivia	55	119	118.1	13.9	6.0	12.0	25.8	44.2
República Dominicana	66	107	62.8	8.5	4.5	6.0	36.9	39.0
Guatemala	52	71	37.4	5.4	3.3	4.2	29.8	42.1
Honduras	59	58	-1.7	-0.3	7.8	7.2	33.1	31.9
Nicaragua d/	48	49	2.1	0.3	10.3	10.7	38.3	35.6
<b>Promedio regional</b>	<b>331</b>	<b>457</b>	<b>38.0</b>	<b>5.5</b>	<b>10.1</b>	<b>12.4</b>	<b>41.0</b>	<b>47.2</b>
<b>Coefficiente de variación</b>	<b>1.05</b>	<b>0.99</b>			<b>0.59</b>	<b>0.49</b>	<b>0.36</b>	<b>0.27</b>

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

a/ Los países se presentan en orden decreciente según el nivel de su gasto social durante el período 1996-1997.

b/ Para el período 1996-1997 sólo pudieron considerarse las cifras correspondientes a 1996, debido a falta de información.

c/ Esta cifra no incluye el gasto en vivienda. Si éste se considera, el gasto social real del período 1996-1997 se sitúa en torno de 446 dólares.

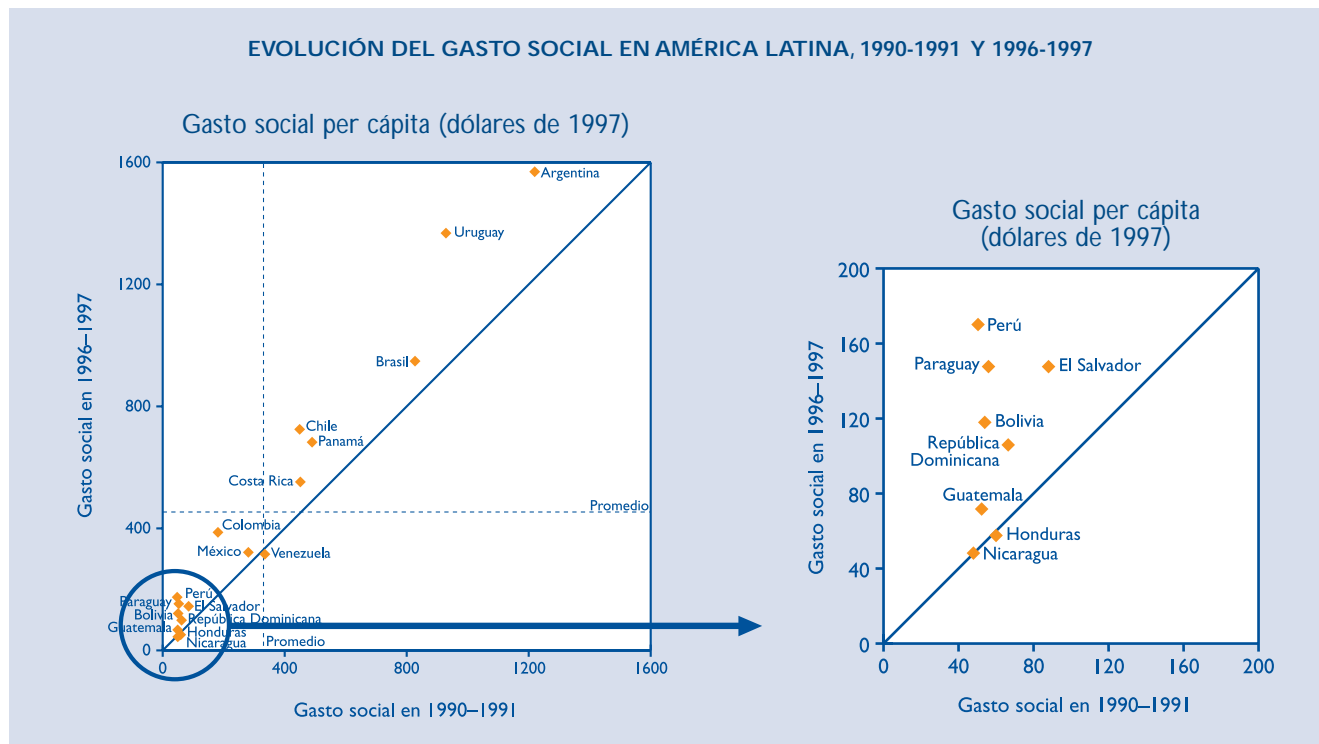
d/ Para el período 1990-1991 sólo pudieron considerarse las cifras correspondientes a 1991, debido a problemas de hiperinflación durante el año 1990.

Venezuela), que fue 4.8%, y la del grupo alto y medio-alto (Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Panamá y Costa Rica) que fue 5% (véanse los gráficos 3 y 4).

También importa destacar la elevada heterogeneidad en cuanto al esfuerzo que expresa la relación entre gasto público social y producto de los países, que actualmente varía entre 4% y 23%. A este respecto, los países en los que más aumentó en los años noventa son Colombia (7.2 puntos porcentuales del producto), Bolivia (6 puntos), Paraguay (4.9 puntos), Uruguay (3.8 puntos), Perú (3.5 puntos) y Panamá (3.3 puntos).

Asimismo, los notables incrementos del gasto público social logrados en esta década permitieron que casi tres cuartas partes de los países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay)

Gráfico 2



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

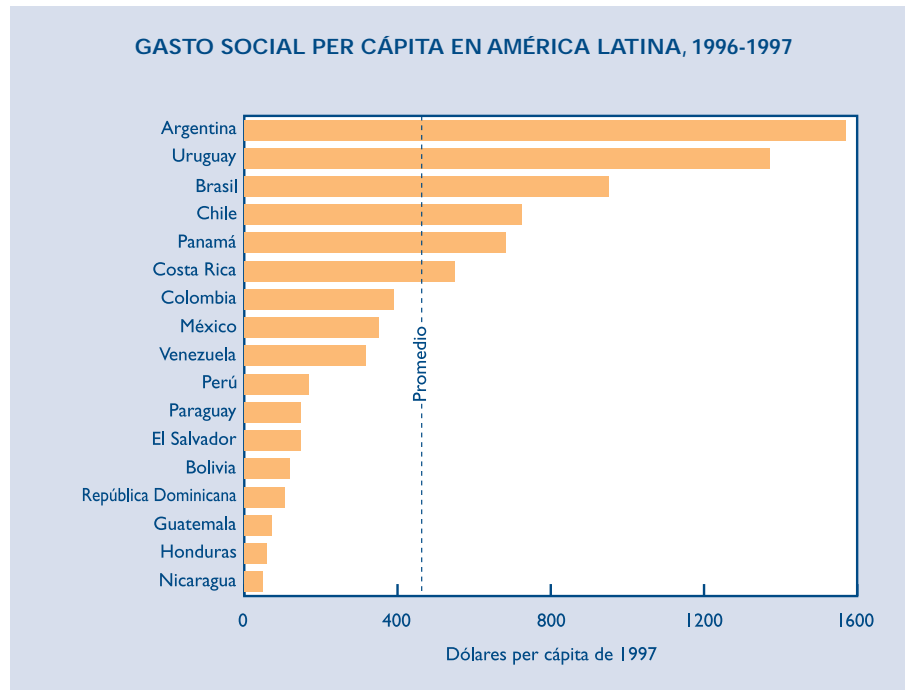
compensaran con creces la disminución registrada durante los años ochenta, por lo cual en 1996-1997 ya superaban el nivel de 1980-1981.

Con respecto a los factores determinantes, cabe señalar que el crecimiento económico explica más de dos tercios del aumento del gasto social per cápita en Argentina, Brasil y Chile. En cambio, en Bolivia, Colombia, Guatemala, México, Paraguay y Perú los factores predominantes fueron el incremento de la participación del gasto social en el gasto público total y el aumento de este último en relación con el PIB, que en conjunto explican más del 70% del incremento.

Por lo tanto, las perspectivas de menor crecimiento económico de la mayoría de los países de la región abren un interrogante sobre las reales posibilidades de consolidar los actuales niveles de gasto social, especialmente si se toma en cuenta el papel que dicho crecimiento ha desempeñado en la evolución del gasto en los últimos años.

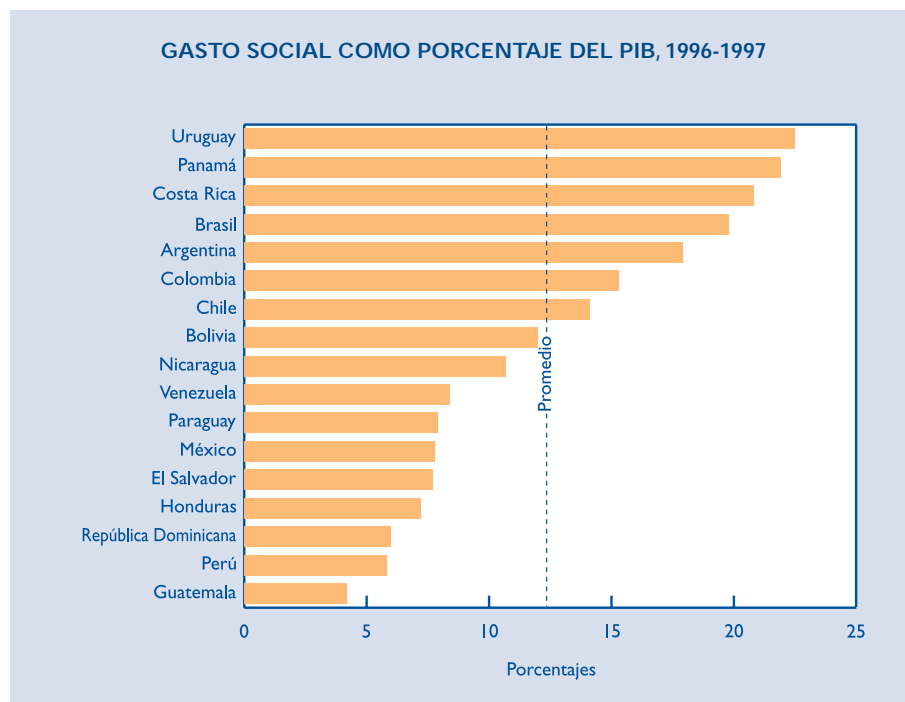
En cuanto a la evolución por sectores del gasto social en el conjunto de la región, contribuyeron en partes similares a su notable expansión en la década tanto los sectores de distribución más progresiva como los de distribución más regresiva del gasto por estratos socioeconómicos. El 44% del incremento corresponde a educación y salud, áreas de gasto más progresivo, cuya incidencia es del 25% y 19%, respectivamente, mientras que el 41% proviene de la seguridad social, sector con gasto regresivo. Sin embargo, el aumento en los países con gasto medio y bajo obedece sobre todo a los sectores globalmente más progresivos –educación y salud–, con un aporte conjunto del 61% del total, mientras que la

Gráfico 3



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

Gráfico 4



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

seguridad social sólo contribuyó un 21%. En cambio, en los países de gasto alto y medio-alto la seguridad social aportó prácticamente el 50% del aumento.

## Gasto público en educación y remuneración de los profesores

Un rasgo sobresaliente de la expansión registrada por el gasto público social en los años noventa es el aumento del gasto en educación, lo que pone en relieve la creciente importancia que los gobiernos están otorgando a la inversión en este campo y la mayor cantidad de recursos financieros que han exigido las reformas educativas iniciadas en varios países. En efecto, entre 1990-1991 y 1996-1997 el gasto en educación como porcentaje del PIB aumentó de 2.8% a 3.7% y en cuanto a gasto por habitante creció en un 40% (de 87 a 122 dólares), como promedio de 15 países. Sólo en dos de ellos (Nicaragua y Venezuela) ese porcentaje se redujo levemente.

La notable expansión del gasto público en el sector considerado se debe en gran parte a la mejora de las remuneraciones de los profesores de la enseñanza primaria y secundaria, que crecieron a un ritmo anual de 3% a 9% entre 1990 y 1997. El esfuerzo realizado en algunos países para reducir la brecha entre las remuneraciones de los maestros y las de otros trabajadores públicos calificados explica entre un 70% y un 80% del incremento del gasto en educación.

Respecto de su nivel, la remuneración promedio de los profesores, expresada como múltiplo del valor de la línea de pobreza per cápita, presenta diferencias apreciables entre los países. En 1996-1997 el salario promedio mensual de los maestros de primaria y secundaria (públicos y privados) en Chile, Costa Rica y Panamá fluctúa entre 6 y 8 veces la línea de pobreza per cápita. En Brasil, Paraguay y Uruguay representa entre 4 y 5 veces esa línea, en tanto que en Bolivia, Ecuador y México corresponde sólo de 2.4 a 3.6 veces dicho valor.

El esfuerzo realizado por los gobiernos para mejorar el salario por hora de los maestros fue notable en Paraguay, Bolivia, Chile y Brasil, países en que éste creció a un ritmo anual de 9.5%, 7.8%, 7.8% y 4.0%, entre 1989-1990 y 1996-1997, respectivamente. En Uruguay, Costa Rica y Ecuador el incremento real fue inferior (2.8%, 1.7% y 0.4% por año, respectivamente), en tanto que en México y Panamá el salario promedio se redujo a una tasa cercana a 1% por año.

Pese a las importantes mejoras salariales que han logrado los docentes en varios países de la región en la presente década, persisten notables diferencias entre su remuneración por hora y la de otros asalariados con un nivel de educación similar. Con la excepción de Costa Rica, en todos los países analizados los profesores de primaria y secundaria perciben un salario promedio por año de estudio muy inferior al de los otros profesionales y técnicos asalariados. En Brasil, Panamá, Paraguay y Uruguay es de un 25% a un 30% más baja, y en Bolivia, Chile y Ecuador de 35% a 50% menor. En Costa Rica, en cambio, la remuneración media por año de estudio del total de los profesores no difiere de la que perciben los profesionales y técnicos.

La vulnerabilidad económica y la condición de pobreza que afecta a los profesores en los países de la región están en directa relación con la magnitud de la pobreza en estos paí-

ses. En efecto, en los que presentan una mayor incidencia de pobreza, una proporción elevada del total de los profesores vive en hogares pobres o de alta vulnerabilidad económica, con un ingreso familiar extremadamente bajo, inferior a dos líneas de pobreza por miembro, lo que dificulta la provisión de una enseñanza de mejor calidad, objetivo prioritario de las reformas educativas.

Es así como en Bolivia y Ecuador el porcentaje de profesores de la enseñanza primaria y secundaria que viven en hogares pobres alcanza un nivel elevado, cercano a 30% en ambos países. Esta cifra varía de 5% a 11% en Brasil, México y Paraguay, en tanto que en Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay es inferior a 2%. Sin embargo, estas cifras aumentan considerablemente cuando se trata de hogares de ingreso muy bajo y cuya condición puede calificarse de alta vulnerabilidad desde el punto de vista de los recursos necesarios para su sostenimiento. En cuatro países (Bolivia, Ecuador, México y Paraguay) entre el 35% y el 40% de los profesores reside actualmente en hogares vulnerables. En Brasil ese porcentaje se acerca al 20% y en Chile, Costa Rica y Panamá es de alrededor del 10%. Sólo en Uruguay el porcentaje del total de maestros que viven en hogares con ingreso por miembro por debajo de dos líneas de pobreza es inferior a 5%.

## Metas del UNICEF en favor de la infancia para el año 2000

**E**l examen de los avances logrados entre 1990 y 1997 en materia de acceso y término de la educación primaria en países latinoamericanos indica que, a pesar de las elevadas tasas globales de matrícula en ese ciclo, persistirán en el año 2000 importantes rezagos en las zonas rurales. En cambio, en las zonas urbanas se habrá logrado, en muchos casos con holgura, que más del 80% de las niñas y niños completen el cuarto grado y que más del 70% terminen el ciclo primario.

En lo que se refiere a equidad en el logro de las metas educacionales, se observa que a fines de los años noventa se reducirán levemente las diferencias de acceso, eficiencia y término de la educación primaria entre distintos estratos socioeconómicos urbanos. Sin embargo, los niños y niñas pertenecientes al 25% de hogares de menores ingresos seguirán presentando importantes rezagos con respecto al promedio y en comparación con los niños de hogares de más altos ingresos. Cabe destacar que los países que hoy presentan los niveles más elevados de desigualdad en la distribución del ingreso son los mismos que en el año 2000 se encontrarán más distantes de alcanzar las metas de acceso universal, y término del cuarto grado de la educación primaria, particularmente en sus zonas rurales.

Por otra parte, en cuanto al acceso a servicios básicos en el año 2000, una significativa mayoría de países lograrían reducir en 25% o más la población sin acceso a agua potable en las áreas urbanas, mientras que sólo la mitad de ellos alcanzarían a reducir en 17% o más la población sin acceso a saneamiento básico. Sin embargo, continúa pendiente la disminución del enorme rezago que en ambos ámbitos sufre la población rural. Además, en casi todas las áreas urbanas analizadas habría que mejorar sustancialmente el alcance del saneamiento adecuado y en un tercio de los casos resultan también necesarios importantes avances en la provisión de agua potable.

Asimismo, cabe hacer notar que mientras en las áreas urbanas de la mayoría de los países se atenúan las diferencias entre estratos socioeconómicos en el acceso al agua potable, en

materia de alcantarillado la mejora en términos de equidad es menor. De hecho, la situación del 25% de hogares con menores ingresos mejoró en mayor medida que la del total de hogares urbanos en más de tres cuartas partes de los países analizados respecto del agua, y sólo en la mitad de los casos respecto del alcantarillado.

## Fenómenos que limitan las oportunidades de bienestar de niños, niñas y adolescentes

### a) Trabajo infantil

En lo que va transcurrido de la década, sólo en algo más de la mitad de los países ha disminuido la proporción de adolescentes que trabajan, mientras que en un tercio de ellos se acentuó este fenómeno que hipoteca notablemente el capital humano y las oportunidades de bienestar futuro de los jóvenes. La evolución resulta todavía menos favorable en el caso de los niños de hasta 14 años, aunque con niveles más bajos de participación laboral que los adolescentes de 15 a 17 años. En síntesis, sólo un tercio de los países registran descensos simultáneos con relación al trabajo de niños y niñas y de adolescentes.

### b) Adolescentes que no estudian y desempeñan actividades domésticas en sus hogares

Si bien en las áreas urbanas la mayoría de los países registran una baja de la proporción de las adolescentes que no estudian ni se incorporan al mercado laboral y, en cambio, se dedican exclusivamente a los quehaceres domésticos en sus hogares, el avance es menor en las zonas rurales. Además, cabe advertir que en 1997 prácticamente en la mitad de los países entre un 15% y 25% de las jóvenes de áreas urbanas se encuentran en esta limitante situación, y los porcentajes ascienden a niveles del 25% al 50% en el caso de las que viven en áreas rurales.

### c) Maternidad en la adolescencia

Durante el transcurso de la presente década se mantiene invariable la elevada magnitud de la maternidad en la adolescencia que registra la mayoría de los países. A nivel nacional, entre un 20% y un 25% de las mujeres han tenido su primer hijo antes de los 20 años, índice que alcanza al 30% de las que viven en áreas rurales y del 15% al 20% de las que viven en ciudades.

## Agenda social: Seguridad ciudadana y violencia

Existe una percepción de inseguridad ciudadana cada vez más generalizada en la población latinoamericana, que tiene una base real en el aumento de los hechos delictuales y de violencia, pero que también ha sido incentivada por la amplia cobertura recibida en los medios de comunicación.

La violencia tiene múltiples causas y dimensiones, en las que confluyen circunstancias individuales, familiares y sociales que inciden en los patrones de conducta doméstica y social. Los procesos de rápida modernización y mercantilización que provocan incertidum-

bre, así como los efectos de la exposición a la violencia en los medios de comunicación de masas y los períodos de posguerra registrados en varios países, configurarían un contexto social propicio para la acentuación de la inseguridad ciudadana. Es probable que esta situación se agrave, como consecuencia de la desconfianza en los controles institucionales y la sensación de que hay un recrudecimiento de la corrupción.

La acostumbrada asociación de la violencia con la pobreza resulta engañosa, ya que las condiciones de pobreza y desigualdad deben darse conjuntamente con otros factores sociales para traducirse en un aumento de la violencia y, por ende, de la inseguridad ciudadana. Sin embargo, no se desconoce que existe una relación entre desempleo y violencia y que la violencia, a su vez, genera condiciones de empobrecimiento en los países. Las víctimas de la violencia intrafamiliar son mujeres y niños, y los agresores son hombres de diversas edades y estratos socioeconómicos, en tanto que los implicados en los homicidios son hombres jóvenes, de estrato socioeconómico bajo. La seguridad, al igual que el ingreso, es un bien cuya distribución no resulta equitativa, tanto debido a la cobertura de la protección como a las posibilidades de acceso a la seguridad pública y privada. En las nuevas modalidades de violencia en la región se mezclan la violencia política y la delictual. Asimismo, se observa un aumento del grado de violencia ejercida por los delincuentes, que en muchos casos obedece al consumo de drogas y la disponibilidad de armas de fuego. Surgen también formas de violencia relacionadas con el crimen organizado, el narcotráfico, y el tráfico de personas y de armas.

La violencia provoca destrucción del capital físico, humano y social, como asimismo de la capacidad gubernamental para enfrentarla. Los cálculos de los costos económicos de la violencia son relativamente recientes y su objetivo es dar un fuerte respaldo a la voluntad política, tanto a nivel internacional como nacional, de diseñar programas eficaces para enfrentar dicho flagelo. Si bien constituyen un indicador importante, la falta de estadísticas adecuadas limita su confiabilidad. Los países latinoamericanos no disponen de indicadores sistemáticos, continuos y confiables sobre violencia y seguridad ciudadana, y faltan instancias nacionales que centralicen, sistematicen y consoliden la información.

Las autoridades locales, los gobernadores y los alcaldes de las principales ciudades latinoamericanas han identificado como principales problemas de seguridad ciudadana los homicidios, los robos y el tráfico y consumo de drogas; también preocupan el aumento de la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil. Las medidas puestas en prácticas para ofrecer una mayor seguridad ciudadana pueden agruparse en tres categorías: preventivas, de control y mixtas; estas últimas han sido las más exitosas, dado el carácter multidimensional del fenómeno. Junto con las medidas de control y los distintos niveles de intervención preventiva primaria o secundaria, debe tenerse en cuenta la necesidad de una coordinación interinstitucional, la producción constante de estadísticas continuas y la cooperación activa de la comunidad.







# La pobreza a fines de los años noventa



## A. SITUACIÓN A LO LARGO DE LA DÉCADA

En los primeros ocho años de la década de 1990 la pobreza se redujo en la gran mayoría de los países latinoamericanos, por lo que en la región en su conjunto el porcentaje de hogares en situación de pobreza disminuyó de 41% a 36%, recuperándose así el nivel previo a la crisis de los años ochenta. Ello ha permitido también detener el aumento de la población pobre, que se mantiene en torno a 200 millones de personas. Especial éxito en este sentido tuvieron Brasil, Chile, Panamá y Uruguay. Sin embargo, cabe señalar que en el trienio 1994-1997 la situación empeoró en Argentina y México, y en Costa Rica, El Salvador, Honduras y Venezuela no registró ninguna mejora. Además, la desaceleración del crecimiento económico en 1998-1999 podría llevar al estancamiento o empeoramiento de la pobreza en varios países.

La extensión de la pobreza en América Latina disminuyó del 41% al 36% de los hogares entre 1990 y 1997, continuando con la tendencia ya observada en 1994, año en que alcanzó al 38%. Esta evolución resulta positiva, aun cuando era previsible una reducción todavía mayor derivada de la aceleración esperada del crecimiento económico en ese período. Sin embargo, en algunos países el dinamismo que alcanzó la economía resultó insuficiente, mientras que en otros éste no produjo el efecto esperado en lo que respecta a la pobreza.

De acuerdo a esa tendencia general, en los años mencionados la proporción de hogares pobres disminuyó de 35% a 30% en las zonas urbanas y de 58% a 54% en las zonas rurales. La pobreza extrema o indigencia, en tanto, mostró una evolución semejante ya que también descendió, de 18% en 1990 a 15% en 1997; en el área urbana bajó de 12% a 10% y en la rural de 34% a 31% (véanse el cuadro I.1 y el gráfico I.1).

Este mejoramiento en las cifras de pobreza logrado en el curso del decenio de 1990 ha permitido prácticamente restablecer la incidencia porcentual prevalente en la región a comienzos de los años ochenta. No obstante, debe destacarse que aun cuando la recuperación de estos índices ha sido algo más pronunciada en las áreas urbanas que en las rurales, en las primeras el porcentaje de hogares pobres (30%) sigue siendo superior al de 1980 (25%), mientras que en las segundas ya se asemeja al de ese año (54%).

Por otra parte, si se considera el mayor tamaño medio de los hogares pobres en comparación con los demás, la proporción de población en situación de pobreza es superior a la de los hogares en esa condición.

De hecho, la población pobre disminuyó en América Latina de 48% en 1990 a 44% en 1997; los pobres urbanos se redujeron de 41% a 37% y los rurales de 65% a 63%. La proporción de población indigente

Cuadro I.1

POBREZA E INDIGENCIA EN AMÉRICA LATINA a/ 1980-1997						
Año	Porcentaje de hogares					
	Pobres b/			Indigentes c/		
	Total	Urbanos	Rurales	Total	Urbanos	Rurales
1980	35	25	54	15	9	28
1990	41	35	58	18	12	34
1994	38	32	56	16	11	34
1997	36	30	54	15	10	31
	Volumen de población (en miles)					
	Pobres d/			Indigentes e/		
	Total	Urbanos	Rurales	Total	Urbanos	Rurales
1980	135 900	62 900	73 000	62 400	22 500	39 900
1990	200 200	121 700	78 500	93 400	45 000	48 400
1994	201 500	125 900	75 600	91 600	44 300	47 400
1997	204 000	125 800	78 200	89 800	42 700	47 000

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

b/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Incluye a los hogares que se encuentran en situación de indigencia.

c/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia.

d/ Personas en hogares en situación de pobreza. Incluye a la población en situación de indigencia.

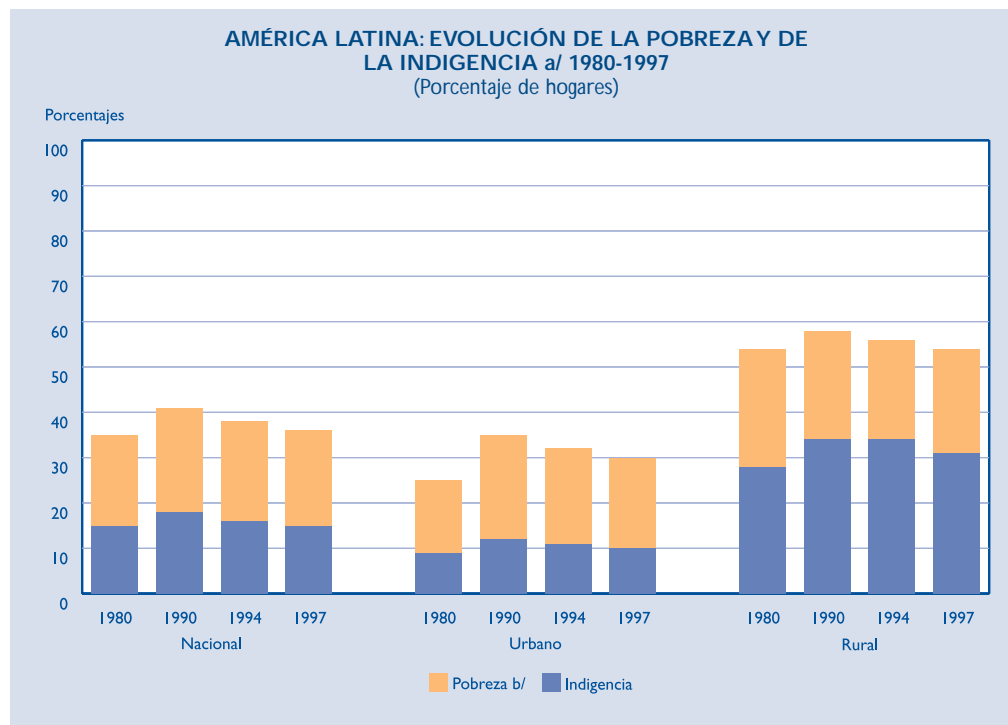
e/ Personas en hogares en situación de indigencia.

también se redujo durante la década de 23% a 19%; la población indigente urbana disminuyó de 15% a 12% y la rural de 40% a 38%.

Para tener una imagen más amplia de la evolución de la pobreza en la región, conviene considerar también el número de personas involucradas en el proceso. Como es sabido, el aumento del porcentaje de hogares pobres de 1980 a 1990 (de 35% a 41%), sumado al crecimiento de la población en ese período, provocó un incremento sustancial del número de personas pobres, de 136 a 200 millones. Más adelante, sin embargo, el descenso de la proporción de hogares pobres logrado durante los años noventa ha permitido acercarse a la existente en 1980, a la vez que ha hecho posible el mantenimiento prácticamente inalterado del número de pobres a lo largo de la presente década.

Cerca del 92% del incremento de 64 millones de pobres que se produjo durante la década de 1980 se localizó en las áreas urbanas, lo que acentuó considerablemente la urbanización de la pobreza, mientras que los pobres rurales sólo representaron poco más del 8% de ese aumento. Sin embargo, este proceso se interrumpió en los años noventa, ya que después de la importante reducción de la proporción del total que representan los pobres rurales entre 1980 y 1990 (de 54% a 39%), ésta sólo descendió a 38% en 1997. En otras palabras, durante la presente década el número de pobres urbanos se ha estabilizado en una cifra algo inferior a los 126 millones y el de los pobres rurales en torno a los 78 millones. Lo anterior ha implicado que mientras en las áreas urbanas el volumen de población pobre casi se duplicó de 1980 a 1997, en las áreas rurales éste se sitúa en un nivel sólo levemente superior.

Gráfico I.1



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

b/ Incluye a los hogares indigentes

En cuanto a la indigencia, ésta ha seguido una tendencia bastante parecida a la de la pobreza, aunque cabe subrayar que se ha logrado reducir el número de personas afectadas. Los 62 millones de indigentes existentes en 1980 se elevaron a 93 millones en 1990, para comenzar a reducirse después hasta llegar a poco menos de 90 millones en 1997. Tres de cada cuatro de los 31 millones de nuevos indigentes surgidos durante el decenio de 1980 se localizaron en las áreas urbanas, de modo que en 1990 el 48% del total de indigentes habitaba en esas áreas, a diferencia del 36% de 1980. Del mismo modo que en relación con la pobreza, la rápida urbanización de la indigencia registrada en los años ochenta se detuvo en los noventa, y la proporción de indigencia urbana dentro del total de indigentes se estabilizó en torno al 47%. Así es como las cifras absolutas revelan que, mientras la pobreza es un fenómeno mayoritariamente urbano, la indigencia se concentra en las áreas rurales. Asimismo, la severidad de la pobreza es mayor en las

áreas rurales que en las urbanas, ya que mientras en éstas la población que vive en condiciones de pobreza extrema representa un 34% de la pobreza total, en aquéllas llega al 60%.

Las tendencias generales observadas en América Latina presentan diferencias entre un país y otro. En algunos de ellos la reducción de la pobreza y de la indigencia fue muy pronunciada, lo que pone en evidencia que las políticas adecuadas permiten alcanzar metas ambiciosas en este campo. En Chile, de 1990 a 1996 la pobreza se redujo en 13 puntos porcentuales (de 33% a 20% de los hogares); 14 en el área urbana y 8 en la rural. En Brasil, en los mismos años ésta se redujo en 12 puntos (de 41% a 29%); a su vez, en este país la pobreza rural disminuyó mucho más que la urbana (de 64% a 46% la primera y 36% a 25% la segunda),<sup>1</sup> lo que constituye un hecho muy destacable tanto por su magnitud como por el número de personas involucradas (más de 5 millones). Es-

<sup>1</sup> De acuerdo a cifras provisionales sobre la magnitud de la pobreza en Brasil, obtenidas a partir de las nuevas líneas de indigencia calculadas en el marco del trabajo que lleva a cabo una comisión conjunta del IBGE, el IPEA y la CEPAL constituida para ese efecto.

Cuadro I.2

POBREZA E INDIGENCIA POR PAÍSES, 1990-1997 (Porcentajes)							
País	Año	Hogares bajo la línea de pobreza a/			Hogares bajo la línea de indigencia		
		Total país	Área urbana	Área rural	Total país	Área urbana	Área rural
Argentina b/	1990	-	16	-	-	4	-
	1994	-	10	-	-	2	-
	1997	-	13	-	-	3	-
Bolivia c/	1990	-	47	-	-	20	-
	1994	-	46	-	-	17	-
	1997	-	44	-	-	16	-
		57	(47)	72	33	(19)	54
Brasil d/	1990	41	36	64	18	13	38
	1993	37	33	53	15	12	30
	1996	29	25	46	11	8	23
Chile	1990	33	33	34	11	10	12
	1994	24	24	26	7	6	8
	1996	20	19	26	5	4	8
Colombia	1990	-	35 e/	-	-	12 e/	-
	1994	47	41	57	25	16	38
	1997	45	39	54	20	15	29
Costa Rica	1990	24	22	25	10	7	12
	1994	21	18	23	8	6	10
	1997	20	17	23	7	5	9
Ecuador	1990	-	56	-	-	23	-
	1994	-	52	-	-	22	-
	1997	-	50	-	-	19	-
El Salvador	1995	48	40	58	18	12	27
	1997	48	39	62	19	12	28
Guatemala	1989	63	48	72	37	23	45
Honduras	1990	75	65	84	54	38	66
	1994	73	70	76	49	41	55
	1997	74	67	80	48	35	59
México	1989	39	34	49	14	9	23
	1994	36	29	47	12	6	20
	1996	43	38	53	16	10	25
Nicaragua	1997	-	66	-	-	36	-
Panamá	1991	36	34	43	16	14	21
	1994	30	25	41	12	9	20
	1997	27	25	34	10	9	14
Paraguay	1990	-	37 f/	-	-	10 f/	-
	1994	-	42	-	-	15	-
	1996	-	40	-	-	13	-
Perú g/	1997	37	25	61	18	7	41
República Dominicana	1997	32	32	34	13	11	15
Uruguay	1990	-	12	-	-	2	-
	1994	-	6	-	-	1	-
	1997	-	6	-	-	1	-
Venezuela	1990	34	33	38	12	11	17
	1994	42	41	48	15	14	23
	1997	42	-	-	17	-	-
América Latina h/	1990	41	35	58	18	12	34
	1994	38	32	56	16	11	34
	1997	36	30	54	15	10	31

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los hogares indigentes o en extrema pobreza.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Ocho capitales departamentales más la ciudad de El Alto. Las cifras entre paréntesis de 1997 corresponden al total del área urbana del país.

d/ Cifras provisionales.

e/ Ocho ciudades principales.

f/ Área metropolitana de Asunción.

g/ Cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú, elaboradas sobre la base de la información de la encuesta nacional de hogares (ENAHG) de 1995 y 1997 (cuarto trimestre). La CEPAL está realizando las estimaciones pertinentes.

h/ Estimación para 19 países de la región.

ta reducción de la pobreza en Brasil, y en particular de la rural, debe tenerse presente al juzgar la evolución de la pobreza en América Latina. En Panamá también fue significativo el descenso de la pobreza de 1991 a 1997 (de 36% a 27%), que además fue similar en las áreas urbanas y rurales. Asimismo, en Uruguay, en 1997 se logró retraer a la mitad el nivel de pobreza registrado en 1990 (de 12% a 6%) y éste es el país con menor proporción de hogares pobres en toda la región<sup>2</sup> (véase el cuadro I.2).

En otros países también se produjo una disminución de la pobreza, pero menos acentuada. Por ejemplo, en Costa Rica se advierte una baja de cuatro puntos de 1990 a 1997 (de 24% a 20% de los hogares), que fue más pronunciada en el área urbana (de 22% a 17%) que en la rural (de 25% a 23%). En Perú, el descenso general de cuatro puntos de 1995 a 1997 (41% a 37%) se debe a la merma de la pobreza urbana de 33% a 25%, ya que la rural aumentó de 56% a 61%.<sup>3</sup> En Argentina, donde se había conseguido una apreciable reducción de 1990 a 1994 (de 16% a 10%), volvió a subir en 1997 (a 13%),<sup>4</sup> lo que se tradujo en un modesto descenso de tres puntos en lo que va transcurrido de la década, pese a la importante expansión económica que se registró durante el período. En Colombia, donde se cuenta con cifras comparables para el período 1994-1997, la pobreza se contrajo de 47% a 45%.

Finalmente, en otro conjunto de países los niveles de pobreza se mantuvieron invariables, como es el caso de El Salvador y Honduras, o incluso empeoraron. En esta última situación destacan Venezuela y México. En el primero de estos países se produjo, entre 1990 y 1997, un incremento del nivel de pobreza de ocho puntos (de 34% a 42%) y de cinco puntos en el de indigencia (de 12% a 17%); cabe mencionar que el aumento de la pobreza se concentró de 1990 a 1994, estabilizándose después, en tanto que la indigencia mostró una tendencia ascendente durante todo el período considerado. En México, al igual que

en Argentina, también se produjo un descenso de la pobreza entre 1989 y 1994, en este caso de tres puntos (de 39% a 36%), más marcada en las áreas urbanas, donde disminuyó de 34% a 29%, que en las rurales (de 49% a 47%). Sin embargo, en 1996 hubo un crecimiento importante de la pobreza que la llevó a niveles superiores (43%) a los que mostraba en 1989. De los países sobre los que se cuenta con información confiable, México y Venezuela son los dos únicos de la región donde la proporción de pobres e indigentes en 1996-1997 superaba la existente a comienzos de la década (véase el cuadro I.3).

Considerando el nivel de pobreza en hogares urbanos en 1996-1997, los países de América Latina pueden agruparse en tres categorías:

1. **Países con nivel bajo de pobreza urbana (menos de 20%):** Uruguay (6%), que en 1986 había alcanzado una magnitud de pobreza urbana de 14%, logró reducirla drásticamente; Argentina (Gran Buenos Aires, 13%), que pese a haber casi triplicado el nivel de 1980 (5%) todavía se mantiene en esta categoría; Chile (19%), que ha logrado mejorar de manera sustancial su situación en los años noventa (desde 33% en 1990) para reinsertarse en el conjunto de países con bajo índice de pobreza; y Costa Rica (17%), en el que no se produjeron fuertes fluctuaciones en la proporción de pobres en las últimas décadas, pese a lo cual ésta se situaba en 22% en 1990 (véase el gráfico I.2).
2. **Países con nivel medio de pobreza urbana (entre 20% y 39%):** Panamá (25%), que ha logrado, como se ha dicho, una importante reducción a partir de un nivel elevado previo (34% en 1991); Brasil (25%); Perú (25%), que consiguió rebajar en ocho puntos su nivel de pobreza urbana en sólo dos años (1995-1997); República Dominicana (32%); México (38%) y Colombia y El Salvador (ambos con 39%).

2 Cabe hacer notar que el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay calcula líneas de pobreza, tanto para Montevideo como para el interior urbano, cuyo valor es algo más alto que el estimado por la CEPAL, aunque ello no altera los resultados sobre la tendencia de los índices de pobreza en los años noventa, como tampoco la posición relativa del país en el contexto regional.

3 Variación observada de 1995 a 1997, según estimación del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú.

4 Estimaciones efectuadas para los años 1993 y 1994, en que se dispuso de información al respecto, permiten deducir que la proporción de hogares pobres en el conjunto de las zonas urbanas del país se sitúa alrededor de dos puntos porcentuales por encima de la del Gran Buenos Aires.

Cuadro I.3

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA POBREZA EN LOS AÑOS NOVENTA a/				
Periodo 1990 - 1994	Periodo 1994 - 1997			Nivel de 1997 respecto a 1990
	Bajó	Se mantuvo	Aumentó	
Bajó	Brasil <b>Bolivia</b> Chile <b>Ecuador</b> Panamá	Costa Rica <b>Uruguay</b>	<b>Argentina</b> México	Menor Menor Menor Menor Menor Menor Menor Menor Mayor
Se mantuvo	Paraguay			Menor
Aumentó	Honduras		Venezuela	Igual Mayor
No se dispone de información sobre 1990-1994	Colombia Perú	El Salvador		

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los países están clasificados de acuerdo con la variación de la pobreza a nivel nacional. En los que figuran en negrita corresponde a los cambios estimados en las áreas urbanas, salvo en el caso de Argentina en el que se limita al Gran Buenos Aires.

**3. Países con nivel alto de pobreza urbana (40% y más):** Paraguay (40%); Venezuela (41%), que se encuentra desde 1994 en esta posición desfavorable pese a que tuvo 18% en 1981; Bolivia (47%); Guatemala (48% en 1989, último año con datos disponibles) y Ecuador (50%); estos tres últimos países, junto a Nicaragua (66%) y Honduras (67%), han estado siempre entre los países con los niveles de pobreza más altos de la región, a los que debiera agregarse Haití para el que no se dispone de información. El desastre natural que ha afectado a Nicaragua y Honduras a fines de 1998 contribuirá sin duda a agravar aún más una situación ya extremadamente difícil en esos países (véase el cuadro 16 del anexo estadístico).

Conviene agregar que los signos favorables en la evolución de la pobreza y de la indigencia durante los años noventa deben ser evaluados con cautela. Ante todo, como ya se dijo, la región sólo ha conseguido revertir los deterioros que sufrió en términos de pobreza e indigencia y apenas ha recuperado los niveles de 1980. Tampoco se ha logrado reducir el número absoluto de pobres e indigentes que se mantienen en tor-

no a los 200 y 90 millones de personas, respectivamente. También ha persistido la concentración de los pobres en las ciudades; si en 1980 sólo el 46% de ellos vivía en las áreas urbanas, en 1990 esa proporción era de 61% y en 1997 de 62%. Ambos procesos, el leve aumento de la población pobre y su creciente concentración en las zonas urbanas, reflejan en buena medida el descenso de la calidad de vida en muchas ciudades de América Latina en las últimas dos décadas.

Finalmente, es probable que las tendencias positivas observadas hasta 1997 en la evolución de la pobreza sean difíciles de mantener debido a los efectos de la crisis financiera iniciada a mediados de ese año. No se cuenta todavía con información precisa para evaluar este hecho, pero el ritmo de crecimiento económico de la región se ha reducido a 2.3% durante 1998 y es conocida su influencia sobre las condiciones de vida de los más pobres. Igualmente, las perspectivas para 1999 son aún menos favorables en cuanto a crecimiento, a lo que probablemente se sumará el efecto negativo de la crisis financiera sobre la situación fiscal y los gastos públicos.



Gráfico I.2



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye los hogares en situación de indigencia.

## B. FACTORES ASOCIADOS A LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA

Los casos de disminución y aumento de la pobreza que se han producido en los años noventa en los países de América Latina muestran la reconocida influencia que ejerce sobre esos cambios el crecimiento de la economía en el mediano y largo plazo. La evolución del mercado de trabajo que acompaña al desarrollo pone de manifiesto diferencias entre los países, y potencia el efecto del dinamismo económico sobre la reducción de la pobreza cuando origina expansión en la densidad ocupacional de los hogares y genera empleos de mayor productividad e ingresos. El desempeño de algunos países por sobre las tendencias generales es atribuible en buena medida al aplacamiento de inflaciones muy elevadas, al cambio en los precios relativos de las canastas de consumo de los hogares de bajos ingresos y al acrecentamiento de las transferencias que reciben los hogares pobres. Las situaciones iniciales que enfrentan los países y su potencial de crecimiento en el mediano plazo son dispares, por lo que las relaciones entre los factores que inciden sobre la pobreza son complejas, cuestión que se debe tener debidamente en cuenta en el diseño y articulación de políticas.

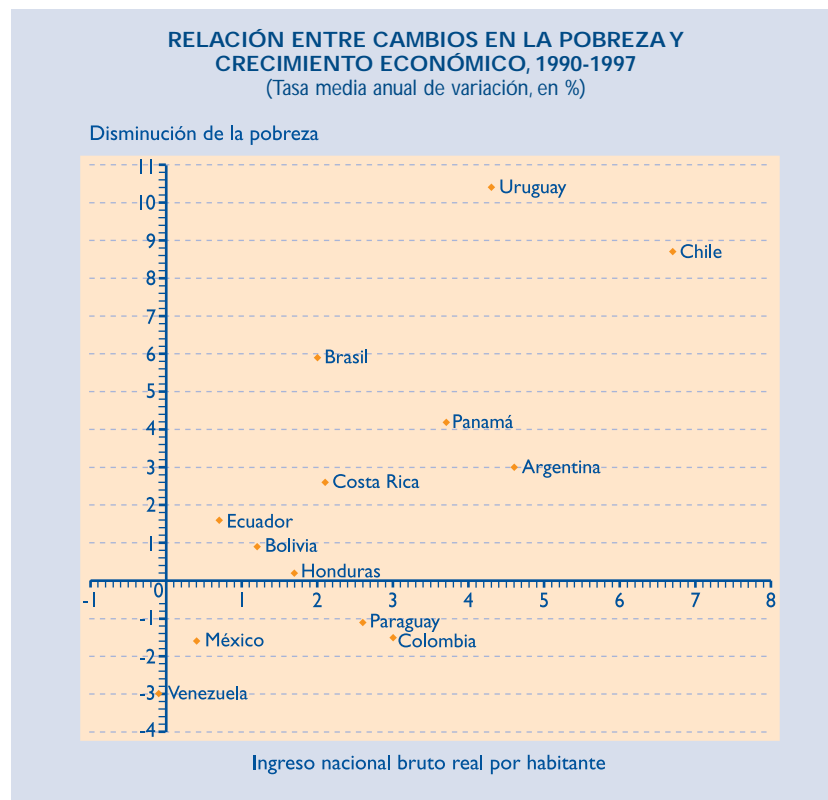
**2.1** Como es sabido, la evolución de la magnitud de la pobreza depende en alto grado del comportamiento del ingreso real por habitante, lo que se aprecia con claridad en los años transcurridos durante la presente década. Si se observa el gráfico I.3, se constata que en el período 1990-1997 existe una clara relación positiva entre la tasa de crecimiento del ingreso nacional bruto real por habitante y la tasa media anual de disminución de la pobreza. No obstante, también se observa una dispersión apreciable en torno a la tendencia media, presentándose casos en donde la merma de la pobreza es sensiblemente dis-

tinta a la que les correspondería de darse la tendencia media. Ejemplos destacados de esta correlación lo constituyen: Chile, cuya importante elevación del ingreso per cápita de 1990 a 1996 (47.8%) se reflejó en un notorio descenso de la proporción de hogares pobres (13 puntos porcentuales); Panamá, que con un aumento de 24.1% en el ingreso per cápita (1991-1997), redujo en nueve puntos la pobreza; y Costa Rica, que tuvo un avance moderado del ingreso por habitante hasta 1997 (16.0%) y en donde la proporción de hogares pobres decreció en cuatro puntos porcentuales. A su vez, en los países en que subió al-

go menos el ingreso, se alcanzó un desempeño más débil en cuanto a disminución de la pobreza. Así, en Honduras, donde el ingreso por habitante creció 12.9% de 1990 a 1997, la pobreza descendió sólo un punto, en tanto que en Venezuela la caída de 0.5% en el ingreso por habitante en esos años significó un alza de ocho puntos en la proporción de hogares en situación de pobreza. Por último, en México el brusco menoscabo del ingreso por habitante de 1994 a 1996 (-6.5%) contribuyó a que el índice de pobreza se elevara en ese período en siete puntos porcentuales<sup>5</sup> (véase el cuadro I.4 y los cuadros 1 y 16 del anexo estadístico).

Sin embargo, la comprobación de esta indudable relación entre los cambios en el ingreso per cápita y las variaciones en la magnitud de la pobreza, no debiera ocultar el hecho de que una misma tasa de crecimiento económico puede tener efectos muy diferentes en la pobreza según sea la modalidad de dicho crecimiento y, además, que existen otros factores –junto al dinamismo económico– que también influyen de manera importante en su evolución y que explican la dispersión ya mencionada que se observa en el gráfico I.3. Durante esta década se han dado algunos ejemplos interesantes en la región a este respecto. Es así como en Argentina, donde se alcanzó un

Gráfico I.3



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de información oficial suministrada por los países y de tabulaciones especiales de las respectivas encuestas de hogares.

5 Una forma alternativa de expresar esta relación entre crecimiento y pobreza es mediante el cociente del cambio porcentual en la proporción de hogares pobres y la tasa de variación del producto, para un período dado. Como se aprecia, este cociente así definido expresa la sensibilidad (o elasticidad) del numerador ante cada punto de variación del denominador. De este modo, la elasticidad pobreza / ingreso en los países mencionados que mejoraron su situación durante el período 1990-1997 habría alcanzado los siguientes valores: Chile, 0.85; Costa Rica, 0.90; Honduras, 0.15 y Panamá, 1.03.

Cuadro I.4

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS 1991-1997					
País	Ingreso nacional bruto real por habitante	Remuneración media real	Salario mínimo urbano	Desempleo urbano	
				Porcentaje en 1997	Variación 1991 - 1997 (puntos porcentuales)
(tasa media anual de variación)					
Argentina	4.6	0.0	19.6	14.9	7.5
Bolivia	1.2	3.0	9.9	4.4	-2.9
Brasil <i>a/</i>	2.0	1.5	2.9	5.4	1.1
Chile <i>a/</i>	6.7	4.3	5.2	7.0	-2.2
Colombia	3.0	1.3	-0.5	12.4	1.9
Costa Rica	2.1	1.4	0.6	5.9	0.5
Ecuador	0.7	6.7	5.5	9.3	3.2
El Salvador	4.4	-	-0.7	7.5	-2.5
Guatemala	2.1	-	-10.6	-	-
Honduras	1.7	-	-1.3	6.4	-1.4
México <i>b/</i>	0.4	0.2	-6.1	5.5	2.6
Nicaragua	-0.2	2.6	-	13.2	2.1
Panamá <i>c/</i>	3.7	-	1.8	15.3	-4.0
Paraguay <i>a/</i>	2.6	2.7	-1.9	8.2	1.6
Perú	4.0	1.4	2.0	8.3	0.0
República Dominicana	5.4	-	2.6	15.9	-
Uruguay	4.3	1.4	-7.3	11.5	3.0
Venezuela	-0.1	-5.0	-1.2	11.9	0.9

Fuente: CEPAL, sobre la base del cuadro 1 del anexo estadístico y de cifras oficiales de los países.

*a/* Período 1991 - 1996.

*b/* Período 1990 - 1996.

*c/* Período 1992 - 1997.

significativo aumento de 37% del ingreso por habitante de 1990 a 1997, la proporción de hogares pobres disminuyó sólo en tres puntos porcentuales (en el Gran Buenos Aires). En Brasil, por el contrario, el ingreso per cápita se incrementó de manera moderada (12.5%), pero gracias a la influencia de otros factores la proporción de hogares pobres se redujo en 12 puntos porcentuales. Por lo tanto, para explicar la

evolución de la pobreza, como para sugerir propuestas para su superación, debieran evitarse las perspectivas analíticas centradas exclusivamente en el crecimiento económico. Se requiere tomar en consideración tanto las diferentes modalidades en que éste se desenvuelve, como los factores –de diversa índole– que juegan un papel destacado en la pobreza.

**2.2** Otro factor que influye en la tendencia de la pobreza es la evolución del mercado de trabajo, que muestra diferencias entre países, aun entre los que tienen ritmos similares de crecimiento económico. Para describir la evolución de este mercado y las diferencias que se verifican entre países, se prestará aquí especial atención a la productividad del empleo, a los ingresos que genera el trabajo y a la densidad ocupacional de los hogares.

La productividad muestra durante los años noventa un comportamiento distinto al de decenios anteriores. Lo habitual, hasta la década de 1970, era que el crecimiento del empleo fuera inferior al crecimiento del producto, reflejando de este modo los incrementos en la productividad de la mano de obra; sin embargo, en los últimos años prácticamente se igualaron los ritmos de crecimiento del producto y del empleo (en torno a una tasa media de 3% anual), lo que revela un estancamiento –en términos promedio– del producto por persona ocupada.

Esta situación relativamente anómala se origina en varios hechos, al tiempo que oculta una creciente heterogeneidad en el ámbito laboral. En el rápido incremento del empleo ha jugado un papel muy importante la sostenida y creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo; baste recordar al respecto que en la mayoría de los países el empleo femenino ha venido aumentando a tasas superiores o cercanas al 4.5% anual (Panorama social. Edición 1997). La mayor parte del empleo femenino y, en general, del empleo en el conjunto de las economías, se ha generado en sectores de baja productividad. Por otra parte, una fracción minoritaria de la población ocupada, asociada a las ramas de actividad y a las empresas que mejor se adaptaron al proceso de apertura externa, ha logrado significativos incrementos de productividad. En estas circunstancias, los ingresos del trabajo han seguido trayectorias dispares que, como se verá más adelante, han derivado en que, para la mayoría de los hogares pobres, los montos no alcanzan a constituir por sí solos una palanca suficiente para superar su condición de pobreza.

La evolución de los ingresos que generan las distintas ocupaciones, expresados en términos reales, no es

independiente de la creciente heterogeneidad de las productividades del trabajo. Al respecto, los países latinoamericanos presentan una gran diversidad de situaciones. En un extremo, los ingresos reales de un país como la Argentina son relativamente altos –expresados en líneas de pobreza– entre los no profesionales y técnicos que trabajan por cuenta propia y los asalariados de establecimientos de menos de cinco personas en el área urbana. En cambio, en México el ingreso de esos grupos es más bien bajo, y en Ecuador, El Salvador, Honduras y Nicaragua es aun inferior. A su vez, el examen de la evolución de esos ingresos en los años noventa pone en evidencia que en muchos casos hubo pérdidas reales, lo que coincide con el crecimiento del empleo en los sectores de baja productividad y la caída del producto por persona ocupada. En ese contexto, también se produjeron ciertas diferencias entre los países, entre las que destaca la de México, país en el que coincidió un incremento de la densidad ocupacional de los hogares de bajas rentas con un importante descenso de su ingreso real. En el otro extremo se encuentra el caso de Brasil, especialmente en el período 1993-1996, durante el cual para los hogares ubicados en el entorno de la línea de pobreza se conjugaron incrementos de ingreso real con una acentuación de la densidad ocupacional (véase el cuadro I.5 y el cuadro 12 del anexo estadístico).

La densidad ocupacional recién mencionada, entendida como el cociente entre el número de ocupados y el número de miembros del hogar, debe agregarse al examen de la heterogeneidad de las productividades y de las diferencias en los ingresos del trabajo que se comprueban en los países. Si se examina el valor de ese indicador para la mayoría de los países de la región, es posible constatar que –en promedio– éste no se aleja mucho de 0.40. A modo de ilustración, dicho valor corresponde, por ejemplo, a un hogar compuesto por cinco personas de las cuales dos están ocupadas.

Un examen de los países latinoamericanos permite distinguir, en términos generales, dos grupos diferentes. Un primer grupo de países, con pobreza mediana o reducida, se caracteriza por tener una amplia dispersión de densidades ocupacionales entre los hogares de distintos niveles de ingreso. Así por ejem-

Cuadro I.5

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): DENSIDAD OCUPACIONAL Y DESEMPLEO EN ALGUNOS ESTRATOS DE LA POBLACIÓN a/ 1990-1997									
País	Año	Densidad ocupacional (Cuociente)			Tasa de desempleo (En porcentaje)			Hogares en torno a la línea de pobreza b/	
		Total	Decil 1	Decil 10	Total	Decil 1	Decil 10	Densidad ocupacional	Tasa de desempleo
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	0.40	0.13	0.71	25.4	47.5	8.0	0.23	31.0
	1997	0.41	0.17	0.72	14.3	41.3	2.9	0.19	28.8
Brasil	1990	0.45	0.27	0.59	3.7	8.6	1.2	0.45	4.0
	1996	0.46	0.32	0.55	6.9	13.3	2.9	0.49	6.9
Chile	1990	0.36	0.17	0.52	8.3	28.8	1.9	0.31	10.5
	1996	0.39	0.19	0.57	5.7	19.7	0.9	0.34	7.2
Colombia	1990 c/	0.41	0.25	0.59	10.3	22.5	2.2	0.35	13.5
	1997	0.42	0.24	0.61	9.9	21.3	3.5	0.35	11.2
Costa Rica	1990	0.38	0.16	0.59	4.6	18.0	1.2	0.28	7.0
	1997	0.40	0.15	0.60	5.7	23.6	1.1	0.30	7.2
Ecuador (urbano)	1990	0.41	0.21	0.61	6.1	17.5	1.2	0.42	5.4
	1997	0.44	0.23	0.62	9.2	23.5	2.8	0.47	7.7
El Salvador	1995	0.39	0.23	0.59	7.6	17.1	1.8	0.37	7.7
	1997	0.39	0.23	0.58	8.0	15.0	2.2	0.37	7.6
Honduras	1990	0.35	0.27	0.53	4.2	3.3	1.9	0.41	3.7
	1997	0.40	0.22	0.56	3.2	9.0	1.3	0.46	2.2
México	1989	0.37	0.25	0.52	2.7	3.5	1.1	0.33	3.4
	1996	0.42	0.30	0.59	4.4	5.2	1.5	0.38	4.0
Nicaragua (urbano)	1997	0.38	0.16	0.55	12.9	39.5	4.1	0.41	9.3
Panamá	1991	0.36	0.15	0.54	16.1	32.3	4.4	0.30	19.6
	1997	0.41	0.17	0.60	13.4	29.5	3.5	0.34	16.4
Paraguay (urbano)	1990 d/	0.44	0.22	0.54	6.5	25.6	2.0	0.40	7.1
	1996	0.47	0.28	0.65	8.2	20.1	1.9	0.38	9.4
República Dominicana	1997	0.40	0.12	0.61	16.7	41.1	6.6	0.33	16.6
Uruguay (urbano)	1990	0.40	0.25	0.52	9.0	21.1	2.7	0.31	14.1
	1997	0.40	0.28	0.51	11.4	24.2	3.4	0.34	17.8
Venezuela	1990	0.36	0.12	0.63	9.2	38.3	1.3	0.27	10.0
	1997	0.41	0.19	0.62	11.1	29.6	3.3	0.35	12.6

Fuente: CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Densidad ocupacional: Número de ocupados como proporción del número de miembros del hogar. El decil 1 está formado por el 10% de los hogares de más bajo ingreso per cápita y el decil 10 por el 10% de más alto ingreso per cápita.

b/ Según el nivel de pobreza en el país en el año inicial.

c/ Corresponde sólo a las ocho ciudades principales.

d/ Área metropolitana de Asunción.

plo, en Argentina, cuya densidad ocupacional promedio es del orden de 0.40, el decil de más bajos ingresos presenta en 1997 una densidad ocupacional de 0.17 y el de ingresos más altos de 0.72. Un segundo grupo, con niveles de pobreza elevados o muy elevados, muestra una similar densidad ocupacional promedio pero una mucho menor dispersión de la misma. Como representativo de estos países se puede señalar a México, con una densidad ocupacional promedio en 1996 de 0.42, y con un valor de 0.30 entre los hogares del decil de menores ingresos y de 0.59 entre los del decil superior (véase nuevamente el cuadro I.5).

Esta diferente distribución de la densidad ocupacional en los distintos países se verifica también al examinar a los hogares que se ubican en el entorno de la línea de pobreza. En el primer grupo de países, estos hogares se caracterizan por densidades relativamente bajas, cercanas o inferiores a 0.30 (Argentina, Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay), y con tasas de desempleo abierto relativamente altas (entre 10% y 30%). En el segundo grupo de países, en tanto, la densidad ocupacional de estos hogares se concentra en torno a 0.40 y el desempleo abierto es cercano o menor al 10% (Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela). Esta característica dispar del mercado de trabajo en ambos grupos revela muy probablemente que la distribución de la densidad ocupacional está asociada a la extensión del trabajo de baja productividad. En efecto, en el segundo grupo de países mencionado existe abundante ocupación de baja productividad e ingresos, tanto por la mayor disposición de las personas a aceptar este tipo de empleos como por una mayor expansión de la oferta de mano de obra, lo que tiende a corresponderse bien con la imagen general que se tiene de América Latina en esta materia. En el primer grupo, en cambio, este segmento del mercado de trabajo es más reducido, tanto por cierta resistencia de las personas con mayor nivel de educación a aceptar trabajos de muy baja calidad y productividad, como por la dificultad de que estas actividades subsistan ante estructuras productivas y de consumo más sofisticadas. Naturalmente, esta situación pone en evidencia que, frente al objetivo de reducir la pobreza, las políticas laborales debieran mos-

trar semejanzas pero también diferencias en los distintos países.

Por lo demás, la evolución de la densidad ocupacional en los años noventa muestra un aumento en la mayoría de los países de la región, concordante con lo señalado en cuanto a la rápida expansión del empleo (3% anual) durante la década. En algunos de los países, y para ciertos períodos y estratos de población, los incrementos en la densidad ocupacional han resultado muy importantes en la reducción de los niveles de pobreza. Por ejemplo, en Brasil de 1990 a 1996, la densidad ocupacional de los hogares ubicados en torno a la línea de pobreza pasó de un valor promedio de 0.45 a 0.49, lo que supone –a ingreso constante de los ocupados– un incremento del ingreso del hogar. En el caso de Chile, la densidad ocupacional de esos hogares pasó de un valor de 0.31 en 1990 a 0.34 en 1996. Por el contrario, en países como Colombia este indicador se mantuvo prácticamente inalterado, en torno a un valor de 0.35.

Por último, en la medición de los cambios en el poder de compra de los ingresos de los hogares pobres incide especialmente lo acaecido con los precios de los productos de la canasta básica de consumo, dado que no siempre la evolución del índice de precios al consumidor (IPC) o del deflactor implícito del producto refleja en forma adecuada lo sucedido con los ingresos reales de los grupos de rentas bajas. De allí que un buen indicador del poder de compra de estos grupos es aquel que se deriva de la expresión de su ingreso en valores de líneas de pobreza. En ese sentido, se puede afirmar que cuando no se consideran ingresos tales como las transferencias públicas y privadas que reciben los hogares o el alquiler imputado por el uso de la vivienda propia, en general un ingreso promedio de 2.5 líneas de pobreza por persona ocupada y una densidad ocupacional de 0.40 permitirían a un hogar superar el umbral de pobreza; por el contrario, una densidad ocupacional de 0.25 exigiría un ingreso equivalente a 4 líneas de pobreza para que el hogar superara ese umbral.

Queda, pues, en evidencia que cuando se combinan un elevado crecimiento económico con una rápida expansión del empleo, que mejora en cantidad, cali-

dad e ingresos, los efectos se potencian en términos de reducción de la pobreza, pues se aminora la heterogeneidad y aumentan la densidad ocupacional y los ingresos del hogar.

**2.3** Por otra parte, las políticas que permitieron reducir inflaciones muy elevadas (de cuatro dígitos) en Argentina, Brasil y Perú, hicieron posible disminuir significativamente los niveles de pobreza, que habían crecido como fruto, entre otros factores, de esos índices de inflación. A la vez, cuando se han producido aumentos significativos de la inflación como en el caso de Venezuela, ésta ha coadyuvado a un deterioro en las situaciones de pobreza.

No obstante, el nivel y evolución de la inflación y de la magnitud de la pobreza en otros países de la región no confirma, en situaciones menos extremas, la existencia de una relación estrecha entre ambas variables. En efecto, en Argentina se ha logrado controlar plenamente la inflación, de modo que el promedio mensual de variación de precios de 1994 a 1997 fue de sólo 0.16%, pero la pobreza creció en tres puntos porcentuales en esos años. Otros países, en cambio, han tenido una inflación bastante elevada, pese a lo cual lograron reducir la pobreza. Por ejemplo, en Uruguay la tasa de inflación mensual alcanzó a 4.68% de 1990 a 1994, y fue acompañada de un descenso de seis puntos en la magnitud de la pobreza; posteriormente, de 1994 a 1997, la inflación se contrajo (a 2.09%), pero la magnitud de la pobreza no varió. A su vez, Brasil registra el caso más notorio, y contradictorio, de coincidencia entre alta inflación y repliegue de la pobreza, ya que a pesar de haber tenido una tasa de inflación mensual de 28% entre 1990 y 1994 la pobreza se redujo en cuatro puntos porcentuales (1990-1993); en los años siguientes dicha tasa bajó de manera considerable y fue acompañada también de una reducción de la pobreza. Estos ejemplos ponen de manifiesto que tanto el control de la inflación como el crecimiento económico pueden y suelen tener un efecto positivo en la reducción de la po-

breza, pero sus vínculos con la misma son mucho más complejos de lo que generalmente se admite.

**2.4** La proporción que representan las transferencias (públicas y privadas), y muy especialmente las jubilaciones y pensiones, dentro del ingreso total de los hogares, son también un factor que diferencia notablemente a los países latinoamericanos en la perspectiva de explicar la magnitud y evolución de las situaciones de pobreza prevalecientes.<sup>6</sup> Mientras en un grupo de ellos éstas vienen jugando un papel importante en el ingreso, en otro su significación es más bien pequeña. Así, destacan casos como los de Argentina, Costa Rica, Panamá y Uruguay, donde las transferencias en el área urbana llegan en 1997 al orden del 20% al 25% de los ingresos de los hogares del quintil inferior, tramo en el que se sitúan los problemas de pobreza e indigencia en esos países, y casos como los de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, México y Venezuela en los que éstas suelen alcanzar a alrededor del 10%, e incluso en uno de ellos (Ecuador) a cerca del 5% (véase el cuadro I.6).

Los casos más interesantes son los de Brasil y Uruguay. En el de Brasil, gran parte de los logros en materia de pobreza durante el período 1990-1993 se deben a estas transferencias, especialmente en el área rural, en donde la pobreza disminuyó de 64% a 53%. Allí, los grupos alrededor de la línea de pobreza (quinto, sexto y séptimo decil de menores ingresos) pasaron de un porcentaje de transferencias que representaba alrededor del 10% del ingreso total a otro que superó el 20%. Aunque algo más atenuado, el mismo fenómeno se observó también en el área urbana. Un ejercicio de simulación mostró que, de haberse mantenido las cifras previas de transferencias, la pobreza en los medios rural y urbano no habría variado significativamente. En el caso de Uruguay, la mantención de las transferencias en porcentajes elevados ha jugado un papel importante en que el nivel de la pobreza sea el más reducido de la región.

<sup>6</sup> Por cierto, esta capacidad explicativa se asocia no sólo a la parte del ingreso total que se origina en transferencias, sino también al valor de las mismas que recibe cada unidad perceptora. A su vez, ella debe concebirse en estrecha relación con la estructura y comportamiento de los demás componentes del ingreso.



Cuadro I.6

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): PARTICIPACIÓN DE LAS TRANSFERENCIAS EN EL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES a/ 1990-1997 (Porcentajes)									
País	Año	Área urbana				Área rural			
		Total	Quintil 1	Quintil 5	Hogares en torno a la línea de pobreza b/	Total	Quintil 1	Quintil 5	Hogares en torno a la línea de pobreza b/
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	8.4	21.3	4.0	16.2	-	-	-	-
	1997	10.4	24.5	7.3	24.9	-	-	-	-
Brasil	1990	12.8	13.8	13.2	11.1	8.4	5.5	7.7	8.6
	1996	17.8	12.3	18.9	15.1	19.2	3.3	23.5	24.8
Chile	1990	10.7	13.6	9.6	12.4	8.2	14.0	6.6	12.8
	1996	9.7	12.2	8.3	12.6	12.3	15.0	10.9	15.8
Colombia	1990 c/	11.6	7.4	12.5	11.1	-	-	-	-
	1997	14.4	10.1	16.0	11.3	8.8	7.7	10.3	6.1
Costa Rica	1990	10.0	15.1	11.1	8.1	4.5	12.2	4.3	4.3
	1997	12.2	20.5	13.3	11.5	7.0	19.7	6.4	8.7
Ecuador	1990	6.1	5.2	7.0	4.1	-	-	-	-
	1997	5.2	4.6	5.2	5.0	-	-	-	-
Honduras	1990	3.9	13.4	3.5	5.7	3.1	0.0	2.6	3.1
	1997	10.4	12.3	10.9	13.8	7.1	6.6	8.4	9.9
México	1989	9.5	6.6	10.1	9.1	9.3	7.4	11.1	8.7
	1996	9.1	10.2	8.3	10.7	15.2	14.7	14.5	17.4
Panamá	1991	15.7	23.1	15.9	12.7	19.6	21.8	19.4	19.7
	1997	17.5	23.3	17.3	17.5	24.6	23.4	25.0	23.0
Paraguay	1990 d/	5.9	7.9	4.7	6.9	-	-	-	-
	1996	10.3	16.0	10.7	9.9	-	-	-	-
Uruguay	1990	16.2	20.9	14.4	20.2	-	-	-	-
	1997	22.0	20.6	20.5	21.1	-	-	-	-
Venezuela e/	1990	3.3	23.9	1.0	5.4	-	-	-	-
	1997	6.7	12.9	5.6	8.5	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Transferencias monetarias, públicas y privadas, recibidas por las familias, de acuerdo al concepto estudiado en las encuestas de hogares. El quintil 1 está formado por el 20% de hogares de más bajo ingreso per cápita y el quintil 5 por el 20% de más alto ingreso per cápita.

b/ Según el nivel de pobreza de la respectiva zona geográfica en el año inicial.

c/ Corresponde sólo a las ocho ciudades principales.

d/ Área metropolitana de Asunción.

e/ Total nacional.

En la mayoría de los países no se produjeron cambios significativos en los guarismos de transferencias durante los años noventa. En aquellos en donde éstas aumentaron para los hogares situados en torno a la línea de pobreza, en muchas ocasiones el efecto de este aumento sólo pudo compensar el deterioro que habían gestado otros factores que influyen sobre la pobreza; ejercicios de simulación muestran que, en ausencia de estos incrementos, la pobreza habría sido mayor que la verificada. Éste es el caso, por ejemplo, de Honduras, Paraguay y México. En este último, el porcentaje de transferencias no varió sustancialmente en cuanto al conjunto de los hogares, pero hubo una mucho mejor focalización que incidió en que en los deciles cuarto y quinto este valor se elevara en promedio de alrededor de 8.5% a 13.5%, repunte originado fundamentalmente en el medio rural.

**2.5** Por último, un elemento digno también de destacarse en cuanto a su incidencia en la pobreza, y que generalmente se menciona menos, es el de la evolución de los precios relativos. Debido a la estructura productiva y del comercio de los países, a los procesos de apertura comercial, a las características propias del sector agropecuario, y en ocasiones a los efectos específicos de factores climáticos o estacionales sobre el volumen de las cosechas, suelen producirse –como se señaló anteriormente– diferencias apreciables entre la variación promedio de los precios que registra el IPC y la de los productos de la canasta de consumo de los grupos pobres. Esto debe tenerse en cuenta, dado que puede ocasionar, y de hecho así ha sucedido en muchos países de la región en los últimos años, que el nivel de ingreso de los hogares medido en líneas de pobreza difiera de aquel que muestra, por ejemplo, el ingreso disponible según cuentas nacionales expresado a precios constantes. En la práctica, lo que se constata para los años recientes en la mayoría de los casos es que los precios de los productos de consumo popular han tendido a variar en menor medida que el precio promedio de los productos de consumo interno, lo que favorece el poder adquisitivo de los grupos de ingresos bajos.

En síntesis, la experiencia latinoamericana de los años ochenta y noventa muestra que, en el mediano y largo plazo, la rápida expansión del empleo de alta productividad es la herramienta más estable y segura para reducir la pobreza por la vía de los ingresos autónomos del hogar. Esta expansión aparece ligada a procesos de crecimiento económico acelerado que, entre otros múltiples beneficios, facilita el aumento de las transferencias sin abultar la carga tributaria, incrementa la densidad ocupacional de los hogares y eleva los ingresos del trabajo, todo lo cual ayuda a reducir o aliviar las situaciones de pobreza. En el mismo sentido se constata una vez más que, a pesar de no tratarse de una relación lineal, la pobreza es menor en los países de más altos ingresos. No obstante, cabe también destacar que, para la gran mayoría de los países considerados, el crecimiento ha estado por debajo de las tasas que la mayoría de los estudios postulan como mínimas para abordar en el mediano y largo plazo “la superación de los rezagos sociales”.<sup>7</sup>

A la vez, existen factores que explican la dispersión en torno a la tendencia media que se verifica entre crecimiento económico y cambios en la pobreza, factores que, en ausencia de un crecimiento sostenido, explican las variaciones de la pobreza y pueden permitir su aplacamiento. Cabe destacar, en primer término, las distintas características que puede asumir el mercado de trabajo para tasas similares de crecimiento, ya mencionadas en páginas anteriores. Está, en particular, el incremento de la densidad ocupacional de los hogares pobres, originado en el decenio de los noventa por la incorporación de la mujer al mercado laboral, y que ha significado un aporte adicional digno de atención, especialmente en los países de ingresos medios y bajos, aun cuando muchos de estos empleos hayan sido de escasa calidad y baja remuneración. También, han revestido importancia la superación de inflaciones muy elevadas y el incremento de transferencias a los hogares pobres a partir de índices reducidos o la mantención de niveles elevados en períodos de crecimiento.

7 Véase, por ejemplo, CEPAL (1996).

### MÉTODO UTILIZADO PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

Las estimaciones de la magnitud de la pobreza que se presentan en este informe fueron realizadas por medio del “método del ingreso”, basado en el cálculo de líneas de pobreza. Estas líneas representan el monto de ingreso que permite a cada hogar satisfacer las necesidades esenciales de sus miembros. Siempre que se dispuso de los antecedentes necesarios, la línea de pobreza de cada país y zona geográfica se estimó a partir del costo de una canasta básica de alimentos que cubre las necesidades nutricionales de la población, tomando en consideración sus hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y sus precios relativos. Al valor de dicha canasta se sumó luego una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias.<sup>1</sup>

La “línea de indigencia” corresponde al costo de la canasta alimentaria y se define como indigentes (o extremadamente pobres) a las personas que residen en hogares cuyos ingresos son tan bajos que, aunque los destinaran íntegramente a comprar alimentos, no lograrían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos sus miembros. Por su parte, el valor de la “línea de pobreza” en las áreas urbanas se estimó, en casi todos los países, en el doble del valor de la línea de indigencia, mientras que en las zonas rurales fue de alrededor de un 75% mayor que el respectivo presupuesto básico de alimentación<sup>2</sup> (véase el recuadro I.2).

En el cálculo de las líneas de indigencia se tomaron en cuenta las diferencias de precios de los alimentos entre las áreas metropolitanas y las restantes zonas urbanas y rurales. En general, sobre la base de la canasta básica de alimentos de las zonas urbanas metropolitanas, la de los demás centros urbanos se estimó a precios un 5% más bajos, y las de las zonas rurales a un 25% menos.

Por otra parte, la información sobre el ingreso de las familias proviene de las encuestas de hogares realizadas por los respectivos países. Como es habitual, se corrigieron tanto la falta de respuesta a algunas preguntas sobre el valor de los ingresos –en el caso de los asalariados, trabajadores independientes y jubilados– como los probables sesgos por subdeclaración. Esto último se efectuó contrastando las partidas de ingreso de la encuesta con las provenientes de una estimación de la cuenta de ingresos y gastos de los hogares del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), elaborada para estos propósitos a partir de información oficial. El concepto de ingreso que se utilizó para compararlo con el valor de las líneas de indigencia y de pobreza fue el constituido por los ingresos del trabajo asalariado (monetarios y en especie), del trabajo independiente (incluidos el auto-suministro y el valor del consumo de productos producidos por el hogar), las rentas de la propiedad, las jubilaciones y pensiones y otras transferencias recibidas por los hogares. En la mayoría de los países el ingreso de los hogares incluye, además, un valor o imputación por concepto de arriendo de la vivienda cuando ésta es habitada por sus propietarios.

Los porcentajes de hogares y de población pobre e indigente se calcularon comparando el valor mensual per cápita de las respectivas líneas con el ingreso total de cada hogar, expresado también en términos per cápita. A su vez, los índices nacionales de pobreza e indigencia se calcularon como promedio ponderado de los índices correspondientes a cada área geográfica, por lo que no sólo dependen de la incidencia de la pobreza en cada una de ellas, sino también del porcentaje que éstas representan en la población total de cada país.

1 La información acerca de la estructura del consumo de los hogares, tanto de alimentos como de otros bienes y servicios, fue derivada de las encuestas sobre presupuestos familiares que se llevan a cabo en los distintos países. Cuando no se dispuso de los datos de una encuesta reciente de este tipo, se utilizaron otros antecedentes pertinentes sobre consumo familiar.

2 Las únicas excepciones a este criterio general son Brasil y Perú. En el primer caso, se utilizaron las nuevas líneas de indigencia estimadas para diferentes contextos geográficos subnacionales, en el marco del trabajo que lleva a cabo la comisión conjunta del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) constituida para ese efecto, en tanto que en Perú éstas fueron estimadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

La desaparición de inflaciones de cuatro dígitos en Argentina y Perú a comienzos de los noventa y en Brasil a mediados del decenio gestó, en un corto lapso, efectos positivos al subir el ingreso real. La mantención de una inflación controlada, en contraposición a su aceleración, es favorable pero no produce, de inmediato, efectos adicionales apreciables.

El incremento de las transferencias que reciben los hogares pobres, y que se manifiesta en el porcentaje que representan de los ingresos del hogar y su importancia en relación a las líneas de pobreza, ha sido muy importante en varios países, ya sea para disminuir el número de hogares en pobreza, para mantener porcentajes bajos, o para paliar los efectos de recesiones. De este modo se explica por qué países como Brasil, donde se conjugaron un crecimiento significativo de las transferencias y el descenso de una elevada inflación, muestran una dispersión apreciable con respecto a la tendencia media.

Cuando están dadas las condiciones iniciales, estos factores, no siempre reproducibles en el tiempo, abren la posibilidad de combatir la pobreza aun en períodos en que la expansión económica todavía no ha adquirido la intensidad y el carácter estable que la transformen en una herramienta central en la lucha contra este flagelo.

Un análisis más pormenorizado del gráfico I.3 muestra, como casos extremos, los de Chile y Venezuela, donde se han conjugado la mayoría de los factores previamente mencionados como influyentes en la pobreza, en un sentido positivo y negativo, respectivamente.<sup>8</sup> En **Chile**, el éxito alcanzado en la reducción de la pobreza (13 puntos porcentuales de 1990 a 1996) se fundamenta en que el ingreso real por habitante, entre aquellos mismos años, aumentó 47.8%; el porcentaje de población urbana ocupada en sectores de baja productividad se redujo de 44.3% en 1992 a 34.4% en 1996 y el ingreso medio de la

misma subió de 4.7 a 5.9 líneas de pobreza per cápita; y el desempleo urbano descendió de 9.2% a 7.0% entre 1990 y 1996. Por el contrario, en **Venezuela** el incremento de la pobreza (ocho puntos porcentuales de 1990 a 1997) ha sido impulsado por una contracción del ingreso por habitante de 0.5%; la aceleración de la inflación que en 1996 alcanzó a 103.2%; el porcentaje de población urbana ocupada en sectores de baja productividad que creció de 37.1% en 1990 a 49.4% en 1997 y el ingreso medio de la misma que bajó de 4.4 a 3.6 líneas de pobreza per cápita; y el desempleo urbano que se elevó de 11.0% a 11.9% (véanse los cuadros 1, 11 y 12 del anexo estadístico).

Sin embargo, estas evoluciones totalmente favorables o desfavorables a la pobreza no dan cuenta de lo sucedido en la mayoría de los países, ya que los factores mencionados se combinan de maneras más diversas.

La evolución en **Panamá** ha sido en general positiva, ya que el ingreso real por habitante creció (1991-1997) en 24.1%; el porcentaje de población urbana ocupada en sectores de baja productividad disminuyó de 38.8% en 1991 a 33.6% en 1997 y el ingreso medio de la misma aumentó en esos años de 2.6 a 3.4 líneas de pobreza. Empero, dos diferencias importantes con Chile radican en su menor crecimiento relativo y en que la tasa de desempleo urbano (15.3%) duplica con creces a la de ese país. De todos modos, en Panamá se ha logrado una reducción muy significativa de la pobreza (nueve puntos porcentuales de 1991 a 1997), que ha estado influida, además, por el esfuerzo realizado en este país para aumentar el ingreso de los hogares mediante transferencias del Estado: el 40% inferior en la escala de distribución del ingreso en Panamá recibió casi 22% de sus ingresos totales originados en esa fuente, mientras que en Chile dicho guarismo no alcanzó al 13%, compensando de esa manera el mayor desempleo que, como se sabe, es más alto entre los hogares de menores ingresos.

<sup>8</sup> El efecto de estos factores está determinado, además, por la sensibilidad del indicador de pobreza (o de indigencia) ante cambios en el ingreso per cápita de los hogares o en el valor de la línea de pobreza, lo que depende a su vez de la frecuencia de hogares con ingresos en torno de dicha línea. En términos generales, se podría afirmar que en América Latina la mayor sensibilidad de este indicador se advierte en los países con incidencias de pobreza entre 40% y 50% en las áreas urbanas y entre 50% y 60% en las áreas rurales (donde suelen ubicarse los valores modales de las respectivas distribuciones de ingreso).

Recuadro I.2

**LÍNEAS DE POBREZA (LP) Y LÍNEAS DE INDIGENCIA (LI), 1997**  
(Presupuestos mensuales por persona)

País	Área	En moneda corriente de cada país a/		En dólares de los Estados Unidos b/	
		LP	LI	LP	LI
Argentina	Urbana	147.9	74.0	148.0	74.0
Bolivia	Urbana	314.8	157.4	59.9	30.0
Brasil	Urbana	108.3	46.1	100.4	42.8
	Rural	79.3	39.4	73.5	36.5
Chile	Urbana	35 513.8	17 756.9	84.7	42.3
	Rural	23 944.2	13 682.4	57.1	32.6
Colombia	Urbana	105 216.6	52 608.3	92.2	46.1
	Rural	75 977.0	43 415.4	66.6	38.1
Costa Rica	Urbana	17 229.1	8 614.5	74.1	37.0
	Rural	11 876.7	6 786.7	51.1	29.2
Ecuador	Urbana	263 637.0	131 818.5	65.9	33.0
El Salvador	Urbana	579.6	289.8	66.2	33.1
	Rural	374.4	187.2	42.8	21.4
Honduras	Urbana	938.0	469.0	72.1	36.1
	Rural	577.8	330.2	44.4	25.4
México	Urbana	952.5	476.2	120.4	60.2
	Rural	617.4	352.8	78.0	44.6
Nicaragua	Urbana	486.7	243.3	51.5	25.8
Panamá	Urbana	81.0	40.5	81.0	40.5
	Rural	54.8	31.3	54.8	31.3
Paraguay	Urbana	216 312.0	108 156.0	98.7	49.4
Perú	Urbana	183.5	96.0	68.9	36.0
	Rural	115.4	77.1	43.3	28.9
República Dominicana	Urbana	223.5	611.7	85.8	42.9
	Rural	802.9	458.8	56.3	32.2
Uruguay	Urbana	1 056.2	528.1	111.9	55.9
Venezuela	Urbana	58 851.7	29 756.9	120.4	60.9
	Rural	42 103.5	24 059.2	86.2	49.2

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas.

a/ Expresada a precios promedios del año 1997.

b/ Según tipo de cambio promedio de 1997, serie "rf" publicada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Estadísticas financieras internacionales, noviembre de 1998).

En **Argentina** se combinan un marcado crecimiento del ingreso por habitante (36.9% de 1990 a 1997), una fuerte caída de la inflación en los inicios del decenio y, a partir de 1995, un elevado desempleo (superior a 15%). Este último ha tenido un impacto desfavorable en la magnitud de la pobreza urbana que, como se señaló, perdió entre 1994 y 1997 tres de los seis puntos que había ganado de 1990 a 1994. No obstante, dicho impacto ha sido morigerado por dos factores. Por una parte, en Argentina también son importantes las transferencias, ya que los dos deciles inferiores reciben casi el 25% de su ingreso por ese concepto; por otra, si bien aumentó la proporción de población urbana ocupada en sectores de baja productividad (de 43.1% en 1990 a 46.2% en 1997), también lo hizo, y de manera considerable, el ingreso medio de la misma: de 7.8 líneas de pobreza en 1980 se redujo a 6.6 en 1990, para elevarse luego a 9.3 en 1994. Dicho ingreso medio es muy superior al de cualquier otro país latinoamericano, permitiéndole entonces, al que tiene empleo, ubicar a su hogar por encima de la línea de pobreza.

En **Uruguay** se logró también un fuerte crecimiento (34.1% de aumento en el ingreso por habitante de 1990 a 1997), pero acompañado de un desempleo alto y creciente (11.5% en 1997). La tasa de desempleo urbano en este país no ha sido tan alta como en Panamá y Argentina, pero ha fluctuado en torno al 10%, y la población urbana ocupada en sectores de baja productividad ha tenido una evolución desfavorable desde 1980. En efecto, si en 1980 su proporción entre los ocupados alcanzaba al 35.2%, en 1990 se había elevado a 39.5% y en 1997 a 42.5%; asimismo, pasó de un ingreso medio de 6.1 líneas de pobreza en 1981 a 3.2 en 1990 y 3.5 en 1997. Pese a esta evolución relativamente desfavorable, en Uruguay se logró una reducción significativa de la magnitud de la pobreza urbana entre 1990 y 1997. En ello influyó el crecimiento económico, el aumento de la densidad ocupacional en los hogares de menores ingresos (en los dos deciles inferiores dicha densidad era de 0.31 en 1997, mucho mayor que la existente, por ejemplo, en Argentina, de sólo 0.18) y la influencia favorable de las transferencias, que constituyen un porcentaje del ingreso superior al existente en cualquier otro país de la región.

En **México**, como en Uruguay, también se aminoró la magnitud de la pobreza a principios de los años noventa (tres puntos porcentuales de 1989 a 1994), pero dicha ganancia se perdió en los años siguientes ya que la pobreza creció siete puntos de 1994 a 1996. El dinamismo económico fue declinando desde un máximo de 4.3% de aumento del ingreso por habitante en 1989-1992, que se contrajo a 2.9% entre 1992-1994 y cayó a 6.5% en 1994-1996, lo que dio un promedio acumulado de 0.3% en los siete años, uno de los más bajos de la región. La tasa de inflación también declinó de 1989 a 1994, para elevarse después hasta 2.5% de variación mensual en 1996. El índice de desempleo aumentó de manera gradual, pero aun así es bajo (5.5% en 1996). No existen antecedentes que permitan conocer la evolución de la proporción e ingresos medios de la población urbana ocupada en los sectores de baja productividad, pero hacia 1996 su magnitud era parecida a la de Uruguay: alrededor de 44% de la población ocupada, con un ingreso promedio de 3.1 líneas de pobreza. Sobre la base de estos antecedentes parece plausible afirmar que en México el incremento de la pobreza se origina, al menos en parte, en la brusca caída del crecimiento económico hacia el final del período considerado, que no fue compensada suficientemente por el importante esfuerzo que se hizo en el plano de las transferencias hacia los grupos de ingresos bajos; la proporción del ingreso total derivado de esa fuente en los cuatro deciles inferiores fue creciendo desde 7.5% en 1989 a 10.4% en 1996, pero todavía está muy lejos del 22% que aproximadamente reciben esos grupos en Argentina, Uruguay y Panamá.

A similitud de México, en **Brasil** también ha coexistido un crecimiento moderado del ingreso (12.4% de 1990 a 1996) con una baja tasa de desempleo (en torno al 5% en esos años). No obstante, la proporción de población urbana ocupada en sectores de baja productividad es levemente superior (46.6% en 1996), como así también su ingreso medio (3.5 líneas de pobreza). Asimismo, se produjo en este país una tasa de inflación mucho más alta, que alcanzó casi 30% de variación mensual entre 1990 y 1994, aunque después cayó de manera pronunciada a causa de la aplicación del Plan Real a mediados de ese último año. Pese al modesto desempeño de estos factores, en

Brasil se consiguió una reducción considerable de la pobreza tanto urbana como rural. Como se ha señalado, los ingresos de transferencias jugaron un papel importante en ese logro, ya que su proporción en el ingreso total fue creciendo en los deciles inferiores, de 11.0% en 1990 a 14.3% en 1993 y 15.8% en 1996. Este aumento fue sobre todo importante para la población rural en su conjunto, ya que aquella proporción que representaba sólo el 8.4% de sus ingresos en 1990, llegó a 19.2% en 1997, contribuyendo así a reducir la pobreza rural de 64% a 46% entre 1990 y 1996. A los efectos de estos incrementos en las transferencias deben sumarse los que se gestaron como fruto del rápido descenso de la inflación iniciado en 1994. La caída de precios que se intensificó en 1995, coincidió con que la indización de los salarios se mantuvo en muchas áreas de la economía en los primeros meses del año, lo que permitió que las remuneraciones reales siguieran aumentando una vez controlada la inflación. Este incremento generalizado se consolidó con el alza del valor del salario mínimo en mayo de 1995. Además, se produjo una baja de los precios agrícolas que redujo el valor real de los productos alimentarios básicos, y que significó un incremento de su poder de compra para los grupos pobres.

De cualquier manera, llama la atención la significativa caída de la pobreza en Brasil de 1990 a 1993, dado que el crecimiento económico del país fue relativamente reducido en ese período. Cabe recordar, sin embargo, que 1990 fue un año especialmente recesivo, como también que tras ese bajo crecimiento se oculta el inicio de algunos cambios de carácter estructural. Por ejemplo, en las zonas urbanas el empleo asalariado se reduce de 72% a 68% del total y sube simultáneamente la proporción de trabajadores por cuenta propia: de 23% a 28% (véase el cuadro 4 del anexo estadístico). A la vez, empieza a perder importancia relativa el sector industrial. Como consecuencia de estos cambios el ingreso del conjunto de los asalariados se mantiene prácticamente constante y, aunque la encuesta utilizada para 1990 no permite distinguir entre asalariados públicos y privados, todo indica que el ingreso de ambas categorías tuvo una trayectoria similar en el período 1990-1993. El ingreso de los asalariados privados en 1993 fue de 3.5 lí-

neas de pobreza, y si se examina el de los trabajadores por cuenta propia no calificados, se constata que en ese año aquellos que se desempeñaban en el comercio y los servicios tuvieron un ingreso muy similar (3.4 líneas de pobreza). No obstante, quienes trabajaban por cuenta propia en la industria y la construcción vieron caer sus ingresos entre 1990 y 1993 de 3.3 a 2.5 líneas de pobreza. Es del caso advertir, sin embargo, que los efectos de estos dos últimos valores no son estrictamente comparables, puesto que los ocupados en dichos sectores aumentaron su participación en la fuerza de trabajo y es perfectamente posible que la merma de sus ingresos promedios obedezca a que una parte de los que se incorporaron lo hicieran a muy bajos niveles de remuneración (véase los cuadros 6, 11 y 12 del anexo estadístico). Ello se refuerza por el hecho de que la incidencia de la pobreza entre los no calificados que trabajaban por cuenta propia en los sectores de comercio y servicios en las zonas urbanas, cayó en esos años de 36% a 33%, en tanto que la de aquellos que trabajaban en la industria y la construcción subió de 41% a 43% (véase el cuadro 18 del anexo estadístico). Los primeros prácticamente triplican en número a los segundos (véase el cuadro 20 del anexo estadístico). Por otra parte, el examen de los ingresos medios en la zona rural muestra que en este período aumentaron levemente los de los asalariados y se mantuvieron los de los por cuenta propia que trabajan en la agricultura (véase el cuadro 7 del anexo estadístico). A su vez, se debe recordar que es también en estos años cuando se produce el mayor incremento de las transferencias públicas en la zona urbana, y sobre todo en la zona rural. En el cuarto decil urbano, cuyos ingresos están alrededor de la línea de pobreza, las transferencias pasaron de representar un 11% de los ingresos del hogar a un 16%. En la zona rural, en tanto, las transferencias del quinto, sexto y séptimo decil, tramo en que se mueve la línea de pobreza de 1990 a 1993, pasaron de un 10.5% a un 17.5% de los ingresos totales.

Finalmente, valga señalar que la existencia de numerosos factores que influyen sobre la cuantía y la evolución de la pobreza en cada país tiene importantes consecuencias de política. En esta área existe una

amplia variedad de opciones, lo que adquiere especial relevancia dado que habitualmente los gobiernos no siempre están en condiciones de movilizar en forma simultánea todos los instrumentos orientados al combate de la pobreza. También se constata que las condiciones iniciales que han enfrentado, y enfrentan, los países latinoamericanos en los años noventa son disímiles. En ocasiones, problemas muy serios como las elevadas tasas de inflación representan al mismo tiempo un desafío y una oportunidad en cuanto a las posibilidades que ofrecen para la reducción de la pobreza. Así, el control de la inflación en Brasil constituye un buen ejemplo de una política que, al

no producir efectos recesivos, tuvo una significativa influencia en materia de disminución de la pobreza; por otra parte, cuando la inflación alcanza niveles reducidos deja de jugar un papel sobresaliente para estos fines. Sucede otro tanto con las políticas de transferencias de ingreso por parte del Estado, en términos que cuando éstas envuelven montos no muy importantes y están mal focalizadas, abren oportunidades para una acción eficaz; en la situación contraria, naturalmente se limita su margen de maniobra y se ven condicionadas a un aumento de los recursos disponibles para esos fines.





# La distribución del ingreso

Factores determinantes y  
tendencias



## LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO: FACTORES DETERMINANTES Y TENDENCIAS

En la mayoría de los países latinoamericanos el comportamiento de la distribución del ingreso durante estos años confirma su resistencia al cambio y su fuerte carácter estructural, como ya se ha señalado en anteriores ediciones de este *Panorama social*. Tras tales rasgos subyacen factores educacionales, ocupacionales, demográficos y patrimoniales. La aceleración del crecimiento económico, que culminó con una tasa regional promedio de 5.2% en 1997, no logró mejorar la distribución del ingreso, que sólo en Uruguay mantiene un nivel relativamente bueno, como resultado de las características institucionales y la infraestructura social del país. A su vez, en Brasil y México se observaron tendencias encontradas durante el período 1994-1997 en términos de distribución del ingreso y pobreza, puesto que el mejoramiento en una de esas áreas vino acompañado de un deterioro en la otra.

**D**urante el período 1994-1997 se ratificó una vez más el hecho de que la aceleración del crecimiento económico no basta por sí sola para mejorar la distribución del ingreso, así como también que ésta, en contextos de deterioro de la actividad productiva, generalmente tiende a empeorar.

En términos agregados es posible señalar que en 4 de los 12 países analizados el nivel de concentración de

la distribución del ingreso en las áreas urbanas mejoró (Bolivia, Honduras, México y Uruguay); en uno se mantuvo igual (Chile); y en 7 de ellos empeoró –aunque en distinto grado– entre los años 1990 y 1996-1997 (Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay y Venezuela).<sup>1</sup> De los cuatro países que exhibieron resultados positivos en este campo durante el período consignado, en dos ocurrió lo mismo entre 1994 y 1997 (Honduras y México), en

<sup>1</sup> Aunque Colombia también debería incluirse entre los países estudiados, no se menciona en esta lista debido a problemas de comparabilidad entre las cifras correspondientes a 1990 y a 1994 y 1997, dado que –como ya se señaló– la información disponible para el primero de esos años cubre solamente parte del área urbana del país. En todo caso, cabe subrayar que las cifras para el último trienio revelan un significativo mejoramiento de la distribución del ingreso urbano durante ese período.

uno no se produjeron variaciones (Uruguay) y en el otro se registró un deterioro (Bolivia). El país en el que el perfil de la distribución del ingreso urbano no experimentó cambios durante los años noventa (Chile), tal situación se mantuvo a lo largo de todo el período estudiado. Por último, de los siete países en que la distribución empeoró, en tres de ellos el aumento de la desigualdad también se dio durante el período 1994-1997 (Brasil, Panamá y Venezuela); en otros tres la tendencia se invirtió en esos años y se consiguieron leves mejorías (Costa Rica, Ecuador y Paraguay); y en uno la situación tendió a estabilizarse (Argentina) (véanse los gráficos II.1a y II.1b).<sup>2</sup>

Entre los países en que se lograron avances destaca **Uruguay**, donde la distribución del ingreso se mantiene como la mejor de la región. Además, esto fue reforzado por el hecho de que entre 1990 y 1997 la participación de todos los grupos de hogares de ingresos bajos en el ingreso total aumentó (alrededor de 2 puntos porcentuales), en desmedro del porcentaje de participación del decil superior, que cayó de 31.2% a 25.8%. Como resultado de este proceso redistributivo, entre esos años el coeficiente de Gini disminuyó de 0.35 a 0.30 y la relación de los ingresos medios entre los deciles extremos se redujo de 8.9 a 7.0. No obstante, cabe hacer notar que este mejoramiento se produjo básicamente durante el período 1990-1994, dado que en el trienio siguiente la distribución del ingreso se mantuvo en un relativo estancamiento.

Entre los factores que han contribuido al buen desempeño de Uruguay destaca el importante papel que le ha cabido a las transferencias del sector público, especialmente en lo que respecta al valor y cobertura de las jubilaciones y pensiones. Al mismo tiempo, llama la atención el hecho de que esta característica del gasto público no haya implicado que el producto por habitante creciera a menor ritmo que en el resto de los países de la región, ya que, muy

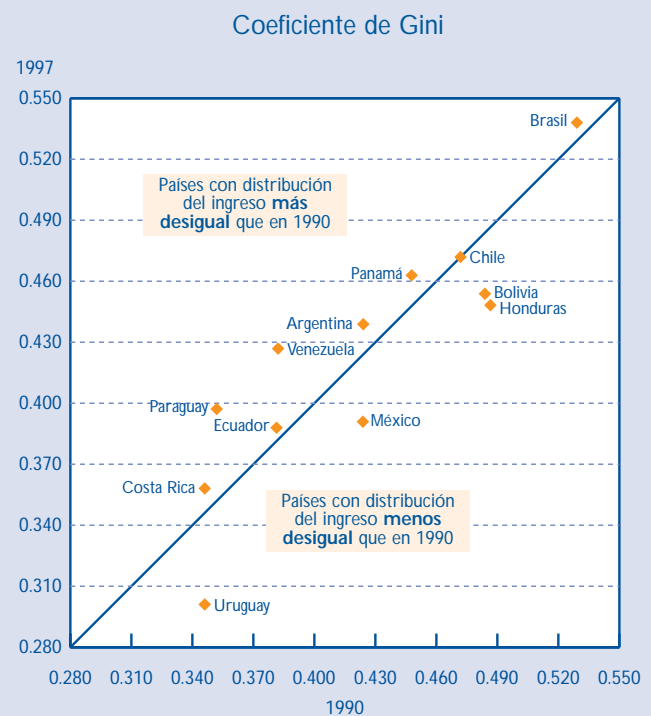
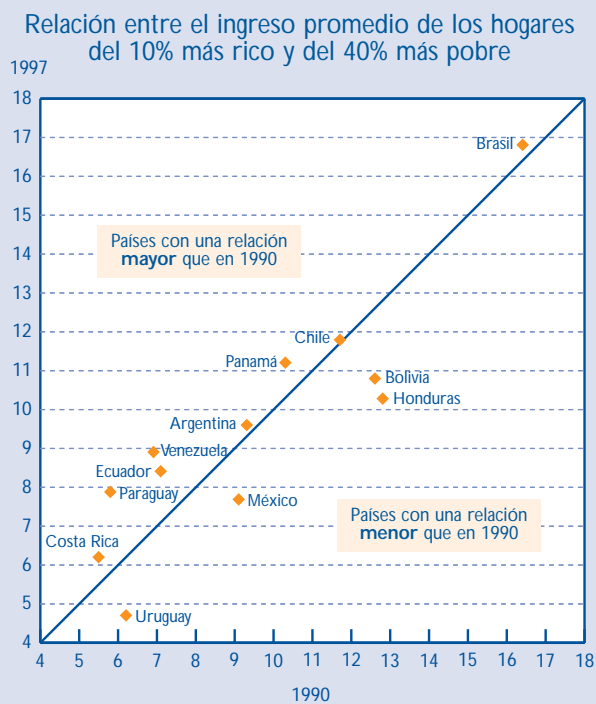
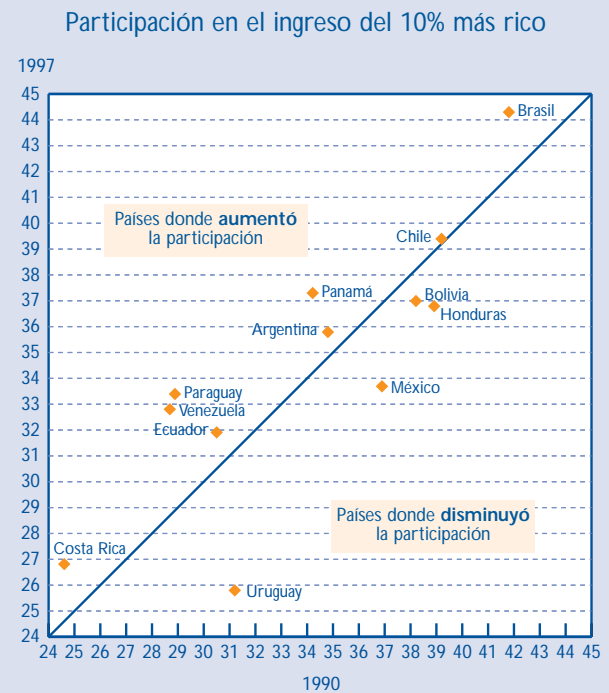
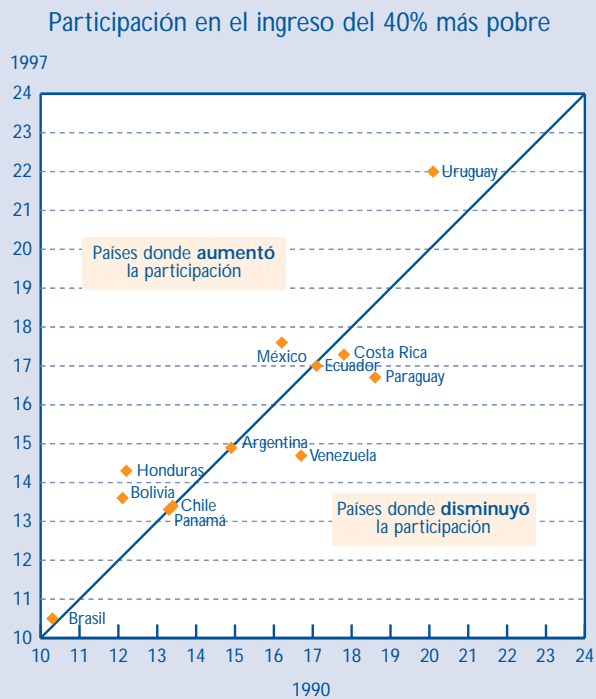
por el contrario, la tasa respectiva casi duplica el promedio regional. Además, el país cuenta con una amplia infraestructura de servicios sociales, accesibles a los distintos estratos de población en términos relativamente igualitarios, lo que también ha dotado a la distribución del ingreso de un sustento estructural más estable.

También en **México** mejoró la distribución del ingreso durante el período 1989-1996. Pese al magro crecimiento económico logrado por el país en esos años (1.9% del PIB per cápita y 0.3% del ingreso per cápita), y siguiendo una tendencia opuesta a la predominante en la región en los casos de retroceso o estancamiento, la participación del 10% de los hogares urbanos de mayores ingresos en el ingreso total disminuyó en alrededor de 3 puntos porcentuales (de 36.9% a 33.7%), que se distribuyeron de manera relativamente uniforme entre el resto de los grupos mencionados en el cuadro II.1 (de 1.4 a 0.7 puntos). Como resultado, el coeficiente de Gini mejoró de 0.42 a 0.39, al igual que la relación de ingresos medios entre los deciles extremos, que bajó de 15.0 a 11.6. Este proceso redistributivo coincidió, sin embargo, con un importante incremento de los niveles de pobreza durante el trienio 1994-1996, ocasionado por la caída del ingreso promedio de los hogares entre esos años; a la vez, esto revela que los costos de la crisis del peso mexicano habrían sido absorbidos de manera más o menos equitativa entre los diversos sectores de la población, al menos en lo que se refiere a la retracción de los ingresos corrientes y comparativamente con la situación de otros países enfrentados a coyunturas similares. Esta conclusión también es avalada por el hecho de que el ingreso promedio de las personas ocupadas tuvo una caída de 4.4 líneas de pobreza en 1994 a 3.7 en 1996, pero afectó prácticamente a todas las categorías ocupacionales, con la sola excepción de los asalariados profesionales y técnicos del sector privado (véase el cuadro 6 del anexo estadístico). Además, se aprecia que

2 En los cuadros respectivos se incluyen, además, cifras correspondientes a El Salvador, Nicaragua y República Dominicana. Sin embargo, en el caso del primero sólo se cuenta con información para los años 1995 y 1997, período durante el cual la distribución del ingreso casi no varió, y en el de los dos últimos, exclusivamente para 1997.

Gráfico II.1a

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): CAMBIOS EN LA CONCENTRACIÓN DEL INGRESO,  
ZONAS URBANAS a/ 1990-1997



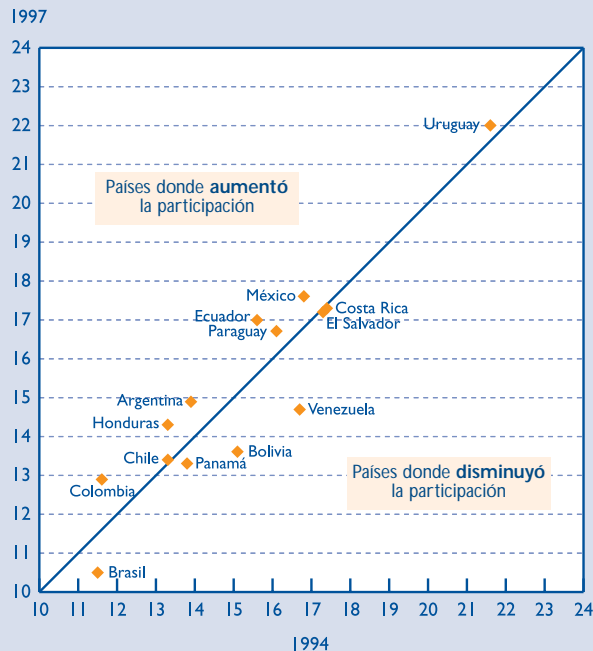
Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Calculada a partir de la distribución de los hogares ordenados según el ingreso per cápita, por grupos decílicos. En el caso de Venezuela, los datos corresponden al total del país.

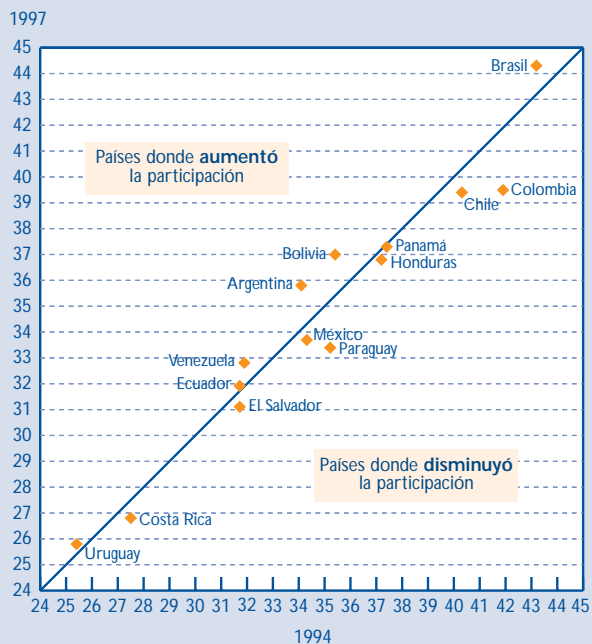
Gráfico II.1b

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): CAMBIOS EN LA CONCENTRACIÓN DEL INGRESO, ZONAS URBANAS a/ 1994-1997

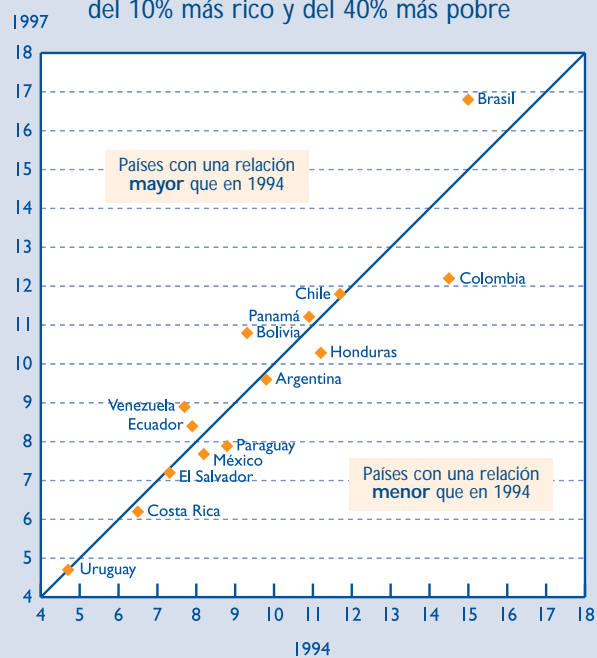
Participación en el ingreso del 40% más pobre



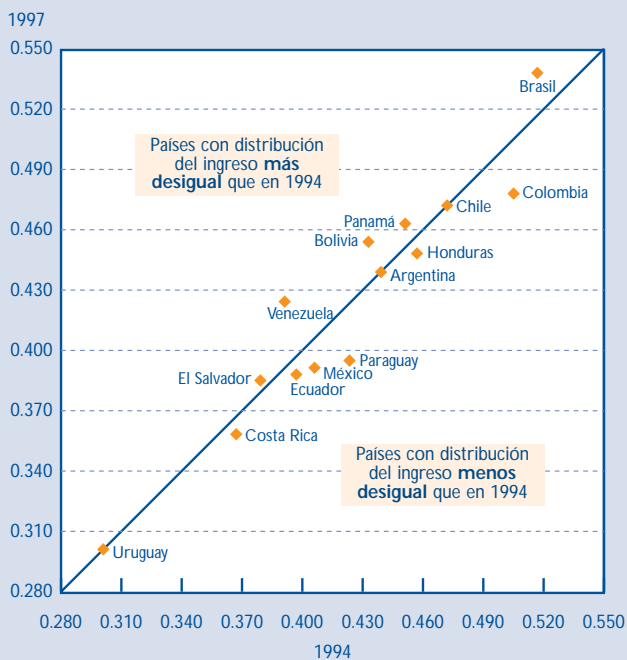
Participación en el ingreso del 10% más rico



Relación entre el ingreso promedio de los hogares del 10% más rico y del 40% más pobre



Coefficiente de Gini



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Calculada a partir de la distribución de los hogares ordenados según el ingreso per cápita, por grupos decílicos. En el caso de Venezuela, los datos corresponden al total del país.

las transferencias a los hogares por parte del sector público estuvieron mejor focalizadas que en el promedio de los países latinoamericanos.

Del mismo modo, en **Colombia** durante el período 1994-1997 (para 1990 no se dispone de cifras comparables correspondientes al área urbana en su conjunto), mejoró la participación en el ingreso total de la gran mayoría de los hogares de menores ingresos (hasta el percentil 70), con la consiguiente desconcentración distributiva; así, el coeficiente de Gini disminuyó de 0.51 a 0.48 y la relación de ingresos medios entre los hogares de los quintiles extremos se redujo de 15.4 a 12.6. Éste es un logro que sin duda cobra realce al considerar que en ese trienio el ingreso per cápita del país creció tan sólo en 5.2%.

En **Chile**, país en el que la distribución del ingreso se mantuvo estable, prácticamente ninguno de los grupos de hogares en que, en general, ésta se estructura, mostró una modificación apreciable de su participación en el ingreso total entre 1990 y 1996. De modo que, pese al vigoroso proceso de crecimiento económico y al significativo aumento del gasto social registrados durante ese período, los altos índices de concentración del ingreso que presenta el país desde hace ya varios años han tendido a mantenerse; así, el valor del coeficiente de Gini en las áreas urbanas aún oscila en torno de 0.47, superado sólo por Brasil y similar al de Colombia; la relación entre el ingreso medio de los hogares de los deciles extremos se ubica en 23.2, nivel que también es uno de los más elevados de la región. Sólo entre 1994 y 1996 se produjo un leve descenso de la participación del 10% de los hogares de mayores ingresos (de 40.3% a 39.4% del ingreso total), pero no alcanzó a alterar los índices de concentración de ese bienio, como tampoco los del período 1990-1996 (véanse los cuadros II.1 y II.2).

Entre los países en que la distribución del ingreso empeoró llama la atención el caso de **Brasil**, ya que ahí ese deterioro no impidió los importantes avances en materia de pobreza logrados durante los años noventa y descritos en el capítulo anterior. En particular, en el curso del período 1993-1996 el 40% más pobre de los hogares urbanos sufrió una caída de 11.5% a 10.5% de su participación en el ingreso to-

tal, y el 30% siguiente, de 18.8% a 18.1%, en tanto que la del decil superior subía de 43.2% a 44.3%. Coincidentemente, entre esos años el valor del coeficiente de Gini pasó de 0.52 a 0.54, el más alto entre los países latinoamericanos para los que se tiene información, y la relación entre los quintiles extremos, de 15.7 a 18.1. Este proceso concentrador no hizo sino reafirmar la tendencia observada desde comienzos de la década. Tras este empeoramiento, además de otros factores, subyace el hecho de que el incremento de las transferencias por parte del sector público se asignó a los diversos sectores siguiendo los patrones distributivos propios del país, sin aplicar una política de focalización más explícita, al punto que tales transferencias llegaron a representar porcentajes elevados de las entradas de los hogares de los dos deciles de mayores ingresos (19% y 18%, respectivamente). No obstante, dado que los incrementos de las transferencias fueron significativos para la mayoría de los deciles y también que las líneas de pobreza constituyen una medida absoluta, este aumento general coadyuvó simultáneamente a una caída de la pobreza y a un empeoramiento de la distribución.

Otro caso destacable es el de **Argentina**. Allí, en lo que va de la década de los noventa, la expansión de la actividad económica ha sido considerable, lo que se ha reflejado en un incremento del ingreso per cápita cercano a 37%; sin embargo, esto se ha dado a la par con un deterioro de la distribución del ingreso. En efecto, entre 1990 y 1997 la proporción del ingreso total apropiada por los hogares del 10% más rico del Gran Buenos Aires subió de 34.8% a 35.8%, en tanto que el coeficiente de Gini hizo lo propio, de 0.42 a 0.44; la relación de ingresos medios entre los deciles extremos se elevó de 15.1 a 17.1, y entre los quintiles extremos, de 8.0 a 9.6.

Por último, en **Venezuela**, cuyo desempeño en materia de crecimiento fue el más negativo, se produjo una erosión ostensible de la distribución del ingreso. Entre 1994 y 1997, la participación del 40% de los hogares de menores ingresos experimentó una caída importante (de 16.7% a 14.7%), al tiempo que aumentaban la del 20% anterior al decil superior (de 27.0% a 28.6%) y la del 10% de hogares de más altos ingresos (de 31.4% a 32.8%). Este comportamiento

Cuadro II.1

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO URBANO a/ 1990-1997					
Pais	Año	40 % más pobre	30 % siguiente	20 % anterior al 10 % más rico	10 % más rico
Argentina b/	1990	14.9	23.6	26.7	34.8
	1994	13.9	23.4	28.6	34.1
	1997	14.9	22.2	27.1	35.8
Bolivia	1989	12.1	21.9	27.8	38.2
	1994	15.1	22.3	27.2	35.4
	1997	13.6	22.5	26.9	37.0
Brasil	1990	10.3	19.4	28.5	41.8
	1993	11.5	18.8	26.5	43.2
	1996	10.5	18.1	27.0	44.3
Chile	1990	13.4	21.2	26.2	39.2
	1994	13.3	20.5	25.9	40.3
	1996	13.4	20.9	26.4	39.4
Colombia	1990 c/	13.7	22.5	28.9	34.9
	1994	11.6	20.4	26.1	41.9
	1997	12.9	21.4	26.1	39.5
Costa Rica	1990	17.8	28.7	28.9	24.6
	1994	17.4	26.8	28.3	27.5
	1997	17.3	27.6	28.4	26.8
Ecuador	1990	17.1	25.4	27.0	30.5
	1994	15.6	26.3	26.4	31.7
	1997	17.0	24.7	26.4	31.9
El Salvador	1995	17.3	25.1	25.8	31.7
	1997	17.2	24.8	26.9	31.1
Honduras	1990	12.2	20.8	28.1	38.9
	1994	13.3	23.0	26.5	37.2
	1997	14.3	22.8	26.1	36.8
México d/	1989	16.2	22.0	24.8	36.9
	1994	16.8	22.8	26.1	34.3
	1996	17.6	23.2	25.5	33.7
Nicaragua	1997	14.4	23.0	27.1	35.4
Panamá	1991	13.3	24.3	28.2	34.2
	1994	13.8	23.3	25.5	37.4
	1997	13.3	22.4	27.0	37.3
Paraguay	1990 e/	18.6	25.7	26.8	28.9
	1994	16.1	22.6	26.1	35.2
	1996	16.7	24.6	25.3	33.4
República Dominicana	1997	14.8	23.8	25.8	35.5
Uruguay	1990	20.1	24.6	24.1	31.2
	1994	21.6	26.3	26.7	25.4
	1997	22.0	26.1	26.1	25.8
Venezuela	1990	16.8	26.1	28.7	28.4
	1994	16.7	24.9	27.0	31.4
	1997 f/	14.7	24.0	28.6	32.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Corresponden a la participación de los hogares urbanos en la distribución del ingreso, ordenados según su ingreso per cápita.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Ocho ciudades principales.

d/ Tabulaciones especiales de las encuestas de ingresos y gastos.

e/ Área metropolitana de Asunción.

f/ Total nacional.



de los grupos extremos acentuó la tendencia concentradora del ingreso que había empezado a manifestarse a partir de 1990.<sup>3</sup> De modo consistente, durante el período 1990-1997 el coeficiente de Gini subió de 0.38 a 0.43 y se amplió la diferencia entre el ingreso medio de los deciles extremos, cuya relación pasó de 14.2 a 18.2, y de 7.9 a 9.8 la existente entre los quintiles extremos (20% de los hogares); entre el 10% de los hogares de ingresos más altos y el 40% de ingresos más bajos dicha relación tuvo un alza de 6.8 a 8.9.

Con respecto a la distribución del ingreso en las áreas rurales, la información con que se cuenta para algunos países revela situaciones diversas y no siempre coincidentes con la evolución de estos indicadores en las áreas urbanas entre 1990 y 1997. En Brasil, el coeficiente de Gini mostró una cierta estabilidad en el medio rural (en torno de 0.46), aun cuando hubo un empeoramiento de la relación de ingresos medios entre los hogares del 10% más rico y el 40% más pobre (de 10.6 a 11.8). En Chile, la distribución a nivel rural tuvo una importante mejoría, luego del fuerte deterioro sufrido entre 1987 y 1990, lo que contrasta con la relativa constancia de la distribución del ingreso urbano en el curso de la década; el coeficiente de Gini se redujo de 0.49 a 0.40, y la participación del 40% de los hogares de menores ingresos se elevó en 3 puntos porcentuales (de 13.8% a 16.8%). En Colombia también se apreció una significativa desconcentración del ingreso rural, en este caso entre 1994 y 1997, como lo manifiestan una caída del índice de Gini de 0.49 a 0.40, un aumento de 10% a 15.4% de la participación del 40% más pobre, y la consiguiente disminución de la brecha entre los ingresos medios de este grupo y los del 10% más rico, de 13.8 a 7.8. En Costa Rica, en cambio, la distribución rural tuvo un leve deterioro, mientras que en El Salvador y Honduras se registró una apreciable mejoría (en el primero durante el trienio 1995-1997).

En México se produjo un avance, aunque no muy pronunciado, que se reflejó en un aumento de 1.6 puntos porcentuales de la participación del 40% de los hogares de menores ingresos, pero la del 10% más rico también subió en 0.9 puntos, todo lo cual fue en detrimento de la participación de los grupos medios. En Panamá, la concentración del ingreso se acentuó levemente (el coeficiente de Gini pasó de 0.43 a 0.44); resalta el aumento de 2.1 puntos porcentuales de la participación de los hogares de ingresos altos, también a costa de un deterioro de la de los grupos medios. Y, por último, en Venezuela se observó un marcado empeoramiento de la distribución del ingreso rural, superior al registrado en las áreas urbanas, entre 1990 y 1994, debido a que la participación del 10% más rico en los ingresos totales aumentó 5.5 puntos, en perjuicio de la de todos los demás grupos de hogares (véase el cuadro 23 del anexo estadístico).

Esta reseña pone de manifiesto una vez más el pobre desempeño en materia de distribución del ingreso que la región ha exhibido en los últimos años, sobre todo si se considera la reactivación económica experimentada por la gran mayoría de los países. Esto ha permitido que el ingreso nacional bruto real por habitante creciera en toda la región, excepto en dos países<sup>4</sup> y, por consiguiente, que también se redujeran los índices de pobreza e indigencia, pero no así que mejoraran los niveles de equidad en la distribución de los ingresos.

Un importante factor explicativo en la trayectoria de la distribución del ingreso radica en la evolución del empleo y de los ingresos laborales durante el período 1994-1997, situación que confirma lo planteado en ediciones de este *Panorama social* para los primeros años noventa. Al respecto, se puede apreciar que los ingresos de los empleadores continúan mostrando niveles muy superiores al promedio de la po-

3 Cabe advertir, sin embargo, que la tendencia que denotan estas cifras resulta algo sobreestimada por el hecho de que los datos para 1997 corresponden a todo el país, y no sólo al área urbana como en los dos años anteriores (1990 y 1994). No obstante, según simulaciones efectuadas, esto no llega a alterar la tendencia general señalada, ya que en el último trienio la concentración del ingreso también aumentó para el conjunto de las áreas urbanas del país.

4 La excepción la constituyen Nicaragua y Venezuela, que tuvieron decrecimientos del ingreso per cápita a tasas de 0.2% y 0.1% promedio anual, respectivamente, entre 1991 y 1997 (véase el cuadro I.4).

Cuadro II.2

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): CONCENTRACIÓN DEL INGRESO URBANO, 1990-1997								
País	Año	Índice de Gini <sup>a/</sup>	Relaciones					
			Ingreso promedio por hogar <sup>b/</sup>			Ingreso per cápita promedio <sup>b/</sup>		
			D <sup>10</sup> /D <sup>1</sup>	D <sup>10</sup> /D <sup>(1 a 4)</sup>	Q <sup>5</sup> /Q <sup>1</sup>	D <sup>10</sup> /D <sup>1</sup>	D <sup>10</sup> /D <sup>(1 a 4)</sup>	Q <sup>5</sup> /Q <sup>1</sup>
Argentina <sup>c/</sup>	1990	0.423	15.1	9.3	8.0	26.6	13.5	13.5
	1994	0.439	16.1	9.8	10.2	30.4	15.5	15.6
	1997	0.439	17.1	9.6	9.6	34.1	34.1	16.4
Bolivia	1989	0.484	53.1	12.6	15.9	61.5	17.0	21.2
	1994	0.434	18.0	9.3	9.6	31.4	15.6	15.5
	1997	0.455	23.9	10.8	11.3	41.4	17.2	18.3
Brasil	1990	0.528	37.0	16.4	17.9	72.3	27.5	30.1
	1993	0.519	35.5	15.0	15.7	70.7	25.1	27.7
	1996	0.538	42.0	16.8	18.1	86.9	28.9	32.4
Chile	1990	0.471	22.8	11.7	11.7	36.6	17.0	17.5
	1994	0.473	23.5	11.7	11.7	37.3	17.1	17.5
	1996	0.473	23.2	11.8	11.7	36.8	17.4	17.6
Colombia	1990 <sup>d/</sup>	0.450	22.8	10.2	11.2	40.6	17.0	18.4
	1994	0.505	36.7	14.5	15.4	62.0	22.4	24.1
	1997	0.477	27.6	12.2	12.6	47.7	19.8	20.7
Costa Rica	1990	0.345	15.4	5.5	7.2	27.2	9.1	11.3
	1994	0.367	17.0	6.5	7.7	26.5	10.1	11.6
	1997	0.357	14.2	6.2	7.0	23.0	9.4	11.0
Ecuador	1990	0.381	14.7	7.1	7.8	25.8	11.4	12.3
	1994	0.397	21.1	7.9	9.1	37.0	13.0	11.7
	1997	0.388	15.4	8.4	7.4	25.0	11.5	12.2
El Salvador	1995	0.382	14.8	7.3	7.5	24.9	11.1	11.8
	1997	0.384	14.3	7.2	7.2	24.2	11.2	12.0
Honduras	1990	0.487	26.9	12.8	14.0	44.1	19.2	20.6
	1994	0.459	28.7	11.2	11.7	46.4	17.1	18.8
	1997	0.448	25.9	10.3	11.2	45.9	17.3	19.0
México <sup>e/</sup>	1989	0.424	15.0	9.1	8.3	31.0	16.3	15.4
	1994	0.405	11.9	8.2	7.3	26.2	14.6	14.4
	1996	0.392	11.6	7.7	6.9	24.8	13.6	13.2
Nicaragua	1997	0.443	28.8	9.8	11.6	52.5	17.5	19.6
Panamá	1991	0.448	32.2	10.3	13.1	60.9	18.3	22.7
	1994	0.451	23.7	10.9	11.3	46.2	18.3	20.2
	1997	0.462	27.1	11.2	12.2	51.6	19.6	21.6
Paraguay	1990 <sup>f/</sup>	0.350	10.7	5.8	6.1	19.0	10.1	10.6
	1994	0.423	17.0	8.8	9.0	33.0	15.2	15.4
	1996	0.395	14.7	7.9	7.7	27.2	13.0	13.4
República Dominicana	1997	0.432	23.6	9.6	10.5	40.5	15.9	17.3
Uruguay	1990	0.345	8.9	6.2	5.4	17.5	9.4	9.4
	1994	0.301	7.0	4.7	4.5	16.0	8.1	8.8
	1997	0.300	7.0	4.7	4.5	16.6	8.5	9.1
Venezuela	1990	0.377	14.2	6.8	7.9	26.1	11.8	13.0
	1994	0.387	12.8	7.5	7.5	24.2	12.2	12.5
	1997 <sup>g/</sup>	0.425	18.2	8.9	9.8	33.5	14.9	16.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Calculado a partir de la distribución del ingreso per cápita de los hogares, por grupos decílicos.

b/ D<sup>1</sup> representa el 10% de los hogares (decil) de menores ingresos, en tanto que D<sup>10</sup> es el 10% de los hogares de más altos ingresos. La misma notación se usa en el caso de los quintiles (Q), que representan grupos de 20% de los hogares.

c/ Gran Buenos Aires.

d/ Ocho ciudades principales.

e/ Tabulaciones especiales de las encuestas de ingresos y gastos.

f/ Área metropolitana de Asunción.

g/ Total nacional.

blación ocupada, al extremo que en 1997 en las zonas urbanas de Argentina, Brasil, Honduras, República Dominicana y Venezuela la relación entre ambos alcanzaba valores por encima de 3.0, y en Chile, México y Nicaragua, superiores a 4.0. En Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Panamá, Paraguay y Uruguay dicho coeficiente fluctuaba entre 2.0 y 3.0, y sólo en Costa Rica su nivel era inferior a tales valores (1.5). A su vez, casi en todos los países en que la concentración del ingreso se incrementó durante el período 1990-1997, la distancia entre el ingreso medio de los empleadores y el del conjunto de las personas ocupadas también aumentó, en tanto que en todos aquellos en que hubo una mejoría, sucedió lo contrario (véase el cuadro 6 del anexo estadístico).

Por otra parte, los asalariados del sector público, que normalmente superan el ingreso general promedio en la gran mayoría de los países de la región, experimentan desde hace algún tiempo una progresiva pérdida de importancia relativa en el empleo (véanse los cuadros 4 y 5 del anexo estadístico). Asimismo, los ingresos de los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos suelen estar por debajo del promedio correspondiente a la fuerza de trabajo, de mo-

do que en la medida en que esta categoría ha ido ganando participación en el empleo total, la distribución de los ingresos laborales ha tendido a erosionarse. Tal es el caso, por ejemplo, de las zonas urbanas de Bolivia, Brasil, Colombia, Honduras, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela. A su vez, los ingresos de los profesionales y técnicos, que superan sistemáticamente el promedio, han mantenido o aumentado su relación con éste, reforzándose así la participación de los estratos medios y altos en el ingreso total.

En esta forma, la evolución del empleo y de los ingresos del trabajo en la región ha contribuido a acentuar ciertas tendencias regresivas y a consolidar el perfil de la distribución del ingreso, situación agravada, además, por la particularidad de que las crisis financieras o los embates climáticos que han afectado a América Latina en estos años han acarreado un deterioro comparativamente mayor de los ingresos de las ocupaciones de baja productividad, en las que se concentra la mayor parte del aumento del empleo, en tanto que durante los períodos de recuperación del crecimiento las estructuras distributivas han permanecido relativamente constantes.





## **Evolución reciente del mercado de trabajo**



## A. PERSISTENTE DINAMISMO DE LA OFERTA LABORAL

El descenso de la tasa de crecimiento de la población durante las últimas décadas y haber logrado el objetivo de prolongar la permanencia de los jóvenes en el sistema educacional apuntan a una reducción del ritmo expansivo de la fuerza de trabajo. No obstante, la sostenida incorporación de la mujer al mercado laboral y la necesidad de los hogares de los sectores medios y pobres de aumentar su densidad ocupacional, como expediente para mejorar sus ingresos familiares, han predominado sobre esos factores, al punto que el incremento de la participación de las mujeres y los jóvenes –en especial de los pertenecientes a los hogares de menores ingresos– ha pasado a ser una característica distintiva de la oferta de trabajo en América Latina durante los años noventa.

A comienzos del decenio de 1990 se esperaba que en la mayoría de los países de América Latina aumentara progresivamente la gravitación de algunos de los factores que llevan a un descenso del ritmo de crecimiento de la oferta de trabajo. Esto se basaba en varios supuestos: continuaría reduciéndose la tasa de aumento de la población en edad activa; al mejorar la capacidad de retención del sistema escolar se evitaría la incorporación temprana de los jóvenes al mercado de trabajo; y un crecimiento económico más elevado desincentivaría el aumento de la densidad ocupacional de los hogares.<sup>1</sup> Por otra parte, no se tenía certidumbre sobre la intensidad que podría adquirir el incremento de la participación laboral feme-

nina. Además, debido a las diferencias entre países en cuanto al estadio de su transición demográfica, así como a sus posibilidades de financiar un mayor gasto educacional y su potencial económico, era previsible que en cada uno de ellos la evolución fuera distinta. Ahora bien, los antecedentes disponibles para los años noventa ponen en evidencia el hecho de que, en general, no se ha producido una retracción de la oferta laboral, sino que más bien ha tendido a prevalecer una acelerada incorporación de las mujeres y los jóvenes al mercado de trabajo, situación en que ha influido la insuficiente recuperación de las economías de la región y, en particular, de los ingresos de los hogares pobres.

<sup>1</sup> Sin perjuicio de la acción contraria que ejercen otros factores que propician el aumento de la oferta de trabajo urbana, como los procesos migratorios campo-ciudad o, en algunos casos, la todavía alta fecundidad observada en los hogares más pobres de la región.

La influencia relativa de los factores mencionados ha sido dispar entre países, lo que ha dado origen a comportamientos heterogéneos. No obstante, la desaceleración del ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar, por ejemplo, es un rasgo común a todos ellos; así, esta tasa promedio anual, para la región en su conjunto, ha pasado de 2.69% en el período 1980-1985, a 2.55% en el siguiente, y a 2.48% entre 1990 y 1995.

Por su parte, las tasas de participación en la fuerza de trabajo han aumentado en casi toda América Latina durante la década en curso. En efecto, de los 16 países considerados, únicamente en El Salvador y República Dominicana dicha tasa declinó, y en ambos casos previamente había alcanzado niveles elevados en comparación con el promedio regional; en Venezuela, en tanto, se incrementó en más de 7 puntos porcentuales. La creciente incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, tema tratado especialmente en el *Panorama social. Edición 1997*, continúa siendo el elemento central que explica esta tendencia. Es así que si se considera el período 1990-1997 se advierte un sostenido aumento de la tasa de actividad femenina, en proporción muy superior a la masculina, en particular en países como Argentina, Chile y Venezuela, donde dicho incremento se aceleró en el curso del período analizado –probablemente a raíz de que a comienzos de la década dicha tasa era relativamente baja–, y Brasil, donde luego de ascender entre 1990 y 1993, el nivel parece haberse estabilizado en torno de 50% (véase el cuadro III.1 y los cuadros 2 y 3 del anexo estadístico).

A su vez, en muchos países el generalizado incremento de la actividad de las mujeres se concentró en los hogares de menores ingresos, que son igualmente los que suelen registrar una tasa de participación femenina muy por debajo del promedio; en alguna medida, esto tiende a sustentar la hipótesis de que la presión por contar con “trabajadores adicionales” es

todavía fuerte en estos hogares, aun cuando el crecimiento del producto por habitante se muestre favorable. Si se analizan las respectivas tasas de participación según cuartiles de ingreso (25% de los hogares), se advierte, por ejemplo, que en Venezuela el valor de la correspondiente al 25% más pobre aumentó más de 60% entre 1990 y 1997; en Argentina, más de 40%; y en Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras y México, más de 20%<sup>2</sup> (en este último país también se dio un incremento cercano a esa magnitud entre las mujeres de los hogares de mayores ingresos). No obstante, hay asimismo países en que esto no ha ocurrido, y la participación femenina ha aumentado más en el caso de los grupos de hogares de ingresos medios y altos que en el de los de ingresos bajos (Chile, Colombia, Honduras y Panamá).<sup>3</sup> Como se verá más adelante, en ciertos países el fenómeno de una creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo se combina con el aumento del empleo en sectores de baja productividad, que sirve de refugio a un buen número de mujeres que cuentan con escasa calificación y pertenecientes a hogares cuyos jefes (ellas mismas u hombres también poco calificados) han sido desplazados de los sectores dinámicos, y se ven en la necesidad de participar en la actividad económica para contribuir al ingreso familiar. Asimismo, en algunos casos los cambios institucionales registrados en el ámbito de la educación, como la introducción de la escolarización temprana o la prolongación en la jornada escolar, han posibilitado la incorporación de las mujeres de sectores de bajos ingresos al mercado laboral al disminuir los costos del cuidado de los niños.<sup>4</sup>

Por otra parte, también es importante tener presente el comportamiento de la fuerza de trabajo constituida por los jóvenes entre 15 y 24 años de edad, dado que –como se verá en el punto 4– este es el estrato con mayores problemas en cuanto a inserción en el mercado laboral. Al respecto, es posible constatar que en la mitad de los países estudiados la participa-

2 Sin embargo, esto no ha llegado a alterar el hecho de que el nivel de la participación femenina –del mismo modo que el de la participación general– sea marcadamente creciente a medida que aumenta el ingreso de los hogares.

3 Se excluye de este análisis las personas ocupadas en el servicio doméstico que viven en los hogares donde trabajan, a fin de poder observar la actividad personal con respecto al nivel de vida de los hogares de origen.

4 Aunque todavía sería prematuro evaluarlas, en los países se han promovido ciertas políticas educativas diseñadas especialmente para atender a estos grupos. Por ejemplo, la reforma educativa implementada en Uruguay a partir de 1995 ha tendido a universalizar la educación de los niños mayores de 4 y 5 años de edad, privilegiando los hogares de menores ingresos mediante la ubicación de esos servicios en escuelas pertenecientes a barrios con carencias críticas.



Cuadro III.1

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN SEGÚN SEXO Y NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR, ZONAS URBANAS, 1990 Y 1997 a/											
País	Sexo	Total		Cuartil 1		Cuartil 2		Cuartil 3		Cuartil 4	
		1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997
Argentina b/	Ambos sexos	55.7	59.4	42.5	43.3	48.2	54.7	60.9	62.6	72.1	72.6
	Hombres	75.7	76.0	66.0	69.2	70.7	74.0	78.6	77.1	86.4	84.6
	Mujeres	38.0	44.3	22.5	31.6	30.0	38.1	44.3	49.0	58.4	61.4
Bolivia c/	Ambos sexos	58.4	60.2	44.5	53.5	59.3	60.3	64.0	62.1	65.2	64.7
	Hombres	73.1	73.3	59.1	72.6	74.9	73.6	79.0	72.3	78.3	74.7
	Mujeres	45.0	48.2	32.0	37.9	45.3	48.6	50.2	52.1	53.0	54.8
Brasil d/	Ambos sexos	62.5	64.1	55.2	60.6	63.2	64.8	66.1	65.5	65.4	65.5
	Hombres	82.5	80.1	78.5	79.7	85.0	81.6	85.0	80.8	81.0	78.1
	Mujeres	44.3	49.6	35.5	43.8	43.2	49.5	48.0	51.6	51.0	54.1
Chile d/	Ambos sexos	52.0	55.4	45.1	47.5	50.5	54.5	54.1	57.0	58.6	63.1
	Hombres	72.1	74.5	72.1	74.1	72.0	75.3	71.5	73.2	72.8	75.3
	Mujeres	31.2	38.1	22.6	24.6	31.2	35.7	38.6	42.4	45.7	51.4
Colombia	Ambos sexos	60.3	62.2	56.0	54.7	58.6	61.1	61.3	64.7	65.8	68.5
	Hombres	79.2	77.9	80.0	75.2	78.6	78.7	79.0	78.9	73.3	78.7
	Mujeres	43.9	48.7	35.8	38.8	41.9	46.4	45.9	52.3	53.0	59.0
Costa Rica	Ambos sexos	57.3	58.3	44.5	46.0	55.9	56.4	62.6	63.2	65.7	67.2
	Hombres	77.7	76.9	68.3	67.3	79.8	79.4	80.5	81.0	80.9	78.0
	Mujeres	38.8	41.3	25.0	30.7	34.4	34.5	46.5	45.9	50.2	56.2
Ecuador	Ambos sexos	60.4	63.9	51.0	56.3	58.1	62.0	63.6	65.6	69.3	73.0
	Hombres	80.0	80.7	76.1	78.7	79.2	80.5	81.3	80.6	83.1	83.3
	Mujeres	42.2	47.9	29.9	37.4	38.3	44.3	46.4	50.5	55.7	62.5
Honduras	Ambos sexos	60.2	64.7	52.5	59.6	58.9	63.1	60.5	67.2	67.7	69.0
	Hombres	80.8	83.2	78.5	81.5	81.1	83.1	82.3	85.6	80.9	82.5
	Mujeres	43.4	49.2	35.0	42.4	39.9	46.4	41.1	50.9	56.9	57.6
México e/	Ambos sexos	56.8	59.3	53.0	55.8	55.5	57.2	59.5	61.0	60.0	64.8
	Hombres	79.7	80.0	81.7	81.6	78.3	79.6	78.8	78.1	80.2	80.6
	Mujeres	36.1	40.6	26.8	32.7	34.8	36.9	41.9	45.4	42.2	50.2
Panamá f/	Ambos sexos	57.5	62.3	51.5	54.6	55.8	61.1	60.8	65.0	62.7	68.7
	Hombres	74.1	78.9	75.5	79.3	75.0	79.6	74.2	78.3	71.6	78.3
	Mujeres	42.0	46.7	30.7	33.6	37.7	43.4	47.6	52.1	54.2	59.4
Uruguay	Ambos sexos	57.6	58.5	55.6	60.1	56.2	57.1	59.4	57.0	59.7	59.9
	Hombres	74.7	72.7	75.9	76.9	72.1	70.6	74.5	70.1	76.4	72.4
	Mujeres	43.3	46.4	38.4	45.2	42.7	45.5	46.8	46.1	46.2	49.6
Venezuela	Ambos sexos	57.1	64.4	43.6	55.2	52.4	62.1	61.6	68.0	70.8	72.0
	Hombres	79.4	82.7	71.9	80.7	77.1	81.0	81.4	84.2	86.0	84.8
	Mujeres	34.3	45.9	20.0	32.7	27.9	43.7	39.4	50.8	53.2	57.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ No incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Período 1989-1997.

d/ Período 1990-1996.

e/ Período 1992-1996.

f/ Período 1991-1997.

ción de estos grupos aumentó en lo que va de la década, en tanto que en la otra mitad se redujo; entre los primeros resalta nuevamente el caso de Venezuela, donde la tasa de actividad juvenil aumentó en más de 23%. Si se analiza según sexo se advierte que, en todos los países –con excepción de Costa Rica y El Salvador– entre 1990 y 1997 la participación de las mujeres jóvenes subió mucho más que la de los hombres jóvenes, que en algunos casos incluso disminuyó.<sup>5</sup> A su vez, en varios países el mayor incremento de la fuerza laboral de los jóvenes se registró entre los hogares más pobres (Argentina, Bolivia, Ecuador, Honduras, México y Venezuela); en otros, se concentró en los hogares de ingresos medios y altos (Colombia, Panamá y Uruguay); mientras que también hubo países en que la participación juvenil sencillamente disminuyó en todos o casi todos los grupos de ingreso (Brasil, Chile y Costa Rica).

De modo que, en términos generales, es válido concluir que en América Latina el aumento de la participación en el mercado de trabajo se origina principalmente en una más intensa incorporación de las mujeres y de los grupos más jóvenes de la población

en edad activa. Asimismo, si bien se observan niveles de escolaridad más altos entre las mujeres, la causa principal de que el incremento de su participación promedio se acelerara estriba en el comportamiento de las provenientes de los hogares más pobres, por lo que no cabe esperar que puedan incorporarse masivamente a ocupaciones en el sector moderno de la economía. Paralelamente, el descenso de los niveles educacionales –como resultado del abandono escolar– entre grupos de jóvenes que se ocupan tempranamente, tampoco permite una visión optimista de su inserción laboral futura, en lo que respecta a calidad del empleo. Todo esto también lleva a concluir que, en muchos casos, la participación obedece más a una opción estrechamente vinculada a lo decidido en el seno de los hogares, que a una determinación individual; en este marco, puede ser que la recuperación del crecimiento económico lograda en estos años no sea suficiente, por sí sola, para evitar que los hogares que enfrentan mayores dificultades para adaptarse a las incertidumbres e inestabilidades de los años noventa, decidan que su fuerza de trabajo secundaria se integre activamente, y quizás en forma prematura, a la tarea de recomponer ingresos perdidos.

5 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México son algunos de los países en que la tasa de participación de los hombres de 15 a 24 años de edad disminuyó durante este período (véase el cuadro III.5).

## B. NATURALEZA DEL EMPLEO GENERADO Y TENDENCIAS DEL DESEMPLEO

En lo que va de la década de 1990, y pese al importante crecimiento económico alcanzado en algunos años, en América Latina tiende a consolidarse una expansión dispar del empleo y de los salarios entre reducidos núcleos de alta y creciente productividad y amplios sectores de baja productividad. En estos últimos, no obstante el fuerte dinamismo exhibido por la ocupación, el nivel del desempleo urbano registrado en muchos países en 1997 fue superior al de principios de la década, en tanto que en 1998 habría llegado a 8.4%, 1.2 puntos porcentuales más que el año anterior. En esta tendencia, que refleja una progresiva dificultad para acceder al trabajo, resalta la creciente incidencia relativa del desempleo entre las mujeres y los jóvenes, sobre todo de los provenientes de hogares pobres.

**E**n la región, las tasas de generación de empleo han sido sólo levemente inferiores a las de crecimiento del producto y de expansión de la fuerza de trabajo. En los ocho primeros años de esta década (de 1990 a 1997), el empleo aumentó a una tasa promedio de 2.9% anual, mientras que la de incremento del producto fue de 3.2% y en el caso de la fuerza laboral, de 3.1%, lo que redundó en que la productividad del trabajo creciera en un modesto 0.3%. En 1998, en tanto, el producto aumentó en 2.3% y, según estimaciones preliminares, la población económicamente activa de las áreas urbanas habría mantenido una tasa similar a la del período anterior (3.2%), mientras que el empleo crecería un 2.6% (porcentaje inferior al promedio de los años precedentes).<sup>6</sup>

Como se ha destacado en ediciones anteriores del *Panorama social*, tal situación parecería confirmar que el crecimiento económico registrado en América Latina en los últimos años (que culminó en 1997 con una tasa de 5.2%) no ha podido traducirse en un aumento sustancial de empleo de buena calidad, dada la concentración de las nuevas ocupaciones en los niveles de productividad más bajos del sector privado y, en general, en actividades vinculadas a bienes no transables. En efecto, si se observa la variación neta del empleo de la región a lo largo de esta década, se advierte que la principal contribución ha provenido del aumento de las ocupaciones por cuenta propia, en sus más variadas formas, aun cuando el trabajo asalariado también ha crecido, si bien a un ritmo más pausado. Otra característica relevante ha sido el persistente re-

6 Véase *Panorama laboral '98* (OIT, 1998), sobre la base de información de la CEPAL y cifras oficiales de los países.

troceso del empleo público. La estructura ocupacional en las áreas urbanas acusa ascensos del porcentaje de asalariados en Argentina, Chile, Ecuador, Panamá y República Dominicana, pero en los tres últimos de estos países la información disponible permite precisar que ello obedece más bien a un aumento de la participación de los asalariados del sector privado, que habría compensado con creces la disminución de los pertenecientes al sector público.<sup>7</sup> Por otra parte, entre 1990 y 1997 se observó un incremento del porcentaje de la PEA correspondiente a trabajadores por cuenta propia y trabajadores no remunerados en Bolivia, Brasil, Colombia, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela, constatándose a la vez que en casi todos estos países el mayor aumento se dio entre los menos calificados dentro de esta categoría (véase el cuadro 4 del anexo estadístico).

Las personas ocupadas en sectores de baja productividad –entendiendo por tales a los trabajadores por cuenta propia y trabajadores no remunerados sin calificación, el empleo doméstico y en microempresas– han aumentado su participación en la fuerza de trabajo urbana desde 1990 en adelante en Argentina, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Uruguay y Venezuela, mientras que en Brasil su proporción ha disminuido. No obstante, en otros países como Honduras, Nicaragua y Paraguay, si bien la participación de dichos segmentos experimentó descensos o tendió a mantenerse durante el período, continuó siendo elevada (véase el cuadro 11 del anexo estadístico).

Esto sugiere que los procesos de reestructuración de la economía –que han afectado principalmente al sector industrial, a las actividades productivas de bienes transables y al sector público– y la escasa generación de empleos calificados, han acarreado un aumento de los empleos de baja productividad, en detrimento de la ocupación en los sectores modernos, aun cuando en la mayoría de los países de la región se han desplegado importantes esfuerzos por elevar los niveles de escolaridad y calificación de la mano de obra. La proliferación de empleos sin protección, el aumento de las modalidades de contrata-

ción flexible a plazo fijo, y la subcontratación impulsada por la nueva organización de la industria y de ciertos servicios, han incidido en el aumento del número de trabajadores en este tipo de ocupaciones, sin perjuicio de que muchas veces grupos más calificados, como profesionales y técnicos, también enfrenten situaciones de incertidumbre, inestabilidad laboral y precariedad de sus empleos. Es natural, sin embargo, que la gravedad de estos problemas sea mucho mayor entre los primeros, puesto que la baja calificación no permite vencer las grandes disparidades de ingreso que se han venido gestando.

Respecto de esto último, las cifras muestran elocuentemente el aumento en las diferencias de ingreso entre el trabajo calificado y el no calificado. Así, la brecha entre las remuneraciones de los profesionales y técnicos del sector privado y las de aquellos carentes de esta calificación en establecimientos que ocupan a más de cinco personas ha crecido notoria y progresivamente a partir de la década de 1980 en casi todos los países, excepto en Ecuador, El Salvador, Guatemala y Honduras. Por ejemplo, en Bolivia, esta disparidad aumentó en más de 40%, debido a que la relación, que era 1.95 en 1989, subió a 2.75 en 1997; en Paraguay aumentó en más de 50%, pero partiendo de una relativa similitud de ingresos entre ambos grupos a principios de la década; y en Panamá y Uruguay la diferencia se amplió un 42%. Entre los asalariados profesionales y técnicos y los trabajadores por cuenta propia no calificados, las disparidades de ingreso son, en muchos casos, aún mayores (véase el cuadro 6 del anexo estadístico). Esto lleva a concluir que el sector moderno de la economía, cada vez más presionado por la búsqueda de competitividad y eficiencia productiva, pero sujeto al mismo tiempo a inestabilidades macroeconómicas externas e internas, logra captar en alguna medida a la población con mayores calificaciones, pero son los sectores de baja productividad los que se han convertido en la principal salida para la PEA no calificada; como se planteó en el capítulo anterior, esto también ha contribuido a consolidar una cierta rigidez en la distribución del ingreso, lo que hace que en el panorama in-

7 En los casos de Argentina y Chile (1990 y 1994, respectivamente), en las cifras provenientes de las encuestas de hogares presentadas en el anexo estadístico no se distingue entre asalariados de los sectores público y privado. Sin embargo, se puede afirmar que en Argentina hacia fines de la década el trabajo asalariado aumentó principalmente en las empresas medianas y grandes del sector privado, mientras que en las demás áreas los comportamientos fueron variables (véase OIT, 1998).

ternacional la región siga caracterizándose por su alta concentración.

Por otra parte, en el plano educacional, hacia 1997 en la mayoría de los países se aprecia una fuerza de trabajo con más años de escolaridad que a comienzos de la década; sin embargo, todavía existen rezagos importantes, como en Honduras y Brasil, donde más de 62% y 55%, respectivamente, de las personas ocupadas contaban a lo sumo con ocho años de estudio (véase el cuadro III.6).

En lo que se refiere al empleo agrícola, su participación tanto en el total regional como dentro del empleo rural, ha venido declinando. A su vez, en algunos países ha disminuido el peso porcentual de los asalariados rurales en estas zonas. En Brasil, en particular, su porcentaje cayó de 44.3% a 34.3% entre 1990 y 1996, en tanto que el de los trabajadores por cuenta propia aumentó de 52.7% a 63.8%; en República Dominicana disminuyó de 52.4% en 1992 a 45.6% en 1997, en favor de los ocupados por cuenta propia, que pasaron de 43.7% a 51.0%; en Colombia y México se produjo un proceso similar, pero de menor intensidad, en tanto que en Panamá se registró una evolución inversa. En los otros siete países estudiados, la estructura del empleo rural se mantuvo relativamente constante (véase el cuadro 5 del anexo estadístico). La mayor incidencia de la pobreza entre los ocupados de las zonas rurales se observa entre los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos, mientras que los comparativamente menos afectados por este flagelo son los asalariados de empresas que ocupan a más de cinco trabajadores (véase el cuadro 21 del anexo estadístico). Consecuente con esto, los antecedentes disponibles permiten señalar que durante este período la introducción de maquinaria y tecnología agrícola ha sido gravitante en la región y posibilitado aumentos del producto por hectárea, aunque el proceso ha estado teñido de un dualismo muy pronunciado entre los sectores de alta y baja productividad que, a su vez, se ha traducido en importantes diferencias entre las remuneraciones de los ocupados en uno u otro sector (véase el cuadro 7 del anexo estadístico).

Por último, en el plano de la composición sectorial del empleo, la evolución durante el período 1990-1997 confirma que se ha producido una paulatina disminución del porcentaje de la PEA ocupada en la industria manufacturera, y un aumento sostenido de la que trabaja en el sector terciario (comercio y servicios). Así, en 10 de los 14 países analizados la participación del comercio y los servicios en la ocupación total se elevó, mientras que se redujo únicamente en Bolivia, Panamá y República Dominicana, y se mantuvo en Honduras. En contraste, el empleo en la industria manufacturera ha perdido peso relativo en todos los países, excepto en Bolivia, Honduras, México y República Dominicana, con la salvedad de que en el caso de México se advierte un aumento en la actividad industrial de maquila, pero un descenso en la de manufactura tradicional (véase el cuadro III.2).

Ahora bien, desde el punto de vista del grado de utilización de la fuerza de trabajo, la situación también presenta algunos signos preocupantes. El desempleo en América Latina, luego de exhibir una tendencia decreciente desde mediados de los años ochenta hasta principios de los noventa, aumentó a mediados de la década en curso, impulsado en parte por los efectos adversos que la crisis desencadenada en México en 1995 ejerció en algunos países de la región. Posteriormente, en 1997, cuando la desocupación mostraba un comportamiento que parecía prometer una inversión de su tendencia ascendente, la crisis asiática y sus repercusiones en la economía regional, especialmente en países como Brasil, han obligado a revisar tales previsiones. Así, se estima que en 1998 la tasa de desempleo en la región bordeará 8.4% -1.2 puntos porcentuales por encima de la registrada en 1997-, debido principalmente al aumento de la desocupación que ha afectado a Brasil, Chile y Colombia.<sup>8</sup>

En la mayoría de los países de América Latina, incluidos los más grandes en términos demográficos (Argentina, Brasil, México, Colombia y Venezuela), en los que se concentra el grueso del desempleo de la región, la tasa de desocupación urbana en 1997 era superior a la anotada a principios de la dé-

8 Véase nuevamente *Panorama laboral' 98* (OIT, 1998).

Cuadro III.2

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): ESTRUCTURA OCUPACIONAL SEGÚN SECTORES DE ACTIVIDAD, ZONAS URBANAS, 1990 Y 1997 a/							
Pais	Año	Total	Agricultura y minas	Industria manufacturera	Construcción	Transporte y comunicaciones	Comercio y servicios
Argentina b/	1990	100.0	0.4	25.3	6.3	6.7	61.3
	1997	100.0	0.3	19.4	6.8	8.8	64.6
Bolivia	1989	100.0	4.3	15.0	7.8	7.8	65.0
	1997	100.0	9.8	18.5	8.4	7.9	55.4
Brasil	1990	100.0	6.8	25.2	1.0	4.8	62.2
	1996	100.0	8.7	16.0	7.5	4.6	63.2
Chile	1990	100.0	8.1	28.0	20.0	8.3	35.6
	1996	100.0	8.5	17.0	9.4	7.8	57.3
Colombia	1990	100.0	2.0	24.2	5.7	6.6	61.5
	1997	100.0	3.0	18.2	6.3	7.1	65.3
Costa Rica	1990	100.0	3.8	23.5	6.0	5.3	61.4
	1997	100.0	3.1	18.6	6.0	6.3	66.0
Ecuador	1990	100.0	7.5	18.9	7.2	5.7	60.6
	1997	100.0	7.2	15.9	6.0	5.7	65.2
Honduras	1990	100.0	10.3	20.6	7.7	4.4	57.0
	1997	100.0	8.7	24.8	5.9	3.5	57.2
México	1992	100.0	9.2	21.5	6.7	4.8	57.8
	1996	100.0	2.9	22.7	6.0	5.4	63.0
Panamá	1991	100.0	4.6	13.0	3.6	8.6	70.2
	1997	100.0	2.9	12.9	6.9	8.5	68.8
Paraguay	1990	100.0	2.3	19.2	8.2	5.8	64.5
	1996	100.0	3.2	18.1	8.0	5.2	65.5
República Dominicana	1992	100.0	8.6	18.4	4.1	6.8	62.1
	1997	100.0	5.4	21.3	6.9	7.6	58.9
Uruguay	1990	100.0	3.5	22.3	6.7	5.8	61.6
	1997	100.0	5.0	18.0	6.7	5.9	64.3
Venezuela	1990	100.0	14.6	16.1	7.3	6.2	55.9
	1997	100.0	10.7	15.0	8.7	6.5	59.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ No incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar.

b/ Gran Buenos Aires.

cada;<sup>9</sup> mostró descensos únicamente en Bolivia, Chile, Honduras y Panamá, en tanto que en el resto de los países se mantuvo sin variaciones significativas. Además, en varios casos los niveles de desempleo son más altos entre las mujeres (con la excepción de El Salvador, Honduras, México y Nicaragua) y, sin excepciones, la tasa correspondiente a los jóvenes de 15 a 24 años de edad se ubica tan por encima del promedio de la población activa que en ocasiones lo duplica con creces. Asimismo, en muchos países el desempleo es particularmente alto en los grupos de población con educación media (6 a 12 años de estudio), en comparación con los activos con primaria incompleta o con 13 y más años de estudio (véase el cuadro 15 del anexo estadístico).

Por otra parte, en comparación con el resto, el desempleo es también muy agudo entre los miembros de los hogares del cuartil de menores recursos, lo que asocia este fenómeno con los problemas de pobreza y de disparidad de ingresos ya mencionados. Además, es en este grupo de hogares donde más resaltan los elevados porcentajes de jóvenes que no estudian ni trabajan, lo que en muchos casos constituye una situación aún más grave que el propio desempleo abierto. No obstante, interesa destacar que en los

países en los que el desempleo aumentó durante el periodo 1990-1997, el peso de ese incremento recayó especialmente en las capas medias y altas de la población (Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Uruguay y Venezuela), mientras que en otros, como Colombia y México, fueron más afectados los grupos de menores ingresos. Así, por ejemplo, en el caso de México, el aumento de 20% de la tasa promedio de desempleo entre 1992 y 1996 lo sufrieron sobre todo los hogares de la mitad más pobre de la sociedad, en tanto que en la otra mitad el desempleo disminuyó (véase el cuadro III.3).

Tales constataciones no hacen más que reiterar el hecho de que el desempleo en América Latina es un fenómeno que sigue afectando con mayor intensidad a las mujeres y, especialmente, a los miembros más jóvenes de la fuerza de trabajo. A la vez, son en general los hogares pobres los que exhiben los porcentajes más elevados de desempleo, aunque durante los años noventa se observa que en varios países la desocupación estaría comprometiendo crecientemente a sectores medios y altos; esto concuerda –al menos en parte– con la tendencia hacia una creciente dificultad para encontrar trabajo entre los jóvenes con niveles medios de educación.

9 En Argentina subió de 6% a 14.3%; en Brasil, de 4.5% a 8.1% (1990-1996); en México, de 4.3% a 5.1% (1992-1996); en Colombia, de 10.6% a 12.1%, y en Venezuela, de 9.8% a 10.7% (en este último caso, a nivel del país en su conjunto). (Véase el cuadro III.3.) Cabe advertir que estas cifras pueden no coincidir con las que se presentan en el cuadro 1 del anexo estadístico, debido a diferencias en cuanto a los años y fuentes de información considerados.

Cuadro III.3

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): TASA DE DESEMPLEO ABIERTO SEGÚN SEXO Y NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR, ZONAS URBANAS, 1990 Y 1997 a/											
País	Sexo	Total		Cuartil 1		Cuartil 2		Cuartil 3		Cuartil 4	
		1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997
Argentina b/	Ambos sexos	6.0	14.3	17.3	31.9	6.0	17.0	3.4	9.7	1.1	3.0
	Hombres	5.7	12.4	15.9	28.8	4.4	13.0	3.3	8.1	1.0	1.4
	Mujeres	6.5	17.3	20.8	38.0	9.1	23.7	3.6	12.0	1.1	5.0
Bolivia c/	Ambos sexos	9.7	4.5	24.6	8.8	9.2	5.2	6.4	3.4	3.5	1.5
	Hombres	9.6	4.5	24.7	9.7	8.0	4.7	6.3	2.5	3.9	1.9
	Mujeres	9.8	4.6	24.3	7.5	11.0	5.9	6.6	4.6	3.0	1.0
Brasil d/	Ambos sexos	4.5	8.1	9.6	15.3	4.5	8.0	3.1	5.5	1.6	3.8
	Hombres	4.8	6.7	10.8	13.1	4.3	6.0	3.1	4.3	1.6	3.1
	Mujeres	4.1	10.2	7.3	18.8	4.9	11.0	3.2	7.2	1.7	4.7
Chile d/	Ambos sexos	8.9	6.0	20.2	14.4	10.0	6.7	4.9	3.2	2.5	1.6
	Hombres	8.1	5.1	18.0	11.4	8.6	5.4	4.2	2.5	1.8	1.4
	Mujeres	10.2	7.6	25.9	22.0	12.8	9.3	6.1	4.3	3.5	1.8
Colombia	Ambos sexos	10.6	12.1	18.7	24.1	12.3	12.3	7.8	8.7	4.6	5.2
	Hombres	8.2	9.7	13.6	19.1	9.7	9.2	6.0	6.6	3.9	4.8
	Mujeres	14.2	15.4	28.4	31.6	16.4	16.7	10.5	11.4	5.4	5.7
Costa Rica	Ambos sexos	5.4	5.9	13.8	14.9	5.1	5.2	3.5	4.2	1.8	1.9
	Hombres	4.9	5.3	13.9	14.1	4.0	4.7	2.2	3.6	1.8	1.5
	Mujeres	6.3	6.8	13.6	16.3	7.4	6.2	5.7	5.4	1.8	2.5
Ecuador	Ambos sexos	6.2	9.3	12.4	17.4	6.4	10.3	5.0	6.9	2.3	3.8
	Hombres	4.2	6.9	9.0	14.0	3.9	7.0	3.2	4.6	1.4	2.7
	Mujeres	9.6	13.1	19.6	23.5	11.4	16.0	8.2	10.6	3.5	5.3
Honduras	Ambos sexos	6.9	5.4	14.3	12.9	8.1	4.9	5.2	3.0	2.5	1.8
	Hombres	7.6	5.9	16.4	14.5	8.8	4.7	4.9	3.2	2.5	2.2
	Mujeres	5.9	4.6	11.1	10.6	7.0	5.2	5.6	2.7	2.4	1.3
México e/	Ambos sexos	4.3	5.1	6.6	8.8	4.5	6.0	3.2	3.2	2.7	2.1
	Hombres	4.4	5.8	6.6	9.7	4.4	6.3	3.7	3.8	2.3	2.3
	Mujeres	3.9	3.9	6.5	6.8	4.6	5.5	2.3	2.3	3.2	1.7
Panamá f/	Ambos sexos	19.1	15.3	32.5	28.1	23.3	17.8	14.5	12.2	7.2	5.5
	Hombres	16.0	12.8	25.2	22.9	18.2	13.2	13.4	10.3	5.8	4.9
	Mujeres	24.3	19.4	47.9	38.4	32.9	25.9	16.3	15.0	8.9	6.3
Uruguay	Ambos sexos	9.0	11.4	16.6	19.9	8.8	11.4	5.9	7.0	3.7	4.5
	Hombres	7.4	8.9	13.7	14.7	7.2	8.8	4.2	5.7	3.0	3.5
	Mujeres	11.3	14.8	21.5	27.7	11.1	14.8	8.1	8.6	4.7	5.7
Venezuela	Ambos sexos	9.8	10.7	25.6	21.8	10.6	11.8	6.0	7.5	2.7	4.5
	Hombres	10.2	9.0	26.1	15.6	10.6	9.6	6.0	6.1	2.7	3.5
	Mujeres	8.6	13.8	24.0	28.8	10.7	15.8	6.0	10.1	2.5	6.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ No incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Período 1989-1997.

d/ Período 1990-1996.

e/ Período 1992-1996.

f/ Período 1991-1997.



## C. INCORPORACIÓN DE LOS JÓVENES AL MERCADO LABORAL: HETEROGENEIDAD Y DESEQUILIBRIOS

El insuficiente dinamismo económico percibido en la mayoría de los países de la región, así como la escasez relativa de ocupaciones de buena calidad, conspiran contra una adecuada inserción de los jóvenes –que cuentan con un número cada vez mayor de años de estudio– en el mercado de trabajo. Por su parte, la precaria situación de los hogares de bajos ingresos induce una incorporación temprana de los jóvenes pobres al trabajo remunerado, tendencia que consolida –e incluso empeora– la inequitativa distribución de la educación entre quienes provienen de hogares de distinto nivel socioeconómico.

Los jóvenes de América Latina sufren con especial rigor los fenómenos del desempleo y de la inserción laboral precaria, así como del desfase entre el sistema educativo y las nuevas demandas que genera la transformación productiva e institucional. A la vez, el insuficiente dinamismo económico de la región se traduce en exigencias que presionan a los hogares pobres en el sentido de buscar una incorporación temprana de los jóvenes al trabajo, lo que incide negativamente en sus logros educativos y, por ende, en sus posibilidades de conseguir un empleo adecuado en el futuro. A continuación se examinan algunas características de la situación ocupacional de este segmento de la población, referidas especialmente a la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo, los sectores productivos en los cuales se insertan, su nivel de desempleo según perfil educacional e ingreso familiar, la situación de quienes buscan trabajo por primera vez y la duración del desempleo.

Los jóvenes de 15 a 24 años de edad representan entre la quinta y la cuarta parte de la fuerza laboral de América Latina. En los países con tasas de fecundi-

dad más altas, esta proporción es incluso superior a 25% (Brasil, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana). Durante los años noventa, la participación de este grupo etario en la actividad económica ha sido creciente en Argentina, Ecuador, México, Panamá, Uruguay, Honduras, Paraguay y Venezuela, y especialmente acelerada en el último trienio (véase el cuadro III.4). A su vez, si se examina la tasa de participación de los jóvenes según el nivel de ingresos del hogar al que pertenecen se advierte que en los países donde dicha proporción se elevó, esto se produjo –aunque no sin excepciones– especialmente en el cuartil más pobre. En Honduras, por ejemplo, del incremento de 11% en la tasa de actividad de los jóvenes casi 40% correspondió al cuartil de menores ingresos, mientras que en el cuartil superior el aumento fue de sólo 2.4%; en Bolivia, donde la tasa de participación juvenil se mantuvo estable (en torno a 38%), se observó un aumento de 11% entre los jóvenes de los hogares del cuartil más pobre y un descenso entre los del resto. Por otra parte, es importante destacar el ascenso casi generalizado de la participación de las mujeres jóvenes; en 11

Cuadro III.4

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y DESEMPLEO DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS a/								
País	Año	Tasa de participación en la actividad económica		Tasa de desempleo		Porcentaje de jóvenes en la PEA total	Porcentaje de desempleados jóvenes en el desempleo total	Relación entre tasa de desempleo juvenil y tasa de desempleo total
		Total	Jóvenes	Total	Jóvenes			
Argentina b/	1990	56	52	5.9	13.0	19.2	42.1	2.20
	1994	57	54	13.0	22.8	21.8	38.1	1.75
	1997	59	53	14.3	24.2	20.6	35.0	1.69
Bolivia	1989	59	41	9.4	17.4	23.1	43.0	1.85
	1994	62	43	3.2	5.8	24.2	44.0	1.81
	1997	62	41	3.7	6.4	21.9	38.3	1.73
Brasil	1990	63	62	4.5	8.3	28.2	52.7	1.84
	1993	66	64	7.4	14.3	27.1	52.4	1.93
	1996	64	61	8.0	15.1	26.3	49.3	1.89
Chile	1990	52	38	8.7	17.9	19.5	40.1	2.06
	1994	55	40	6.8	16.1	18.2	43.1	2.37
	1996	56	37	6.0	13.2	16.3	36.1	2.20
Colombia	1990	61	49	10.3	20.1	23.8	46.5	1.95
	1994	62	50	8.0	16.2	22.8	46.0	2.03
	1997	63	48	11.8	24.3	21.8	44.8	2.06
Costa Rica	1990	57	51	5.3	10.5	25.3	49.8	1.98
	1994	57	47	4.2	9.7	22.0	50.6	2.31
	1997	58	47	5.8	13.0	21.9	49.1	2.24
Ecuador	1990	61	44	6.1	13.5	23.8	53.0	2.21
	1994	63	49	7.1	14.9	24.3	51.3	2.10
	1997	64	48	9.2	18.9	23.3	48.2	2.05
El Salvador	1990	64	51	9.9	19.3	26.1	51.0	1.95
	1995	62	48	6.8	14.0	25.1	51.6	2.06
	1997	60	43	7.3	14.6	21.9	43.8	2.00
Honduras	1990	60	48	6.9	11.2	28.9	46.7	1.62
	1994	60	48	4.1	7.1	29.4	51.7	1.73
	1997	65	55	5.2	8.9	29.4	50.1	1.71
México	1989	53	43	3.3	8.1	27.8	69.0	2.45
	1994	57	47	4.5	9.4	26.9	55.8	2.09
	1996	59	47	5.1	12.5	25.2	61.6	2.45
Nicaragua	1997	61	45	13.1	20.9	25.8	41.1	1.60
Panamá	1989	65	47	27.0	37.1	22.7	31.2	1.37
	1994	62	51	15.7	31.0	23.7	47.0	1.97
	1997	63	50	15.4	31.5	22.0	45.1	2.05
Paraguay c/	1990	65	59	6.3	15.5	26.6	65.6	2.46
	1994	69	64	4.4	8.3	27.3	51.5	1.89
	1996	71	65	8.4	17.8	27.6	58.3	2.12
República Dominicana	1992	69	66	19.7	34.1	33.8	58.6	1.73
	1995	60	51	17.0	30.6	28.8	51.8	1.80
	1997	64	56	17.0	27.8	30.5	50.0	1.64
Uruguay	1990	58	57	8.9	24.4	19.5	53.5	2.74
	1994	60	62	9.7	24.7	21.5	54.5	2.55
	1997	59	61	11.4	26.3	21.6	49.8	2.31
Venezuela d/	1990	57	41	9.6	17.8	22.9	42.5	1.85
	1994	59	44	8.4	15.6	22.7	42.2	1.86
	1997	64	50	10.6	19.8	23.3	43.4	1.87

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Asunción.

d/ Total nacional.

de los 16 países analizados se constata que en lo que va de esta década las tasas han crecido a un ritmo que supera ampliamente el de los hombres, fenómeno que se da en forma más acentuada en Venezuela, en tanto que en Costa Rica la situación asume un signo contrario, con una pronunciada caída de la participación de las mujeres jóvenes<sup>10</sup> (véase el cuadro III.5).

El tema de la inserción temprana de los jóvenes en la vida laboral está estrechamente vinculado a la capacidad de retención del sistema educativo y a la situación económica del hogar, que pueden retardar o acelerar su incorporación al mercado de trabajo. Ambas situaciones también se relacionan con la forma en que los hogares –y los jóvenes– perciben la rentabilidad de la inversión en capital humano. En este sentido, cabe señalar que en los últimos tiempos la fuerza de trabajo juvenil ha venido exhibiendo, aunque aún no con la rapidez necesaria, un sostenido aumento del número promedio de años de estudio; es así que son muy pocos los países que muestran un estancamiento o un descenso en cuanto a los años de escolaridad de sus jóvenes activos, a pesar de que en Brasil, Honduras y Nicaragua todavía estos niveles permanecen muy bajos (véase el cuadro III.6).

En cuanto al tipo de empleo de los jóvenes, en comparación con el conjunto de la fuerza de trabajo ocupada, se advierte que en la mayoría de los países este grupo etario también se concentra en el comercio y los servicios, en porcentajes que en 1997 iban de 48% (Honduras) a 70% (Panamá). Asimismo, es de resaltar la magnitud de la proporción de jóvenes trabajadores que laboran en la industria manufacturera, ya que en todos los países, salvo en Panamá, supera el porcentaje correspondiente al total de la población ocupada (véase el cuadro III.7). En los sectores laborales urbanos de baja productividad, el empleo juvenil representa entre 14% y 25% del total. Chile es el país que presenta la más baja participación de los jóvenes en dichos sectores y Honduras la más alta, en tanto que en Argentina, Colombia, Costa Rica y Uruguay tal proporción no llega a una quinta parte del total. De lo

anterior se puede concluir que la inserción en esos sectores no es una característica especial de los jóvenes, sino que afecta también –y particularmente– a las personas de mayor edad.

Por otra parte, la búsqueda de empleo por parte de los jóvenes es menos exitosa que en el caso del resto de la fuerza de trabajo, al punto que la tasa de desocupación de la población activa entre 15 y 24 años de edad representa más de la mitad del desempleo total en las zonas urbanas de América Latina. Hacia 1997, en países como México o Paraguay correspondía a estos grupos alrededor de 60% del desempleo, mientras que en Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras, República Dominicana y Uruguay dicho porcentaje era cercano a 50%. La participación de los jóvenes en el desempleo es menor en Argentina, Bolivia y Chile, donde éste afecta principalmente a los grupos de mayor edad. Paralelamente, también se observa que en muchos países la tasa de desempleo juvenil duplica con largueza el valor de la general, lo que pone de manifiesto la amplitud del problema. Panamá, en particular, exhibe los índices de desempleo juvenil más altos de la región, con un 31.5%, aunque éstos son también elevados en Argentina (24.2%), Colombia (24.3%), Nicaragua (20.9%), República Dominicana (27.8%) y Uruguay (26.3%), (véase el cuadro III.4).

Si se analiza el desempleo de los jóvenes según el nivel de ingresos de sus hogares, se observa que durante el período 1990-1997 la relación entre las tasas predominantes en el cuartil más pobre y en el más rico ha venido aumentando en 8 de los 12 países estudiados;<sup>11</sup> la brecha se ha reducido únicamente en Brasil, Venezuela y Ecuador, mientras que en Uruguay muestra un comportamiento estable. Asimismo, las diferencias entre países son notorias. Por ejemplo, en Honduras en 1997 para el primer cuartil de ingresos la tasa de desempleo era 13.1 veces la del cuarto cuartil (el de mayores ingresos), brecha que también era significativa en Argentina (9.5) y Bolivia (8.3). Esta relación apunta al hecho de que el peso del de-

10 Si se excluye de la población activa a las trabajadoras domésticas que habitan en los hogares, se observa que el incremento de la participación de las mujeres jóvenes también se concentra en los hogares más pobres.

11 Para los efectos de la clasificación de los hogares por cuartiles y el análisis de sus características, se ha excluido a los empleados domésticos que habitan en el hogar, dado que no se correlacionan con el nivel de ingresos de éste.

Cuadro III.5

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN SEXO Y NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR, ZONAS URBANAS, 1990 Y 1997 a/											
País	Sexo	Total		Cuartil 1		Cuartil 2		Cuartil 3		Cuartil 4	
		1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997
Argentina b/	Ambos sexos	51.4	53.0	41.8	48.9	52.1	49.5	56.9	54.8	56.7	61.3
	Hombres	61.7	61.3	57.9	60.7	65.3	62.3	63.3	58.5	59.9	64.8
	Mujeres	40.2	43.9	29.3	35.8	37.3	37.3	48.3	50.5	52.5	57.3
Bolivia c/	Ambos sexos	38.2	38.0	28.2	31.4	41.4	39.9	43.3	42.8	38.8	37.0
	Hombres	46.7	45.8	33.4	40.2	52.5	46.3	54.0	50.5	45.4	45.1
	Mujeres	30.2	30.4	23.5	24.4	31.1	34.0	33.4	34.7	32.3	28.0
Brasil d/	Ambos sexos	61.7	60.3	54.8	54.3	65.6	64.2	67.0	66.5	58.1	56.6
	Hombres	77.5	71.8	74.4	69.3	83.3	76.7	80.9	76.5	67.7	62.5
	Mujeres	46.0	48.7	36.9	40.6	47.8	51.4	52.7	55.7	48.5	50.4
Chile d/	Ambos sexos	36.9	36.2	31.7	31.3	39.9	41.7	42.7	40.6	32.8	30.1
	Hombres	46.7	44.4	46.9	44.0	51.3	51.5	49.8	47.4	35.3	31.9
	Mujeres	27.4	27.9	19.4	19.6	28.3	31.9	35.3	33.5	30.0	28.0
Colombia	Ambos sexos	47.3	46.9	44.3	41.2	48.3	48.6	52.6	52.0	42.4	45.5
	Hombres	59.0	55.3	59.1	51.6	61.9	58.3	64.2	59.6	47.0	50.1
	Mujeres	37.0	39.3	32.2	32.7	37.0	40.0	41.7	44.9	38.1	41.1
Costa Rica	Ambos sexos	50.6	46.8	39.8	38.7	51.8	49.0	58.4	51.7	51.2	47.5
	Hombres	61.9	60.4	51.8	55.5	66.8	67.2	67.8	63.3	58.8	52.9
	Mujeres	38.7	32.9	28.1	26.0	35.8	29.0	49.1	38.5	41.3	41.0
Ecuador	Ambos sexos	43.4	46.8	34.4	43.6	42.2	48.1	48.7	47.4	49.1	48.6
	Hombres	56.3	58.1	48.8	56.6	56.7	61.8	61.6	59.6	57.6	51.6
	Mujeres	30.8	35.6	21.7	33.1	27.8	34.0	35.8	33.7	40.6	45.5
Honduras	Ambos sexos	48.4	53.7	40.5	56.5	51.4	49.9	50.0	57.0	50.5	51.7
	Hombres	65.7	69.7	61.0	76.6	72.3	68.6	70.5	72.7	55.7	59.9
	Mujeres	34.5	39.9	25.7	38.0	32.2	34.0	32.6	43.4	46.8	44.9
México e/	Ambos sexos	48.8	47.9	49.3	50.4	49.8	49.4	49.4	48.5	46.0	39.0
	Hombres	62.9	60.1	71.3	67.2	62.7	63.9	59.8	56.5	54.1	44.2
	Mujeres	35.0	35.6	28.3	33.5	37.6	35.7	38.8	39.7	37.2	33.3
Panamá f/	Ambos sexos	45.5	49.4	44.8	46.0	47.6	51.7	47.6	51.5	39.6	47.8
	Hombres	57.5	61.7	60.9	64.4	60.1	64.9	57.7	61.3	45.9	52.5
	Mujeres	33.1	36.8	29.0	29.3	35.0	37.5	36.4	40.6	32.6	43.1
Uruguay	Ambos sexos	56.6	60.8	54.7	58.6	56.5	64.8	62.1	62.6	53.8	56.6
	Hombres	67.7	70.5	70.7	71.2	67.5	73.2	68.9	71.4	59.5	62.4
	Mujeres	45.7	50.7	40.4	46.9	46.0	55.8	53.7	52.4	48.2	50.3
Venezuela	Ambos sexos	40.6	50.0	33.1	43.4	38.6	51.0	45.7	54.8	47.0	50.9
	Hombres	58.8	65.7	54.4	63.9	58.3	66.2	62.7	69.8	59.2	61.8
	Mujeres	21.4	33.6	14.3	25.0	17.3	34.8	25.8	38.0	32.8	38.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ No incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Periodo 1989-1997.

d/ Periodo 1990-1996.

e/ Periodo 1992-1996.

f/ Periodo 1991-1997.

Cuadro III.6

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA FUERZA DE TRABAJO URBANA (En porcentajes)								
Pais	Año	Ocupados con 8 o más años de estudio como proporción del total de ocupados	Desempleados con 8 o más años de estudio como proporción del total de desempleados	Desempleados jóvenes con 8 o más años de estudio como proporción del total de desempleados jóvenes	Ocupados con 12 o más años de estudio como proporción del total de ocupados	Desempleados con 12 o más años de estudio como proporción del total de desempleados	Desempleados jóvenes con 12 o más años de estudio como proporción del total de desempleados jóvenes	Promedio de años de estudio de la fuerza de trabajo juvenil
Argentina a/	1997 b/	0.630	0.550	0.590	0.456	0.353	0.335	10.03
Bolivia	1989	0.579	0.667	0.815	0.367	0.377	0.392	9.48
	1994	0.617	0.713	0.771	0.390	0.486	0.465	9.46
	1997	0.569	0.710	0.787	0.351	0.484	0.428	8.97
Brasil	1990	0.398	0.374	0.380	0.111	0.048	0.028	6.62
	1993	0.396	0.376	0.419	0.109	0.051	0.036	6.60
	1996	0.447	0.402	0.447	0.119	0.052	0.031	7.06
Chile	1990	0.759	0.744	0.866	0.483	0.385	0.430	10.49
	1994	0.789	0.795	0.898	0.528	0.459	0.518	10.85
	1996	0.805	0.788	0.893	0.542	0.473	0.530	10.94
Colombia	1990	0.549	0.568	0.608	0.184	0.134	0.091	8.34
	1994	0.563	0.623	0.709	0.181	0.128	0.114	8.57
	1997	0.595	0.636	0.718	0.200	0.135	0.109	8.92
Costa Rica	1990	0.556	0.524	0.568	0.230	0.158	0.112	8.55
	1994	0.588	0.469	0.432	0.252	0.179	0.170	8.72
	1997	0.601	0.591	0.612	0.272	0.153	0.108	8.94
Ecuador	1990	0.524	0.680	0.740	0.347	0.498	0.532	9.08
	1994	0.591	0.713	0.784	0.416	0.515	0.537	9.47
	1997	0.615	0.716	0.764	0.445	0.525	0.534	9.48
El Salvador	1990	0.406	0.511	0.615	0.243	0.287	0.335	7.65
	1995	0.487	0.545	0.658	0.292	0.306	0.358	8.06
	1997	0.525	0.601	0.682	0.327	0.368	0.398	8.50
Honduras	1990	0.314	0.397	0.372	0.198	0.258	0.219	6.58
	1994	0.368	0.377	0.365	0.238	0.211	0.177	6.89
	1997	0.375	0.379	0.313	0.241	0.238	0.177	7.15
México	1989	0.484	0.631	0.646	0.232	0.176	0.130	8.53
	1994	0.549	0.582	0.654	0.263	0.235	0.175	8.73
	1996	0.607	0.685	0.752	0.170	0.151	0.099	8.73
Nicaragua	1997	0.467	0.535	0.556	0.139	0.121	0.058	7.49
Panamá	1989	0.630	0.657	0.793	0.403	0.388	0.444	9.57
	1994	0.691	0.764	0.768	0.457	0.456	0.448	9.75
	1997	0.706	0.766	0.785	0.493	0.464	0.455	9.99
Paraguay c/	1990	0.554	0.647	0.730	0.376	0.340	0.396	9.06
	1994	0.567	0.513	0.652	0.353	0.213	0.263	9.02
	1996	0.524	0.517	0.599	0.334	0.274	0.270	8.63
República Dominicana	1992	0.644	0.733	0.774	0.371	0.363	0.344	9.49
	1995	0.603	0.663	0.714	0.357	0.333	0.342	9.01
	1997	0.579	0.587	0.618	0.314	0.268	0.241	8.54
Uruguay	1990	0.567	0.602	0.699	0.220	0.171	0.187	9.13
	1994	0.604	0.416	0.692	0.240	0.151	0.178	9.13
	1997	0.623	0.622	0.684	0.275	0.219	0.240	9.27
Venezuela d/	1990	0.455	0.439	0.440	0.139	0.084	0.044	7.51
	1994	0.471	0.486	0.500	0.144	0.113	0.082	7.70
	1997	0.537	0.537	0.598	0.177	0.130	0.115	8.43

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Las encuestas de 1990 y 1994 no incluyeron el número de años de estudio de las personas.

c/ Asunción.

d/ Total nacional.

Cuadro III.7

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN SECTORES DE ACTIVIDAD, ZONAS URBANAS a/							
Pais	Año	Total	Agricultura y minas	Industria manufacturera	Construcción	Transporte y comunicaciones	Comercio y servicios
Argentina b/	1990	100.0	0.4	29.2	6.1	4.5	59.7
	1997	100.0	0.1	21.4	7.3	9.0	62.1
Bolivia	1989	100.0	3.1	16.0	8.9	6.6	65.3
	1997	100.0	8.8	23.9	9.8	5.6	52.0
Brasil	1990	100.0	6.4	28.3	0.5	3.4	61.4
	1996	100.0	7.5	18.3	7.0	3.3	63.9
Chile	1990	100.0	9.3	29.3	22.6	6.7	32.2
	1996	100.0	7.9	20.1	9.7	6.6	55.8
Colombia	1990	100.0	1.4	24.7	6.0	4.0	63.9
	1997	100.0	2.2	19.6	6.7	5.0	66.4
Costa Rica	1990	100.0	3.9	26.5	6.0	4.1	59.6
	1997	100.0	3.2	23.8	6.1	5.1	61.9
Ecuador	1990	100.0	7.3	21.5	8.7	3.7	58.8
	1997	100.0	8.0	18.4	7.6	4.8	61.1
Honduras	1990	100.0	10.6	23.4	10.9	3.2	51.8
	1997	100.0	8.7	33.6	6.6	3.1	47.9
México	1992	100.0	9.1	25.4	6.6	3.2	55.6
	1996	100.0	2.2	29.6	5.3	3.7	59.2
Panamá	1991	100.0	5.0	12.7	2.9	5.3	74.0
	1997	100.0	2.5	12.4	7.8	6.8	70.4
Paraguay	1990	100.0	1.5	18.8	7.6	5.7	66.5
	1996	100.0	2.0	18.5	9.0	4.7	65.8
República Dominicana	1992	100.0	6.7	25.2	3.2	6.0	58.9
	1997	100.0	3.0	27.5	5.2	6.1	58.1
Uruguay	1990	100.0	4.1	24.5	6.8	3.5	61.1
	1997	100.0	6.0	18.7	6.6	4.9	63.8
Venezuela	1990	100.0	18.6	17.9	7.3	4.3	51.9
	1997	100.0	13.6	15.9	10.5	5.0	55.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ No incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar.

b/ Gran Buenos Aires.

empleo global está recayendo principalmente en estos grupos vulnerables. En Argentina, entre los jóvenes del cuartil más pobre la tasa de desempleo abierto en las zonas urbanas alcanzaba en 1997 a casi 50%, mientras que para el conjunto de los jóvenes era de 24.3%; una similar relación se observa en Colombia y Panamá, aunque en este último país se da en un contexto de elevadas tasas de desempleo juvenil (véase el cuadro III.8).

Como se sabe, son mayormente los jóvenes quienes enfrentan la disyuntiva entre educación y participación laboral y, en muchos casos, la necesidad de asumir simultáneamente ambas actividades; a su vez, son aquellos que trabajan en vez de estudiar los que sustentan el crecimiento poblacional de los países, pues exhiben las tasas de fecundidad más altas y perpetúan de este modo el círculo de reproducción de la pobreza. Por otra parte, también es significativa en la región la presencia de grupos de jóvenes que no buscan trabajo y tampoco asisten a la escuela. Este hecho se debe principalmente al desaliento que provoca la búsqueda infructuosa, pero también a formas de componer ingresos por otras vías fuera del mercado de trabajo. Según estudios efectuados en ciertos países, estos grupos están estrechamente vinculados a fenómenos de marginalidad e ilegalidad urbanas, que lamentablemente se perciben con creciente intensidad en la región. De ahí la necesidad de identificar y diseñar políticas que contribuyan a retener a los jóvenes en el sistema educativo, o bien que propicien su adecuada inserción laboral.

Como ya se ha planteado, el núcleo “duro” del desempleo juvenil se ubica entre aquellos jóvenes de hogares de bajos ingresos que no continúan su educación y que muchas veces tampoco se esfuerzan por conseguir un empleo. Este grupo aparece como muy vulnerable ante la estructura ocupacional emergente en los años noventa, marcada por una creación de nuevos empleos claramente insuficiente y una disparidad de ingresos entre las personas calificadas y las no calificadas cada vez más notoria. Por otra parte, el ritmo de crecimiento particularmente bajo del empleo califica-

do genera una aguda competencia por los puestos de trabajo, aun por los que exigen menos calificación, en el marco de una fuerza laboral que cuenta con un número cada vez mayor de años de escolaridad. A esto se agrega que el desempleo entre los jóvenes que no asisten a establecimientos educativos se da con mayor severidad en los hogares de bajos ingresos. En Argentina, por ejemplo, un aumento de 6 puntos porcentuales entre 1990 y 1997 de la participación de los jóvenes que no estudian y que pertenecen a hogares pobres<sup>12</sup> tuvo como correlato un aumento de más de 15 puntos de la tasa de desempleo, mientras que en Brasil, en un contexto de baja de la actividad –debido especialmente a la detención del ritmo de crecimiento de la participación femenina–, la tasa de desempleo se elevó 8 puntos. México, en tanto, muestra un aumento de 3 puntos en el desempleo de los jóvenes que no estudian pertenecientes a hogares pobres, con una tasa de participación estable durante ese período (véase el cuadro III.9).

¿Cuál es el perfil educativo de los jóvenes desempleados de América Latina? A la escolaridad creciente de la fuerza laboral juvenil ya señalada debe agregarse el hecho de que en la mayoría de los países, excepto en Brasil y Honduras, más de la mitad de los desempleados jóvenes cuenta con ocho o más años de estudio (véase el cuadro III.6). En Chile, por ejemplo, casi el 90% de ellos alcanzaba dicho nivel en 1996, mientras que en Honduras esa proporción llegaba sólo a 31% en 1997. Más aún, en países como Chile, Ecuador y Panamá, aproximadamente la mitad de los jóvenes desempleados tenía 12 o más años de estudio. Como puede apreciarse, los niveles de escolaridad que presenta la fuerza de trabajo subutilizada de la región no son bajos, pero el insuficiente dinamismo de los aparatos productivos en materia de generación de empleos, especialmente en los sectores modernos, no permite a los jóvenes lograr una mejor inserción laboral. De allí que se perciba que elevar la calidad de los sistemas educativos y proveer una formación profesional vinculada al trabajo son factores necesarios, aunque no suficientes, para ampliar las posibilidades ocupacionales de los jóvenes.

12 Es necesario insistir en que el fenómeno cada vez más extendido –y crucial para los fines del diseño de políticas– de los jóvenes que no estudian ni trabajan conduce a que se subestime la participación de este grupo etario y, muy especialmente, su tasa de desempleo.

Cuadro III.8

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): TASA DE DESEMPLEO ABIERTO DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN SEXO Y NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR, ZONAS URBANAS, 1990 Y 1997 a/											
País	Sexo	Total		Cuartil 1		Cuartil 2		Cuartil 3		Cuartil 4	
		1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997
Argentina b/	Ambos sexos	13.2	24.3	27.7	45.7	13.4	27.5	8.2	16.0	4.7	4.8
	Hombres	11.5	21.1	25.2	40.8	8.7	21.5	8.5	13.2	4.3	2.4
	Mujeres	16.1	29.2	31.7	54.9	22.7	37.1	7.5	19.8	5.3	7.9
Bolivia c/	Ambos sexos	19.3	8.5	37.8	16.5	20.0	9.2	15.1	6.9	9.7	2.0
	Hombres	18.4	7.5	37.8	16.1	19.1	8.6	13.2	4.8	10.1	2.3
	Mujeres	20.6	9.9	37.8	17.0	21.4	9.9	17.9	10.0	9.1	1.3
Brasil d/	Ambos sexos	8.6	15.3	14.0	22.7	8.4	14.9	6.5	11.4	4.7	10.1
	Hombres	8.8	12.8	14.8	18.4	7.7	12.0	6.5	9.8	4.9	9.3
	Mujeres	8.3	19.1	12.6	29.4	9.5	19.2	6.4	13.8	4.3	11.1
Chile d/	Ambos sexos	18.5	13.5	35.2	25.8	18.8	12.9	9.0	7.9	8.2	5.8
	Hombres	17.0	10.7	31.3	21.9	17.3	8.7	8.2	5.7	6.4	3.8
	Mujeres	20.8	18.0	42.7	33.8	21.5	19.6	10.2	11.1	10.5	8.4
Colombia	Ambos sexos	21.7	25.5	34.1	44.0	22.8	24.3	14.7	17.6	13.1	15.0
	Hombres	18.0	20.7	27.9	35.1	18.4	18.1	11.7	14.0	11.9	16.1
	Mujeres	26.9	31.5	43.4	55.4	28.8	32.5	19.0	21.9	14.4	13.7
Costa Rica	Ambos sexos	10.6	13.1	23.5	26.7	9.7	11.3	6.4	10.3	6.4	6.2
	Hombres	9.8	11.4	25.0	24.5	6.2	10.3	5.5	8.3	6.9	4.7
	Mujeres	11.8	16.4	20.7	30.2	16.4	13.7	7.6	14.1	5.5	8.6
Ecuador	Ambos sexos	14.1	19.7	27.2	32.1	13.1	19.6	11.8	15.6	6.7	8.7
	Hombres	11.2	15.1	22.3	26.4	10.1	13.2	8.9	12.1	5.0	7.6
	Mujeres	19.2	27.2	36.8	40.1	19.2	31.5	16.8	22.6	9.2	10.1
Honduras	Ambos sexos	11.2	9.4	20.6	19.6	15.3	11.0	7.2	5.8	3.7	1.5
	Hombres	11.5	9.2	20.4	18.7	15.6	9.9	5.6	5.3	4.4	1.8
	Mujeres	10.7	9.7	21.0	21.2	14.9	12.9	10.1	6.7	3.1	1.1
México e/	Ambos sexos	9.9	12.5	16.6	18.9	9.1	12.3	3.6	7.3	8.7	5.7
	Hombres	10.1	13.8	16.9	21.1	8.9	12.2	3.3	8.2	8.1	6.4
	Mujeres	9.6	10.3	15.8	14.4	9.3	12.4	4.2	5.7	9.7	4.8
Panamá f/	Ambos sexos	37.4	31.5	47.5	45.0	40.1	31.8	29.0	26.8	24.2	17.4
	Hombres	32.0	26.8	39.7	36.9	32.9	25.6	27.6	22.6	19.5	17.9
	Mujeres	47.1	39.7	63.5	61.3	52.6	43.4	31.3	33.7	31.5	16.8
Uruguay	Ambos sexos	24.7	26.4	35.8	35.5	21.8	25.3	17.4	17.8	15.7	15.4
	Hombres	22.2	21.8	33.2	28.9	18.8	21.3	13.8	15.1	14.6	12.2
	Mujeres	28.5	33.1	39.8	44.8	25.9	30.8	23.1	22.0	17.1	19.7
Venezuela	Ambos sexos	18.4	20.0	36.1	33.6	19.9	20.5	12.9	14.5	6.5	12.2
	Hombres	17.8	16.4	34.2	30.0	18.8	16.6	12.2	11.0	6.6	8.7
	Mujeres	19.9	27.5	42.5	44.0	23.7	28.3	15.0	21.8	6.5	18.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ No incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Período 1989-1997.

d/ Período 1990-1996.

e/ Período 1992-1996.

f/ Período 1991-1997.



Cuadro III.9

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): TASAS DE PARTICIPACIÓN Y DE DESEMPLEO DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE NO ESTUDIAN Y PERTENECIENTES A HOGARES POBRES, ZONAS URBANAS a/			
País	Año	Tasa de participación	Tasa de desempleo
Argentina b/	1990	58.6	40.0
	1997	64.6	55.4
Bolivia	1989	61.5	24.1
	1997	69.1	10.5
Brasil	1990	64.5	13.3
	1996	60.7	21.4
Chile	1990	52.6	31.9
	1996	52.0	31.1
Colombia	1990	63.4	30.5
	1997	66.6	36.3
Costa Rica	1990	55.0	24.3
	1997	46.7	34.9
Ecuador	1990	64.4	16.3
	1997	70.8	25.1
Honduras	1990	61.0	14.8
	1997	68.4	13.1
México	1992	64.6	16.4
	1996	64.7	19.4
Panamá	1991	64.2	43.6
	1997	66.4	43.7
Uruguay	1990	69.5	39.5
	1997	67.1	45.3
Venezuela	1990	51.4	34.8
	1997	64.5	27.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ No incluye a los empleados domésticos que habitan en el hogar.

b/ Gran Buenos Aires.

Dado que la entrada al mercado laboral se produce generalmente entre los 15 y los 24 años de edad, también es interesante determinar las características de los entrantes, vale decir de quienes buscan ocupación por primera vez. El problema de la búsqueda del primer trabajo es bastante importante con respecto al desempleo juvenil en la región. En algunos países, como Ecuador, los jóvenes que nunca han trabajado y desean hacerlo representan más de la mitad de los desempleados de ese grupo etario, aunque en otros

tal proporción es igualmente alta: Bolivia (46%), Panamá (43%), Colombia (39%), Uruguay (37%) y Venezuela (37%). En 8 de 10 países para los que se cuenta con esta información, la mayoría de quienes buscan su primer empleo en este tramo de edad no están estudiando. Sin embargo, los porcentajes varían; así, en Bolivia y Venezuela, en 1997, la mayoría de los entrantes asistían a establecimientos educativos (57% y 65%, respectivamente), mientras que en otros países estas proporciones eran disímiles: Uru-

Cuadro III.10

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE BUSCAN SU PRIMER EMPLEO, ZONAS URBANAS, 1997													
País	Total	Proporción del desempleo juvenil correspondiente a jóvenes que buscan trabajo por 1ª vez	Género		Cuartil de ingreso per cápita del hogar				Años de escolaridad			Educación	
			Hombres	Mujeres	1	2	3	4	0 a 6	7 a 12	13 y más	Estudia	No estudia
Argentina <i>a/</i>	100.0	29.0	41.1	58.9	42.2	29.5	19.8	8.6	2.6	80.0	17.3	26.6	73.4
Bolivia	100.0	45.7	58.8	41.2	40.5	33.5	23.5	2.5	14.7	67.1	18.2	56.6	43.4
Chile <i>b/</i>	100.0	25.1	44.6	55.4	54.9	27.2	9.0	8.9	8.1	72.1	19.9	10.3	89.7
Colombia	100.0	39.4	42.6	57.4	44.7	25.7	17.9	11.7	14.7	76.1	9.2	26.4	73.6
Costa Rica	100.0	26.6	37.7	62.3	44.1	8.5	27.3	20.1	16.0	67.7	16.3	41.9	58.1
Ecuador	100.0	50.5	43.5	56.5	43.7	25.8	23.1	7.5	14.1	72.3	13.5	29.3	70.7
Honduras	100.0	25.1	51.4	48.6	42.4	25.4	29.2	2.9	56.9	38.0	5.1	20.8	79.2
Panamá	100.0	43.0	50.4	49.6	35.3	34.8	21.0	8.9	15.9	71.1	13.0	27.3	72.7
Uruguay	100.0	36.7	45.6	54.4	49.3	28.8	14.0	7.9	18.2	73.0	8.2	46.2	53.8
Venezuela	100.0	37.1	44.7	55.3	32.8	27.2	24.2	15.7	24.1	61.5	14.4	64.5	35.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

*a/* Gran Buenos Aires.

*b/* 1996.

guay (46%), Costa Rica (42%), Ecuador (29%), Panamá (27%), Argentina (27%), Colombia (26%) y Chile (10%). Por otra parte, en todos los países –con la excepción de Honduras– los entrantes cuentan mayoritariamente con más de seis años de educación y pertenecen a hogares de los dos cuartiles de ingresos más bajos (véase el cuadro III.10).

Finalmente, la duración del desempleo es, por lo general, una fuente de preocupación, puesto que cuando esta situación se prolonga erosiona el capital humano, sobre todo si se considera que entre los factores que la demanda toma en cuenta para la contratación de mano de obra están la experiencia del postulante y que previamente no haya pasado por

largos períodos de desempleo. Al respecto, se debe señalar ante todo que la medición del tiempo de desempleo a través de las encuestas de hogares no siempre es confiable, además del hecho que este dato normalmente se registra en forma trunca.<sup>13</sup> No obstante, en aquellos países en que se incluye esta información, constituye un indicador útil para juzgar la gravedad del problema del desempleo. De los datos disponibles para cinco países se puede desprender que en 1997 la duración del desempleo entre los jóvenes era mayoritariamente inferior a seis meses, aunque con variaciones en el tiempo. En Argentina, el desempleo de larga duración (más de un año) afectaba a cerca de 9% de los jóvenes desocupados; en Colombia, a 7.5%; en Ecuador, a 12.5%; en Hondu-

13 Cabe destacar la escasez de estudios específicos para analizar dicho fenómeno en la región, lo que permitiría acotar los períodos trancos y examinar con mayor propiedad los aspectos dinámicos del mercado de trabajo.

ras, a 1.5%, luego de haber alcanzado a 9.6% en 1990; y en Venezuela, a 8.5%. En todos los países la duración del desempleo se concentra en torno de un período de uno a seis meses, por lo que la creación, pérdida y rotación de empleos para este segmento etario se puede calificar de dinámica. Aunque este aspecto tendría que estudiarse más extensamente, a

modo de conclusión preliminar podría decirse que para la fuerza laboral juvenil en su mayoría los períodos de búsqueda son más bien breves, aunque también aumenta la inestabilidad en el empleo, principalmente a causa de inserciones precarias en sectores de baja productividad o de contrataciones cortas de plazo fijo (véase el cuadro III.11).

Cuadro III.11

AMÉRICA LATINA (5 PAÍSES): DURACIÓN DEL DESEMPLEO JUVENIL, ZONAS URBANAS						
País	Año	Total a/	Hasta un mes	Más de un mes a 6 meses	Más de 6 meses a 12 meses	Más de 12 meses
Argentina b/	1990	100.0	16.2	48.4	24.1	-
	1997	100.0	14.6	38.3	21.0	8.9
Colombia	1990	100.0	24.8	41.1	25.1	8.9
	1997	100.0	21.7	42.1	28.7	7.5
Ecuador	1990	100.0	13.2	34.8	19.9	8.6
	1997	100.0	12.4	35.0	21.7	12.5
Honduras	1990	100.0	36.4	36.8	14.7	9.6
	1997	100.0	48.9	41.2	8.4	1.5
Uruguay	1990	100.0	21.9	39.7	25.2	9.0
	1997	100.0	21.0	43.1	26.7	8.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El total puede no sumar 100 dado que en las respuestas existen valores ignorados.

b/ Gran Buenos Aires.





# **Gasto público social**

## **Situación actual y perspectivas**



## A. CARACTERIZACIÓN DE LAS TENDENCIAS DEL GASTO SOCIAL

### 1. EVOLUCIÓN RECIENTE Y EN EL LARGO PLAZO

En lo que va transcurrido de esta década la región ha mostrado significativos avances en cuanto al monto de recursos públicos destinados a los sectores sociales, el que aumentó en 14 de 17 países. Esto ha permitido que 12 de ellos compensaran con creces el descenso del gasto social predominante en los años ochenta, superando en la actualidad sus niveles respectivos de 1980-1981. Sin embargo, en los dos últimos años, 1996-1997, el ritmo de crecimiento se ha desacelerado ostensiblemente hasta alcanzar una tasa promedio anual de 3.3%, equivalente a la mitad de la del período 1990-1995, que fue de 6.4%.

**E**l promedio regional de gasto público social per cápita ascendió en el bienio 1996-1997 a 457 dólares de 1997, lo que se compara con los 331 (dólares de 1997) registrados en el bienio 1990-1991.<sup>1</sup> Esto significa un incremento del 38% para el período y equivale a una tasa anual de crecimiento del orden del 5.5% (véase el cuadro IV.A.1).

La evolución global a que se alude resulta mejor caracterizada al considerar grupos de países según la posición relativa de cada uno respecto del conjunto, en términos de su nivel de gasto social en el bienio 1996-1997.<sup>2</sup> El grupo de países con gasto bajo creció significativamente más que los otros dos. Debe considerarse el bajísimo nivel inicial: alrededor de 60 dó-

lares per cápita en 1990-1991, desde el cual crecieron 84% para acercarse a 110 en 1996-1997. Este comportamiento les permitió duplicar el nivel de variación de los grupos medio y alto, cuyo nivel de gasto per cápita aumentó 32% y 34%, respectivamente, en el mismo período.

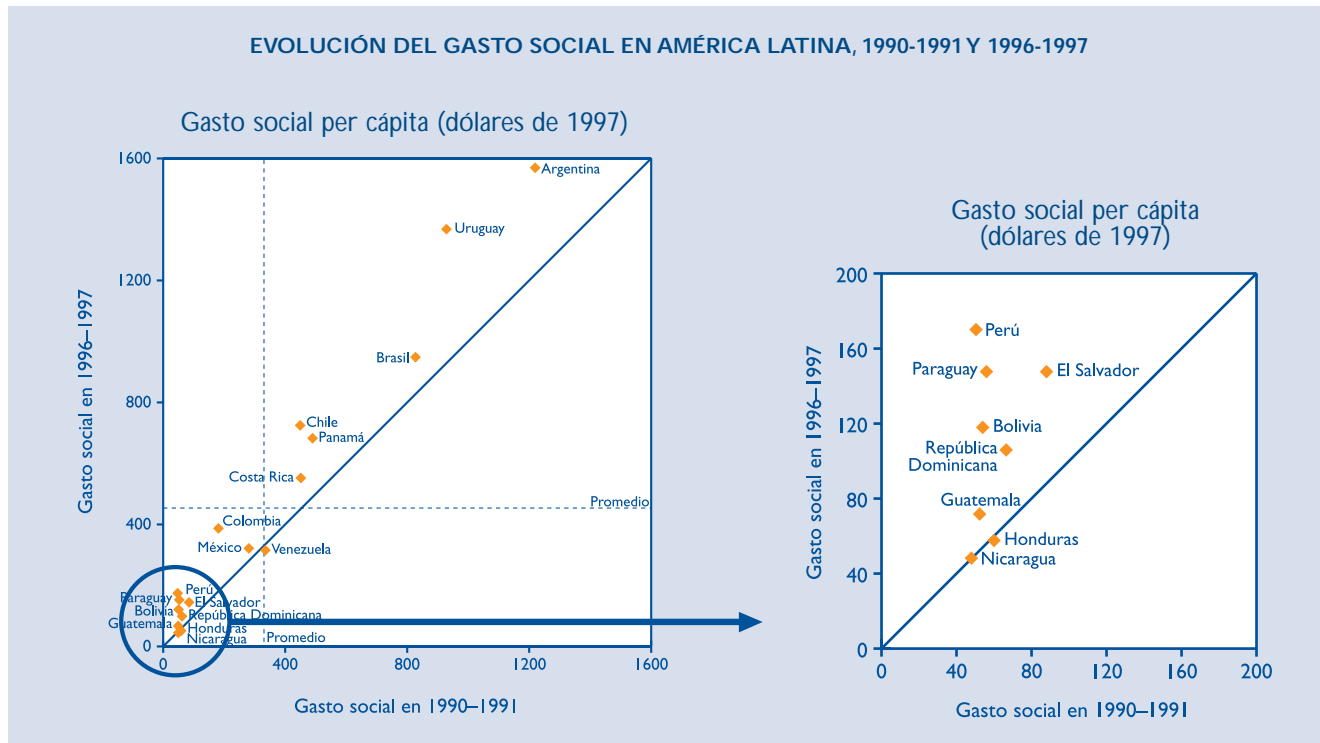
De todas maneras, las variaciones en estos grupos supusieron aumentos absolutos muy superiores, que llegaron a 248 dólares en el grupo alto y medio-alto y a 86 dólares en el de gasto medio, en comparación con 50 en el de gasto bajo.

Considerando los países individualmente, destaca el mayor crecimiento relativo de Colombia, Perú, Para-

<sup>1</sup> Estas cifras se derivan del promedio simple de los 17 países con información disponible. Si se optara por calcular un promedio ponderado atendiendo al nivel de población de cada país, el aumento absoluto del gasto per cápita se mantendría en torno a los 125 dólares, aunque cambiarían tanto los niveles como la variación. La región mostraría un gasto promedio per cápita de 655 dólares en 1996-1997 y de 531 en 1990-1991, por lo que el crecimiento en el período resultaría ser del 23%, en lugar del 38% que surge del promedio simple.

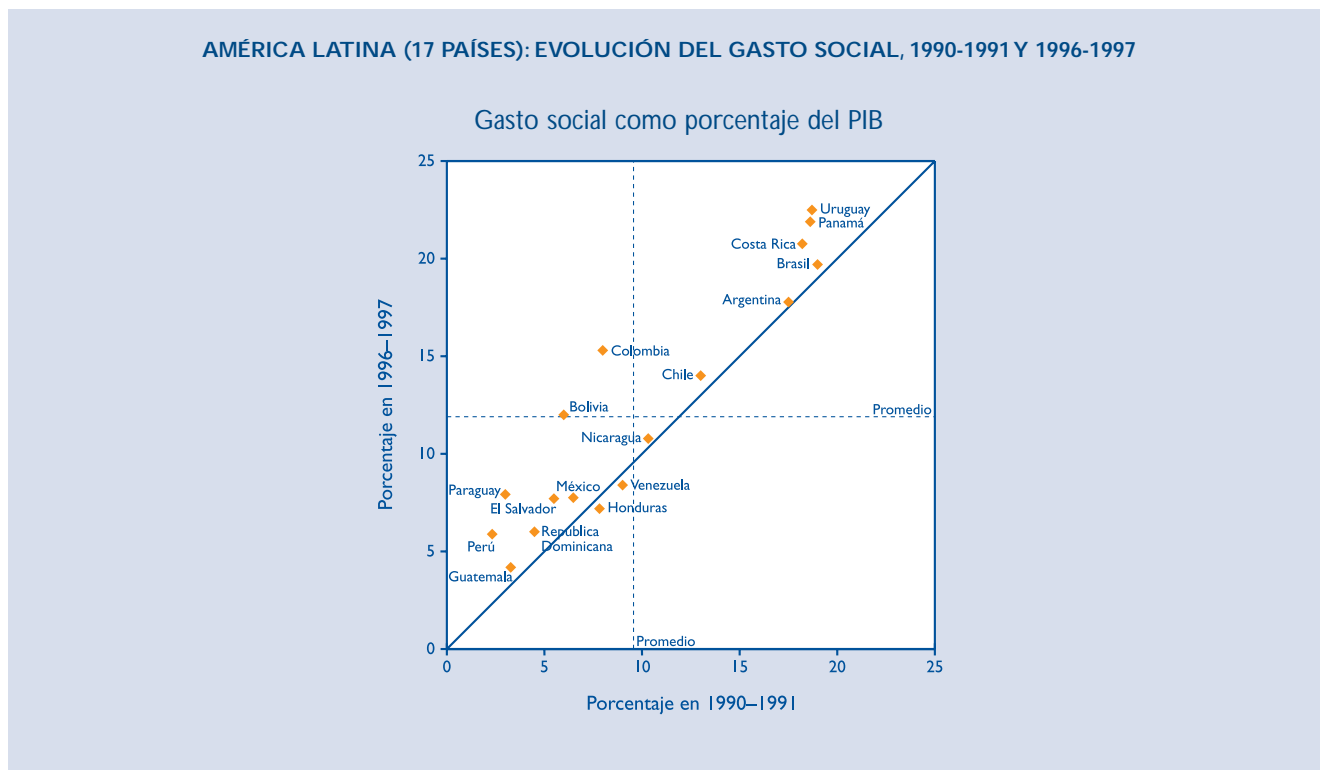
<sup>2</sup> Con respecto a la conformación de los grupos, véase el punto siguiente, en el que se analiza la heterogeneidad del gasto social per cápita.

Gráfico IV.A.1



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

Gráfico IV.A.2



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.



Cuadro IV.A.1

TENDENCIAS Y NIVELES DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA (En promedios) a/								
País	Gasto social real per cápita (dólares de 1997)		Variación período	Tasa anual de variación	Gasto social / PIB		Gasto social / Gasto público total	
	1990-1991	1996-1997			1990-1991	1996-1997	1990-1991	1996-1997
<b>Gasto social medio-alto y alto</b>	<b>727</b>	<b>975</b>	<b>34.1</b>	<b>5.0</b>	<b>17.5</b>	<b>19.5</b>	<b>58.2</b>	<b>60.8</b>
<b>Coefficiente de variación</b>	<b>0.40</b>	<b>0.38</b>			<b>0.12</b>	<b>0.15</b>	<b>0.14</b>	<b>0.16</b>
Argentina	1222	1570	28.6	4.3	17.7	17.9	62.2	65.1
Uruguay	929	1371	47.5	6.7	18.7	22.5	62.3	69.8
Brasil	821	951	15.8	2.5	19.0	19.8	59.5	59.1
Chile	451	725	60.5	8.2	13.0	14.1	60.8	65.9
Panamá	494	683	38.1	5.5	18.6	21.9	40.0	39.9
Costa Rica b/	445	550	23.6	3.6	18.2	20.8	64.4	65.1
<b>Gasto social medio</b>	<b>267</b>	<b>353</b>	<b>32.3</b>	<b>4.8</b>	<b>7.9</b>	<b>10.5</b>	<b>35.1</b>	<b>43.4</b>
<b>Coefficiente de variación</b>	<b>0.24</b>	<b>0.09</b>			<b>0.13</b>	<b>0.32</b>	<b>0.14</b>	<b>0.16</b>
Colombia	181	391	116.6	13.7	8.1	15.3	29.7	38.2
México	283	352 c/	24.5	3.7	6.5	7.8	41.6	52.9
Venezuela	338	317	-6.1	-1.0	9.0	8.4	33.9	39.0
<b>Gasto social bajo</b>	<b>59</b>	<b>109</b>	<b>83.9</b>	<b>10.7</b>	<b>5.3</b>	<b>7.7</b>	<b>30.3</b>	<b>38.4</b>
<b>Coefficiente de variación</b>	<b>0.21</b>	<b>0.42</b>			<b>0.50</b>	<b>0.25</b>	<b>0.27</b>	<b>0.17</b>
Perú	51	169	229.5	22.0	2.3	5.8	16.7	40.9
Paraguay	55	148	166.8	17.8	3.0	7.9	39.9	47.1
El Salvador	87	147	69.7	9.2	5.4	7.7	21.9	26.5
Bolivia	55	119	118.1	13.9	6.0	12.0	25.8	44.2
República Dominicana	66	107	62.8	8.5	4.5	6.0	36.9	39.0
Guatemala	52	71	37.4	5.4	3.3	4.2	29.8	42.1
Honduras	59	58	-1.7	-0.3	7.8	7.2	33.1	31.9
Nicaragua d/	48	49	2.1	0.3	10.3	10.7	38.3	35.6
<b>Promedio regional</b>	<b>331</b>	<b>457</b>	<b>38.0</b>	<b>5.5</b>	<b>10.1</b>	<b>12.4</b>	<b>41.0</b>	<b>47.2</b>
<b>Coefficiente de variación</b>	<b>1.05</b>	<b>0.99</b>			<b>0.59</b>	<b>0.49</b>	<b>0.36</b>	<b>0.27</b>

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

a/ Los países se presentan en orden decreciente según el nivel de su gasto social durante el período 1996-1997.

b/ Para el período 1996-1997 sólo pudieron considerarse las cifras correspondientes a 1996, debido a falta de información.

c/ Esta cifra no incluye el gasto en vivienda. Si éste se considera, el gasto social real del período 1996-1997 se sitúa en torno de 446 dólares.

d/ Para el período 1990-1991 sólo pudieron considerarse las cifras correspondientes a 1991, debido a problemas de hiperinflación durante el año 1990.

guay y Bolivia, que duplicaron con creces el nivel de gasto social per cápita de 1990-1991. En Chile, El Salvador y República Dominicana se incrementó entre 60% y 70%, mientras que en Uruguay creció cerca de 50% (véanse el cuadro IV.A.1 y el gráfico IV.A.1).

En los restantes seis países que muestran una expansión del gasto social per cápita (Argentina, Brasil, Costa Rica, Guatemala, México y Panamá), ésta fue de 15% a 40%.

Honduras y Nicaragua prácticamente mantuvieron el mismo nivel al inicio y al final del período, mientras que Venezuela redujo en 6% el gasto social real per cápita en el mismo período.

Entre 1990-1991 y 1994-1995 más de la mitad de los países analizados (9 de 17) elevaron el gasto social per cápita a una tasa equivalente anual superior al 7%. En 1996-1997 predomina un descenso del ritmo de crecimiento y sólo cinco continúan superando dicho umbral: Bolivia, Chile, Colombia, El Salvador y Perú (véase el recuadro IV.A.2).

Recuadro IV.A.1

## DESCENTRALIZACIÓN Y FINANCIAMIENTO DEL GASTO SOCIAL: EL CASO DE BRASIL

El caso de Brasil permite ilustrar la relevancia de utilizar el total consolidado de la nación para el análisis intertemporal y comparativo regional del gasto público total y social en todos aquellos países con importantes niveles de descentralización del financiamiento de su gasto público. Esto es relevante no sólo para superar la significativa subestimación del nivel del gasto, la que aumenta cuanto mayor sea el grado de descentralización de los recursos públicos, es decir de origen estadual o municipal, sino porque resulta también muy determinante de las reales variaciones absolutas y relativas del gasto per cápita global y sectorial.

Por ejemplo, si se considera sólo el gasto federal, Brasil presentaría un gasto social per cápita para 1990-1991 de 476 dólares de 1997, y de 566 dólares para 1996-1997, con un aumento real para el total del período de aproximadamente 19%.

Sin embargo, al consolidar la totalidad de su gasto por origen de los recursos según las tres esferas del gobierno: la federal, la estadual y la municipal, el gasto social per cápita de 1990-1991 asciende a 821 dólares de 1997 y el de 1996-1997 a 951 dólares, lo que significa un aumento de 16% en el período, y un nivel 70% superior al del gasto federal.

Las diferencias de magnitud y variación son más significativas aún en la desagregación sectorial, como consecuencia de que las responsabilidades de cada esfera en las diferentes áreas son distintas.

Por ejemplo, la descentralización del financiamiento en educación lleva a que el coeficiente que surge de dividir el gasto consolidado del sector para el gasto federal del mismo, pasa de 2.9 en 1990-1991 a 3.8 en 1996-1997, lo que supone no sólo grandes cambios de nivel sino un cambio radical en términos de la evolución en los años noventa: según el gasto consolidado, el gasto per cápita crece un 2% y si se hubiera considerado sólo el gasto federal significaría una caída de 23%. Esto se explica porque el gasto federal per cápita en educación registra 55 y 43 dólares para 1990-1991 y 1996-1997, respectivamente, mientras que el gasto consolidado alcanza a 161 y 164 dólares para los mismos años.

A continuación se presentan los diferentes niveles de gasto social total y sectorial per cápita, y las distintas variaciones absolutas y porcentuales según se considere el gasto federal (GF) o el consolidado (GC).a/

Sector		Gasto per cápita (En dólares de 1997)		Variación absoluta (En dólares)	Variación porcentual
		1990-1991	1996-1997		
Total	GF	476	566	90	19
	GC	821	951	130	16
Educación	GF	55	43	-12	-23
	GC	161	164	3	2
Salud	GF	115	89	-26	-23
	GC	155	138	-17	-11
Seguridad social	GF	254	384	130	51
	GC	352	487	135	38
Vivienda	GF	36	29	-7	-19
	GC	153	162	9	6

Se debe precisar que educación incluye también cultura; salud incluye alimentación y nutrición; seguridad social incluye asistencia social y empleo; y vivienda incluye saneamiento y urbanismo.

Finalmente, cabe indicar que el grado de descentralización del origen (federal con respecto al estadual o municipal) de los recursos del gasto social presenta en Brasil una tendencia creciente con marcadas diferencias sectoriales, y con leves o moderadas modificaciones entre años contiguos o cercanos. En los últimos 18 años los coeficientes implícitos para expandir el gasto federal a gasto consolidado se ubicaron en alrededor de 1.50 desde 1980 a 1983, mayoritariamente entre 1.60 y 1.65 desde 1984 hasta fines de los años ochenta y alrededor de 1.70, según las cifras disponibles, para algunos años de los noventa.

**Fuente:** Para 1990-1991: André C. Medici, "A dinâmica do gasto social no Brasil nas tres esferas de governo: uma análise do período 1980-1992", Fundação de Desenvolvimento Administrativo/Instituto de Economia do Setor Público (FUNDAP/IESP), junio de 1994; para 1996-1997: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), "Gastos sociais das tres esferas de governo - 1995", 1995.

a/ Para las estimaciones de gasto consolidado presentadas, se utilizan las cifras oficiales de gasto federal disponibles y se expanden las de cada sector por los respectivos coeficientes obtenidos.

También Brasil y Costa Rica mantienen el ritmo de crecimiento en ambos subperíodos pero con una tasa equivalente anual inferior al 4%.

Aproximadamente un tercio de los países incrementan también su gasto social en los dos subperíodos, aunque disminuye la velocidad de variación en el subperíodo más reciente. Así sucede en Paraguay y Uruguay que de una tasa anual superior al 7% entre 1990 y 1995 bajan a un nivel entre 4% y 7% anual. Por su parte, Guatemala y Panamá pasaron de este mismo nivel en la primera mitad de la década a un ritmo inferior al 4% anual entre 1995 y 1997, al tiempo que República Dominicana desciende también a este ritmo, en circunstancias que entre 1990 y 1995 había llegado a más del 7% anual.

Asimismo, el gasto social per cápita decrece en Argentina, México y Nicaragua durante el subperíodo más reciente, luego de haber crecido en el primer quinquenio de esta década.

Por el contrario, en los dos últimos años Venezuela comenzó a recuperar parte de la baja sufrida entre 1990 y 1995. Lo mismo sucede en Honduras, que muestra tasas de variación muy reducidas, cercanas al 1% anual en ambos periodos.

En cuanto a la evolución del gasto social per cápita a largo plazo, conviene destacar que los notables incrementos registrados en los años noventa han permitido que casi tres cuartas partes de los países (12 de 17) compensaran con creces las caídas de los años ochenta, por lo que en 1996-1997 superan los niveles de 1980-1981 (véase el recuadro IV.A.3).

Brasil, Colombia, Panamá, Uruguay, Bolivia y Paraguay aumentaron en más de 50% el gasto público social per cápita entre 1980-1981 y 1996-1997. Los cuatro primeros ya habían superado el nivel de comienzos de los años ochenta al inicio de los noventa. Bolivia y Paraguay recién lo superaron en 1994-1995.

Recuadro IV.A.2

EVOLUCIÓN DEL GASTO SOCIAL EN LOS AÑOS NOVENTA POR SUBPERÍODOS				
Evolución 1994-1995 y 1996-1997	Evolución 1990-1991 y 1994-1995			
	Crecimiento alto Tasa promedio superior a 7% anual	Crecimiento medio Tasa promedio entre 4% y 7% anual	Crecimiento bajo Tasa promedio inferior a 4% anual	Decrecimiento Tasa promedio negativa
Crecimiento alto Tasa promedio superior a 7% anual	Bolivia Chile Colombia El Salvador Perú			
Crecimiento medio Tasa promedio entre 4% y 7% anual	Uruguay Paraguay			Venezuela
Crecimiento bajo Tasa promedio inferior a 4% anual	República Dominicana	Guatemala Panamá	Costa Rica Brasil	Honduras
Decrecimiento Tasa promedio negativa	Argentina	México	Nicaragua	

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

Recuadro IV.A.3

EL GASTO SOCIAL PER CÁPITA EN EL LARGO PLAZO: 1996-1997 CON RESPECTO A 1980-1981				
Cambio en el periodo	Dinámica respecto del nivel de 1980-1981			
	Lo habían superado en 1990-1991	Lo habían superado en 1994-1995	Lo superaron en 1996-1997	Aún no lo han superado
Creció más de 50%	Brasil Colombia Panamá Uruguay	Bolivia Paraguay		
Creció entre 30% y 40%		Chile República Dominicana		
Creció entre 10% y 20%		Argentina Costa Rica México	Perú	
Se mantuvo				Honduras
Descendió				El Salvador Guatemala Nicaragua Venezuela

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

Chile y República Dominicana también superaron en 1994-1995 el nivel de 1980-1981, pero entre el inicio de la década de 1980 y 1996-1997 el aumento total fue de sólo 30% a 40%.

Argentina, Costa Rica, México y Perú superan actualmente en 10% a 20% las cifras registradas en 1980-1981. Perú logra sobrepasar la de 1980-1981 recién en los dos últimos años, mientras que los otros tres países ya lo habían conseguido en 1994-1995.

Honduras presenta cifras similares en ambos extremos del periodo, en tanto que en El Salvador, Guatemala, Nicaragua, y Venezuela siguen siendo inferiores a las del comienzo de los años ochenta, lo que en la mayoría de los casos supone reducciones superiores al 30%.

El predominio de países centroamericanos –con la excepción de Costa Rica– con significativos descensos o sin mejoras del gasto social per cápita respecto de comienzos de la década de 1980 y, por ende, con un gasto bajo o muy bajo, es consecuencia de las crisis políticas, económicas y sociales vividas por la subregión en los últimos veinte años.

Resulta imprescindible que estos países presupuesten incrementos anuales sostenibles del gasto social y amplíen los efectos de los programas que éstos financian, a medida que vayan superando los fenómenos perturbadores y limitantes del pasado, como también los conflictos armados y los cambios radicales del sistema económico. En los casos de Honduras y Nicaragua, y en cierta medida en el de República Dominicana, la evolución del producto y el comportamiento fiscal como consecuencia de los devastadores efectos de los huracanes Mitch y George plantea nuevos interrogantes.

## 2. HETEROGENEIDAD DEL GASTO SOCIAL PER CÁPITA

Aunque persiste en la región un alto grado de heterogeneidad en cuanto al volumen de los recursos que los países destinan a los sectores sociales, el crecimiento del gasto en los años noventa la ha reducido levemente. Esto se debe particularmente al muy elevado ritmo de expansión en los países con gasto más bajo, cuya tasa de variación promedio anual fue de 10.7%, equivalente al doble de la tasa de los grupos medio y alto, que fueron 4.8% y 5%, respectivamente.

Las significativas diferencias de magnitud del gasto público social entre los países de América Latina permiten agruparlos según su posición relativa con respecto al conjunto. En lo que respecta al gasto social real anual per cápita de 1996-1997 (expresado en dólares de 1997), de los 17 países con información disponible se pueden distinguir tres grupos que dan cuenta de la heterogeneidad regional (véase los gráficos IV.A.3 y IV.A.4).

El primer grupo, que se puede denominar “de gasto alto y medio-alto”, está integrado por Argentina, Uruguay y Brasil, que presentan un gasto anual cercano o superior a 1 000 dólares per cápita; les siguen Chile, Panamá y Costa Rica, con 550 a 750 dólares per cápita anual. El esfuerzo que representa este nivel de gasto en cada economía (relación gasto social-/PIB), suele superar o acercarse al 20%, con la excepción de Chile donde resulta ser del 14% (véase el cuadro IV.A.1).

El segundo grupo, denominado “de gasto medio”, lo integran Colombia, México y Venezuela, con un gas-

to anual per cápita de 300 a 400 dólares. Su respectivo nivel de gasto social con relación al producto se ubica en torno al 8%, con la excepción de Colombia donde asciende a 15%.

El tercero, denominado “de gasto bajo”, está integrado por Perú, Paraguay, El Salvador, Bolivia, República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua, con un gasto per cápita que oscila entre 50 y 175 dólares anuales. En cuanto a la significación macroeconómica del gasto social, en general se ubica entre 6% y 8%, con las excepciones de Bolivia y Nicaragua en que supera el 10% y Guatemala, donde apenas alcanza al 4%.

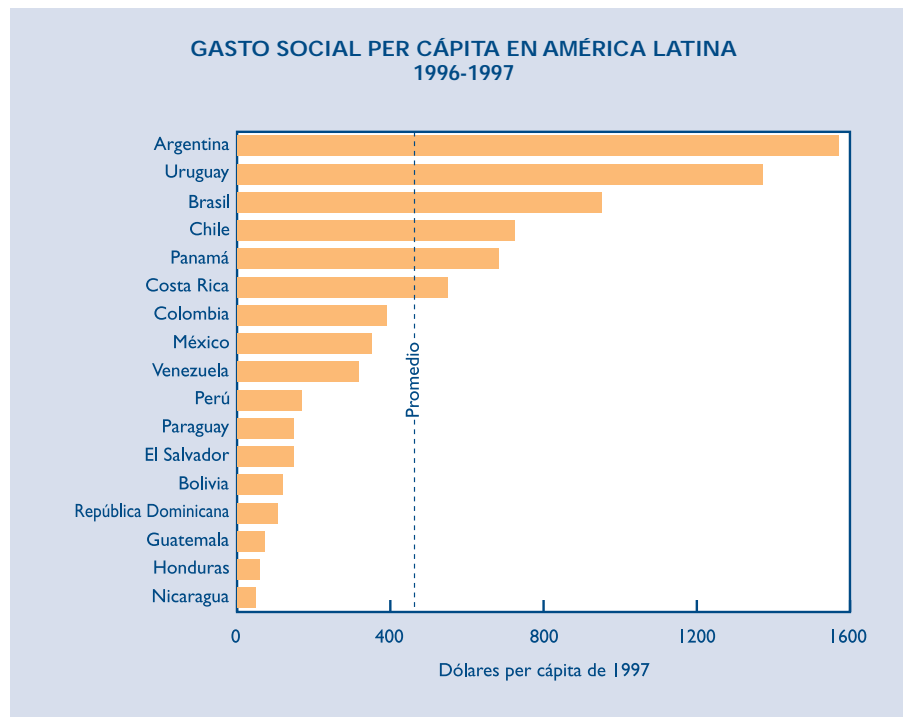
Considerando el gasto social per cápita de cada uno de los países analizados, el coeficiente de variación (cv) que mide su dispersión relativa, pasó de 1.05 a comienzos de los años noventa a 0.99 en 1996-1997. Estas cifras por una parte reflejan la acentuada heterogeneidad señalada, que responde a que la dispersión es igual al valor del promedio, y por otro, dan cuenta de la leve reducción de las diferencias en los años noventa (véase el cuadro IV.A.1).

La evolución registrada en la década se tradujo en una leve reducción de la diferencia entre los países de gasto alto y medio-alto (cuyo cv pasó de 0.40 a 0.38), a una fuerte disminución de la distancia entre los de gasto medio (cuyo cv pasó de 0.24 a 0.09) y a un significativo aumento entre los de gasto bajo (cuyo cv pasó de 0.21 a 0.42). Esto último se debe al desigual ritmo de crecimiento entre los países de este grupo, que a su vez duplicó el ritmo de aumento de los otros dos grupos en el período, todo lo cual redundó en el leve descenso de la heterogeneidad global.

Si bien se registra también una importante heterogeneidad de situaciones nacionales respecto de la pro-

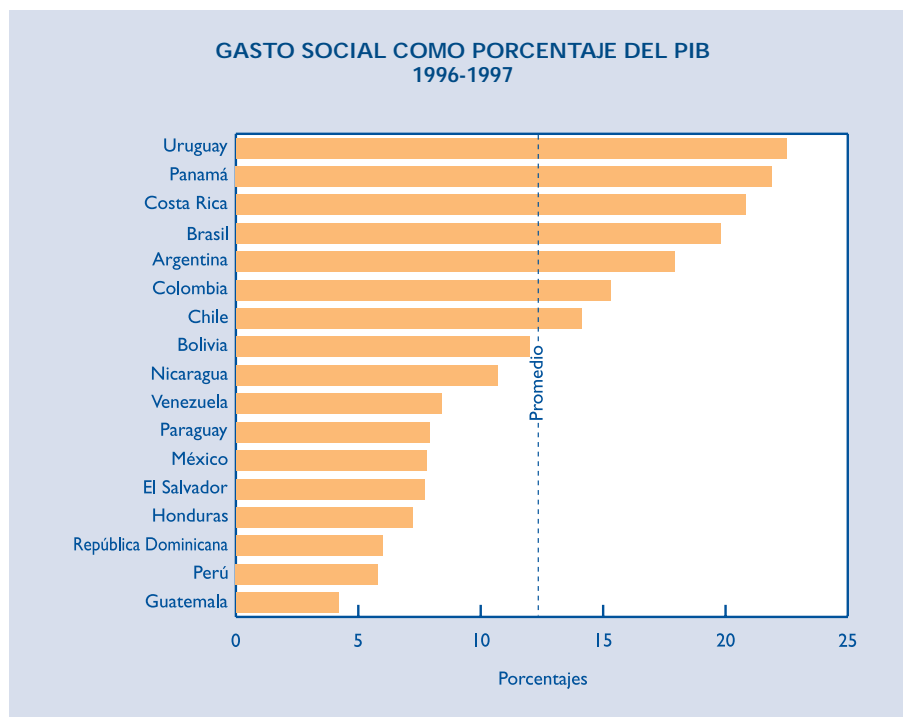
porción que representa el gasto social tanto con respecto al PIB como al gasto público total, por tratarse de porcentajes la variabilidad de éstos está acotada en comparación a la del gasto social per cápita. Por lo tanto, los coeficientes de variación son significativamente más bajos que los del gasto per cápita. Lo que importa destacar es que dichos indicadores también registran ciertas disminuciones en las diferencias de nivel entre los países analizados. El coeficiente de variación en la relación entre el gasto social y PIB en la región pasó de 0.59 a comienzos de los años noventa, a 0.49 en 1996-1997, mientras que en el caso de la relación entre gasto social y gasto público total, el cv pasó de 0.36 a 0.27 en el mismo período.

Gráfico IV.A.3



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

Gráfico IV.A.4



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

### 3. FACTORES DETERMINANTES DE LA DINÁMICA DEL GASTO SOCIAL

El crecimiento económico explica dos tercios del aumento del gasto social per cápita registrado en los años noventa en los países con niveles alto y medio-alto. En cambio, en los países con niveles medio y bajo, en los que también se elevó, los principales factores fueron el aumento de la participación del gasto social en el gasto público total y el incremento de éste en relación con el PIB, que en conjunto explican aproximadamente el 70% de su incremento. Las perspectivas de menor crecimiento de la mayoría de las economías de la región abre una interrogante sobre las reales posibilidades de consolidar los niveles de gasto social alcanzados, sobre todo al considerar el papel que ha desempeñado en la evolución del gasto en los últimos años.

Entre 1990 y 1997 el gasto social per cápita tuvo un alza significativamente mayor que la del producto por habitante en todos los países analizados que crecieron. Este último indicador creció en la mayoría de ellos entre 10% y 30%, mientras el gasto social per cápita se incrementó en 20% a 70%, y en cuatro casos duplicó con creces el nivel de comienzos de la década.

La expansión del gasto social provino de la mayor abundancia de recursos a disposición del Estado, derivados tanto del crecimiento económico como de las privatizaciones. Asimismo, en muchos de los países se emprendieron significativas reformas en educación, salud y seguridad social, que supusieron un aumento de los gastos corrientes y de inversión. Estos últimos, si bien se cubrieron con financiamiento extrapresupuestario, se han incorporado posteriormente en los respectivos presupuestos nacionales.

La consolidación democrática también ha incidido en la creciente atención prestada al ámbito social. A ello se agregaron las nuevas líneas de financiamiento para programas sociales y de los organismos multilaterales.

Ante la importante expansión del gasto público social en los años noventa, conviene analizar los factores que lo explican (véase el recuadro IV.A.4).

En los cuatro países con mayor nivel de gasto per cápita en 1996-1997 (Argentina, Uruguay, Brasil y Chile), el crecimiento económico explica alrededor del 97%, 48%, 69% y 78%, respectivamente, del aumento. En los otros dos países que conforman el grupo con mayor nivel de gasto social, la incidencia del crecimiento económico ha sido también considerable. En Panamá concuerda con el efecto del alza del gasto público en el total del producto y en Costa Ri-



ca es algo inferior (véanse los cuadros IV.A.3a y IV.A.3b).

En los países cuyo gasto público social per cápita es cercano o superior a 20% y puede mantenerse en ese porcentaje, la expansión resulta cada vez más difícil. Este coeficiente deriva de una elevada relación entre gasto público total y PIB (GP/PIB) y entre gasto público social y gasto público total (GS/GP), y niveles que se aproximan y muchas veces superan el 30% y 60%, respectivamente.

Estos países también muestran una elevación de al menos uno de estos otros dos factores (GP/PIB y GS/GP), lo que ha permitido que el gasto social per cápita tenga un incremento significativamente mayor al del producto por habitante. Por ejemplo, en Argentina, Uruguay y Chile, el principal complemento del crecimiento económico es el aumento de la relación GS/GP, mientras en Brasil es la ampliación del GP/PIB. En Panamá y Costa Rica este factor iguala o supera en algo la incidencia del crecimiento económico.

Lo anterior permite advertir que cada vez es más escaso el margen de que disponen estos países para elevar el nivel de gasto per cápita más allá del ritmo de crecimiento económico. No resulta fácil elevar la incidencia del gasto fiscal por encima de un tercio del producto y tampoco incrementar los recursos destinados a las áreas sociales cuando éstas ya captan casi dos tercios del gasto público. Más aún, el desafío más urgente podría ser la consolidación de los niveles logrados atendiendo a las actuales señales de que el crecimiento se verá limitado por las crisis recientes.

Por otra parte, entre los ocho países con niveles medio y bajo en los que se incrementó significativamente el gasto social, predominó, en primer término, el aumento de la participación del gasto social en el total del gasto público y, en segundo lugar, el de la incidencia de este último en el PIB.

La mayor prioridad fiscal otorgada al gasto social (GS/GP) fue el principal factor explicativo del fenómeno en México, Perú, Bolivia y Guatemala, puesto que explica en promedio más del 80% del alza del gasto social. Fue, asimismo, el segundo factor en términos de importancia en Colombia y Paraguay, países en los que el incremento de la incidencia del gasto público en el producto (GP/PIB) fue el factor de mayor relevancia y se le puede atribuir en promedio más del 50% del aumento del gasto social (véanse los cuadros IV.A.3a y IV.A.3b).

En El Salvador ambos factores resultaron importantes e influyeron de igual manera que el crecimiento económico en la elevación del gasto social per cápita. En República Dominicana el principal factor fue el aumento del gasto público total en relación con el PIB, seguido muy de cerca por el efecto de la expansión del producto.

En Honduras, el positivo y leve efecto del moderado crecimiento económico (5% en el período) fue absorbido por el descenso de los otros dos factores: GP/PIB y GS/GP. En cambio, en Nicaragua se registró un retroceso (1% en el período), debido a que el efecto del aumento del gasto público respecto del producto se compensó con la reducción de la prioridad fiscal del gasto social.

Venezuela es el único de los países analizados en que se redujo el gasto social per cápita (6%), como resultado de la significativa baja del gasto público en relación con el PIB (cerca de 20%), compensado en parte por la mayor incidencia del gasto social en el gasto público (15%), en el marco de un magro desempeño económico en el período considerado (1%).

Los países de gasto social medio y bajo en su mayoría presentan cierta holgura para incrementar el gasto social per cápita a un ritmo mayor que el del producto por habitante, ya sea otorgando mayor prioridad fiscal al gasto social o acentuando la incidencia del gasto público en el producto.

## DESCOMPOSICIÓN FACTORIAL DE LA EVOLUCIÓN DEL GASTO SOCIAL

El gasto público social per cápita (GSpc) se puede expresar como el producto de los siguientes tres componentes: el producto interno bruto per cápita (PIBpc), la relación entre gasto público total y PIB (GP/PIB) y la relación entre gasto público social y gasto público total (GS/GP).

Vale decir,  $GSpc = PIBpc \star GP/PIB \star GS/GP$

A partir de esta identidad se puede descomponer la variación del GSpc para cualquier período en función de la variación de cada uno de sus tres componentes. La desagregación permite cuantificar la importancia relativa que tiene el cambio de cada uno de los componentes con independencia de los otros, recogiendo el efecto de los siguientes factores: el desempeño económico, la incidencia del Estado en el conjunto de la economía a través de su gasto y la prioridad de lo social en la asignación de los recursos fiscales.

Además de estos efectos independientes, dicha ecuación cuantifica la gravitación conjunta que resulta de la combinación de pares de factores y de la de los tres. Como se señala más adelante, éstos se presentan agrupados bajo la denominación de "efecto combinado", y reflejan sus impactos recíprocos. El efecto combinado capta, por ejemplo, los cambios que generan entre sí el crecimiento económico con el aumento o disminución de la incidencia del Estado en la economía, con la prioridad fiscal de lo social.

Si se determina que  $PIBpc=P$ ,  $GP/PIB=F$  y  $GS/GP=S$  y se subindiza con "i" cuando se refiere a cada componente en el momento inicial y con "f" cuando corresponde al momento final, se puede anotar que:

- el GSpc inicial (GSpc<sub>i</sub>) es igual a  $P_i \star F_i \star S_i$ , y

- el GSpc final (GSpc<sub>f</sub>) es igual a  $P_f \star F_f \star S_f$

Como la variación porcentual del GSpc en el período se calcula como

$$\left\{ \frac{GSpc_f}{GSpc_i} - 1 \right\} \star 100, \text{ sustituyendo por las identidades anteriores se obtiene}$$

$$\left\{ \frac{P_f \star F_f \star S_f}{P_i \star F_i \star S_i} - 1 \right\} \star 100 = \{[(P_f/P_i) \star (F_f/F_i) \star (S_f/S_i)] - 1\} \star 100, \text{ y como}$$

$P_f/P_i = 1 + \text{variación del PIBpc}$ , que se anotará como  $1+VP$

$F_f/F_i = 1 + \text{variación del GP/PIB}$ , que se anotará como  $1+VF$

$S_f/S_i = 1 + \text{variación del GS/GP}$ , que se anotará como  $1+VS$

Entonces  $\{[(P_f/P_i) \star (F_f/F_i) \star (S_f/S_i)] - 1\} \star 100$  es igual a

$\{[(1+VP) \star (1+VF) \star (1+VS)] - 1\} \star 100$ ; al desarrollar los productos se obtiene

$\{VP+VF+VS+(VP \star VF)+(VP \star VS)+(VF \star VS)+(VP \star VF \star VS)\} \star 100$ , por lo que, como se señala más arriba, se pueden distinguir:

- el efecto porcentual de la evolución del producto ( $VP \star 100$ ),
- el efecto porcentual de la evolución del gasto público a PIB ( $VF \star 100$ ),
- el efecto porcentual de la evolución del gasto social a gasto público ( $VS \star 100$ ), y
- la suma de los efectos porcentuales conjuntos de pares de factores y de los tres factores

$\{(VP \star VF)+(VP \star VS)+(VF \star VS)+(VP \star VF \star VS)\} \star 100$ , el que se denomina "efecto combinado".

Recuadro IV.A.5

**PRIORIDAD MACROECONÓMICA Y FISCAL DEL GASTO SOCIAL**

La prioridad macroeconómica del gasto social, definida como el porcentaje que representa el gasto público social respecto del PIB, se incrementó en 2 a 2.5 puntos porcentuales en los diferentes grupos de países. En los de gasto alto y medio-alto pasó de un promedio simple de 17.5% en 1990-1991 a 19.5% en 1996-1997, mientras que en el grupo medio se elevó de 7.9% a 10.5% y en el bajo, de 5.3% a 7.7% (véase el cuadro IV.A.1).

Por su parte, la prioridad fiscal del gasto social, definida como el porcentaje que representa el gasto público social en el total del gasto público, creció 3 puntos porcentuales para el conjunto de países con mayor gasto, al pasar de 58% a 61%, de lo que resultó que en 1996-1997 la mayoría de ellos destinaron a las áreas sociales entre 60% y 65% del gasto público total. Los países de gasto medio y bajo aumentaron aún más dicha relación (en 8 puntos porcentuales), pero siempre dentro de niveles inferiores a aquéllos; los de gasto medio, que destinaban a lo social 35%, pasaron a 43% y los de gasto bajo de 30% a 38%.

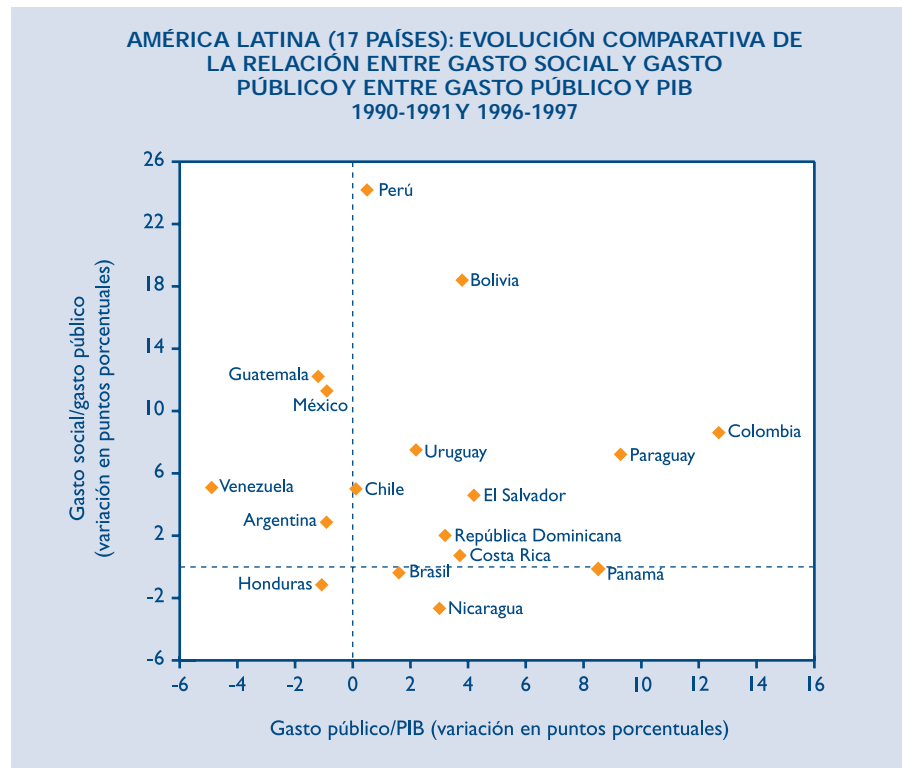
En 13 de 17 países se aprecia un aumento de la prioridad fiscal otorgada a los componentes sociales del gasto público. En 9 de 12 casos la mejora se da en un contexto de expansión del gasto público total en relación con el PIB. Es aún más destacable que de cinco países en los que disminuyó esta relación, en cuatro se elevó la participación de lo social en el gasto público, lo que revela un apreciable grado de protección de los sectores sociales no obstante las retracciones presupuestarias experimentadas por algunos gobiernos (véase el gráfico IV.A.5). Este comportamiento fiscal prosocial se diferencia del observado en los años ochenta cuando el gasto social fue afectado más que proporcionalmente por los recortes presupuestarios de la época.

En consecuencia, la combinación de la expansión del gasto público respecto del PIB con el aumento del gasto social respecto del gasto público, con relativa independencia del comportamiento de este último, condujo a aumentos de la prioridad macroeconómica del gasto social (gasto social/PIB) en 15 de 17 países, y disminuyó sólo en los casos de Honduras y Venezuela (véase el gráfico IV.A.6).

El favorable comportamiento observado permite formular algunos comentarios con respecto a la real dimensión que alcanzan los recursos públicos destinados a lo social en relación con el nivel del producto. Cabe destacar que los países del grupo más alto, Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay, junto con Colombia, presentan en 1996-1997 niveles de gasto público social respecto del PIB que se ubican entre 14% y 23%, que son muy cercanos y a veces superiores a los de varios países desarrollados. Continuar aumentando ese coeficiente será cada vez más difícil para dichos países y más aún en aquellos casos que superan el umbral del 20%. Por eso, en los próximos años su principal fuente para incrementar el gasto per cápita será más bien los aumentos del producto que logren. Para ello, se deberían centrar primordialmente en incrementar la eficacia y eficiencia con que se ejecuta dicho gasto, además de mantener y, eventualmente, mejorar en algo dicha relación.

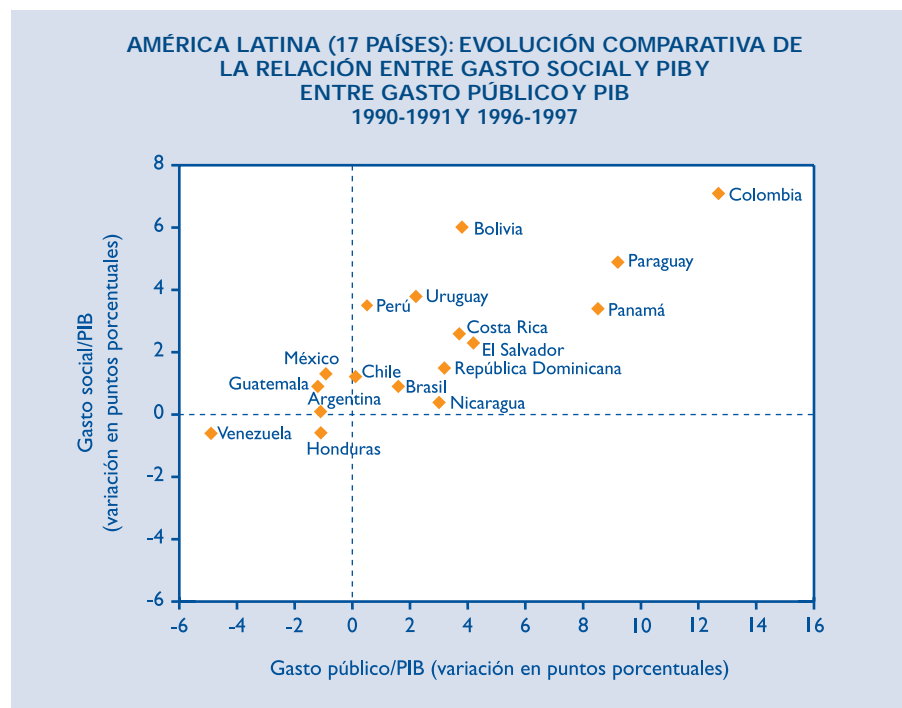
Los países con niveles de gasto medio o bajo en su mayoría destinan al área social menos del 9% del producto, lo que les impone el triple y simultáneo desafío de aumentar su producto por habitante, hacer crecer la participación del gasto social en dicho producto y cautelar la calidad de su impacto.

Gráfico IV.A.5



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

Gráfico IV.A.6



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

## 4. EVOLUCIÓN SECTORIAL DEL GASTO SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EQUIDAD

En la expansión del gasto social en el conjunto de la región influyeron en proporciones similares el aumento de éste en sectores tanto progresivos como regresivos, en términos de la distribución del gasto por estrato socioeconómico. El 44% del incremento es atribuible a educación y salud, áreas de gasto progresivo, con una incidencia del 25% y el 19% respectivamente, mientras que el 41% proviene de la seguridad social, sector con gasto regresivo. Sin embargo, en los países con gasto medio y bajo predominaron los sectores globalmente más progresivos, es decir educación y salud, que aportaron el 61% del total, mientras que la seguridad social sólo contribuyó un 21%. En cambio, en los países de gasto alto y medio-alto la seguridad social representó casi 50% del aumento.

**E**n cuanto a América Latina en su conjunto, se puede afirmar que la notable expansión del gasto social en esta década responde en proporciones similares a los sectores sociales que muestran una distribución más progresiva y más regresiva del gasto entre estratos de ingresos.

Al respecto cabe mencionar que la aplicación del índice de desigualdad de Gini<sup>3</sup> a la distribución del gasto social por estrato de ingresos arroja valores de -1 a cero cuando la distribución es progresiva y de cero a 1 cuando resulta regresiva, por lo que si se aplica a

varios países de la región permite calificar a los sectores de acuerdo al carácter del gasto.<sup>4</sup> En la mayoría de los casos dicho índice se ubica entre -0.20 y -0.40 en la educación primaria y entre -0.10 y -0.20 en la secundaria, por lo que el gasto es progresivo. Por ende también lo es el gasto total en educación, cuyo índice fluctúa entre -0.10 y -0.20, aunque otro de sus componentes, el gasto en educación superior, resulta regresivo, con índices entre 0.20 y 0.40. Salud y asistencia social resultan claramente progresivos con índices que por lo general se ubican entre -0.20 y -0.30, mientras seguridad social se ca-

3 Respecto de la fórmula de cálculo y otras consideraciones metodológicas, véase el capítulo IV del *Panorama social de América Latina, edición 1994* (CEPAL, 1994).

4 Cabe destacar que una distribución regresiva del gasto social también tendrá un efecto distributivo progresivo, siempre que la distribución del ingreso del respectivo país sea aún más regresiva que la del gasto. Por ejemplo, si la distribución del gasto en seguridad social registra un índice de Gini de 0.20 y la distribución del ingreso de 0.40, la distribución del gasto en seguridad social tendrá efectos distributivos progresivos.

lificaría como regresivo por registrar índices de 0.20 a 0.40; vivienda presenta comportamientos disímiles en la región y una marcada tendencia a ser más bien regresivo.

Efectivamente, educación, que ocupa el segundo lugar en cuanto a progresividad del gasto, contribuyó el 25% del aumento del total de la región, mientras salud aportó 19% y asistencia social 6%; habitualmente estos últimos son los más progresivos, y el agregado de estos tres sectores aportó el 50% del incremento total en el período 1990-1997 (véase el cuadro IV.A.4b).

Por su parte, seguridad social, cuya distribución del gasto es regresiva, explica 41% del aumento registrado en la región, complementado por vivienda con 5%; por lo tanto 46% del incremento se produjo en sectores con distribución regresiva del gasto. El 4% restante proviene de la categoría “otros gastos”, cuya composición es muy heterogénea en términos de la progresividad o regresividad de los rubros en que se divide.

La agrupación y la caracterización anteriores permiten determinar que en los países con gasto alto (Argentina, Uruguay, Brasil) y medio-alto (Chile, Panamá, Costa Rica) influyeron moderadamente en el aumento los sectores regresivos, dado que el 55% es atribuible a seguridad social y vivienda, mientras que educación, salud y asistencia social aportaron el 41%. En Brasil y Uruguay, la seguridad social fue el principal sector de expansión, mientras que en los otros cuatro países del grupo comparte el protagonismo con el sector educación.

En cambio, en la categoría de países cuyo gasto social se expandió, correspondientes tanto al grupo de gasto medio (Colombia y México) como al de gasto bajo (Paraguay, El Salvador, Bolivia, República Dominicana y Guatemala), destacan los sectores con gastos progresivos. Educación, salud y asistencia social explican 69% del aumento, mientras seguridad social y vivienda aportaron sólo 28%. Al primero de éstos puede atribuírsele más del 50% en México, Paraguay y República Dominicana y un porcentaje si-

milar en Bolivia. Por su parte, salud es el sector de mayor incidencia en Colombia y El Salvador.

En cuanto a la evolución específica en cada área social, cabe destacar que educación y seguridad social son los que muestran una mayor expansión relativa en los años noventa, puesto que ésta asciende a alrededor del 40% en todo el período, seguidos por salud y vivienda con incrementos cercanos al 32% y 20%, respectivamente (véase el cuadro IV.A.5).

El significativo incremento de los recursos destinados a educación está vinculado a la aplicación de amplios programas de reforma, especialmente en educación básica y media, destinados a elevar la calidad y la equidad. Estas reformas incluyen, entre otras cosas, capacitación docente y mejora de los sueldos, los que, por su notable incidencia en el total del presupuesto del sector y su significación para los docentes, se analizan más adelante como aspectos específicos vinculados a sus remuneraciones y a su bienestar relativo y absoluto.

Otro objetivo de las reformas es el mejoramiento de la infraestructura física y tecnológica, la actualización de métodos y materiales de enseñanza y la medición de los resultados del proceso educacional, mediante la expansión en los presupuestos nacionales de las partidas destinadas a gasto corriente y de capital. Asimismo, al igual que las demás reformas del sector, el financiamiento de esta expansión provendrá tanto de recursos propios como de préstamos de la banca multilateral.

En términos absolutos, el gasto en educación por persona de 5 a 24 años aumentó en más de 100 dólares, sobrepasando el aumento promedio regional de 95 dólares, en más de la mitad de los países: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Paraguay y Uruguay. Por su parte, los mayores incrementos porcentuales se registraron en Bolivia, Paraguay y República Dominicana que duplicaron con creces el gasto en educación por persona de 5 a 24 años, aunque tanto al inicio de los años noventa como actualmente presentan niveles bajos en comparación con el conjunto de la región. Entre los países con gastos más

elevados el incremento se ubicó entre 40% y 50%, que fue la variación porcentual predominante (véanse el cuadro IV.A.6 y el recuadro IV.A.6).

Con respecto a salud, los países que muestran una mayor alza del gasto en términos absolutos fueron Argentina, Chile, Colombia y Uruguay, con un incremento de entre 55 y 90 dólares per cápita, que supera ampliamente los 27 dólares en que creció el promedio regional. En cuanto a las variaciones porcentuales, destacan Colombia y Paraguay, que más que triplicaron con creces los gastos per cápita, por lo que el primero se acercó al promedio regional mientras el segundo registra aún un nivel muy inferior a éste. Con aumentos entre 70% y 90%, destacan también Chile, El Salvador y República Dominicana (véase el cuadro IV.A.5).

En lo que atañe a la seguridad social, las mayores alzas absolutas se registraron en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, que presentan un incremento del

gasto per cápita de 100 a 150 dólares en los tres primeros casos y algo superior a 300 dólares en el último. En términos de variación porcentual destacaron Bolivia, Colombia, Paraguay y República Dominicana, que siguen presentando niveles de gasto per cápita relativamente bajos (véase el cuadro IV.A.5).

En cuanto a los fenómenos que más influyeron en el aumento en este sector, cabe señalar los reajustes de las jubilaciones y pensiones en el caso de los primeros cuatro países mencionados, y muy particularmente de Uruguay, donde al iniciar los años noventa se aplicaron reajustes cuatrimestrales como resultado de la enmienda constitucional aprobada en 1989. Otros factores han sido el reconocimiento y la amortización de los pasivos acumulados por el sistema, sobre todo en algunos países que destacan en variación absoluta, y la expansión de la cobertura y las prestaciones, con más frecuencia en los que presentan mayores variaciones relativas.

**EL GASTO SOCIAL PER CÁPITA EN EDUCACIÓN Y SALUD: POBLACIONES PERTINENTES**

Si bien habitualmente para analizar el gasto social sectorial per cápita se considera la totalidad de la población de cada país, en atención a su simplicidad y relativa conveniencia para comparar entre sectores, también resulta claro que ello implica distintos niveles de distorsión, dependiendo del sector de que se trate. Con el fin de obtener una mayor precisión analítica se presentan a continuación algunos ejemplos ilustrativos.

Al considerar en el caso de la educación un denominador mucho más pertinente que la población total, como por ejemplo la población de 5 a 24 años de edad, se constata que la clasificación de los países no se modifica mayormente, como tampoco las variaciones porcentuales, pero sí resultan muy significativas las diferencias en las magnitudes del gasto per cápita, así como el nivel de variación absoluta de éste.

En 1996-1997 el gasto en educación por persona de 5 a 24 años de edad alcanza a 310 dólares en promedio para la región, comparado con los 122 dólares que resultan al considerar el total de la población, situación que se repite en cada uno de los respectivos países pues el gasto per cápita se duplica o triplica cuando se pasa de una a otra definición. También se amplían las distancias relativas entre países; al dividir por el total de población, el gasto per cápita del país con mayor gasto es aproximadamente 17 veces el de gasto menor, mientras que dicha relación se eleva a 22 veces al considerar una población más cercana a la potencialmente beneficiaria del gasto en educación, como las personas de 5 a 24 años de edad.

Asimismo, la variación absoluta del gasto en educación por persona se triplica o duplica en la mayoría de los países; así, a nivel de la región en los años noventa, elevaría el promedio de 35 a 95 dólares.

Si se considera además que, como lo indica la distribución del gasto en educación por estrato socioeconómico, el gasto correspondiente a la educación básica y media se dirige predominantemente a la población de 5 a 17 años de edad proveniente de hogares de los primeros cuatro quintiles de la distribución del ingreso per cápita, y que el gasto en educación superior beneficia mayoritariamente a jóvenes de 18 a 24 años de edad de los quintiles segundo a quinto de dicha distribución, se observa que el gasto por persona más probablemente atendida por el sector público se eleva un poco más, hasta alcanzar el promedio regional a los 380 dólares y a 129 dólares el aumento absoluto promedio para la región en los años noventa.

En el caso de la salud, la observación del gasto público sectorial por estrato socioeconómico sugiere como más pertinente la población total residente en los hogares de los quintiles primero a cuarto de la distribución del ingreso per cápita. Al considerarla, el ordenamiento de los países no cambia mayormente respecto del que surge si se toma en cuenta la población total, pero la magnitud del gasto per cápita se eleva en la mayoría de los casos en un 20%. Asimismo, la variación absoluta en los años noventa crece entre 15% y 20%, y pasa, para el conjunto de los países analizados, de 27 dólares –considerando la población total– a 32 dólares al basarse en la residente en el 80% de los hogares de menores ingresos.

Finalmente, cabe destacar además la importancia que tienen las precisiones poblacionales señaladas para la comparación intertemporal a mediano y largo plazo, como consecuencia de las diferentes dinámicas demográficas y socioeconómicas de los países de la región.



Recuadro IV.A.7

## LOS COMPONENTES BÁSICOS DEL GASTO EN CAPITAL HUMANO

Los recursos que los gobiernos destinan a los sectores sociales pueden corresponder a dos categorías: los que buscan compensar, temporal o permanentemente, determinados cambios en los niveles de ingreso de la población, y los que representan una inversión a mediano y largo plazo en capital humano, en la medida en que favorecen el desarrollo intelectual y físico de los individuos y, por ende, su potencial productivo. Dentro de esta categoría son de especial importancia los recursos empleados para satisfacer necesidades básicas, como nutrición, salud y vivienda, entre otras. Aunque resulta difícil identificar con absoluta precisión los componentes que deberían considerarse como inversión en capital humano –ni siquiera es unívoco el concepto mismo de necesidad básica–, en una primera aproximación suelen entenderse como tales parte o el total de los gastos en educación y salud. Así, por ejemplo, en varios estudios se califica de “gasto en desarrollo humano” las inversiones en salud básica y educación primaria.

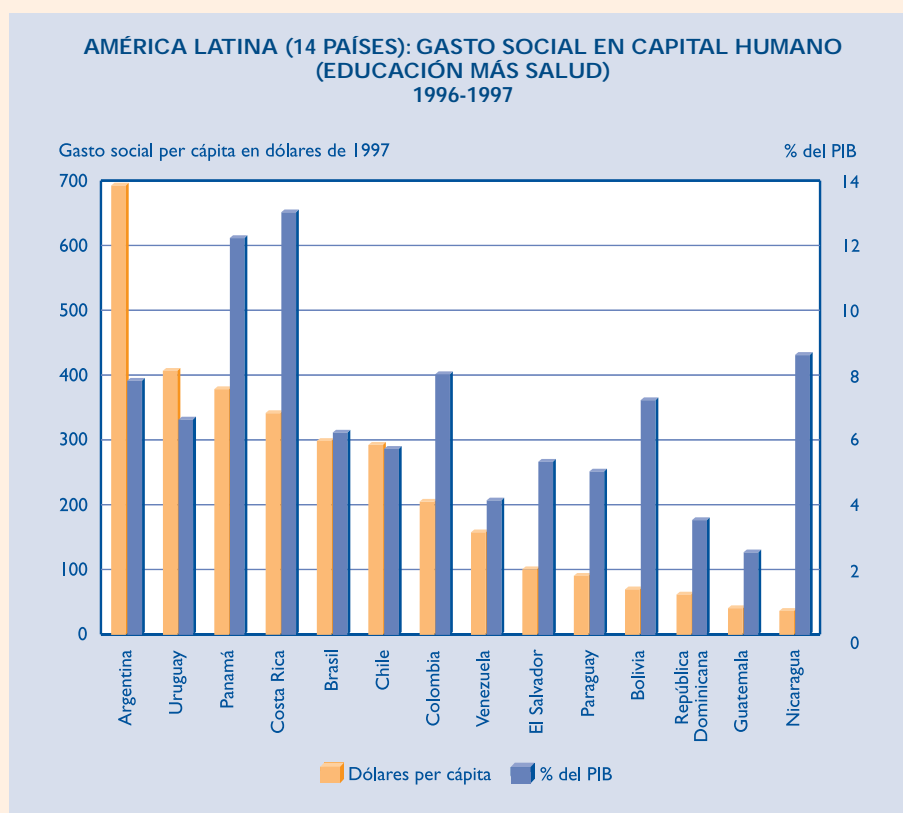
Sin embargo, dependiendo del grado de desarrollo socioeconómico alcanzado por un país, es preciso definir el gasto en capital humano de manera más amplia, lo que significa incorporar erogaciones cuya finalidad sea satisfacer necesidades más allá de las básicas, como por ejemplo educación secundaria y superior, así como atención de salud a niveles más altos. Si bien la inversión total en educación y salud incluye una parte que finalmente puede no ser considerada como gasto efectivo en capital humano, en este informe se ha optado por el concepto más amplio, por cuanto se aproxima más al significado aludido que aquél que lo restringe a educación básica y atención primaria de salud.

Al igual que en otros aspectos, también en cuanto al gasto en capital humano se observa una gran heterogeneidad de situaciones nacionales. Mientras la mitad de los países superan los 200 dólares per cápita y predominan niveles de 300 a 400 dólares, la otra mitad se ubica en niveles muy bajos, mayoritariamente inferiores a 100 dólares.

Por otra parte, el gasto en capital humano como proporción del PIB sólo supera el 12% en Costa Rica y Panamá, mientras que en la mayoría de los casos se ubica entre 6% y 8%, lo que denota la existencia de ciertos márgenes para su incremento.

En cambio, entre los países con niveles más bajos de gasto absoluto, la mayoría no supera el 6% como gasto en capital humano con respecto al PIB, por lo que deberán realizar un gran esfuerzo de ampliación y canalización de recursos hacia estas áreas de inversión social.

Gráfico IV.A.7



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

### PRECISIONES METODOLÓGICAS Y FUENTES DE LAS ESTADÍSTICAS DE GASTO SOCIAL

A nivel regional existen diferencias metodológicas y de cobertura entre las series de gasto público social. Respecto de la metodología, las más importantes derivan del registro contable de los gastos y la definición de gasto social. En cuanto a la cobertura, las discrepancias se vinculan a las características institucionales de los Estados así como a la posibilidad de incorporar los gastos efectuados por los gobiernos locales.

El gasto público se puede desagregar según las distintas entidades que lo ejecutan. Una primera distinción es entre el gasto público efectuado por el sector público financiero (SPF): Banco Central y el resto de las entidades financieras de propiedad estatal, y el sector público no financiero (SPNF): gobierno central (GC), empresas públicas (EP) y gobiernos locales (GL); en el caso de tres países, la cobertura corresponde al gasto del SPNF.

En 11 de los 17 países analizados, las series se refieren al gasto efectuado por el gobierno central. Dentro de éste se puede distinguir entre entidades con organización presupuestaria autónoma (EA) y las que dependen directamente del presupuesto del fisco (gobierno central presupuestario (GCP)). Esta última es la cobertura del gasto en dos países. En otro caso se considera el gasto del gobierno general (GG) que agrupa al gobierno central y los gobiernos locales.

A continuación se clasifican los países según la cobertura institucional de las series de gasto social.

Cobertura institucional	Países
SPNF = GC + EP + GL	Argentina, Brasil y El Salvador
GG = GC + GL	Bolivia
GC = GCP + EA	Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela
GCP	Nicaragua y Paraguay

Atendiendo a las definiciones contables de las series correspondientes a 17 países, así como a las características del financiamiento y ejecución del gasto social en cada uno de ellos, se puede considerar que en 16 de 17 países examinados las cifras son razonablemente comparables. En cambio, en el caso de México, la no inclusión del gasto social efectuado en el ámbito local, combinada con un importante grado de descentralización de su financiamiento, se traduce en una subestimación del gasto público social que limita su comparabilidad.

Los indicadores sobre gasto social con respecto al PIB y al gasto público total son relaciones calculadas a precios corrientes de cada año. El gasto social per cápita en dólares de 1997 se calculó a partir del gasto social total a precios corrientes. Para expresarlo a precios constantes de 1997 se utilizó el deflactor implícito del PIB, y luego se dividió entre el tipo de cambio promedio de dicho año y por el total de población estimada para el mismo lapso.

Con respecto a las fuentes de datos sobre el gasto público total, el social y la desagregación sectorial de este último, se emplearon cifras oficiales proporcionadas en moneda corriente por las instituciones gubernamentales de cada país. El producto interno bruto (PIB) a precios corrientes y el deflactor implícito del PIB corresponden también a cifras oficiales obtenidas del Banco de Datos de Estadísticas Anuales (BADEANU) de la CEPAL. El tipo de cambio utilizado corresponde al promedio para 1997 de la serie rf, extraído de las Estadísticas financieras internacionales del Fondo Monetario Internacional (FMI). Los niveles de población considerados provienen de las proyecciones de población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), publicadas en su Boletín demográfico.

Cuadro IV.A.2

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): EVOLUCIÓN DEL GASTO SOCIAL (En promedios) a/					
País	Gasto social real per cápita (En dólares de 1997)			Tasa anual de variación	Tasa anual de variación
	1990-1991	1994-1995	1996-1997	1990-1991 / 1994-1995	1994-1995 / 1996-1997
<b>Gasto social medio-alto y alto</b>	<b>727</b>	<b>926</b>	<b>975</b>	<b>6.2</b>	<b>2.6</b>
Argentina	1222	1638	1570	7.6	-2.1
Uruguay	929	1260	1371	7.9	4.3
Brasil	821	888	951	2.0	3.5
Chile	451	612	725	7.9	8.8
Panamá	494	641	683	6.7	3.2
Costa Rica b/	445	513	550	3.6	3.5
<b>Gasto social medio</b>	<b>267</b>	<b>321</b>	<b>353</b>	<b>4.7</b>	<b>4.9</b>
Colombia	181	317	391	15.1	11.1
México	283	360	352 c/	6.2	-1.1
Venezuela	338	287	317	-4.0	5.1
<b>Gasto social bajo</b>	<b>60</b>	<b>88</b>	<b>100</b>	<b>9.9</b>	<b>6.7</b>
Paraguay	55	130	148	23.7	6.7
El Salvador	87	117	147	7.9	11.9
Bolivia	55	88	119	12.7	16.2
República Dominicana	66	100	107	10.9	3.6
Guatemala	52	66	71	6.3	3.7
Honduras	59	57	58	-0.6	0.4
Nicaragua d/	48	56	49	3.7	-6.1
<b>Promedio regional</b>	<b>349</b>	<b>446</b>	<b>475</b>	<b>6.3</b>	<b>3.3</b>

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

a/ Los países se presentan en orden decreciente según el nivel de su gasto social durante el período 1996-1997.

b/ Para el período 1996-1997 sólo pudieron considerarse las cifras correspondientes a 1996, debido a falta de información.

c/ Esta cifra no incluye el gasto en vivienda. Si éste se considera, el gasto social real del período 1996-1997 se sitúa en torno de 446 dólares.

d/ Para el período 1990-1991 sólo pudieron considerarse las cifras correspondientes a 1991, debido a problemas de hiperinflación durante el año 1990.

Cuadro IV.A.3.a

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): FACTORES EXPLICATIVOS DE LA VARIACIÓN DEL GASTO SOCIAL PER CÁPITA ENTRE 1990-1991 Y 1996-1997 (En dólares de 1997)					
País	Variación del gasto social per cápita (En dólares de 1997)	Contribuciones a la variación del gasto social per cápita			
		Efecto evolución del PIB	Efecto evolución del gasto público respecto del PIB	Efecto evolución del gasto social respecto del gasto público	Efecto combinado
Argentina	349	338	-46	58	1
Uruguay	441	211	68	112	51
Brasil	130	90	41	-6	4
Chile	273	214	3	37	19
Panamá	188	85	90	-1	15
Costa Rica	105	39	58	5	6
Colombia	210	28	84	52	49
México	69	10	-15	77	-2
Venezuela	-21	2	-63	51	-10
Perú	118	15	2	74	26
Paraguay	93	1	67	10	13
El Salvador	60	17	15	18	10
Bolivia	65	5	9	39	11
República Dominicana	41	14	17	4	6
Guatemala	19	4	-5	21	-1
Honduras	-1	3	-3	-2	0
Nicaragua	1	-1	5	-3	0

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

Cuadro IV.A.3.b

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): FACTORES EXPLICATIVOS DE LA VARIACIÓN DEL GASTO SOCIAL PER CÁPITA ENTRE 1990-1991 Y 1996-1997 (En porcentajes)					
País	Variación del gasto social per cápita (En porcentajes)	Contribuciones a la variación del gasto social per cápita			
		Efecto evolución del PIB	Efecto evolución del gasto público respecto del PIB	Efecto evolución del gasto social respecto del gasto público	Efecto combinado
Argentina	29	28	-4	5	0
Uruguay	48	23	7	12	5
Brasil	16	11	5	-1	0
Chile	61	47	1	8	4
Panamá	38	17	18	0	3
Costa Rica	24	9	13	1	1
Colombia	117	15	46	29	27
México	24	4	-5	27	-1
Venezuela	-6	1	-19	15	-3
Perú	229	30	4	145	51
Paraguay	167	1	122	18	24
El Salvador	70	20	17	21	12
Bolivia	118	9	17	71	20
República Dominicana	63	22	26	6	9
Guatemala	37	9	-10	41	-2
Honduras	-2	5	-5	-4	0
Nicaragua	2	-1	11	-7	-1

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

Cuadro IV.A.4.a

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): COMPOSICIÓN DEL AUMENTO DEL GASTO SOCIAL POR SECTORES (En dólares de 1997)								
País	Sectores							Total
	Educación Variación absoluta	Salud Variación absoluta	Seguridad social Variación absoluta	Asistencia social Variación absoluta	Subtotal Seguridad y asistencia social	Vivienda Variación absoluta	Otros Variación absoluta	
<b>Gasto social alto y medio-alto (promedio)</b>	<b>54</b>	<b>43</b>	<b>120</b>	<b>8</b>	<b>128</b>	<b>12</b>	<b>11</b>	<b>248</b>
Argentina	106	89	97	32	129	4	21	349
Uruguay	50	64	314 a/	...	314	14	0	441
Brasil	3	-16	133	1	134	9	1	130
Chile	78	57	90	11	100	21	17	273
Panamá	48	47	51 b/	...	51	17	25	188
Costa Rica	39	19	36	3	38	8	0	105
<b>Gasto social medio y bajo (promedio)</b>	<b>30</b>	<b>22</b>	<b>18</b>	<b>7</b>	<b>25</b>	<b>6</b>	<b>2</b>	<b>86</b>
Colombia	43	70	53	17	70	24	3	210
México	41	23 c/	...	...	...	...	6	69
Paraguay	50	17	27	2	29	-3	0	93
El Salvador	17	26	13 b/	4	16	2	0	60
Bolivia	30	3	18 a/	...	18	13	0	65
República Dominicana	24	10	0 d/	6	6	-11	13	41
Guatemala	3	2	0 b/	...	0	14	0	19
<b>Promedio total</b>	<b>41</b>	<b>32</b>	<b>69</b>	<b>9</b>	<b>78</b>	<b>9</b>	<b>7</b>	<b>167</b>

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

a/ Incluye asistencia social. b/ Incluye trabajo. c/ Incluye seguridad social. d/ Sólo trabajo.

Cuadro IV.A.4.b

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): COMPOSICIÓN DEL AUMENTO DEL GASTO SOCIAL POR SECTORES (En porcentajes)								
País	Sectores							Total
	Educación	Salud	Seguridad social	Asistencia social	Subtotal Seguridad y asistencia social	Vivienda	Otros	
<b>Gasto social alto y medio-alto (promedio)</b>	<b>22</b>	<b>17</b>	<b>48</b>	<b>3</b>	<b>52</b>	<b>5</b>	<b>4</b>	<b>100</b>
Argentina	30	25	28	9	37	1	6	100
Uruguay	11	14	71 a/	...	71	3	0	100
Brasil	2	-12	102	1	103	7	1	100
Chile	29	21	33	4	37	8	6	100
Panamá	25	25	27 b/	...	27	9	13	100
Costa Rica	37	18	34	3	36	8	0	100
<b>Gasto social medio y bajo (promedio)</b>	<b>35</b>	<b>25</b>	<b>21</b>	<b>9</b>	<b>29</b>	<b>7</b>	<b>4</b>	<b>100</b>
Colombia	21	33	25	8	33	11	2	100
México	59	33 c/	...	...	...	...	8	100
Paraguay	54	19	29	2	31	-3	0	100
El Salvador	28	43	21 b/	6	27	3	0	100
Bolivia	47	5	28 a/	...	28	21	0	100
República Dominicana	57	24	0 d/	15	15	-27	31	100
Guatemala	17	9	0 b/	...	0	73	0	100
<b>Promedio total</b>	<b>25</b>	<b>19</b>	<b>41</b>	<b>6</b>	<b>47</b>	<b>6</b>	<b>4</b>	<b>100</b>

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

a/ Incluye asistencia social. b/ Incluye trabajo. c/ Incluye seguridad social. d/ Sólo trabajo.

Cuadro IV.A.5

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): TENDENCIAS DEL GASTO SOCIAL POR SECTORES				
Sector	Gasto social real per cápita (En dólares de 1997)		Variación absoluta (En dólares de 1997)	Variación porcentual
	1990-1991	1996-1997		
<b>Educación</b>	<b>87</b>	<b>122</b>	<b>35</b>	<b>39.5</b>
Argentina	228	334	106	46.6
Uruguay	135	185	50	36.8
Panamá	124	172	48	38.5
Chile	89	167	78	87.9
Brasil	161	164	3	1.8
México	113	153	41	36.0
Costa Rica	113	153	39	34.6
Venezuela	130	119	-11	-8.5
Colombia	70	113	43	62.3
Paraguay	22	72	50	227.2
Bolivia	28	59	30	107.7
El Salvador	33	50	17	50.5
República Dominicana	17	41	24	136.3
Guatemala	25	28	3	13.6
Nicaragua	23	20	-3	-12.1
<b>Salud y nutrición</b>	<b>84</b>	<b>110</b>	<b>27</b>	<b>31.7</b>
Argentina	274	362	89	32.5
Uruguay	161	224	64	39.7
Panamá	163	210	47	28.9
Costa Rica	174	193	19	10.8
Brasil	155	138	-16	-10.5
Chile	72	128	57	79.4
Colombia	26	95	70	272.9
El Salvador	28	54	26	91.2
Venezuela	57	42	-15	-26.4
República Dominicana	14	24	10	69.8
Paraguay	5	22	17	330.0
Nicaragua	20	20	0	2.4
Guatemala	14	16	2	12.4
Bolivia	11	14	3	29.0
México	...	...	...	...
<b>Seguridad social</b>	<b>162</b>	<b>229</b>	<b>66</b>	<b>40.8</b>
Uruguay	617	931	314	51.0
Argentina	575	704	129	22.5
Brasil	352	487	134	38.1
Chile	242	342	100	41.5
Panamá	155	206	51	33.1
Costa Rica	108	146	38	35.5
Colombia	67	137	70	105.6
Venezuela	89	110	20	22.6
Paraguay	21	49	29	138.9
El Salvador	22	39	16	73.2
Bolivia	9	27	18	201.3
República Dominicana	6	12	6	113.2
Guatemala	11	12	0	1.5
Nicaragua	...	...	...	...
México	...	...	...	...
<b>Vivienda, agua y saneamiento</b>	<b>37</b>	<b>44</b>	<b>7</b>	<b>19.3</b>
Brasil	153	162	9	5.6
Argentina	106	110	4	4.0
Panamá	42	59	17	41.4
Chile	38	59	21	54.8
Costa Rica	44	52	8	18.4
Venezuela	61	47	-14	-23.7
Colombia	13	36	24	183.4
Uruguay	17	30	14	82.0
Bolivia	7	20	13	193.8
Guatemala	2	16	14	932.3
Nicaragua	6	9	3	56.0
República Dominicana	19	7	-11	-60.1
El Salvador	3	5	2	53.7
Paraguay	8	4	-3	-41.8
México	...	...	...	...

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

Cuadro IV.A.6

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): TENDENCIAS DEL GASTO SOCIAL EN EDUCACIÓN									
País	Gasto social real per cápita 1996-1997 (En dólares de 1997)			Variación absoluta 1990-1991 y 1996-1997 (En dólares de 1997)			Variación porcentual 1990-1991 y 1996-1997		
	Población total	Población 5-24	Quintiles a/	Población total	Población 5-24	Quintiles a/	Población total	Población 5-24	Quintiles a/
Promedio simple	122	310	380	35	95	129	39.5	44.0	51.3
Argentina	334	910	1120	106	287	401	46.6	46.1	55.9
Uruguay	185	579	700	50	156	213	36.8	36.8	43.7
Chile	167	465	569	78	230	293	87.9	97.4	106.5
Panamá	172	423	504	48	136	175	38.5	47.3	53.2
Brasil	164	400	475	3	23	39	1.8	6.1	8.9
Costa Rica	153	375	473	39	105	168	34.6	38.7	54.9
México	153	346	413	41	108	140	36.0	45.3	51.4
Venezuela	119	278	355	-11	-18	-44	-8.5	-6.0	-10.9
Colombia	113	276	332	43	116	146	62.3	71.9	78.7
Paraguay	72	159	212	50	111	155	227.2	227.5	270.2
Bolivia	59	130	170	30	68	97	107.7	110.3	131.4
El Salvador	50	106	131	17	40	55	50.5	59.5	73.4
República Dominicana	41	97	116	24	58	72	136.3	149.9	164.2
Guatemala	28	58	79	3	7	20	13.6	13.3	33.1
Nicaragua	20	41	55	-3	-5	2	-12.1	-10.2	4.4

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

a/ Quintiles 1 a 4 para la población de 5 a 17 años de edad y quintiles 2 a 5 para la población de 18 a 24 años de edad.

Cuadro IV.A.7

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): TENDENCIAS DEL GASTO SOCIAL EN SALUDY NUTRICIÓN						
País	Gasto social real per cápita 1996-1997 (En dólares de 1997)		Variación absoluta 1990-1991 y 1996-1997 (En dólares de 1997)		Variación porcentual 1990-1991 y 1996-1997	
	Población total	Quintiles a/	Población total	Quintiles a/	Población total	Quintiles a/
Promedio simple	110	131	27	32	31.7	31.8
Argentina	362	431	89	103	32.5	31.5
Uruguay	224	265	64	76	39.7	40.3
Panamá	210	249	47	56	28.9	29.1
Costa Rica	193	229	19	23	10.8	11.1
Brasil	138	165	-16	-21	-10.5	-11.1
Chile	128	154	57	68	79.4	79.2
Colombia	95	113	70	83	272.9	270.3
El Salvador	54	64	26	30	91.2	91.2
Venezuela	42	50	-15	-14	-26.4	-22.2
República Dominicana	24	29	10	12	69.8	69.8
Paraguay	22	26	17	20	330.0	323.4
Nicaragua	20	24	0	1	2.4	2.4
Guatemala	16	19	2	2	12.4	12.4
Bolivia	14	17	3	3	29.0	25.9

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social.

a/ Quintiles 1 a 4 para la población total.



## B. EL SALARIO DE LOS MAESTROS

### 1. EL GASTO PÚBLICO EN EDUCACIÓN Y LA REMUNERACIÓN DE LOS PROFESORES

El fuerte aumento que experimentó el gasto público en educación durante los años noventa, cercano en promedio a un punto porcentual del PIB de los países de la región, se debe en gran parte a la mejora de las remuneraciones de los profesores de la enseñanza primaria y secundaria, que crecieron a un ritmo anual de entre 3% y 9%. El esfuerzo realizado en algunos países por reducir la brecha entre los sueldos de los maestros y los de otros trabajadores públicos calificados, explica entre 70% y 80% del incremento del gasto en educación.

Un rasgo sobresaliente de la expansión del gasto público social en los países de la región en los años noventa es el incremento del gasto en educación. Ello pone de relieve la creciente importancia que los gobiernos vienen otorgando a la inversión en educación y la mayor cantidad de recursos financieros demandados por la reforma educativa iniciada en varios países. En efecto, entre 1990-1991 y 1996-1997 el gasto en educación como porcentaje del PIB aumentó de 2.8% a 3.7% y como gasto por habitante, en 40% (de 87 a 122 dólares), en el promedio correspondiente a 15 países.<sup>5</sup> Sólo en dos de ellos (Nicaragua y Venezuela) ese porcentaje se redujo levemente.

Más aún, en 9 de 13 países el aumento del gasto en educación en los años noventa da cuenta por sí solo de más de la cuarta parte del aumento del gasto social por habitante, y en 7 de 15 países los recursos públicos asignados a la educación aumentaron a un ritmo mayor que el de los destinados al conjunto de los sectores sociales. Con la sola excepción de Brasil, en todos los países que han iniciado reformas de su sistema educacional o emprendido cambios importantes en ese ámbito, se incrementó significativamente el gasto público en el sector.

En el de la educación, más que en los otros sectores sociales, el gasto corriente –y dentro de éste, el gasto

<sup>5</sup> El gasto público en educación en los años noventa muestra un crecimiento todavía más elevado si se compara en relación con sus beneficiarios potenciales y no con el total de la población. En efecto, el gasto por persona de entre 5 y 24 años de edad creció 44%, es decir, de 215 a 310 dólares. La cifra se eleva a 51%, de 251 a 380 dólares, al considerar como beneficiaria de dicho gasto a la población de 5 a 17 años de edad que reside en los hogares de los primeros cuatro quintiles, y a la de edades comprendidas entre 18 y 24 años perteneciente a los hogares del segundo quintil al de más altos ingresos (véase el recuadro IV.A.6).

en remuneraciones— absorbe la mayor cuota de los recursos públicos. Se estima que entre 90% y 95% del presupuesto educacional de los países de la región corresponde a gastos corrientes y que de 80% a 90% de estos gastos se destina a remuneraciones. Esto implica que los salarios de los maestros de la enseñanza pública representan, en la gran mayoría de los casos, entre 70% y 80% del total del gasto público en educación (Cominetti y Ruiz, 1998, cuadro 8, p. 57).

En nueve países latinoamericanos para los que se dispuso de antecedentes sobre las remuneraciones de los profesores (Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Uruguay) se pudo constatar que, en promedio, cerca de 75% del aumento del gasto en educación como fracción del PIB en los años noventa es atribuible al incremento de las retribuciones de los maestros de enseñanza primaria y secundaria.<sup>6</sup> En estos países ese gasto se elevó de 3.1 a 4.5 puntos porcentuales del PIB, mientras que el destinado a remuneraciones aumentó de 2.3 a 3.4 puntos del PIB.

La fuerte gravitación de los salarios de los maestros en el presupuesto público y su incidencia en los cambios que ha registrado el gasto social en los últimos años no es la única consideración que hace necesario el examen de este factor. Como se ha señalado reiteradamente, aunque el salario pagado a los profesores no determina directamente la calidad de su desempeño, las retribuciones monetarias y no monetarias que perciben, el estatus de la profesión en relación con el de otras que también requieren una alta calificación, además de las condiciones bajo las cuales deben llevar a cabo su actividad, son todos factores que influyen fuertemente en la calidad de la enseñanza. A más largo plazo, estos aspectos son también determi-

nantes en el reclutamiento de profesores, su permanencia en la actividad docente y el desempeño de sus labores sin necesidad de realizar otras actividades ajenas a la profesión para complementar sus ingresos.

Dada su importancia, en esta sección se examina el nivel de las remuneraciones de los profesores en los nueve países mencionados, así como su evolución en los años noventa, y se comparan con las percibidas por otras categorías de ocupados.<sup>7</sup> En el punto siguiente se analizan las diferencias entre los salarios de los maestros de establecimientos públicos de la enseñanza primaria y secundaria en países latinoamericanos, y los que se pagan a los profesores en los países desarrollados. Por último, se presentan antecedentes sobre las condiciones de vulnerabilidad socioeconómica que enfrentan los profesores de enseñanza primaria y secundaria en la región.

#### a) Las remuneraciones de los profesores: su nivel y evolución en los años noventa

La remuneración promedio de los profesores, expresada en múltiplos del valor de la línea de pobreza per cápita, presenta diferencias apreciables entre países. Hacia 1996-1997, la remuneración promedio efectiva mensual de los maestros primarios y secundarios (públicos y privados) en Chile, Costa Rica y Panamá correspondía de 6 a 8 veces el valor de la línea de pobreza per cápita. En Brasil, Paraguay y Uruguay la retribución promedio se ubicaba entre 4 y 5 veces ese valor, en tanto que en Bolivia, Ecuador y México alcanzaba sólo a entre 2.4 y 3.6 veces<sup>8</sup> (véase el cuadro IV.B.1).

Es interesante destacar que aunque el salario medio de los maestros muestra, en general, una relación di-

6 El análisis de las remuneraciones de los profesores de enseñanza primaria y secundaria pública y privada presentado en esta sección se basa en tabulaciones especiales de los datos de las encuestas de hogares de los respectivos países. Otros estudios utilizan la información sobre remuneraciones "estatutarias" fijadas por la autoridad, a menudo proporcionada por los correspondientes ministerios de educación. Una de las principales ventajas que ofrecen las encuestas de hogares es la posibilidad de comparar las remuneraciones de los maestros con los ingresos efectivos y por hora que obtienen otras categorías de trabajadores, y efectuar análisis sobre niveles de bienestar y su vínculo con otras características de las personas y de los hogares.

7 Del total de nueve países seleccionados, cinco forman parte del grupo de gasto social medio-alto y alto en la región (Brasil, Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay); dos integran el grupo de países de gasto social medio (Ecuador y México) y dos el grupo de gasto bajo (Bolivia y Paraguay). En estos países las encuestas de hogares permiten analizar las remuneraciones de los maestros, distinguiendo entre niveles de enseñanza primaria y secundaria y sectores público y privado.

8 En el recuadro I.2 se presenta el valor de la línea de pobreza per cápita de cada país.

Recuadro IV.B.1

**LA GRAVITACIÓN DE LOS PROFESORES EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y LA DE LAS MUJERES EN LA PROFESIÓN DOCENTE**

Los profesores de primaria y secundaria representan una fracción muy elevada de la población activa en los países de la región. La importancia numérica de la profesión docente dentro del total de la población asalariada es todavía mayor. En nueve países analizados, el porcentaje de asalariados cuya ocupación principal es la de maestro de primaria o secundaria fluctúa entre 2.5 y 3.5 puntos porcentuales del empleo asalariado. Como consecuencia de esa elevada gravitación en el empleo, en la mayoría de los países no menos de uno de cada cinco ocupados en la categoría de profesionales y técnicos es maestro de primaria o secundaria.

En todos los países, los profesores de la enseñanza pública siguen representando una alta proporción del total de profesores: entre 60% y 70% en Chile y Paraguay; entre 70% y 80% en Brasil, Ecuador y Uruguay, y más de 80% en Bolivia, Costa Rica y Panamá. Como promedio para los países latinoamericanos, tres de cada cuatro maestros de la enseñanza primaria y secundaria se desempeñan en establecimientos educacionales públicos.

**AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): PROFESORES COMO PORCENTAJE DE LOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS Y DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN ASALARIADA**

País	Año	Como porcentaje de los profesionales y técnicos			Como porcentaje del total de asalariados		
		Total profesores a/	Profesores públicos b/	Profesores de enseñanza primaria c/	Total profesores a/	Profesores públicos b/	Profesores de enseñanza primaria c/
Bolivia	1997	39	35	25	3.3	2.9	2.1
Brasil	1996	34	27	22	2.8	2.2	1.8
Chile	1995	29	18	21	2.8	1.7	2.0
Costa Rica	1997	35	30	22	2.9	2.5	1.8
Ecuador d/	1997	28	22	21	3.7	2.8	2.7
México	1996	25	...	18	2.4	...	1.7
Panamá	1997	17	14	11	2.8	2.3	1.8
Paraguay d/	1996	21	13	12	2.6	1.6	1.5
Uruguay d/	1997	25	18	13	3.1	2.2	1.6

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye profesores del sector público y privado de la enseñanza primaria y secundaria.

b/ Incluye profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

c/ Incluye profesores primarios del sector público y privado.

d/ Zonas urbanas.

**AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN POR SEXO DE LOS PROFESORES DE PRIMARIA SECUNDARIA, DE LOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS a/ Y DEL TOTAL DE ASALARIADOS**  
(En porcentajes)

País	Año	Total asalariados		Profesionales y técnicos		Profesores			
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Primaria		Secundaria	
						Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Bolivia	1997	56	44	71	29	40	61	34	66
Brasil	1996	60	40	55	45	11	89	6	94
Chile	1995	67	34	62	38	29	72	23	77
Costa Rica	1997	69	31	62	38	23	77	15	85
Ecuador b/	1997	62	38	64	36	34	66	23	77
México	1996	65	35	65	35	31	69	21	79
Panamá	1997	66	34	63	37	24	76	15	85
Paraguay b/	1996	56	44	58	42	11	89	4	96
Uruguay b/	1997	59	42	54	46	15	85	7	93
<b>Promedio simple</b>			<b>38</b>		<b>38</b>		<b>76</b>		<b>84</b>

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

b/ Zonas urbanas.

Cuadro IV.B.1

AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): REMUNERACIÓN PROMEDIO EFECTIVA a/ Y ESTANDARIZADA b/, HORAS TRABAJADAS c/ Y NÚMERO DE AÑOS DE EDUCACIÓN d/ DE LOS PROFESORES, LOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS Y LA POBLACIÓN ASALARIADA TOTAL Y DEL SECTOR PÚBLICO												
País	Año		Total Profesores		Profesores				Total profesionales y técnicos f/		Total población asalariada	
			Total	Públicos	De primaria e/		De secundaria		Total	Públicos	Total	Públicos
					Total	Públicos	Total	Públicos				
Bolivia	1997	Remuneración promedio efectiva	2.4	2.4	2.4	2.3	2.6	2.5	7.1	6.2	3.3	3.5
		Remuneración promedio estandarizada	4.8	4.7	4.4	4.3	5.5	5.5	8.1	7.6	3.6	4.9
		Horas semanales trabajadas	25	25	26	26	22	22	42	40	46	37
		Años de educación	14.6	14.6	14.5	14.4	15.0	14.9	14.3	15.1	10.1	13.3
Brasil	1996	Remuneración promedio efectiva	4.2	4.2	3.3	3.4	5.6	5.4	8.1	9.4	4.2	6.2
		Remuneración promedio estandarizada	6.7	6.5	5.3	5.4	9.0	8.3	9.5	11.7	4.7	7.8
		Horas semanales trabajadas	29	30	29	29	31	32	41	37	43	37
		Años de educación	12.2	12.3	11.3	11.3	13.8	13.8	12.1	12.6	6.8	9.8
Chile	1995	Remuneración promedio efectiva	6.7	6.3	6.6	6.3	7.2	6.1	15.4	10.1	5.3	6.7
		Remuneración promedio estandarizada	8.0	7.7	7.8	7.8	8.4	7.4	14.9	10.4	5.0	7.0
		Horas semanales trabajadas	39	37	39	37	39	38	46	44	48	44
		Años de educación	15.8	15.5	15.6	15.2	16.5	16.3	15.6	14.8	10.1	12.8
Costa Rica	1997	Remuneración promedio efectiva	7.9	8.2	8.0	8.3	7.7	8.1	9.2	10.4	5.2	7.9
		Remuneración promedio estandarizada	10.1	9.8	10.4	10.2	9.6	9.1	9.5	10.5	5.1	8.0
		Horas semanales trabajadas	38	39	38	39	38	40	46	46	48	46
		Años de educación	14.5	14.6	14.2	14.3	15.0	15.1	13.3	14.0	8.3	11.9
Ecuador (urbano)	1997	Remuneración promedio efectiva	3.3	3.3	3.4	3.6	3.2	3.0	5.6	4.7	3.1	3.9
		Remuneración promedio estandarizada	3.7	3.6	3.9	3.9	3.4	3.2	5.6	4.7	3.1	4.0
		Horas semanales trabajadas	41	42	40	41	43	43	46	45	47	44
		Años de educación	15.3	15.3	14.7	14.7	16.2	16.2	15.1	15.6	10.6	13.5
Panamá	1997	Remuneración promedio efectiva	6.6	7.1	5.7	6.1	8.2	8.8	9.8	10.2	5.1	7.3
		Remuneración promedio estandarizada	8.1	8.5	6.9	7.2	10.1	10.8	10.1	10.6	5.3	7.8
		Horas semanales trabajadas	38	38	37	38	39	39	45	43	45	43
		Años de educación	15.3	15.2	14.2	14.0	17.4	17.4	14.7	15.1	10.6	12.7
Paraguay (urbano)	1996	Remuneración promedio efectiva	3.9	4.0	3.3	3.4	4.7	4.9	6.2	6.0	3.1	4.3
		Remuneración promedio estandarizada	5.0	4.8	4.1	3.9	6.2	6.1	6.6	7.1	3.2	5.1
		Horas semanales trabajadas	35	37	36	39	33	34	47	42	49	42
		Años de educación	14.8	14.6	14.0	14.1	16.0	15.5	14.5	15.1	9.3	12.6
Uruguay (urbano)	1997	Remuneración promedio efectiva	4.5	4.2	4.4	4.3	4.5	4.1	8.4	7.4	4.5	5.4
		Remuneración promedio estandarizada	6.8	6.6	6.8	6.7	6.7	6.4	8.9	8.2	4.9	6.0
		Horas semanales trabajadas	32	32	31	31	33	32	44	43	44	43
		Años de educación	13.6	13.5	13.3	13.8	13.8	13.1	13.3	13.4	9.2	10.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Remuneración promedio mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, para el número de horas semanales trabajadas.

b/ Remuneración promedio mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, estandarizada sobre la base de una jornada semanal de 44 horas.

c/ Se refiere al promedio de horas semanales trabajadas.

d/ Corresponde al promedio de años de estudio.

e/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

f/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

recta con el nivel de ingreso por habitante del país, ambas variables distan de guardar una correlación estrecha. En otras palabras, hay países en los cuales los profesores obtienen un salario mucho más alto que el esperado de acuerdo con el nivel de ingreso per cápita nacional, en tanto que en otros el nivel es inferior al que cabría prever. El caso de Costa Rica ilustra la primera situación, en tanto que el de Brasil ejemplifica la segunda.<sup>9</sup> Esas diferencias se reflejan en el cuadro de remuneraciones relativas entre las distintas categorías de ocupados en cada país y tienen implicaciones respecto de la equidad y la calidad de la educación. Por su parte, el nivel absoluto de las remuneraciones incide en las condiciones de pobreza y de vulnerabilidad socioeconómica de los maestros.

En el examen de las remuneraciones de los docentes sobresalen dos aspectos. El primero se refiere a las diferencias entre los sueldos de los profesores de enseñanza primaria y secundaria. El segundo, a estas mismas disparidades entre los profesores de la enseñanza pública y privada.

En seis de los nueve países (las excepciones corresponden a Costa Rica, Ecuador y Uruguay) la remuneración media mensual de los profesores de secundaria es mayor que la de los profesores de primaria. Esto se verifica tanto con respecto a los salarios correspondientes a la duración efectiva de la jornada laboral, como a los salarios por hora.<sup>10</sup> Estas diferencias no son constantes, sino que varían ampliamente entre países. En efecto, en Brasil, Panamá y Paraguay, la remuneración promedio estandarizada (correspondiente a una jornada semanal de trabajo de 44 horas) de los profesores de secundaria supera en 50% o más la de los profesores de primaria. En Bolivia, Chile y México los salarios de los primeros son entre 10% y 20% más altos que los de los segundos.<sup>11</sup>

Las disparidades salariales según nivel de enseñanza contribuyen a explicar el hecho de que la progresividad del gasto público sea menor en el caso de la educación secundaria que en el de la primaria o básica. En efecto, a la menor cobertura de la educación secundaria en los estratos de ingreso bajo (en comparación con los de ingreso medio y alto), se agrega el mayor costo por alumno que resulta de los salarios más altos percibidos por los profesores de enseñanza media. Ambos factores acentúan las diferencias en cuanto al monto de recursos públicos totales y por beneficiario que reciben los hogares de uno y otro estrato. Esto permite prever el impacto de algunas políticas educacionales en la equidad distributiva del gasto público en este sector. Por ejemplo, el aumento de la cobertura de la educación secundaria haría más progresiva la distribución del gasto total en educación en la medida en que beneficie a los estratos bajos. Por otra parte, el mismo efecto tendría un aumento de la remuneración de los maestros de la enseñanza básica. Junto con mejorar la equidad en el acceso a la educación, el logro de ambos objetivos produciría un impacto favorable en la calidad de la educación. Si bien un aumento de la remuneración de los maestros no garantiza un aumento automático en dicha calidad, permite que otros factores determinantes del desempeño docente mejoren el proceso educativo: la motivación y las oportunidades efectivas de reciclar conocimientos y metodologías, lo que no es posible en tanto que los docentes se vean forzados a realizar otras actividades para generar un ingreso suficiente (Hopenhayn, 1997).

Las disparidades salariales entre profesores de establecimientos públicos y privados también se relacionan con la equidad y la calidad de la educación. En los países examinados, los profesores privados obtienen retribuciones por hora que son entre 10% y 20%

9 A mediados de los años noventa el ingreso por habitante en Costa Rica era de alrededor de 60% del correspondiente a Brasil, en cambio la remuneración promedio de los profesores en el primer país (8.0 líneas de pobreza) duplicaba con creces la de los profesores brasileños (3.3 líneas de pobreza).

10 Las remuneraciones mensuales se expresaron en múltiplos del valor de la línea de pobreza per cápita de cada país. Esto permite efectuar comparaciones entre países y entre años. Se utilizaron dos medidas: el salario mensual declarado en la ocupación principal de acuerdo con el número de horas semanales efectivamente trabajadas (remuneración promedio efectiva) y el salario mensual que se obtendría al considerar una jornada de 44 horas semanales (remuneración promedio estandarizada).

11 La mayor remuneración por hora que obtienen los profesores de secundaria en comparación con los de primaria responde, en general, a la diferencia en el número de años de educación de unos y otros: en los países en que ésta es mayor, también lo es el diferencial de remuneración.

más altas que las de los públicos<sup>12</sup> (véase el cuadro IV.B.4). Sin embargo, estas diferencias son menores en la enseñanza primaria y se acentúan fuertemente en la secundaria. En efecto, en la primaria la disparidad promedio en siete países es de 9% en favor de los maestros del sector privado, mientras que en el nivel secundario llega a 23%. En Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador y Uruguay, los profesores de secundaria de establecimientos privados perciben salarios entre 20% y 45% más altos que los de establecimientos públicos.

Si el nivel de las remuneraciones de los maestros es un factor que en alguna medida condiciona la calidad de la enseñanza, entonces estas diferencias salariales contribuyen a la desigualdad en la educación y su gravitación aumenta con el paso de la educación primaria a la secundaria. En el contexto de las reformas educacionales y las políticas que buscan ampliar la cobertura de la educación secundaria en los países, elevar su calidad y equidad y reducir los índices de deserción, un cuadro de bajas retribuciones con grandes disparidades salariales entre los maestros es un escollo adicional para el logro de esos objetivos.

A la luz de las consideraciones anteriores, es importante analizar la evolución de las remuneraciones de los profesores según nivel de enseñanza y en establecimientos públicos y privados. ¿Qué señales han emitido el mercado y la esfera pública en materia de remuneraciones de los maestros? ¿Han tendido o no a cerrarse las mencionadas brechas durante los años noventa y cómo podría influir esto en los objetivos que persigue la reforma educativa?

En seis países la retribución por hora del total de los profesores de primaria y secundaria aumentó en términos reales a tasas comprendidas entre 2% y 9% por

año. El esfuerzo realizado entre 1990-1991 y 1996-1997 por mejorar el salario por hora de los maestros fue notable en Paraguay, Bolivia, Chile y Brasil, países donde su valor creció a un ritmo anual de 9.5%, 7.8%, 7.8% y 4.0%, respectivamente.<sup>13</sup> En Uruguay, Costa Rica y Ecuador los incrementos reales fueron menores (2.8%, 1.7% y 0.4% por año, respectivamente), en tanto que en México y en Panamá, el salario promedio se redujo a una tasa cercana a 1% anual (véase el cuadro IV.B.6).<sup>14</sup>

Sin embargo, esos aumentos salariales entre 1990 y 1996-1997 no fueron acompañados de una disminución de las brechas según nivel de enseñanza ni de las que existían a comienzos de la década entre los sectores público y privado. Respecto de éstas, sólo en el caso de la educación primaria en Bolivia y de la secundaria en Paraguay se habría registrado una clara disminución de las diferencias salariales entre los maestros públicos y privados. En los demás países esas disparidades se mantuvieron o aumentaron levemente.

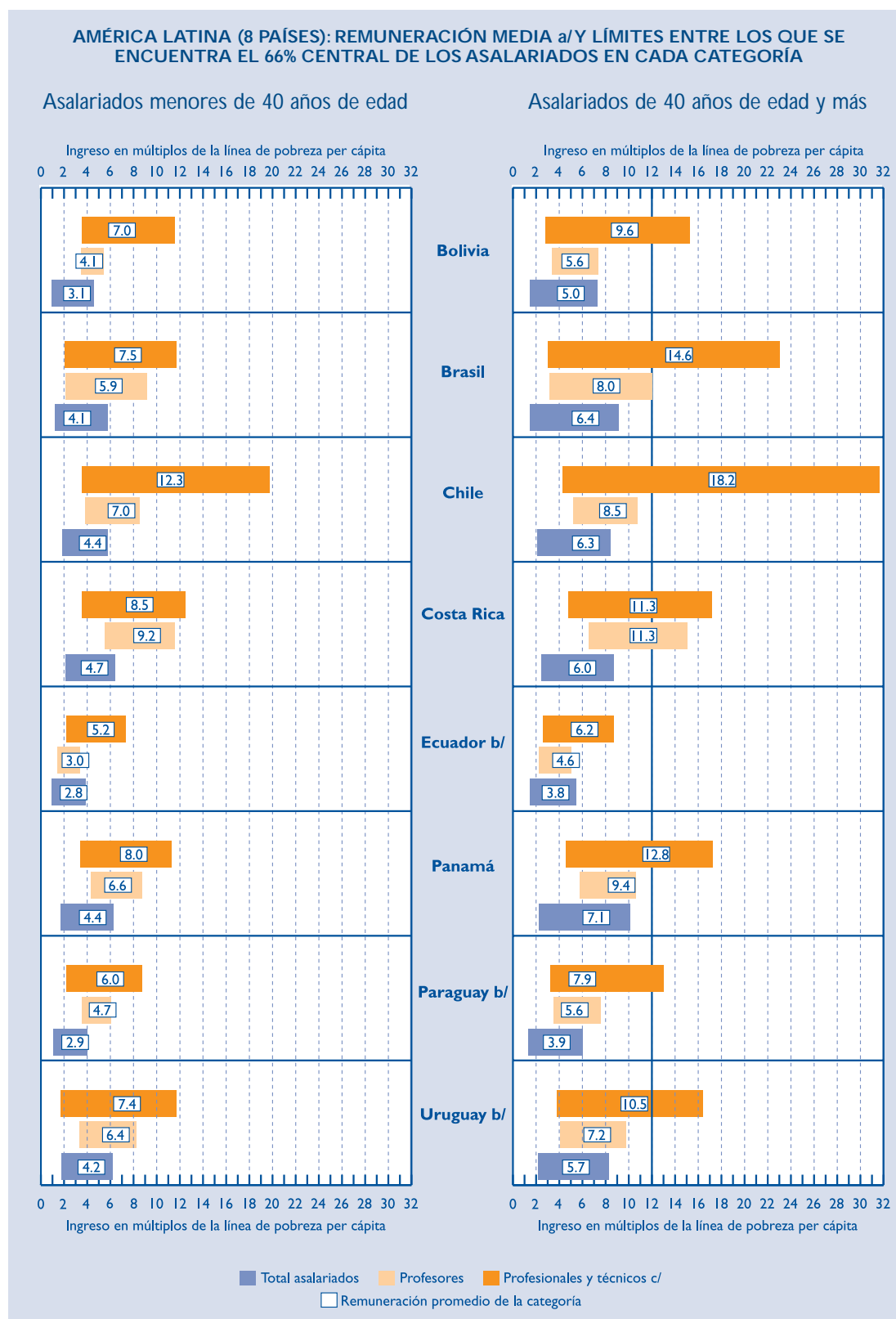
No obstante, cabe destacar el positivo impacto que podrían tener los elevados incrementos de las remuneraciones iniciales de los profesores de establecimientos públicos, especialmente en Bolivia, Chile y Paraguay. Este cambio se tradujo en un ascenso más rápido del salario de los profesores menores de 40 años de edad en comparación con los de 40 años y más, en un contexto de mejoramiento global de los ingresos del magisterio (véase el cuadro IV.B.7). Junto con mejorar las actuales condiciones de vida de los profesores, los apreciables reajustes de la escala salarial de los maestros del sector público en dichos países constituyen una señal positiva para su reclutamiento y con efectos a más largo plazo.

12 Las disparidades aludidas se refieren a la remuneración estandarizada, es decir, la correspondiente a una jornada semanal de 44 horas. La remuneración de los profesores (de primaria y secundaria) privados era mayor que la de los públicos en los siguientes porcentajes: 17% en Bolivia y Brasil; 8% en Chile; 21% en Costa Rica; 11% en Ecuador; 13% en Paraguay y 12% en Uruguay. En México no se dispuso de datos desagregados por sector, y en Panamá la información disponible indica que los salarios de los maestros del sector público son más altos que los del privado.

13 Un estudio reciente realizado en Chile, a partir de información del Ministerio de Educación Pública (MINEDUC), indica que la remuneración de los profesores por una jornada de 44 horas aumentó en términos reales a una tasa promedio cercana a 10% entre 1990 y 1997 (véase P. Rojas, 1998).

14 El incremento real acumulado de las remuneraciones de los docentes en los países que registraron los aumentos más considerables fue de 72% en Paraguay, 46% en Bolivia, 47% en Chile y 27% en Brasil. En Chile y Paraguay el aumento del salario medio real por hora de los profesores superó con holgura el correspondiente a los profesionales y técnicos, así como al del total de la población asalariada.

Gráfico IV.B.1



**Fuente:** CEPAL, sobre base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Remuneración estandarizada, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita, considerando una jornada semanal de 44 horas.

b/ Zonas urbanas. En los restantes países, las cifras se refieren al total nacional.

c/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

Cuadro IV.B.2

REMUNERACIÓN MEDIA a/ POR AÑO DE ESTUDIO E ÍNDICE CON RESPECTO AL TOTAL DE LA POBLACIÓN ASALARIADA							
País	Año	Remuneración media Índice	Total profesores	Profesores		Profesionales y técnicos b/	Total población asalariada
				De primaria	De secundaria		
Bolivia	1997	Remuneración media Índice	0.33 79	0.31 74	0.37 88	0.64 152	0.42 100
Brasil	1996	Remuneración media Índice	0.53 75	0.47 66	0.64 90	0.87 123	0.71 100
Chile	1995	Remuneración media Índice	0.51 102	0.51 102	0.52 104	0.93 186	0.50 100
Costa Rica	1997	Remuneración media Índice	0.71 106	0.75 112	0.64 96	0.73 109	0.67 100
Ecuador c/	1997	Remuneración media Índice	0.24 83	0.27 93	0.21 72	0.37 128	0.29 100
Panamá	1997	Remuneración media Índice	0.53 104	0.50 98	0.58 114	0.70 137	0.51 100
Paraguay c/	1996	Remuneración media Índice	0.34 94	0.30 83	0.39 108	0.46 128	0.36 100
Uruguay c/	1997	Remuneración media Índice	0.51 88	0.50 86	0.52 90	0.71 122	0.58 100

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Remuneración estandarizada, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita, sobre la base de una jornada semanal de 44 horas.

b/ Excluye a los profesores de enseñanza primaria y secundaria.

c/ Zonas urbanas.

### b) Comparación de las remuneraciones de los profesores con las de otros profesionales y técnicos

No obstante las importantes mejoras salariales obtenidas por los maestros en varios países de la región durante la presente década, aún persisten notables diferencias entre su retribución por hora y la que perciben otras categorías de asalariados con un nivel de educación similar (véase el gráfico IV.B.1). Excepto en Costa Rica, en todos los países analizados los profesores de primaria y los de enseñanza secundaria obtienen una retribución promedio por año de estudio muy inferior a la de los otros profesionales y técnicos asalariados. En Brasil, Panamá, Paraguay y Uruguay es entre 25% y 30% más baja y entre 35% y 50% en Bolivia, Chile y Ecuador. En Costa Rica, en cambio, la remuneración media por año de estudio del total de los profesores no difiere de la correspondiente a

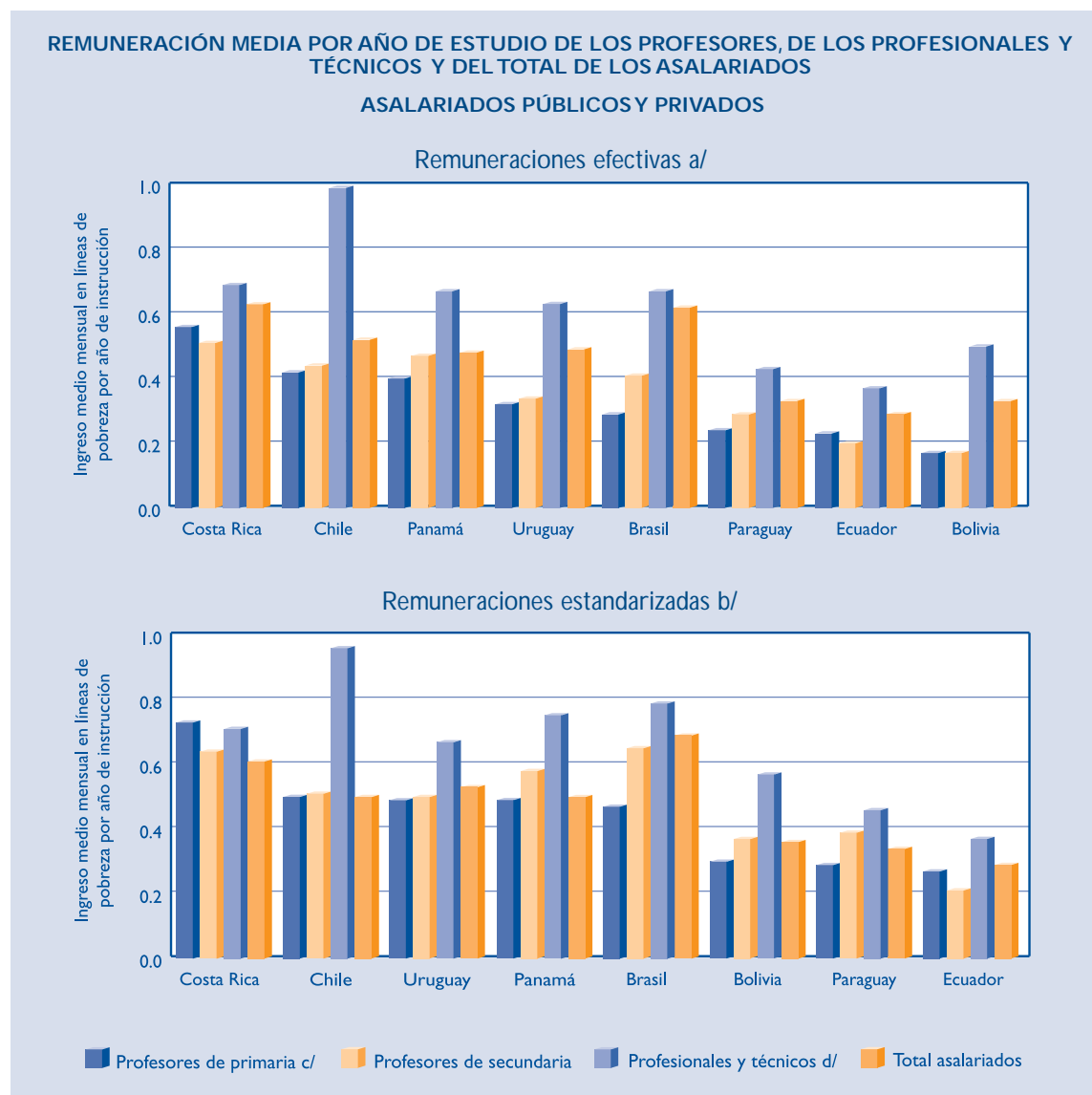
los demás profesionales y técnicos (véase el cuadro IV.B.2).

La retribución por año de estudio varía de acuerdo con el nivel de enseñanza. En cuatro de los países analizados (Bolivia, Brasil, Panamá y Paraguay) es más baja entre los profesores de enseñanza primaria. Por el contrario, en Chile, Costa Rica, Ecuador y Uruguay, los profesores de primaria obtienen una remuneración por año de estudio similar o superior a la de los profesores de secundaria (véanse los gráficos IV.B.2 y IV.B.3).

Estas comparaciones ponen en evidencia un rasgo importante de la estructura de remuneraciones según tipo de ocupación: la existencia de grandes disparidades salariales incluso entre categorías de personas ocupadas con un nivel de educación relativamente alto. Este factor contribuye a acrecentar la desigual-



Gráfico IV.B.2



**Fuente:** CEPAL, sobre base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a la remuneración media mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, para el número de horas semanales trabajadas.

b/ Se refiere a la remuneración media mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, estandarizada sobre la base de una jornada semanal de 44 horas.

c/ Incluye profesores de la enseñanza preescolar.

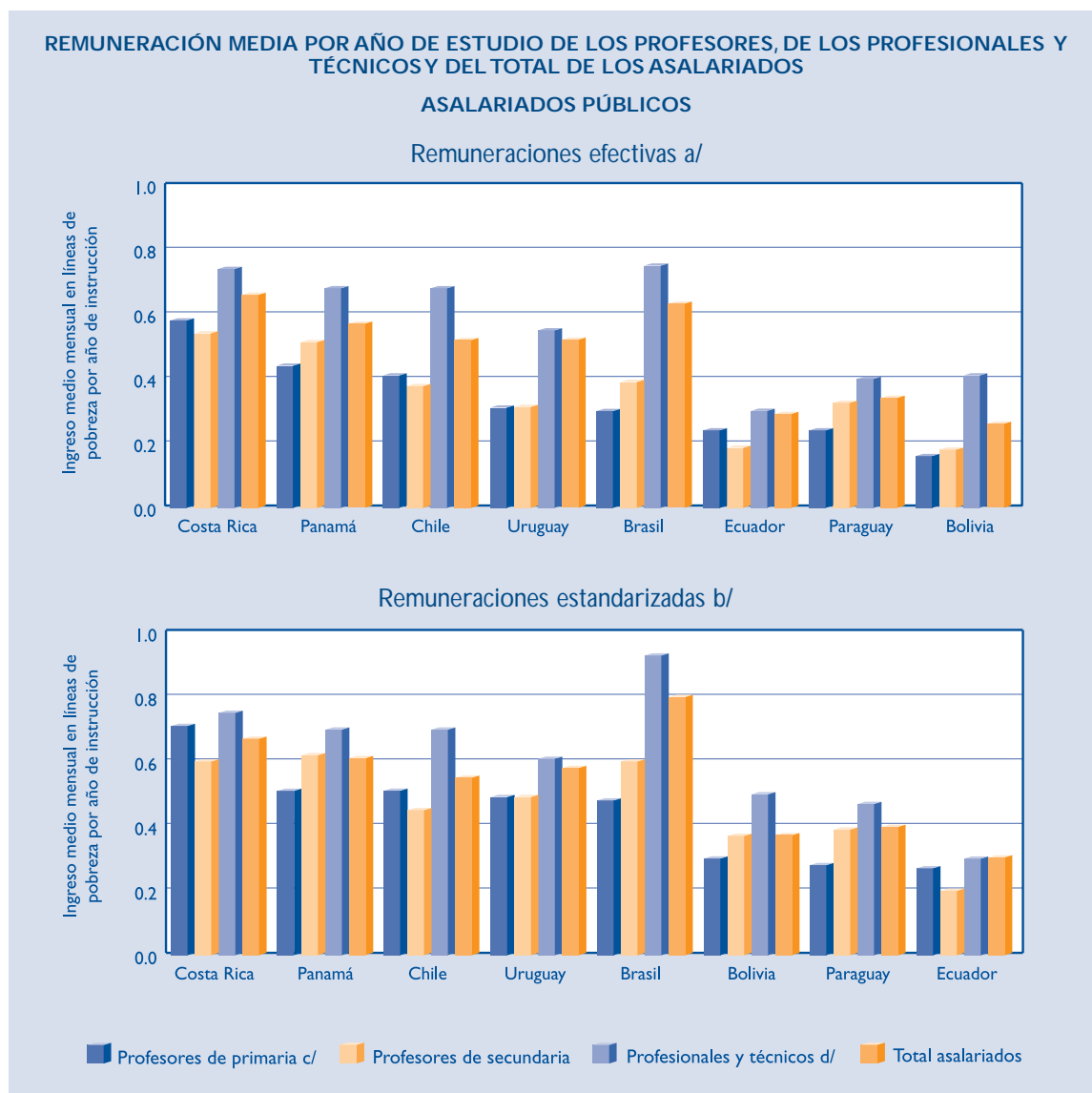
d/ Excluye a los profesores de enseñanza primaria y secundaria.

dad distributiva del ingreso en los países.<sup>15</sup> El más bajo salario medio de los maestros en comparación con el de los profesionales y técnicos no es atribuible ni a la duración de la jornada laboral ni al número de años de estudio.

Sin embargo, de la comparación del salario por año de instrucción de los profesores con el del total de los asalariados surge un cuadro diferente. En efecto, sólo en algunos países los profesores perciben un salario inferior al promedio que registra la economía. En Bo-

<sup>15</sup> Cabe hacer notar que los países con mayor desigualdad distributiva del ingreso entre los analizados (Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y Paraguay) registran las mayores disparidades salariales entre los profesores y el resto de los profesionales y técnicos ocupados.

Gráfico IV.B.3



**Fuente:** CEPAL, sobre base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a la remuneración media mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, para el número de horas semanales trabajadas.

b/ Se refiere a la remuneración media mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, estandarizada sobre la base de una jornada semanal de 44 horas.

c/ Incluye profesores de la enseñanza preescolar.

d/ Excluye a los profesores de enseñanza primaria y secundaria.

livia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Uruguay, su remuneración se sitúa entre 6% y 25% por debajo del promedio para el total de los asalariados. En Chile, Costa Rica y Panamá es muy similar a dicho promedio.

De lo anterior se desprende que el “premio” por cada año adicional de educación que obtienen los profes-

res es inferior al que reciben, en promedio, otros profesionales que ingresan al mercado laboral con un número similar de años de instrucción. En este sentido puede afirmarse que la profesión docente está, en general, subremunerada respecto de otras que demandan una misma inversión en capital educativo.

## 2. LA REMUNERACIÓN DE LOS PROFESORES EN PAÍSES LATINOAMERICANOS Y EN EL MUNDO DESARROLLADO

El bajo ingreso por habitante de los países latinoamericanos en comparación con el de los desarrollados explica las enormes diferencias salariales entre los profesores de ambos grupos de países. No obstante el mayor esfuerzo que se realiza en la región por remunerar mejor a los maestros de la enseñanza pública, su ingreso anual alcanza, en promedio, sólo a una quinta parte del que obtienen los profesores en los países desarrollados con igual número de años de experiencia y de horas trabajadas.

Existe la difundida opinión que los salarios de los profesores son bajos o insuficientes. Es necesario, sin embargo, precisar esta afirmación, ya que tiene diversos significados. Puede aludir a que en la comparación internacional la retribución de los maestros es muy baja en relación con el ingreso promedio del país. Puede referirse a que el ingreso que obtienen los profesores en un país determinado es más bajo que el de otras categorías de ocupados con un nivel de calificación similar. O bien puede proponerse destacar que los ingresos que perciben los profesores son insuficientes para alcanzar un nivel de bienestar material acorde con su actividad.

La manera más directa de efectuar comparaciones internacionales es relacionar la remuneración anual de un profesor con el ingreso por habitante del país respectivo. En el caso de la enseñanza pública, este indicador se interpreta a menudo como el esfuerzo que realiza el Estado por retribuir adecuadamente a los maestros.

El nivel que alcanzaba este indicador a mediados de los años noventa muestra que, en promedio, los gobiernos de los países latinoamericanos se esfuerzan por remunerar a los profesores de la enseñanza pública en similar o incluso mayor medida que los de países desarrollados. Esto se comprueba con respecto a los salarios en la enseñanza primaria y secundaria, y tanto en lo que respecta a los que reciben quienes inician su carrera docente como a los que reciben los profesores con 15 años de experiencia. En efecto, mientras en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) la retribución anual inicial para los maestros de la enseñanza pública primaria igualaba, en promedio, el PIB por habitante, en 10 países latinoamericanos para los que se dispuso de información dicho valor superaba en 10% ese mismo indicador. La retribución anual de los profesores con 15 años de experiencia alcanzaba un promedio igual a 1.4 veces el respectivo ingreso per cápita en los dos grupos de países (véase el recuadro IV.B.2).

Recuadro IV.B.2

### LAS REMUNERACIONES DE LOS PROFESORES EN PAÍSES LATINOAMERICANOS Y EN PAÍSES DESARROLLADOS

El esfuerzo que realiza el Estado en los países latinoamericanos por remunerar más adecuadamente a los profesores de la enseñanza pública primaria y secundaria no es menor que el que se despliega en los países de la OCDE. La relación entre el valor del salario promedio anual y el PIB per cápita revela que en 10 países latinoamericanos este indicador es incluso más alto que el promedio para 10 países seleccionados de la OCDE, tres de los cuales (Estados Unidos, Francia e Italia) se cuentan entre los de mayor tamaño.

Obviamente, las enormes diferencias entre los salarios de los maestros del sector público de uno y otro grupo de países (son cinco veces más altos en los países desarrollados) reflejan las diferencias de ingreso per cápita entre ambos. Esto indica que el mejoramiento sustancial y masivo de la remuneración de los profesores públicos en los países que registran un mayor rezago al respecto enfrenta limitaciones de orden presupuestario, debido a la elevada proporción que representan esos salarios dentro del gasto público en educación y como fracción del PIB.

Pese a ello, en varios países las remuneraciones reales del magisterio aumentaron a un ritmo superior al del salario medio de la economía, lo que disminuyó la distancia que las separaba de las de otros profesionales y técnicos del sector público. Esto fue facilitado por la mayor holgura presupuestaria que trajo consigo el crecimiento económico y por la más alta prioridad otorgada al gasto en educación dentro del gasto público social.

El mejoramiento del nivel de vida de los profesores y la necesidad de emitir señales a más largo plazo que apunten a elevar el estatus de la profesión docente, deberían ser objetivos de alta prioridad en la agenda de los gobiernos por su impacto en la calidad y equidad de la educación, objetivos centrales de las reformas en este campo.

#### REMUNERACIÓN ANUAL DE LOS PROFESORES DE LA ENSEÑANZA PÚBLICA EN RELACIÓN CON EL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE

	Profesores de primaria		Profesores de secundaria	
	Remuneración inicial	Con 15 años de experiencia	Remuneración inicial	Con 15 años de experiencia
<b>Países de la OCDE</b>				
Noruega	0.7	0.9	0.8	0.9
Grecia	1.1	1.3	1.1	1.3
Austria	0.9	1.2	1.0	1.3
Bélgica	0.9	1.2	1.1	1.4
España	1.6	1.9	1.8	2.1
Estados Unidos	0.9	1.2	0.9	1.2
Francia	0.9	1.3	1.1	1.4
Italia	0.9	1.1	1.0	1.2
Países Bajos	1.1	1.4	1.2	1.8
Portugal	1.2	1.9	1.2	1.9
Suecia	0.8	1.1	1.0	1.2
<b>Promedio simple</b>	<b>1.0</b>	<b>1.3</b>	<b>1.1</b>	<b>1.4</b>
<b>Remuneración promedio</b> (En dólares de 1995)	20 753	27 356	23 017	29 620
<b>Países latinoamericanos</b>				
Argentina	0.6	0.8	0.9	1.3
Bolivia	1.6	2.0	1.9	2.4
Brasil	0.8	1.1	1.2	1.5
Chile	1.0	1.1	0.9	1.1
Costa Rica	1.6	2.0	1.8	2.2
Ecuador	0.8	1.2	0.9	1.6
México	1.3	1.4	1.4	1.6
Panamá	1.2	1.4	1.5	2.3
Paraguay	1.5	1.6	2.0	2.2
Uruguay	0.9	1.0	0.9	1.0
<b>Promedio simple</b>	<b>1.1</b>	<b>1.4</b>	<b>1.3</b>	<b>1.7</b>
<b>Remuneración promedio</b> (En dólares de 1995)	4 285	5 157	5 081	6 503

**Fuente:** Países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE, *Education at a Glance. OECD indicators, 1998*, París, 1998; países latinoamericanos, excepto Argentina, CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

El salario medio anual de los docentes de los países latinoamericanos corresponde a una jornada de 30 horas semanales. El salario inicial y el de los profesores con 15 años de experiencia se estimó a partir de la remuneración promedio de los maestros de menos de 40 años de edad y de los de 40 años y más, respectivamente. El salario anual de los profesores de enseñanza secundaria para los países de la OCDE es un promedio simple de los correspondientes a los ciclos básico y superior dentro de ese nivel. Las remuneraciones están expresadas en dólares de 1995 y no fueron corregidas por el tipo de cambio de paridad.

Las diferencias de remuneraciones relativas entre ambos grupos se acentúan en la educación pública secundaria. En los países de la OCDE éstas corresponden en promedio a 1.1 y 1.4 veces el PIB per cápita (la remuneración inicial y la de los maestros con 15 años de experiencia, respectivamente), en tanto que en los latinoamericanos esos valores se elevan a 1.3 y a 1.7 veces, respectivamente. Puede afirmarse que, como tendencia general, los países con menor ingreso por habitante realizan un esfuerzo mayor por retribuir a los maestros de la enseñanza secundaria, a la vez que pagan remuneraciones proporcionalmente más altas a los profesores con más años de antigüedad en la profesión (véanse los gráficos IV.B.1 y IV.B.2).

Resulta interesante verificar, a partir de estas nuevas estimaciones para un grupo representativo de países de la región, la existencia de una relación inversa entre el ingreso por habitante y los salarios que obtienen los profesores de primaria y secundaria en relación con dicho ingreso.<sup>16</sup> En general, en los países con menor ingreso se realiza un mayor esfuerzo relativo por retribuir a los maestros de la enseñanza pública.<sup>17</sup> Esto se explicaría por el hecho de que en estos países los profesores cuentan con un elevado número de años de estudio, característica que comparten con una reducida proporción del total de ocupados de la fuerza laboral.

El bajo nivel de ingreso de los países latinoamericanos en comparación con el de los países de la OCDE explica las enormes diferencias salariales entre los profesores de ambos grupos de países. En efecto, a pesar del mayor esfuerzo que se realiza en los países de la región por remunerar a los maestros de la enseñanza pública, su ingreso anual alcanza, en promedio, sólo a una quinta parte del que obtienen, con igual número

de años de experiencia y de horas trabajadas, los maestros de los países desarrollados. Por ejemplo, en 1995 el salario inicial de los profesores de la enseñanza pública primaria en América Latina era de 4 200 dólares anuales; esta cifra ascendía a 21 000 dólares anuales como promedio en los países de la OCDE (véase el recuadro IV.B.2).

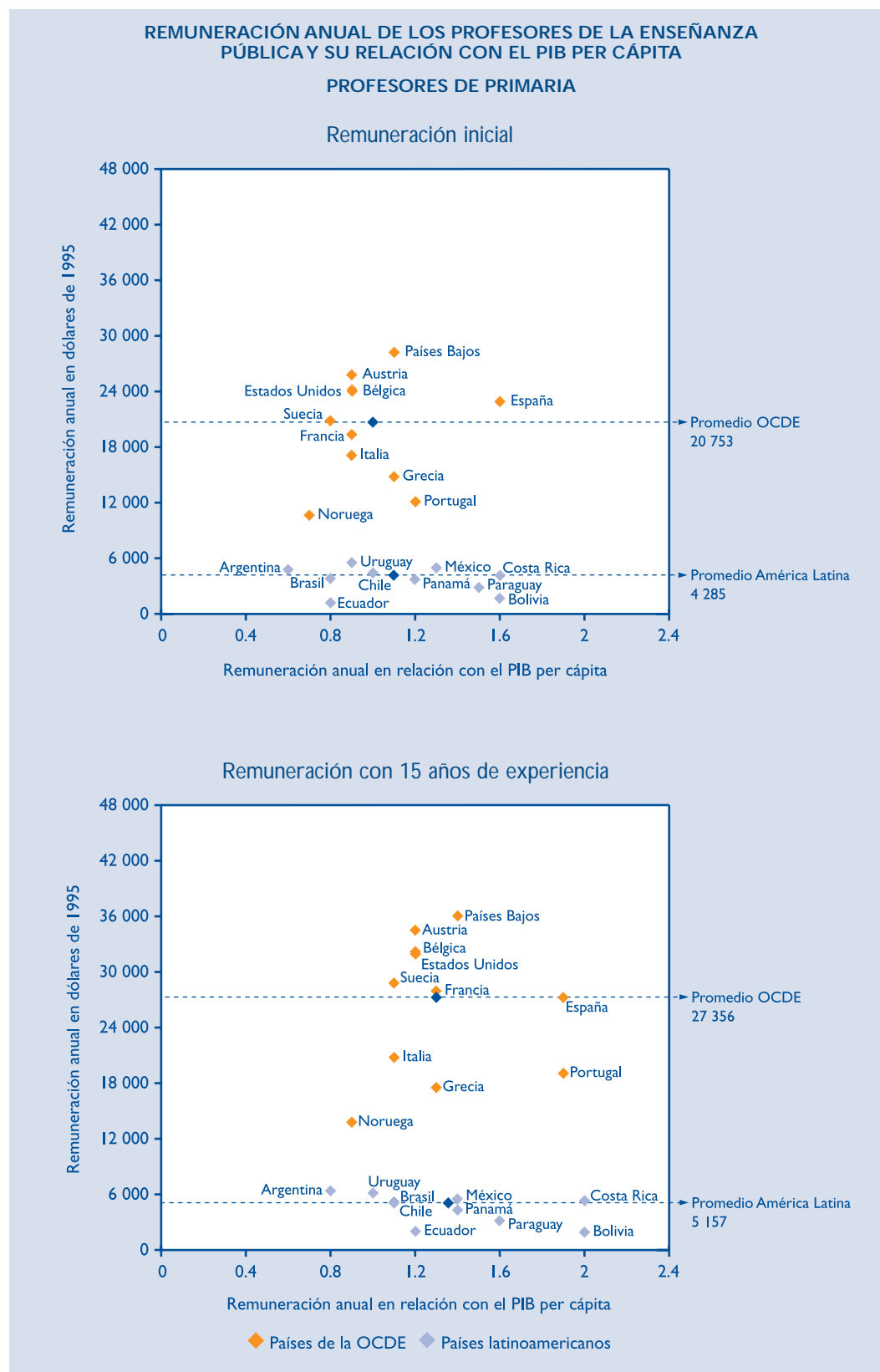
Una idea de la cuantía de los recursos requeridos para elevar sustancialmente las remuneraciones de los profesores se perfila a partir de la siguiente estimación para el conjunto de los países latinoamericanos analizados. Duplicar el salario inicial de los maestros de primaria dentro de un plazo de cinco años (lo que supone aumentar su remuneración a razón de 15% anual) acortaría sólo en una cuarta parte la distancia que los separa de los maestros de primaria de los países de la OCDE. Los recursos fiscales adicionales necesarios para financiar ese gasto se acercan a tres puntos porcentuales del PIB y representan dos terceras partes del presupuesto total que los nueve países actualmente destinan a la educación.

Estos antecedentes ponen de manifiesto el hecho de que mejorar significativamente y a breve plazo las remuneraciones de los maestros es un objetivo que enfrenta severas limitaciones, pues su reducido monto es básicamente consecuencia del bajo nivel de ingreso por habitante, y no de su rezago respecto de éste. Un aumento importante del salario de los maestros supondría cambios drásticos en la composición sectorial del presupuesto público, así como un incremento de los recursos recaudados. Estas condiciones son ahora menos alcanzables que a comienzos de la década, debido al debilitamiento del ritmo de crecimiento de las economías de la región que se anticipa en los próximos años.

16 Entre los países analizados, Argentina, Brasil y, en menor medida, Ecuador, son los que presentan un mayor rezago entre el salario de los maestros de primaria y el PIB per cápita.

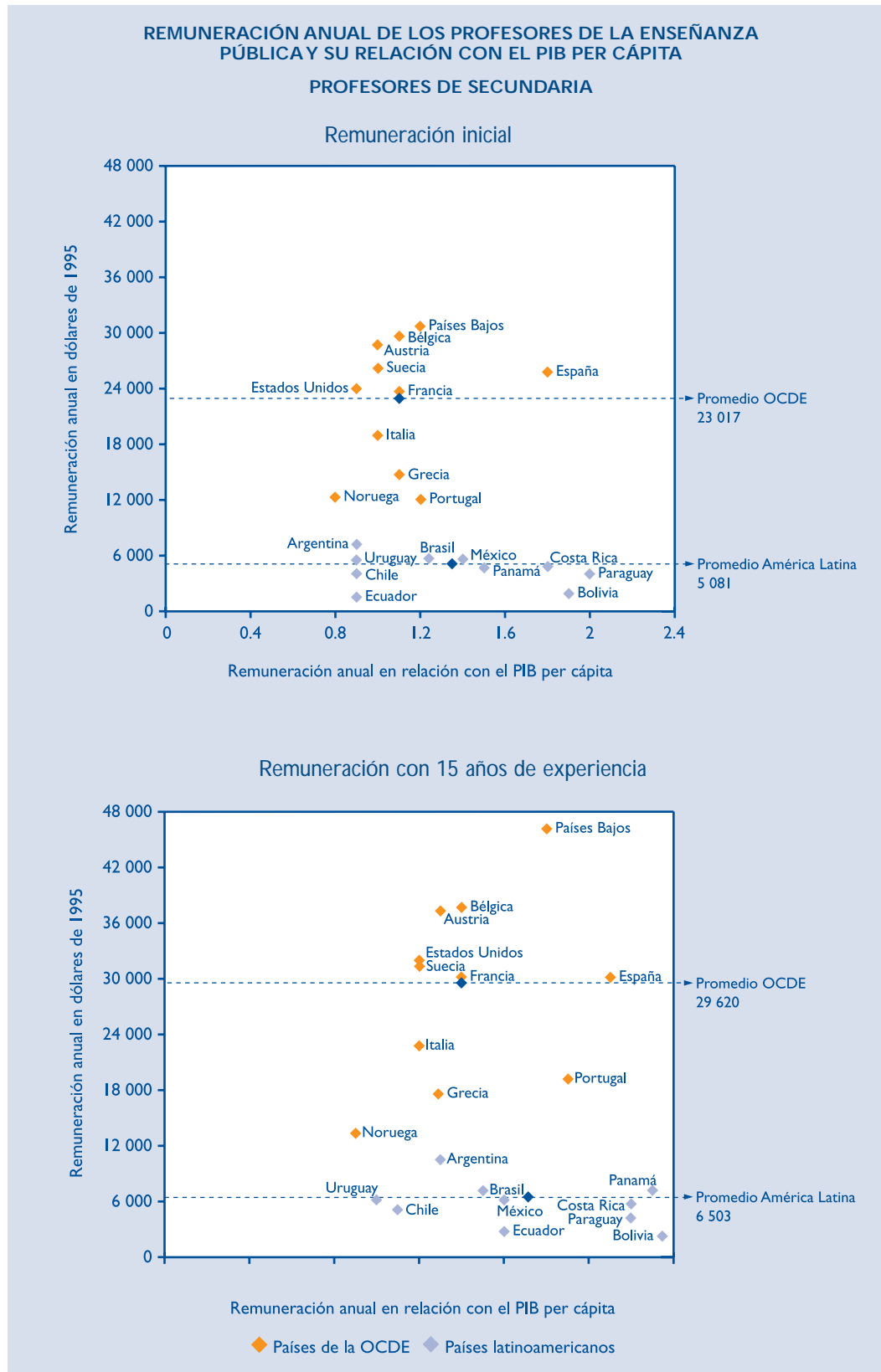
17 En un estudio reciente sobre los países de la OCDE en el que se incluye a cuatro latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay), se aprecia también que en los países con un PIB per cápita relativamente menor se realiza un esfuerzo mayor en términos de retribución de los maestros de la enseñanza pública (véase OCDE, 1998, p. 267).

Gráfico IV.B.4



**Fuente:** Países de la OCDE, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico: *Education at a Glance. OECD indicators, 1998*, París, 1998; países latinoamericanos, excepto Argentina, CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico IV.B.5



**Fuente:** Países de la OCDE, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico: *Education at a Glance. OECD indicators*, 1998, París, 1998; países latinoamericanos, excepto Argentina, CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

### 3. POBREZA Y VULNERABILIDAD ECONÓMICA ENTRE LOS PROFESORES

Las mejoras salariales logradas por los profesores en varios países no fueron suficientes para cerrar la brecha entre sus sueldos y los de otros asalariados con el mismo nivel educativo. En la mayoría de los casos, la remuneración que perciben por hora es actualmente entre 25% y 50% menor que la de los demás profesionales y técnicos asalariados, lo que se traduce en remuneraciones muy bajas. En los países donde la incidencia de la pobreza es mayor, una proporción elevada del total de los profesores vive en hogares pobres o en situación de alta vulnerabilidad económica, lo que obstaculiza el logro de una enseñanza de mejor calidad, objetivo prioritario de las reformas educativas.

Las condiciones de pobreza y vulnerabilidad económica que afectan a los profesores en la región están en directa relación con la magnitud de la pobreza en cada país.<sup>18</sup> Un hecho preocupante es que si bien en la mayoría de ellos la proporción del total de profesores que reside en hogares en situación de pobreza es baja, una fracción muy considerable reside en hogares con ingresos extremadamente bajos, inferiores a dos líneas de pobreza por miembro, lo que entraña una situación de extrema vulnerabilidad económica y condiciones materiales de vida no compatibles con la actividad que desarrollan (véase el cuadro IV.B.3).

En efecto, sólo en Bolivia y Ecuador el porcentaje de profesores de primaria y secundaria que vive en ho-

gares pobres alcanza un nivel elevado, cercano a 30% en ambos países. Esta cifra varía entre 5% y 11% en Brasil, México y Paraguay, en tanto que en Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay es inferior a 2%. Sin embargo, las cifras aumentan notoriamente cuando se considera los hogares de muy bajos ingresos y cuya condición puede calificarse como de alta vulnerabilidad. En cuatro países (Bolivia, Ecuador, México y Paraguay) entre 35% y 40% de los profesores residen actualmente en hogares vulnerables. En Brasil ese porcentaje es cercano a 20% y en Chile, Costa Rica y Panamá es de alrededor del 10%. Sólo en Uruguay el porcentaje del total de maestros que vive en hogares con ingresos por miembro inferiores a dos líneas de pobreza es de menos de 5%.

<sup>18</sup> De los nueve países analizados, cuatro registraban hacia 1997 un nivel alto o muy alto de pobreza, con grados de incidencia superiores a 40% (Bolivia, Ecuador, México y Paraguay); cuatro de ellos exhibían valores medios, entre 20% y 30% (Brasil, Chile, Costa Rica y Panamá) y sólo uno (Uruguay) presentaba una incidencia de la pobreza relativamente baja en la región, inferior a 10%.



Cuadro IV.B.3

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA a/ Y LA VULNERABILIDAD b/ ENTRE LOS PROFESORES, LOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS Y EL TOTAL DE LOS ASALARIADOS c/ (En porcentajes)															
País	Año	Total profesores		Enseñanza primaria d/				Enseñanza secundaria				Total profesionales y técnicos e/		Total asalariados	
				Total		Pública		Total		Pública					
Bolivia (urbano)	1992	31	36	33	36	34	37	28	37	31	38	11	22	37	30
	1997	29	38	30	37	32	38	28	39	30	42	13	22	42	29
Brasil	1990	18	20	22	23	...	...	6	11	...	...	12	18	38	26
	1996	11	19	16	23	17	23	4	11	4	12	6	14	27	26
Chile	1990	5	27	5	28	6	31	5	23	5	25	4	15	30	35
	1995	2	10	2	11	1	13	2	9	2	12	2	7	14	31
Costa Rica	1990	2	9	0	11	0	11	5	6	4	6	3	15	16	31
	1997	0	11	0	9	0	10	1	13	0	10	3	12	12	29
Ecuador (urbano)	1990	31	46	36	43	35	43	23	50	22	55	20	32	50	30
	1997	30	42	31	43	28	47	30	41	30	46	17	32	45	32
México	1989	12	45	11	48	...	...	15	34	...	...	11	29	38	33
	1996	6	37	6	39	...	...	5	33	...	...	12	26	44	31
Panamá	1989	2	20	2	23	1	23	0	14	0	12	4	15	33	27
	1997	2	9	3	12	2	13	0	5	0	5	3	12	21	27
Paraguay (urbano)	1990	33	36	44	33	45	44	23	39	19	41	7	30	32	36
	1996	7	41	8	50	9	52	6	30	4	42	6	21	28	37
Uruguay (urbano)	1990	1	16	1	17	1	19	1	16	1	18	2	10	11	30
	1997	0	4	0	5	0	6	1	3	1	3	1	6	6	21

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Corresponde al porcentaje de ocupados de cada categoría que reside en hogares con ingreso por miembro inferior al valor de la línea de pobreza per cápita.

b/ Corresponde al porcentaje de ocupados en hogares con ingreso por miembro comprendido entre una y dos líneas de pobreza per cápita.

c/ Las cifras en negrita corresponden al porcentaje de ocupados que residen en hogares vulnerables.

d/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

e/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

Como cabía esperar, esta situación contrasta con la de los demás profesionales y técnicos asalariados, especialmente en los países con mayores niveles de pobreza (Bolivia, Brasil, Ecuador y Paraguay). En todos ellos, el porcentaje de profesionales y técnicos (excluidos los profesores) que viven en hogares vulnerables es muy inferior al de los profesores (véase el gráfico IV.B.6).

Aunque no es posible establecer un vínculo directo entre el aumento de las remuneraciones de los maestros registrado en varios países durante los años noventa y la condición de pobreza o de vulnerabilidad del hogar en que éstos residen,<sup>19</sup> es notable la fuerte disminución del porcentaje de profesores en tal situación en los países que exhibieron los más altos incrementos de los salarios docentes. En Paraguay, la inci-

19 Esto se debe a que la condición de pobreza o vulnerabilidad de un hogar depende principalmente del ingreso de sus miembros aportantes y de la fracción que tales ingresos representan dentro del presupuesto familiar.

dencia de la pobreza entre los maestros de primaria bajó de 44% a 8% y entre los de secundaria de 23% a 6%, lo que contrasta con la baja que experimentó el total de los asalariados, de 32% a 28%. Ello se debe a que en los hogares que cuentan con profesores, entre sus miembros, un porcentaje muy elevado del total del ingreso familiar proviene de las remuneraciones de éstos<sup>20</sup> (véase el gráfico IV.B.6).

En el caso de Chile, donde también se concedieron al magisterio elevados reajustes salariales a partir de 1990, el porcentaje de profesores en hogares vulnerables se habría reducido apreciablemente: de cerca de 30% en ese año a alrededor de 10% en 1995. En cambio, el total de asalariados en esa condición habría disminuido a menor ritmo, de 65% a 45%<sup>21</sup> (véase nuevamente el cuadro IV.B.3).

Las importantes mejoras logradas en varios países no deben hacer perder de vista el hecho de que las remuneraciones de los maestros son todavía insuficientes. Su nivel es bajo en comparación con el de las remuneraciones de otros profesionales cuyo nivel de

instrucción no es superior al de los maestros al momento de ingresar al mercado laboral.

El gran peso de las remuneraciones de los maestros en el presupuesto público del sector y su gravitación en el PIB de los países –cuyo ritmo de expansión en los próximos años probablemente será más bajo que el registrado en la primera mitad de la década–, indica que se han estrechado aún más los márgenes para incrementar masivamente los salarios de los maestros dentro de plazos breves en los países de la región donde el rezago es mayor. Sin embargo, el objetivo de mejorar la calidad de la educación difícilmente podrá alcanzarse sin mejorar en forma apreciable las condiciones económicas de los profesores, particularmente de los de la enseñanza pública, que constituyen cerca de 70% del total. Esa mejora es también una condición para reducir la desigualdad entre la educación que se imparte a los niños y jóvenes que acceden a la educación pública y los que lo hacen a la educación privada, objetivo central de las reformas educacionales iniciadas en varios países de la región.

20 En todos los países examinados, salvo en Brasil y Uruguay, en dos de cada tres hogares en que uno o más de sus miembros es profesor, el salario de los docentes representa entre 85% y 95% del ingreso familiar.

21 Las estimaciones están basadas en las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE) que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y no en las Encuestas de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), utilizadas en Chile para obtener las estimaciones nacionales de pobreza.

## POBREZA Y VULNERABILIDAD

Gráfico IV.B.6

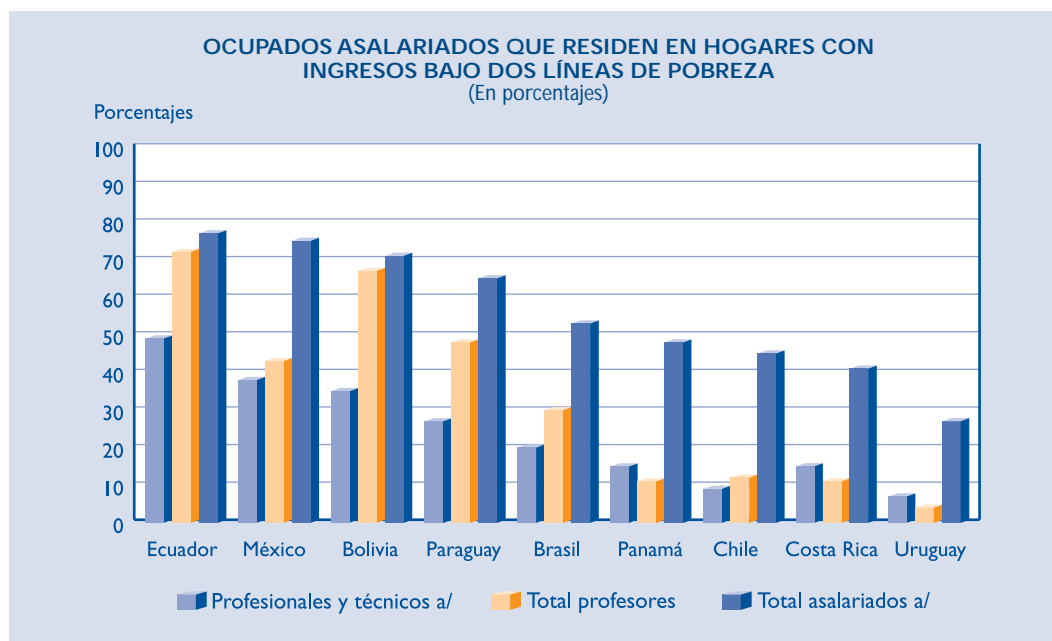
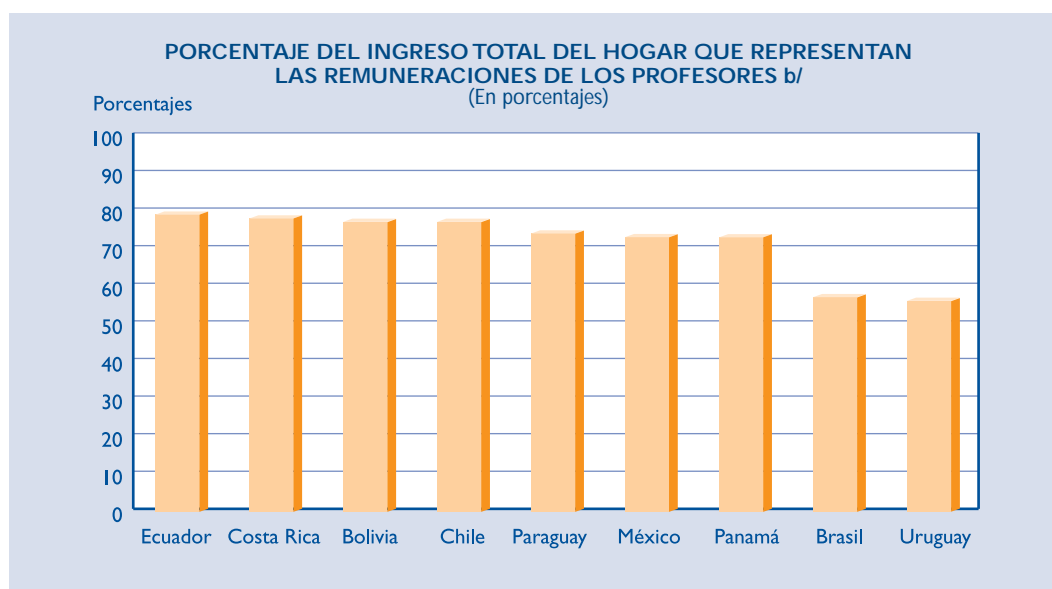


Gráfico IV.B.7



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

b/ Calculado con respecto al total de hogares que tienen al menos un profesor como miembro.

Cuadro IV.B.4

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): REMUNERACIÓN PROMEDIO MENSUAL ESTANDARIZADA a/ DE LOS PROFESORES DE PRIMARIA Y SECUNDARIA, DE LOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS Y DEL TOTAL DE LOS ASALARIADOS																
País	Año	Profesores			Profesores de primaria b/			Profesores de secundaria			Profesionales y técnicos c/			Total asalariados		
		Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados
Bolivia	1992 d/	3.3	3.0	4.8	3.0	2.8	4.9	3.6	3.3	4.8	5.9	5.9	5.9	2.6	3.5	2.2
	1997 d/	4.8	4.7	5.2	4.3	4.2	4.9	5.4	5.4	5.3	8.3	7.6	8.6	3.7	4.9	3.3
	1997	4.8	4.7	5.5	4.4	4.3	5.4	5.5	5.5	5.5	8.1	7.6	8.4	3.6	4.9	3.3
Brasil	1990	5.3	...	...	4.3	...	...	7.7	...	...	7.5	...	...	3.7	...	...
	1996	6.7	6.5	7.6	5.3	5.4	5.2	9.0	8.3	12.2	9.5	11.7	8.3	4.7	7.8	4.0
Chile	1990	5.5	5.4	5.9	5.3	5.3	5.1	6.2	5.5	6.8	12.0	9.3	13.6	3.9	5.8	3.6
	1995	8.0	7.7	8.3	7.8	7.8	7.8	8.4	7.4	9.8	14.9	10.4	17.4	5.0	7.0	4.8
Costa Rica	1990	9.0	8.9	9.6	8.2	8.3	6.4	10.4	10.1	11.4	8.9	9.2	8.5	4.7	6.9	4.0
	1997	10.1	9.8	11.9	10.4	10.2	11.7	9.6	9.1	12.1	9.5	10.5	8.2	5.1	8.0	4.3
Ecuador d/	1990	3.6	3.5	4.8	3.0	3.0	3.0	4.3	4.3	4.8	3.4	2.8	4.4	2.8	3.3	2.5
	1997	3.7	3.6	4.0	3.9	3.9	3.9	3.4	3.2	4.1	5.6	4.7	6.3	3.1	4.0	2.9
México	1989	5.9	...	...	5.7	...	...	6.5	...	...	5.7	...	...	3.2	...	...
	1996	5.3	...	...	5.1	...	...	5.7	...	...	4.6	...	...	3.2	...	...
Panamá	1989	8.8	8.7	9.1	8.3	8.2	9.2	9.6	9.7	8.8	11.2	11.8	10.4	5.8	8.0	4.4
	1997	8.1	8.5	6.1	6.9	7.2	5.5	10.1	10.8	7.0	10.1	10.6	9.6	5.3	7.8	4.3
Paraguay d/	1990	2.9	2.7	3.1	2.2	2.1	2.3	3.5	3.2	4.2	5.0	5.1	4.8	2.3	3.7	2.1
	1996	5.0	4.8	5.4	4.1	3.9	4.6	6.2	6.1	6.4	6.6	7.1	6.2	3.2	5.1	2.7
Uruguay d/	1990	5.6	5.4	6.3	5.8	5.4	7.6	5.4	5.3	5.4	6.7	6.0	7.1	3.7	4.2	3.5
	1997	6.8	6.6	7.4	6.8	6.7	7.2	6.7	6.4	7.6	8.9	8.2	9.4	4.9	6.0	4.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Remuneración promedio mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, estandarizada sobre la base de una jornada semanal de 44 horas.

b/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

c/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

d/ Zonas urbanas.

Cuadro IV.B.5

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): REMUNERACIÓN PROMEDIO MENSUAL ESTANDARIZADA a/ DE LOS PROFESORES DE PRIMARIA Y SECUNDARIA, SEGÚN GRUPOS ETARIOS																
País	Año	Profesores menores de 40 años						Profesores de 40 años y más								
		Total			Públicos		Privados		Total			Públicos		Privados		
		Total	Públicos	Privados	De primaria b/	De secundaria	De primaria b/	De secundaria	Total	Públicos	Privados	De primaria b/	De secundaria	De primaria b/	De secundaria	
Bolivia	1992 c/	3.0	2.8	4.4	2.7	2.8	3.5	5.1	3.7	3.4	5.4	2.9	4.1	6.4	4.4	
	1997 c/	4.0	3.8	5.3	3.6	4.1	4.9	5.4	5.6	5.7	5.0	4.9	6.7	4.9	5.2	
	1997	4.1	3.9	5.5	3.8	4.2	5.5	5.6	5.6	5.6	5.3	4.9	6.7	5.4	5.3	
Brasil	1990	4.6	...	...	...	...	...	...	7.4	...	...	...	...	...	...	
	1996	6.0	5.7	6.9	4.9	7.5	4.8	11.4	8.2	7.8	11.9	6.5	9.4	8.0	15.4	
Chile	1990	5.1	4.9	5.4	4.8	5.2	4.9	6.0	6.1	5.8	6.9	5.8	6.0	5.6	8.5	
	1995	7.2	7.1	7.3	7.3	6.6	7.2	7.6	8.5	8.0	9.7	8.1	8.0	8.9	11.5	
Costa Rica	1990	8.6	8.6	9.0	7.9	9.8	6.4	11.1	9.8	9.6	12.1	9.2	10.9	...	12.1	
	1997	9.2	9.0	12.0	9.3	8.2	13.2	8.0	11.3	11.1	13.6	11.7	10.3	8.3	17.8	
Ecuador d/	1990	2.9	2.9	2.9	3.1	2.5	3.1	2.5	4.2	4.1	4.8	3.0	6.1	3.0	4.8	
	1997	3.0	2.7	3.6	2.8	2.5	3.1	4.1	4.5	4.4	5.4	5.0	3.6	6.7	3.9	
México	1989	5.7	...	...	...	...	...	...	6.4	...	...	...	...	...	...	
	1996	5.0	...	...	...	...	...	...	5.8	...	...	...	...	...	...	
Panamá	1989	8.5	8.5	8.1	8.1	9.3	8.3	7.8	9.4	9.2	11.3	8.3	10.4	12.2	10.6	
	1997	6.6	7.0	5.5	6.6	7.9	5.1	6.1	9.4	9.6	7.4	7.7	12.1	6.4	9.1	
Paraguay c/	1990	2.8	2.4	3.3	2.1	2.8	2.2	4.6	3.1	3.5	2.5	1.8	3.9	2.5	2.4	
	1996	4.7	4.5	5.1	4.0	5.4	4.4	6.1	5.6	5.5	5.8	3.8	7.6	5.0	6.8	
Uruguay c/	1990	5.4	4.9	6.8	5.1	4.6	8.5	5.7	5.8	5.9	5.5	5.7	6.3	6.3	4.9	
	1997	6.4	6.3	6.5	6.3	6.3	6.7	6.3	7.2	6.8	8.3	7.1	6.4	7.6	8.8	

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Remuneración promedio mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, estandarizada sobre la base de una jornada semanal de 44 horas.

b/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

c/ Zonas urbanas.

Cuadro IV.B.6

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA REMUNERACIÓN PROMEDIO MENSUAL ESTANDARIZADA DE LOS PROFESORES DE PRIMARIA Y SECUNDARIA, DE LOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS Y DEL TOTAL DE LOS ASALARIADOS a/ Tasa anual de variación en el período (En porcentajes)																
País	Año	Profesores			Profesores de primaria b/			Profesores de secundaria			Profesionales y técnicos c/			Total asalariados		
		Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados
Bolivia d/	1992-1997	7.8	9.4	1.6	7.5	8.4	0.0	8.4	10.4	2.0	7.1	5.2	7.8	7.3	7.0	8.4
Brasil	1990-1996	4.0	...	...	3.5	...	...	2.6	...	...	4.0	...	...	4.1	...	...
Chile	1990-1995	7.8	7.4	7.1	8.0	8.0	8.9	6.3	6.1	7.6	4.4	2.3	5.1	5.1	3.8	5.9
Costa Rica	1990-1997	1.7	1.4	3.1	3.5	3.0	9.0	-1.1	-1.5	0.9	0.9	1.9	-0.5	1.2	2.1	1.0
Ecuador d/	1990-1997	0.4	0.4	-2.6	3.8	3.8	3.8	-3.3	-4.1	-2.2	7.4	7.7	5.3	1.5	2.8	2.1
México	1989-1996	-1.5	...	...	-1.6	...	...	-1.9	...	...	-3.0	...	...	0.0	...	...
Panamá	1989-1997	-1.0	-0.3	-4.9	-2.3	-1.6	-6.2	0.6	1.4	-2.8	-1.3	-1.3	-1.0	-1.1	-0.3	-0.3
Paraguay d/	1990-1996	9.5	10.1	9.7	10.9	10.9	12.2	10.0	11.4	7.3	4.7	5.7	4.4	5.7	5.5	4.3
Uruguay d/	1990-1997	2.8	2.9	2.3	2.3	3.1	-0.8	3.1	2.7	5.0	4.1	4.6	4.1	4.1	5.2	3.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Remuneración promedio mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, estandarizada sobre la base de una jornada semanal de 44 horas.

b/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

c/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

d/ Zonas urbanas.

Cuadro IV.B.7

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA REMUNERACIÓN PROMEDIO MENSUAL ESTANDARIZADA DE LOS PROFESORES DE PRIMARIA Y SECUNDARIA, SEGÚN GRUPOS ETARIOS a/ Tasa anual de variación en el período (En porcentajes)																
País	Año	Profesores menores de 40 años						Profesores de 40 años de edad y más								
		Total			Públicos		Privados		Total			Públicos		Privados		
		Total	Públicos	Privados	De primaria b/	De secundaria	De primaria b/	De secundaria	Total	Públicos	Privados	De primaria b/	De secundaria	De primaria b/	De secundaria	
Bolivia c/	1992-1997	5.9	6.3	3.8	5.9	7.9	7.0	1.1	8.6	10.9	-1.5	11.1	10.3	-5.2	3.4	
Brasil	1990-1996	4.5	...	...	...	...	...	...	1.7	...	...	...	...	...	...	
Chile	1990-1995	7.1	7.7	6.2	8.7	4.9	8.0	4.8	6.9	6.6	7.0	6.9	5.9	9.7	6.2	
Costa Rica	1990-1997	1.0	0.7	4.2	2.4	-2.5	10.9	-4.6	2.1	2.1	1.7	3.5	-0.8	...	5.7	
Ecuador c/	1990-1997	0.5	-1.0	3.1	-1.4	0.0	0.0	7.3	1.0	1.0	1.7	7.6	-7.3	12.2	-2.9	
México	1989-1996	-1.9	...	...	...	...	...	...	-1.4	...	...	...	...	...	...	
Panamá	1989-1997	-3.1	-2.4	-4.7	-2.5	-2.0	-5.9	-3.0	0.0	0.5	-5.2	-0.9	1.9	-7.7	-1.9	
Paraguay c/	1990-1996	9.0	11.0	7.5	11.3	11.6	12.2	4.8	10.4	7.8	15.1	13.3	11.8	12.2	19.0	
Uruguay c/	1990-1997	2.5	3.7	-0.6	3.1	4.6	-3.3	1.4	3.1	2.0	6.1	3.2	0.2	2.7	8.7	

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Remuneración promedio mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, estandarizada sobre la base de una jornada semanal de 44 horas.

b/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

c/ Zonas urbanas.

Cuadro IV.B.8

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): COMPARACIÓN ENTRE REMUNERACIONES MEDIAS MENSUALES ESTANDARIZADAS DE VARIAS CATEGORÍAS DE ASALARIADOS a/								
País	Año	Profesores con respecto a total asalariados	Profesores con respecto a profesionales y técnicos b/	Profesores públicos con respecto a profesionales y técnicos públicos b/	Profesores públicos con respecto a profesores privados	Profesores de primaria c/ con respecto a profesores de secundaria	Profesores con menos de 40 años de edad con respecto a profesores con 40 años y más	Profesores públicos con menos de 40 años de edad con respecto a profesores públicos con 40 años y más
Bolivia	1992 d/	1.27	0.56	0.51	0.63	0.83	0.81	0.82
	1997 d/	1.30	0.58	0.62	0.90	0.80	0.71	0.67
	1997	1.33	0.59	0.62	0.85	0.80	0.73	0.70
Brasil	1990	1.43	0.71	...	...	0.56	0.62	...
	1996	1.43	0.71	0.56	0.86	0.59	0.73	0.73
Chile	1990	1.41	0.46	0.58	0.92	0.85	0.84	0.84
	1995	1.60	0.54	0.74	0.93	0.93	0.85	0.89
Costa Rica	1990	1.91	1.01	0.97	0.93	0.79	0.88	0.90
	1997	1.98	1.06	0.93	0.82	1.08	0.81	0.81
Ecuador d/	1990	1.29	1.06	1.25	0.73	0.70	0.69	0.71
	1997	1.19	0.66	0.77	0.90	1.15	0.67	0.61
México	1989	1.84	1.04	...	...	0.88	0.89	...
	1996	1.66	1.15	...	...	0.89	0.86	...
Panamá	1989	1.52	0.79	0.74	0.96	0.86	0.90	0.92
	1997	1.53	0.80	0.80	1.39	0.68	0.70	0.73
Paraguay d/	1990	1.26	0.58	0.53	0.87	0.63	0.90	0.69
	1996	1.56	0.76	0.68	0.89	0.66	0.84	0.82
Uruguay d/	1990	1.51	0.84	0.90	0.86	1.07	0.93	0.83
	1997	1.39	0.76	0.80	0.89	1.01	0.89	0.93

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere al cociente entre las remuneraciones medias mensuales de las ocupaciones comparadas, estandarizadas sobre la base de una jornada semanal de 44 horas.

b/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

c/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

d/ Zonas urbanas.

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): REMUNERACIÓN PROMEDIO MENSUAL EFECTIVA DE LOS PROFESORES DE PRIMARIA Y SECUNDARIA, DE LOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS Y DEL TOTAL DE LOS ASALARIADOS a/																						
País	Año	Profesores			Profesores de primaria b/			Profesores de secundaria			Profesionales y técnicos c/			Total asalariados			Profesores menores de 40 años			Profesores de 40 años y más		
		Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados
Bolivia	1992 d/	1.7	1.5	2.9	1.7	1.4	1.5	1.7	1.5	2.5	1.7	1.5	2.9	2.4	2.9	2.2	1.5	1.3	2.5	1.9	1.7	3.5
	1997 d/	2.2	2.1	2.6	2.1	2.0	2.9	2.3	2.3	2.4	7.2	6.3	7.6	3.3	3.6	3.2	1.9	1.8	2.4	2.5	2.5	2.9
	1997	2.4	2.3	2.9	2.4	2.3	3.3	2.6	2.5	2.6	7.1	6.2	7.5	3.3	3.5	3.2	2.2	2.1	2.7	2.8	2.8	3.2
Brasil	1990	3.7	...	...	2.9	...	...	5.7	...	...	6.8	...	...	3.5	...	...	3.1	...	...	5.5	...	...
	1996	4.2	4.2	4.2	3.3	3.4	3.0	5.6	5.4	6.3	8.1	9.4	7.4	4.2	6.2	3.7	3.7	3.6	3.8	5.3	5.1	6.6
Chile	1990	4.4	4.2	4.8	4.2	4.2	4.4	4.8	4.3	5.3	12.1	8.9	14.1	4.1	5.5	3.9	4.1	3.8	4.4	4.8	4.6	5.5
	1995	6.7	6.3	7.5	6.6	6.3	7.1	7.2	6.1	8.7	15.4	10.1	18.2	5.3	6.7	5.1	6.0	5.6	6.3	7.3	6.6	8.9
Costa Rica	1990	7.2	7.3	6.6	7.0	7.1	5.2	7.6	7.7	7.3	9.3	9.6	8.8	4.8	7.0	4.1	6.8	7.0	5.6	8.3	8.1	10.4
	1997	7.9	8.2	5.2	8.0	8.3	5.1	7.7	8.1	12.1	9.2	10.4	7.7	5.2	7.9	4.4	7.5	7.8	5.5	8.5	8.9	4.7
Ecuador d/	1990	2.6	2.6	2.9	2.2	2.4	1.6	3.3	2.8	4.7	4.8	4.3	5.4	2.6	3.3	2.3	2.5	2.3	2.9	2.9	2.9	2.9
	1997	3.3	3.3	3.2	3.4	3.6	2.7	3.2	3.0	3.8	5.6	4.7	6.2	3.1	3.9	2.9	2.5	2.4	2.8	4.2	4.1	4.9
México	1989	3.7	...	...	3.4	...	...	4.5	...	...	5.1	...	...	2.9	...	...	3.5	...	...	4.2	...	...
	1996	3.6	...	...	3.4	...	...	4.0	...	...	4.5	...	...	3.2	...	...	3.4	...	...	4.1	...	...
Panamá	1989	7.3	7.4	6.5	6.8	6.9	6.1	8.2	8.4	7.0	10.6	10.9	10.2	5.4	7.3	4.2	6.9	7.1	5.0	8.2	8.0	10.0
	1997	6.6	7.1	4.3	5.7	6.1	3.8	8.2	8.8	5.2	9.8	10.2	9.5	5.1	7.3	4.2	5.4	5.8	4.1	7.7	8.0	4.8
Paraguay d/	1990	1.8	2.0	1.5	1.2	1.2	1.3	2.4	2.7	1.9	4.4	4.2	4.6	2.3	3.1	2.2	1.7	1.9	1.4	2.2	2.4	1.8
	1996	3.9	4.0	3.5	3.3	3.4	3.1	4.7	4.9	4.2	6.2	7.1	6.4	3.1	5.1	2.7	3.6	3.8	3.1	4.4	4.5	4.2
Uruguay d/	1990	3.4	3.4	3.5	3.4	3.3	4.1	3.3	3.4	3.1	6.9	5.5	7.7	3.6	3.9	3.5	3.0	2.8	3.4	3.9	3.9	3.6
	1997	4.5	4.2	5.1	4.4	4.3	4.6	4.5	4.1	5.6	8.4	7.4	9.1	4.5	5.4	4.3	3.6	3.3	4.5	5.2	5.0	5.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Remuneración promedio mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, según el número de horas semanales trabajadas.

b/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

c/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

d/ Zonas urbanas.



Cuadro IV.B.10

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA REMUNERACIÓN PROMEDIO MENSUAL EFECTIVA DE LOS PROFESORES DE PRIMARIA Y SECUNDARIA, DE LOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS Y DEL TOTAL DE LOS ASALARIADOS a/																						
Tasa anual de variación en el período (En porcentajes)																						
País	Año	Profesores			Profesores de primaria b/			Profesores de secundaria			Profesionales y técnicos c/			Total asalariados			Profesores menores de 40 años			Profesores de 40 años y más		
		Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados	Total	Públicos	Privados
Bolivia d/	1992-1997	5.3	7.0	-2.2	4.3	7.4	14.1	6.2	8.9	-0.8	33.5	33.2	21.3	6.6	4.4	7.8	4.8	6.7	-0.8	5.6	8.0	-3.7
Brasil	1990-1996	2.1	...	...	2.2	...	...	-0.3	...	...	3.0	...	...	3.1	...	...	3.0	...	...	-0.6	...	...
Chile	1990-1995	8.8	8.4	9.3	9.5	8.4	10.0	8.4	7.2	10.4	4.9	2.6	5.2	5.3	4.0	5.5	7.9	8.1	7.4	8.7	7.5	10.1
Costa Rica	1990-1997	1.3	1.7	-3.3	1.9	2.3	-0.3	0.2	0.7	7.5	-0.2	1.2	-1.9	1.2	1.7	1.0	1.4	1.6	-0.3	0.3	1.4	-10.7
Ecuador d/	1990-1997	3.5	3.5	1.4	6.4	6.0	7.8	-0.4	1.0	-3.0	2.2	1.3	2.0	2.5	2.4	3.4	0.0	0.6	-0.5	5.4	5.1	7.8
México	1989-1996	-0.4	...	...	0.0	...	...	-1.7	...	...	-1.8	...	...	1.4	...	...	-0.4	...	...	-0.3	...	...
Panamá	1989-1997	-1.3	-0.5	-5.0	-2.2	-1.5	-5.7	0.0	0.6	-3.6	-1.0	-0.8	-0.9	-0.7	0.0	0.0	-3.0	-2.5	-2.5	-0.8	0.0	-8.8
Paraguay d/	1990-1996	13.8	12.2	15.2	18.4	19.0	15.6	11.9	10.4	14.1	5.9	9.1	5.7	5.1	8.7	3.5	13.3	12.2	14.2	12.2	11.0	15.2
Uruguay d/	1990-1997	4.1	3.1	5.5	3.8	3.9	1.7	4.5	2.7	8.8	2.9	4.3	2.4	3.2	4.8	3.0	2.6	2.4	4.1	4.2	3.6	7.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Remuneración promedio mensual, en múltiplos de la línea de pobreza, según el número de horas semanales trabajadas.

b/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

c/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

d/ Zonas urbanas.

Cuadro IV.B.11

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): COMPARACIÓN ENTRE REMUNERACIONES MEDIAS MENSUALES EFECTIVAS DE VARIAS CATEGORÍAS DE OCUPADOS a/							
País	Año	Profesores con respecto a total asalariados	Profesores con respecto a total asalariados, profesionales y técnicos b/	Profesores públicos con respecto a profesionales y técnicos públicos b/	Profesores públicos con respecto a profesores privados	Profesores de primaria c/ con respecto a profesores de secundaria	Profesores con menos de 40 años de edad con respecto a profesores con 40 años y más
Bolivia	1992 d/	0.71	1.00	1.00	0.52	1.00	0.79
	1997 d/	0.67	0.31	0.33	0.81	0.91	0.76
	1997	0.73	0.34	0.37	0.79	0.92	0.79
Brasil	1990	1.06	0.54	...	...	0.51	0.56
	1996	1.00	0.52	0.45	1.00	0.59	0.70
Chile	1990	1.07	0.36	0.47	0.88	0.88	0.85
	1995	1.26	0.44	0.62	0.84	0.92	0.82
Costa Rica	1990	1.50	0.77	0.76	1.11	0.92	0.82
	1997	1.52	0.86	0.79	1.58	1.04	0.88
Ecuador d/	1990	1.00	0.54	0.60	0.90	0.67	0.86
	1997	1.06	0.59	0.70	1.03	1.06	0.60
México	1989	1.28	0.73	...	...	0.76	0.83
	1996	1.13	0.80	...	...	0.85	0.83
Panamá	1989	1.35	0.69	0.68	1.14	0.83	0.84
	1997	1.29	0.67	0.70	1.65	0.70	0.70
Paraguay d/	1990	0.78	0.41	0.48	1.33	0.50	0.77
	1996	1.26	0.63	0.56	1.14	0.70	0.82
Uruguay d/	1990	0.94	0.49	0.62	0.97	1.03	0.77
	1997	1.00	0.54	0.57	0.82	0.98	0.69

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere al cociente entre las remuneraciones medias mensuales de las ocupaciones comparadas, según el número de horas semanales trabajadas.

b/ Excluye a los profesores de la enseñanza primaria y secundaria.

c/ Incluye a los profesores de la enseñanza preescolar.

d/ Zonas urbanas.



# **El bienestar de la infancia hacia el año 2000**

## **Logros y limitaciones**



## INTRODUCCIÓN

La niñez y la adolescencia son etapas del ciclo de vida en que se define buena parte de las oportunidades de participación en la sociedad. Durante ellas se adquieren no sólo las habilidades básicas que permiten integrarse en la esfera productiva y generar los ingresos necesarios para acceder al bienestar, sino también aquellas requeridas para participar en los demás ámbitos de la sociedad, la cultura y la política. Es por eso que la inversión en la infancia debe considerarse como un medio para crear capital tanto humano como social y cultural, indispensable para la formación de valores y el ejercicio de la ciudadanía.

La importancia de la adquisición de estas capacidades para el desarrollo de las personas fue reconocida en el plano jurídico cuando las Naciones Unidas aprobaron, en 1989, la Convención sobre los Derechos del Niño, que consagra un conjunto de compromisos relacionados con la sobrevivencia, el desarrollo y la protección de la infancia. Esta Convención constituye el marco ético, político y jurídico que compromete a toda la sociedad en el esfuerzo por materializar las oportunidades que determinan el desarrollo personal y social de sus miembros en las etapas tempranas de la vida.

Más allá del importante valor ético y normativo de la Convención, las posibilidades de bienestar de la población dependen decisivamente de dimensiones sociales centrales o asociadas al desarrollo de niños y niñas, tales como su situación nutricional y su salud en general, las condiciones sanitarias básicas de las viviendas en que residen, sus posibilidades de acceso a la educación y sus logros en ese ámbito, la capacidad económica del hogar, el ambiente educativo y el tipo de familia en la que crecen.

Con respecto a la mayoría de esas dimensiones centrales para el desarrollo de los niños, los gobiernos de la región han ratificado en diversas ocasiones su voluntad y compromiso de cautelarlas. Primero, en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, celebrada en Nueva York, en 1990; luego, en varias conferencias iberoamericanas y regionales, entre las cuales se cuentan la segunda Reunión Americana sobre Infancia y Política Social, que tuvo lugar en Santafé de Bogotá, en 1994, durante la cual se firmó el Compromiso de Nariño, y más tarde en la tercera Reunión Ministerial Americana sobre Infancia y Política Social, realizada en Santiago de Chile, en 1996, que culminó con la suscripción del Acuerdo de Santiago. En esta reunión se examinaron y complementaron las metas previamente acordadas en favor de la infancia para el año 2000. La cuarta reunión sobre esta iniciativa se llevó a cabo en Lima del 25 al 27 de noviembre de 1998, oportunidad en la que se evaluaron los avances respecto de dichas metas.

En el caso de América Latina, la tarea de examinar el significado de dichas metas y de diseñar políticas destinadas a alcanzarlas enfrenta obstáculos que responden a las particularidades de la región. En efecto, ésta es la que presenta el más alto grado de desigualdad entre todas las del mundo. Eso determina que con frecuencia en el nivel promedio alcanzado por un país en relación con una de esas metas se conjuge la situación de un grupo reducido de población que la ha superado

absolutamente y registra niveles propios de un país desarrollado, con la de otros vastos segmentos que están lejos de alcanzarla y cuyos indicadores se asemejan bastante más a los de países menos desarrollados.

En estas circunstancias, que difieren entre países, resulta imprescindible incorporar explícitamente la dimensión de equidad al evaluar los progresos hacia el logro de las metas para el año 2000, no tan sólo por su significado ético, social y económico, sino también porque en muchos casos los avances obtenidos por el conjunto de la población no se han traducido en una disminución de la desigualdad antes descrita, no obstante los esfuerzos y los recursos invertidos. Por lo demás, en el propio compromiso asumido por los Presidentes en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia se hace hincapié en la necesidad de atender prioritariamente a los grupos más desfavorecidos,<sup>1</sup> de modo que el avance hacia las metas para la población en su totalidad redunde en una reducción de la desigualdad en función del estrato social, el género, la raza y las áreas geográficas.

En el marco de los compromisos y desafíos asumidos por los países latinoamericanos, el presente documento tiene por propósito abordar el examen de un conjunto de dimensiones sociales clave para las oportunidades de vida y bienestar que se ofrecen a niños y adolescentes. En la primera parte se analiza el progreso logrado durante los años noventa en relación con un conjunto de metas cuantitativas establecidas para el año 2000 en el Acuerdo de Santiago, así como las posibilidades de que éstas se alcancen tanto para el conjunto de la población como para los distintos estratos socioeconómicos. Estas metas se refieren al acceso, desempeño y logros de niños y niñas en el ámbito de la educación primaria y la disponibilidad de condiciones sanitarias adecuadas en materia de agua y saneamiento.

En la segunda parte se examinan los avances, retrocesos y situaciones de estancamiento registrados durante la presente década en relación con un conjunto de fenómenos que limitan seriamente las oportunidades de bienestar de niños, niñas y adolescentes, y que, en muchos casos, constituyen violaciones de sus derechos humanos. Se analiza la evolución del trabajo infantil, la situación de las adolescentes que, en vez de estar estudiando, desempeñan quehaceres domésticos en sus hogares, así como las tendencias en materia de maternidad temprana.

Dichos fenómenos son importantes porque aumentan significativamente la vulnerabilidad de niños, niñas y adolescentes. Entre las implicaciones que son comunes a los fenómenos aludidos y que inciden en el bienestar destaca la disminución del capital educativo incorporado por quienes se encuentran en dichas situaciones, lo que supone hipotecar un recurso muy relevante para su futuro laboral y social.

Para realizar este examen se recurrió a información de las encuestas de hogares de los países de la región. Estos datos permiten analizar la evolución de cada dimensión social considerada tanto con respecto al conjunto de la sociedad como según contextos geográficos, estratos socioeconómicos y sexo, cuando así sea pertinente.

---

<sup>1</sup> En el párrafo 20.X de la Declaración Mundial sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño se señala: "Nos esforzaremos porque se inicie una lucha a nivel mundial contra la pobreza, lucha que se reflejaría de inmediato en un mayor bienestar para los niños."

Mediante el análisis de las tendencias observadas durante la década de 1990 y de sus efectos se busca identificar y cuantificar determinados problemas y desafíos relativos a la niñez, así como evaluar la evolución de la equidad en términos de las diferencias de oportunidades según estrato socioeconómico, género y contexto geográfico. Con ello se pretende contribuir al diseño de políticas sociales cuyo objetivo sea mejorar el bienestar de los niños y sus familias.

Recuadro V.1

#### EL ACUERDO DE LIMA. AVANZANDO HACIA EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

Los ministros y representantes de gobierno de los países de las Américas que participaron en la cuarta Reunión Ministerial de las Américas sobre Infancia y Política Social, celebrada en Lima del 25 al 27 de noviembre de 1998, establecieron una serie de medidas específicas con miras a acelerar el progreso hacia el cumplimiento de las metas fijadas en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia y en las reuniones ministeriales subsiguientes. Estas medidas figuran en el Acuerdo de Lima, que fue adoptado unánimemente por los representantes gubernamentales de los países participantes, quienes manifestaron su firme voluntad de trabajar para mejorar las condiciones de vida de los niños, niñas, adolescentes y mujeres del continente y garantizar su derecho a la salud, la nutrición, la educación, la protección integral y la equidad.

En materia de educación, el Acuerdo de Lima dispone medidas estratégicas tendientes a garantizar el acceso universal a la enseñanza primaria, reducir el analfabetismo –especialmente el de las mujeres–, generalizar la práctica de la estimulación temprana y mejorar la adquisición del conocimiento, las habilidades y los valores necesarios para una vida mejor. Estas medidas se definieron a partir de una minuciosa consideración de los principales logros alcanzados y obstáculos y retos que han enfrentado los países del continente en el área de la educación y reflejan además un reconocimiento mundial de que los programas y políticas respectivas deben orientarse no solamente a mejorar la calidad del proceso educativo y su universalidad sino también la equidad, la inclusión y la participación de los niños y adolescentes, así como de los diferentes sectores de la sociedad.

Uno de los aportes sustanciales del Acuerdo de Lima es la gran importancia que en él se otorga a la estimulación temprana y la educación preescolar. Se reconoce que los programas para la primera infancia, así como la educación inicial, inciden de manera significativa en el aprendizaje y la socialización y contribuyen a reducir la deserción escolar y a mejorar las conductas sociales. En este contexto, el Acuerdo incluye actividades destinadas a crear y difundir modalidades innovadoras y programas no formales eficaces en función de los costos y basados en la familia y la comunidad, que aumenten el conocimiento y las habilidades de los padres y de otros proveedores en temas como el cuidado y la estimulación temprana de los niños y niñas. También se busca, entre otras cosas, entablar alianzas con los medios de comunicación a fin de favorecer la amplia y coherente difusión de mensajes relativos a la salud, la nutrición, el desarrollo infantil, el binomio madre-hijo, la justicia y los derechos de niños y niñas, así como realizar campañas de educación dirigidas a los padres, a los maestros, a la comunidad y demás responsables del cuidado de los niños, para destacar la importancia de la educación inicial y preescolar.

Otro aporte importante del Acuerdo de Lima en el campo de la educación es la inclusión de medidas encaminadas a proporcionar un mayor acceso de todos los individuos y familias al conocimiento y las habilidades necesarias para llevar una vida saludable y plena. Esto incluye la incorporación en el currículum de información sobre salud sexual y reproductiva, así como prácticas para fortalecer la autoestima, el manejo de las relaciones interpersonales y la prevención del abuso sexual. Asimismo, en el Acuerdo se recalca la necesidad de promover una mayor participación tanto de los niños, niñas y adolescentes como de los padres de familia y la comunidad, durante todo el proceso educativo.

## A. EVALUACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LAS METAS EN FAVOR DE LA INFANCIA FIJADAS PARA EL AÑO 2000 EN LOS COMPROMISOS DE NARIÑO Y DE SANTIAGO

### 1. LA EQUIDAD EN LOS LOGROS EDUCACIONALES

El examen de los avances logrados entre 1990 y 1997 en materia de acceso y finalización de la educación primaria en los países latinoamericanos indica que, no obstante las elevadas tasas globales de matrícula en ese ciclo, para el año 2000 persistirán importantes rezagos en las zonas rurales. En las zonas urbanas, en cambio, se habrá logrado en promedio, y en muchos casos con holgura, la meta de que más de 80% de las niñas y niños complete el cuarto grado y que más de 70% termine el ciclo primario.

#### 1.1 LOGROS ALCANZADOS EN LOS AÑOS NOVENTA Y CUMPLIMIENTO DE LAS METAS GLOBALES PARA EL 2000

**E**n lo que concierne a la educación, en el Acuerdo de Santiago,<sup>2</sup> suscrito en 1996 con el objeto de revisar y ampliar las metas fijadas para el año 2000 en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, se hizo hincapié en la necesidad de incrementar la cobertura, la eficiencia y la calidad de la educación primaria. Para ello se establecieron nuevas metas cuantitativas en relación con la ampliación del acceso, la reducción de la tasa de repetición en los dos primeros grados, el cumplimiento de los cuatro primeros grados y la finalización del ciclo primario (véase el recuadro V.6).

Estas metas se fijaron con respecto a los promedios nacionales y son, por lo tanto, de carácter global. No contemplan logros diferenciados según estratos socioeconómicos o para la población que habita en distintas zonas dentro de cada país, considerando las desigualdades y los rezagos preexistentes. Las únicas excepciones se dan en el caso del acceso universal a la educación primaria, ya que se subraya la necesidad de reducir las disparidades entre zonas urbanas y rurales, y también que las metas deben favorecer por igual a niños y niñas.

2 Las metas para la infancia hacia el año 2000 que estableció el UNICEF tuvieron el propósito de cumplir los acuerdos suscritos durante la Cumbre Mundial en favor de la Infancia celebrada en Nueva York en 1990. Tres reuniones posteriores han permitido dar seguimiento a dichas metas: la primera en México, en 1992, luego la de Colombia, en 1994, que condujo a la suscripción del Compromiso de Nariño y, finalmente, la de Santiago de Chile, en 1996, que dio lugar al Acuerdo de Santiago. Las metas en materia de educación contenidas en ese último Acuerdo son más exigentes que las fijadas en el Compromiso de Nariño. Por ello y también debido a que ahora se pudo contar con información más reciente, la evaluación presentada en este capítulo difiere de la que aparecía en el capítulo V del *Panorama social de América Latina, 1996*, que se realizó sobre la base de las metas de Nariño.



En atención a lo anterior, en esta primera sección se presenta un balance general del cumplimiento de las metas cuantitativas en materia educacional sólo en términos globales y según zonas urbanas y rurales. En las dos secciones siguientes se incorpora explícitamente la dimensión de equidad considerada desde dos ángulos distintos: i) en qué medida será posible alcanzar las metas para el 2000 en los distintos estratos socioeconómicos, y ii) en qué grado se han mantenido, ampliado o reducido las diferencias entre esos mismos estratos durante los años noventa, sea que las metas respectivas se logren o no a fines del decenio. Finalmente, se examinan las diferencias en función del género y su evolución durante el mismo período.

#### a) Acceso universal a la educación primaria

En el Acuerdo de Santiago se establece que en el 2000 debería lograrse el acceso universal a la educación primaria. Esta meta puede interpretarse en el sentido de que todos los niños y niñas tienen que estar matriculados en el primer grado de ese ciclo a la edad oficial de ingreso que establece cada país, o a una edad cercana a esa. En este caso, se consideró que existe acceso universal a la educación primaria si la tasa específica de asistencia escolar dos años después de la edad oficial de ingreso a ese ciclo es de 98% o más<sup>3</sup> (véase el recuadro V.6).

El examen del nivel de acceso a la primaria y de los avances registrados durante los años noventa indica que en 7 de 12 países analizados se cumplirá la meta de universalización establecida. Ese logro favorecerá a los niños y niñas de las zonas urbanas y rurales de Argentina, Chile, Costa Rica, México, Panamá, Uruguay y Venezuela. Las cifras disponibles respecto de Ecuador y Paraguay revelan que es muy probable que ese objetivo no se alcance en las zonas rurales.

En Brasil, Colombia y Honduras, si se consideran el nivel de acceso a la primaria y su evolución durante los siete primeros años de la década en curso,<sup>4</sup> es posible prever que la meta establecida no se logrará en las zonas urbanas y tampoco en las rurales.

Las disparidades en cuanto a acceso a la primaria entre niños y niñas de zonas urbanas y rurales se habrán reducido en 4 de 12 países de la región. En efecto, en los tres de ellos que en 1990 presentaban los mayores rezagos en las zonas rurales (Brasil, Honduras y Venezuela) se produjeron los avances más significativos, de modo que ya en 1997 había disminuido en parte la brecha urbano-rural existente en 1990. En Panamá también el incremento del acceso a la primaria fue mayor en las zonas rurales que en las urbanas (véase el cuadro V.1).

El balance respecto de esta meta arroja un saldo positivo:

- i) hacia el 2000, el acceso universal a la primaria se habrá logrado en las zonas urbanas de la gran mayoría de los países de la región, y en muchos de ellos también en las zonas rurales;
- ii) en los países que no alcanzarán dicha meta, el nivel de acceso a la primaria no estará muy distante del establecido como objetivo;
- iii) en los países que exhibían un mayor rezago –Brasil, Honduras y Venezuela–, se obtuvieron mejoras significativas en los años noventa, particularmente en las zonas rurales, lo que permitió reducir la diferencia con las zonas urbanas.

El desafío en relación con esta meta consiste en incorporar y retener en la escuela a los niños y niñas de estratos urbanos extremadamente pobres, en los que la desestructuración familiar, la menor valoración otorgada a la educación y otras condiciones adversas

3 Este valor, y no una tasa de asistencia de 100%, resulta más apropiado como indicador de acceso universal, ya que cabe esperar que una pequeña fracción de la población destinataria no esté matriculada a causa de enfermedad o discapacidad permanente.

4 En este caso, así como en el de las demás metas del Acuerdo de Santiago, las conclusiones respecto de las posibilidades de cumplirlas en el año 2000 se basan en los valores que alcanzarían los indicadores respectivos a fines de la década. Estos valores se obtuvieron por extrapolación de la tendencia que revelan las cifras registradas en los años noventa.

Recuadro V.2

METAS EDUCACIONALES EN FAVOR DE LA INFANCIA PARA EL AÑO 2000 SÍNTESIS DE SU CUMPLIMIENTO EN 12 PAÍSES SELECCIONADOS				
Desempeño global, según zonas urbanas y rurales	Acceso universal a la educación primaria	Reducción a la mitad de la tasa de repetición en los dos primeros grados	Aumento a más de 80% del porcentaje de niños y niñas que terminan el 4º grado	Aumento a más de 70% del porcentaje de niños y niñas que terminan la primaria
1. Se logra la meta en zonas urbanas y rurales	Argentina a/ Chile Costa Rica México Panamá c/ Uruguay a/ Venezuela c/	Honduras c/	Argentina a/ Chile Costa Rica c/ México Panamá Uruguay a/ Venezuela c/	Argentina a/ Chile Costa Rica México Panamá c/ Uruguay a/
2. Se logra la meta sólo en zonas urbanas	Ecuador b/ Paraguay b/	Ecuador b/	Colombia Ecuador b/ Honduras c/ Paraguay b/	Colombia Ecuador b/ Honduras c/ Paraguay b/ Venezuela c/
3. No se logra la meta en las zonas urbanas ni en las rurales	Brasil c/ Colombia Honduras c/	Brasil Chile Colombia Costa Rica c/ Panamá Uruguay a/ Venezuela c/	Brasil	Brasil

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de los cuadros del capítulo.

a/ No se dispuso de información sobre las zonas rurales, pero el nivel y la evolución del indicador en las zonas urbanas permiten prever que también en las primeras se cumplirá la meta.

b/ No se dispuso de información sobre las zonas rurales.

c/ Para el año 2000 se habrán reducido las diferencias urbano-rurales.

en el hogar de origen, tornan difícil y costoso elevar los niveles de acceso ya alcanzados.

Por otra parte, el mayor rezago con respecto a la meta que existe en las zonas rurales también plantea un reto importante a las políticas pertinentes: a las dificultades de acceso de los niños y niñas que habitan en zonas apartadas se agregan, en muchos casos, los problemas vinculados a la pertenencia a minorías étnicas. Estas circunstancias dificultan la universalización por la falta de escuelas en general y, más específicamente, de escuelas que respondan a las particularidades culturales de los estudiantes.

#### b) Cumplimiento de los primeros cuatro grados de la educación primaria

La meta de que en el 2000 al menos 80% de los niños y niñas complete el cuarto grado podría parecer un objetivo poco exigente si se consideran las elevadas tasas de matrícula primaria que muestran los registros administrativos de la región. Sin embargo, esta meta global debe interpretarse desde una perspectiva nacional, que debe cumplirse tanto en zonas urbanas como rurales y en todos los estratos socioeconómicos. Naturalmente, las disparidades geográficas y los rezagos de los grupos de menores ingresos vuelven más ambicioso este propósito en los países donde estas desigualdades son mayores.

Asimismo, cabe recordar que en el Acuerdo de Santiago, además de esta meta se establecieron objetivos

relacionados con el mejoramiento de la calidad de la educación primaria mediante la adecuación de sus contenidos, así como mecanismos para la comprobación del aprendizaje efectivo. Fue así que en el Acuerdo se planteó: “a) asegurar la organización y uso de sistemas de medición de calidad del aprendizaje. b) elevar los niveles de comprensión de lectura y escritura y de cálculo y número de los niños y niñas que terminan el 4º grado”.

Ya en 1990, en 10 de 12 países de la región más de 80% de los niños y niñas de zonas urbanas completaba el cuarto grado de la educación primaria. En Brasil este porcentaje era muy inferior (64%) y también en Honduras se ubicaba por debajo de esa meta, aunque más cercano a ella.

En el año 2000, en 7 de 12 países (Argentina, Chile, Costa Rica, México, Panamá, Uruguay y Venezuela) se habrá alcanzado el objetivo en las zonas urbanas y rurales, aunque en cuanto a logros educacionales en todos ellos persistirán importantes diferencias entre ambas (véase el recuadro V.2).<sup>5</sup> En la mayoría de los casos, el rezago rural será de alrededor de 10 puntos porcentuales. Colombia y, posiblemente, Honduras no lograrán la meta en las zonas rurales si la tendencia observada entre los años 1990 y 1996 se mantiene hasta el 2000. Brasil continuará exhibiendo la tasa más baja de finalización del cuarto grado, con valores en torno de 75% en las zonas urbanas y de 40% en las rurales (véase el cuadro V.5).

Cabe destacar que en uno de los dos países que presentaban el mayor rezago rural (Honduras), durante esta década se consiguió reducir significativamente la brecha urbano-rural y, simultáneamente, mejorar los logros educacionales en las zonas urbanas.

En lo que respecta a esta meta, el desafío para las políticas educacionales es doble. Por una parte, dado que a la edad en que deberían completarse los prime-

ros cuatro grados ya se manifiestan claramente las disparidades tanto geográficas como entre estratos socioeconómicos, los esfuerzos deberían orientarse no sólo a aumentar la proporción de niños y niñas que cumplen ese ciclo básico, sino también a elevar la calidad de la educación y a hacerla accesible a los estudiantes de todos los estratos. En este sentido, a medida que se elevan las tasas de cobertura de primaria, cobra mayor importancia la adecuación de los contenidos impartidos, el mejoramiento de los sistemas de medición de calidad de la educación y los esfuerzos dirigidos a reducir la deserción escolar.

Por otra parte, allí donde persistan rezagos en cuanto a cobertura de la educación básica en las zonas rurales y los estratos de menores ingresos, los esfuerzos deberían buscar tanto una mayor equidad en el acceso como una mejoría de la calidad de la educación. Con respecto al primero de estos objetivos, el establecimiento de programas sociales de complementación alimentaria y de salud y, si éstos ya existieran, su evaluación y seguimiento, debe ser un componente importante de las políticas de igualación de oportunidades por su positivo efecto en el aprendizaje, en la medida en que permiten contrarrestar las carencias del hogar y mejorar los índices de retención escolar.

### c) Finalización de la educación primaria

En el año 2000 debería completar la educación primaria un 70% de los niños y niñas, como mínimo. Para evaluar esta meta se consideró una duración promedio de seis años, si bien en algunos países el ciclo primario comprende siete, ocho y hasta nueve años de escolaridad. Aunque en el Acuerdo de Santiago no se menciona este aspecto, se estimó que para las comparaciones entre países resultaba más apropiado utilizar dicho criterio. Actualmente, además, en 7 de los 12 países examinados la duración de la primaria es de seis años.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Aunque en el caso de México no fue posible calcular el indicador de término del cuarto grado debido a la metodología utilizada en la encuesta para investigar las características educacionales de la población, se supuso que se alcanzaría la meta porque ya en 1994 la proporción de niños y niñas que completaba la educación primaria (seis años de estudio) superaba el 80%.

<sup>6</sup> En Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela el ciclo de educación primaria comprende más de seis años.

Debe tenerse en cuenta que la tendencia es a completar el número de años que comprende cada ciclo, momento a partir del cual una fracción del alumnado abandona la escuela. Por ello, si la duración de la primaria gratuita y obligatoria es de más de seis años esto propende a traducirse en una mayor proporción de niños con más años de estudio.

La meta del cumplimiento de seis años de estudio para un 70% de los niños ya se había alcanzado en las zonas urbanas de 11 de 12 países. Brasil es el único que todavía presenta un fuerte rezago en este plano. Avanzados los años noventa, en la mayoría de los casos los niveles alcanzados se mantuvieron o continuaron mejorando. Entre 1990 y 1997 en Brasil se logró elevar significativamente el porcentaje de niños que completa seis años de educación: de 44% a 56% en las zonas urbanas y de 15% a 34% en las zonas rurales<sup>7</sup> (véase el cuadro V.7).

En términos globales, la meta se alcanzará con holgura en seis países (Argentina, Chile, Costa Rica, México, Panamá y Uruguay). Otros cinco (Colom-

bia, Ecuador, Honduras, Paraguay y Venezuela), la habrán logrado sólo en las áreas urbanas, mientras que Brasil no la cumplirá.

No se dispuso de información sobre las zonas rurales de Argentina, Ecuador, Paraguay y Uruguay. El reducido porcentaje de población rural y el elevado nivel de primaria completa en las zonas urbanas de Argentina y Uruguay indica que probablemente la meta también se logre en las zonas rurales. No ocurre lo mismo en Ecuador y Paraguay, de modo que no es posible hacer la misma conjetura.

Por otra parte, sólo en tres países disminuyeron apreciablemente las disparidades urbano-rurales en cuanto al porcentaje de niños y niñas que completan seis años de educación primaria (Panamá, Honduras y Venezuela). Por lo tanto, hacia fines de la década subsistirán las desigualdades derivadas del rezago educacional en las áreas rurales. Entre los países examinados, Brasil, Honduras y, en menor medida, Venezuela, son los países que presentarán mayores disparidades al respecto.

<sup>7</sup> Cabe hacer notar que en Brasil y Colombia se registra una fuerte reducción de la asistencia escolar que coincide con el término del primer ciclo de cuatro años de la educación primaria, que en Brasil comprende ocho años, y el término de los primeros cinco años del ciclo primario de nueve en Colombia. Esto explica en parte el bajo nivel del indicador de término de seis años de educación primaria en ambos países.

## 1.2 LOGROS EN CUANTO A LA META DE MEJORAR LA EFICIENCIA INTERNA DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Los altos costos privados y sociales que entraña la repetición escolar, así como su impacto negativo en las tasas de deserción, tornan preocupante el hecho de que en numerosos países de la región el nivel de eficiencia interna de la educación básica continuará siendo bajo y que en la mayoría de ellos no se logrará reducir a la mitad la tasa de repetición en los dos primeros grados de la educación primaria.

**E**n el Acuerdo de Santiago se estableció una meta relacionada con la eficiencia del sistema educacional en los primeros años del ciclo primario. Se tuvo presente la elevada tasa de repetición en los dos primeros grados que exhibían muchos países de la región en 1990, el alto costo privado y social que entraña el fenómeno y el hecho de que el rezago escolar originado por la repetición frecuentemente se traduce en un aumento de la deserción escolar.<sup>8</sup>

La meta fijada para el año 2000 fue reducir a la mitad la tasa de repetición registrada en cada país a comienzos de los años noventa. A la luz de la tendencia presente hasta alrededor de 1997 y de su proyección al 2000, este objetivo resultó ser muy ambicioso. A diferencia de lo constatado al evaluar la meta menos exigente que se había establecido en el Compromiso de Nariño (reducir la tasa de repetición sólo en 10%), en esta ocasión sólo en dos de nueve países se logrará rebajar en 50% el indicador de rezago escolar utilizado para medir el avance hacia este objetivo: Honduras, que lo alcanzará en las zonas tanto urbanas como rurales, y Ecuador, que lo hará en las urbanas.

Pese a la disminución del rezago educacional en las zonas rurales de algunos países (Brasil, Costa Rica y

Honduras) en un corto lapso de seis a siete años, en todos los casos analizados, excepto en el de Costa Rica, aún persisten, y probablemente se observarán todavía en el año 2000, diferencias muy acusadas entre las zonas urbanas y rurales.

Asimismo, existen grandes disparidades entre países. En Chile, Ecuador, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela el rezago escolar fluctúa entre 10% y 15%, mientras que en Costa Rica, Honduras y Colombia las tasas llegan a situarse entre 20% y 25%. En Brasil, la tasa promedio nacional bordea 32% (véase el cuadro V.3).

Las tendencias observadas durante la década denotan situaciones muy disímiles entre países y entre zonas urbanas y rurales, fenómenos que deben interpretarse con cautela. En efecto, la repetición en los dos primeros grados está determinada, entre otros factores, por el régimen y las prácticas de promoción y reprobación vigentes, que varían mucho de un país a otro. Así, la disminución del rezago escolar puede deberse no a un aumento de la eficiencia educacional, sino a la introducción de un sistema de promoción automática o a una evaluación menos estricta del rendimiento escolar.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> La repetición también aumenta los costos totales dado que dificulta el logro de los objetivos de programas sociales, como los de alimentación escolar, que tienen un alto costo por alumno.

<sup>9</sup> Además, cabe recordar que la repetición se evaluó de manera indirecta, a partir del rezago escolar. Este indicador depende principalmente de la repetición, pero también, aunque en menor medida, de la edad de ingreso al primer grado. Un aumento del porcentaje de niños y niñas que se incorporan al ciclo primario a la edad oficialmente estipulada se traduce en una disminución de la tasas de rezago dos años después.

Al examinar la dimensión de la equidad en el logro de las metas educacionales acordadas en los compromisos de Nariño y de Santiago se aprecia que, a fines de los años noventa, se reducirán levemente las diferencias en cuanto a acceso, eficiencia y término de la educación primaria entre los estratos socioeconómicos urbanos. Sin embargo, los niños y niñas pertenecientes al 25% de hogares de menores ingresos presentarán todavía importantes rezagos con respecto al promedio y a los niños de hogares de más altos ingresos. Los países que hoy exhiben los niveles más elevados de desigualdad en la distribución del ingreso son los mismos que a fines del siglo aún no podrán asegurar a todos los niños y niñas el capital educacional mínimo que determinan dichas metas.

### 1.3 LA EQUIDAD EN EL LOGRO DE LAS METAS EDUCACIONALES PARA EL AÑO 2000

**E**l análisis de la equidad en relación con las metas educacionales se efectuó desde dos perspectivas. La primera consistió en determinar la medida en que los niños y niñas pertenecientes a hogares de distintos estratos socioeconómicos alcanzarán dichas metas. Para hacerlo se comparó el nivel de los indicadores en cada estrato socioeconómico con el establecido en la meta propuesta. En este caso el énfasis se pone en el logro de la meta en cada uno de los estratos socioeconómicos.

La segunda perspectiva, en cambio, pone de relieve las diferencias entre estratos socioeconómicos y la evolución de tales diferencias durante la década en curso. Se considera que la equidad mejora si, durante el período examinado, se reducen las distancias entre dichos estratos, sea que se hayan logrado o no las metas propuestas.

En ambos casos, el análisis de la equidad se efectuó sólo para las zonas urbanas de los países, mediante la comparación del nivel alcanzado por los indicadores respectivos en cuatro estratos socioeconómicos. Estos estratos corresponden a los cuartiles de la distribución del ingreso per cápita de los hogares.<sup>10</sup> A continuación se presentan los principales resultados del análisis en relación con cada una de las metas educacionales consideradas en el punto anterior. Los resultados se sintetizan en los recuadros V.3 y V.4.

#### a) Equidad en el acceso a la educación primaria

En las zonas urbanas de 8 de 12 países se logrará la meta en todos los estratos socioeconómicos o cuartiles. Esto no ocurrirá sólo en el cuartil de más bajos ingresos de las zonas urbanas de Brasil, Colombia, Honduras y Paraguay, aunque en los cuatro casos al-

<sup>10</sup> Las ventajas vinculadas al uso de los cuartiles de la distribución del ingreso per cápita de los hogares para analizar la equidad y sus cambios en el tiempo se exponen en el *Panorama social de América Latina, 1994*.

Recuadro V.3

LA EQUIDAD EN EL LOGRO DE LAS METAS EDUCACIONALES EN FAVOR DE LA INFANCIA PARA EL AÑO 2000 EN RELACIÓN CON SU CUMPLIMIENTO EN DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS, ZONAS URBANAS				
La meta para el año 2000 se lograría en:	Acceso universal a la educación primaria	Reducción a la mitad de la tasa de repetición en los dos primeros grados	Aumento a más de 80% del porcentaje de niños y niñas que terminan el 4º grado	Aumento a más de 70% del porcentaje de niños y niñas que terminan la primaria
1. Todos los cuartiles a/	Argentina Chile Costa Rica Ecuador México Panamá Uruguay Venezuela		Argentina Chile Costa Rica Ecuador Honduras México Panamá Paraguay Uruguay Venezuela	Argentina Chile Costa Rica Ecuador México Panamá Paraguay Uruguay Venezuela
2. Todos los cuartiles, salvo el más bajo	Brasil Colombia Honduras Paraguay b/	Brasil Ecuador Honduras	Brasil Colombia	Colombia Honduras
3. Sólo uno o dos de los cuartiles más altos		Colombia Uruguay Chile Venezuela		Brasil
4. Ningún cuartil		Costa Rica Panamá		

Fuente: CEPAL, sobre la base de los cuadros del capítulo.

a/ Se refiere a grupos de hogares que representan un 25% del total, determinados según la distribución del ingreso y ordenados de acuerdo con su ingreso per cápita; el cuartil 1 corresponde al 25% de hogares de menores ingresos.

b/ Estimación basada en datos correspondientes a 1995.

rededor de 90% de los niños y las niñas del estrato más pobre tendrá acceso a la educación primaria.<sup>11</sup> Puede afirmarse, por lo tanto, que considerando únicamente las posibilidades de acceso al primer grado, no existen desigualdades pronunciadas entre los niños de zonas urbanas y que éstas disminuirán hasta el año 2000 (véase el cuadro V.2).

Lo anterior indica que al comenzar la escolaridad, las diferencias entre estratos socioeconómicos están menos determinadas por las oportunidades de acceder a la escuela que por las desigualdades en materia de

aprestamiento escolar, acceso a la educación preescolar, edad de ingreso a la primaria y demás condiciones que inciden en el rendimiento escolar y que dependen del estrato socioeconómico de origen.

Cabe destacar que entre los 12 países analizados, los cuatro en que el estrato más pobre presenta los menores niveles de acceso son los que registran el más alto grado de desigualdad distributiva del ingreso urbano y la más baja participación del 25% más pobre en el ingreso total (CEPAL, 1998, Anexo estadístico, cuadro 23).

11 Se considera que el acceso a la educación primaria es universal si 98% o más de los niños y niñas están asistiendo a la escuela dos años después de la edad oficial de ingreso al ciclo primario.

Debido a que en las zonas urbanas el nivel de acceso a la primaria es muy elevado en todos los estratos socioeconómicos, las diferencias entre ellos no muestran cambios muy pronunciados durante el período 1990-1997.

#### **b) Equidad con respecto al rezago escolar en los dos primeros grados de primaria**

En lo que concierne a la tasa de repetición, la meta se estableció en términos relativos, de acuerdo con el nivel alcanzado en 1990, y no asociada a un nivel de logro similar, como en el caso de las tres metas restantes. Esto se traduce en un objetivo diferente para cada estrato socioeconómico, que corresponde a una reducción de 50% de la tasa de repetición en los dos primeros grados hasta el 2000.

El examen de la evolución del indicador de rezago escolar utilizado para evaluar el cumplimiento de dicha meta muestra que en ninguno de los nueve países considerados se logrará reducir a la mitad la tasa de rezago en el cuartil de menores ingresos. En Brasil, Ecuador y Honduras este objetivo se alcanzará en los tres cuartiles más altos; en Colombia, Uruguay, Chile y Venezuela, sólo en los dos más altos, y en Costa Rica y Panamá, en ninguno de los cuatro cuartiles urbanos.

La evolución de las diferencias en cuanto a rezago escolar entre los cuartiles urbanos durante el período 1990-1997 permite concluir que en los países que en 1990 tenían niveles relativamente más elevados de repetición se logró una mayor reducción de las diferencias entre estratos socioeconómicos (Brasil, Costa Rica, Honduras). Por su parte, en Chile, Colombia y Ecuador, donde las tasas de repetición eran inferiores, la disminución de las distancias entre cuartiles fue menor que en los tres primeros mencionados. En los países que registraban los niveles de repetición más bajos (Panamá, Uruguay y Venezuela) las diferencias entre estratos se mantuvieron y no hubo mejoras en este aspecto de la equidad (véase el cuadro V.4).

Los distintos significados que puede tener una misma baja de la tasa de rezago en países diferentes exige interpretar dichos cambios con cautela. No obstante, como rasgo general, se puede afirmar que durante el decenio se atenuaron las diferencias entre países, dado que, en promedio, en los países que exhibían tasas de rezago más altas, se lograron mayores mejorías. Sin embargo, estas diferencias siguen siendo amplias.

#### **c) Equidad respecto del término de los primeros cuatro grados de primaria**

En 10 de 12 países latinoamericanos, 80% de los niños y las niñas de todos los estratos socioeconómicos terminará el cuarto grado. Sólo en las zonas urbanas de Brasil y de Colombia esa meta mínima no se logrará en el cuartil de más bajos ingresos. Sin embargo, aunque en los demás países se cumplirá el objetivo, en muchos casos una proporción elevada de los niños del cuartil más pobre no completará cuatro años de educación primaria, lo que representa una "barrera" muy baja comparada con el nivel educacional necesario para situarse fuera de la pobreza y que, dependiendo del país, se ubica en torno de 10 a 12 años de educación (CEPAL, 1994).

La proyección de la tendencia de los años noventa indica que, para el 2000, cerca de 40% de los niños del primer cuartil en las zonas urbanas de Brasil no completará el cuarto grado; tampoco lo hará un 30% de estos niños en Colombia; un 20% en Paraguay; un 15% en Costa Rica, Ecuador y Honduras; un 10% en Venezuela y un 5% en Chile, Panamá y Uruguay. Esto significa que no obstante los avances logrados en la región en cuanto a ampliar la cobertura de la educación primaria, persistirán condiciones propicias a la reproducción de la pobreza extrema, así como a la desigualdad distributiva y probablemente se mantendrán las actuales diferencias entre países (véase el cuadro V.6).

En cuanto a la desigualdad entre los niños de los distintos estratos socioeconómicos para alcanzar el cuarto grado, tales diferencias se redujeron en Brasil,



Recuadro V.4

LA EQUIDAD EN EL LOGRO DE LAS METAS EDUCACIONALES EN FAVOR DE LA INFANCIA PARA EL AÑO 2000 EN RELACIÓN CON LAS DIFERENCIAS ENTRE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS, ZONAS URBANAS			
Durante los años noventa y hasta el 2000:	Tasa de repetición en los dos primeros grados	Porcentaje de niños y niñas que terminan el 4º grado	Porcentaje de niños y niñas que terminan la primaria
1. Los cuartiles 1 y 2 mejoran más o desmejoran menos que el total a/	Brasil Costa Rica Honduras	Brasil Chile Venezuela	Panamá
2. El cuartil 1 mejora más o desmejora menos que el total	Chile Colombia Panamá	Costa Rica Panamá Uruguay	Colombia Costa Rica Uruguay
3. El cuartil 2 mejora más o desmejora menos que el total	Ecuador	Colombia Ecuador Honduras	Chile Ecuador Honduras México Venezuela
4. El cuartil 1, el 2, o ambos mejoran menos o desmejoran más que el total	Uruguay Venezuela	Paraguay	Argentina Brasil Paraguay

Fuente: CEPAL, sobre la base de los cuadros del capítulo.

a/ Las mejoras serán proporcionalmente mayores que en la población en su conjunto, o bien los deterioros serán menores, lo que en ambos casos denota una reducción de la desigualdad entre estratos socioeconómicos.

Honduras, Uruguay y, en menor medida, en Chile y Ecuador. En Panamá, Uruguay y Costa Rica los avances relativos más importantes se registraron entre los niños del cuartil de menores ingresos. En relación con este aspecto de la falta de equidad, se vuelve a comprobar que los países de la región en los que existe una menor desigualdad distributiva son aquellos que a comienzos de los años noventa exhibían las tasas más elevadas de término del cuarto grado y que durante el decenio lograron una mayor mejoría, en términos relativos, de la situación educativa de los niños del estrato más pobre. Esta es una evidencia adicional del vínculo entre la equidad en la distribución del capital educacional y el grado de desigualdad en la distribución del ingreso (CEPAL, 1998, capítulo I).

#### d) Equidad en relación con el término de la educación primaria

En 9 de 12 países, la meta de que al menos 70% de los niños y niñas termine la educación primaria se cumplirá en todos los cuartiles. Al igual que en el caso del objetivo anterior, en Brasil, Colombia y Honduras seguirán registrándose rezagos importantes. En las zonas urbanas de Colombia y Honduras sólo el 25% más pobre no alcanzará ese nivel mínimo, en tanto que en las de Brasil esta meta no se alcanzará en el 50% de los hogares más pobres.

En Colombia y Panamá se logró reducir en mayor medida las disparidades entre estratos socioeconómicos urbanos, mientras que en Brasil, Colombia, Honduras y Paraguay el nivel de término de la educación primaria continuará siendo relativamente bajo en el promedio urbano y entre los niños y niñas que residen en hogares pertenecientes al 25% de más bajos ingresos (véase el cuadro V.8).

Recuadro V.5

**DIFERENCIAS VINCULADAS AL GÉNERO EN LOS LOGROS EDUCACIONALES  
Y SU EVOLUCIÓN EN LOS AÑOS NOVENTA**

Durante los años noventa, las diferencias en función del género en materia de logros educacionales durante el ciclo primario se acentuaron en favor de las niñas. En siete de nueve países analizados el rezago escolar disminuyó relativamente más entre las niñas que entre los niños; en 9 de 10 países se mantuvo o se amplió en favor de las niñas la proporción que termina el cuarto grado de la educación básica. Lo mismo aconteció en 8 de 12 países con respecto al porcentaje de los niños y niñas que cumplen un mínimo de seis años de educación primaria (véanse los cuadros V.9, V.10 y V.11).

La acentuación de estas diferencias vinculadas al género se ha traducido en una prolongación de la permanencia de las mujeres en el sistema escolar y, por ende, en una elevación de sus niveles educacionales. Esto ha facilitado su creciente incorporación al mercado laboral.

**DIFERENCIAS EN FUNCIÓN DEL GÉNERO EN EL LOGRO DE LAS METAS EDUCACIONALES EN  
FAVOR DE LA INFANCIA PARA EL AÑO 2000,  
ZONAS URBANAS Y RURALES**

Evolución de las diferencias entre hombres y mujeres durante los años noventa y hasta el 2000	Tasa de repetición en los dos primeros grados	Porcentaje de niños y niñas que terminan el 4º grado	Porcentaje de niños y niñas que terminan la primaria
1. Disminuirán las actuales diferencias en favor de las mujeres	Costa Rica	Venezuela	Colombia a/ Ecuador a/ Honduras Uruguay a/
2. Se mantendrán las actuales diferencias en favor de las mujeres	Chile	Chile Ecuador a/ Honduras Panamá Paraguay a/ Uruguay a/	Chile Costa Rica Panamá
3. Aumentarán las actuales diferencias en favor de las mujeres	Brasil Colombia a/ Ecuador a/ Honduras Panamá Uruguay a/ Venezuela	Brasil Colombia a/ Costa Rica	Argentina a/ Brasil México Paraguay a/ Venezuela

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de los cuadros del capítulo.

a/ Sólo zonas urbanas.

Recuadro V.6

**INDICADORES UTILIZADOS PARA EVALUAR LAS METAS ACORDADAS PARA EL AÑO 2000 EN LOS COMPROMISOS DE NARIÑO Y DE SANTIAGO**

En la tercera Reunión Ministerial Americana sobre Infancia y Política Social (Santiago de Chile, agosto de 1996), se suscribió el Acuerdo de Santiago, en el que se fijó como plazo el año 2000 para alcanzar determinados objetivos en favor de la infancia. Estos se plasmaron en un conjunto de metas en los ámbitos de la salud y la nutrición, el agua y el saneamiento, la educación, la protección del niño y de la niña y la equidad de género. Asimismo, se propusieron mecanismos para dar seguimiento y evaluar el avance hacia dichas metas. El propósito del Acuerdo en cuestión fue complementar y modificar algunas de las metas establecidas en el Compromiso de Nariño, suscrito en la segunda Reunión Americana sobre Infancia y Política Social llevada a cabo en 1994, en Santafé de Bogotá.

A continuación se reseñan las metas examinadas en este capítulo, que son aquellas que admiten una evaluación en términos cuantitativos sobre la base de información recopilada en las encuestas de hogares que periódicamente se llevan a cabo en los países de la región.

**Meta** : Dar acceso universal a la educación primaria y reducir las disparidades entre zonas urbanas y rurales.

**Indicador** : Porcentaje de niños y niñas de ocho o nueve años de edad que asisten a la escuela dos años después de la edad oficial de ingreso a la educación primaria (según sea ésta a los seis o a los siete años en el país).

**Meta** : Aumentar a más de 70% el porcentaje de niños y niñas que terminan la primaria.

**Indicador** : Porcentaje de niños y niñas de 14 ó 15 años de edad (según sea la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país) que haya completado al menos seis años de estudio, estén asistiendo a la escuela o no.

**Meta** : Aumentar a más de 80% el porcentaje de niños y niñas que termina el cuarto grado.

**Indicador** : Porcentaje de niños y niñas de 12 ó 13 años de edad (según sea la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país) que haya completado al menos cuatro años de estudio, estén asistiendo a la escuela o no.

**Meta** : Reducir a la mitad las tasas de repetición en los dos primeros grados de la primaria.

**Indicador** : Porcentaje de niños y niñas de 9 ó 10 años de edad (según sea la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país) que asisten a la escuela y que a dicha edad no hayan completado al menos dos años de estudio.

**Meta** : Reducir en 25% la proporción de población no servida con agua potable.

**Indicador** : En **zonas urbanas**, se midió el complemento del porcentaje de población que reside en viviendas abastecidas con agua potable de red pública o privada, dentro de la vivienda o fuera de ella, pero dentro del sitio. En **zonas rurales**, se calculó porcentaje de población que reside en viviendas abastecidas con agua potable de red pública o privada, o de agua de pozo de adecuada profundidad y calidad, con canalización hasta el interior de la vivienda o fuera de ella, pero dentro del sitio.

**Meta** : Reducir en 17% la proporción de población sin acceso a saneamiento básico.

**Indicador** : En **zonas urbanas**, se midió el complemento del porcentaje de población que reside en hogares con sistema de evacuación por alcantarillado. En **zonas rurales**, se midió el complemento del porcentaje de población que reside en hogares con sistema de evacuación por alcantarillado o conectado a cámara séptica.

Recuadro V.7

**EVALUACIÓN DE LA META RELATIVA AL TÉRMINO DE LA EDUCACIÓN  
PRIMARIA DE ACUERDO CON SU DURACIÓN EFECTIVA**

El número de años que comprende el ciclo de la educación primaria en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela difiere del de seis años utilizado para evaluar la meta referida al término de ese nivel de enseñanza. Al considerar su duración efectiva en cada uno de esos países se concluye lo siguiente:

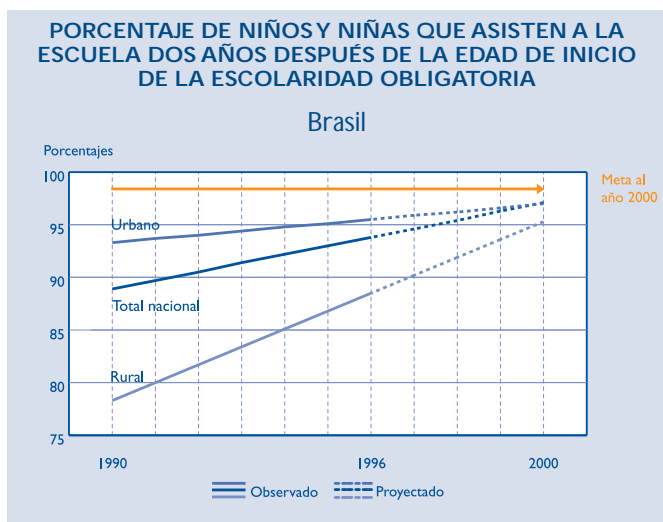
z	País a/	Cumplimiento de la meta para el año 2000	
		Zonas urbanas	Zonas rurales
	Argentina (7)	Sí	Sí
	Brasil (8)	No	No
	Chile (8)	Sí	Sí
	Colombia (9)	No	No
	Venezuela (9)	No	No

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de los cuadros del capítulo.

a/ El número de años que comprende la educación primaria en los países examinados figura entre paréntesis.

**DAR ACCESO UNIVERSAL A LA EDUCACIÓN PRIMARIA**

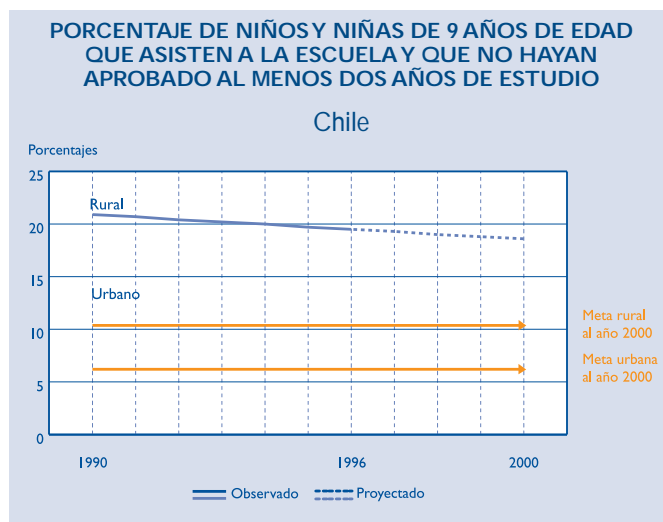
Gráfico V.1



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**REDUCIR A LA MITAD LA TASA DE REPETICIÓN EN LOS DOS PRIMEROS GRADOS**

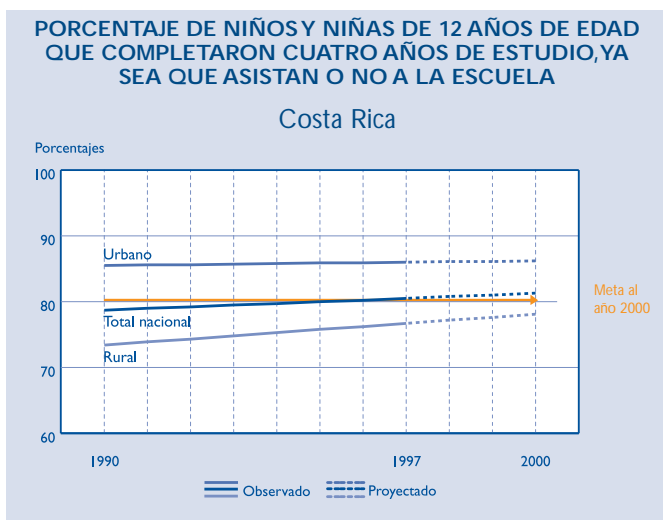
Gráfico V.2



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**AUMENTAR A MÁS DE 80% EL PORCENTAJE DE MENORES QUE TERMINA EL 4º GRADO**

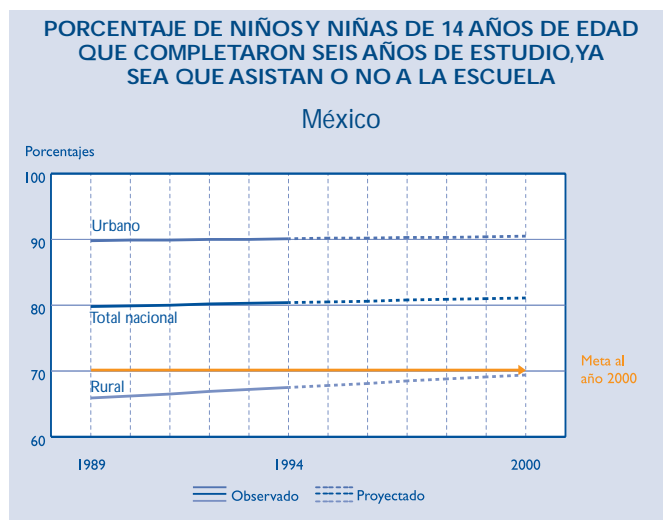
Gráfico V.3



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**AUMENTAR A MÁS DE 70º EL PORCENTAJE DE MENORES QUE TERMINA LA EDUCACIÓN PRIMARIA**

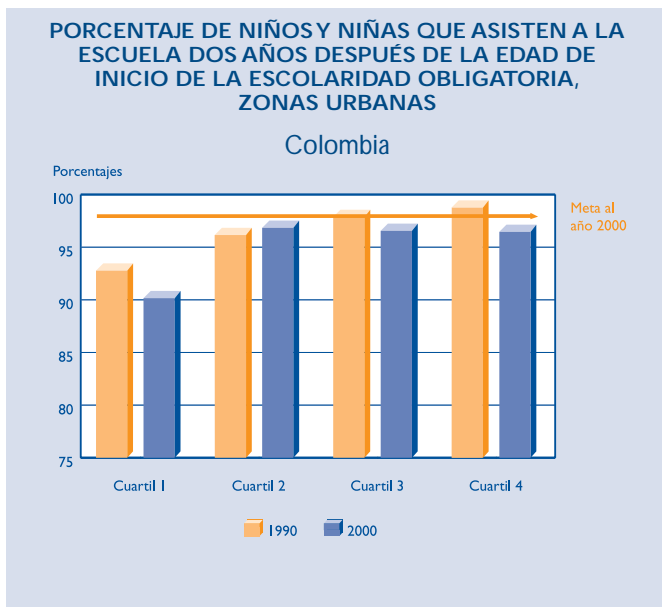
Gráfico V.4



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**DAR ACCESO UNIVERSAL A LA EDUCACIÓN PRIMARIA**

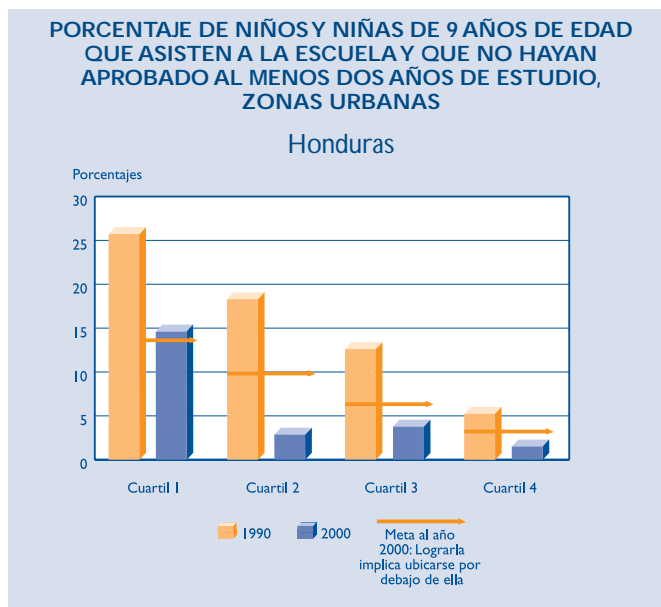
Gráfico V.5



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**REDUCIR A LA MITAD LA TASA DE REPETICIÓN EN LOS DOS PRIMEROS GRADOS**

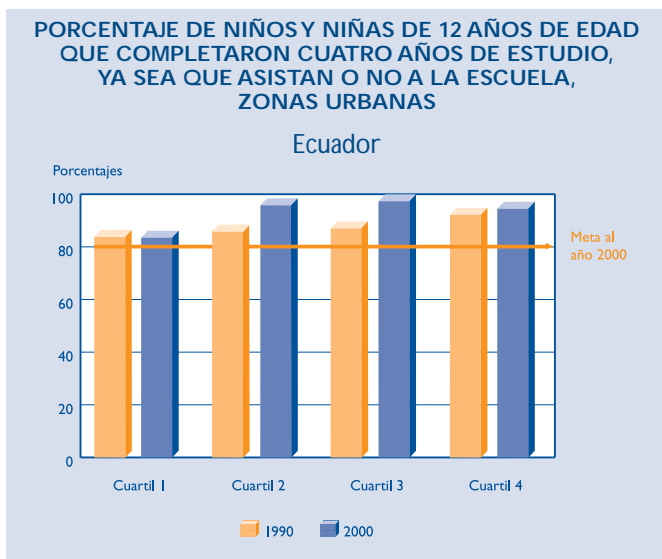
Gráfico V.6



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**AUMENTAR A MÁS DE 80% EL PORCENTAJE DE MENORES QUE TERMINA EL 4º GRADO**

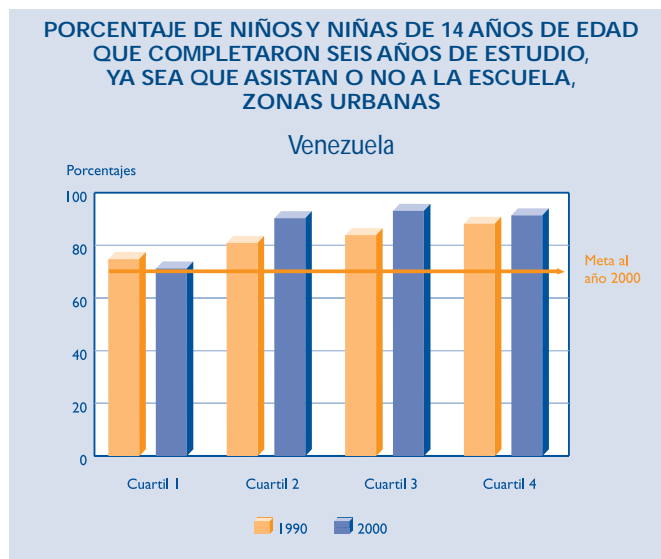
Gráfico V.7



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**AUMENTAR A MÁS DE 70% EL PORCENTAJE DE MENORES QUE TERMINA LA EDUCACIÓN PRIMARIA**

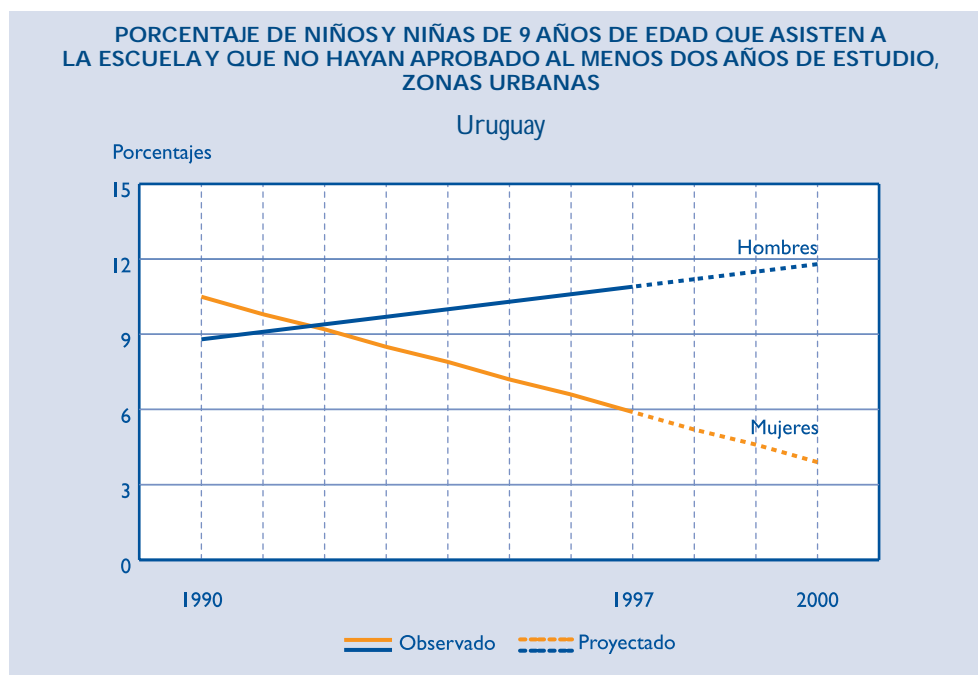
Gráfico V.8



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

### DISPARIDADES VINCULADAS AL GÉNERO EN EL REZAGO ESCOLAR

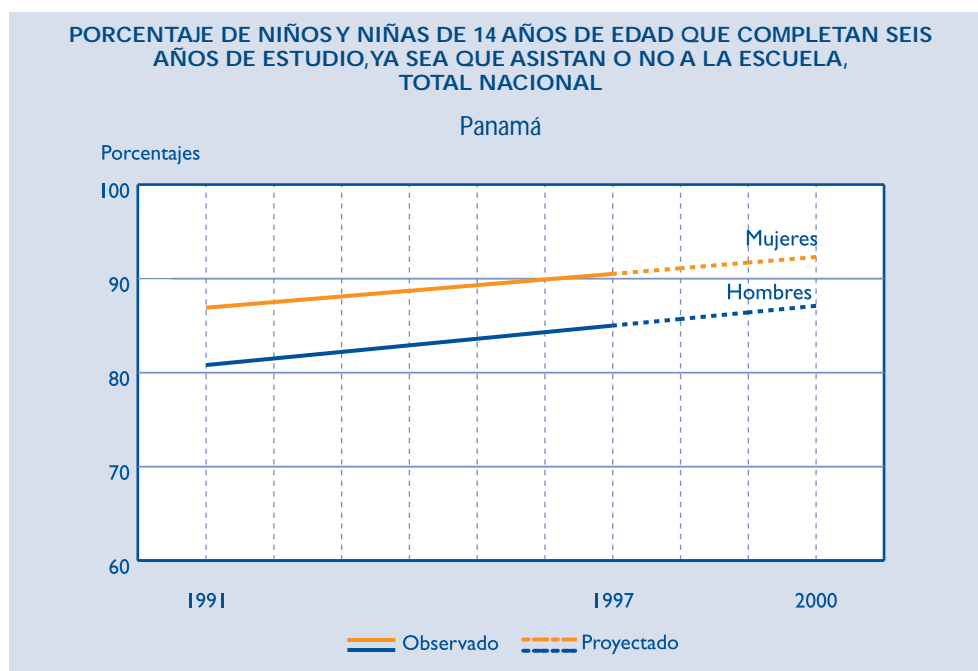
Gráfico V.9



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

### DISPARIDADES VINCULADAS AL GÉNERO EN EL TÉRMINO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Gráfico V.10



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

## 2. LAS METAS Y LA EQUIDAD CON RESPECTO AL ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS

Para el año 2000, en una significativa mayoría de los países latinoamericanos se lograría reducir en 25% o más la proporción de población urbana no abastecida de agua potable, mientras que sólo en la mitad de ellos se llegaría a disminuir en 17% o más la de aquella sin acceso a saneamiento básico. Sin embargo, aún está pendiente la reducción del enorme rezago que afecta a la población rural con respecto a ambos servicios. Además, en casi todas las áreas urbanas analizadas se requiere una fuerte expansión de sistemas adecuados de saneamiento y, en un tercio de los casos, también grandes avances en cuanto al agua potable.

### 2.1 LOGROS ALCANZADOS EN LOS AÑOS NOVENTA Y CUMPLIMIENTO DE LAS METAS GLOBALES PARA EL 2000

Los logros respecto del acceso al agua potable en las zonas urbanas muestran ser muy importantes, además de apreciarse en 9 de los 10 países examinados y en todos sus estratos socioeconómicos (véase el recuadro V.9).

Si se mantiene la tendencia observada durante los años noventa, en 4 países de los 10 que disponen de información (Argentina, Chile, Colombia y Uruguay), en el año 2000 habrá menos de 3% de la población urbana residiendo en viviendas sin abastecimiento de agua potable; en otros cinco (Bolivia, Brasil, Honduras, México y Venezuela), esta proporción podría bordear un 10% o algo menos (véase el cuadro V.13).

En cambio, a fines de esta década en la mayoría de esos países todavía existirá entre un 20% y un 50% de la población urbana con déficit en materia de acceso a saneamiento básico. Dicha situación se debe a que la cobertura de sus sistemas de eliminación de excretas era inicialmente más reducida y a que registraron menos avances durante los años noventa. El cumplimiento de la meta al respecto se extiende sólo a cerca de la mitad de los casos y los logros según estrato socioeconómico resultan disímiles (véanse el cuadro V.15 y el recuadro V.9).

Si bien son significativos los progresos en materia de agua potable en las áreas urbanas de Brasil, Paraguay, Bolivia y Honduras, y en el caso de los dos últimos



Recuadro V.8

ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS PARA EL AÑO 2000 SÍNTESIS DEL CUMPLIMIENTO DE LAS METAS EN PAÍSES QUE DISPONEN DE INFORMACIÓN		
Desempeño global, según zonas urbanas y rurales	Reducir en 25% la proporción de población no dotada de agua potable	Reducir en 17% la proporción de población carente de saneamiento básico
1. Se lograría la meta en zonas urbanas y rurales		México
2. Se lograría la meta sólo en zonas urbanas	Brasil Chile Colombia Honduras	Chile Honduras
3. No se lograría la meta en las zonas urbanas ni en las rurales	México	Brasil Colombia

Fuente: CEPAL, sobre la base de los cuadros del capítulo.

también con respecto al saneamiento básico, en todos esos países se requiere realizar mayores esfuerzos dado que en 1997 entre 10% y 25% de su población urbana aún residía en viviendas sin abastecimiento de agua potable, y entre 40% y 70% carecía de acceso a saneamiento adecuado.

La situación de las áreas rurales requiere aún mayor atención ya que, en la mayoría de los países, 50% o más de la población se alberga en viviendas sin abastecimiento de agua potable y más de 60% tampoco tiene acceso a un sistema de saneamiento adecuado (véanse los cuadros V.12 y V.14).

En relación con la disponibilidad de agua potable, las diferencias entre estratos socioeconómicos se reducen en las áreas urbanas de la mayoría de los países; en materia de saneamiento, el avance hacia la equidad es menor. La situación del cuartil de hogares de menores ingresos mejoró más que la del total urbano en más de tres cuartas partes de los países analizados con respecto al agua, pero sólo en la mitad de los casos en cuanto a saneamiento.

## 2.2 LA EQUIDAD EN EL LOGRO DE LAS METAS PARA EL AÑO 2000 CON RESPECTO A LOS SERVICIOS BÁSICOS

**S**i se examina el estrato que comprende el 25% de hogares de menores ingresos (cuartil 1) conjuntamente con los cuartiles 2 y 3, y se comparan sus niveles con el del 25% de hogares de mayores ingresos (cuartil 4), se puede construir un indicador de desigualdad (véase el recuadro V.11). Sobre la base de los valores de ese indicador es posible concluir que, en cuanto a acceso al agua, en cerca de dos tercios de los países se redujeron las diferencias entre estratos y mejoró la situación relativa del primer cuartil con respecto a la población total (véanse el recuadro V.10 y el cuadro V.13).

En cambio, en sólo algo más de un tercio de los casos ambos indicadores denotan una disminución de las desigualdades entre estratos socioeconómicos con respecto a saneamiento básico (véanse el recuadro V.10 y el cuadro V.15).

Asimismo, resulta importante señalar que en 1997 los residentes en viviendas todavía sin abastecimiento de agua potable, en el cuartil 1 oscilaban entre 15% y 25% de la población del estrato en varios países, mientras en el cuartil 4 de esos mismos países, tal insuficiencia afectaba predominantemente a menos

de 3% de sus habitantes. Estos son los casos de Bolivia, Brasil, Honduras, México y, con niveles más altos, Paraguay.

La situación resulta también muy desigual, si bien aún más deficitaria, con respecto al saneamiento. En los países aludidos, el cuartil de menores ingresos, excepto en México, presenta una proporción cercana a 60% o más de su población que reside en viviendas sin un sistema adecuado de saneamiento, mientras que en el cuartil de mayores ingresos estas cifras, aunque también elevadas, están más próximas a 30%.

Por su parte, los países que exhiben los mejores niveles globales son también los que presentan menores grados de desigualdad (Argentina, Chile, Colombia y Uruguay). En ellos sólo 3% o 4% de la población del cuartil 1 reside en viviendas sin agua potable; en el cuartil 4 esa proporción es de menos de 1%.

Respecto del saneamiento, estos últimos países presentan entre 18% y 25% de población carente de sistemas adecuados en el cuartil 1, y entre 1% y 3% en el cuartil 4.

Recuadro V.9

LA EQUIDAD EN EL ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS PARA EL AÑO 2000 EN RELACIÓN CON EL LOGRO DE LAS METAS EN DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS, ZONAS URBANAS		
La meta para el año 2000 se lograría en:	Reducir en 25% la proporción de población no dotada de agua potable	Reducir en 17% la proporción de población carente de saneamiento básico
1. Todos los cuartiles a/	Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia	Honduras Paraguay Uruguay Venezuela  Chile Honduras Bolivia
2. Todos los cuartiles salvo el más bajo	México	México
3. Sólo en uno o los dos cuartiles más altos		Venezuela
4. No se lograría en ningún cuartil		Brasil Colombia Paraguay

Fuente: CEPAL, sobre la base de los cuadros del capítulo.

a/ Se refiere a grupos de hogares que representan un 25% del total, determinados según la distribución del ingreso y ordenados de acuerdo con su ingreso per cápita; el cuartil 1 corresponde al 25% de hogares de menores ingresos.

Recuadro V.10

LA EQUIDAD EN EL ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS PARA EL AÑO 2000 EN RELACIÓN CON LAS DIFERENCIAS ENTRE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS, ZONAS URBANAS		
Durante los años noventa y hasta el año 2000:	Proporción de población en hogares no dotados de agua potable	Proporción de población en hogares con sistema de saneamiento básico adecuado
1. Los cuartiles 1 y 2 mejoran más o desmejoran menos que el total a/	Argentina Bolivia Paraguay Chile	Brasil Chile Honduras
2. El cuartil 1 mejora más o desmejora menos que el total.	Brasil Colombia Uruguay Venezuela	Paraguay
3. El cuartil 2 mejora más o desmejora menos que el total.	México Honduras	México
4. El cuartil 1 y/o el 2 mejoran menos o desmejoran más que el total.		Bolivia Colombia Venezuela

Fuente: CEPAL, sobre la base de los cuadros del capítulo.

a/ Se refiere a grupos de hogares que representan un 25% del total, determinados según la distribución del ingreso y ordenados de acuerdo con su ingreso per cápita; el cuartil 1 corresponde al 25% de hogares de menores ingresos.

Recuadro V.11

**UN ÍNDICE DE DESIGUALDAD**

Para analizar la dimensión de equidad en el logro de las metas establecidas se definió un índice de desigualdad basado en el porcentaje de logro registrado en cada cuartil. Éste permite examinar la evolución de la desigualdad en el tiempo, efectuar comparaciones entre países y mostrar las diferencias que existen entre los indicadores referidos a distintas metas.

El índice de desigualdad D se definió de la siguiente manera:

$$D = \{[3(C1 - C4) + 2(C2 - C4) + (C3 - C4)] / 600\} * 100;$$

si en los cuartiles la mejor situación posible con respecto al indicador que se está midiendo corresponde al valor cero, o bien

$$D = \{[3(C4 - C1) + 2(C4 - C2) + (C4 - C3)] / 600\} * 100;$$

si en los cuartiles la mejor situación posible con respecto al indicador que se está midiendo corresponde al valor 100.

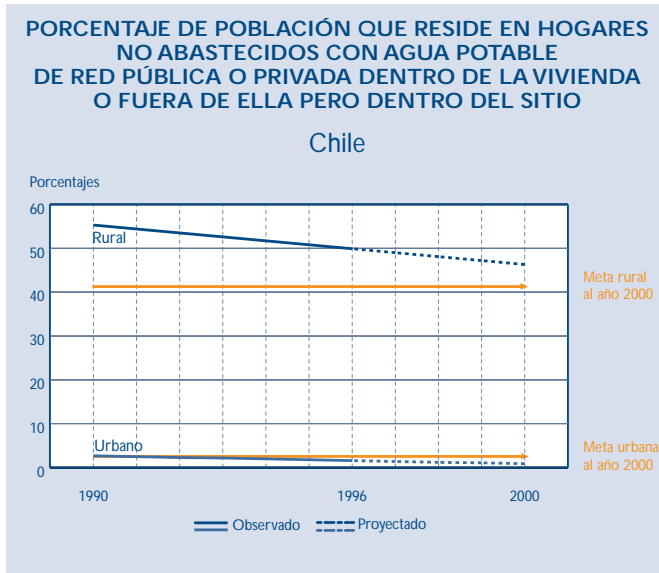
En ambas expresiones, C1, C2, C3 y C4 son los valores que alcanza, en cada cuartil, el indicador seleccionado para analizar la meta respectiva. C1 es el valor del indicador en el primer cuartil (el 25% de hogares de más bajos ingresos) y C4 el correspondiente a la población que reside en el 25% de hogares con más altos ingresos.

El índice está definido de modo que el peso relativo de las diferencias en el logro de la meta con respecto al cuartil de más altos ingresos aumenta a medida que se compara con estratos o cuartiles de ingresos cada vez menores. El valor de D está comprendido entre 0, situación de máxima equidad o mínima desigualdad, en la que no hay diferencias entre cuartiles, y 100, que corresponde a la situación de máxima desigualdad. En la situación de máxima igualdad, D es igual a cero porque  $C1 = C2 = C3 = C4$ . En la de máxima desigualdad, D es igual a 100 porque  $C1 = C2 = C3 = 0$  y  $C4 = 100\%$ , ó  $C1 = C2 = C3 = 100\%$  y  $C4 = 0$ .

El índice D alcanza valores elevados cuando el 25% de menores ingresos ha quedado muy rezagado con respecto al cuartil superior y, por tanto, con respecto al promedio, y el segundo cuartil también está por debajo del nivel promedio de logro de la meta en el país. En esos casos, el estrato alto presenta valores que superan ampliamente el promedio, y satisfacen, muchas veces con largueza, las metas establecidas.

**REDUCIR EN 25% LA PROPORCIÓN DE POBLACIÓN NO SERVIDA CON AGUA POTABLE**

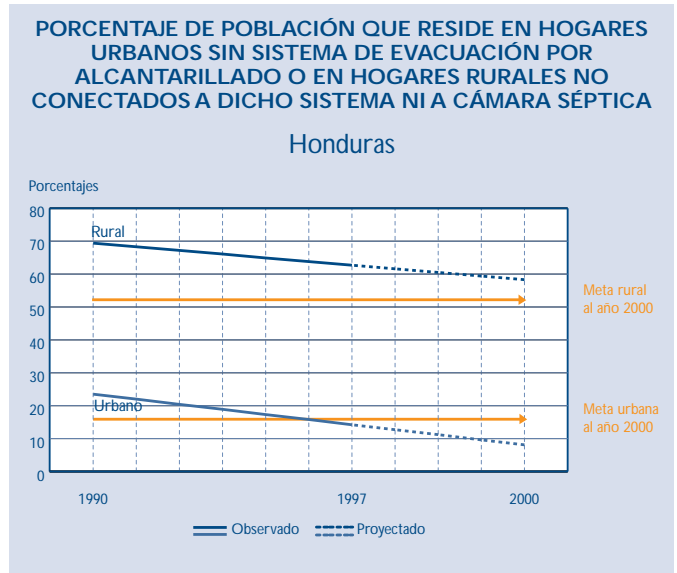
Gráfico V.11



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**REDUCIR EN 17% LA PROPORCIÓN DE POBLACIÓN SIN ACCESO A SANEAMIENTO BÁSICO**

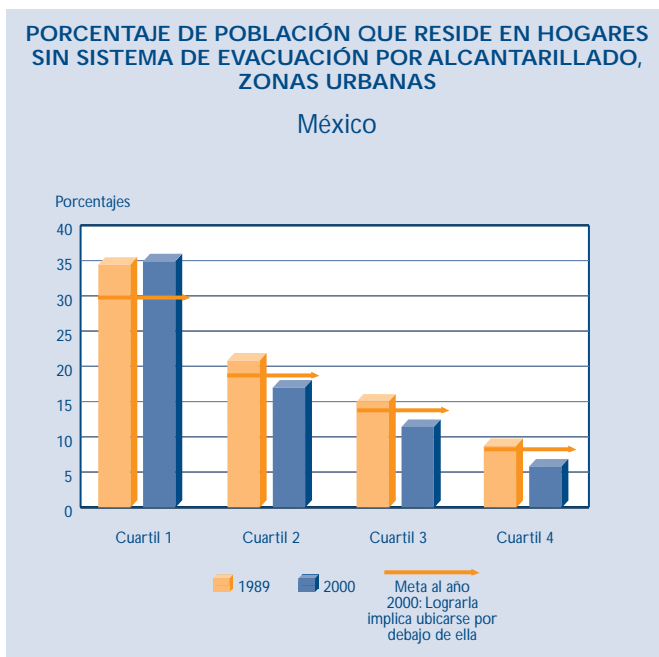
Gráfico V.12



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**REDUCIR EN 17% LA PROPORCIÓN DE POBLACIÓN SIN ACCESO A SANEAMIENTO BÁSICO**

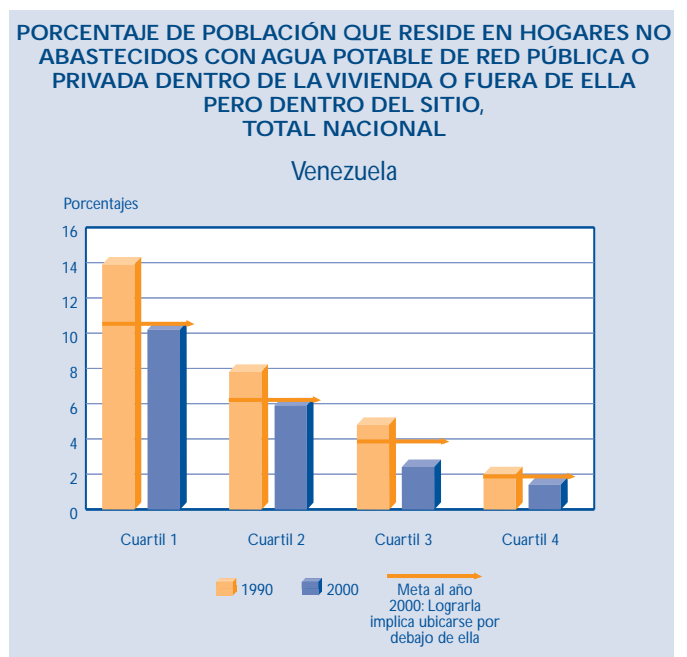
Gráfico V.13



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**REDUCIR EN 25% LA PROPORCIÓN DE POBLACIÓN NO SERVIDA CON AGUA POTABLE**

Gráfico V.14



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro V.1

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): NIÑOS DE 8 Ó 9 AÑOS DE EDAD <sup>a/</sup> QUE ASISTEN A LA ESCUELA DOS AÑOS DESPUÉS DE LA EDAD DE ENTRADA OFICIAL A LA EDUCACIÓN PRIMARIA (En porcentajes)				
Pais	Año	Total	Urbano	Rural
Argentina	1990	...	99.5	...
	1997	...	98.9	...
Brasil	1990	88.9	93.3	78.3
	1996	93.8	95.5	88.5
Chile	1990	98.6	98.8	97.7
	1996	99.7	99.7	99.5
Colombia <sup>b/</sup>	1990	...	96.0	...
	1997	93.3	95.1	91.1
Costa Rica	1990	95.8	95.7	95.8
	1997	97.3	97.8	96.8
Ecuador	1990	...	98.4	...
	1997	...	98.5	...
Honduras	1990	85.1	91.7	81.0
	1997	91.1	94.0	89.6
México	1994	97.7	98.3	97.1
Panamá	1991	97.4	98.4	95.6
	1997	99.0	99.3	98.8
Paraguay <sup>c/</sup>	1995	94.6	98.0	93.3
Uruguay	1990	...	99.0	...
	1997	...	98.8	...
Venezuela	1990	94.3	95.5	89.8
	1995	96.9	97.1	95.9

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

<sup>a/</sup> Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

<sup>b/</sup> A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

<sup>c/</sup> Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.2

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): NIÑOS DE 8 Ó 9 AÑOS DE EDAD a/ QUE ASISTEN A LA ESCUELA DOS AÑOS DESPUÉS DE LA EDAD DE ENTRADA OFICIAL A LA EDUCACIÓN PRIMARIA, SEGÚN CUARTILES DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS (En porcentajes)							
País	Año	Total	Cuartiles de ingreso				Índice de desigualdad D b/
			1	2	3	4	
Argentina	1990	99.5	99.0	100.0	100.0	100.0	1
	1997	98.9	98.2	100.0	100.0	100.0	1
Brasil	1990	93.3	87.3	94.3	98.6	99.0	7
	1996	95.5	92.2	96.8	98.6	99.4	5
Chile	1990	98.8	97.4	99.5	99.6	100.0	2
	1996	99.7	99.6	99.7	99.8	100.0	0
Colombia c/	1990	96.0	93.4	96.8	98.5	99.4	4
	1997	95.1	91.6	97.3	97.6	97.8	3
Costa Rica	1990	95.7	94.8	96.0	95.3	96.8	2
	1997	97.8	96.9	97.8	100.0	100.0	2
Ecuador	1990	98.4	97.6	97.9	98.5	98.7	1
	1997	98.5	98.8	99.3	96.7	98.0	-1
Honduras	1990	91.7	89.1	88.7	95.9	99.5	9
	1997	94.0	90.4	95.3	95.2	95.9	3
México	1994	98.3	95.9	99.7	100.0	100.0	2
Panamá	1991	98.4	98.6	96.8	98.1	99.0	1
	1997	99.3	99.3	98.5	100.0	100.0	1
Paraguay d/	1995	98.0	93.3	100.0	100.0	100.0	3
Uruguay	1990	99.0	98.5	99.1	100.0	100.0	1
	1997	98.8	98.3	98.7	100.0	100.0	1
Venezuela	1990	95.5	93.5	95.7	97.6	97.6	3
	1995	97.1	95.5	96.5	99.8	99.4	3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial del ingreso a la educación primaria en el país.

b/ Véase su definición en el recuadro V.11.

c/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

d/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.3

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): NIÑOS DE 9 Ó 10 AÑOS DE EDAD a/ QUE ASISTEN A LA ESCUELA Y QUE A DICHA EDAD NO HAYAN APROBADO AL MENOS DOS AÑOS DE ESTUDIO (En porcentajes)				
Pais	Año	Total	Urbano	Rural
Brasil	1990	40.5	32.9	60.6
	1996	31.8	25.6	52.9
Chile	1990	14.1	12.3	20.9
	1996	11.8	10.1	19.5
Colombia b/	1990	...	16.7	...
	1997	25.8	14.3	40.5
Costa Rica	1990	25.4	20.2	29.2
	1997	20.5	20.1	20.6
Ecuador	1990	...	10.6	...
	1997	...	7.2	...
Honduras	1990	32.8	18.3	42.3
	1997	19.5	10.9	24.8
Panamá	1991	9.6	5.8	18.9
	1997	12.0	6.9	18.3
Paraguay c/	1995	14.7	10.2	16.9
Uruguay	1990	...	9.7	...
	1997	...	8.4	...
Venezuela	1990	10.6	8.1	22.6
	1995	12.9	11.0	20.9

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.



Cuadro V.4

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): NIÑOS DE 9 Ó 10 AÑOS DE EDAD a/ QUE ASISTEN A LA ESCUELA Y QUE A DICHA EDAD NO HAYAN APROBADO AL MENOS DOS AÑOS DE ESTUDIO, SEGÚN CUARTILES DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS (En porcentajes)							
País	Año	Total	Cuartiles de ingreso				Índice de desigualdad D b/
			1	2	3	4	
Brasil	1990	32.9	53.8	31.2	17.1	8.2	32
	1996	25.6	43.5	20.5	9.4	4.7	25
Chile	1990	12.3	17.8	9.2	7.7	7.7	6
	1996	10.1	13.8	8.7	9.7	4.2	7
Colombia c/	1990	16.7	26.5	15.5	8.4	8.0	12
	1997	14.3	21.2	14.1	4.1	6.8	9
Costa Rica	1990	20.2	34.7	24.3	12.7	3.1	24
	1997	20.1	29.6	19.8	12.2	3.0	20
Ecuador	1990	10.6	12.1	11.4	12.1	2.2	10
	1997	7.2	12.7	4.9	4.1	0.3	8
Honduras	1990	18.3	27.3	19.1	13.3	6.0	16
	1997	10.9	19.0	8.3	6.9	3.4	10
Panamá	1991	5.8	12.0	2.4	2.0	1.0	6
	1997	6.9	11.5	3.2	2.4	1.3	6
Paraguay d/	1995	10.2	17.1	7.5	7.4	3.1	9
Uruguay	1990	9.7	15.9	6.7	4.2	1.4	9
	1997	8.4	14.8	5.5	0.7	0.0	9
Venezuela	1990	8.1	12.5	6.6	4.5	3.4	6
	1995	11.0	15.9	8.3	9.1	2.2	10

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

b/ Véase su definición en el recuadro V.11.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.5

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): NIÑOS DE 12 Ó 13 AÑOS DE EDAD a/ QUE HAYAN COMPLETADO AL MENOS CUATRO AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTAN O NO A LA ESCUELA (En porcentajes)				
País	Año	Total	Urbano	Rural
Brasil	1990	53.8	63.8	31.4
	1996	63.7	71.5	37.1
Chile	1990	90.7	92.0	85.4
	1996	94.0	95.4	87.4
Colombia b/	1990	...	83.8	...
	1997	72.1	86.1	54.5
Costa Rica	1990	78.7	85.5	73.4
	1997	80.5	86.0	76.7
Ecuador	1990	...	88.7	...
	1997	...	92.1	...
Honduras	1990	60.1	78.4	48.2
	1997	75.9	85.8	68.7
Panamá	1991	88.7	91.4	83.5
	1997	89.5	94.5	84.0
Paraguay c/	1990	...	91.8	...
	1995	...	89.4	...
Uruguay	1990	...	93.5	...
	1997	...	94.4	...
Venezuela	1990	81.6	86.1	62.4
	1995	86.3	89.7	70.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.6

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): NIÑOS DE 12 Ó 13 AÑOS DE EDAD a/ QUE HAYAN COMPLETADO AL MENOS CUATRO AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTAN O NO A LA ESCUELA, SEGÚN CUARTILES DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS (En porcentajes)							
País	Año	Total	Cuartiles de ingreso				Índice de desigualdad D b/
			1	2	3	4	
Brasil	1990	63.8	42.3	65.3	82.3	90.9	34
	1996	71.5	52.4	76.2	86.8	95.0	29
Chile	1990	92.0	87.8	93.3	96.1	96.3	5
	1996	95.4	91.9	97.3	97.1	97.9	3
Colombia c/	1990	83.8	76.4	82.6	91.1	95.5	15
	1997	86.1	77.1	86.2	97.3	96.5	13
Costa Rica	1990	85.5	79.3	86.9	90.6	93.0	9
	1997	86.0	83.4	84.1	85.3	97.1	13
Ecuador	1990	88.7	86.3	88.9	89.5	94.7	7
	1997	92.1	86.1	95.5	97.2	96.3	5
Honduras	1990	78.4	75.1	72.2	81.3	91.0	16
	1997	85.8	82.3	83.3	91.6	90.0	6
Panamá	1991	91.4	85.4	91.8	98.3	98.0	8
	1997	94.5	92.2	93.8	96.9	97.7	4
Paraguay d/	1990	91.8	87.3	91.1	95.3	94.3	4
	1995	89.4	81.4	88.1	96.6	95.9	10
Uruguay	1990	93.5	87.9	98.1	98.9	99.0	6
	1997	94.4	92.4	96.7	96.2	95.2	1
Venezuela	1990	86.1	80.8	86.1	90.3	93.9	10
	1995	89.7	85.0	90.7	92.2	98.1	10

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

b/ Véase su definición en el recuadro V.11.

c/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

d/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.7

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): NIÑOS DE 14 Ó 15 AÑOS DE EDAD a/ QUE HAYAN COMPLETADO AL MENOS SEIS AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTAN O NO A LA ESCUELA (En porcentajes)				
País	Año	Total	Urbano	Rural
Argentina b/	1990	...	93.0	...
	1997	...	92.3	...
Brasil	1990	35.6	44.1	15.0
	1996	49.0	55.9	23.7
Chile	1990	88.2	90.7	78.7
	1996	90.0	92.1	78.8
Colombia c/	1990	...	70.9	...
	1997	60.6	75.8	41.0
Costa Rica	1990	77.6	88.3	70.5
	1997	76.7	85.9	70.8
Ecuador	1990	...	88.0	...
	1997	...	89.0	...
Honduras	1990	54.3	73.2	40.1
	1997	64.2	77.4	54.6
México	1989	79.8	89.8	65.9
	1994	80.4	90.1	67.5
Panamá	1991	83.9	87.7	75.4
	1997	87.6	92.0	82.6
Paraguay d/	1990	...	84.8	...
	1995	...	82.3	...
Uruguay	1990	...	89.1	...
	1997	...	92.3	...
Venezuela	1990	77.8	83.1	51.9
	1995	80.4	84.9	58.4

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

b/ Corresponde al cumplimiento de siete años de estudio.

c/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de la población.

d/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.8

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): NIÑOS DE 14 Ó 15 AÑOS DE EDAD a/ QUE HAYAN COMPLETADO AL MENOS SEIS AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTAN O NO A LA ESCUELA, SEGÚN CUARTILES DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS (En porcentajes)							
País	Año	Total	Cuartiles de ingreso				Índice de desigualdad D b/
			1	2	3	4	
Argentina c/	1990	93.0	86.6	94.0	95.9	100.0	9
	1997	92.3	82.1	94.7	95.5	100.0	11
Brasil	1990	44.1	22.4	39.9	60.2	76.8	42
	1996	55.9	32.6	53.8	73.2	87.4	41
Chile	1990	90.7	84.2	90.5	95.2	96.9	9
	1996	92.1	85.6	95.1	97.7	98.0	7
Colombia d/	1990	70.9	58.1	69.0	82.9	88.5	23
	1997	75.8	65.3	75.8	85.5	87.8	16
Costa Rica	1990	88.3	75.4	91.8	91.2	97.4	14
	1997	85.9	76.9	86.0	95.4	95.7	13
Ecuador	1990	88.0	86.3	85.1	91.2	93.5	7
	1997	89.0	84.2	90.0	92.6	95.8	8
Honduras	1990	73.2	69.1	69.8	78.5	87.1	16
	1997	77.4	66.6	77.4	79.8	91.0	19
México	1989	89.8	84.3	89.4	95.0	98.6	11
	1994	90.1	83.7	93.0	94.3	99.6	11
Panamá	1991	87.7	81.4	88.5	94.0	97.4	12
	1997	92.0	87.8	94.0	95.0	97.7	7
Paraguay e/	1990	84.8	79.3	85.0	90.3	93.6	11
	1995	82.3	76.7	80.7	88.4	90.2	10
Uruguay	1990	89.1	82.2	93.6	94.5	95.0	7
	1997	92.3	87.3	94.5	95.7	100.0	9
Venezuela	1990	83.1	77.3	83.4	86.4	90.7	10
	1995	84.9	75.5	88.1	91.0	92.3	10

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

b/ Véase su definición en el recuadro V.11.

c/ Corresponde al cumplimiento de siete años de estudio.

d/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

e/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.9

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): NIÑOS Y NIÑAS DE 9 Ó 10 AÑOS DE EDAD a/ QUE ASISTEN A LA ESCUELA Y QUE A DICHA EDAD NO HAYAN APROBADO AL MENOS DOS AÑOS DE ESTUDIO (En porcentajes)							
País	Año	Total		Urbano		Rural	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Brasil	1990	43.6	37.3	35.6	30.3	65.1	56.1
	1996	35.8	27.8	29.7	21.4	56.4	49.4
Chile	1990	15.0	12.9	12.9	11.6	22.9	18.6
	1996	12.7	10.9	9.7	10.6	27.2	12.3
Colombia b/	1990	...	...	18.0	15.4	...	...
	1997	28.6	22.8	16.3	12.2	44.0	36.6
Costa Rica	1990	28.7	22.2	24.3	16.5	31.8	26.6
	1997	20.4	20.5	19.5	20.8	20.9	20.4
Ecuador	1990	...	...	11.8	9.3	...	...
	1997	...	...	9.8	4.9	...	...
Honduras	1990	33.2	32.4	22.0	14.7	40.3	44.3
	1997	21.0	17.8	13.0	8.4	26.2	23.3
Panamá	1991	10.6	8.7	6.4	5.2	20.2	17.5
	1997	16.0	8.8	8.2	4.8	24.6	12.7
Uruguay	1990	...	...	8.8	10.5	...	...
	1997	...	...	10.9	5.9	...	...
Venezuela	1990	12.5	8.6	10.1	5.9	24.9	20.5
	1995	17.1	8.6	14.3	7.7	28.6	12.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

Cuadro V.10

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): NIÑOS Y NIÑAS DE 12 Ó 13 AÑOS DE EDAD a/ QUE HAYAN COMPLETADO AL MENOS CUATRO AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTAN O NO A LA ESCUELA (En porcentajes)							
País	Año	Total		Urbano		Rural	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Brasil	1990	50.2	57.6	60.0	67.7	29.1	34.1
	1996	57.9	69.6	66.1	76.9	32.6	42.4
Chile	1990	89.9	91.5	91.3	92.7	83.8	87.0
	1996	93.4	94.6	95.3	95.4	84.8	90.7
Colombia b/	1990	...	...	83.9	83.7	...	...
	1997	69.0	75.4	84.4	87.9	50.1	59.5
Costa Rica	1990	75.6	81.6	86.7	84.4	67.4	79.3
	1997	75.7	85.6	81.8	90.4	71.3	82.2
Ecuador	1990	...	...	86.7	90.9	...	...
	1997	...	...	89.7	94.5	...	...
Honduras	1990	59.0	61.4	77.3	79.4	48.3	48.2
	1997	75.2	76.7	83.3	88.4	68.9	68.5
Panamá	1991	87.3	90.3	90.2	92.8	81.8	85.3
	1997	88.2	90.9	94.0	95.1	82.5	86.0
Paraguay c/	1990	...	...	90.4	93.4	...	...
	1995	79.1	83.8	87.7	90.9	75.5	79.7
Uruguay	1990	...	...	92.4	95.2	...	...
	1997	...	...	93.5	95.2	...	...
Venezuela	1990	78.2	85.0	83.8	88.3	56.8	69.3
	1995	83.6	89.2	87.6	91.9	66.9	75.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.11

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): NIÑOS Y NIÑAS DE 14 Ó 15 AÑOS DE EDAD a/ QUE HAYAN COMPLETADO AL MENOS SEIS AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTAN O NO A LA ESCUELA. (En porcentajes)							
País	Año	Total		Urbano		Rural	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Argentina b/	1990	...	...	90.9	92.0	...	...
	1997	...	...	81.7	88.9	...	...
Brasil	1990	32.0	39.2	40.3	47.8	12.9	17.4
	1996	43.5	54.6	50.7	61.3	19.0	29.0
Chile	1990	86.6	89.5	89.7	91.0	75.1	83.0
	1996	88.1	91.9	91.0	93.3	74.1	84.2
Colombia c/	1990	...	...	69.4	72.6	...	...
	1997	60.2	62.4	75.9	77.7	39.0	42.9
Costa Rica	1990	77.0	78.6	85.4	92.3	71.1	69.7
	1997	76.1	77.3	84.2	87.5	70.9	70.6
Ecuador	1990	...	...	86.1	90.0	...	...
	1997	...	...	89.0	88.9	...	...
Honduras	1990	49.8	58.3	69.7	76.0	36.8	43.4
	1997	62.7	65.7	72.8	81.6	55.9	53.2
México	1989	77.8	81.7	87.4	91.9	65.5	66.3
	1994	78.1	83.0	87.6	93.0	64.6	70.5
Panamá	1991	80.8	86.9	85.7	89.8	69.9	80.7
	1997	85.0	90.5	91.0	93.2	78.0	87.5
Paraguay d/	1990	...	...	91.3	78.2	...	...
	1995	67.4	72.6	81.2	83.2	61.8	65.8
Uruguay	1990	...	...	87.3	91.0	...	...
	1997	...	...	91.1	93.4	...	...
Venezuela	1990	74.2	81.6	80.9	85.4	45.4	60.3
	1995	75.3	85.4	81.5	88.4	43.9	71.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Según sea a los seis o los siete años la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país.

b/ Corresponde al cumplimiento de siete años de estudio.

c/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

d/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.



Cuadro V.12

AMÉRICA LATINA (7 PAÍSES): POBLACIÓN RESIDENTE EN VIVIENDAS NO PROVISTAS DE AGUA POTABLE (En porcentajes)				
Pais	Año	Total	Urbano	Rural
Bolivia	1989	...	26.5	...
	1997	37.2	9.7	69.7
Brasil	1990	31.1	18.7	65.6
	1996	23.6	13.1	64.3
Chile	1990	12.8	2.7	55.3
	1996	9.3	1.6	49.9
Colombia a/	1990	...	1.7	...
	1997	13.7	1.7	32.4
Honduras	1990	50.5	23.5	69.4
	1997	40.0	12.7	61.6
México	1989	16.7	7.4	31.7
	1994	19.1	7.2	35.4
Venezuela	1990	8.2	...	...
	1997	6.5	...	...

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

Cuadro V.13

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): POBLACIÓN RESIDENTE EN VIVIENDAS NO PROVISTAS DE AGUA POTABLE, SEGÚN CUARTILES DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS (En porcentajes)							
País	Año	Total	Cuartiles de ingreso				Índice de desigualdad D a/
			1	2	3	4	
Argentina b/	1990	3.8	7.3	4.1	1.4	0.6	5
	1997	1.8	4.4	1.0	0.6	0.1	3
Bolivia	1989	26.5	36.8	32.9	22.8	11.2	22
	1997	9.7	14.4	12.9	6.5	2.8	10
Brasil	1990	18.7	40.0	17.3	7.7	3.1	24
	1996	13.1	25.5	12.1	6.4	3.1	15
Chile	1990	2.7	6.0	2.5	1.2	0.1	4
	1996	1.6	3.4	1.2	0.6	0.3	2
Colombia c/	1990	1.7	4.1	1.5	0.5	0.1	3
	1997	1.7	3.2	1.7	0.9	0.4	2
Honduras	1990	23.5	31.1	28.7	22.3	8.3	21
	1997	12.7	21.1	12.7	9.5	4.8	12
México	1989	7.4	14.4	6.6	3.5	1.6	8
	1994	7.2	16.0	4.9	2.5	1.0	9
Paraguay d/	1990	33.3	52.9	35.2	27.6	9.0	34
	1996	25.3	41.1	21.3	23.3	10.4	21
Uruguay	1990	6.0	13.6	3.3	1.9	1.2	7
	1997	1.9	3.1	1.7	1.3	0.6	2
Venezuela e/	1990	8.2	14.3	8.2	5.2	2.4	8
	1997	6.5	11.7	6.9	3.5	2.0	7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Véase su definición en el recuadro V.11.

b/ Corresponde al Gran Buenos Aires.

c/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

d/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

e/ Tanto los cuartiles de ingreso per cápita de los hogares como los valores del indicador corresponden al total nacional.

Cuadro V.14

AMÉRICA LATINA (7 PAÍSES): POBLACIÓN RESIDENTE EN VIVIENDAS SIN ACCESO A SANEAMIENTO BÁSICO (En porcentajes)				
Pais	Año	Total	Urbano	Rural
Bolivia	1989	...	57.6	...
	1997	68.9	47.2	94.5
Brasil	1990	60.0	49.9	88.0
	1996	59.3	53.2	82.7
Chile	1990	28.5	15.8	82.2
	1996	23.1	12.3	79.5
Colombia a/	1990	...	6.6	...
	1997	22.4	8.7	43.7
Honduras	1990	74.9	52.0	91.0
	1997	69.0	41.6	90.7
México	1989	40.4	22.4	69.5
	1994	37.0	20.3	60.1
Venezuela	1994	24.9	...	...
	1997	24.8	...	...

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

Cuadro V.15

AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): POBLACIÓN RESIDENTE EN VIVIENDAS SIN ACCESO A SANEAMIENTO BÁSICO, SEGÚN CUARTILES DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS (En porcentajes)							
País	Año	Total	Cuartiles de ingreso				Índice de desigualdad D a/
			1	2	3	4	
Bolivia	1989	57.6	66.7	65.6	55.5	40.1	24
	1997	47.2	58.2	53.3	45.5	26.5	28
Brasil	1990	49.9	72.6	54.3	39.0	25.0	36
	1996	53.2	72.0	56.0	44.0	32.6	29
Chile	1990	15.8	28.4	17.0	9.7	3.4	18
	1996	12.3	24.6	11.8	5.9	2.9	14
Colombia b/	1990	6.6	14.6	6.7	2.5	0.3	10
	1997	8.7	17.9	8.0	4.2	1.6	11
Honduras	1990	52.0	73.0	61.8	47.1	17.4	48
	1997	41.6	59.5	45.4	35.2	19.1	32
México	1989	22.4	35.4	21.8	16.0	9.7	18
	1994	20.3	35.9	18.0	12.4	6.8	19
Paraguay c/	1990	63.7	85.6	71.4	54.9	32.3	43
	1996	76.4	94.8	84.3	74.1	42.6	45
Venezuela d/	1994	24.9	38.5	23.0	16.4	11.5	18
	1997	24.8	38.7	26.9	17.1	10.8	20

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Véase su definición en el recuadro V.11.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

d/ Tanto los cuartiles de ingreso per cápita de los hogares como los valores del indicador corresponden al total nacional.

## B. EXAMEN DE CIERTOS FENÓMENOS QUE LIMITAN LAS OPORTUNIDADES DE BIENESTAR DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

### 1. TRABAJO INFANTIL

En lo que va de la década de 1990, la proporción de los adolescentes que trabajan ha disminuido sólo en algo más de la mitad de los países latinoamericanos, mientras que en un tercio de ellos se observó un aumento. Este fenómeno hipoteca fuertemente el capital humano y las oportunidades de bienestar futuro de esos jóvenes. La evolución resulta aún menos favorable en el caso de los niños, si bien entre ellos los niveles de participación laboral son más bajos. En síntesis, sólo en un tercio de los países se registran descensos simultáneos de los porcentajes de niños y de adolescentes ocupados.

**E**ste fenómeno tiene múltiples implicaciones para el bienestar infantil (CEPAL, 1995, capítulo II.B). Como ya se ha comprobado, los niños y adolescentes que trabajan se descapitalizan en dos años de estudio, aproximadamente. Esto lleva a que perciban menores ingresos en su vida adulta. A lo largo de su ciclo laboral, esa pérdida de ingresos acumulada cuadruplicará y hasta sextuplicará los ingresos que generaron durante los años en que estuvieron incorporados tempranamente al mercado de trabajo cuando deberían haber permanecido en la escuela adquiriendo los dos años adicionales de educación.

Se ha procurado, por una parte, sintetizar la situación del trabajo infantil en los países analizados mediante su medición entre los niños y niñas de 13 y 14 años de edad y entre adolescentes de ambos sexos de 15 a 17 años.<sup>12</sup> Asimismo, se ha intentado cuantificar el nivel de este fenómeno en aquellos países en que ha mejorado o desmejorado la situación. Para ambos propósitos se presenta la siguiente clasificación, elaborada a partir de la información sobre áreas urbanas:

- El grupo 1, integrado por Argentina, Panamá y Chile, que muestran niveles más bajos de trabajo

<sup>12</sup> Dado que las sociedades tienden a ocultar la magnitud del trabajo infantil y adolescente –por motivos legales, culturales y otros–, las cifras presentadas, si bien adolecen de un cierto grado de subestimación, deben considerarse como una razonable aproximación a este fenómeno.

infantil (menos de 3%), de trabajo adolescente (menos de 10%) y, en general, inferiores a 7% para el conjunto de 13 a 17 años de edad.

- El grupo 2, en el que figuran Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela, con niveles intermedios, esto es, entre 3% y 7% para el trabajo infantil y entre 10% y 20% para el adolescente, lo que resulta en una proporción entre 7% y 15% para el conjunto de 13 a 17 años de edad.
- El grupo 3, que incluye a Bolivia, Brasil, Ecuador, Honduras, México y Paraguay, que exhiben los niveles más altos, más de 7% para el trabajo infantil y sobre 20% para el adolescente, valores que se traducen en más de 15% para el conjunto de 13 a 17 años de edad.

Sobre la base de la clasificación anterior puede establecerse que los países con niveles más bajos de trabajo infantil y adolescente son los que han mostrado el mejor desempeño durante la década, dado que en dos de ellos disminuyó la proporción de menores ocupados, mientras que en el tercero, Chile, este indicador mantuvo su bajo nivel relativo (véase el recuadro V.12).

La peor evolución a este respecto se registra en el grupo de países con niveles más altos de trabajo infantil, ya que en algunos de ellos ha aumentado el porcentaje tanto de niños como de adolescentes que trabajan. Sólo en Ecuador se ha logrado disminuir las tasas en ambos grupos etarios.

Entre los países del grupo de nivel medio, en Costa Rica el trabajo infantil ha tenido un leve descenso y el de los adolescentes uno más marcado, mientras que en Colombia y Uruguay ha disminuido el trabajo adolescente, pero la situación no ha mejorado con respecto al trabajo infantil.

En cuanto a la equidad, los niños que residen en áreas rurales resultan ampliamente desfavorecidos. En Brasil, por ejemplo, en las áreas urbanas alrededor de un 17% declara estar trabajando, mientras que en las áreas rurales lo hace aproximadamente el 50%. También se puede ilustrar esta situación con el caso de Costa Rica, país en el que trabaja un 4% de los niños urbanos y un 18% de los rurales (véase el cuadro V.16).

La situación anterior se repite en el tramo de 15 a 17 años. Por ejemplo, en Honduras trabaja alrededor de 33% de los adolescentes de áreas urbanas y 50% de los rurales. Aun en Chile, el país con niveles más bajos de trabajo infantil y adolescente, declara trabajar algo más de 6% de los adolescentes de las ciudades, mientras que entre los que residen en el campo la cifra sube a 15% (véase el cuadro V.17).

Las diferencias según estratos socioeconómicos no son tan pronunciadas, porque los niños y adolescentes que trabajan aportan entre 20% y 25% del ingreso total de sus hogares, con lo cual mejora la posición relativa de éstos en la distribución. Esto conduce, en general, a que las más altas tasas de participación laboral se registren en el segundo y tercer cuartil de la distribución del ingreso per cápita de los hogares, y las diferencias entre cuartiles resultan ser relativamente bajas.

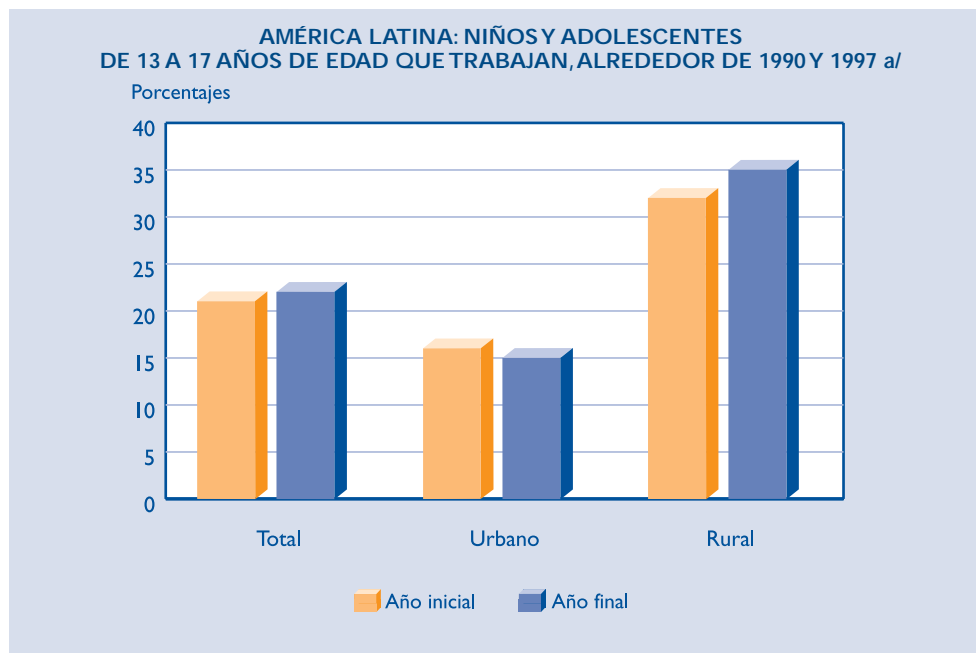
Por ejemplo, en las áreas urbanas de Bolivia, declara trabajar 14% de los residentes de 13 a 17 años de edad en hogares del cuartil 1, 20% y 19% de los que son miembros de hogares de los cuartiles 2 y 3, respectivamente, y 17% de los correspondientes al cuartil 4 (véase el cuadro V.19).

Recuadro V.12

AVANCES Y RETROCESOS CON RESPECTO AL TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE			
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE NIÑOS DE 13 A 14 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN, DÉCADA DE 1990, ZONAS URBANAS			
Grupos según el porcentaje de niños que trabajan	Evolución en los años noventa		
	Disminuye	Se mantiene	Aumenta
GRUPO 1: Nivel inferior Trabaja menos de 3%	Argentina Panamá	Chile	
GRUPO 2: Nivel medio Trabaja entre 3% y 7%	Costa Rica	Venezuela	Colombia Uruguay
GRUPO 3: Nivel superior Trabaja más de 7%	Ecuador Bolivia	Brasil	México Honduras Paraguay
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE ADOLESCENTES DE 15 A 17 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN, DÉCADA DE 1990, ZONAS URBANAS			
Grupos según el porcentaje de adolescentes que trabajan	Evolución en los años noventa		
	Disminuye	Se mantiene	Aumenta
GRUPO 1: Nivel inferior Trabaja menos de 10%	Argentina Panamá	Chile	
GRUPO 2: Nivel medio Trabaja entre 10% y 20%	Colombia Costa Rica Uruguay		Venezuela
GRUPO 3: Nivel superior Trabaja más de 20%	Brasil Ecuador	México	Bolivia Honduras Paraguay
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN, DÉCADA DE 1990, ZONAS URBANAS			
Grupos según el porcentaje de niños y adolescentes que trabajan	Evolución en los años noventa		
	Disminuye	Se mantiene	Aumenta
GRUPO 1: Nivel inferior Trabaja menos de 7%	Argentina Panamá	Chile	
GRUPO 2: Nivel medio Trabaja entre 7% y 15%	Colombia Costa Rica Uruguay		Venezuela
GRUPO 3: Nivel superior Trabaja más de 15%	Brasil Ecuador	Bolivia México	Honduras Paraguay

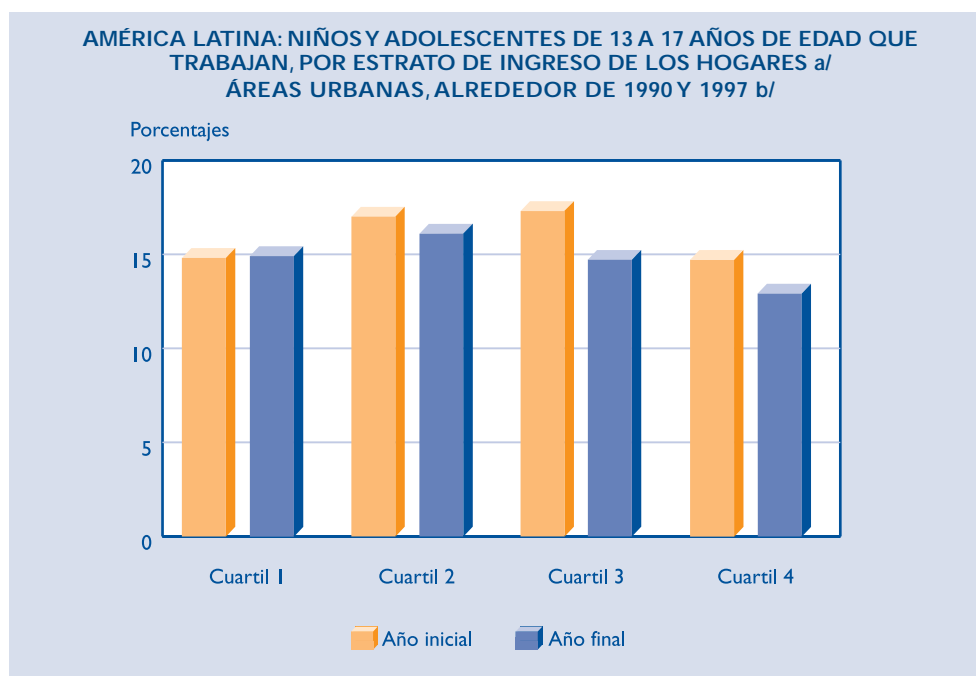
Fuente: CEPAL, sobre la base de los cuadros del capítulo.

Gráfico V.15



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
a/ Promedio simple de los países con información disponible.

Gráfico V.16



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
a/ Se refiere a grupos de 25% de hogares obtenidos de la distribución del ingreso ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita, donde el cuartil 1 corresponde al 25% de hogares de menores ingresos.  
b/ Promedio simple de los países con información disponible.



## 2. MUJERES ADOLESCENTES QUE NO ESTUDIAN Y DESEMPEÑAN QUEHACERES DOMÉSTICOS EN SU HOGAR

Si bien en las áreas urbanas de la mayoría de los países latinoamericanos se aprecian descensos de la proporción de las adolescentes que no estudian ni se incorporan al mercado laboral, sino que se dedican exclusivamente a los quehaceres domésticos en sus hogares, los avances son menores en las zonas rurales. Cabe advertir, además, que en casi la mitad de los países esta limitante situación afectaba en 1997 a entre 15% y 25% de las jóvenes de áreas urbanas, nivel que ascendía a entre 25% a 50% de las residentes en áreas rurales.

**E**n este plano, las mejoras más sobresalientes entre los países examinados corresponden a Brasil y Honduras, aunque ambos continúan exhibiendo los niveles más elevados en el contexto regional. En Brasil, entre 1990 y 1996 esta proporción descendió de 18% a 15% en las áreas urbanas, y de 32% a 24% en las rurales. En Honduras, entre 1990 y 1997 se logró reducirla de 25% a 19% en el ámbito urbano, mientras que en el rural bajó de 64% a 52% (véase el cuadro V.20).

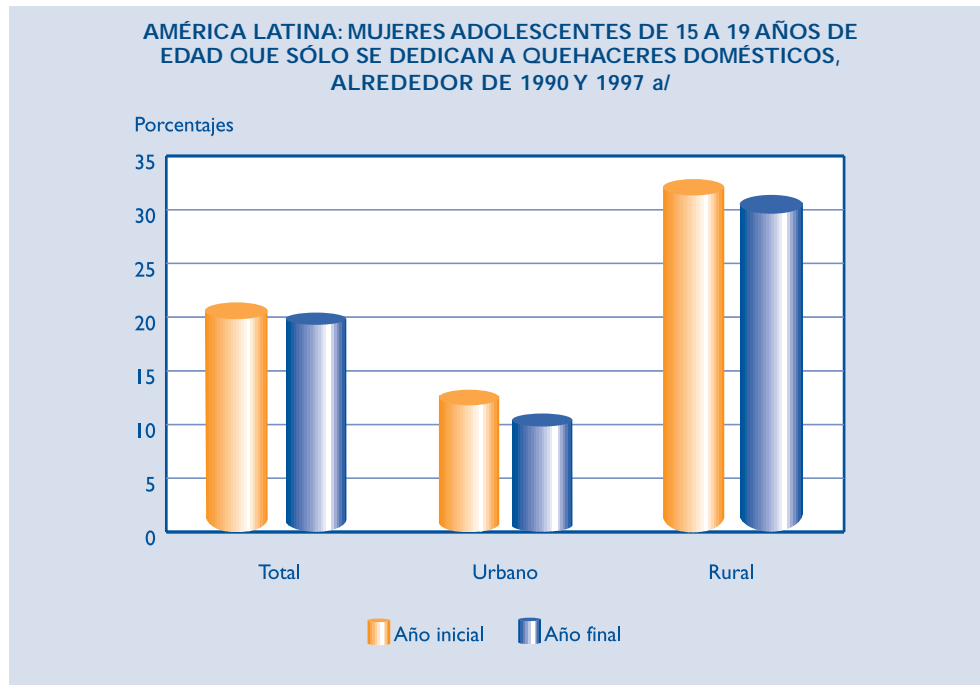
Por otra parte, los países con niveles más bajos, inferiores a 10% en las zonas urbanas, son Argentina, Chile, Ecuador, Panamá, Paraguay y Uruguay.

Desde el punto de vista de la equidad de género resulta muy significativa la reducción del porcentaje de mujeres que en su adolescencia realizan exclusivamente quehaceres domésticos. Dicha situación impone una doble limitación a sus oportunidades de

bienestar: por una parte, dejan de cursar años claves para la formación de su capital educativo y, por la otra, se restringen fuertemente las habilidades que desarrollan y que son importantes para su eventual incorporación al mercado laboral.

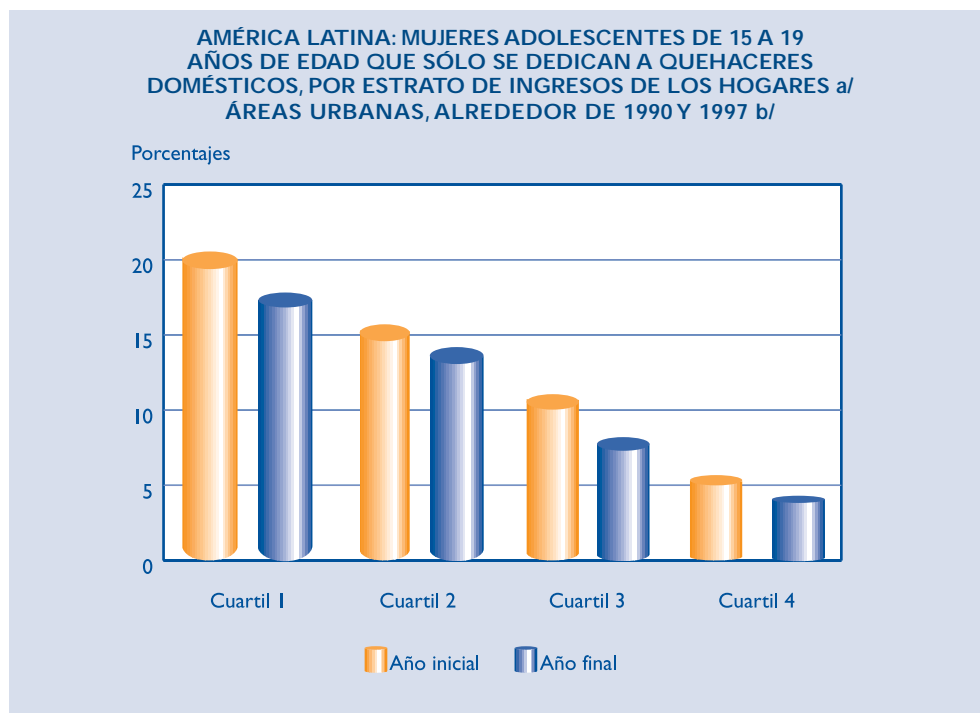
En cuanto a las diferencias entre las jóvenes de distintos estratos socioeconómicos, la situación resulta muy desfavorable para las que pertenecen a los hogares de menores ingresos. Por ejemplo, en Argentina, Panamá y Uruguay, 15% de las que residen en hogares del cuartil 1 se dedican exclusivamente a las tareas domésticas, mientras que en el cuartil 4 sólo lo hace un 1%. Esta situación de inequidad se repite en todos los países analizados y sólo difiere el nivel de las cifras registradas en cada estrato. La mayor diferencia se observa en México (1994), con valores de 35% en el primer cuartil y de sólo 7%, aproximadamente, en el cuarto (véase el cuadro V.21).

Gráfico V.17



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
a/ Promedio simple de los países con información disponible.

Gráfico V.18



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
a/ Se refiere a grupos de 25% de hogares obtenidos de la distribución del ingreso ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita, donde el cuartil 1 corresponde al 25% de hogares de menores ingresos.  
b/ Promedio simple de los países con información disponible.

### 3. MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA

En la presente década, la magnitud de la maternidad temprana se ha mantenido elevada en la mayoría de los países latinoamericanos.<sup>13</sup> Según las cifras, a nivel nacional, 20% a 25% de las mujeres han tenido su primer hijo antes de los 20 años de edad; entre las que residen en áreas rurales esta proporción llega a 30% y fluctúa entre 15% y 20% en las zonas urbanas.

**H**ubo leves mejoras en Bolivia y Honduras, países en los que este fenómeno alcanza elevados niveles. En el caso del primero, entre 1990 y 1997 la cifra urbana se habría reducido de 23% a 18%, con descensos más pronunciados entre las jóvenes de hogares de los cuartiles superiores de la distribución del ingreso: en el cuartil 1 bajó de 30% a 27% y en el cuartil 4, de 16% a 11% (véanse los cuadros V.22 y V.23).

En Honduras, durante el mismo período, la frecuencia de la maternidad temprana en áreas urbanas pasó de una de cada cuatro jóvenes a cerca de una de cada cinco. Esta mejora se manifestó del segundo cuartil en adelante, ya que para el primer cuartil se mantuvo en 34%, vale decir, una de cada tres jóvenes, mientras que en el cuarto cuartil se redujo de 16% a 10%.

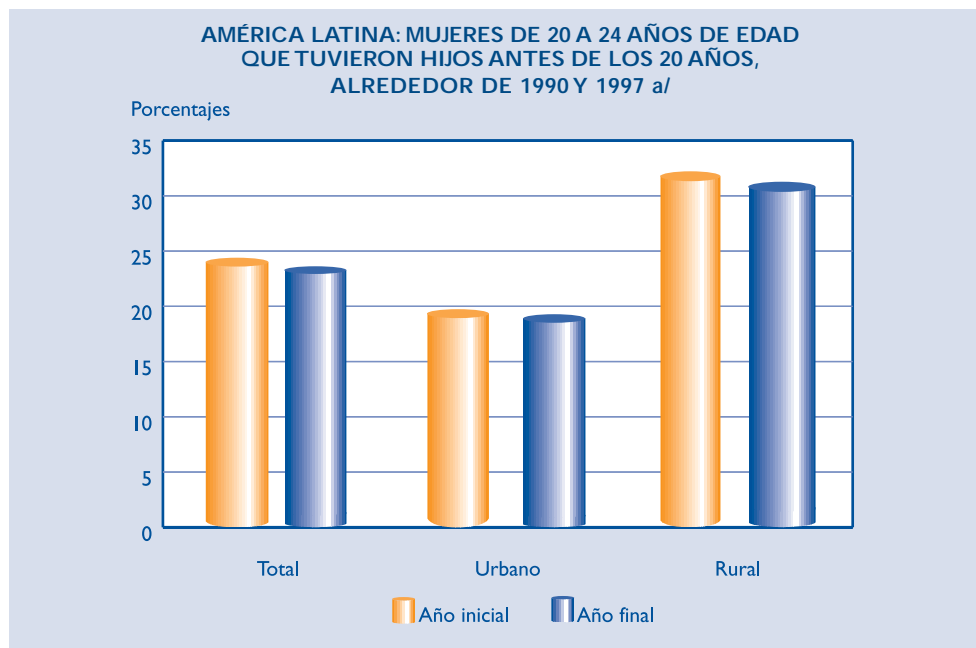
En las áreas rurales, la evolución ha sido análoga. Predomina la persistencia del elevado nivel del fenómeno y los leves descensos registrados corresponden a los países en los que éste presentaba los niveles más preocupantes. También a este respecto se repite el caso de Honduras, donde se logró un descenso de 41% a 35% (véase el cuadro V.22).

Cabe consignar, además, la importancia de atacar los factores que inducen la maternidad adolescente. Este fenómeno está fuertemente vinculado, entre otros aspectos, a la pobreza; es uno de los mecanismos de reproducción biológica y social de esta última y se traduce en altas tasas de desnutrición y mortalidad infantil, así como en otras importantes carencias durante la niñez. El embarazo adolescente también acarrea un mayor riesgo para la madre, ya que aumentan las probabilidades de sufrir complicaciones durante el embarazo y el parto que pueden provocar incluso la muerte.

Asimismo, las jóvenes que son madres antes de los 20 años de edad alcanzan aproximadamente dos años menos de estudio que las que no se embarazan antes de esa edad. Esta pérdida implica una importante reducción de las oportunidades de bienestar de la madre y el niño, y resulta aún más negativa al darse con frecuencia mucho más alta entre las jóvenes de estratos de bajos ingresos, en los cuales la educación es uno de los recursos más fundamentales para la supervivencia y calidad de vida del niño (CEPAL, 1998, capítulo V).

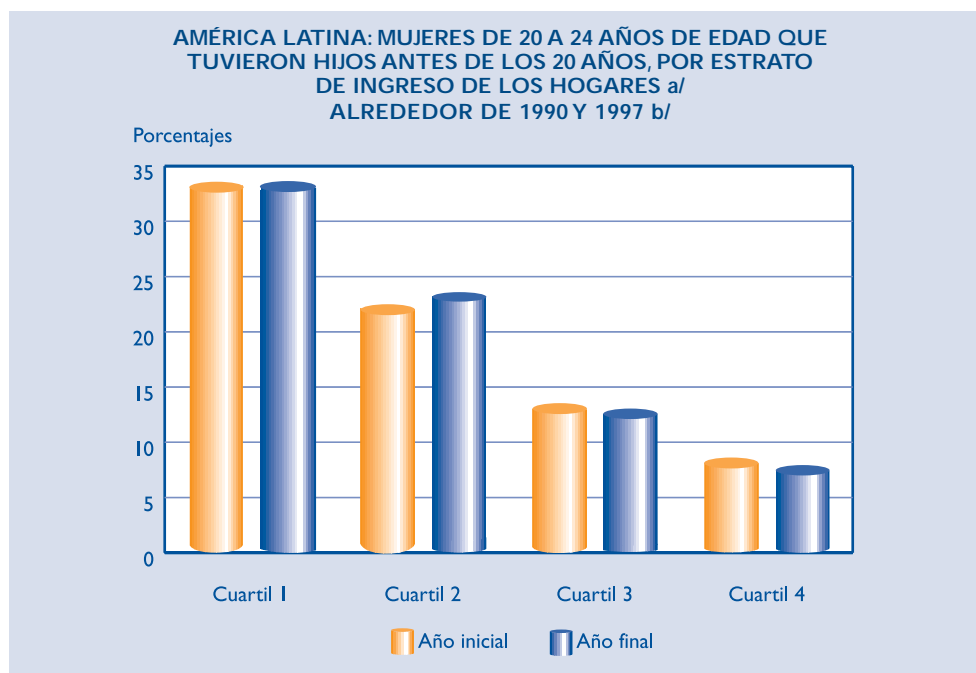
<sup>13</sup> El indicador utilizado mide la fracción de mujeres de 20 a 24 años de edad con hijos sobrevivientes tenidos antes de los 20 años. Respecto de las ventajas y limitaciones de este indicador, véase el recuadro V.3.1 del *Panorama social de América Latina, 1997*.

Gráfico V.19



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
a/ Promedio simple de los países con información disponible.

Gráfico V.20



**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
a/ Se refiere a grupos de 25% de hogares obtenidos de la distribución del ingreso ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita, donde el cuartil 1 corresponde al 25% de hogares de menores ingresos.  
b/ Promedio simple de los países con información disponible.

Cuadro V.16

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): NIÑOS DE 13 A 14 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN (En porcentajes)				
País	Año	Total	Urbano	Rural
Argentina	1990	...	4	...
	1997	...	1	...
Bolivia	1989	...	12	...
	1997	32	10	58
Brasil	1990	26	18	46
	1996	25	17	52
Chile	1990	2	1	5
	1996	2	2	4
Colombia a/	1990	...	5	...
	1994	14	6	24
	1997	11	6	18
Costa Rica	1990	15	5	21
	1997	12	4	18
Ecuador	1990	...	12	...
	1997	...	9	...
Honduras	1990	19	11	25
	1997	23	14	30
México	1989	11	6	18
	1994	14	7	22
Panamá b/	1994	7	5	11
	1997	6	2	9
Paraguay c/	1990	...	13	...
	1996	...	22	...
Uruguay d/	1990	...	5	...
	1997	...	6	...
Venezuela	1990	6	...	...
	1997	6	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ Hasta 1991, debido al diseño de la encuesta, se consideró a los adolescentes de 15 a 17 años de edad.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

d/ Debido al diseño de la encuesta se consideró a los adolescentes de 14 a 17 años de edad.

Cuadro V.17

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): ADOLESCENTES DE 15 A 17 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN (En porcentajes)				
País	Año	Total	Urbano	Rural
Argentina	1990	...	19	...
	1997	...	9	...
Bolivia	1989	...	21	...
	1997	44	22	76
Brasil	1990	48	42	63
	1996	44	38	67
Chile	1990	10	7	24
	1996	8	7	16
Colombia <i>a/</i>	1990	...	17	...
	1994	27	18	40
	1997	23	15	34
Costa Rica	1990	32	21	40
	1997	28	17	36
Ecuador	1990	...	23	...
	1997	...	20	...
Honduras	1990	40	29	47
	1997	44	34	51
México	1989	28	22	37
	1994	30	22	41
Panamá	1991	17	13	28
	1997	15	7	26
Paraguay <i>b/</i>	1990	...	32	...
	1996	...	34	...
Uruguay	1990	...	20	...
	1997	...	17	...
Venezuela	1990	17	...	...
	1997	19	...	...

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

*a/* A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

*b/* Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.18

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN (En porcentajes)				
País	Año	Total	Urbano	Rural
Argentina	1990	...	13	...
	1997	...	7	...
Bolivia	1989	...	17	...
	1997	39	17	68
Brasil	1990	39	32	56
	1996	36	29	61
Chile	1990	7	5	17
	1996	6	5	11
Colombia a/	1990	...	12	...
	1994	22	13	34
	1997	18	11	27
Costa Rica	1990	25	15	32
	1997	22	12	28
Ecuador	1990	...	18	...
	1997	...	16	...
Honduras	1990	31	22	37
	1997	35	26	42
México	1989	21	16	29
	1994	23	16	33
Panamá b/	1991	17	13	28
	1994	13	10	21
	1997	11	5	19
Paraguay c/	1990	...	24	...
	1996	...	29	...
Uruguay d/	1990	...	16	...
	1997	...	15	...
Venezuela	1990	13	...	...
	1997	14	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ Hasta 1991, debido al diseño de la encuesta, se consideró a los adolescentes de 15 a 17 años de edad.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

d/ Debido al diseño de la encuesta se consideró a los adolescentes de 14 a 17 años.

Cuadro V.19

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN, SEGÚN CUARTILES DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS (En porcentajes)						
País	Año	Total	Cuartiles de ingreso			
			1	2	3	4
Argentina	1990	13	12	11	16	14
	1997	7	8	6	5	5
Bolivia	1989	17	9	16	21	23
	1997	17	14	20	19	17
Brasil	1990	32	31	37	34	23
	1996	29	30	32	30	21
Chile	1990	5	4	6	5	4
	1996	5	5	6	4	4
Colombia a/	1990	12	11	11	14	14
	1994	13	11	13	13	15
	1997	11	10	11	13	14
Costa Rica	1990	15	16	18	13	9
	1997	12	11	15	12	8
Ecuador	1990	18	13	20	22	19
	1997	16	15	17	15	17
Honduras	1990	22	19	24	23	22
	1997	26	25	26	29	25
México	1989	16	18	17	16	9
	1994	16	19	19	12	7
Panamá b/	1991	13	16	9	11	16
	1994	10	12	9	6	13
	1997	5	5	4	4	10
Paraguay c/	1990	24	20	29	27	22
	1996	29	31	29	27	27
Uruguay d/	1990	16	18	16	16	11
	1997	15	17	15	12	7
Venezuela e/	1990	13	11	13	13	14
	1997	14	12	15	16	11

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ Hasta 1991, debido al diseño de la encuesta, se consideró a los adolescentes de 15 a 17 años de edad.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

d/ Debido al diseño de la encuesta se consideró a los adolescentes de 14 a 17 años de edad.

e/ Corresponde al total nacional.



Cuadro V.20

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): MUJERES ADOLESCENTES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD QUE SÓLO SE DEDICAN A QUEHACERES DOMÉSTICOS (En porcentajes)				
País	Año	Total	Urbano	Rural
Argentina	1990	...	13	...
	1997	...	10	...
Brasil	1990	22	18	32
	1996	17	15	24
Chile	1990	9	7	20
	1996	10	8	21
Colombia a/	1990	...	13	...
	1994	19	12	32
	1997	17	12	27
Costa Rica	1990	16	8	21
	1997	25	14	33
Ecuador	1990	...	12	...
	1997	...	9	...
Honduras	1990	46	25	64
	1997	36	19	52
México	1994	33	24	46
Panamá	1991	19	13	35
	1997	18	10	34
Paraguay b/	1995	16	9	22
	1996	...	8	...
Uruguay	1990	...	9	...
	1997	...	8	...
Venezuela	1990	29	...	...
	1997	20	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.21

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): MUJERES ADOLESCENTES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD QUE SÓLO SE DEDICAN A QUEHACERES DOMÉSTICOS, SEGÚN CUARTILES DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS (En porcentajes)						
País	Año	Total	Cuartiles de ingreso			
			1	2	3	4
Argentina	1990	13	21	18	7	0
	1997	10	15	11	5	0
Brasil	1990	18	27	21	13	8
	1996	15	23	16	10	6
Chile	1990	7	10	7	5	2
	1996	8	13	10	3	3
Colombia <i>a/</i>	1990	13	21	16	10	2
	1994	12	18	14	8	3
	1997	12	16	15	9	3
Costa Rica	1990	8	11	9	6	3
	1997	14	20	18	10	4
Ecuador	1990	12	15	13	11	9
	1997	9	12	10	9	3
Honduras	1990	25	38	29	23	8
	1997	19	27	26	13	10
México	1994	24	35	23	17	7
Panamá	1991	13	20	15	9	0
	1997	10	15	12	6	1
Paraguay <i>b/</i>	1995	9	14	11	8	3
	1996	8	16	7	6	3
Uruguay	1990	9	16	8	2	1
	1997	8	13	7	4	1
Venezuela <i>c/</i>	1990	29	35	32	26	16
	1997	20	30	18	18	12

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

*a/* A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

*b/* Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

*c/* Corresponde al total nacional.

Cuadro V.22

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): MUJERES DE 20 A 24 AÑOS DE EDAD QUE ENTRE LOS 15 Y LOS 19 AÑOS TUVIERON HIJOS ACTUALMENTE VIVOS (En porcentajes)				
País	Año	Total	Urbano	Rural
Argentina	1990	...	18	...
	1997	...	16	...
Bolivia	1989	...	23	...
	1997	25	18	40
Brasil	1993	22	20	30
	1996	21	20	28
Chile	1990	22	21	29
	1996	22	20	31
Colombia a/	1990	...	14	...
	1994	18	17	21
	1997	23	20	30
Costa Rica	1990	26	20	30
	1997	28	23	32
Ecuador	1990	...	20	...
	1997	...	20	...
Honduras	1990	33	25	41
	1997	27	21	35
México	1989	24	19	32
	1994	19	17	24
Panamá	1991	21	18	29
	1997	22	16	32
Paraguay b/	1994	...	23	...
	1996	...	23	...
Uruguay	1990	...	12	...
	1997	...	13	...
Venezuela	1994	27	...	...
	1997	26	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.23

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): MUJERES DE 20 A 24 AÑOS DE EDAD QUE ENTRE LOS 15 Y LOS 19 AÑOS TUVIERON HIJOS ACTUALMENTE VIVOS, ZONAS URBANAS (En porcentajes)						
País	Año	Total	Cuartiles de ingreso			
			1	2	3	4
Argentina	1990	18	39	22	8	1
	1997	16	30	21	7	2
Bolivia	1989	23	30	27	20	16
	1997	18	27	21	14	11
Brasil	1993	20	33	21	13	7
	1996	20	33	21	14	7
Chile	1990	21	37	22	13	7
	1996	20	33	24	12	9
Colombia a/	1990	14	26	14	10	6
	1994	17	25	20	13	9
	1997	20	32	24	14	8
Costa Rica	1990	20	36	23	13	11
	1997	23	37	27	14	11
Ecuador	1990	20	29	22	11	8
	1997	20	31	24	11	11
Honduras	1990	25	34	34	17	16
	1997	21	34	28	14	10
México	1989	19	23	25	15	12
	1994	17	27	21	7	7
Panamá	1991	18	33	19	10	6
	1997	16	28	18	8	4
Paraguay b/	1994	23	40	22	16	4
	1996	23	45	35	10	5
Uruguay	1990	12	28	9	4	1
	1997	13	27	9	6	2
Venezuela c/	1994	27	41	31	22	12
	1997	26	40	30	22	11

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta sólo comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

c/ Corresponde al total nacional



# **Agenda social**

## **Seguridad ciudadana y violencia**



## INTRODUCCIÓN

**E**l aumento de la inseguridad ciudadana y de los niveles de violencia en las principales ciudades de la región –ya señalado en ediciones anteriores del *Panorama social de América Latina*– plantea la necesidad de elaborar diagnósticos y propuestas de políticas para enfrentarlo.

El fenómeno de la seguridad ciudadana es multidimensional y presenta un fuerte componente subjetivo. Hay factores en la violencia que son de carácter fundamentalmente aprendido, como el abuso físico o la exposición a él durante la niñez, o el impacto provocado por los medios de comunicación, las guerras y la difusión de valores culturales que aceptan o promueven la solución violenta de conflictos, entre otros. Este hecho resulta estimulante, ya que implica que tales conductas, al obedecer a respuestas aprendidas más que a tendencias innatas, pueden modificarse, mediante políticas de prevención.

Conviene destacar que, por un lado, la violencia y la delincuencia y, por otro, las percepciones de inseguridad que siente la ciudadanía están muy interrelacionadas, pero son fenómenos distintos. Por ejemplo, no todas las formas que adopta la violencia son delictuales, y por lo tanto, no todas afectan la seguridad ciudadana. Asimismo, no todos los delitos son violentos y muchos de ellos no producen alarma e inseguridad pública.

A efectos de aproximarse a un diagnóstico de las relaciones entre la violencia y la inseguridad ciudadana, en la primera sección se dimensionan los comportamientos delictivos así como el perfil de las víctimas y los agresores, se muestra la diversidad de factores vinculados a la violencia y se examina la equidad en el acceso a la seguridad pública y privada y los costos socioeconómicos que suponen tanto la violencia como las nuevas formas de la delincuencia.

El panorama que se desprende del análisis anterior lleva a preguntarse qué medidas pueden emprenderse para disminuir la violencia y la inseguridad ciudadana. Con tal objeto, en la segunda sección se presentan las opiniones de gobernadores o alcaldes de 14 ciudades de la región sobre los principales problemas detectados y las experiencias exitosas llevadas a cabo para enfrentarlas.

La última sección está dedicada a la Agenda Internacional, donde se recogen los principales acuerdos de la Segunda Cumbre de las Américas, la Declaración de Santiago y el Plan de Acción, así como las propuestas de la Reunión Regional de Jóvenes de América Latina y el Caribe Preparatoria del tercer período de sesiones del Foro Mundial de la Juventud.

## A. EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA Y LA INSEGURIDAD CIUDADANA: EL DIAGNÓSTICO

### 1. RELACIÓN ENTRE VIOLENCIA E INSEGURIDAD CIUDADANA

La percepción de la inseguridad ciudadana está cada vez más generalizada en la población latinoamericana. El incremento de ésta tiene una base real en el aumento de los hechos delictuales, pero también ha sido incentivada por la amplia cobertura que dichos hechos reciben en los medios de comunicación. Sin embargo, la región carece de indicadores adecuados, lo que dificulta la evaluación sistemática del fenómeno de la violencia, así como de información comparable respecto de la seguridad ciudadana.

Actualmente la violencia y la inseguridad ciudadana son temas importantes en las agendas políticas de las autoridades nacionales y locales, y de los organismos internacionales;<sup>1</sup> se han instalado en el debate de la opinión pública y son objeto de creciente interés y preocupación por parte de sociólogos, políticos y estudiosos del comportamiento humano, así como de especialistas en salud mental y pública (véase el recuadro VI.1).

América Latina y el Caribe ha experimentado un aumento de los hechos delictuales y de los niveles de violencia. La situación es tal que la tasa de mortalidad por causas asociadas a la violencia ha comenzado a afectar la tasa de mortalidad general (OPS,

1996). La delincuencia se ha incrementado en todas las urbes latinoamericanas y se la señala como un problema creciente en las encuestas de opinión.<sup>2</sup>

El aumento del sentimiento de inseguridad entre la población que estos hechos han provocado se ha visto incentivado por la amplia cobertura –desmesurada según algunos (Chesnais, 1992)– que los medios de comunicación, en especial la televisión, otorgan a los actos de carácter delictual y violento. El enfoque sensacionalista contribuye a expandir un clima de temor y genera una fuerte sensación de vulnerabilidad, que no siempre se ajusta al nivel observado de violencia.

1 Los ministerios de salud de América Latina y el Caribe declararon que la prevención de la violencia era una prioridad de la salud pública en 1993, y la Asamblea Mundial de la Salud hizo lo propio en 1996.

2 Véase el capítulo VI, “Agenda social” del *Panorama social de América Latina. Edición 1996*.



Recuadro VI.1

## LA SOCIEDAD INCIVIL: AMENAZAS PARA EL DESARROLLO MUNDIAL

“Uno de los contrastes más crudos que yo veo en el mundo de hoy –que es el meollo de mi ponencia– es el abismo que existe entre lo civil y lo incivil. Al decir civil me refiero a la civilización: la acumulación de siglos de aprendizaje que forman los cimientos del progreso. Al decir civil, me refiero también a la tolerancia: el pluralismo y el respeto con los que aceptamos a los diversos pueblos del mundo, fortaleciéndonos en ellos.

Y, finalmente, me refiero a la sociedad civil: las agrupaciones civiles, el comercio, los sindicatos, los profesores, los periodistas, los partidos políticos y otros cuyo papel en el manejo de cualquier sociedad es clave.

Contra poniéndose a estas fuerzas constructivas, no obstante, en un número cada día mayor y con armas cada vez más poderosas, se encuentran las fuerzas de los que yo llamo la “sociedad incivil”.

Son los terroristas, los criminales, los traficantes de drogas y de seres humanos, y otros que desbaratan las buenas obras de la sociedad civil. Se aprovechan de las fronteras abiertas, de los mercados libres y de los avances tecnológicos que traen tantos beneficios a los pueblos del mundo.

Florecen en países cuyas leyes e instituciones son débiles. No tienen escrúpulos si se trata de recurrir a la intimidación o a la violencia. Su crueldad es la antítesis misma de lo que consideramos civilizado. Son poderosos, y representan intereses arraigados y el abuso ejercido por una empresa global que vale billones de dólares. Pero no son invencibles.”

**Fuente:** Kofi Annan, “La sociedad incivil”, clase magistral dictada por el Secretario General de las Naciones Unidas en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, el 23 de julio de 1998.

De esta forma, en las definiciones de **seguridad ciudadana se hace especial hincapié en su intangibilidad y su carácter subjetivo**. De una manera amplia, se trataría de la preocupación por la calidad de vida y la dignidad humana en términos de libertad, acceso al mercado y oportunidades sociales. Muchos factores pueden amenazarla, tales como la pobreza y la falta de oportunidades, el desempleo, el hambre, el deterioro ambiental, la represión política, la violencia, la criminalidad y la drogadicción.<sup>3</sup>

Su principal significado consiste en no temer una agresión violenta, por cuanto se sabe que se respeta la integridad física. Sentirse seguro implica sobre to-

do poder disfrutar de la privacidad del hogar sin miedo a ser víctima de un asalto y poder circular por las calles sin la amenaza de un robo o una agresión. Esta seguridad física concierne a las reglas básicas de convivencia pacífica.<sup>4</sup>

La **seguridad pública** contribuye a este clima y puede entenderse como el conjunto de políticas y medidas coherentes y articuladas que tienden a garantizar la paz general a través de la prevención y represión de los delitos y las faltas contra el orden público, mediante el sistema de control penal y la policía administrativa.<sup>5</sup>

3 Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Guía para la identificación, preparación y evaluación de proyectos de seguridad ciudadana: con énfasis en vigilancia policial (LC/IP/L.149), Santiago de Chile, 1998.

4 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano en Chile, 1998. Las paradojas de la modernización*, Santiago de Chile, marzo de 1998, p. 128.

5 Samuel González, Ernesto López y José Núñez, “Seguridad pública en México. Problemas, perspectivas y propuestas”, serie Justicia, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1994.

## 2. FACTORES VINCULADOS AL AUMENTO DE LA VIOLENCIA Y LA INSEGURIDAD

La violencia es un fenómeno multicausal y multidimensional, en el que confluyen circunstancias individuales, familiares y sociales que inciden en los patrones de conducta doméstica y social. Los procesos de rápida modernización y mercantilización, así como los efectos de los medios de comunicación de masas y los períodos de posguerra registrados en varios países, configurarían un contexto propicio para el aumento de la inseguridad ciudadana. Es probable que esta situación se agrave, como consecuencia de la desconfianza en los controles institucionales y la sensación de que hay un aumento de la corrupción.

**E**n las diferentes formas de la violencia, que aumenta entre los habitantes de las grandes ciudades, **confluyen factores individuales, familiares, sociales y culturales**, que inciden en los patrones de conducta doméstica y social (BID, 1998). Conviene examinar la violencia aplicando un enfoque multicausal –propio de la salud pública–, con el fin de identificar los factores que la producen o que más a menudo están asociados a ella (Guerrero, 1998).

Entre los **factores relacionados con la posición y situación familiar y social de los sujetos** se aprecia una incidencia mucho mayor de víctimas y agresores entre los varones jóvenes (véase la sección 5). La incertidumbre laboral genera una tensión que se une a las precarias condiciones económicas y al hacinamiento, afectando así la integración social y generando marginalidad. Los bajos niveles educacionales y el haber sido víctimas o testigos de abuso físico en el hogar contribuyen a su vez a disponer de un menor repertorio de respuestas frente a los conflictos y a aumentar los niveles de violencia.

Además, entre los **factores sociales**, la difusión de escenas de violencia en los **medios de comunicación de**

sempeña, según algunos, un papel importante no sólo por el lugar sobredimensionado que se otorga a los hechos violentos sino también por la transmisión de modelos de resolución de conflictos que se basan en el uso de violencia. Más que tener una función de drenaje de la energía agresiva, la violencia en los medios tiende a instigar el comportamiento violento, produciendo un “efecto de imitación” en la audiencia (Aronson, 1995). Hay otros autores, sin embargo, que minimizan la importancia de este factor.

Entre los factores disruptivos **contextuales** asociados a la violencia se encuentran los períodos de **posguerra**, ya que las guerras legitiman la agresión. Si a esto se suma la **amplia disponibilidad de armas**, que existe en tales casos, puede afirmarse que las sociedades que recientemente han emergido de conflictos civiles son más proclives a desarrollar patrones de violencia de graves consecuencias. Se ha estimado que la posesión de armas de fuego en los hogares aumenta un 2.7% el riesgo de morir por daños causados por esas armas (Guerrero, 1997). En Guatemala, hay dos millones de armas en manos de 36% de la población civil mayor de 15 años (Gutiérrez, 1998). En Colombia, durante 1996, 82% de los homicidios fueron ocasionados con

armas de fuego (Colombia, Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, Subdirección de Servicios Forenses, 1996).

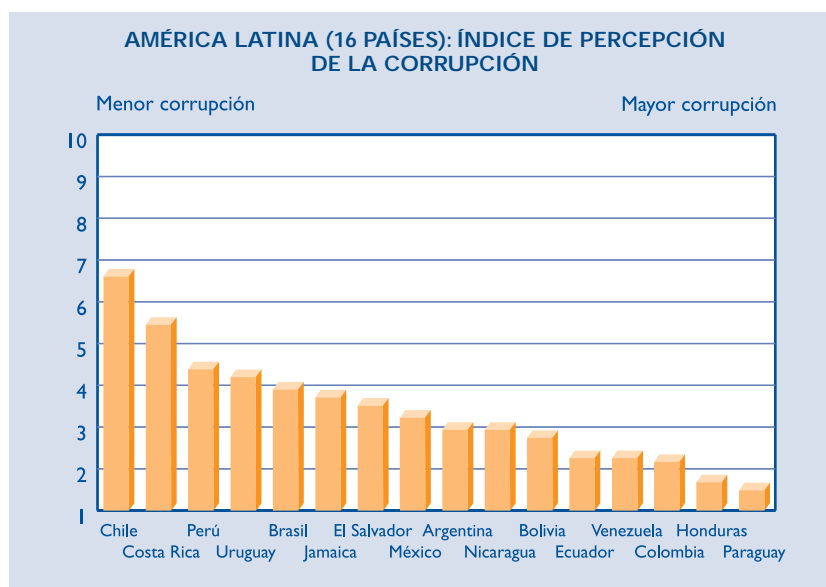
**El tráfico de drogas y el consumo de alcohol** también constituyen factores desencadenantes de la violencia, tanto en el caso del maltrato infantil y de la violencia doméstica como en el de otras formas (Larraín, Vega y Delgado, 1997). Según datos provenientes del programa Desarrollo, Seguridad y Paz (DESEPAZ), creado en Cali desde 1993, el 56% de los homicidios ocurre en los tres días del fin de semana y una cuarta parte de ellos el domingo, con un aumento desproporcionado en los días de celebraciones especiales. En Santafé de Bogotá, 57% de las alcoholemias solicitadas a los implicados por homicidios con armas de fuego resultaron positivas (Colombia, Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, Subdirección de Servicios Forenses, 1996).

Por último, **la ausencia de controles institucionales efectivos** propicia hechos violentos. La inoperancia de los sistemas judiciales acrecienta la falta de credibilidad en la institucionalidad vigente, incluyendo también a la policía. Chile cuenta con información que indica que en 1996 se dictó el sobreseimiento temporal en 96% de los casos de robo con fuerza, en 91% de

los robos con violencia y en 91% de los hurtos. Ello explicaría, junto con lo engorroso del trámite, que en 1997 sólo se hayan denunciado 40% del total de robos y hurtos cometidos (Fundación Paz Ciudadana, 1998). Desde la óptica de los delincuentes, la **impunidad** de los crímenes aumenta la seguridad, de modo que éstos hacen una evaluación rápida pero eficaz que muestra lo poco que arriesgan (en periodos de detención) comparado con los eventuales beneficios que obtendrían. En cambio, desde la perspectiva de las víctimas, surge la sensación de desprotección oficial, que puede llevar en casos extremos a hacer justicia por la propia mano.

Los sistemas judiciales suelen ser lentos e ineficientes. A ello se suma la percepción generalizada, aunque en grados muy distintos según los países, del **aumento de la corrupción** gubernamental, lo cual alimenta la desconfianza en la capacidad de las autoridades para solucionar el problema de la seguridad. Transparencia Internacional elabora un índice de percepción de la corrupción para 85 países, incluyendo a 16 latinoamericanos, de los cuales 14 se ubican bajo la mediana mundial, mostrando altos índices de corrupción. Este índice no toma en cuenta la magnitud de la corrupción (véase el gráfico VI.1).

Gráfico VI.1



**Fuente:** Transparencia Internacional, *Índice Anual 1998*.

**Nota:** El estudio abarcó 85 países a nivel mundial, los que fueron clasificados en base a un puntaje de 1 (mayor corrupción) a 10 (menor corrupción).

### 3. POBREZA, DELINCUENCIA Y VIOLENCIA

Tradicionalmente la violencia se vincula con la pobreza. Sin embargo, tal asociación es engañosa ya que más que la pobreza, son las condiciones de desigualdad social –en conjunto con otros factores sociales– las que generan el aumento de la violencia y, por ende, de la inseguridad ciudadana. Empero, no se desconoce que existe una relación entre desempleo y violencia y que la violencia, a su vez, genera condiciones de empobrecimiento para los países.

Se tiende a asociar el crecimiento de la pobreza urbana con el aumento de la violencia, la delincuencia y la inseguridad en las ciudades. Existen dos teorías básicas para explicar la conducta delictiva: la teoría de Maltón, según la cual la conducta delictiva depende de la capacidad de los individuos de alcanzar las metas-éxitos, conforme a su entorno social y a la importancia asignada al éxito económico. Por tanto, habría una correlación importante entre pobreza y delincuencia. Por otra parte, según la teoría de Sutherland, las causas primarias del delito derivan de la existencia de subculturas de delincuentes (grupos de amigos, familia, cárcel), que se traspasan entre sí los conocimientos delictuales (ILPES, 1998).

A juzgar por una interpretación bastante difundida, la pobreza genera frustración y ésta induce a conductas radicales o agresivas, las que a su vez crean situaciones de violencia. Desde esta perspectiva, las crisis económicas expulsarían a grandes masas de la población fuera del mercado de trabajo formal. La frustración resultante las impulsaría a asumir comportamientos agresivos, lo que explicaría la violencia existente en las grandes ciudades de la región.

Sin embargo, este análisis (pobreza→frustración→agresión) puede resultar demasiado grueso para dar cuenta de las diversas y cambiantes situaciones de violencia. De hecho, puede encontrarse evidencia a favor y en contra de tal planteamiento. Un estudio de la región metropolitana de Chile estimó que cada alza de un punto en el desempleo acarrea un incremento de 4% en delitos contra la propiedad, hurtos y robos (García, 1997). En ese mismo país, en otro estudio realizado a fines de los años ochenta, se encontró una mayor orientación a la violencia en los grupos que están a la espera de materializar su integración (desocupados) o bien de aquellos ya incorporados bajo una forma asalariada, y no en los más marginalizados del mercado de trabajo (PREALC, 1989). Entre los trabajadores informales, se advierten actitudes de adaptación y resignación. Eso permite sostener que la agresión no es la única respuesta a la frustración, y es probable que los individuos que reaccionan con agresividad, hayan aprendido a responder de esa manera (véase el recuadro VI.2).

Sin desconocer lo que aportan dichas teorías, es preciso considerar aspectos contextuales, como la exis-

Recuadro VI.2

## LA POBREZA NO ES CAUSA DE LA DELINCUENCIA

Si así fuera,

1. Habría más delincuencia en los países menos desarrollados, y los países más desarrollados y ricos serían necesariamente los más seguros.
2. Las peores crisis de seguridad deberían producirse durante las mayores crisis económicas, lo que no necesariamente ha sido así.
3. Las zonas con mayores índices delictivos de un país serían las económicamente más deprimidas, situación que no siempre se presenta.
4. Entre los delincuentes debería haber muchos obreros que perciben un salario mínimo o personas que están cesantes o llevan mucho tiempo buscando un empleo.
5. Habría que aceptar que el hambre y la desesperación mueve a las personas a organizarse y a buscar más posibilidades de conseguir recursos y capacidad logística, es decir, habría que aceptar que la pobreza es la causa del crimen organizado.
6. En la medida que la economía presentara niveles de crecimiento, los índices delictivos tendrían que bajar.
7. La solución a la delincuencia sería sólo una cuestión de la política económica y del patrón de la distribución de la riqueza.
8. Todos los pobres serían potenciales delincuentes.

**Fuente:** Elaborado sobre la base del Instituto Mexicano de Estudios de la Criminalidad Organizada, A.C. (IMECO), *Todo lo que debería saber sobre el crimen organizado en México*, México, D.F., Editorial Océano, 1998.

tencia de redes de relaciones y la confianza en una comunidad, que contribuyen a una interacción mucho más fluida y menos violenta, incluso en condiciones de pobreza. Este “capital social” (Putnam, 1993) es lo que puede marcar la diferencia entre una comunidad pobre con bajos índices de violencia y una comunidad de similares características con altos índices de violencia.

Aun cuando la pobreza no es la causa directa de la delincuencia, tiene vinculaciones con ella. Muchas de las opiniones que se emiten al respecto otorgan a la pobreza la calidad de factor de la delincuencia. Para ello se basan en el perfil de los detenidos y conde-

nados, en su mayoría hombres de bajo nivel socioeconómico. Hay que considerar sin embargo el reducido porcentaje de denuncias, procesos y, más aún, condenados, sobre el total de delitos cometidos, así como la gran cantidad de delitos no sancionados, por ejemplo los delitos económicos o la corrupción, a menudo difíciles de probar, y que corresponderían a delincuentes con mayor nivel educacional y económico.

A la inversa, la propia delincuencia tiene un papel en la generación de pobreza, especialmente dada la reducción del capital físico, humano y social de los países que ésta provoca (véase la sección 6).

## 4. LA MEDICIÓN DE LOS DELITOS

En los países latinoamericanos no es posible medir adecuadamente la magnitud de los hechos violentos delictuales ni determinar el grado de inseguridad percibido por la población, porque los indicadores usados están mal definidos, las fuentes de la información no son sólidas y faltan instancias nacionales que centralicen, sistematicen y consoliden la información.

**A**l intentar medir los hechos violentos, los investigadores tropiezan con dificultades relacionadas con la diversidad de las definiciones y clasificaciones (véase el recuadro VI.3). La conceptualización de la violencia suele circunscribirse a la violencia física, a los efectos de facilitar el uso de formas tradicionales de recopilación de datos, como el registro de lesiones o fallecimientos. Sin embargo, el daño psicológico o emocional también puede tener consecuencias incapacitantes y permanentes (Larraín, Vega y Delgado, 1997).

Además, en la mayoría de los países no existe una instancia nacional donde se recopilen, sistematicen y consoliden estas estadísticas. En general, los delitos se registran en tres ámbitos distintos, de donde puede obtenerse información: el policial, donde se registran las denuncias; el judicial, donde se desarrollan los procesos penales; y el de salud, para las defunciones y lesiones. No se realizan consultas de opinión pública continuas que permitan evaluar los cambios en la percepción de la seguridad ciudadana.

Por otra parte, las estadísticas carecen de confiabilidad, dado el nivel de subregistro de algunos delitos como la violencia común, los robos y los hurtos y en especial la violencia sexual e intrafamiliar. En este

último caso, se advierte un alza en casi todos los países, que no es posible atribuir a un aumento real del delito sino al mayor número de denuncias, gracias a un nuevo contexto en que este tipo de conducta ya no se considera un asunto privado sino un delito.

En algunos países se perciben progresos en el registro estadístico. En Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Nicaragua, Perú y Venezuela se ha avanzado en cuanto a la tipificación y niveles de violencia, a la medición de los costos económicos y a otras formas de evaluación del fenómeno, como las encuestas de victimización, que permiten un análisis de la prevalencia efectiva de la violencia. En un estudio realizado en Perú se elabora un índice de inseguridad ponderando la gravedad de los delitos cometidos, en que se clasifican las regiones en cuatro niveles, desde la máxima inseguridad (donde se ubica Lima) hasta la menor inseguridad (Cajamarca). Este índice permite seguir las tendencias y establecer comparaciones (Toche y Reyna, 1998).

Se recurre a las estadísticas de actos violentos, en especial homicidios, por dos motivos principales: la gravedad del acto y el hecho de que, dado su carácter, suele registrarse más acuciosamente. Para efectos comparativos regionales, se optó por el indicador ta-

Recuadro VI.3

## TIPOS Y NIVELES DE VIOLENCIA

Existe una gran diversidad de tipos y niveles de violencia:

La violencia puede ser instrumental o proactiva, es decir, ejercida para obtener una meta diferente de la violencia misma (por ejemplo, violencia política o del narcotráfico) o, en cambio, puede ser emocional o reactiva, que también se conoce como hostil,<sup>a/</sup> y consiste en una respuesta agresiva cuya meta final es causar daño.

Según su naturaleza, la violencia puede clasificarse en física, psicológica y sexual. También puede agruparse según la persona que la sufre: los niños, las mujeres, los ancianos. Según el motivo, la violencia puede ser política, racial, etc. Asimismo, según el sitio donde ocurre, cabe referirse a violencia doméstica, en el trabajo, en las calles, en el estadio.<sup>b/</sup>

La violencia puede ejercerse a distintos niveles: individual, doméstico o intrafamiliar y social.<sup>c/</sup> También varía por los efectos que causa sobre su víctima y se clasifica de manera cruzada en: <sup>d/</sup>

	Ejemplos de violencia	
	Física	Psicológica
Personal	Asaltos Violaciones Homicidios	Paternalismo Amenazas contra las personas (acoso) Difamación
Institucional	Disturbios Terrorismo Guerra	Esclavitud Racismo Sexismo

a/ Elliot Aronson, *El animal social. Introducción a la psicología social*, Madrid, Alianza Universidad, 1995.

b/ Rodrigo Guerrero, *Violencia en las Américas, una amenaza a la integración social* (LC/R.1795), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1998.

c/ Soledad Larrain, Jeannete Vega e Iris Delgado, *Relaciones familiares y maltrato infantil*, Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Editorial Calicanto, 1997.

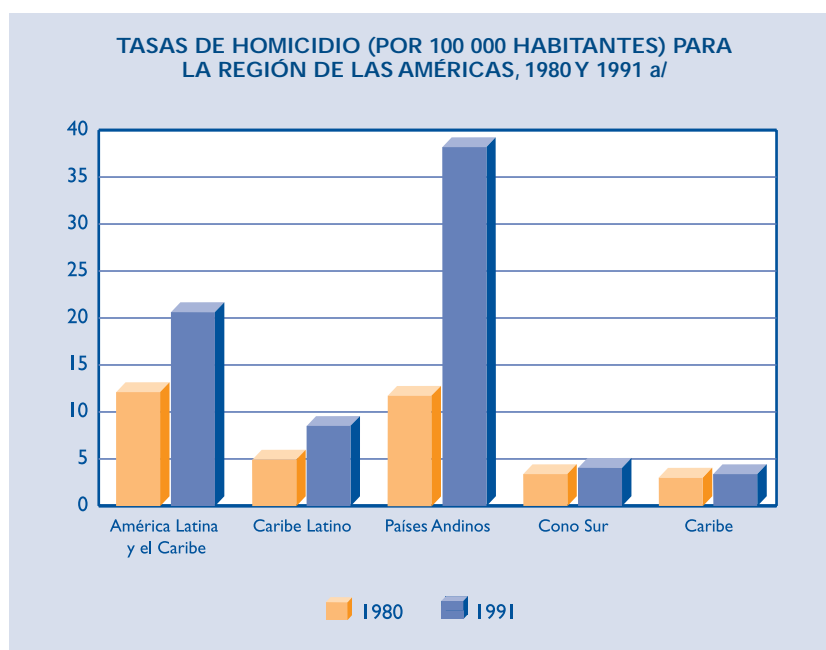
d/ Robert Litke, "Violencia y poder", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 132, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 1992.

sas de homicidio por 100 000 habitantes. Los resultados muestran que entre los años ochenta y noventa hubo un aumento de la violencia en la región. Las comparaciones internacionales –realizadas a inicios de los años noventa– califican a América Latina y el Caribe como una de las regiones más violentas del mundo, con tasas promedio cercanas a 20 homicidios por 100 000 habitantes (Guerrero, 1998) (véase el gráfico VI.2). En seis países la tasa sería de 30 por 100 000 habitantes en 1995 (Londoño, 1998).

Existe también gran heterogeneidad entre subregiones, países y ciudades de un mismo país. En efecto, Colombia, que a principios de los años noventa registraba una de las tasas de homicidios más altas del mundo, de casi 90 por 100 000 habitantes, contrasta notablemente con Chile, que ostentaba sólo 3 homicidios por 100 000 habitantes.<sup>6</sup> En 1996, la tasa de homicidios colombiana descendió y alcanzó sólo a 65 por 100 000 habitantes. Sin embargo, la magnitud total de delitos se ha mantenido constante y la per-

6 La cifra de 3.0 por 100 000 de Chile corresponde a las denuncias por homicidios efectuadas a Carabineros. Para el mismo año, los casos de homicidio ingresados a los tribunales de justicia alcanzaban a 8.9 por 100 000, y en 1995 a 8.3 por 100 000 habitantes (Fundación Paz Ciudadana, 1997).

Gráfico VI.2



a/ No están incluidos Haití y Bolivia.

cepción de la sociedad sobre la inseguridad ha sido creciente (Trujillo y Badel, 1998). No obstante, hay diferencias regionales apreciables. Por ejemplo, en 1996, también en Colombia, las tasas alcanzaban a 208 en Medellín, 108 en Cali, 60 en Bogotá y 35 en Cartagena de Indias (Colombia, Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, Subdirección de Servicios Forenses, 1996). La mayoría de los países presenta un incremento de los homicidios: en 10 de 13 países aumentó la tasa de homicidios durante el período; en 4 de ellos las tasas han aumentado de cuatro a seis veces (Colombia, Panamá, Perú, y Trinidad y Tabago) (véase el cuadro VI.1).

En delitos contra la propiedad también se da una amplia diversidad entre países, en especial en el robo con fuerza de cosas y el robo con violencia hacia las personas, cuyas tasas por 100 000 habitantes varían entre 1 800 (Bermudas) y 25 (Colombia) en el primer caso y entre 523 (Costa Rica) y 97 (Uruguay) en el segundo.<sup>7</sup> Parte de la situación de variabilidad obedece a diferentes formas y definiciones de lo que se considera robo con fuerza y robo con violencia.

También han aumentado otras formas de criminalidad. Se estima que a inicios de los años noventa las tasas de secuestros anuales se incrementaron más de 1 por 100 000 habitantes en tres países: Colombia, Guatemala y México, alcanzando en el primero a 9.7 por 100 000 habitantes (LASR, 1997).

7 Presentación de Hugo Frühling en el segundo Curso Internacional sobre Políticas y Evaluación de Proyectos de Seguridad Ciudadana, organizado por el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) (Santiago de Chile, 7 de agosto al 4 de septiembre de 1998), sobre la base de información extraída del quinto Estudio de las Naciones Unidas sobre Tendencias del Delito y el Funcionamiento de los Sistemas de Justicia Penal.



Cuadro VI.1

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): TASAS DE HOMICIDIO POR CADA 100 000 HABITANTES ALREDEDOR DE 1980 Y 1990		
Pais	Fines de la década de 1970 principios de la de 1980	Fines de la década de 1980 principios de la de 1990
Colombia	20.5	89.5
Brasil	11.5	19.7
México	18.2	17.8
Venezuela	11.7	15.2
Trinidad y Tabago	2.1	12.6
Perú	2.4	11.5
Panamá	2.1	10.9
Ecuador	6.4	10.3
Argentina	3.9	4.8
Costa Rica	5.7	4.1
Uruguay	2.6	4.4
Paraguay	5.1	4.0
Chile	2.6	3.0

Fuente: Robert Ayres, *Crime and Violence as Development Issues in Latin America and the Caribbean*, World Bank Latin American and Caribbean Studies, Washington, D.C., enero de 1998.

## 5. EL PERFIL DE VÍCTIMAS Y AGRESORES

Los implicados en los homicidios son hombres jóvenes, de estrato socioeconómico bajo. Las víctimas de la violencia intrafamiliar son mujeres y niños, y los agresores son hombres de diversas edades y estratos socioeconómicos.

Los principales involucrados como agresores y víctimas en los homicidios son hombres, principalmente jóvenes. En América Latina la mortalidad y discapacidad por todo tipo de causas externas<sup>8</sup> representan en los hombres el 20.5% y en las mujeres el 8.1% de años de vida ajustados por discapacidad (AVAD). Las tasas más altas de mortalidad por causas externas en el grupo de 15 a 24 años se observan en Brasil, Colombia y El Salvador y las más bajas en Barbados y Jamaica. Los varones presentan un riesgo de muerte por causas externas cinco veces mayor que las mujeres (OPS, 1994).

En Colombia los homicidios afectan predominantemente a hombres jóvenes, de entre 15 y 34 años, y guardan una relación de 13 hombres por cada mujer (Colombia, Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, Subdirección de Servicios Forenses, 1996). En 1996 el 65.2% del total de las muertes por homicidio correspondió a hombres de entre 15 y 34 años de edad. De hecho, el homicidio es la primera causa de muerte entre los adolescentes y los adultos jóvenes colombianos: de los 112 000 homicidios que ocurrieron entre 1991 y 1995, 41 000 afectaron a jó-

venes. En Medellín existen cerca de 200 bandas de jóvenes de entre 12 y 22 años, que a menudo se enfrentan entre sí. A la vez, hay niños de 8 a 10 años, los llamados carritos, que movilizan armas para estas bandas. Algunas llegan a tener un gran poder económico, ya que establecen un sistema de vacunas, es decir, un pago que deben hacer buses y establecimientos comerciales en barrios populares para funcionar sin riesgo de ser víctimas de un ataque de estas bandas (cada bus debe pagar entre 20 000 y 25 000 pesos, que equivalen a alrededor de 20 a 25 dólares de los Estados Unidos). En Chile también se observa un aumento de la participación de menores de 18 años en el robo con violencia; ésta subió de 21% en 1995 a 32% en 1997 (Fundación Paz Ciudadana, 1998).

En la mayoría de las víctimas se encuentran características similares: hombres jóvenes, solteros, de estratos socioeconómicos bajos (véase el cuadro VI.2). Se ha observado, además, cambios en el perfil de los delincuentes y en las formas de ejecutar sus delitos. Las autoridades policiales de Chile indican que en los últimos años se aprecia un mayor porcentaje de delincuentes armados (cerca de 99%) y una mayor difu-

<sup>8</sup> La mortalidad por causas externas incluye las lesiones intencionales fatales, a saber, homicidios y suicidios, y las no intencionales, como las muertes por accidentes.

sión del consumo de drogas entre ellos (un 70% de los jóvenes que cometen delitos).<sup>9</sup>

En suma, los datos recogidos en distintos países de la región indican que los agresores son mayoritariamente hombres jóvenes, de bajos niveles socioeconómicos, que han desertado de la educación y que –como lo han mostrado algunos estudios de caso– han sido víctimas de violencia en sus hogares.

En el caso de la violencia doméstica, que en los últimos años ha cobrado mayor reconocimiento, especialmente legal,<sup>10</sup> las principales víctimas son mujeres. Una investigación en Managua y Santiago, con mujeres de 15 a 49 años de edad que tenían pareja al momento de la encuesta, distingue varios tipos de violencia: psicológica, física severa, física moderada

y sexual. Los resultados indican que, pese a que existen diferencias de desarrollo histórico, económico y social en las dos ciudades, éstas no se reflejan de manera muy notable en los patrones de violencia doméstica, aun cuando en Managua (52.6%) es mayor que en Santiago (40.7%) (véase el gráfico VI.3).

También ha aumentado la violencia contra los niños. Una estimación señala que existen 6 millones de menores en la región que son objeto de maltrato y que 80 000 mueren cada año como resultado de los daños causados por sus padres, familiares u otros (Ayres, 1998).<sup>11</sup> Por otra parte, las guerras internas en algunos países han afectado también a los niños. Un estudio estima que entre 100 000 y 250 000 niños y niñas en Guatemala perdieron a uno o ambos padres como resultado de la guerra (OPS, 1996).

Cuadro VI.2

CHILE: PERFIL DE LOS APREHENDIDOS POR HOMICIDIO, VIOLACIÓN, ROBO O HURTO, 1996 (En porcentajes)				
Perfil / Delito	Homicidio	Violación	Robo	Hurto
Hombre	87.4	98.2	94.0	73.2
Entre 15 y 24 años	46.4	27.9	60.1	46.4
Entre 25 y 34 años	29.4	32.9	20.8	26.1
Soltero	71.3	65.2	83.9	69.6
Obrero	50.9	53.4	29.8	26.3
Sin profesión u oficio	26.5	13.9	44.7	35.0

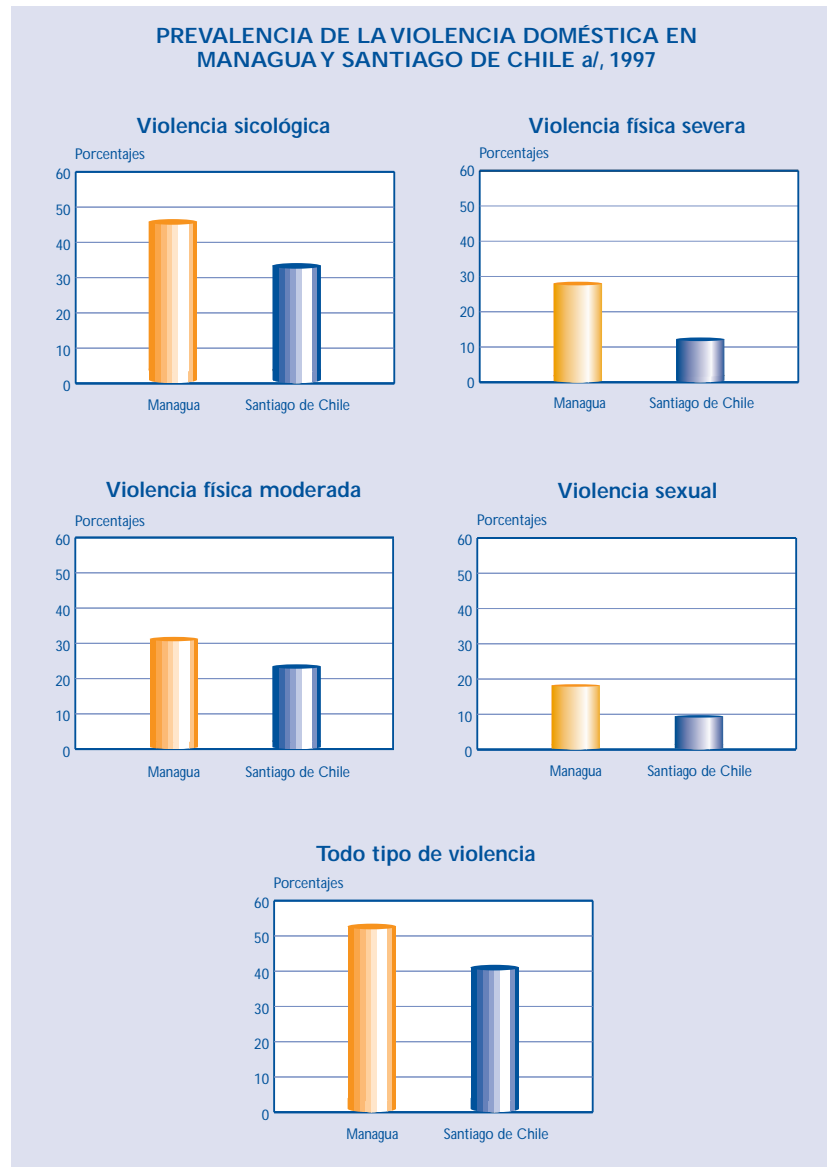
Fuente: Fundación Paz Ciudadana, *Anuario de estadísticas criminales*, Santiago de Chile, 1997.

9 Entrevista al Capitán de Carabineros Marcelo Cáceres y estudio de la Fundación Paz Ciudadana, Adimark y Gendarmería, respectivamente. Citado en "Por qué gana la delincuencia", *Las Últimas Noticias*, Santiago de Chile, 26 abril de 1998.

10 Todos los países han ratificado la Convención interamericana para prevenir, sancionar y eliminar la violencia contra la mujer, firmada en 1994 en Belém do Pará. En consecuencia, han modificado sus legislaciones nacionales para incluir en ellas sanciones contra la violencia intrafamiliar (Arriagada, 1998).

11 Se sostiene que en Estados Unidos el número de niños que muere a manos de sus padres supera 10 veces al de los que mueren en la escuela. La tradición del aprendizaje siguiendo el ejemplo pocas veces tiene consecuencias tan trágicas. "Forestalling violence", *Scientific American*, vol. 279, N° 3, septiembre de 1998.

Gráfico VI.3



a/ Mujeres de 15 a 49 años de edad que vivían con un compañero en el momento de la encuesta.

## 6. COSTOS ECONÓMICOS DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA

La violencia provoca destrucción del capital físico, humano, social y de la capacidad gubernamental para enfrentarla. El cálculo de los costos económicos de la violencia es relativamente reciente y tiene por objeto impulsar con fuerza la voluntad política, tanto a nivel internacional como nacional, de diseñar programas eficaces para enfrentar dicho flagelo. Si bien es un indicador importante, cabe destacar que existe una carencia de estadísticas adecuadas que limita su confiabilidad.

**E**n los años noventa se ha intentado medir los costos económicos provocados por la violencia, pese a las dificultades que existen en la comparabilidad internacional, dadas las diversas definiciones de lo que se denomina costos económicos, y la frágil base estadística en la que se sustentan (véase el recuadro VI.4).

La violencia genera graves costos. Tiene efectos negativos sobre el capital físico. Por ejemplo, se estima que la infraestructura pública de Perú sufrió las pérdidas acumuladas de 25 000 millones de dólares aproximadamente debido al terrorismo (Ayes, 1998).

En segundo lugar, la violencia corroe el capital humano, deteriora la salud de las personas y provoca el ausentismo y la incapacidad laboral de las víctimas, entre otros efectos.

En tercer lugar, la violencia destruye el “capital social”. Un estudio en Jamaica concluyó que uno de los impactos más claros de la violencia era la fragmentación social en las comunidades, que dificulta el funcionamiento de cualquier organización comunitaria

que no se base en el temor y la coerción (Moser y Holland, 1997).

Finalmente, la violencia produce un daño en la capacidad gubernamental de enfrentarla. El incremento de hechos de violencia obliga a destinar recursos al combate a la violencia que podrían dirigirse a tareas de desarrollo y contribuye además a la corrupción. Asimismo, la población comienza a recurrir a sistemas de seguridad privados al percibir que el Estado es ineficaz en esta función, con lo que éste va perdiendo legitimidad y relevancia. Existe consenso en reconocer los efectos negativos de la violencia en el crecimiento y en la reducción de la pobreza en la región (Ayes, 1998).

En Colombia se estima que, en términos brutos, el costo de la violencia alcanzó, en promedio, a 4.3% del PIB anual entre 1991 y 1997. Estos costos incluyen: a) las pérdidas de vidas humanas y de capital relativas al valor de las víctimas del homicidio (1.3% del PIB); b) las transferencias ilegales de bienes y recursos debidas a las acciones criminales (más del

Recuadro VI.4

## TIPOLOGÍA DE LOS COSTOS SOCIOECONÓMICOS DE LA VIOLENCIA

Existen diversas definiciones y tipologías de los costos socioeconómicos que provoca la violencia. El BID a/ distingue entre:

- Costos directos** : salud, policía, justicia criminal, vivienda, servicios sociales.
- Costos indirectos** : mayor morbilidad, mayor mortalidad debido a homicidios y a suicidios, abuso de alcohol y drogas, desórdenes depresivos.
- Efectos multiplicadores económicos** : impactos macroeconómicos, en el mercado laboral y en la productividad intergeneracional.
- Efectos multiplicadores sociales** : impacto en las relaciones interpersonales y en la calidad de vida.

Trujillo y Badel también diferencian entre costos directos e indirectos. Sin embargo, para ellos, costos indirectos son los efectos secundarios negativos que acarrea la violencia (pérdidas de productividad, disminución o desvío de la inversión, mala asignación de recursos y aumento de los costos de transacción) y se refieren a lo que en la terminología del BID correspondería a los efectos multiplicadores económicos.

Desde otra perspectiva, algunos autores distinguen también entre:

- Costo bruto** : los que asume la víctima del delito, por ejemplo, los costos de un secuestro.
- Costo neto** : los macroeconómicos. Así, un robo o un secuestro en términos macroeconómicos no tiene costos, es una transferencia, ya que no agrega ni quita valor.b/

a/ Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Promoviendo la convivencia ciudadana: un marco de referencia para la acción*, Washington, D.C., Departamento de Desarrollo Sostenible, 1998.

b/ Edgar Trujillo y Martha Badel, "Los costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia 1991-1996", *Archivos de macroeconomía*, N° 76, Santafé de Bogotá, Unidad de Análisis Macroeconómico, Departamento Nacional de Planeación (DNP), marzo de 1998.

1.1% del PIB); c) los excesos en gasto militar y servicios de seguridad privada que en otras condiciones no habrían sido necesarios (1.6% del PIB), y d) el costo de los servicios de salud y asistencia médica, así como la atención psicológica o la rehabilitación física de las víctimas (0.3% del PIB). Los costos netos representan 3.1% anual del PIB. Si bien el conflicto colombiano "tradicional" (guerrillas, narcotráfico y paramilitares) ha tenido mucho mayor impacto en la prensa internacional, el efecto de la violencia urbana (delincuencia, violencia familiar y cotidiana) ha-

bría provocado mayores costos a la economía (Trujillo y Badel, 1998).

Los estudios sobre los costos económicos de la violencia pretenden contribuir a aumentar la voluntad política de actuar frente a ella, pero el principal problema con que tropiezan es la deficiencia de la información estadística, por lo que en muchos casos las estimaciones son muy primarias. Este es otro argumento más en favor de mejorar las formas de medición de estos fenómenos.

## 7. EQUIDAD EN EL ACCESO (COBERTURA) A LA SEGURIDAD PÚBLICA Y PRIVADA

La seguridad –al igual que el ingreso– es un bien cuya distribución no es equitativa, tanto por la cobertura de la protección como por la posibilidad de acceso a la seguridad pública y privada.

La violencia y la inseguridad entre los habitantes de las grandes ciudades generan costos sociales y económicos significativos que se reparten desigualmente en la sociedad. En América Latina se compra más de la mitad de los seguros contra secuestros que se transan en el mundo (Newsweek, 1998). En Guatemala, por ejemplo, el total del gasto privado destinado a la seguridad sobrepasa al menos en 20% al presupuesto público en ese rubro (Gutiérrez, 1998). En São Paulo la cantidad de guardias de seguridad privados es tres veces mayor que el tamaño de la fuerza policial del gobierno (Newsweek, 1998).

Existen claras diferencias sociales en materia de seguridad. Los sectores de altos ingresos pueden acceder a una amplia gama de servicios y productos de seguridad para complementar la protección ofrecida por los cuerpos policiales, coordinados en muchos casos con los municipios, lo que contribuye a implementar planes de seguridad. En los municipios más pobres la seguridad pública a menudo queda en manos de la propia población, que debe recurrir a grupos de vigilancia y a otros sistemas más rudimentarios de protección contra asaltos y otros delitos (sistemas de alarma artesanales). Aunque la participación de una comunidad organizada en el enfrentamiento a la violencia puede hacer más efectivos los programas implementados por autoridades locales, el problema surge cuando esta participación aparece

como la única alternativa debido a la falta de protección policial. Las organizaciones civiles de Guatemala –donde cerca de 200 000 personas han formado organizaciones de vigilancia– y los serenazgos de las áreas rurales del Perú, que han buscado suplir las deficiencias de los cuerpos policiales y la justicia, son ejemplos de ello.

Del mismo modo, también es desigual el acceso a la seguridad privada, vale decir, la capacidad de disponer de servicios de alarma, guardias, y demás recursos, lo que obviamente acrecienta las diferencias sociales. La inseguridad ha producido cambios en la configuración urbana de las ciudades y ha limitado la sociabilidad vecinal: barrios cerrados, centros comerciales (áreas comerciales cerradas), aumento de condominios, guardias privados, etc.

De tal forma, la sensación de vulnerabilidad y desprotección es diferente en los sectores de altos recursos y en los populares. Mientras en estos últimos la inseguridad se expresa mayormente como temor ante todo lo que pueda atentar contra la seguridad física, en los de mayores ingresos predomina el temor ante las amenazas a la propiedad. Sin embargo, cabe recordar que el secuestro con fines económicos (recaudar fondos) afecta principalmente a los sectores adinerados, cuyos miembros pueden incluso abandonar el país ante la sensación de vulnerabilidad. En

Guatemala, por ejemplo, al menos cinco familias importantes (unas 40 personas), todas víctimas de secuestros o extorsiones, han decidido emigrar ante la incapacidad del Estado de brindarles protección. Lo mismo sucedió en Colombia y Perú durante el auge del terrorismo.

La seguridad privada también ha provocado una proliferación de armas entre la población civil. Esta modalidad, más que disminuir los índices de delitos (robos, homicidios), puede acrecentar –en ocasiones– el

riesgo de muerte de las víctimas y, sin duda, agravar las consecuencias de los hechos de violencia.

Frente a ellos, en muchos casos las instituciones de policía y justicia se han visto sobrepasadas en su capacidad de control y resolución de los delitos. De allí deriva el aumento de la tendencia a hacer justicia por la propia mano y recurrir a la privatización de la seguridad. El miedo, la falta de una justicia efectiva y el aumento del grado de violencia de los delitos eleva la percepción de inseguridad de los ciudadanos.



## 8. NUEVAS MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA

Las modalidades de violencia en la región mezclan la violencia política y la delincuencia. Hay un aumento del grado de violencia ejercida por la delincuencia, que en muchos casos se produce debido al consumo de drogas y a la disponibilidad de armas de fuego. Surgen también formas de violencia relacionadas con el crimen organizado, como nuevas formas de narcotráfico, junto al tráfico de personas y de armas.

**E**n varios países de la región comienzan a irrumpir nuevas modalidades de violencia, que son la mezcla heterodoxa y contradictoria de dos fenómenos: los de carácter político, como la guerrilla y los grupos paramilitares, y los tradicionalmente delictuales.

Sin embargo, las formas emergentes de la delincuencia internacional resultan más alarmantes, por la magnitud de los recursos que desvían y su impacto mundial. Entre dichas formas se cuentan las nuevas

modalidades que asume el narcotráfico, las actividades ilícitas en el fraude electrónico (básicamente por medio de las tarjetas de crédito), el tráfico de personas, órganos y productos sanguíneos, así como armas y materiales nucleares (IMECO, 1998). El avance tecnológico ha sido aprovechado por organizaciones delictuales internacionales, tal vez con mayor presteza que por las instituciones encargadas de velar por la seguridad ciudadana, que no han logrado modernizar sus sistemas de información y el control de estas actividades ilícitas.

## B. LA SEGURIDAD CIUDADANA SEGÚN LAS AUTORIDADES LOCALES: LAS MEDIDAS ADOPTADAS

### 1. PRINCIPALES PROBLEMAS DETECTADOS

Las autoridades locales han identificado como principales problemas de seguridad ciudadana los homicidios, los robos de distinto tipo y el tráfico y consumo de drogas. También preocupa el aumento de la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil.

**P**ara identificar los problemas más importantes relativos a la seguridad ciudadana que afectan a la región se realizó una encuesta a los alcaldes o gobernadores (según correspondiera) de las principales ciudades. La información recogida se presenta en los mismos términos utilizados por quienes respondieron al cuestionario con el fin de reflejar de manera fidedigna su percepción de estos problemas.

Las muertes violentas (homicidios y accidentes) constituyen un problema relevante. En cuatro ciudades fue declarado el más importante (Santafé de Bogotá, Medellín, São Paulo y Santa Cruz) o el que le sigue (Quito). Los robos, asaltos y atracos constituyen primera prioridad en Buenos Aires y San José de Costa Rica y segunda o tercera prioridad en Bogotá, México D.F., Medellín, Rio de Janeiro, São Paulo, San José de Costa Rica y Santiago de Chile. El consumo de drogas es prioridad en Panamá y Lima y el

tráfico de drogas en Rio de Janeiro, San José de Costa Rica y São Paulo. En un orden de importancia menor, se destaca la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil (Bogotá, Lima y Panamá). Le sigue muy de cerca la corrupción policial y la baja presencia de efectivos policiales (Buenos Aires y México), y en un nivel levemente menor, la violencia en los delitos y las pandillas. Finalmente, el desempleo, la prostitución y el crimen organizado –problemas de primera importancia en Managua, Lima y México D.F., respectivamente–, y la venta de productos no certificados, el único problema declarado para La Paz, parecen reflejar situaciones más circunscritas (véase el cuadro VI.3).

**Para hacer frente** a los problemas de seguridad ciudadana detectados, las autoridades han ejecutado las acciones que se detallan en la sección siguiente.

Cuadro VI.3

AMÉRICA LATINA (14 CIUDADES): LOS TRES PRINCIPALES PROBLEMAS DE SEGURIDAD CIUDADANA DETECTADOS POR LAS AUTORIDADES LOCALES			
Ciudad	Primera prioridad	Segunda prioridad	Tercera prioridad
Buenos Aires	Delitos contra la propiedad.	Modalidad violenta de las conductas delictivas.	Falta de mayor presencia policial en las calles.
Ciudad de Panamá	Drogadicción.	Violencia intrafamiliar.	Delitos cometidos con armas de fuego.
La Paz	Venta ilegal de medicamentos no garantizados y sin fecha de vencimiento, introducidos de contrabando.	Expendio de productos alimenticios, sin ninguna garantía de calidad en las calles de la ciudad.	Comercialización de ropa usada de procedencia dudosa y sin cumplir las normas de asepsia mínimas.
Lima	Prostitución callejera sin control sanitario.	Venta y consumo de drogas al menudeo.	Menores en abandono material y moral que ocasionan hechos antisociales.
Managua	Alto índice de desempleo, y consecuente situación económica familiar extremadamente difícil.	Creciente número de pandillas en la ciudad.	Problemas de propiedad.
Medellín	Homicidios.	Atracos generalizados.	Hurto de vehículos y motos.
México D.F.	Crimen organizado (robo a transportistas, robo a vehículos, robo a bancos, secuestro).	Robo a transeúntes.	Corrupción e ineficiencia en los cuerpos policíacos.
Quito	Accidentes de tránsito.	Homicidios y otros problemas de delincuencia.	Emergencias médicas.
Rio de Janeiro	Tráfico de drogas.	Asalto a mano armada.	Robo de automóviles.
San José de Costa Rica	Asaltos.	Robos.	Tráfico ilegal de drogas.
Santa Cruz de la Sierra	Aumento del índice de criminalidad.	Acciones de avasallamiento a la propiedad privada y pública municipal.	Surgimiento de pandillas en los barrios que causan malestar e inseguridad.
Santafé de Bogotá	Homicidios comunes, muertes en accidentes de tránsito y lesiones personales.	Delitos contra el patrimonio (atracos callejeros, robo a residencias, bancos, autos, motos y establecimientos comerciales).	Intolerancia ciudadana, violencia intrafamiliar y maltrato infantil.
Santiago de Chile	Hurto.	Robo con fuerza.	Robo con violencia.
São Paulo	Matanzas "chacinas" a consecuencia de la guerra de traficantes de drogas.	Tráfico de drogas en las escuelas y entre adolescentes.	Robo a bancos y al transporte de carga.

Fuente: CEPAL, Encuesta sobre seguridad ciudadana dirigida a las autoridades de 23 ciudades de América Latina y el Caribe, 1998

## 2. PRINCIPALES MEDIDAS PARA GENERAR MAYOR SEGURIDAD CIUDADANA

Las medidas implementadas para generar una mayor seguridad ciudadana pueden agruparse en tres tipos principales: preventivas, de control o combinadas. Estas últimas han sido las más exitosas, dado el carácter multidimensional de la violencia. Junto con las medidas de control y los distintos niveles de intervención preventiva primaria o secundaria, debe tenerse en cuenta la necesidad de una coordinación interinstitucional, la generación de estadísticas continuas y la participación activa de la comunidad.

Existen diversos enfoques para enfrentar los problemas relacionados con la seguridad ciudadana. Las medidas pueden ser de **tipo preventivo, de control o combinadas** (véanse los recuadros VI.5, VI.6, VI.7, VI.9 y cuadro VI.4). Sin embargo, atendiendo al carácter multidimensional de la violencia, es necesario que las estrategias combinen una perspectiva amplia con medidas focalizadas en los factores de riesgo. Es preciso también reformar el sistema policial y de justicia. Algunas medidas deben orientarse a grupos de alto riesgo, como hombres jóvenes que han sido testigos o víctimas de violencia cuando niños, con el fin de cambiar la conducta de estas personas. Otras estrategias intentan cambiar actitudes, normas y comportamientos sociales de la población en general, en especial a temprana edad. La Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud consideran que la violencia es un problema de salud pública y privilegian por tanto un enfoque epidemiológico basado en el análisis multidisciplinario del problema, propugnando la prevención antes que el tratamiento (OPS, 1996).

Hasta ahora, los esfuerzos se han centrado en combatir la violencia mediante acciones policiales y judiciales, y en ofrecer atención a las víctimas. En menor grado, se han aplicado medidas preventivas (BID, 1998), las que empero pueden ser más efectivas que los tratamientos correctivos en cuanto a sus costos y a las soluciones sostenibles a largo plazo.

Junto con distinguir estos diferentes niveles de intervención, debe considerarse la **coordinación interinstitucional**, de la comunidad, los gobiernos locales, los organismos nacionales, el sistema policial y el sistema judicial, promoviendo una labor a distintos niveles para prevenir y reducir los delitos.

También la **participación ciudadana** ha sido incorporada a las estrategias para enfrentar la delincuencia en varias ciudades de la región (consejos barriales de prevención en Buenos Aires; frentes locales de seguridad en Santafé de Bogotá; comités de ciudadanos en el distrito federal de México; consejos comunitarios de seguridad en São Paulo; comités de barrios en San José de Costa Rica; propuesta de creación de comités

Recuadro VI.5

## MEDIDAS PREVENTIVAS

- a. Elaboración de programas educacionales, especialmente dirigidos a jóvenes desertores del sistema educacional.
- b. Organización de la comunidad en comités y grupos, grupos de autodefensa, alarmas comunitarias. Por ejemplo, el nuevo programa de seguridad pública de Ciudad de México y ALMA de Nicaragua.
- c. Control de la venta de alcohol. Por ejemplo, el Programa DESEPAZ de Colombia.
- d. Control del tráfico de drogas.
- e. Control de armas. Por ejemplo, el Programa Armas por Comida en Ciudad de Panamá.
- f. Combate a la pobreza y a la desigualdad. Por ejemplo, los fondos de inversión social (FIS) en varios países.
- g. Generación de empleos. Por ejemplo, el acto social por la Convivencia del Programa DESEPAZ de Cali, Colombia.
- h. Programas juveniles recreacionales y deportivos. Por ejemplo, las brigadas ecológicas municipales de Managua.
- i. Instalación de red de cámaras de video en sectores más afectados por la delincuencia. Por ejemplo, en la zona centro de Santiago de Chile.

vecinales de seguridad ciudadana en Santiago de Chile). Esto supone, por una parte, promover la creación de redes y fomentar la organización de la comunidad para la prevención, denuncia e incluso, en alguna medida, el control de los delitos y, por otra parte, promover las relaciones entre la comunidad y los cuerpos policiales e instituciones estatales para enfrentar conjuntamente la criminalidad (VIVA, policía comunitaria en Rio de Janeiro).

Conviene recordar que la presencia de redes comunitarias contribuye a interacciones menos violentas, incluso en condiciones de pobreza (véase la sección 3). El aumento de la confianza de la población en estas instituciones puede contribuir a la percepción de seguridad y a la legitimidad de los sistemas político, policial y judicial en el combate a la criminalidad.

#### a) Medidas preventivas, de control y combinadas

Varias ciudades latinoamericanas han desarrollado diversas estrategias orientadas a reducir la criminalidad. Si bien no es posible hacer una evaluación precisa de su grado de efectividad, al parecer algunas medidas han dado buenos resultados. Así se confirma que es

posible revertir la inseguridad cuando se involucran y coordinan instituciones, se logra la participación de la comunidad y se aplican medidas que combinen la prevención y el control. A continuación, se sintetizan algunas de estas medidas para luego, finalmente, presentar el conjunto de aquellas implementadas por las autoridades locales en algunas ciudades de la región. (véase el cuadro VI.4).

Como demuestra la experiencia, se requiere llevar a cabo planes integrales que combinen medidas inmediatas, como el control policial, mientras se avanza en las reformas de los sistemas judicial, policial y penitenciario, que son de largo aliento, suponen altos costos y enfrentan dificultades de aplicación (véanse los recuadros VI.6 y VI.7). Deben perseguirse simultáneamente objetivos de mediano y largo plazo, por ejemplo, acompañando la reforma judicial con medidas que involucren a la población en la denuncia de los delitos y con medidas de control.

También hay medidas preventivas que requieren de seguimiento policial, como es el control del porte de armas o el del consumo de alcohol (horarios para su venta, la “hora zanahoria” en Santafé de Bogotá) (véanse los recuadros VI.5, VI.6, VI.7 y VI.8).

Recuadro VI.6

## MEDIDAS DE CONTROL

**a) Reformas al sistema policial**

El combate policial contra la delincuencia ha evidenciado problemas, como su carácter reactivo y burocrático, la falta de profesionalización y equipamiento del personal, sus bajas remuneraciones, la multiplicidad de funciones que desarrollan y la corrupción.

Algunas propuestas de reformas al sistema policial consisten en:

- i) **la creación de planes estratégicos** que permitan adelantarse a los hechos y diseñar escenarios posibles;
- ii) **la profesionalización**, mediante programas de entrenamiento y capacitación en técnicas de prevención de secuestros y tráfico de drogas, y la formación de grupos especiales para reducir los asaltos callejeros;
- iii) **el control de las funciones administrativas**;
- iv) **el aumento de la dotación de personal**;
- v) **el incremento de los salarios**, buscando la profesionalización y el horario completo de los funcionarios, para evitar que presten servicios de seguridad privada;
- vi) **el reforzamiento de la operación de organismos de control del sistema policial**, que lleven a juicio a policías involucrados en actividades ilícitas, e investiguen las denuncias de prácticas como la tortura o los apremios ilegítimos.

**b) Reformas judiciales**

Las reformas en marcha consideran algunos de los siguientes aspectos:

- i) **la flexibilización de los procedimientos**, para agilizar y dar trato profesional e imparcial en el esclarecimiento y la sanción de los delitos;
- ii) **la coordinación** con el sistema policial;
- iii) **la asignación de mayores recursos**;
- iv) **el establecimiento de penas** acordes con la gravedad del delito cometido y el aumento de la probabilidad de que sean aplicadas;
- v) **la prestación de un trato profesional a las víctimas** en la atención de las denuncias de los delitos y el logro de un buen registro de la información.

**c) Reformas al sistema penitenciario**

Las reformas del sistema penitenciario consisten en:

- i) **aplicar los acuerdos internacionales** relativos a las personas detenidas (Observatorio Internacional de Prisiones, 1995);
- ii) **realizar una adecuada y efectiva asignación presupuestaria** para mejorar las condiciones materiales de los penales de la región;
- iii) **agilizar los procesos y eliminar los sesgos en la administración de la justicia**, que privilegian a algunos prisioneros (jefes de narcotráfico, por ejemplo) y perjudican a otros (presos en situación de pobreza, niños, jóvenes);
- iv) **atacar la corrupción y la impunidad** no sólo de los delincuentes sino también –cuando corresponda– de los guardias y jefes de pandillas al interior de las cárceles, para terminar con el tráfico de drogas y de armas y con los abusos;
- v) **promover penas alternativas** para los que han cometido delitos menores, pero contando con sistemas de control y de supervisión, para determinar quiénes pueden acceder a este tipo de penas; y
- vi) **reforzar el uso del tiempo de privación de libertad** como una oportunidad para la rehabilitación, dando especial énfasis a la educación, la capacitación para el trabajo y el apoyo psicosocial.

**d) Creación de mecanismos**

**Para ejercer una justicia alternativa**, podrían crearse órganos como los centros de conciliación y mediación o las comisarías de la familia.

Recuadro VI.7

SANTAFÉ DE BOGOTÁ: POLÍTICAS SALUDABLES PARA LA SEGURIDAD Y LA CONVIVENCIA		
Objetivos	Medidas frente a la violencia	Construcción de la convivencia
1. Fortalecimiento institucional	Reestructuración de la Secretaría de Gobierno. Fortalecimiento de la policía. Capacitación de agentes de policía. Boletín de Estadísticas de violencia y delincuencia.	Nueva gestión integral de la seguridad y la convivencia. Policía capacitada y con dotación adecuada. Información estadística oportuna sobre violencia y delincuencia disponible para la administración y la ciudadanía, lo que permite evaluar la gestión.
2. Mecanismos de prevención y reducción de homicidios	Control de armas por la policía. Suspensión de permisos para porte de armas. Desestímulo al consumo del alcohol. Control policiaco.	Entrega voluntaria de armas. Campañas de concientización dirigidas al desarme. Restricción del horario de establecimientos nocturnos y cursos de prevención del consumo de alcohol en colegios. Campaña "Entregue las llaves".
3. Desarrollo de mecanismos de prevención de accidentes	Nueva policía de tránsito.	Desestímulo al consumo de alcohol y cursos de prevención del consumo de alcohol en colegios. Restricción del horario de establecimientos nocturnos. Campaña "Entregue las llaves". Restricción del uso de la pólvora en festividades de fin de año. Uso del casco para motocicletas.
4. Desarrollo de mecanismos alternativos de resolución de conflictos	Centros de conciliación. Comisarías de familia. Inspecciones de policía.	Jornadas de "vacunación" contra la violencia. Programa contra el maltrato infantil. Jornadas del buen trato.
5. Mayor participación de la comunidad en la seguridad	Estrategias policiales para la promoción y el apoyo de la comunidad en la seguridad.	Frentes de seguridad. Escuelas de seguridad.
6. Mejoramiento del sistema carcelario	Reconstrucción de la cárcel distrital. Diseño y puesta en funcionamiento de programas de capacitación. Construcción de una nueva cárcel.	Procesos de rehabilitación social de los reclusos. Diseño de modelos alternativos de sanción y reinserción social de los infractores.

Fuente: Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá, "Seguridad y violencia en Santafé de Bogotá", 1997.

Recuadro VI.8

### LA TEORÍA DE LAS VENTANAS ROTAS

La teoría de las ventanas rotas surgió en 1982 tras las investigaciones de un grupo de criminalistas estadounidenses encabezado por James Q. Wilson y George Kelling.

El equipo hizo el siguiente experimento: dejar un auto nuevo abandonado en un barrio populoso para ver de qué manera y en cuánto tiempo era robado. Pasaron los días y nadie se acercó. Pusieron, entonces, un auto que tenía un vidrio quebrado. Al poco tiempo no quedaba nada del vehículo.

Estas observaciones permitieron elaborar la tesis básica de la Tolerancia Cero que indica que todo crimen que queda impune, por pequeño que sea, alienta a cometer crímenes más graves, porque da al delincuente la idea de que no recibirá castigo.

Es importante mencionar que incluso los programas que han adoptado enfoques más radicales en cuanto al control de los delitos, incorporan también medidas de carácter preventivo que involucran a la comunidad. Por ejemplo, el plan Tolerancia Cero, implementado en Nueva York, que tiene como premisa la necesidad de reprimir los delitos menores como forma de evitar los mayores (véase el recuadro VI.8), busca impedir el crimen, para lo cual incrementa los efectivos y las prerrogativas policiales de arrestar y allanar, pero promueve además iniciativas sociales destinadas a involucrar a la comunidad y a prevenir el delito (ampliar áreas verdes y deportivas, crear colegios especiales para rehabilitar delincuentes juveniles, etc.).

Por su parte, el programa DESEPAZ responde al problema de la inseguridad ciudadana de tres maneras: aplicando la ley, educando para la paz y el desarrollo, y realizando actividades como la firma del “Pacto Social por la Convivencia”, que fue celebrado entre ejército y pandillas. Los dirigentes de éstas se comprometieron a abandonar la lucha armada, cesar sus actividades ilegales y recurrir al diálogo para resolver los conflictos. Por su parte, las autoridades prometieron otorgar préstamos y capacitación técnica a los jóvenes, así como oportunidades de trabajo y asistencia jurídica. También el plan de la Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá aplica políticas combinadas dirigidas a enfrentar los altos índices de violencia (véase el recuadro VI.7).

Desde los organismos multilaterales, en especial el Banco Mundial, se han hecho propuestas para enfrentar la violencia a partir de un marco epidemiológico clásico, las que se sintetizan en el recuadro VI.9.

#### b) Elaboración y mejoramiento de los sistemas de estadísticas criminales

Para caracterizar adecuadamente los fenómenos de la violencia y la delincuencia hay que mejorar las estadísticas, tendiendo a establecer un sistema integrado que permita analizar tendencias y ejecutar comparaciones internacionales.

Faltan estadísticas confiables sobre los delitos. Esta información es fundamental para el diagnóstico del fenómeno y para la formulación de políticas, programas y medidas de prevención y contención, así como para mejorar el tratamiento del delincuente y perfeccionar las medidas orientadas a su reinserción.

En Colombia, gracias a la aplicación de un enfoque epidemiológico para el tratamiento de la delincuencia a través del programa DESEPAZ, sumada a la creación en 1995 del Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (CRNV), se puso en práctica un sistema de registro de delitos que proporciona algunos de los siguientes datos: hora y día del hecho, niveles de alcohol de los involucrados, sexo, edad e identidad del criminal y de la víctima, causas y lugar donde ocurrió el hecho y residencia de la víctima. Estos datos



Recuadro VI.9

## PROPUESTA DE INTERVENCIÓN COMBINADA

1. **Intervenciones muy eficaces**
  - vigilancia epidemiológica
  - control del alcohol y la insalubridad mental
  - control de armas
  - eficacia del tratamiento de urgencias
2. **Contextos macrosociales que ayudan**
  - educación prolongada y de buena calidad
  - crecimiento equitativo para reducir pobreza
3. **Intervenciones complejas con enormes beneficios (*pay-offs*)**
  - contra la impunidad: aumentar la penalidad neta esperada
  - fortalecer la independencia del control público, la policía y los jueces
  - flexibilizar la prevención y el control no público
  - más allá de las escuelas: el tejido y el capital social

**Fuente:** Juan Luis Londoño, "Epidemiología económica de la violencia urbana", documento presentado en la trigésimo novena reunión anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, Cartagena de Indias, 16 a 18 de marzo de 1998.

han permitido diseñar estrategias de intervención focalizadas (Colombia, Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, Subdirección de Servicios Forenses, 1996; Klevens, 1998).

En Chile, mediante un programa conjunto entre el gobierno y una organización privada, se diseñó y propuso el establecimiento de un Sistema Unificado de Estadísticas Delictuales (SUED), que recoge informa-

ción recopilada por distintas instituciones nacionales. El sistema describe el comportamiento de la delincuencia desde una perspectiva integral, recogiendo antecedentes psicosocioculturales del autor y de la víctima en las distintas instancias del sistema penal (véase el recuadro VI.10). También han comenzado a elaborarse mapas digitalizados de delitos por comunas, lo que permite identificar zonas geográficas críticas.

Recuadro VI.10

## CHILE: SISTEMA UNIFICADO DE ESTADÍSTICAS DELICTUALES (SUED)

El **SUED** es una propuesta de crear un sistema de registro de información delictual que integra datos procedentes de instituciones policiales (Carabineros e Investigaciones), del poder judicial y del sistema penitenciario (Gendarmería). Sus objetivos son:

- a) identificar variables relevantes en denuncias, aprehensiones e investigación policial, procesos judiciales y población penal;
- b) establecer reglas y sistemas clasificatorios que permitan relacionar las estadísticas generadas por los distintos subsistemas;
- c) definir indicadores y modalidades de resumir la información para los propósitos señalados, y
- d) garantizar la comparabilidad de los indicadores con las estadísticas de otras naciones (según convenciones regionales o internacionales).

**aFuente:** Chile, Sistema Unificado de Estadísticas Delictuales (SUED), Informe final, Santiago de Chile, junio de 1997.

Cuadro VI.4

AMÉRICA LATINA (14 CIUDADES): MEDIDAS IMPLEMENTADAS EN 1998 POR LAS AUTORIDADES LOCALES, EN FUNCIÓN DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS IDENTIFICADOS			
Ciudades	Medidas preventivas	Medidas de control	Medidas combinadas
Buenos Aires	<u>Programa de Prevención del Delito y la Violencia</u> que contempla la formación de consejos barriales de prevención (9 hasta el momento), la realización de encuentros educativos sobre prevención y el mejoramiento de la relación entre la policía y la comunidad.	Los consejos barriales de prevención diagnostican y controlan las necesidades de seguridad de sus vecindarios.	Este programa se compone de medidas multidisciplinarias y abarca aspectos educacionales, de salud, marginalidad, policía, justicia, urbanismo, desocupación.
Ciudad de Panamá	<u>Disminución de armas ilegales (Programa Armas por Comida).</u>	Programa de Profilaxis Social; operativos con distintas instancias de seguridad dentro del distrito.	Coordinación de todas las instancias de seguridad para reducir la delincuencia juvenil.
La Paz	<u>Concientización de la comunidad sobre el riesgo de contraer enfermedades infectocontagiosas</u> ; organización de cursos de capacitación; reglamentación mediante ordenanzas municipales para evitar y controlar los efectos negativos de la venta de productos no certificados.	Supresión y decomiso por Aduana Nacional, Prefecturas y Alcaldías de las especies introducidas ilegalmente y de las que afectan a la salud.	Establecimiento de un carnet sanitario; obligatoriedad de registrar los comercios de venta de medicamentos y ropa usada.
Lima	<u>Programa de Recuperación de Menores en Abandono (Jardineros); servicio de serenazgo</u> ; coordinación con autoridades policiales y del Ministerio Público.	Toma de muestras de sangre a meretrices y homosexuales para descartar enfermedades venéreas; conducción de menores al Complejo Municipal de Asistencia Infantil-COMAIN.	Batidas con apoyo de la policía nacional, Ministerio Público y autoridades políticas y de salud.
Managua	Generación de empleo y otros proyectos en barrios pobres; <u>participación comunitaria en la identificación y solución de los problemas (Programa ALMA 1997)</u> ; acciones dirigidas específicamente hacia los jóvenes (organización de ligas deportivas, actividades culturales, brigadas ecológicas municipales); legalización y entrega de títulos de propiedad.		
Medellín	<u>Campañas de desarme</u> ; campañas para incrementar el uso de alarmas comunitarias; campañas para prevenir el consumo de sustancias prohibidas; programa para la generación de espacios de convivencia; sistema comunal de vigilancia con apoyo satelital.	Operativos continuos para el control de armas y del funcionamiento de establecimientos públicos en sitios de mayor conflicto.	
México D.F.	Programa de Seguridad Ciudadana que aumenta la presencia de la policía en zonas específicas de la ciudad, con apoyo de comités de ciudadanos que vigilan el accionar de la policía.	<u>Programas específicos</u> para combatir asaltos a transportistas, bancos, y robo de vehículos.	Creación de centros de justicia que coordinan desde la vigilancia policial hasta la reclusión; programas de eficiencia y limpieza en la Procuraduría; sustitución de personal.

(Continúa)

Cuadro VI.4 (conclusión)

Ciudades	Medidas preventivas	Medidas de control	Medidas combinadas
Quito	<u>Fortalecimiento de la organización comunitaria</u> (programas de educación, capacitación y comunicación).	Mejoramiento de la comunicación para pedir auxilio y coordinar la atención de emergencias Proyecto 911.	Proyecto de seguridad en el centro histórico; fortalecimiento de la policía metropolitana.
Rio de Janeiro	Aumento de la efectividad y alcance de la acción de la Guardia Municipal; <u>Programa Favela-Barrio</u> .	<u>Control urbano: prohibición de venta de mercaderías ilegales</u> .	(De competencia del Gobierno Estadual).
San José de Costa Rica	Mayor presencia de efectivos policiales en los principales sectores de la ciudad; formación de comités de barrio.	Coordinación con operativos permanentes en la ciudad.	Organización comunal; operativos especiales y trabajos conjuntos con otros cuerpos policiales del país.
Santa Cruz	Defensa de las áreas verdes y de uso público (parques, canchas); suscripción de un convenio interinstitucional con la Prefectura Departamental.	<u>Política de alumbrado público (escuelas); acción conjunta de juntas vecinales, centros de madres, organizaciones juveniles y cívicas</u> .	Convenio con la Prefectura Departamental.
Santafé de Bogotá	Educación y participación ciudadana; capacitación ciudadana en materia de resolución pacífica de conflictos; capacitación a policías; trabajo social con pandillas y bandas; formación ciudadana en tránsito; <u>campañas contra la violencia intrafamiliar; control del consumo de alcohol, prohibición del porte de armas</u> .	<u>Control policial</u> y fuertes sanciones económicas, de retención y de incautación de bienes.	Todas las políticas tienen componentes preventivos, disuasivos y represivos.
Santiago de Chile	<u>Comités de prevención y protección ciudadana; instalación de red de cámaras de video; programa de educación vecinal</u> .	Sistema de evaluación mensual; sistema de mapas digitalizados en prefectura.	<u>Programas Patrullando su barrio</u> ; programas sobre uso de drogas y empleo de jóvenes; banda ciudadana con 200 radios.
São Paulo	Vigilancia policial en las escuelas; Programa de Policía Comunitaria; <u>Programa de Educación y Resistencia a las Drogas en las Escuelas-PROERD; creación de consejos comunitarios de seguridad-CONSEGs</u> . (820 hasta el momento).	Exigencia de enseñanza secundaria para ingresar a la policía; aumento de efectivos de la Guardia Civil Metropolitana para la vigilancia de escuelas; aumento de las actividades de la "Corregedoria" de la policía para inhibir la corrupción policial; <u>implantación de Ley de Control de Armas; implantación de Auditoría Judicial "Ouvidoria" de policía</u> .	<u>Retiro de vendedores ambulantes en las áreas centrales de la ciudad</u> (ha disminuido en 60% la criminalidad en la zona central).

**Fuente:** CEPAL, Encuesta sobre seguridad ciudadana dirigida a las autoridades de las principales ciudades de América Latina y el Caribe, 1998.

**Nota:** Se han subrayado las medidas consideradas exitosas por las autoridades locales.

## C. AGENDA SOCIAL INTERNACIONAL

En 1998 se realizaron dos importantes reuniones regionales, en las que se trataron las dimensiones sociales: la Segunda Cumbre de las Américas y la Reunión Regional de Jóvenes de América Latina y el Caribe Preparatoria del tercer período de sesiones del Foro Mundial de la Juventud.

**E**n la Segunda Cumbre de las Américas se aprobó el Consenso de Santiago, en que se destacan cinco aspectos centrales: la educación como la clave para el progreso; la preservación y el fortalecimiento de la democracia, la justicia y los derechos humanos; la integración económica y el libre comercio; la erradicación de la pobreza y la discriminación, y el seguimiento de las cumbres de las Américas. Como tema pendiente permanece el aumento de la inseguridad ciudadana (véase el recuadro VI.11).

En la Reunión Regional de Jóvenes de América Latina y el Caribe Preparatoria del tercer período de sesiones del Foro Mundial de la Juventud se preparó una Declaración para ser elevada al tercer período de sesiones de dicho Foro, celebrado en Lisboa, y en ella se destacan aspectos relativos a las políticas dirigidas hacia la juventud y la educación y se impulsa el respeto a la Carta de los Derechos de la Juventud (véase el recuadro VI.12).

Recuadro VI.11

## CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

- Lugar y fecha** : Santiago de Chile, 18 y 19 de abril de 1998
- Participantes** : 34 Jefes de Estado y de Gobierno de los países de las Américas
- Organizador** : Gobierno de Chile
- Antecedentes** : Cumbre de las Américas (Miami, Estados Unidos, diciembre de 1994).  
Conferencia Hemisférica sobre la Erradicación de la Pobreza y la Discriminación (Santiago de Chile, enero de 1996).  
Reunión hemisférica de ministros de educación en el marco de la Segunda Cumbre de las Américas (Mérida, México, febrero de 1998).  
Declaración Ministerial de San José de Costa Rica. Cuarta Reunión de Ministros Responsables por el Comercio del Hemisferio (San José de Costa Rica, marzo de 1998).
- Objetivos** : Fortalecer la cooperación iniciada en la Cumbre de Miami y redoblar los esfuerzos por continuar las reformas destinadas a mejorar las condiciones de vida de los pueblos y el proceso de integración hemisférica, otorgando especial importancia a la educación como factor decisivo para el desarrollo.
- Acuerdos** : **La Declaración de Santiago** expone los compromisos suscritos, y el **Plan de Acción** las iniciativas destinadas a concretar estos compromisos en los siguientes ámbitos:
- 1. La educación clave para el progreso:** Se reitera el compromiso suscrito en 1994 de asegurar, para el 2010, el acceso y permanencia de 100% de los menores a una educación primaria de calidad, y el acceso de por lo menos 75% de los jóvenes a la educación secundaria de calidad.
  - 2. Preservación y fortalecimiento de la democracia, la justicia y los derechos humanos:** Se promoverán reformas democráticas destinadas a proteger los derechos de toda la población, alcanzando para el año 2002 la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, y se alentará una sociedad civil firme y activa, entre otros acuerdos.
  - 3. Integración económica y libre comercio:** Se establece el inicio de las negociaciones correspondientes al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), las que deberán alcanzar avances concretos para el 2000 y concluir a más tardar en el 2005.
  - 4. Erradicación de la pobreza y la discriminación:** Este sigue siendo el mayor reto. Se proponen medidas como el acceso a activos, el fomento productivo, y la eliminación de todas las formas de discriminación contra distintos grupos vulnerables.
  - 5. Seguimiento de las cumbres de las Américas:** El "Grupo de Revisión de Implementación de Cumbres" (GRIC) supervisará el cumplimiento de los mandatos y preparará la siguiente Cumbre.

Recuadro VI.12

**REUNIÓN REGIONAL DE JÓVENES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
PREPARATORIA DEL TERCER PERÍODO DE SESIONES DEL FORO MUNDIAL DE LA JUVENTUD**

<b>Lugar y fecha</b>	: Santiago de Chile, 1 al 3 de junio de 1998
<b>Participantes</b>	: Representantes de 42 organizaciones juveniles de Iberoamérica y el Caribe y organismos de las Naciones Unidas
<b>Organizadores</b>	: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con la colaboración de la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) y el Foro Latinoamericano de Juventud (FLAJ)
<b>Antecedentes</b>	: Primer período de sesiones del Foro Mundial de la Juventud (Viena, 1991) Segundo período de sesiones del Foro Mundial de la Juventud (Viena, 1996) Reunión Regional de Jóvenes de América Latina y el Caribe Preparatoria del tercer periodo de sesiones del Foro Mundial de la Juventud (Lisboa, Portugal, 1998)
<b>Acuerdo</b>	: Declaración final

**SÍNTESIS DE LA DECLARACIÓN FINAL**

- 1. Políticas públicas hacia la juventud.** Crear organismos rectores de políticas públicas concertadas en el campo de la juventud; formular e implementar una ley integral de juventud; facilitar la intervención de los y las jóvenes en los debates y la toma de decisiones de temas públicos prioritarios; aprobar la Carta de los Derechos de la Juventud y promover esfuerzos a nivel nacional que reconozcan esos derechos; reconocer los derechos de los y las jóvenes como parte integrante del conjunto de los derechos humanos universales, indivisibles e interdependientes; establecer mecanismos para la plena vigencia de los derechos económicos, sociales, ambientales, culturales y políticos de los y las jóvenes; crear mecanismos que informen adecuadamente a los jóvenes acerca de sus derechos y el modo de ejercerlos; identificar y crear indicadores que permitan medir el cumplimiento de sus derechos.
- 2. Educación y cultura.** Recordar el deber de los gobiernos de proveer a todas las niñas, niños y jóvenes, a través de una educación de calidad y equidad, de las herramientas y habilidades necesarias para desarrollarse como ciudadanos y seres humanos plenos; involucrar a todos los actores en los procesos educativos, especialmente en la elaboración de los currícula; elaborar currícula que contengan información y conocimientos que permitan articular y facilitar los procesos de toma de decisiones, desarrollar habilidades, participar como ciudadanos integrales en los temas que les atañen y ser sus propios dueños; detener el proceso de desculturización, implementando el uso de la lengua madre en los procesos educativos y de otros idiomas necesarios; reconocer e incentivar la educación no formal a cargo de ONG juveniles como estrategia complementaria e innovadora en los sistemas educativos oficiales; establecer ejes transversales dentro del sistema educativo, que promuevan la discusión y análisis de temas como: derechos humanos, género, deportes, sexualidad, medio ambiente, equidad, identidad, entre otros; generar mecanismos flexibles de revalidación, que permitan a las personas terminar con sus estudios básicos, medios y superiores.
- 3. Participación y representación de los jóvenes.** Crear y fortalecer espacios que permitan la participación de los y las jóvenes excluidos; promover el fortalecimiento de líderes juveniles; incluir a los y las jóvenes en el desarrollo de mecanismos, que faciliten la representación juvenil en las instancias de poder; reconocer legalmente a los consejos y plataformas de juventud existentes, así como asignar un porcentaje de los recursos presupuestarios a organizaciones juveniles, para el desarrollo de sus programas.

- Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá (1997), *Seguridad y violencia en Santafé de Bogotá, D.C.*, Santafé de Bogotá.
- Aronson, Elliot (1995), *El animal social. Introducción a la psicología social*, Madrid, Alianza Universidad.
- Arriagada, Irma (1998), "Familias latinoamericanas: convergencia y divergencias de modelos y políticas", *Revista de la CEPAL*, N° 65 (LC/G.2033-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Ayres, Robert L. (1998), *Crime and Violence as Development Issues in Latin America and the Caribbean*, Washington, D.C., World Bank Latin American and Caribbean Studies, enero.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1998), *Promoviendo la convivencia ciudadana: un marco de referencia para la acción*, Washington, D.C., Departamento de Programas Sociales y Desarrollo Sostenible.
- (1997), "Violencia doméstica: problema para el desarrollo de América Latina", Informe especial (CP-245/97), Washington, D.C., 22 de octubre.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1998), *Panorama social de América Latina, 1997* (LC/G.1982-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.98.II.G.3.
- (1997), *Panorama social de América Latina, 1996* (LC/G.1946-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.97.II.G.4.
- (1996), *Fortalecer el desarrollo: interacciones entre macro y microeconomía* (LC/G.1898/Rev.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.96.II.G.2.
- (1995), *Panorama social de América Latina, 1995* (LC/G.1886-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.95.II.G.17.
- (1994), *Panorama social de América Latina, 1994* (LC/G.1844-P), Santiago de Chile.
- Colombia, Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, Subdirección de Servicios Forenses (1996), *Lesiones de causa externa en Colombia*, Santafé de Bogotá.
- Cominetti, R. y G. Ruiz (1998), *Evolución del gasto público social en América Latina, 1980-1995*, serie Cuadernos de la CEPAL, N° 80 (LC/G.1949-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.98.II.G.6.
- Chesnais, Jean-Claude (1992), "Historia de la violencia: el homicidio y el suicidio a través de la historia", *Pensar la violencia*, Revista Internacional de Ciencias Sociales, vol. 44, N° 132, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), junio.
- Chile, SUED (Sistema Unificado de Estadísticas Delictuales) (1997), "Informe final", Santiago de Chile, junio.
- Fundación Paz Ciudadana (1998), "Delincuencia y opinión pública", Santiago de Chile, Centro de Documentación Paz Ciudadana, mayo.
- (1997), *Anuario de estadísticas criminales*, Santiago de Chile.
- García, Roberto (1997), "Robo y desempleo", *Ensayos sobre delincuencia: visión de los nuevos profesionales*, tesis de grado, Santiago de Chile, Fundación Paz Ciudadana.
- González, Samuel, Ernesto López y José Nuñez (1994), "Seguridad pública en México. Problemas, perspectivas y propuestas", serie Justicia, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Guerrero, Rodrigo (1998), "Violencia en las Américas, una amenaza a la integración social" (LC/R.1795), documento presentado a la Primera Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (São Paulo, Brasil, 6-9 de abril de 1997), Santiago de Chile, marzo.
- (1997), "Epidemia de la violencia juvenil en América", *Espacios. Revista Centroamericana de Cultura Política*, N° 10, julio-diciembre.
- Gutiérrez, Edgar (1998), "Guatemala. Paz de baja intensidad", *Nueva Sociedad*, N° 154, marzo-abril.
- Hopenhayn, Martin (1997), "El desafío educativo: en busca de la equidad perdida", *Educación, eficiencia y equidad*, Ernesto Cohen (comp.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de Estados Americanos/Centro de Estudios Sociales y Educación (CEPAL/OEA/SUR), Colección estudios sociales.
- ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social) (1997), *Guía para la identificación, preparación y evaluación de proyectos de seguridad ciudadana: con énfasis en vigilancia policial; versión preliminar* (LC/IP/L.149), Santiago de Chile, diciembre.

- IMECO (Instituto Mexicano de Estudios de la Criminalidad Organizada) (1998), *Todo lo que debería saber sobre el crimen organizado en México*, México, D.F., Editorial Océano.
- IPC (Instituto Popular de Capacitación) (1997), *Sueños de paz: una búsqueda constante de los movimientos sociales en Colombia*, Medellín.
- Klevens, Joanne (1998), *Lesiones de causa externa, factores de riesgo y medidas de prevención*, Santafé de Bogotá, Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses/Centro de Referencia Nacional sobre Violencia.
- LASR (Latin American Special Reports) (1997), "Assessing personal security in Latin America", *Latin American Newsletter*, Londres.
- Litke, Robert (1992), "Violencia y poder", *Pensar la violencia*, Revista Internacional de Ciencias Sociales, vol. 44, N° 132, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), junio.
- Londoño, Juan Luis (1998), "Epidemiología económica de la violencia urbana", documento presentado en la Trigesimonovena Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, Cartagena de Indias, 16 al 18 de marzo.
- Morrison, Andrew y María Beatriz Orlando (1997), "El impacto socio-económico de la violencia doméstica contra la mujer en Chile y Nicaragua", Washington, D.C., Unidad de la Mujer en el Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), inédito.
- Moser, Caroline y Jeremy Holland (1997), *Urban Poverty and Violence in Jamaica*, Washington, D.C., Banco Mundial, febrero.
- Moulian, Tomás (1997), *Chile actual: anatomía de un mito*, decimoquinta edición, Santiago de Chile, LOM-ARCIS.
- Newsweek* (1998), "Vivir con miedo", 22 de abril.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (1998), *Education at a Glance: OECD Indicators*, París. OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1998), *Panorama laboral '98*, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1996), *La violencia en las Américas: la pandemia social del siglo XX*, serie Comunicación para la salud, N° 10, Washington, D.C.
- (1994), *Las condiciones de salud en las Américas*, edición de 1994, vol. 1, Washington D.C.
- Observatorio Internacional de Prisiones (1995), *Informe 1995*, Lyon.
- Piñeyro, José Luis y Gabriela Barajas (1995), "Seguridad nacional y pobreza en México: notas sobre el Pronasol", *El cotidiano*, N° 71, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), septiembre.
- PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) (1989), "Mercado de trabajo y violencia", N° 335, Santiago de Chile, agosto.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1998), *Desarrollo humano en Chile. Las paradojas de la modernización*, Santiago de Chile, marzo.
- Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Rojas, Patricio (1998), "Remuneraciones de los profesores en Chile", *Revista de estudios públicos*, N° 71.
- RSMLAC (Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas) (1996), "Por el derecho a vivir sin violencia. Aportes y propuestas desde las mujeres", serie Cuadernos mujer salud, N° 1, Santiago de Chile.
- Torche, Eduardo y Carlos Reyna (1998), "La inseguridad en el Perú", Lima, junio, inédito.
- Trujillo, Edgar y Martha Badel (1998), "Los costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia 1991-1996", *Archivos de macroeconomía*, N° 76, Santafé de Bogotá, Unidad de Análisis Macroeconómico, Departamento Nacional de Planeación (DPN), marzo.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (1997), *Relaciones familiares y maltrato infantil*, Santiago de Chile, Editorial Cal y Canto.





## **Anexo estadístico**



Cuadro 1	América Latina (18 países): Evolución de algunos indicadores socioeconómicos, 1990-1997 . . . . .	245
Cuadro 2	América Latina (17 países): Tasa de participación de hombres y mujeres en la actividad económica, según tramos de edad, zonas urbanas . . . . .	247
Cuadro 3	América Latina (17 países): Tasa de participación de hombres y mujeres en la actividad económica, según número de años de instrucción, zonas urbanas . . . . .	249
Cuadro 4	América Latina (17 países): Distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas urbanas, 1980-1997. . . . .	251
Cuadro 5	América Latina (12 países): Distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas rurales, 1980-1997 . . . . .	253
Cuadro 6	América Latina (17 países): Ingresos medios de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas urbanas, 1980-1997. . . . .	254
Cuadro 7	América Latina (12 países): Ingresos medios de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas rurales, 1980-1997 . . . . .	256
Cuadro 8	América Latina (16 países): Distribución de la población ocupada, según sexo, zonas urbanas. . . . .	257
Cuadro 9	América Latina (16 países): Ingreso medio de las mujeres comparado con el de los hombres, según grupos de edad, zonas urbanas . . . . .	259
Cuadro 10	América Latina (16 países): Ingreso medio de las mujeres comparado con el de los hombres, según número de años de instrucción, zonas urbanas . . . . .	261
Cuadro 11	América Latina (17 países): Población urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado de trabajo, 1980-1997 . . . . .	263
Cuadro 12	América Latina (17 países): Ingreso medio de la población urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado de trabajo, 1980-1997. . . . .	265
Cuadro 13	América Latina (16 países): Población urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado de trabajo. . . . .	267
Cuadro 14	América Latina (16 países): Tasas de desempleo abierto, según sexo y edad, zonas urbanas, 1997. . . . .	269
Cuadro 15	América Latina (16 países): Tasas de desempleo abierto, según sexo y número de años de instrucción, zonas urbanas, 1997. . . . .	271
Cuadro 16	América Latina (18 países): Magnitud de la pobreza y la indigencia . . . . .	273
Cuadro 17	América Latina (17 países): Distribución de los hogares según tramos de ingreso per cápita en términos del valor de la línea de pobreza, zonas urbanas . . . . .	275
Cuadro 18	América Latina (17 países): Incidencia de la pobreza en algunas categorías ocupacionales, zonas urbanas . . . . .	277
Cuadro 19	América Latina (12 países): Incidencia de la pobreza en algunas categorías ocupacionales, zonas rurales . . . . .	279
Cuadro 20	América Latina (17 países): Distribución del total de personas ocupadas en situación de pobreza, según categorías ocupacionales, zonas urbanas. . . . .	280
Cuadro 21	América Latina (12 países): Distribución del total de personas ocupadas en situación de pobreza, según categorías ocupacionales, zonas rurales . . . . .	282

Cuadro 22	América Latina (17 países): Magnitud y distribución de la pobreza y la indigencia en hogares encabezados por mujeres, zonas urbanas. . . . .	283
Cuadro 23	América Latina (17 países): Evolución del nivel y la distribución del ingreso de los hogares . . . . .	285
Cuadro 24	América Latina (14 países): Población de 15 a 24 años de edad, según número de años de instrucción . . . . .	287
Cuadro 25	América Latina (14 países): Población de 25 a 59 años de edad, según número de años de instrucción . . . . .	288
Cuadro 26	América Latina (14 países): Población de 25 a 44 años de edad, según número de años de instrucción . . . . .	289
Cuadro 27	América Latina (14 países): Población de 45 a 59 años de edad, según número de años de instrucción . . . . .	290
Cuadro 28	América Latina (14 países): Población económicamente activa de 15 años de edad y más, según número de años de instrucción . . . . .	291
Cuadro 29	América Latina (14 países): Población económicamente activa masculina de 15 años de edad y más según número de años de instrucción . . . . .	292
Cuadro 30	América Latina (14 países): Población económicamente activa femenina de 15 años de edad y más según número de años de instrucción . . . . .	293
Cuadro 31	América Latina (13 países): Número promedio de años de estudio de la población de 25 a 59 años de edad, según nivel de ingreso de los hogares. . . . .	294
Cuadro 32	América Latina (13 países): Número promedio de años de estudio de la población de 25 a 44 años de edad, según nivel de ingreso de los hogares. . . . .	295
Cuadro 33	América Latina (13 países): Número promedio de años de estudio de la población de 45 a 59 años de edad, según nivel de ingreso de los hogares. . . . .	296
Cuadro 34	América Latina (15 países): Jóvenes no autónomos de 20 a 24 años de edad que no estudian y tienen menos de 10 años de educación, según nivel de ingreso de los hogares . . . . .	297
Cuadro 35	América Latina (17 países): Hombres no autónomos de 15 a 24 años de edad que no estudian ni trabajan, según nivel de ingreso de los hogares . . . . .	298
Cuadro 36	América Latina (16 países): Adolescentes de 13 a 17 años de edad que no estudian ni trabajan, según nivel de ingreso de los hogares . . . . .	300
Cuadro 37	América Latina (15 países): Niños de 0 a 5 y de 6 a 14 años de edad residentes en hogares que presentan factores de riesgo para la adquisición de capital educativo, zonas urbanas. . . . .	301
Cuadro 38	América Latina (17 países): CEMIT de las personas de 25 a 59 años de edad que trabajan más de 20 horas semanales, según número de años de instrucción . . . . .	302
Cuadro 39	América Latina (17 países): CEMIT femenina como porcentaje de la masculina, para la población de 25 a 59 años de edad que trabaja más de 20 horas semanales, según número de años de instrucción . . . . .	303
Cuadro 40	América Latina (17 países): CEMIT de jóvenes autónomos de 15 a 24 años de edad que trabajan más de 20 horas semanales y no estudian, según número de años de instrucción. . . . .	304
Cuadro 41	América Latina (16 países): CEMIT de niños y adolescentes de 13 a 17 años de edad que trabajan, según nivel de ingreso de los hogares. . . . .	305

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS 1990-1997									
País	Año	PIB por habitante (en dólares de 1990)	Ingreso por habitante (en dólares de 1990) a/	Desempleo urbano (porcentaje)	Variación media mensual del índice de precios al consumidor	Variaciones porcentuales			
						Periodo	PIB por habitante	Ingreso por habitante a/	Salario mínimo urbano
Argentina	1990	4346	4241	7.4	30.38	1990-1997	33.2	37.0	249.6
	1994	5636	5593	11.5	0.30	1990-1994	29.7	31.9	263.9
	1997	5790	5808	14.9	0.03	1994-1997	2.7	3.8	-3.9
Bolivia	1989	796	779	10.2	1.20	1989-1997	12.1	9.1	65.5
	1994	844	840	3.1	0.85	1989-1994	6.1	7.9	70.6
	1997	892	850	4.4	0.54	1994-1997	5.7	1.1	-3.0
Brasil	1990	2882	2809	4.3	32.60	1990-1997	11.5	14.0	21.8
	1994	3032	3040	5.1	29.40	1990-1994	5.2	8.2	8.0
	1997	3214	3203	5.7	0.35	1994-1997	6.0	5.3	12.8
Chile	1990	2321	2204	9.2	1.95	1990-1997	53.3	58.3	40.4
	1994	2942	2810	8.3	0.86	1990-1994	26.8	27.5	24.4
	1997	3557	3488	7.1	0.49	1994-1997	20.9	24.1	12.9
Colombia	1990	1236	1202	10.5	2.15	1990-1997	16.7	22.6	-3.3
	1994	1357	1401	8.9	1.73	1990-1994	9.8	16.5	-4.0
	1997	1442	1474	12.4	1.37	1994-1997	6.3	5.2	0.7
Costa Rica	1990	1881	1845	5.4	1.46	1990-1997	7.9	16.0	4.4
	1994	2069	2152	4.3	1.06	1990-1994	10.0	16.6	1.0
	1997	2030	2140	5.9	0.89	1994-1997	-1.9	-0.6	3.4
Ecuador	1990	1170	1045	6.1	3.35	1990-1997	9.8	4.9	45.4
	1994	1257	1077	7.8	2.03	1990-1994	7.4	3.1	15.9
	1997	1284	1097	9.3	2.25	1994-1997	2.2	1.8	25.5
El Salvador	1990	954	1032	10.0	1.48	1990-1997	21.7	34.9	-4.9
	1994	1101	1339	7.0	0.71	1990-1994	15.4	29.8	2.7
	1997	1161	1392	7.5	0.16	1994-1997	5.5	3.9	-7.4
Guatemala	1989	874	876	6.1	1.02	1989-1997	10.3	15.3	-67.7
	1994	929	979	3.3	0.99	1990-1994	6.2	11.8	-60.7
	1997	964	1009	...	0.58	1994-1997	3.8	3.1	-17.8
Honduras	1990	686	667	7.8	1.76	1990-1997	5.3	12.9	-8.6
	1994	696	720	4.0	1.65	1990-1994	1.4	7.9	-5.2
	1997	722	753	6.4	0.75	1994-1997	3.9	4.6	-3.6
México	1989	3157	3104	2.7	1.53	1989-1997	7.5	6.8	-36.9
	1994	3386	3330	3.7	0.56	1989-1994	7.3	7.3	-19.6
	1997	3394	3315	3.7	1.22	1994-1997	0.2	-0.5	-21.5
Nicaragua	1990	599	572	11.1 b/	50.58	1990-1997	-1.3	-1.5	19.4 c/
	1994	555	486	20.7 b/	0.98	1990-1994	-7.3	-15.1	20.0 c/
	1997	591	564	13.2 b/	0.69	1994-1997	6.5	16.0	-0.5 c/
Panamá	1991	2369	2261	19.3	0.10	1991-1997	14.4	24.1	11.0
	1994	2621	2728	16.0	0.10	1991-1994	10.6	20.6	8.5
	1997	2711	2805	15.3	-0.04	1994-1997	3.4	2.8	2.3

(Continúa)

Cuadro 1 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS 1990-1997									
País	Año	PIB por habitante (en dólares de 1990)	Ingreso por habitante (en dólares de 1990) a/	Desempleo urbano (porcentaje)	Variación media mensual del índice de precios al consumidor	Variaciones porcentuales			
						Período	PIB por habitante	Ingreso por habitante a/	Salario mínimo urbano
Paraguay	1990	1248	1258	6.6	2.73	1990-1997	0.0	15.8	-6.2
	1994	1247	1366	4.4	1.57	1990-1994	-0.1	8.6	-14.0
	1997	1248	1456	9.0	0.50	1994-1997	0.1	6.6	9.1
Perú	1990	1657	1591	8.3	43.43	1990-1997	29.1	31.2	14.7
	1994	1897	1826	8.8	1.79	1990-1994	14.5	14.8	-38.1
	1997	2139	2087	8.3	0.50	1994-1997	12.8	14.3	85.3
República Dominicana	1990	912	929		5.02	1990-1997	21.1	44.1	19.3
	1994	967	1138	16.0 b/	1.12	1990-1994	6.0	22.5	19.3
	1997	1104	1338	15.9 b/	0.67	1994-1997	14.3	17.6	0.0
Uruguay	1990	2975	2874	8.5	6.48	1990-1997	27.2	34.1	-41.2
	1994	3554	3587	9.2	3.13	1990-1994	19.5	24.8	-32.7
	1997	3783	3853	11.5	1.18	1994-1997	6.4	7.4	-12.6
Venezuela	1990	2495	2440	11.0	2.88	1990-1997	7.4	-0.5	-8.4
	1994	2607	2261	8.9	4.04	1990-1994	4.5	-7.3	21.0
	1997d/	2681	2427	11.9	2.70	1994-1997	2.8	7.3	-24.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial suministrada por los países.

a/ Se refiere al ingreso bruto nacional real por habitante.

b/ Total nacional.

c/ Corresponde a la evolución de la remuneración media real.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN TRAMOS DE EDAD, ZONAS URBANAS											
País	Año	Edad									
		Hombres					Mujeres				
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más	Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	76	66	98	97	53	32	45	45	41	15
	1990	76	62	97	97	55	38	41	52	52	19
	1994	76	65	98	97	54	41	43	59	56	21
	1997	76	61	97	97	59	45	44	61	60	27
Bolivia	1989	73	47	90	97	64	47	35	57	61	34
	1994	75	50	92	98	65	51	37	62	68	37
	1997	75	48	92	98	73	51	35	61	68	42
Brasil	1979	81	75	97	94	60	37	43	44	40	17
	1990	82	78	96	95	59	45	48	56	53	21
	1993	83	77	96	95	60	50	51	60	60	27
	1996	80	72	94	94	59	50	50	63	61	26
Chile	1987	70	48	93	94	53	32	29	44	42	15
	1990	72	47	94	95	56	35	29	47	46	20
	1994	75	49	94	96	62	38	32	50	50	23
	1996	74	44	94	96	62	39	29	53	51	23
Colombia	1980	79	61	96	97	72	42	42	52	46	22
	1990	79	59	94	97	64	46	41	61	54	20
	1994	79	58	96	97	65	48	43	65	59	21
	1997	78	55	96	97	65	50	42	68	63	24
Costa Rica	1981	78	64	93	95	67	34	33	46	40	15
	1990	78	62	96	95	61	39	39	53	49	14
	1994	76	59	94	96	57	40	35	54	52	17
	1997	77	60	96	96	58	42	33	61	54	21
Ecuador	1990	80	56	95	98	78	43	33	54	56	31
	1994	81	59	96	98	76	47	39	58	58	34
	1997	81	58	97	98	75	49	38	61	62	35
El Salvador	1990	80	64	95	96	72	51	41	66	66	36
	1995	78	61	95	96	68	49	36	65	69	34
	1997	75	54	95	97	66	48	33	65	68	34
Guatemala	1986	84	71	97	97	79	41	41	49	47	28
	1989	84	69	97	97	78	43	42	50	49	29
Honduras	1990	81	66	95	97	73	43	35	54	57	30
	1994	80	64	93	96	74	43	35	54	51	31
	1997	83	70	96	98	74	51	43	63	63	35
México	1984	76	55	94	94	72	29	25	37	36	21
	1989	76	57	94	94	67	33	30	44	38	18
	1994	80	63	96	95	68	37	33	48	46	21
	1996	80	60	97	97	68	41	36	50	50	24
Nicaragua	1997	74	55	90	94	66	51	35	66	70	34
Panamá	1979	76	56	97	98	63	45	40	63	55	20
	1991	74	58	95	96	52	43	37	59	59	18
	1994	79	62	97	97	56	47	39	61	61	20
	1997	78	60	96	97	59	50	40	66	69	26

(Continúa)

Cuadro 2 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN TRAMOS DE EDAD, ZONAS URBANAS											
País	Año	Edad									
		Hombres					Mujeres				
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más	Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más
Paraguay (Asunción)	1983	81	66	97	97	66	43	41	57	53	26
	1990	84	69	97	99	75	50	51	63	58	27
	1994	82	69	99	98	66	58	58	74	76	31
	1996	86	76	97	97	75	59	54	69	71	40
República Dominicana	1992	86	77	96	98	76	53	57	66	57	25
	1995	78	62	95	98	68	44	40	64	57	20
	1997	83	70	96	97	71	49	44	65	61	22
Uruguay	1981	75	74	98	97	50	37	43	57	51	18
	1990	75	68	98	97	54	44	47	69	64	21
	1994	75	72	97	97	52	47	52	74	70	23
	1997	73	71	96	97	49	47	51	74	71	23
Venezuela	1981	79	58	96	98	75	31	26	42	40	15
	1990	78	55	93	96	71	38	25	51	52	21
	1994	79	58	94	97	68	38	26	52	53	20
	1997a/	83	66	96	97	73	46	34	59	61	28

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.



Cuadro 3

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS													
País	Año	Años de instrucción											
		Hombres					Mujeres						
		Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	76	60	70	76	72	80	32	18	25	26	40	64
	1990	76	...	...	74	86	84	38	...	...	31	50	66
	1994	76	...	...	74	85	83	41	...	...	33	53	70
	1997	76	63	68	73	77	88	45	27	29	35	48	74
Bolivia	1989	73	78	87	68	71	68	47	50	51	41	40	53
	1994	75	80	87	69	71	75	51	54	56	43	45	57
	1997	75	83	88	67	72	72	51	55	57	41	45	58
Brasil	1979	81	79	84	78	82	88	37	29	35	39	54	72
	1990	82	76	84	83	88	91	45	33	41	45	61	77
	1993	83	77	84	83	88	90	50	38	47	50	65	79
	1996	80	73	80	80	86	89	50	36	46	50	64	80
Chile	1987	70	59	73	64	71	80	32	18	25	26	33	60
	1990	72	59	74	66	74	80	35	20	28	26	35	62
	1994	75	59	74	67	79	80	38	21	28	29	40	58
	1996	74	61	74	67	78	79	39	20	26	31	41	62
Colombia	1981	79	84	84	70	75	83	42	42	39	38	46	60
	1990	79	77	82	74	80	83	46	36	40	38	53	72
	1994	79	75	84	71	80	86	48	35	43	39	56	76
	1997	78	73	82	69	79	84	50	34	43	42	57	76
Costa Rica	1980	78	75	87	73	71	76	34	22	29	30	42	57
	1990	78	66	84	73	77	82	39	21	33	35	47	62
	1994	76	62	83	70	77	81	40	22	33	34	46	64
	1997	77	59	82	72	77	83	42	19	37	35	44	68
Ecuador	1990	80	82	90	69	73	81	43	39	39	34	44	65
	1994	81	79	90	70	76	84	47	41	45	37	47	66
	1997	81	81	88	71	76	86	49	43	45	37	46	70
El Salvador	1990	80	80	86	75	78	80	51	45	56	45	56	68
	1995	78	77	84	71	77	79	49	43	52	43	53	67
	1997	75	76	80	71	74	76	48	44	49	40	53	65
Guatemala	1986	84	90	89	68	78	81	41	37	43	38	51	65
	1989	84	90	89	65	81	87	43	38	41	37	57	77
Honduras	1990	81	84	88	61	80	76	43	39	43	31	59	53
	1994	80	81	88	59	82	79	43	37	45	29	50	63
	1997	83	83	90	72	80	82	51	43	53	38	59	67
México	1984	77	85	91	70	51	93	30	23	32	33	38	43
	1989	77	79	87	74	65	80	33	21	33	37	42	55
	1994	81	80	88	81	69	83	38	29	32	41	40	58
	1996	80	75	87	81	71	82	41	32	36	42	41	62
Nicaragua	1997	74	75	80	67	73	76	51	46	52	46	53	68
Panamá	1979	76	74	84	67	74	81	45	23	41	39	51	75
	1991	74	67	78	69	73	81	43	21	31	37	49	71
	1994	79	70	81	74	78	88	47	18	34	41	52	73
	1997	78	64	76	72	80	85	50	23	39	41	52	73

(Continúa)

Cuadro 3 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS													
País	Año	Años de instrucción											
		Hombres						Mujeres					
		Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1983	81	70	91	73	77	83	43	34	47	39	40	59
	1990	84	75	88	82	83	87	50	29	53	45	50	71
	1994	82	64	83	78	82	89	58	39	57	51	57	74
	1996	86	76	91	82	86	91	59	43	57	53	63	81
República Dominicana	1992	86	87	91	85	85	88	53	38	43	48	61	80
	1995	78	74	81	76	74	86	44	28	37	39	47	72
	1997	83	77	84	84	82	90	49	34	41	42	56	80
Uruguay	1981	75	53	76	81	83	84	37	21	32	42	49	67
	1990	75	50	74	79	84	83	44	18	36	48	57	72
	1994	75	41	74	84	82	83	47	17	36	56	61	74
	1997	73	40	70	82	80	84	47	16	35	57	59	71
Venezuela	1981	79	80	88	72	71	71	31	21	29	32	43	48
	1990	78	73	84	74	77	76	38	23	34	34	47	58
	1994	79	73	86	78	76	76	38	22	34	36	45	58
	1997 b/	83	80	87	81	82	82	46	28	40	43	53	69

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para los años 1990 y 1994 las categorías de instrucción consideradas son: primaria completa y secundaria incompleta; secundaria completa y educación superior.

b/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 4

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1980-1997 (En porcentajes)											
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado			Total c/	No profesionales ni técnicos	
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
								En establecimientos de más de 5 personas b/			En establecimientos de hasta 5 personas
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	100.0	5.5	69.2	-	69.2	6.4	46.0	12.8	25.3	22.4
	1990	100.0	5.4	69.2	-	69.2	9.1	43.0	12.6	25.4	21.8
	1994	100.0	4.8	70.2	-	70.2	-	-	-	25.0	-
	1997	100.0	5.3	73.3	-	73.3	-	-	-	21.5	-
Bolivia	1989	100.0	2.2	53.9	17.9	36.0	3.1	14.4	12.7	44.0	41.8
	1994	100.0	7.6	54.1	12.8	41.3	6.8	15.5	13.8	38.4	36.8
	1997	100.0	7.0	46.4	10.5	35.9	6.8	14.4	11.1	46.7	44.8
Brasil d/	1979	100.0	4.4	75.4	-	75.4	8.2	43.2	16.5	20.2	19.3
	1990	100.0	5.2	72.0	-	72.0	15.7	32.9	17.2	22.8	21.5
	1993	100.0	4.1	68.1	14.4	53.7	5.7	31.4 e/	8.4	27.8	26.4
	1996	100.0	4.2	68.4	13.7	54.7	5.9	30.6 e/	9.8	27.3	25.7
Chile	1990	100.0	2.5	73.8	-	73.8	12.1	54.7	-	23.7	21.7
	1994	100.0	3.3	75.0	-	75.0	15.4	44.9	8.6	21.8	17.4
	1996	100.0	3.9	76.4	9.5	66.9	11.8	39.8	9.2	19.7	16.1
Colombia (8 ciudades principales)	1980	100.0	4.0	69.6	10.6	59.1	4.9	47.4	-	26.4	24.6
	1990	100.0	4.2	69.5	10.4	59.2	6.9	46.8	-	26.3	23.9
	1994 f/	100.0	4.8	68.2	8.6	59.6	6.0	48.3	-	27.1	25.0
	1997	100.0	4.4	62.2	9.9	52.3	6.4	41.4	-	33.4	30.7
Costa Rica	1981	100.0	3.9	77.3	29.9	47.5	4.6	26.0	11.8	18.7	17.8
	1990	100.0	5.5	74.8	25.0	49.7	5.8	29.5	10.0	19.7	18.2
	1994	100.0	6.6	75.3	21.8	53.5	7.5	31.0	11.2	18.2	16.5
	1997	100.0	7.7	72.4	20.5	51.9	7.3	29.9	11.2	19.8	17.7
Ecuador	1990	100.0	5.0	58.9	17.5	41.4	4.5	21.1	11.3	36.1	34.5
	1994	100.0	7.9	58.0	13.7	44.3	5.6	21.8	12.2	34.1	32.1
	1997	100.0	7.8	59.1	13.8	45.3	6.3	23.0	11.0	33.1	31.1
El Salvador g/	1990	100.0	3.4	62.9	13.8	49.1	3.4	26.3	13.3	33.7	33.3
	1995	100.0	6.2	61.8	12.5	49.3	7.2	27.2	10.5	32.1	31.1
	1997	100.0	5.7	61.9	13.3	48.6	7.9	23.7	12.6	32.5	31.5
Guatemala	1986	100.0	4.5	62.1	13.8	48.3	6.2	17.5	15.3	33.3	32.5
	1989	100.0	2.6	63.8	14.7	49.2	7.6	20.3	14.3	33.6	32.7
Honduras	1990	100.0	1.5	65.5	14.4	51.1	4.9	26.3	13.2	33.0	31.6
	1994	100.0	4.1	65.1	11.3	53.7	6.8	30.4	11.1	30.8	29.5
	1997	100.0	6.3	60.4	10.1	50.3	6.5	27.7	11.0	33.4	32.3
México	1984	100.0	2.6	71.9	-	71.9	4.8	64.5	-	25.5	24.8
	1989	100.0	3.3	76.4	-	76.4	7.3	66.4	-	20.3	19.2
	1994	100.0	3.7	74.6	-	74.6	7.8	63.0	-	21.8	20.6
	1996	100.0	4.5	73.5	15.1	58.4	7.1	33.1	14.6	22.3	20.7
Nicaragua	1997	100.0	2.0	45.6	14.8	45.6	3.2	21.0	14.8	37.6	36.5

(Continúa)

Cuadro 4 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES) : DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1980-1997 (En porcentajes)											
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado			Total c/	No profesionales ni técnicos	
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
								En establecimientos de más de 5 personas b/			En establecimientos de hasta 5 personas
Panamá	1979	100.0	2.1	80.6 h/	31.1	44.7	5.5	33.0	-	17.3	17.0
	1991	100.0	3.4	73.1	26.6	46.5	4.1	30.0	5.4	23.5	22.5
	1994	100.0	2.5	76.3	24.8	51.5	7.2	31.3	5.7	21.2	20.5
	1997	100.0	3.3	77.1	24.5	52.6	11.4	29.2	5.5	19.7	18.4
Paraguay (Asunción)	1986	100.0	7.7	65.4	12.6	52.8	4.6	22.0	12.3	26.9	24.9
	1990	100.0	9.2	66.3	12.9	53.4	5.1	21.1	15.8	24.5	22.9
	1994	100.0	11.6	68.6	13.3	55.3	10.3	22.4	10.1	19.7	17.6
	1996	100.0	7.0	62.3	11.3	51.0	5.0	22.9	13.8	30.7	28.6
República Dominicana	1992	100.0	2.8	61.9	14.3	47.6	8.7	35.7	-	35.3	32.8
	1995	100.0	4.2	62.8	13.1	49.7	9.0	36.9	-	33.2	30.6
	1997	100.0	3.7	62.5	11.9	50.6	6.7	31.1	8.4	33.9	31.4
Uruguay	1981	100.0	4.6	76.7	23.7	53.0	2.6	35.4	8.0	18.7	17.1
	1990	100.0	4.5	74.2	21.8	52.4	3.6	31.5	10.4	21.3	19.3
	1994	100.0	4.8	72.3	18.7	53.6	5.4	31.8	9.4	22.9	20.1
	1997	100.0	4.3	72.0	17.7	54.3	5.8	30.3	11.1	23.8	21.0
Venezuela	1981	100.0	6.0	75.0	24.8	50.2	4.6	34.4	7.7	19.0	18.4
	1990	100.0	7.5	70.0	22.5	47.5	5.7	31.3	6.5	22.5	21.5
	1994	100.0	6.1	64.5	18.1	46.4	6.1	27.1	9.2	29.3	27.4
	1997 i/	100.0	5.0	62.8	16.8	46.0	5.5	25.4	10.8	32.3	30.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ Incluye a los empleados domésticos. En los casos de Argentina, Brasil (excepto 1993 y 1996), Chile (1990 y 1992) y México, se incluye a los asalariados del sector público.
- b/ En los casos de Argentina (1992 y 1994), Chile (1990), Colombia, México (1984, 1989 y 1994) y Panamá (1979), no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos. Por lo tanto, los asalariados no profesionales ni técnicos en establecimientos que ocupan hasta cinco personas fueron incluidos en la columna correspondiente a los establecimientos con más de cinco personas.
- c/ Incluye a profesionales y técnicos.
- d/ La Encuesta nacional de hogares (PNAD) de Brasil no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos, salvo para 1993 y 1996. Por lo tanto, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.
- e/ Incluye a los empleados del sector privado no profesionales ni técnicos que trabajan en establecimientos cuyo tamaño no se declara.
- f/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.
- g/ Las cifras para 1990 no son estrictamente comparables con las correspondientes a 1995 y 1997, debido a cambios en la clasificación de profesionales y técnicos.
- h/ Incluye a las personas ocupadas en la Zona del Canal.
- i/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS RURALES, 1980-1997 (En porcentajes)								
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados			Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total a/	Sector público	Sector privado	Total	Agricultura
Bolivia	1997	100.0	3.3	8.9	2.4	6.5	87.8	79.9
Brasil	1979	100.0	2.8	38.0	-	38.0	59.2	53.2
	1990	100.0	3.0	44.3	-	44.3	52.7	44.3
	1993	100.0	1.9	33.6	5.1	28.5	64.5	58.4
	1996	100.0	1.8	34.3	4.4	29.9	63.8	57.2
Chile	1990	100.0	2.8	64.8	-	64.8	32.4	25.1
	1994	100.0	2.6	66.6	-	66.6	30.8	21.5
	1996	100.0	2.4	64.2	3.6	60.6	33.3	26.6
Colombia	1994	100.0	4.5	54.2	-	54.2	41.3	22.4
	1997	100.0	4.2	50.6	-	50.6	45.1	25.0
Costa Rica	1981	100.0	3.3	70.0	12.2	57.8	26.7	17.0
	1990	100.0	5.1	66.2	10.5	55.7	28.7	16.8
	1994	100.0	6.8	69.0	9.6	59.4	24.2	11.1
	1997	100.0	7.1	67.8	9.0	58.8	25.2	11.3
EL Salvador	1995	100.0	6.0	49.6	3.2	46.4	44.3	26.8
	1997	100.0	4.0	50.9	3.1	47.8	45.1	28.1
Guatemala	1986	100.0	0.5	39.8	2.3	37.5	59.7	46.4
	1989	100.0	0.5	38.3	2.9	35.4	61.2	47.9
Honduras	1990	100.0	0.5	34.9	4.0	30.9	64.6	47.6
	1994	100.0	1.6	37.2	4.8	32.4	61.2	43.4
	1997	100.0	2.6	34.8	3.4	31.4	62.6	41.6
México	1984	100.0	0.9	48.3	-	48.2	50.8	38.1
	1989	100.0	2.5	50.2	-	50.2	47.3	34.5
	1994	100.0	4.0	48.6	-	48.6	47.4	30.8
	1996	100.0	5.1	48.1	6.4	41.7	46.7	28.6
Panamá	1979	100.0	0.7	40.1	14.3	25.8	59.2	48.9
	1991	100.0	2.9	39.1	12.5	26.6	58.0	45.5
	1994	100.0	3.3	47.0	11.8	35.2	49.7	34.4
	1997	100.0	2.2	46.1	10.1	36.0	51.6	33.4
República Dominicana	1992	100.0	4.0	52.4	13.2	39.2	43.7	21.6
	1995	100.0	2.1	56.1	11.5	44.6	41.9	15.7
	1997	100.0	3.4	45.6	10.3	35.3	51.0	28.5
Venezuela	1981	100.0	6.8	47.6	9.2	38.4	45.6	30.9
	1990	100.0	6.9	46.6	8.3	38.3	46.5	33.3
	1994	100.0	7.6	47.6	7.4	40.2	44.8	29.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los empleados domésticos. En los casos de Brasil (excepto 1996), Chile y México, se incluye a los asalariados del sector público.

Cuadro 6

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INGRESOS MEDIOS DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1980-1997 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)											
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado			Total b/	No profesionales ni técnicos	
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
								En establecimientos de más de 5 personas			En establecimientos de hasta 5 personas
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	8.1	19.3	6.6	-	6.6	12.6	6.5	4.9	9.6	8.7
	1990	6.4	20.6	4.7	-	4.7	9.4	4.5	3.6	7.9	7.2
	1994	8.6	28.3	6.5	-	6.5	-	-	-	10.8	-
	1997	7.2	24.2	5.6	-	5.6	-	-	-	8.6	-
Bolivia	1989	4.1	16.1	3.6	4.1	3.4	7.6	3.9	2.7	4.1	3.9
	1994	3.5	10.3	3.2	3.9	3.0	7.3	2.7	2.0	2.5	2.2
	1997	3.6	10.1	3.9	4.6	3.6	8.8	3.2	2.2	2.5	2.3
Brasil c/	1979	5.6	21.8	4.6	-	4.6	9.0	4.9	3.1	5.8	5.2
	1990	4.7	15.8	4.1	-	4.1	8.4	3.5	2.5	3.8	3.4
	1993	4.3	15.2	4.1	6.3	3.5	10.6	3.3 d/	1.9	3.1	2.7
	1996	5.0	18.8	4.5	6.9	3.9	10.7	3.8 d/	2.4	4.2	3.7
Chile	1990	4.6	24.4	3.8	-	3.8	6.6	3.5	-	5.1	4.7
	1994	6.0	34.2	4.8	-	4.8	9.0	4.2	2.5	6.0	5.3
	1996	6.7	33.1	5.0	6.5	4.8	10.0	4.3	2.6	7.9	6.7
Colombia (8 ciudades principales)	1980	4.0	17.1	3.1	4.8	2.8	7.1	2.5	-	4.3	3.7
	1990	3.9	11.7	3.3	5.1	3.0	6.7	2.6	-	4.4	3.7
	1994 e/	3.8	13.1	3.4	5.5	3.1	7.9	2.6	-	3.4	3.0
	1997	3.8	10.9	3.6	5.7	3.2	6.9	2.7	-	3.2	2.9
Costa Rica	1981	6.6	13.1	6.3	8.9	4.6	7.6	5.1	3.5	7.3	6.9
	1990	5.2	6.8	5.4	7.3	4.4	7.2	4.6	3.3	3.7	3.5
	1994	5.7	10.8	5.5	7.9	4.5	8.2	4.4	3.6	4.4	4.0
	1997	5.6	8.4	5.8	8.2	4.8	9.0	4.8	3.2	3.8	3.6
Ecuador	1990	2.8	4.8	3.2	4.1	2.8	6.0	2.9	2.3	1.9	1.9
	1994	2.9	6.6	2.8	3.5	2.5	5.2	2.6	1.9	2.2	2.0
	1997	3.0	6.0	3.0	3.9	2.7	5.7	2.9	1.8	2.2	2.1
El Salvador	1995	3.4	8.6	3.5	5.3	3.0	6.9	2.8	2.0	2.1	2.0
	1997	3.8	9.9	4.0	5.9	3.5	7.8	3.3	2.3	2.2	2.1
Guatemala	1986	3.1	10.6	2.9	4.6	2.5	3.9	3.2	1.6	2.4	2.2
	1989	3.5	18.1	3.1	4.8	2.5	3.1	3.2	1.7	3.2	3.0
Honduras	1990	2.8	16.8	3.1	4.9	2.5	6.5	2.7	1.6	1.7	1.6
	1994	2.3	7.4	2.2	3.4	2.0	4.5	1.9	1.3	1.7	1.6
	1997	2.0	6.5	2.1	2.9	1.9	4.2	1.8	1.1	1.3	1.2
México	1984	4.8	14.8	4.7	-	4.7	7.0	4.6	-	4.2	4.1
	1989	4.4	21.6	3.5	-	3.5	5.5	3.4	-	4.8	4.4
	1994	4.4	18.3	3.9	-	3.9	6.3	3.8	-	3.7	3.4
	1996	3.7	15.2	3.3	4.9	2.9	6.4	2.8	1.7	2.5	2.3
Nicaragua	1997	2.6	11.7	2.6	3.0	2.5	6.6	3.0	1.6	2.0	1.9

(Continúa)

Cuadro 6 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES) : INGRESOS MEDIOS DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1980-1997 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)											
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado				Total b/	No profesionales ni técnicos
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
								En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas		
Panamá	1979	5.6	12.5	5.9 f/	6.0	5.4	7.0	5.9	-	3.0	2.9
	1991	5.0	11.8	5.5	7.4	4.4	8.2	4.8	3.0	2.5	2.3
	1994	5.1	17.7	5.1	7.3	4.1	9.0	4.4	2.5	3.5	3.4
	1997	5.6	15.4	5.6	8.0	4.6	10.0	4.1	2.6	3.7	3.4
Paraguay (Asunción)	1986	3.1	8.2	2.6	3.3	2.4	5.9	3.1	1.7	2.6	2.2
	1990	3.4	10.2	2.4	3.4	2.2	3.9	2.9	1.8	3.8	3.6
	1994	3.6	10.1	3.0	4.4	2.7	6.7	2.7	2.0	2.8	2.4
	1996	3.6	10.6	3.3	5.1	2.9	6.5	3.1	2.3	2.8	2.5
República Dominicana	1997	4.4	13.5	3.9	4.7	3.7	7.5	3.5	2.4	4.3	4.0
Uruguay	1981	6.0	23.6	4.3	5.0	4.0	6.9	4.5	3.0	7.7	7.1
	1990	4.3	12.0	3.7	4.0	3.5	6.0	4.0	2.5	3.5	3.3
	1994	4.9	12.4	4.6	5.3	4.2	9.6	4.5	2.9	4.0	3.6
	1997	4.9	11.5	4.8	5.9	4.5	9.8	4.6	3.0	4.0	3.5
Venezuela	1981	7.6	11.5	7.8	8.8	7.3	12.3	7.6	5.0	5.2	5.0
	1990	4.5	12.0	3.7	3.9	3.6	4.2	4.0	2.5	4.5	4.3
	1994	3.8	8.9	3.2	2.7	3.4	6.3	3.6	2.1	4.1	3.9
	1997 g/	3.6	11.2	2.6	2.9	2.5	5.8	2.4	1.7	4.2	3.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los empleados domésticos. En los casos de Argentina, Brasil, Chile y México, se incluye a los asalariados del sector público.

b/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos.

c/ La Encuesta nacional de hogares (PNAD) de Brasil, no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos, salvo para 1993 y 1996.

Por lo tanto en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.

d/ Incluye a los empleados del sector privado no profesionales ni técnicos que trabajan en establecimientos cuyo tamaño no se declara.

e/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

f/ Incluye a las personas ocupadas en la Zona del Canal.

g/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 7

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): INGRESOS MEDIOS DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS RURALES, 1980-1997 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)								
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados			Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total a/	Sector público	Sector privado	Total b/	Agricultura
Bolivia	1997	1.3	10.5	3.5	3.7	3.4	0.8	0.6
Brasil	1979	2.1	10.9	2.3	-	2.3	1.5	1.3
	1990	2.0	8.8	2.1	-	2.1	1.5	1.2
	1993	1.8	11.6	2.2	2.9	2.1	1.3	1.2
	1996	2.0	12.7	2.7	4.2	2.5	1.2	1.0
Chile	1990	4.6	26.4	3.3	-	3.3	3.1	3.0
	1994	4.4	28.4	3.8	-	3.8	3.7	3.2
	1996	4.2	24.0	3.5	5.3	3.4	4.0	3.5
Colombia	1994	2.5	5.8	2.8	-	2.8	1.9	2.3
	1997	2.7	7.0	3.1	5.0	3.0	1.8	1.8
Costa Rica	1981	5.9	16.6	5.1	9.8	4.1	7.1	6.9
	1990	5.1	9.9	5.2	8.4	4.6	4.0	3.9
	1994	5.8	11.7	5.4	8.4	4.9	5.4	6.3
	1997	5.6	9.3	5.5	9.4	4.9	4.7	4.9
El Salvador	1995	2.4	5.5	2.7	5.4	2.6	1.7	1.4
	1997	2.4	4.3	3.1	5.7	2.9	1.5	1.1
Guatemala	1986	2.4	16.4	2.1	5.0	1.9	2.2	2.1
	1989	2.5	21.2	2.3	4.9	2.1	2.4	2.1
Honduras	1990	1.7	13.8	2.2	4.9	1.8	1.3	1.3
	1994	2.0	8.6	2.1	4.2	1.8	1.8	1.8
	1997	1.7	9.0	1.6	3.4	1.4	1.4	1.5
México	1984	3.5	7.4	4.0	-	4.0	2.9	2.8
	1989	3.2	9.7	2.9	-	2.9	3.1	3.1
	1994	2.7	9.7	2.6	-	2.6	2.1	1.8
	1996	2.3	7.1	2.4	4.9	2.0	1.6	1.3
Panamá	1979	3.6	4.0	5.6 c/	6.7	4.6	2.3	2.0
	1991	3.4	10.8	5.2	7.7	4.0	1.9	1.9
	1994	3.5	13.8	4.1	6.7	3.2	2.2	1.6
	1997	4.0	16.4	4.5	8.1	3.3	3.1	2.3
República Dominicana	1997	4.3	6.6	4.3	6.2	3.8	4.2	3.4
Venezuela	1981	6.1	11.0	7.4	9.4	6.9	3.9	3.3
	1990	3.8	9.5	3.3	4.3	3.1	3.5	2.9
	1992	4.4	10.1	3.5	4.8	3.3	4.5	4.4
	1994	3.4	7.2	2.9	4.3	2.6	3.4	3.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los empleados domésticos. En los casos de Argentina, Brasil, Chile y México, se incluye a los asalariados del sector público.

b/ Incluye a asalariados en todas las ramas de actividad.

c/ Incluye a las personas ocupadas en la Zona del Canal.



Cuadro 8

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS (En porcentajes)															
País	Año	Hombres							Mujeres						
		Total	Empleadores	Profesionales y técnicos a/	Asalariados públicos	Asalariados privados	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	Empleados domésticos	Total	Empleadoras	Profesionales y técnicas a/	Asalariadas públicas	Asalariadas privadas	Trabajadoras por cuenta propia y familiares no remuneradas	Empleadas domésticas
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	100.0	5.8	5.0	...	55.0 b/	33.2	1.0	100.0	2.3	4.9	...	52.4 b/	30.2	10.1
	1990	100.0	6.9	...	...	66.6 c/	24.7	1.8	100.0	2.8	...	...	57.7 c/	27.0	12.5
	1994	100.0	6.2	...	...	68.7 c/	24.7	0.4	100.0	2.4	...	...	59.8 c/	25.5	12.3
	1997	100.0	6.4	...	...	72.1 c/	21.1	0.4	100.0	3.5	...	...	61.6 c/	22.2	12.7
Bolivia	1990	100.0	3.2	16.5	7.9	38.9	32.8	0.6	100.0	0.8	14.6	4.4	15.2	52.2	12.9
	1994	100.0	10.7	16.8	6.9	39.8	25.4	0.5	100.0	3.5	14.8	3.2	15.7	51.7	11.2
	1997	100.0	10.1	15.8	4.4	33.7	35.5	0.5	100.0	2.8	15.0	2.8	14.3	57.4	7.7
Brasil	1979	100.0	6.0	5.6	...	69.0 b/	19.0	0.4	100.0	1.2	14.0	...	43.5 b/	19.7	21.6
	1990	100.0	6.9	13.3	...	58.5 b/	20.9	0.4	100.0	2.5	23.3	...	36.4 b/	22.3	15.6
	1993	100.0	5.6	10.0	9.0	48.0	26.7	0.8	100.0	1.8	16.6	8.7	27.3	25.8	19.8
	1996	100.0	5.4	10.1	81.0	48.3	27.2	0.8	100.0	2.5	17.7	8.2	28.6	23.4	19.7
Chile	1990	100.0	3.1	11.8	...	62.9 b/	22.0	0.2	100.0	1.4	20.3	...	40.8 b/	18.2	19.4
	1994	100.0	3.9	17.6	...	60.2 b/	18.3	0.1	100.0	2.2	23.8	...	41.4 b/	15.8	16.8
	1996	100.0	4.5	18.3	4.3	55.6	17.0	0.2	100.0	2.8	24.0	4.9	37.6	14.5	16.3
Colombia	1980	100.0	5.7	9.8	6.9	51.2	26.2	0.3	100.0	1.2	9.5	6.8	43.0	22.3	17.3
	1990	100.0	5.6	12.0	6.6	50.9	24.6	0.3	100.0	2.1	13.1	6.3	42.3	22.8	13.5
	1994	100.0	6.3	10.5	5.1	51.9	26.1	0.2	100.0	2.7	13.8	4.5	43.0	23.4	12.7
	1997	100.0	5.6	12.5	5.2	44.0	32.5	0.2	100.0	2.8	15.2	5.5	38.0	28.2	10.4
Costa Rica	1981	100.0	5.5	11.1	18.5	45.3	18.2	1.6	100.0	1.3	20.0	15.6	35.5	13.7	13.9
	1990	100.0	7.2	18.0	14.5	41.9	18.1	0.2	100.0	2.3	22.6	12.1	34.4	16.6	12.0
	1994	100.0	8.1	17.4	12.4	45.1	16.7	0.3	100.0	4.0	22.9	10.1	36.8	16.1	10.1
	1997	100.0	9.9	16.7	9.8	46.3	17.1	0.2	100.0	4.0	25.8	10.0	32.4	18.7	9.2
Ecuador	1990	100.0	6.3	12.6	10.5	38.3	31.7	0.6	100.0	2.7	18.0	6.5	21.6	39.5	11.6
	1994	100.0	9.7	13.3	7.2	41.0	28.5	0.3	100.0	5.0	18.3	4.4	22.7	37.8	11.8
	1997	100.0	9.8	13.6	7.2	40.5	28.3	0.7	100.0	4.5	19.5	4.8	23.3	35.7	12.2
El Salvador d/	1990	100.0	4.8	9.2	11.2	51.3	23.2	0.4	100.0	1.6	8.7	5.6	25.2	45.8	13.1
	1995	100.0	8.6	14.9	7.9	46.9	21.3	0.5	100.0	3.3	13.4	4.9	26.6	42.8	9.1
	1997	100.0	7.6	16.1	8.3	44.9	22.9	0.3	100.0	3.3	15.3	4.2	25.7	42.0	9.4
Honduras	1990	100.0	1.9	12.5	8.1	50.3	26.8	0.4	100.0	0.9	15.2	5.4	23.4	39.0	16.0
	1994	100.0	5.7	13.7	5.0	48.7	26.9	-	100.0	1.9	17.1	3.5	30.3	33.6	13.7
	1997	100.0	8.8	10.3	5.1	47.3	27.8	0.8	100.0	3.1	16.1	4.3	27.4	38.3	10.7
México	1984	100.0	3.3	2.4	...	69.6 b/	24.2	0.5	100.0	1.1	1.2	...	62.5 b/	27.7	7.5
	1989	100.0	4.3	11.1	...	66.5 b/	17.4	0.6	100.0	1.3	8.9	...	60.8 b/	21.9	7.1
	1994	100.0	4.9	8.2	...	68.1 b/	18.1	0.6	100.0	1.5	9.7	...	53.5 b/	25.1	9.6
	1996	100.0	5.8	13.3	9.2	53.4	17.4	0.9	100.0	2.1	17.9	8.1	37.6	25.9	8.3
Nicaragua	1997	100.0	2.8	8.5	10.7	45.3	32.6	0.1	100.0	1.1	7.1	11.9	24.5	41.0	14.4
Panamá	1979	100.0	2.9	8.4	24.9	41.6	21.9	0.2	100.0	0.8	18.1	27.3	29.3	9.2	15.3
	1991	100.0	4.4	11.6	16.7	37.8	28.9	0.6	100.0	1.7	21.2	16.4	31.3	11.6	17.8
	1994	100.0	3.0	17.1	13.0	40.3	25.4	1.2	100.0	1.5	23.0	14.6	31.3	11.7	18.0
	1997	100.0	4.6	23.4	12.4	37.2	21.4	1.0	100.0	1.4	26.2	12.8	31.0	14.2	14.5

(Continúa)

Cuadro 8 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS (En porcentajes)															
País	Año	Hombres							Mujeres						
		Total	Empleadores	Profesionales y técnicos a/	Asalariados públicos	Asalariados privados	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	Empleados domésticos	Total	Empleadoras	Profesionales y técnicas a/	Asalariadas públicas	Asalariadas privadas	Trabajadoras por cuenta propia y familiares no remuneradas	Empleadas domésticas
Paraguay (Asunción)	1983	100.0	10.8	13.8	9.3	48.7	17.1	0.4	100.0	3.8	10.9	5.4	19.2	31.9	28.8
	1990	100.0	13.5	10.0	8.2	51.9	16.4	-	100.0	2.4	14.2	5.7	24.1	28.1	25.6
	1994	100.0	15.1	19.0	8.6	40.7	14.7	1.8	100.0	7.9	18.3	5.2	23.9	20.7	24.0
	1996	100.0	9.3	10.2	7.0	47.9	24.6	1.0	100.0	4.0	15.1	4.9	22.1	33.9	20.0
República Dominicana	1995	100.0	5.3	15.1	6.6	37.5	35.2	0.2	100.0	2.0	22.9	7.1	35.6	21.9	10.5
	1997	100.0	4.9	11.7	7.8	40.7	34.5	0.4	100.0	1.5	18.5	5.3	37.3	25.8	11.6
Uruguay	1981	100.0	6.2	5.5	21.2	50.1	16.6	0.4	100.0	1.4	16.1	11.5	31.2	20.2	19.5
	1990	100.0	8.1	9.2	19.6	45.7	17.3	0.1	100.0	2.4	18.8	10.7	32.4	18.6	17.1
	1994	100.0	6.3	10.3	15.3	47.3	20.7	0.1	100.0	2.8	19.1	9.6	32.4	19.2	16.8
	1997	100.0	5.7	10.4	14.1	46.8	22.8	0.2	100.0	2.3	19.5	9.2	33.7	18.5	16.9
Venezuela	1981	100.0	8.1	7.7	16.3	46.2	19.9	1.8	100.0	1.4	20.6	17.8	32.1	14.9	13.2
	1990	100.0	10.2	12.1	11.3	42.0	22.5	1.9	100.0	2.3	25.6	12.2	25.8	19.1	15.0
	1994	100.0	8.4	11.4	8.7	40.9	29.2	1.5	100.0	1.7	24.9	13.3	27.2	23.9	9.0
	1997 e/	100.0	6.7	10.9	7.9	42.6	30.3	1.5	100.0	1.9	22.5	12.0	23.9	30.1	9.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los profesionales y técnicos por cuenta propia y a los asalariados profesionales y técnicos de los sectores públicos y privados.

b/ Incluye a los asalariados del sector público.

c/ Incluye a los profesionales y técnicos y los asalariados del sector público.

d/ Las cifras para 1990 no son estrictamente comparables con las correspondientes a 1995 y 1997, debido a cambios en la clasificación de profesionales y técnicos.

e/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 9

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES SEGÚN GRUPOS DE EDAD, ZONAS URBANAS (En porcentajes)													
País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por grupos de edad a/					Disparidad salarial por grupos de edad b/						
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años y más	Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años y más
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	63	83	66	61	71	48	70	90	73	60	77	62
	1990	65	87	77	61	59	51	76	94	82	72	72	54
	1994	71	87	88	64	72	50	76	94	80	69	73	61
	1997	70	95	83	66	67	49	79	98	92	77	63	66
Bolivia	1989	59	71	65	54	54	62	60	74	68	60	54	44
	1994	54	61	61	58	44	40	61	60	71	68	56	40
	1997	60	60	67	72	47	40	69	65	74	85	64	39
Brasil	1979	44	64	51	39	38	40	54	69	60	49	50	55
	1990	56	73	64	54	47	35	65	77	71	63	57	52
	1993	56	74	66	53	43	48	61	77	68	56	46	54
	1996	62	77	67	62	51	54	68	80	72	65	56	60
Chile	1987	64	96	77	61	57	50	63	95	80	60	53	48
	1990	61	81	67	60	56	52	66	86	72	63	54	61
	1994	67	81	84	71	56	54	70	84	78	67	64	56
	1996	67	86	82	60	64	57	73	93	82	67	62	67
Colombia	1980	57	94	66	55	44	38	77	108	81	69	59	59
	1990	68	94	76	65	59	51	80	100	87	74	71	62
	1994	68	97	80	69	52	48	83	104	90	82	67	57
	1997	79	90	95	83	60	58	77	92	85	73	64	60
Costa Rica	1981	73	100	77	63	75	54	83	101	82	74	87	66
	1990	72	86	75	66	60	61	74	87	78	66	62	81
	1994	69	82	76	64	60	55	75	84	79	70	65	77
	1997	78	99	79	73	74	51	87	102	87	79	87	55
Ecuador	1990	66	80	70	61	60	64	67	78	73	63	63	60
	1994	67	77	73	65	57	58	76	81	82	76	65	72
	1997	75	90	84	70	64	67	83	94	90	77	75	62
El Salvador	1995	63	76	70	58	52	47	79	80	81	72	85	61
	1997	72	97	74	69	64	53	88	100	85	85	91	73
Honduras	1990	59	77	68	51	56	43	78	81	80	70	89	103
	1994	63	80	72	69	47	43	73	82	80	82	67	32
	1997	60	81	72	58	47	37	77	86	78	74	70	72
México	1984	64	93	77	48	57	38	80	98	86	69	74	64
	1989	55	71	63	52	46	48	73	86	78	69	59	82
	1994	57	83	65	57	45	46	68	91	74	78	49	49
	1996	59	83	61	62	45	52	73	90	73	66	72	84
Nicaragua	1997	61	73	75	56	46	46	66	74	76	62	43	57
Panamá	1979	71	79	77	74	62	53	67	74	75	69	59	48
	1991	80	76	90	83	73	74	80	71	89	86	74	67
	1994	71	81	77	73	58	54	75	80	86	73	63	52
	1997	74	82	81	71	73	52	76	81	87	73	73	50

(Continúa)

Cuadro 9 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES SEGÚN GRUPOS DE EDAD, ZONAS URBANAS (En porcentajes)													
País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por grupos de edad a/						Disparidad salarial por grupos de edad b/					
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años y más	Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	50	60	55	52	58	52	50	56	59	58	53	53
	1990	55	63	68	52	50	60	63	66	72	58	63	77
	1994	60	73	71	58	68	33	64	77	71	58	70	47
	1996	64	76	66	71	48	56	76	76	74	82	72	93
República Dominicana	1997	75	95	77	76	51	69	90	97	87	90	84	67
Uruguay	1981	51	72	62	46	44	44	58	75	61	56	51	50
	1990	45	63	60	46	37	30	64	79	73	61	59	49
	1994	61	76	65	58	56	51	63	76	66	59	60	51
	1997	65	79	72	63	59	55	67	79	71	64	60	55
Venezuela	1981	71	84	78	65	57	54	86	88	90	82	75	80
	1990	66	80	72	64	57	48	79	86	82	74	68	66
	1994	70	96	77	64	56	57	83	106	84	75	67	69
	1997 c/	69	84	77	62	60	55	83	92	87	77	73	65

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada.

b/ Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados.

c/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 10

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS (En porcentajes)													
País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por años de instrucción a/						Disparidad salarial por años de instrucción b/					
		Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina c/ (Gran Buenos Aires)	1980	63	64	63	62	59	55	70	63	64	67	63	55
	1990	65	...	66	...	63	51	76	...	73	...	68	62
	1994	71	...	62	65	65	63	76	...	...	...	...	...
	1997	70	73	66	67	69	55	79	60	57	69	76	64
Bolivia	1989	59	62	67	76	77	46	60	40	49	69	85	49
	1994	54	60	58	67	65	54	61	44	48	56	70	60
	1997	60	59	66	53	75	57	69	61	46	48	79	60
Brasil	1979	44	39	40	43	42	36	54	50	48	51	48	41
	1990	56	46	46	50	49	49	65	56	51	57	53	52
	1993	56	49	46	49	51	46	61	56	51	56	55	45
	1996	62	57	52	53	53	53	68	65	57	57	57	56
Chile	1987	64	79	73	81	67	46	63	80	74	83	68	50
	1990	61	56	58	69	62	49	66	64	49	66	69	55
	1994	67	93	70	69	69	54	70	83	68	66	72	58
	1996	67	83	65	70	70	53	73	74	68	74	73	60
Colombia	1980	57	66	64	66	60	52	77	96	92	86	84	58
	1990	68	70	64	72	68	60	80	87	80	83	82	65
	1994	68	59	68	65	71	57	83	80	81	83	86	66
	1997	79	69	65	108	88	61	77	74	74	71	78	67
Costa Rica	1981	73	46	53	72	74	79	83	46	59	80	82	85
	1990	72	53	62	65	73	67	74	58	66	67	76	66
	1994	69	61	55	58	64	70	75	61	63	68	67	75
	1997	78	61	58	61	77	75	87	66	67	70	83	77
Ecuador	1990	66	49	57	68	79	57	67	42	47	70	77	56
	1994	67	60	61	70	72	59	76	56	59	68	83	66
	1997	75	57	60	61	87	70	83	64	61	63	92	72
El Salvador	1995	63	61	56	63	69	65	79	59	56	67	83	72
	1997	72	77	67	76	80	66	88	80	73	85	92	71
Honduras	1990	59	47	50	58	69	54	78	55	55	66	82	63
	1994	63	60	65	66	67	56	73	57	70	80	74	63
	1997	60	52	56	58	66	54	77	60	69	76	76	59
México d/	1984	64	...	59	73	60	48	80	...	73	73	61	53
	1990	55	61	50	70	62	46	73	71	68	83	78	63
	1994	57	...	58	65	70	48	68	...	59	78	76	56
	1996	59	56	67	71	63	49	73	67	69	81	76	63
Nicaragua	1997	61	56	68	66	69	57	66	51	65	62	78	59
Panamá	1979	71	58	55	63	74	65	67	49	50	60	70	65
	1991	80	45	55	67	80	72	80	45	52	66	78	76
	1994	71	51	52	60	68	61	75	57	53	62	76	62
	1997	74	58	54	58	69	62	76	49	55	65	75	63

(Continúa)

Cuadro 10 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS (En porcentajes)													
País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por años de instrucción a/						Disparidad salarial por años de instrucción b/					
		Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1983	50	67	53	57	55	51	50	45	44	46	59	52
	1990	55	69	55	60	65	42	63	51	50	58	72	58
	1994	60	64	59	66	67	52	64	64	59	66	75	51
	1996	64	69	62	55	67	58	76	56	61	60	81	70
República Dominicana	1997	75	57	60	60	75	66	90	67	71	67	95	75
Uruguay	1981	51	45	49	49	47	43	58	48	53	57	57	44
	1990	45	50	41	40	42	37	64	52	57	63	59	57
	1994	61	59	55	55	56	50	63	57	54	59	59	51
	1997	65	54	57	60	58	56	67	51	57	62	62	57
Venezuela	1981	71	58	59	70	74	74	86	69	73	80	81	81
	1990	66	62	58	68	61	62	79	73	68	77	78	71
	1994	70	68	62	70	63	67	84	83	75	90	71	76
	1997 e/	69	71	61	64	60	63	83	74	73	71	75	70

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada.

b/ Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados.

c/ Los niveles de instrucción en Argentina son: 0 a 6 años; 7 a 9 años; 10 años y más.

d/ Salvo para 1990, los niveles de instrucción en México son 0 a 5 años; 6 a 9 años; 10 a 12 años; 13 años y más.

e/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 11

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO, 1980-1997 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Empleo doméstico	Trabajadores independientes no calificados b/		
			Empleadores	Total	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios
					Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	42.9	3.2	13.3	0.5	12.8	4.0	22.4	7.7	14.7
	1990	43.1	3.8	13.0	0.4	12.6	4.5	21.8	6.6	15.2
	1994	47.8	3.4	14.7	-	-	4.8	24.9	6.2	18.6
	1997	46.2	3.7	15.9	-	-	5.1	21.5	5.1	16.4
Bolivia	1989	62.5	1.1	13.8	1.1	12.7	5.8	41.8	9.9	30.6
	1994	63.0	6.2	14.8	1.0	13.8	5.2	36.8	9.1	27.1
	1997	65.5	5.0	12.0	1.0	11.0	3.6	44.9	11.9	27.7
Brasil d/	1979	45.7	-	18.9	2.4	16.5	7.5	19.3	3.3	13.5
	1990	49.2	-	21.6	4.4	17.2	6.2	21.4	3.5	15.8
	1993	45.5	1.9	9.0	0.6	8.4	8.2	26.4	4.7	16.0
	1996	46.6	2.0	10.5	0.7	9.8	8.4	25.7	5.0	15.9
Chile	1990	-	-	-	-	-	7.0	21.7 e/	5.7	15.0
	1994	34.6	1.8	9.4	0.8	8.6	6.1	17.3	5.4	11.2
	1996 f/	34.4	2.0	10.2	1.0	9.2	6.1	16.1	4.2	10.7
Colombia (8 ciudades principales)	1980	-	-	-	-	-	6.8	24.6	7.6	16.5
	1990	-	-	-	-	-	5.5	23.9	5.8	17.7
	1994 g/	-	-	-	-	-	5.3	25.0	6.2	18.4
	1997	-	-	-	-	-	4.5	30.8	7.1	22.9
Costa Rica	1981	37.7	2.8	12.0	0.2	11.8	5.1	17.8	4.9	11.1
	1990	37.6	4.4	10.6	0.6	10.0	4.4	18.2	6.5	10.6
	1994	38.0	5.0	12.6	1.4	11.2	3.8	16.6	4.6	11.1
	1997	39.6	6.1	12.2	1.0	11.2	3.5	17.8	4.8	12.4
Ecuador	1990	54.5	3.6	11.9	0.6	11.3	4.5	34.5	7.8	24.4
	1994	56.5	6.5	13.2	1.0	12.2	4.7	32.1	6.0	24.1
	1997	53.9	6.0	11.9	0.9	11.0	5.0	31.0	6.4	22.8
El Salvador	1995	51.0	4.9	10.7	0.2	10.5	4.4	31.0	8.1	20.2
	1997	54.7	5.0	13.8	0.8	13.0	4.4	31.5	7.1	21.5
Guatemala	1986	61.4	3.6	16.0	0.7	15.3	9.3	32.5	6.5	16.4
	1989	56.8	2.1	15.0	0.7	14.3	7.0	32.7	7.6	16.3
Honduras	1990	53.2	1.0	13.9	0.7	13.2	6.7	31.6	8.8	18.7
	1994	49.9	3.0	12.0	0.9	11.1	5.4	29.5	8.1	16.1
	1997	52.0	3.0	11.6	0.6	11.0	5.1	32.3	7.6	20.4
México h/	1984	-	-	-	-	-	2.6	24.8	2.2	14.0
	1989	-	-	-	-	-	2.7	19.2	3.0	12.8
	1994	-	3.3	-	-	-	3.8	20.6	4.3	15.0
	1996	43.6	3.8	15.8	1.2	14.6	3.6	20.4	3.8	15.7
Nicaragua	1997	60.1	1.3	15.8	0.5	15.3	6.6	36.4	9.1	25.7

(Continúa)

Cuadro 11 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO, 1980-1997 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Empleo doméstico	Trabajadores independientes no calificados b/		
			Empleadores	Total	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios
					Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
Panamá	1979	-	-	-	-	-	6.2	17.0	4.0	9.9
	1991	37.8	2.6	5.7	0.3	5.4	7.0	22.5	4.3	11.2
	1994	35.4	1.7	6.0	0.3	5.7	7.3	20.4	4.4	11.4
	1997	33.6	2.2	6.4	0.9	5.5	6.5	18.5	4.6	12.8
Paraguay (Asunción)	1986	57.5	6.1	12.6	0.3	12.3	13.9	24.9	6.6	17.2
	1990	57.6	7.2	16.1	0.3	15.8	11.4	22.9	5.6	16.7
	1994	50.6	8.6	11.9	1.8	10.1	12.5	17.6	3.7	13.6
	1996	57.1	4.7	14.6	0.8	13.8	9.3	28.5	6.4	19.9
República Dominicana	1992	-	-	-	-	-	3.2	32.8	5.6	23.0
	1995	-	-	-	-	-	3.8	30.6	4.9	22.1
	1997	47.0	2.1	9.1	0.7	8.4	4.4	31.4	6.8	21.3
Uruguay	1981	35.2	2.9	8.2	0.2	8.0	7.0	17.1	5.5	11.2
	1990	39.5	2.7	10.6	0.2	10.4	6.9	19.3	5.7	12.2
	1994	40.3	3.3	9.9	0.5	9.4	7.0	20.1	6.4	12.7
	1997	42.5	2.8	11.6	0.5	11.1	7.1	21.0	6.9	12.8
Venezuela	1981	34.7	4.5	8.3	0.6	7.7	3.5	18.4	4.3	12.9
	1990	37.1	4.9	6.7	0.2	6.5	4.0	21.5	4.1	15.5
	1994	45.3	4.2	9.7	0.5	9.2	4.0	27.4	5.9	19.0
	1997 i/	49.4	3.6	11.3	0.5	10.8	4.3	30.2	6.1	19.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de El Salvador, Panamá, República Dominicana y Venezuela, se incluye a los que ocupan hasta cuatro personas.
- b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica, salvo en Argentina, caso en que para 1994 y 1997 no fue posible distinguir entre calificados y no calificados.
- c/ Incluye a las personas ocupadas en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.
- d/ Hasta 1990 se clasificó bajo "Microempresas" a los asalariados sin contrato de trabajo. En 1993 y 1996, en cambio, esta categoría comprende a los asalariados en establecimientos que ocupan hasta cinco personas, de modo que las cifras no son comparables con las de años anteriores.
- e/ Incluye a empleadores de la microempresa.
- f/ En 1996, dada la clasificación de la variable "Tamaño del establecimiento" en la encuesta de ese año, la categoría "Microempresas" no incluye a los trabajadores en establecimientos que ocupan cinco personas.
- g/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.
- h/ En la encuesta correspondiente a 1994 no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos en que laboraban los asalariados.
- i/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.



Cuadro 12

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO, 1980-1997 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Trabajadores independientes no calificados b/			Empleo doméstico
			Empleadores	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios	
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	7.8	18.4	5.1	10.5	4.9	8.7	8.0	9.1	3.2
	1990	6.6	18.4	3.7	7.6	3.6	7.2	6.9	7.3	2.5
	1994	9.3	24.8	5.0	-	-	10.8	9.1	11.2	3.3
	1997	7.2	23.1	3.9	-	-	8.6	6.9	9.2	2.6
Bolivia	1989	3.6	11.8	3.1	7.8	2.7	3.9	3.3	4.0	1.6
	1994	2.7	8.1	2.4	3.6	2.0	2.2	2.0	2.3	1.0
	1997	2.6	7.1	2.5	5.7	2.2	2.2	2.1	2.6	1.1
Brasil d/	1979	3.9	-	3.6	6.9	3.1	5.2	5.0	5.7	1.1
	1990	3.2	-	3.6	7.9	2.5	3.4	3.3	3.6	1.0
	1993	2.6	10.5	2.1	5.5	1.9	2.7	2.5	3.4	1.1
	1996	3.5	13.7	2.6	5.9	2.4	3.7	3.5	4.5	1.5
Chile	1990	-	-	-	-	-	4.7	3.9	5.1	1.4
	1994	4.8	17.4	3.2	6.9	2.9	5.3	4.7	5.6	2.0
	1996 e/	5.9	22.3	3.4	7.6	3.0	6.7	5.9	7.0	2.0
Colombia (8 ciudades principales)	1980	-	-	-	-	-	3.7	2.9	3.9	2.1
	1990	-	-	-	-	-	3.7	3.3	3.8	1.7
	1994 f/	-	-	-	-	-	2.9	2.6	2.9	1.7
	1997	-	-	-	-	-	2.8	2.4	2.8	1.6
Costa Rica	1981	5.6	12.9	3.5	5.1	3.5	6.9	5.6	7.1	1.7
	1990	3.6	6.5	3.5	6.1	3.3	3.5	3.0	3.7	1.5
	1994	4.4	9.2	3.8	5.8	3.6	4.0	2.9	4.2	1.6
	1997	3.9	7.4	3.3	4.9	3.2	3.6	3.3	3.7	1.8
Ecuador	1990	2.0	4.0	2.3	3.4	2.3	1.8	1.7	1.9	0.8
	1994	2.4	6.1	2.0	3.9	1.9	2.0	1.8	2.1	0.9
	1997	2.3	5.5	2.0	5.0	1.8	2.1	1.8	2.2	0.9
El Salvador	1995	2.4	6.8	2.0	3.1	2.0	2.0	1.6	2.4	1.0
	1997	2.7	8.0	2.5	5.8	2.3	2.1	2.0	2.4	1.9
Guatemala	1986	2.3	7.6	1.6	2.5	1.6	2.2	1.8	2.6	1.7
	1989	2.9	13.1	1.8	4.2	1.7	3.0	2.4	3.7	1.4
Honduras	1990	1.6	7.6	1.7	4.0	1.6	1.6	1.2	1.6	0.8
	1994	1.6	4.8	1.4	2.5	1.3	1.6	1.1	1.7	0.5
	1997	1.5	4.7	1.2	2.6	1.1	1.2	1.0	1.3	0.5
México	1984	-	-	-	-	-	4.1	4.3	3.6	1.7
	1989	-	-	-	-	-	4.4	3.9	5.2	1.4
	1994	-	13.8	-	-	-	3.4	2.9	3.7	1.2
	1996	3.1	12.8	1.8	2.9	1.7	2.3	1.9	2.4	1.2
Nicaragua	1997	1.9	9.0	1.8	6.8	1.6	1.9	1.6	2.0	0.9
Panamá	1979	-	-	-	-	-	2.9	3.2	3.3	1.3
	1991	2.6	7.7	3.1	5.5	3.0	2.3	2.5	2.9	1.3
	1994	3.2	11.4	2.6	4.9	2.5	3.4	3.7	4.2	1.3
	1997	3.4	11.6	2.9	5.1	2.6	3.4	3.7	3.9	1.4

(Continúa)

Cuadro 12 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO, 1980-1997 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Trabajadores independientes no calificados b/			Empleo doméstico
			Empleadores	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios	
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
Paraguay (Asunción)	1986	2.3	7.6	1.7	-	1.7	2.2	1.7	2.5	0.7
	1990	3.1	8.3	1.8	-	1.8	3.6	2.4	4.1	0.8
	1994	3.0	8.7	2.3	4.9	2.0	2.4	2.0	2.6	1.3
	1996	2.5	7.2	2.3	3.3	2.3	2.5	2.1	2.7	1.2
República Dominicana	1997	3.8	9.9	2.6	5.1	2.4	4.0	4.2	4.1	1.4
Uruguay	1981	6.1	19.9	3.0	3.6	3.0	7.1	5.7	7.9	1.7
	1990	3.2	8.9	2.5	4.9	2.5	3.3	2.1	3.0	1.5
	1994	3.7	10.5	3.0	4.6	2.9	3.6	2.8	4.0	1.7
	1997	3.5	9.8	3.1	4.2	3.0	3.5	2.8	3.8	1.8
Venezuela	1981	5.7	10.9	5.5	11.6	5.0	5.0	4.6	5.3	2.9
	1990	4.4	9.6	2.5	3.2	2.5	4.3	4.0	4.5	1.4
	1992	4.9	10.3	2.5	3.8	2.5	5.1	4.6	5.4	2.0
	1994	3.7	7.5	2.2	4.9	2.1	3.9	3.8	4.1	1.9
	1997 g/	3.6	9.4	1.8	2.9	1.7	3.8	4.0	4.2	1.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de Panamá y Venezuela, se incluye a los que tienen hasta cuatro empleados. Cuando no se dispone de información sobre el tamaño de los establecimientos no se proveen cifras para el conjunto de las personas ocupadas en sectores de baja productividad.
- b/ Se refiere a los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.
- c/ Incluye a las personas ocupadas en agricultura, silvicultura, caza y pesca.
- d/ En los años 1979, 1987 y 1990, se incluyó a los asalariados sin contrato de trabajo bajo "Microempresas".
- e/ En 1996, dada la clasificación de la variable "Tamaño del establecimiento" en la encuesta de ese año, la categoría "Microempresas" no incluye a los trabajadores en establecimientos que ocupan cinco personas.
- f/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población.
- g/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 13

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)											
País	Año	Hombres					Mujeres				
		Total	Patrones y empleadores con 5 empleados o menos a/	Asalariados en establecimientos con 5 empleados o menos a/ b/	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados b/	Empleados domésticos	Total	Patronas y empleadoras con 5 empleados o menos a/	Asalariadas en establecimientos con 5 empleados o menos a/ b/	Trabajadoras por cuenta propia y familiares no remuneradas b/	Empleadas domésticas
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	47.1	3.1	9.8	33.2	1.0	52.6	1.6	10.7	30.2	10.1
	1990	43.9	4.6	12.8 c/	24.7c/	1.8	52.4	2.3	10.6 c/	27.0 c/	12.5
	1994	45.2	4.4	15.7 c/	24.7c/	0.4	52.5	1.6	13.1 c/	25.5 c/	12.3
	1997	44.7	4.5	18.7 c/	21.1c/	0.4	48.6	2.5	11.2 c/	22.2 c/	12.7
Bolivia	1990	53.0	3.2	16.4	32.8	0.6	72.5	0.8	6.6	52.2	12.9
	1994	52.8	8.6	18.3	25.4	0.5	73.9	3.1	7.9	51.7	11.2
	1997	57.1	7.1	14.2	35.3	0.5	74.1	2.1	7.0	57.3	7.7
Brasil	1979	38.2	-	18.8 d/	19.0	0.4	49.6	-	7.1 d/	19.7	21.6
	1990	42.2	-	20.9 d/	20.9	0.4	48.9	-	11.0 d/	22.3	15.6
	1993	40.0	2.5	10.0	26.7	0.8	52.6	1.0	6.0	25.8	19.8
	1997	41.9	2.5	11.4	27.2	0.8	51.9	1.3	7.5	23.4	19.7
Chile	1987	-	-	-	25.8	0.2	-	-	-	24.2	21.8
	1990	33.1	0.9	10.0	22.0	0.2	46.3	0.5	8.2	18.2	19.4
	1994	29.5	2.0	9.1	18.3	0.1	41.8	1.5	7.7	15.8	16.8
	1996 e/	29.3	2.3	9.8	17.0	0.2	40.5	1.5	8.2	14.5	16.3
Colombia	1987	-	-	-	26.2	0.3	-	-	-	22.3	17.3
	1990	-	-	-	24.6	0.3	-	-	-	22.8	13.5
	1994	-	-	-	26.1	0.2	-	-	-	23.4	12.7
	1997	-	-	-	32.5	0.2	-	-	-	28.2	10.4
Costa Rica	1981	34.2	3.4	11.0	18.2	1.6	36.4	0.9	7.9	13.7	13.9
	1990	34.3	5.7	10.3	18.1	0.2	39.1	1.9	8.6	16.6	12.0
	1994	34.7	6.1	11.6	16.7	0.3	39.6	3.1	10.3	16.1	10.1
	1997	37.5	7.8	12.4	17.1	0.2	40.4	3.3	9.2	18.7	9.2
Ecuador	1990	50.4	4.3	13.8	31.7	0.6	60.1	2.3	6.7	39.5	11.6
	1994	51.6	7.8	15.0	28.5	0.3	61.7	4.4	7.7	37.8	11.8
	1997	49.5	7.4	13.1	28.3	0.7	59.2	3.7	7.5	35.7	12.3
El Salvador f/	1990	45.6	3.8	18.2	23.2	0.4	67.5	1.4	7.2	45.8	13.1
	1995	42.8	6.7	14.3	21.3	0.5	60.5	2.8	5.8	42.8	9.1
	1997	46.9	6.6	17.1	22.9	0.3	62.6	3.1	8.1	42.0	9.4
Honduras	1990	45.8	1.2	17.4	26.8	0.4	62.7	0.8	6.9	39.0	16.0
	1994	45.4	4.1	14.4	26.9	0.0	54.8	1.5	6.0	33.6	13.7
	1997	51.7	7.3	15.8	27.8	0.8	56.4	2.7	4.7	38.3	10.7
México	1984	-	-	-	24.2	0.5	-	-	-	27.7	7.5
	1989	-	3.5	-	17.8	0.6	-	1.2	-	22.1	7.1
	1994	-	4.4	-	18.1	0.6	-	1.4	-	25.1	9.6
	1996	40.4	4.8	17.3	17.4	0.9	46.0	1.9	9.9	25.9	8.3
Nicaragua	1997	54.1	1.7	19.7	32.6	0.1	66.2	0.8	10.0	41.0	14.4
Panamá	1979	-	-	-	21.9	0.2	-	-	-	9.2	15.3
	1991	39.0	3.4	6.1	28.9	0.6	35.0	1.3	4.3	11.6	17.8
	1994	35.4	2.1	6.7	25.4	1.2	34.8	1.0	4.0	11.7	18.1
	1997	31.1	2.9	5.8	21.4	1.0	34.8	1.0	5.1	14.2	14.5

(Continúa)

Cuadro 13 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)											
País	Año	Hombres					Mujeres				
		Total	Patrones y empleadores con 5 empleados o menos a/	Asalariados en establecimientos con 5 empleados o menos a/ b/	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados b/	Empleados domésticos	Total	Patronas y empleadoras con 5 empleados o menos a/	Asalariadas en establecimientos con 5 empleados o menos a/ b/	Trabajadoras por cuenta propia y familiares no remuneradas b/	Empleadas domésticas
Paraguay (Asunción)	1983	42.3	8.3	16.5	17.1	0.4	70.3	3.1	6.5	31.9	28.8
	1990	47.3	10.2	20.7	16.4	0.0	64.4	2.1	8.6	28.1	25.6
	1994	39.8	9.9	13.4	14.7	1.8	58.4	7.1	6.6	20.7	24.0
	1996	50.2	6.2	18.4	24.6	1.0	64.5	2.8	7.8	33.9	20.0
República Dominicana	1992	-	-	-	36.1	0.2	-	-	-	26.7	8.7
	1995	-	-	-	35.2	0.2	-	-	-	21.9	10.5
	1997	47.0	2.7	9.4	34.5	0.4	45.2	1.1	6.7	25.8	11.6
Uruguay	1981	30.9	3.8	10.1	16.6	0.4	46.2	1.1	6.8	20.2	19.5
	1990	29.3	3.7	8.2	17.3	0.1	43.5	1.4	6.4	18.6	17.1
	1994	35.6	4.2	10.6	20.7	0.1	45.6	2.0	7.6	19.2	16.8
	1997	38.7	3.6	12.1	22.8	0.2	46.6	1.6	9.6	18.5	16.9
Venezuela	1981	43.3	6.0	15.6	19.9	1.8	37.6	1.1	8.4	14.9	13.2
	1990	38.8	6.5	7.9	22.5	1.9	39.2	1.7	3.4	19.1	15.0
	1994	47.4	5.8	10.9	29.2	1.5	40.0	1.2	5.9	23.9	9.0
	1997 g/	50.0	4.8	13.4	30.3	1.5	47.0	1.4	5.8	30.1	9.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela, se incluye a los que tienen hasta cuatro personas.

b/ Excluye a profesionales y técnicos.

c/ Incluye a profesionales y técnicos.

d/ Se refiere a trabajadores sin contrato de trabajo ("carteira").

e/ En 1996, dada la clasificación de la variable "Tamaño del establecimiento" en la encuesta de ese año, la categoría "Microempresas" no incluye a los trabajadores en establecimientos que ocupan cinco personas.

f/ Las cifras para 1990 no son estrictamente comparables con las correspondientes a 1995 y 1997, debido a cambios en la clasificación de profesionales y técnicos.

g/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 14

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGÚN SEXO Y EDAD ZONAS URBANAS, 1997						
País	Sexo	Grupos de edad				
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 años y más
<b>Argentina</b> (Gran Buenos Aires) Oct. 1997	Total	14.3	24.2	12.7	10.6	11.6
	Hombres	12.4	21.1	10.1	8.6	11.1
	Mujeres	17.2	28.9	16.8	13.8	12.4
<b>Bolivia</b> Nov. 1997	Total	3.7	6.4	3.7	2.9	2.1
	Hombres	3.7	5.8	3.4	3.1	2.8
	Mujeres	3.7	7.1	4.2	2.5	1.2
<b>Brasil</b> Sept. 1996	Total	8.0	15.1	7.4	5.0	3.8
	Hombres	6.7	12.8	5.6	4.2	3.7
	Mujeres	10.0	18.2	9.8	6.2	4.0
<b>Chile</b> Nov. 1996	Total	6.0	13.2	5.9	4.1	3.4
	Hombres	5.1	10.7	5.0	3.6	3.7
	Mujeres	7.3	17.1	7.4	5.0	2.9
<b>Colombia</b> Sept. 1997	Total	11.8	24.3	11.8	6.5	5.8
	Hombres	9.7	20.7	8.6	5.4	6.1
	Mujeres	14.7	28.3	15.6	7.9	5.1
<b>Costa Rica</b> Julio 1997	Total	5.8	13.0	4.4	3.9	3.0
	Hombres	5.3	11.4	3.6	3.9	3.1
	Mujeres	6.7	16.2	5.6	4.0	2.8
<b>Ecuador</b> Nov. 1997	Total	9.2	18.9	9.7	4.7	3.8
	Hombres	6.9	15.1	6.4	3.6	3.4
	Mujeres	12.6	24.5	14.3	6.3	4.6
<b>El Salvador</b> 1997	Total	7.3	14.6	7.7	4.4	3.5
	Hombres	8.8	16.1	8.1	6.1	5.4
	Mujeres	5.5	12.4	7.2	2.5	0.8
<b>Honduras</b> Sept. 1997	Total	5.2	8.9	5.4	2.9	2.3
	Hombres	5.9	9.2	5.6	4.5	3.4
	Mujeres	4.3	8.5	5.2	0.8	0.7
<b>México</b> Tercer trimestre 1996	Total	5.1	12.5	3.2	1.7	2.8
	Hombres	5.8	13.8	3.4	2.1	3.9
	Mujeres	3.9	10.3	2.9	1.0	0.5
<b>Nicaragua</b> Oct. 1997	Total	13.1	20.9	13.7	9.2	7.4
	Hombres	13.6	18.9	13.2	11.2	10.1
	Mujeres	12.6	23.8	14.3	7.2	3.9
<b>Panamá</b> Ago. 1997	Total	15.4	31.5	14.9	9.7	6.9
	Hombres	13.3	29.2	10.9	7.5	7.4
	Mujeres	18.2	34.6	20.1	12.2	6.0
<b>Paraguay</b> (Asunción) Ago.-Dic. 1996	Total	8.4	17.8	5.2	3.4	5.8
	Hombres	8.2	17.4	4.2	1.9	7.6
	Mujeres	8.7	18.2	6.5	5.1	3.4

(Continúa)

Cuadro 14 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGÚN SEXO Y EDAD ZONAS URBANAS, 1997						
País	Sexo	Grupos de edad				
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 años y más
República Dominicana Abr. 1997	Total	17.0	27.8	15.7	10.2	8.7
	Hombres	10.9	20.0	8.0	6.9	6.1
	Mujeres	26.0	38.2	25.5	15.0	14.8
Uruguay 1997	Total	11.4	26.3	10.5	7.1	5.3
	Hombres	8.9	21.8	7.5	4.4	4.4
	Mujeres	14.7	32.7	14.3	10.2	6.7
Venezuela (Nacional) Segundo Semestre 1997 a/	Total	10.6	19.8	10.6	6.8	5.5
	Hombres	9.0	16.4	8.3	5.7	5.6
	Mujeres	13.6	26.6	14.3	8.5	5.3

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 15

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGÚN SEXO Y NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, 1997						
País	Sexo	Años de instrucción				
		Total	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
<b>Argentina</b> (Gran Buenos Aires) Oct. 1997	Total	14.3	16.8	16.6	14.4	9.4
	Hombres	12.4	15.6	15.7	9.8	7.6
	Mujeres	17.2	18.7	18.4	21.3	11.3
<b>Bolivia</b> Nov. 1997	Total	3.7	2.7	2.1	5.4	4.1
	Hombres	3.7	3.2	1.8	4.6	4.7
	Mujeres	3.7	2.3	2.6	6.8	3.1
<b>Brasil</b> Sept. 1996	Total	8.0	7.5	11.3	7.5	3.4
	Hombres	6.7	6.5	9.0	5.8	2.6
	Mujeres	10.0	9.2	14.8	9.3	4.2
<b>Chile</b> Nov. 1996	Total	6.0	6.7	6.7	6.6	4.0
	Hombres	5.1	6.8	5.9	5.2	3.4
	Mujeres	7.3	6.6	8.1	9.1	4.8
<b>Colombia</b> Sept. 1997	Total	11.8	9.3	14.5	14.7	7.6
	Hombres	9.7	8.7	11.5	11.4	5.9
	Mujeres	14.7	10.4	18.6	18.4	9.6
<b>Costa Rica</b> Julio 1997	Total	5.8	5.5	7.3	6.1	3.4
	Hombres	5.3	4.8	6.4	5.4	3.2
	Mujeres	6.7	7.2	8.9	7.1	3.6
<b>Ecuador</b> Nov. 1997	Total	9.2	5.9	7.8	12.9	8.1
	Hombres	6.9	6.0	6.4	9.2	5.4
	Mujeres	12.6	5.9	10.5	18.3	11.7
<b>El Salvador</b> 1997	Total	7.3	5.3	8.0	9.6	6.4
	Hombres	8.8	8.8	9.4	9.8	5.5
	Mujeres	5.5	1.6	5.8	9.3	7.4
<b>Honduras</b> Sept. 1997	Total	5.2	4.8	5.4	6.3	3.6
	Hombres	5.9	6.6	6.0	5.9	3.3
	Mujeres	4.3	2.2	4.5	6.7	4.0
<b>México</b> Tercer trimestre 1996	Total	5.1	3.5	5.8	5.2	4.6
	Hombres	5.8	4.8	6.7	5.7	4.2
	Mujeres	3.9	1.2	4.3	4.2	5.5
<b>Nicaragua</b> Oct. 1997	Total	13.1	10.9	14.3	14.9	11.6
	Hombres	13.6	12.5	14.7	15.1	10.7
	Mujeres	12.6	9.0	13.8	14.7	12.7
<b>Panamá</b> Ago. 1997	Total	15.4	12.1	16.6	18.2	11.3
	Hombres	13.3	13.6	15.6	14.4	8.2
	Mujeres	18.2	9.1	18.4	23.5	14.2
<b>Paraguay</b> (Asunción) Ago.-Dic. 1996	Total	8.4	7.8	9.4	10.6	3.4
	Hombres	8.2	9.3	9.0	8.8	3.4
	Mujeres	8.7	5.9	9.8	12.9	3.5

(Continúa)

Cuadro 15 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGÚN SEXO Y NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, 1997						
País	Sexo	Años de instrucción				
		Total	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
República Dominicana Abr. 1997	Total	17.0	15.3	18.9	18.1	15.1
	Hombres	10.9	10.4	11.2	11.5	10.0
	Mujeres	26.0	24.8	32.7	26.2	19.5
Uruguay 1997	Total	11.4	8.1	13.2	11.8	6.8
	Hombres	8.9	6.7	10.1	8.9	4.8
	Mujeres	14.7	10.7	18.1	14.9	8.3
Venezuela (Nacional) Segundo	Total	10.6	9.4	11.0	12.7	8.4
	Hombres	9.0	7.9	9.5	10.6	6.6
	Mujeres	13.6	13.4	14.3	15.5	10.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.



Cuadro 16

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): MAGNITUD DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA (En porcentajes)											
País	Año	Total país	Hogares bajo la línea de pobreza a/				Hogares bajo la línea de indigencia				
			Zonas urbanas			Zonas rurales	Total país	Zonas urbanas			Zonas rurales
			Total	Área Metropolitana	Resto urbano			Total	Área Metropolitana	Resto urbano	
Argentina	1980	9	7	5	9	16	2	2	1	2	4
	1990	-	-	16	-	-	-	-	4	-	-
	1994	-	12	10	16	-	-	2	2	3	-
	1997	-	-	13	-	-	-	-	3	-	-
Bolivia	1989	-	49	-	-	-	-	22	-	-	-
	1994	-	46	-	-	-	-	17	-	-	-
	1997	-	47	-	-	-	-	19	-	-	-
Brasil b/	1979	39	30	21 b/	34	62	17	10	6 b/	12	35
	1990	41	36	-	-	64	18	13	-	-	38
	1993	37	33	-	-	53	15	12	-	-	30
	1996	29	25	-	-	46	11	8	-	-	23
Chile c/	1987	39	38	33	41	45	14	14	11	15	17
	1990	33	33	28	37	34	11	10	8	11	12
	1994	23	23	17	26	26	6	6	4	7	8
	1996	20	19	12	22	26	5	4	2	5	8
Colombia	1980	39	36	30	37	45	16	13	10	14	22
	1990	-	35	-	-	-	-	12	-	-	-
	1994 d/	47	41	35	43	57	25	16	12	18	38
	1997	45	39	30	43	54	20	15	10	16	29
Costa Rica	1981	22	16	15	17	28	6	5	5	6	8
	1990	24	22	20	25	25	10	7	5	9	12
	1994	21	18	16	21	23	8	6	4	7	10
	1997	20	17	16	18	23	7	5	5	5	9
Ecuador	1990	-	56	-	-	-	-	23	-	-	-
	1994	-	52	-	-	-	-	22	-	-	-
	1997	-	50	-	-	-	-	19	-	-	-
El Salvador	1995	48	40	30	50	58	18	12	7	17	27
	1997	48	39	26	50	62	19	12	6	18	28
Guatemala	1980	65	41	26	52	79	33	13	5	19	44
	1986	68	54	45	59	75	43	28	20	31	53
	1990	-	-	-	-	72	-	-	-	-	45
Honduras	1986	71	53	-	-	81	51	28	-	-	64
	1990	75	65	-	-	84	54	38	-	-	66
	1994	73	70	-	-	76	49	41	-	-	55
	1997	74	67	-	-	80	48	35	-	-	59
México	1984	34	28	- e/	- e/	45	11	7	- e/	- e/	20
	1989	39	34	-	-	49	14	9	-	-	23
	1994	36	29	-	-	47	12	6	-	-	20
	1996	43	38	-	-	53	16	10	-	-	25
Nicaragua	1997	-	66	-	-	-	-	36	-	-	-

(Continúa)

Cuadro 16 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): MAGNITUD DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA (En porcentajes)											
País	Año	Total país	Hogares bajo la línea de pobreza a/				Hogares bajo la línea de indigencia				
			Zonas urbanas			Zonas rurales	Total país	Zonas urbanas			Zonas rurales
			Total	Área Metropolitana	Resto urbano			Total	Área Metropolitana	Resto urbano	
Panamá	1979	36	31	27	42	45	19	14	12	19	27
	1991	36	34	32	40	43	16	14	14	15	21
	1994	30	25	23	35	41	12	9	8	13	20
	1997	27	25	24	29	34	10	9	8	10	14
Paraguay	1986	-	-	46	-	-	-	-	16	-	-
	1990	-	-	37	-	-	-	-	10	-	-
	1994	-	42	35	51	-	-	15	10	21	-
	1996	-	40	34	48	-	-	13	8	20	-
Perú	1979	46	35	29	41	65	21	12	9	15	37
	1986	52	45	37	53	64	25	16	11	22	39
	1995 f/	41	33	-	-	56	18	10	-	-	35
	1997 f/	37	25	-	-	61	18	7	-	-	41
República Dominicana	1997	32	32	-	-	34	13	11	-	-	15
Uruguay	1981	11	9	6	13	21	3	2	1	3	7
	1990	-	12	7	17	-	-	2	1	3	-
	1994	-	6	4	7	-	-	1	1	1	-
	1997	-	6	5	6	-	-	1	1	1	-
Venezuela	1981	22	18	12	20	35	7	5	3	6	15
	1990	34	33	25	36	38	12	11	7	12	17
	1994	42	41	21	46	48	15	14	4	16	23
	1997 h/	42	-	-	-	-	17	-	-	-	-
América Latina g/	1980	35	25	-	-	54	15	9	-	-	28
	1990	41	35	-	-	58	18	12	-	-	34
	1994	38	32	-	-	56	16	11	-	-	34
	1997	36	30	-	-	54	15	10	-	-	31

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los hogares bajo la línea de indigencia o en situación de extrema pobreza.

b/ Promedio de las cifras correspondientes a Río de Janeiro y São Paulo.

c/ Cálculos basados en las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN) de 1987, 1990, 1992, 1994 y 1996. Las estimaciones son consistentes con las nuevas cifras de la cuenta de ingresos y gastos de los hogares aportadas por el Ministerio de Planificación y Cooperación.

d/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

e/ El tamaño de la muestra no es suficientemente grande como para efectuar estimaciones referidas al Distrito Federal.

f/ Cifras proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), sobre la base de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del cuarto trimestre de 1995 y 1997.

g/ Estimación para 19 países de la región.

h/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 17

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TRAMOS DE INGRESO PER CÁPITA EN TÉRMINOS DEL VALOR DE LA LÍNEA DE POBREZA, ZONAS URBANAS									
País	Año	Tramos de ingreso per cápita en términos del valor de la línea de pobreza							
		0 a 0.5 (Indigentes)	0.5 a 0.9	0.9 a 1.0	0.0 a 1.0 (Pobres)	1.0 a 1.25	1.25 a 2.0	2.0 a 3.0	Más de 3.0
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	3.5	10.6	2.1	16.2	7.3	22.5	18.7	35.3
	1994	1.5	6.6	2.1	10.2	7.4	16.7	19.0	46.7
	1997	3.3	7.0	2.8	13.1	7.2	19.0	17.5	43.2
Bolivia	1989	22.1	23.1	4.1	49.3	9.0	16.4	10.6	14.5
	1994	16.9	24.3	4.6	45.8	9.8	19.3	10.2	14.9
	1997	19.2	22.6	5.1	46.8	9.7	17.2	11.2	15.2
Brasil a/	1990	14.7	17.2	3.7	35.6	8.3	16.6	12.3	27.2
	1993	13.6	16.0	3.8	33.3	8.5	19.0	13.3	26.0
	1996	9.9	12.1	2.9	24.9	7.7	17.3	15.4	34.7
Chile	1990	10.3	19.0	4.5	33.8	9.5	20.3	14.3	22.7
	1994	5.9	13.5	3.8	23.2	9.0	21.5	16.7	29.6
	1996	4.6	11.8	3.4	19.8	8.5	20.5	17.2	34.1
Colombia b/	1990	11.9	18.7	4.0	34.6	9.7	19.1	13.4	23.2
	1994	16.2	20.3	4.1	40.6	9.1	18.2	12.6	19.5
	1997	14.6	20.3	4.5	39.5	9.6	18.9	12.6	19.4
Costa Rica	1990	7.3	11.2	3.7	22.2	7.9	21.9	20.2	27.9
	1994	5.7	9.1	3.4	18.2	7.9	20.4	20.7	32.9
	1997	5.2	9.0	2.8	17.0	8.1	20.5	20.3	34.0
Ecuador	1990	22.6	28.1	5.2	55.8	10.5	16.7	8.8	8.2
	1994	22.4	24.7	5.2	52.3	10.1	19.1	9.1	9.4
	1997	18.6	25.6	5.6	49.8	10.0	19.4	10.7	10.0
El Salvador	1995	12.5	22.4	5.1	40.0	12.0	22.0	12.8	13.3
	1997	12.0	21.8	4.8	38.6	11.0	21.8	13.6	15.0
Guatemala	1989	22.9	21.0	4.3	48.2	8.5	17.3	11.0	15.0
Honduras	1990	38.0	22.7	3.8	64.5	8.2	12.0	6.5	8.8
	1994	40.8	24.5	4.3	69.6	7.6	12.0	5.1	5.8
	1997	36.8	26.0	4.2	67.0	8.2	12.5	5.9	6.4
México	1989	9.3	19.8	4.8	33.9	11.0	22.3	13.1	19.8
	1994	6.2	18.2	4.6	29.0	10.8	21.8	14.4	24.0
	1996	10.0	22.2	5.3	37.5	10.7	21.3	12.4	18.1
Nicaragua	1997	35.7	27.0	3.6	66.2	8.3	11.6	6.6	7.4
Panamá	1991	13.9	15.5	4.2	33.6	8.5	17.0	13.7	27.2
	1994	8.7	13.2	3.4	25.3	7.7	19.2	16.5	31.3
	1997	8.6	12.2	3.7	24.6	7.5	18.8	15.4	33.7
Paraguay (Asunción)	1990	10.4	21.7	4.7	36.8	13.6	19.6	14.2	15.9
	1994	9.5	20.9	5.0	35.4	11.6	20.4	13.4	19.3
	1996	8.0	19.2	6.4	33.5	11.3	22.2	13.5	19.5
República Dominicana	1997	11.0	16.6	4.0	31.6	10.4	21.5	15.6	21.0

(Continúa)

Cuadro 17 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TRAMOS DE INGRESO PER CÁPITA EN TÉRMINOS DEL VALOR DE LA LÍNEA DE POBREZA, ZONAS URBANAS									
País	Año	Tramos de ingreso per cápita en términos del valor de la línea de pobreza							
		0 a 0.5 (Indigentes)	0.5 a 0.9	0.9 a 1.0	0.0 a 1.0 (Pobres)	1.0 a 1.25	1.25 a 2.0	2.0 a 3.0	Más de 3.0
Uruguay	1990	2.0	7.0	2.8	11.8	7.1	22.7	23.1	35.3
	1994	1.1	3.4	1.3	5.8	3.6	15.4	23.2	52.0
	1997	0.9	3.5	1.4	5.7	4.0	15.2	21.4	53.8
Venezuela	1990	10.9	17.5	5.0	33.4	10.9	21.5	14.8	19.4
	1994	13.5	22.0	5.4	40.9	10.4	21.4	12.9	14.4
	1997 <i>c/</i>	16.5	21.2	4.6	42.3	10.6	19.3	11.5	16.3

**Fuente:** CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ En este país los porcentajes de indigencia (0 a 0.5 líneas de pobreza) pueden no coincidir con los que se presentan en el cuadro 16. Esto se debe a que en Brasil para calcular la línea de pobreza se multiplicó el valor de la línea de indigencia por un coeficiente variable y no fijo (2.0) como en el resto de los casos.
- b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.
- c/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 18

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES a/ ZONAS URBANAS (En porcentajes)									
País	Año	Total población	Total ocupados	Asalariados del sector público	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos	
					En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	21	10	-	12 b/	15	21	8	6
	1994	13	5	-	5 b/	7	10	4	3
	1997	18	8	-	8 b/	12	18	8	6
Bolivia	1989	53	39	-	41	52	31	46	39
	1994	52	41	35	48	58	31	52	44
	1997	52	43	30	42	50	35	59	46
Brasil <i>c/</i>	1990	41	32	-	31	48	49	41	36
	1993	40	32	20	32	39	47	43	33
	1996	31	22	14	22	27	35	29	22
Chile	1990	38	26	-	31 b/	-	37	28	23
	1994	27	20	-	20 b/	27	21	20	15
	1996	22	15	7	17	24	20	10	9
Colombia (8 ciudades principales)	1990	39	29	-	36 d/	-	27	30	34
	1994 <i>e/</i>	45	34	15	41 d/	-	31	42	42
	1997	40	33	15	37 d/	-	34	48	42
Costa Rica	1990	25	15	-	15	22	28	28	24
	1994	21	12	5	11	19	25	24	18
	1997	23	10	4	10	17	23	21	18
Ecuador	1990	62	51	33	50	60	56	70	61
	1994	58	46	31	49	58	56	60	56
	1997	56	45	28	46	62	53	56	54
El Salvador	1995	54	34	14	35	50	32	50	41
	1997	56	35	13	33	48	40	50	43
Guatemala	1989	53	42	-	45	54	42	47	34
Honduras	1990	70	60	-	56	75	51	81	72
	1994	75	66	42	71	83	56	84	77
	1997	73	64	44	69	83	52	84	72
México	1989	42	33	-	36 f/	-	60	29g/	-
	1994	37	29	-	33 f/	-	56	27g/	-
	1996	45	38	19	41	59	63	48	41
Nicaragua	1997	72	63	57	58	74	68	75	68
Panamá	1991	40	26	-	22	38	31	42	38
	1994	31	18	6	16	30	28	26	25
	1997	33	18	6	17	27	26	32	25
Paraguay (Asunción)	1990	42	32	-	38	49	29	41	31
	1994	42	31	10	38	44	36	42	37
	1996	39	29	13	27	40	33	44	37

(Continúa)

Cuadro 18 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES a/ ZONAS URBANAS (En porcentajes)									
País	Año	Total población	Total ocupados	Asalariados del sector público	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos	
					En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios
República Dominicana	1997	37	21	21	18	25	26	20	25
Uruguay	1990	18	11	-	9	19	25	21	14
	1994	10	6	2	6	7	13	12	7
	1997	10	6	2	5	9	12	10	9
Venezuela	1990	39	22	-	23	33	30	25	22
	1994	47	32	38	29	48	41	32	32
	1997 h/	48	35	34	44	50	52	27	27

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere al porcentaje de ocupados de cada categoría que reside en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

b/ Incluye a los asalariados del sector público.

c/ Para 1990, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.

d/ Incluye a los asalariados de establecimientos que ocupan hasta cinco personas.

e/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

f/ Incluye a los asalariados del sector público y a los de establecimientos que ocupan hasta cinco personas.

g/ Corresponde al total de trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos.

h/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 19

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES a/ ZONAS RURALES (En porcentajes)									
País	Año	Total población	Total ocupados	Asalariados del sector público	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos	
					En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Total	En agricultura, silvicultura y pesca
Bolivia	1997	79	79	35	48	41	49	87	89
Brasil b/	1990	71	64	-	45	72	61	70	74
	1993	63	57	56	58	53	53	59	60
	1996	56	49	33	46	35	40	54	56
Chile	1990	40	26	-	31c/	-	23	22	24
	1994	31	22	-	20	28	13	21	24
	1996	31	21	13	21	27	16	18	20
Colombia	1994	62	55	-	55d/	-	57	61	59
	1997	60	48	16	40e/	-	48	62	67
Costa Rica	1990	27	17	-	13	23	22	24	27
	1994	25	14	7	3	20	23	21	24
	1997	25	14	5	9	20	25	21	24
El Salvador	1995	64	53	24	43	56	50	63	72
	1997	69	58	26	47	56	49	67	79
Guatemala	1989	78	70	-	72	74	64	71	76
Honduras	1990	88	83	-	71	90	72	88	90
	1994	81	73	40	65	79	74	78	81
	1997	84	79	37	75	86	74	83	85
México	1989	57	49	-	53 f/	-	50	47	54
	1994	57	47	-	53 f/	-	53	46	54
	1996	62	56	23	57	67	64	59	68
Panamá	1991	51	40	-	24	43	43	52	57
	1994	49	38	6	23	39	40	52	61
	1997	42	29	6	22	39	33	36	42
República Dominicana	1997	39	25	17	14	26	40	30	42
Venezuela	1990	47	31	-	35	37	44	32	37
	1994	56	42	27	50	50	53	42	44

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere al porcentaje de ocupados de cada categoría que reside en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

b/ Para 1990, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.

c/ Se refiere al total de los asalariados.

d/ Incluye a los asalariados del sector público.

e/ Incluye a los asalariados de establecimientos que ocupan hasta cinco personas.

f/ Incluye a los asalariados del sector público y a los de establecimientos que ocupan hasta cinco personas.

Cuadro 20

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE PERSONAS OCUPADAS EN SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN CATEGORÍAS OCUPACIONALES, ZONAS URBANAS (En porcentajes del total de la población urbana ocupada en situación de pobreza)								
País	Año	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos		Total a/
			En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios	
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	-	68	17	5	4	4	98
	1990	-	46	14	8	11	18	97
	1994	-	52	22	10	6	10	100
	1997	-	49	23	11	5	12	100
Bolivia	1989	18	15	17	5	12	31	98
	1994	11	18	19	4	11	29	81
	1997	7	14	13	3	16	29	75
Brasil b/	1979	-	38	17	10	3	13	81
	1990	-	32	26	10	5	18	91
	1993	9	32	11	12	6	17	87
	1996	8	31	12	13	7	16	87
Chile	1990	-	65 c/	-	10	6	13	94
	1994	-	54	14	8	7	12	95
	1996	5	54	17	9	3	8	96
Colombia (8 ciudades principales)	1980	-	64 c/	-	2	9	16	91
	1990	-	58 c/	-	5	6	21	90
	1994 d/	4	58 c/	-	5	8	22	97
	1997	4	46 c/	-	5	10	30	91
Costa Rica	1981	-	33	19	11	7	10	80
	1990	-	28	13	8	12	17	78
	1994	11	28	18	9	10	18	94
	1997	7	30	18	8	10	22	88
Ecuador	1990	11	21	13	5	11	29	79
	1994	9	23	15	6	8	29	81
	1997	9	24	15	6	8	27	80
El Salvador	1995	5	28	15	4	12	25	84
	1997	5	22	18	5	10	27	82
Guatemala	1986	-	17	15	7	9	16	64
	1989	-	19	16	7	9	13	64
Honduras	1990	-	27	17	6	12	23	85
	1994	7	33	14	5	10	19	88
	1997	7	30	14	4	10	23	81
México	1984	-	62 c/	-	5	15 e/	-	82
	1989	-	72 c/	-	5	14 e/	-	91
	1994	-	71 c/	-	7	17 e/	-	95
	1996	7	36	23	6	5	17	87
Nicaragua	1997	13	19	17	7	11	28	82
Panamá	1979	-	30 c/	-	7	7	15	59
	1991	-	25	8	8	7	16	64
	1994	9	30	19	14	7	19	89
	1997	8	29	9	10	9	18	75

(Continúa)



Cuadro 20 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE PERSONAS OCUPADAS EN SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN CATEGORÍAS OCUPACIONALES, ZONAS URBANAS (En porcentajes del total de la población urbana ocupada en situación de pobreza)								
País	Año	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos		Total a/
			En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios	
Paraguay (Asunción)	1986	-	25	17	11	10	21	84
	1990	-	26	24	10	7	16	83
	1994	3.0	32	19	14	7	19	94
	1996	5.3	22	19	11	10	26	93
República Dominicana	1997	12	27	10	6	7	26	76
Uruguay	1981	-	40	11	21	3	9	84
	1990	-	24	17	15	10	15	81
	1994	8	32	13	16	13	15	97
	1997	7	27	17	15	12	19	90
Venezuela	1981	-	25	8	5	9	23	70
	1990	-	32	10	6	5	16	69
	1994	21	26	14	5	6	19	91
	1997 f/	17	32	15	7	5	15	90

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ En la mayoría de los casos el total no suma 100% debido a que se ha excluido a los empleadores, los profesionales y técnicos y los asalariados del sector público.
- b/ Para 1990, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.
- c/ Incluye a los asalariados de establecimientos que ocupan hasta 5 personas.
- d/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.
- e/ Corresponde al total de los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos.
- f/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 21

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE PERSONAS OCUPADAS EN SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN CATEGORÍAS OCUPACIONALES, ZONAS RURALES (En porcentajes del total de la población rural ocupada en situación de pobreza)								
País	Año	Asalariados del sector público	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos		Total a/
			En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Total	Agricultura	
Bolivia	1997	1	2	2	0	94	89	98
Brasil b/	1979	-	6	25	2	66	62	99
	1990	-	9	26	4	57	51	96
	1993	5	23	2	3	66	61	99
	1996	3	21	2	3	70	65	99
Chile	1990	-	69 c/	-	3	27	23	99
	1994	-	39	26	2	31	25	98
	1996	2	29	35	3	30	3	99
Colombia	1994	-	47 c/	-	4	45	24	96
	1997	1	35	-	3	57	35	96
Costa Rica	1981	-	29	36	10	20	14	95
	1990	-	25	23	6	41	27	95
	1994	5	20	28	7	35	19	95
	1997	3	20	28	9	36	19	96
El Salvador	1995	1	23	15	3	52	36	93
	1997	1	21	16	4	54	39	95
Guatemala	1986	-	22	16	2	59	49	99
	1989	-	22	12	2	62	52	98
Honduras	1990	-	11	17	2	68	51	98
	1994	3	14	15	2	65	49	99
	1997	2	13	16	2	65	45	98
México	1984	-	43 c/	-	2	53	45	98
	1989	-	50 c/	-	3	45	38	98
	1994	-	50 c/	-	3	45	35	98
	1996	3	20	22	4	49	35	95
Panamá	1979	-	13 c/	-	2	80	73	95
	1991	-	9	9	3	75	65	96
	1994	3	10	15	4	68	56	100
	1997	2	11	17	4	65	50	99
República Dominicana	1997	7	12	9	5	63	48	96
Venezuela	1981	-	15	7	2	68	53	92
	1990	-	28	14	3	48	39	93
	1994	5	23	19	6	45	31	98

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ En la mayoría de los casos, el total no suma 100% debido a que se ha excluido a los empleadores, los profesionales y técnicos y los asalariados del sector público.
- b/ Para 1990, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.
- c/ Incluye a los asalariados de establecimientos que ocupan hasta cinco personas.

Cuadro 22

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): MAGNITUD Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA EN HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES, ZONAS URBANAS									
País	Año	Porcentaje de hogares encabezados por mujeres en cada estrato de pobreza				Distribución de los hogares encabezados por mujeres según estratos de pobreza			
		Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres
Argentina	1980	18	36	17	18	100.0	2.8	3.4	93.7
	1990	21	26	12	22	100.0	4.3	7.0	88.7
	1994	24	22	20	24	100.0	1.0	7.5	91.1
	1997	26	32	24	26	100.0	4.1	9.0	86.9
Bolivia	1989	17	23	16	15	100.0	30.2	25.5	44.3
	1994	18	20	17	18	100.0	18.1	27.0	54.9
	1997	21	24	22	19	100.0	22.2	30.0	47.8
Brasil	1979	19	33	20	16	100.0	17.4	20.7	62.0
	1990	20	24	23	18	100.0	16.0	25.1	58.9
	1993	22	23	21	22	100.0	12.3	20.9	66.8
	1996	24	24	22	24	100.0	7.7	15.9	76.4
Chile	1987	23	27	23	22	100.0	16.1	24.1	59.8
	1990	21	25	20	22	100.0	11.7	21.3	67.0
	1994	22	27	21	22	100.0	7.1	16.0	76.8
	1996	23	29	22	23	100.0	5.3	13.6	81.1
Colombia	1980	20	23	21	19	100.0	13.9	22.4	63.8
	1990	23	22	23	23	100.0	11.3	22.8	65.9
	1994	24	24	24	24	100.0	16.1	24.0	59.9
	1997	27	32	28	25	100.0	17.5	25.9	56.6
Costa Rica	1981	22	53	38	18	100.0	12.9	18.5	68.6
	1990	23	36	25	21	100.0	10.9	16.5	72.6
	1994	24	42	27	22	100.0	9.8	14.0	76.2
	1997	27	51	36	24	100.0	9.9	15.7	74.4
Ecuador	1990	17	22	16	15	100.0	28.9	31.2	39.9
	1994	19	23	18	18	100.0	27.3	28.1	44.6
	1997	19	24	19	17	100.0	23.9	31.1	45.0
El Salvador	1995	31	38	31	29	100.0	15.4	28.1	56.5
	1997	30	36	33	28	100.0	14.2	29.3	56.5
Guatemala	1987	20	23	19	20	100.0	30.9	24.8	44.3
	1989	22	23	21	22	100.0	24.2	24.3	51.5
Honduras	1988	28	39	26	23	100.0	38.5	23.6	37.9
	1990	27	35	21	21	100.0	50.4	21.1	28.5
	1994	25	28	25	21	100.0	45.8	29.2	25.0
	1997	29	32	28	28	100.0	40.3	28.6	31.1
México	1984	17	16	13	19	100.0	6.3	15.7	78.0
	1989	16	14	14	17	100.0	8.2	21.9	69.9
	1994	17	11	16	18	100.0	4.0	21.3	74.7
	1996	18	17	15	19	100.0	9.8	23.0	67.3
Nicaragua	1997	37	41	36	33	100.0	39.6	30.4	30.0

(Continúa)

Cuadro 22 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): MAGNITUD Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA EN HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES, ZONAS URBANAS									
País	Año	Porcentaje de hogares encabezados por mujeres en cada estrato de pobreza				Distribución de los hogares encabezados por mujeres según estratos de pobreza			
		Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres
Panamá	1979	25	50	25	20	100.0	27.7	17.1	55.2
	1991	26	34	29	24	100.0	18.0	22.0	60.0
	1994	25	35	25	24	100.0	12.1	16.2	71.7
	1997	28	37	29	26	100.0	11.4	16.7	71.9
Paraguay (Asunción)	1986	19	26	14	20	100.0	22.3	21.7	56.0
	1990	20	21	23	18	100.0	11.2	30.5	58.3
	1994	23	20	26	22	100.0	8.4	29.3	62.3
	1996	27	25	26	27	100.0	7.4	24.7	67.9
República Dominicana	1997	31	50	31	29	100.0	17.5	20.5	62.0
Uruguay	1981	22	25	22	22	100.0	2.5	7.4	90.1
	1990	25	28	22	26	100.0	2.2	8.4	89.4
	1994	27	21	23	27	100.0	0.8	4.0	95.1
	1997	29	27	23	29	100.0	0.8	3.9	95.3
Venezuela	1981	22	50	31	19	100.0	10.5	18.7	70.7
	1990	22	40	25	18	100.0	19.6	25.4	55.1
	1994	25	34	28	21	100.0	18.7	30.8	50.5
	1997 <sup>a/</sup>	26	28	29	24	100.0	18.6	28.4	53.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 23

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): EVOLUCIÓN DEL NIVEL Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES															
País	Año	Ingreso promedio de los hogares a/		Coeficiente de Gini b/		Participación en el ingreso del cuartil más pobre c/		Participación en el ingreso del 40% más pobre		Participación en el ingreso del 10% más rico		Cuociente entre ing. prom. del 10% más rico y 40% más pobre		Hogares con ingreso menor que el promedio	
		Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
		(Porcentajes)												(Porcentajes)	
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	4.56	-	0.375	-	9.3	-	18.0	-	29.8	-	6.7	-	66	-
	1990	3.59	-	0.423	-	8.4	-	14.9	-	34.8	-	9.3	-	72	-
	1994	4.91	-	0.439	-	6.8	-	13.9	-	34.2	-	9.8	-	72	-
	1997	4.55	-	0.439	-	7.5	-	14.9	-	35.8	-	9.6	-	73	-
	(Zonas urbanas) 1994	4.53	-	0.438	-	7.0	-	14.4	-	34.6	-	9.7	-	73	-
Bolivia d/ (17 centros urbanos)	1989	1.77	-	0.484	-	5.4	-	12.1	-	38.2	-	12.6	-	71	-
	(9 centros urbanos) 1994	1.97	-	0.435	-	7.5	-	15.2	-	35.6	-	9.4	-	75	-
	(Urbano) 1997	1.95	1.16	0.455	0.531	6.5	4.2	13.6	9.8	37.0	42.0	10.8	17.2	73	76
Brasil	1979	3.21	1.30	0.493	0.407	5.6	8.1	11.7	16.6	39.1	34.7	13.3	8.4	74	72
	1990	3.30	1.30	0.528	0.456	4.7	7.1	10.3	14.5	41.8	38.2	16.3	10.6	76	73
	1993	3.24	1.76	0.519	0.473	5.4	6.0	11.5	13.1	43.2	41.2	15.0	12.6	76	72
	1996	4.52	2.03	0.538	0.460	4.9	6.1	10.5	13.4	44.3	39.6	16.8	11.8	77	73
Chile	1987	2.56	1.80	0.485	0.387	6.1	9.3	12.6	17.7	39.6	34.1	12.6	7.7	74	74
	1990	2.68	2.93	0.471	0.486	6.6	6.8	13.4	13.8	39.2	45.1	11.7	11.6	74	80
	1994	3.48	2.72	0.473	0.409	6.6	8.8	13.3	17.3	40.3	37.7	11.7	8.7	74	76
	1996	4.00	2.74	0.473	0.402	6.5	8.4	13.4	16.8	39.4	35.6	11.8	8.5	74	75
Colombia (8 ciudades principales)	1980	2.05	-	0.518	-	4.9	-	11.0	-	41.3	-	15.0	-	75	-
	1990	2.59	-	0.450	-	6.6	-	13.6	-	34.9	-	10.2	-	73	-
	1994 e/	2.52	1.53	0.505	0.494	5.3	3.7	11.6	10.0	41.9	34.6	14.5	13.8	76	72
	1997 e/	2.43	1.45	0.477	0.401	6.1	6.5	12.9	15.4	39.5	30.1	12.2	7.8	74	71
Costa Rica	1981	2.95	2.50	0.328	0.355	9.5	7.9	18.9	17.2	23.2	25.6	4.9	6.0	65	66
	1990	2.56	2.30	0.345	0.351	8.2	7.8	17.8	17.6	24.6	24.5	5.5	5.6	65	65
	1994	3.09	2.59	0.363	0.372	8.3	7.6	17.4	17.1	27.5	28.5	6.3	6.6	69	69
	1997	3.02	2.56	0.357	0.357	8.5	7.9	17.3	17.3	26.8	25.9	6.2	6.0	66	67
Ecuador	1990	1.35	-	0.381	-	8.2	-	17.1	-	30.5	-	7.1	-	70	-
	1994	1.48	-	0.397	-	7.4	-	15.6	-	31.7	-	7.9	-	70	-
	1997	1.55	-	0.388	-	8.5	-	17.0	-	31.9	-	7.4	-	70	-
El Salvador	1995	1.83	1.15	0.382	0.355	8.7	7.3	17.3	17.0	31.7	26.1	7.3	6.2	70	65
	1997	1.91	1.12	0.384	0.317	8.4	9.7	17.2	19.4	31.1	24.7	7.2	5.1	70	67
Guatemala	1986	1.55	1.01	0.464	0.472	5.8	6.1	12.5	13.1	36.4	39.5	11.6	12.1	72	76
	1989	1.89	1.00	0.479	0.432	5.4	6.4	12.1	14.4	37.9	35.1	12.5	9.7	73	73
Honduras	1990	1.27	0.70	0.487	0.465	5.4	6.1	12.2	13.1	38.9	37.4	12.8	11.4	73	75
	1994	1.08	0.88	0.459	0.467	6.2	5.1	13.3	12.1	37.2	36.2	11.2	11.9	73	71
	1997	1.19	0.78	0.448	0.427	6.5	6.7	14.3	14.4	36.8	33.5	10.3	9.3	73	72
México	1984	2.33	1.75	0.321	0.323	10.5	10.6	20.1	20.3	25.8	26.4	5.1	5.2	70	71
	1989	2.54	1.57	0.424	0.345	8.5	9.6	16.0	18.7	36.9	27.4	9.1	5.9	75	70
	1994	2.76	1.68	0.405	0.330	9.0	11.0	16.8	20.1	34.3	27.1	8.2	5.4	74	71
	1996	2.21	1.40	0.392	0.334	9.4	10.6	17.6	20.3	33.7	28.3	7.7	5.6	73	69
Nicaragua	1997	1.23	-	0.443	-	6.6	-	14.4	-	35.4	-	9.8	-	74	-
Panamá	1979	2.65	1.67	0.399	0.347	7.0	9.5	15.5	17.8	29.1	28.1	7.5	6.3	67	67
	1991	2.72	2.14	0.448	0.431	5.9	7.5	13.3	15.0	34.2	35.6	10.3	9.5	71	72
	1994	3.40	2.16	0.451	0.411	6.4	7.7	13.8	15.5	37.4	33.1	10.9	8.5	73	71
	1997	3.67	2.79	0.462	0.440	6.1	7.4	13.3	14.9	37.3	37.7	11.2	10.1	73	74

(Continúa)

Cuadro 23 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): EVOLUCIÓN DEL NIVEL Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES															
País	Año	Ingreso promedio de los hogares a/		Coeficiente de Gini b/		Participación en el ingreso del cuartil más pobre c/		Participación en el ingreso del 40% más pobre		Participación en el ingreso del 10% más rico		Cuociente entre ing. prom. del 10% más rico y 40% más pobre		Hogares con ingreso menor que el promedio	
		Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
		(Porcentajes)												(Porcentajes)	
Paraguay (Asunción)	1986	1.81	-	0.404	-	8.0	-	16.3	-	31.8	-	7.8	-	71	-
	1990	1.92	-	0.357	-	9.4	-	18.6	-	28.9	-	6.2	-	68	-
	1994	-	-	0.417	-	8.3	-	16.2	-	35.2	-	8.7	-	74	-
	1996	2.22	-	0.389	-	8.8	-	17.4	-	33.1	-	7.6	-	70	-
	(Zonas urbanas) 1994	2.01	-	0.423	-	5.7	-	16.1	-	35.2	-	8.7	-	73	-
	1996	2.00	-	0.395	-	8.4	-	16.7	-	33.4	-	7.9	-	72	-
República Dominicana	1997	2.57	1.41	0.432	0.392	6.9	7.9	14.8	16.5	35.5	32.6	9.6	7.9	74	69
Uruguay	1981	3.91	-	0.379	-	9.3	-	17.7	-	31.2	-	7.1	-	69	-
	1990	3.29	-	0.353	-	10.9	-	20.1	-	31.2	-	6.2	-	70	-
	1994	4.06	-	0.300	-	11.8	-	21.6	-	25.4	-	4.7	-	67	-
	1997	4.72	-	0.300	-	11.9	-	22.0	-	25.8	-	4.7	-	68	-
Venezuela	1981	2.90	2.00	0.306	0.288	10.0	10.2	20.2	20.5	21.8	20.5	4.3	4.0	66	67
	1990	2.18	1.80	0.378	0.316	8.2	10.1	16.8	19.8	28.4	23.8	6.8	4.8	69	68
	1994	1.90	1.58	0.387	0.349	8.4	9.3	16.7	18.6	31.4	29.3	7.5	6.1	71	69
	1997 f/ g/	1.97	-	0.425	-	7.0	-	14.7	-	32.8	-	8.9	-	72	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Corresponde al ingreso mensual per cápita promedio de los hogares, dividido por el valor de la línea de pobreza per cápita.

b/ Calculado a partir de la distribución por deciles del ingreso per cápita de los hogares.

c/ Porcentaje del ingreso total correspondiente al 25% de hogares de más bajos ingresos.

d/ Las encuestas de 1989 y de 1992 comprenden las ocho capitales departamentales y El Alto. La encuesta de 1989 incluye, además, ocho ciudades que representan en conjunto 8.2% del total.

e/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

f/ Las cifras que figuran bajo la columna "Urbano" corresponden de hecho al total nacional.

g/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 24

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +	0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1997	3	35	30	32	-	-	-	-
Brasil	1979	48	29	19	5	87	9	3	2
	1990	41	31	23	5	79	15	5	1
	1996	35	33	27	5	71	19	9	1
Colombia b/	1980	31	31	28	10	-	-	-	-
	1990	20	29	39	13	-	-	-	-
	1997	15	25	47	13	53	23	22	2
Costa Rica	1981	7	38	41	14	20	57	20	4
	1990	9	40	34	17	20	59	17	4
	1997	7	35	40	18	18	55	22	6
Chile	1987	7	20	38	34	22	47	21	10
	1990	6	20	39	36	17	45	26	12
	1996	3	19	37	41	12	42	31	15
El Salvador	1997	16	24	34	26	53	27	14	5
Honduras	1990	24	48	16	12	58	38	3	2
	1997	16	48	20	16	47	44	6	3
México a/	1996	5	17	58	21	20	37	38	6
Nicaragua	1997	17	39	35	9	-	-	-	-
Panamá	1979	6	33	35	26	21	50	20	9
	1989	6	31	33	30	15	49	21	14
	1997	4	28	33	36	16	42	24	18
Paraguay c/	1986	11	36	28	25	-	-	-	-
	1990	7	33	29	31	-	-	-	-
	1996	11	38	27	24	-	-	-	-
República Dominicana	1997	20	30	27	22	41	32	19	8
Uruguay	1981	7	41	38	14	-	-	-	-
	1990	4	35	43	19	-	-	-	-
	1997	3	38	33	26	-	-	-	-
Venezuela	1981	14	45	33	9	46	41	12	1
	1990	10	43	37	10	39	45	15	2
	1997 d/	10	36	41	14	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 25

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +	0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1997	10	34	14	42	-	-	-	-
Brasil	1979	70	12	10	8	96	2	1	1
	1990	56	16	18	11	89	6	4	1
	1996	49	19	20	12	85	9	5	2
Colombia b/	1980	52	16	19	13	-	-	-	-
	1990	37	17	29	17	-	-	-	-
	1997	33	16	32	19	75	10	11	4
Costa Rica	1981	27	35	22	15	58	31	7	3
	1990	17	33	27	24	40	41	13	6
	1997	12	33	29	27	30	48	14	8
Chile	1987	19	24	18	39	51	32	9	9
	1990	16	24	18	42	44	34	10	13
	1996	12	21	17	50	40	37	10	12
El Salvador	1997	33	18	16	33	79	13	5	4
Honduras	1990	43	27	8	22	81	15	1	2
	1997	33	30	10	27	71	22	3	5
México a/	1996	18	27	29	26	52	28	14	7
Nicaragua	1997	27	29	28	16	-	-	-	-
Panamá	1979	18	36	17	29	57	34	4	5
	1989	15	29	19	38	40	37	8	15
	1997	10	26	18	47	31	39	11	19
Paraguay c/	1986	22	31	12	36	-	-	-	-
	1990	17	33	12	38	-	-	-	-
	1996	20	33	12	35	-	-	-	-
República Dominicana	1997	32	23	14	31	62	22	8	9
Uruguay	1981	27	40	19	14	-	-	-	-
	1990	17	38	24	20	-	-	-	-
	1997	12	37	25	26	-	-	-	-
Venezuela	1981	30	41	19	10	74	21	5	1
	1990	19	38	26	16	61	29	8	2
	1997 d/	19	34	30	17	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.



Cuadro 26

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): POBLACIÓN DE 25 A 44 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +	0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1997	6	32	16	46	-	-	-	-
Brasil	1979	65	13	12	10	95	2	1	1
	1990	48	18	21	13	86	8	5	1
	1996	42	22	23	13	81	11	6	2
Colombia b/	1980	48	18	20	15	-	-	-	-
	1990	31	18	32	20	-	-	-	-
	1997	26	18	36	21	69	13	14	5
Costa Rica	1981	20	36	26	18	50	37	9	4
	1990	11	32	31	26	29	48	16	7
	1997	8	31	32	29	21	52	17	9
Chile	1987	14	21	20	45	41	38	11	11
	1990	11	21	20	48	33	39	12	16
	1996	8	17	19	56	29	42	13	15
El Salvador	1997	25	18	18	39	73	15	7	5
Honduras	1990	36	30	10	25	76	20	2	3
	1997	26	33	11	29	65	27	3	6
México a/	1996	13	24	34	29	41	32	19	8
Nicaragua	1997	22	29	31	17	-	-	-	-
Panamá	1979	13	36	19	33	49	40	5	6
	1989	10	27	20	43	29	42	10	19
	1997	7	24	18	51	21	42	13	24
Paraguay c/	1986	16	30	13	41	-	-	-	-
	1990	12	33	13	42	-	-	-	-
	1996	15	33	13	39	-	-	-	-
República Dominicana	1997	25	23	16	36	55	24	10	12
Uruguay	1981	18	39	25	18	-	-	-	-
	1990	10	36	29	25	-	-	-	-
	1997	6	35	28	31	-	-	-	-
Venezuela	1981	24	43	22	12	67	25	6	1
	1990	15	39	29	18	53	35	10	2
	1997 d/	14	34	33	19	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 27

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): POBLACIÓN DE 45 A 59 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +	0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1997	17	37	11	35	-	-	-	-
Brasil	1979	82	8	6	5	98	1	0	1
	1990	74	10	10	7	97	2	1	0
	1996	66	12	12	10	94	3	2	1
Colombia b/	1980	65	12	16	8	-	-	-	-
	1990	58	12	20	10	-	-	-	-
	1997	53	12	22	14	88	5	5	2
Costa Rica	1981	44	33	14	9	81	15	3	1
	1990	33	36	15	16	71	23	3	3
	1997	21	37	22	20	53	36	7	5
Chile	1987	30	29	14	28	72	19	4	5
	1990	26	31	13	30	67	21	4	8
	1996	22	28	14	36	63	27	4	6
El Salvador	1997	50	20	10	20	90	7	2	1
Honduras	1990	63	18	4	15	93	5	1	1
	1997	50	23	7	21	85	11	1	4
México a/	1996	33	34	17	16	78	16	3	2
Nicaragua	1997	43	29	18	10	-	-	-	-
Panamá	1979	32	36	12	20	77	18	2	2
	1989	25	35	16	24	62	28	4	6
	1997	17	30	16	36	51	32	7	10
Paraguay c/	1986	36	31	9	23	-	-	-	-
	1990	28	32	9	31	-	-	-	-
	1996	31	33	11	25	-	-	-	-
República Dominicana	1997	53	23	8	16	78	17	2	2
Uruguay	1981	37	42	12	9	-	-	-	-
	1990	27	41	18	14	-	-	-	-
	1997	20	41	21	18	-	-	-	-
Venezuela	1981	24	43	23	10	67	25	6	1
	1990	34	38	18	10	80	16	3	1
	1997 d/	30	37	20	13	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 28

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS DE EDAD Y MÁS, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +	0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1997	8	33	15	44	-	-	-	-
Brasil	1979	61	17	14	9	93	4	2	2
	1990	48	21	21	11	85	9	5	1
	1996	44	22	22	12	83	10	6	1
Colombia b/	1980	47	19	21	13	-	-	-	-
	1990	28	20	33	19	-	-	-	-
	1997	29	17	35	19	72	11	13	4
Costa Rica	1981	20	36	27	16	42	44	11	4
	1990	14	34	28	24	33	47	13	7
	1997	11	33	29	28	27	50	15	9
Chile	1987	15	21	18	45	42	37	11	11
	1990	13	21	19	48	37	36	12	15
	1996	10	19	18	54	36	37	12	15
El Salvador	1997	31	19	17	33	72	16	8	5
Honduras	1990	38	32	9	21	75	21	2	3
	1997	30	35	11	25	65	28	3	5
México a/	1996	11	20	11	58	23	29	13	35
Nicaragua	1997	26	32	28	14	-	-	-	-
Panamá	1979	14	35	18	33	48	38	6	8
	1989	13	29	19	40	35	40	9	17
	1997	8	25	18	49	31	38	10	21
Paraguay c/	1986	19	33	14	35	-	-	-	-
	1990	15	33	15	38	-	-	-	-
	1996	18	33	15	34	-	-	-	-
República Dominicana	1997	28	24	16	31	57	23	10	9
Uruguay	1981	21	39	24	16	-	-	-	-
	1990	14	37	28	22	-	-	-	-
	1997	10	37	26	27	-	-	-	-
Venezuela	1981	24	43	23	10	67	26	6	1
	1990	17	39	29	15	57	32	9	2
	1997 d/	17	34	31	18	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 29

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA MASCULINA DE 15 AÑOS DE EDAD Y MÁS SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +	0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1997	8	37	16	39	-	-	-	-
Brasil	1979	64	17	12	8	94	4	1	1
	1990	51	21	18	10	87	8	4	1
	1996	47	23	20	10	84	10	5	1
Colombia b/	1980	47	20	19	14	-	-	-	-
	1990	30	21	31	18	-	-	-	-
	1997	32	17	33	18	77	10	11	3
Costa Rica	1981	22	38	25	15	45	43	9	3
	1990	16	35	27	22	36	47	12	5
	1997	12	35	28	25	30	50	13	6
Chile	1987	16	22	20	42	44	37	10	9
	1990	13	22	20	44	39	37	11	12
	1996	11	20	19	51	38	38	11	13
El Salvador	1997	28	20	20	32	72	16	8	4
Honduras	1990	39	34	9	18	76	21	1	2
	1997	31	37	11	21	67	28	3	3
México a/	1996	9	19	11	60	20	31	14	36
Nicaragua	1997	26	33	27	14	-	-	-	-
Panamá	1979	16	36	19	29	51	38	6	6
	1989	16	32	18	34	39	41	7	12
	1997	10	28	19	43	34	40	10	16
Paraguay c/	1986	18	32	14	36	-	-	-	-
	1990	15	32	16	38	-	-	-	-
	1996	18	35	15	32	-	-	-	-
República Dominicana	1997	32	27	15	26	60	23	10	7
Uruguay	1981	23	41	24	12	-	-	-	-
	1990	16	39	28	17	-	-	-	-
	1997	12	40	27	21	-	-	-	-
Venezuela	1981	26	45	21	9	69	26	5	1
	1990	18	42	27	13	59	33	7	1
	1997 d/	20	37	29	14	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 30

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA FEMENINA DE 15 AÑOS DE EDAD Y MÁS SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +	0 - 5	6 - 8	9 - 11	12 y +
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1997	8	28	12	52	-	-	-	-
Brasil	1979	56	17	18	10	92	4	2	2
	1990	42	21	25	13	80	11	7	1
	1996	40	21	26	14	81	10	7	2
Colombia b/	1980	48	18	24	11	-	-	-	-
	1990	27	19	35	20	-	-	-	-
	1997	26	16	37	21	61	14	20	6
Costa Rica	1981	18	32	31	20	31	47	16	6
	1990	11	31	30	28	24	47	18	12
	1997	9	29	30	32	19	47	19	15
Chile	1987	13	20	15	51	30	35	12	23
	1990	12	19	16	53	25	31	13	32
	1996	8	17	15	59	28	34	13	26
El Salvador	1997	34	17	15	35	73	14	7	6
Honduras	1990	37	29	10	25	70	22	2	7
	1997	29	32	10	30	59	29	4	9
México a/	1996	13	21	12	54	29	26	12	33
Nicaragua	1997	26	31	29	14	-	-	-	-
Panamá	1979	11	33	17	40	32	37	9	22
	1989	8	24	19	50	21	33	13	34
	1997	5	20	16	58	19	32	12	37
Paraguay c/	1986	20	33	13	34	-	-	-	-
	1990	15	34	12	39	-	-	-	-
	1996	18	32	14	37	-	-	-	-
República Dominicana	1997	24	21	18	38	49	24	12	16
Uruguay	1981	19	37	23	22	-	-	-	-
	1990	12	34	27	28	-	-	-	-
	1997	8	33	25	34	-	-	-	-
Venezuela	1981	21	39	28	13	57	29	11	3
	1990	14	34	33	20	47	31	18	5
	1997 d/	13	29	35	24	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 31

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): NÚMERO PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Total	C 1	C 2	C 3	C 4	Total	C 1	C 2	C 3	C 4
Argentina a/	1997	10.0	7.4	8.7	10.4	13.2	-	-	-	-	-
Brasil	1979	5.1	2.7	3.7	5.1	8.4	2.4	1.9	1.8	2.3	3.5
	1990	6.2	3.3	4.6	6.4	10.1	2.6	1.5	1.9	2.6	4.4
	1996	6.6	3.9	5.4	7.1	10.3	3.0	1.7	2.5	3.2	5.4
Colombia b/	1980	6.8	4.4	5.3	6.6	10.3	-	-	-	-	-
	1990	8.2	5.6	6.8	8.5	11.7	-	-	-	-	-
	1997	8.6	6.1	7.3	9.0	11.9	4.5	3.3	4.0	4.3	6.5
Costa Rica	1981	7.5	5.4	6.5	8.0	10.4	4.6	3.4	4.0	4.7	6.5
	1990	9.6	7.6	8.6	9.7	12.4	6.3	4.8	5.7	6.1	8.3
	1997	9.3	7.3	7.9	9.6	12.2	6.4	5.1	5.7	6.3	8.1
Chile	1987	9.3	7.1	8.1	9.6	12.5	5.5	4.7	5.1	5.4	7.0
	1990	9.7	7.6	8.6	10.0	12.5	6.2	5.3	5.5	5.8	8.1
	1996	10.4	8.2	9.5	10.8	13.1	6.3	5.5	6.1	6.2	7.7
El Salvador	1997	7.9	4.6	6.5	8.4	11.9	2.9	2.0	2.4	3.0	4.3
Honduras	1990	6.4	3.8	4.6	6.3	10.1	2.5	1.8	2.0	2.3	4.0
	1997	7.2	4.6	6.1	7.5	10.5	3.4	2.4	2.7	3.4	5.3
Nicaragua	1997	7.9	6.0	6.9	8.0	11.0	-	-	-	-	-
Panamá	1979	8.4	5.8	7.1	8.7	11.7	4.4	3.2	3.8	4.5	6.3
	1989	9.4	6.5	8.1	10.1	12.8	5.9	4.0	4.9	5.9	9.0
	1997	10.3	7.5	8.8	11.0	13.6	6.8	5.0	5.8	7.0	9.6
Paraguay c/	1986	8.8	5.8	7.3	9.6	12.5	-	-	-	-	-
	1990	9.0	6.7	7.9	9.9	11.6	-	-	-	-	-
	1996	8.8	6.2	7.6	9.4	12.1	-	-	-	-	-
República Dominicana	1997	8.2	6.4	7.4	8.5	10.4	4.7	3.3	4.4	5.0	6.1
Uruguay	1981	7.3	5.5	6.5	7.6	9.4	-	-	-	-	-
	1990	8.3	6.3	7.7	8.9	10.9	-	-	-	-	-
	1997	8.9	6.9	8.2	9.5	11.9	-	-	-	-	-
Venezuela	1981	6.8	4.9	5.9	6.8	9.3	3.0	1.9	2.6	3.2	4.6
	1990	8.2	6.2	7.2	8.4	10.8	4.0	3.1	3.6	4.1	5.4
	1997 d/	8.4	6.3	7.5	8.5	10.9	-	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 32

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): NÚMERO PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN DE 25 A 44 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Total	C 1	C 2	C 3	C 4	Total	C 1	C 2	C 3	C 4
Argentina a/	1997	10.5	7.9	9.4	11.3	14.0	-	-	-	-	-
Brasil	1979	5.6	3.1	4.1	5.7	9.3	2.6	2.0	2.1	2.7	4.0
	1990	6.9	3.8	5.3	7.2	11.0	3.1	1.7	2.3	3.2	5.3
	1996	7.2	4.4	6.1	7.9	11.0	3.5	2.0	3.0	3.9	6.4
Colombia b/	1980	7.2	4.7	5.7	7.2	10.6	-	-	-	-	-
	1990	8.7	6.0	7.4	9.3	12.4	-	-	-	-	-
	1997	9.2	6.6	8.0	9.8	12.6	5.1	3.7	4.4	4.9	7.5
Costa Rica	1981	8.2	5.9	7.0	8.7	11.1	5.2	3.8	4.4	5.2	7.2
	1990	10.1	7.9	8.9	10.6	13.0	7.0	5.4	6.2	7.0	9.3
	1997	9.8	7.7	8.6	10.3	12.9	6.9	5.6	6.2	7.1	8.9
Chile	1987	10.0	7.7	9.1	10.5	13.3	6.3	5.3	5.9	6.3	8.1
	1990	10.4	8.2	9.4	11.0	13.2	7.0	5.9	6.3	6.8	9.3
	1996	11.0	8.8	10.3	11.7	13.9	7.2	6.2	6.9	7.3	8.9
El Salvador	1997	8.8	5.3	7.4	9.4	12.9	3.4	2.2	2.8	3.6	5.4
Honduras	1990	7.0	4.4	5.3	6.9	10.6	3.0	2.2	2.4	2.9	4.8
	1997	7.7	5.2	6.8	8.1	10.9	3.9	2.7	3.2	4.1	5.9
Nicaragua	1997	8.5	6.5	7.5	8.6	11.5	-	-	-	-	-
Panamá	1979	9.0	6.2	7.6	9.4	12.5	4.9	3.5	4.2	5.1	7.2
	1989	10.0	7.1	8.8	10.9	13.4	6.8	4.6	6.0	7.1	10.0
	1997	10.8	8.0	9.6	11.7	14.1	7.7	5.7	6.8	8.3	10.6
Paraguay c/	1986	9.5	6.3	8.1	10.2	13.1	-	-	-	-	-
	1990	9.5	7.0	8.4	10.8	12.0	-	-	-	-	-
	1996	9.3	6.5	8.2	10.1	12.6	-	-	-	-	-
República Dominicana	1997	8.9	7.0	8.2	9.2	11.2	5.3	3.7	4.8	5.7	7.1
Uruguay	1981	8.1	6.2	7.4	8.9	10.7	-	-	-	-	-
	1990	9.1	6.9	8.7	10.2	12.1	-	-	-	-	-
	1997	9.6	7.5	9.1	10.6	12.8	-	-	-	-	-
Venezuela	1981	7.4	5.3	6.4	7.5	10.0	3.6	2.3	3.0	4.0	5.5
	1990	8.7	6.6	7.8	9.1	11.3	4.7	3.5	4.3	5.0	6.3
	1997 d/	8.9	6.8	8.2	9.2	11.4	-	-	-	-	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 33

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): NÚMERO PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN DE 45 A 59 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Total	C 1	C 2	C 3	C 4	Total	C 1	C 2	C 3	C 4
Argentina a/	1997	9.1	6.2	7.5	9.4	12.2	-	-	-	-	-
Brasil	1979	3.9	1.8	2.7	3.7	6.6	1.7	1.5	1.3	1.6	2.5
	1990	4.6	1.9	2.9	4.3	8.2	1.6	0.8	1.1	1.5	2.7
	1996	5.3	2.4	3.4	5.1	8.9	2.0	1.1	1.4	1.8	3.8
Colombia b/	1980	5.8	3.7	4.1	5.3	9.3	-	-	-	-	-
	1990	6.5	4.0	4.8	6.3	9.9	-	-	-	-	-
	1997	7.1	4.5	5.4	7.1	10.5	3.3	2.3	2.8	3.1	4.7
Costa Rica	1981	6.0	4.4	5.2	6.3	8.7	3.1	2.4	2.8	3.2	4.3
	1990	8.2	6.8	7.5	7.3	10.9	4.3	2.8	3.9	3.9	6.1
	1997	8.1	6.0	6.3	8.2	10.9	4.8	3.5	4.1	4.4	6.6
Chile	1987	7.8	5.3	6.2	7.9	11.1	3.9	3.0	3.3	3.5	5.3
	1990	8.3	5.8	6.7	8.1	11.2	4.4	3.3	3.5	3.7	6.2
	1996	8.9	6.1	7.4	9.1	11.7	4.5	3.7	3.9	4.1	6.0
El Salvador	1997	5.9	2.8	4.3	6.1	9.9	1.8	1.3	1.6	1.8	2.2
Honduras	1990	4.5	2.0	2.7	4.3	8.6	1.4	1.0	1.1	1.3	2.4
	1997	5.7	2.4	4.0	5.8	9.5	2.4	1.6	1.8	2.1	3.9
Nicaragua	1997	6.2	4.3	4.8	5.9	9.5	-	-	-	-	-
Panamá	1979	7.1	4.6	5.9	7.2	9.9	3.2	2.4	2.8	3.1	4.4
	1989	7.8	4.7	6.1	7.9	11.4	4.1	2.7	3.0	3.6	7.3
	1997	9.1	5.7	7.0	9.4	12.8	5.0	3.2	3.9	4.8	7.9
Paraguay c/	1986	7.1	4.4	5.6	8.0	10.6	-	-	-	-	-
	1990	7.8	5.6	6.5	8.2	10.6	-	-	-	-	-
	1996	7.6	5.2	6.1	7.5	11.1	-	-	-	-	-
República Dominicana	1997	6.0	4.3	4.9	6.1	8.1	3.4	2.6	3.2	3.7	4.2
Uruguay	1981	6.1	4.3	5.2	6.2	8.1	-	-	-	-	-
	1990	7.1	5.0	6.3	7.3	9.5	-	-	-	-	-
	1997	7.8	5.8	6.9	8.2	10.7	-	-	-	-	-
Venezuela	1981	5.1	3.5	4.1	4.9	7.4	1.7	1.0	1.4	1.6	2.7
	1990	6.6	4.6	5.3	6.5	9.2	2.4	2.0	1.9	2.2	3.5
	1997 d/	7.0	4.6	5.7	6.9	9.7	-	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El diseño del cuestionario de la encuesta imposibilita la estimación de la variable "años de estudio" con anterioridad a 1997.

b/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.



Cuadro 34

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): JÓVENES NO AUTÓNOMOS DE 20 A 24 AÑOS DE EDAD QUE NO ESTUDIAN Y TIENEN MENOS DE 10 AÑOS DE EDUCACIÓN, SEGÚN NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Total	C 1	C 4	Diferencia (C 1 - C 4)	Total	C 1	C 4	Diferencia (C 1 - C 4)
Argentina (Gran Buenos Aires)	1997	32	65	7	58	-	-	-	-
Brasil	1979	53	75	24	51	85	87	80	7
	1990	53	74	20	54	85	88	76	12
	1995	42	63	16	47	73	80	56	24
Colombia a/	1980	44	65	16	48	-	-	-	-
	1992	33	54	10	44	-	-	-	-
	1997	27	44	8	37	67	75	53	21
Costa Rica	1988	40	63	21	42	71	73	65	8
	1992	35	59	10	49	74	82	64	17
	1997	37	57	14	43	65	76	49	27
Chile	1987	23	43	6	37	73	83	58	25
	1992	21	38	8	30	63	71	52	19
	1996	14	29	1	28	57	71	35	36
Ecuador	1990	28	37	13	24	-	-	-	-
	1997	25	37	11	26	-	-	-	-
El Salvador	1997	35	60	13	47	78	91	62	29
Honduras	1988	50	70	24	46	90	98	78	20
	1992	54	74	26	48	86	96	64	33
	1997	55	80	25	55	88	97	75	22
México	1996	19	37	5	32	55	77	28	49
Nicaragua	1997	45	53	27	26	-	-	-	-
Panamá b/	1979	40	54	25	29	72	86	53	33
	1992	32	48	10	38	59	75	34	41
	1997	31	53	8	45	56	72	32	40
Paraguay b/ c/	1986	41	53	23	30	-	-	-	-
	1992	30	52	17	36	-	-	-	-
	1996	38	72	15	57	-	-	-	-
República Dominicana	1997	38	49	24	25	63	62	57	5
Uruguay	1981	53	79	27	52	-	-	-	-
	1992	38	63	13	50	-	-	-	-
	1997	43	65	13	52	-	-	-	-
Venezuela	1981	56	63	42	20	86	87	80	6
	1992	46	57	26	31	77	82	67	15
	1997 d/	44	61	26	35	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ El diseño de la encuesta antes de 1994 determina que las cifras correspondan a los jóvenes que declaran no ser estudiantes y tener nueve años de estudio o menos.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 35

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): HOMBRES NO AUTÓNOMOS DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, SEGÚN NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Total	C 1	C 4	Diferencia (C 1 - C 4)	Total	C 1	C 4	Diferencia (C 1 - C 4)
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	11	17	6	11	-	-	-	-
	1986	9	19	2	17	-	-	-	-
	1992	13	28	6	22	-	-	-	-
	1997	16	34	1	33	-	-	-	-
Bolivia	1997	5	7	2	5	2	3	1	2
Brasil	1979	11	20	4	16	4	5	3	2
	1987	11	22	5	16	5	7	4	3
	1990	11	21	4	17	5	8	4	4
	1996	13	22	7	15	8	9	4	5
Colombia a/	1980	12	20	5	16	-	-	-	-
	1990	16	28	8	19	-	-	-	-
	1997	16	26	9	17	9	13	7	6
Costa Rica	1988	11	26	6	20	13	25	5	20
	1990	11	27	4	23	11	24	3	21
	1997	12	28	3	25	13	28	4	25
Chile	1987	18	28	10	18	21	33	10	23
	1990	17	26	7	19	16	28	8	20
	1996	12	24	6	18	14	23	7	16
Ecuador	1990	8	13	4	8	-	-	-	-
	1997	9	16	3	14	-	-	-	-
El Salvador	1997	13	21	7	15	14	19	11	8
Guatemala	1986	12	18	8	10	6	13	5	9
	1989	9	13	6	7	5	9	4	5
Honduras	1988	17	29	6	23	8	7	11	-4
	1990	15	27	8	19	8	5	10	-4
	1997	13	25	4	21	6	8	4	4
México	1989	11	18	6	12	7	11	3	8
	1996	15	24	8	16	9	13	4	9
Nicaragua	1997	18	28	8	20	-	-	-	-
Panamá b/	1979	24	40	11	29	10	10	9	1
	1989	24	32	10	22	14	12	13	-1
	1997	17	28	6	22	13	17	6	12
Paraguay b/ c/	1986	16	24	3	21	-	-	-	-
	1990	22	33	12	22	-	-	-	-
	1996	16	28	10	18	-	-	-	-
República Dominicana	1997	13	26	6	19	12	16	7	10

(Continúa)

Cuadro 35 (Conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): HOMBRES NO AUTÓNOMOS DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, SEGÚN NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Total	C 1	C 4	Diferencia (C 1 - C 4)	Total	C 1	C 4	Diferencia (C 1 - C 4)
Uruguay	1981	12	21	4	17	-	-	-	-
	1989	13	21	5	16	-	-	-	-
	1997	17	27	4	23	-	-	-	-
Venezuela	1981	15	24	8	16	11	12	9	3
	1990	21	32	11	21	14	19	10	9
	1997 d/	15	25	7	18	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ El diseño de la encuesta antes de 1994 determina que las cifras correspondan a los jóvenes que se declaran inactivos por motivos ajenos al estudio.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 36

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, SEGÚN NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES (En porcentajes)											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Total	C 1	C 2	C 3	C 4	Total	C 1	C 2	C 3	C 4
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	16	25	17	8	8	-	-	-	-	-
	1992	13	25	12	6	7	-	-	-	-	-
	1997	13	21	11	7	1	-	-	-	-	-
Bolivia	1997	3	4	4	3	2	4	3	4	6	4
Brasil	1979	13	19	13	9	4	17	16	18	17	14
	1990	12	19	12	7	4	16	17	17	16	12
	1996	10	16	10	6	3	13	14	15	11	7
Colombia a/	1980	10	14	11	8	3	-	-	-	-	-
	1992	9	16	9	5	1	-	-	-	-	-
	1997	11	16	11	7	4	15	18	15	16	10
Costa Rica	1988	15	23	16	10	4	31	37	35	27	24
	1992	12	19	13	7	6	24	32	24	21	14
	1997	12	19	15	8	2	24	35	24	19	10
Chile	1987	7	12	6	4	2	23	28	22	20	13
	1992	6	10	6	3	1	18	24	18	17	8
	1996	6	11	6	2	1	13	17	13	11	4
Ecuador	1990	6	9	6	4	3	-	-	-	-	-
	1997	7	10	8	4	2	-	-	-	-	-
El Salvador	1997	10	16	10	6	3	25	32	27	18	20
Honduras	1988	17	25	21	12	7	29	32	28	29	29
	1992	19	25	24	14	7	27	29	29	29	17
	1997	17	27	19	14	4	25	31	24	26	21
México b/	1989	15	20	13	14	10	28	34	30	23	23
	1996	14	23	11	7	4	20	26	19	15	12
Nicaragua	1997	14,4	19	17	11	7	-	-	-	-	-
Panamá	1997	10	17	9	4	2	17	22	20	12	4
Paraguay b/ c/	1990	29	34	34	24	20	-	-	-	-	-
	1996	12	18	13	7	4	-	-	-	-	-
República Dominicana	1997	7	9	7	6	3	13	14	13	14	10
Uruguay d/	1981	16	25	15	7	5	-	-	-	-	-
	1992	13	22	9	5	1	-	-	-	-	-
	1997	17	26	11	6	1	-	-	-	-	-
Venezuela	1981	13	15	15	12	8	20	18	18	23	21
	1992	13	16	14	11	8	20	24	20	18	16
	1997 e/	14	19	14	12	8	-	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ El diseño de la encuesta antes de 1994 determina que las cifras correspondan a los jóvenes que se declaran inactivos por motivos ajenos al estudio.

c/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

d/ El diseño de la encuesta determina que se considere a los adolescentes de 14 a 17 años.

e/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 37

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): NIÑOS DE 0 A 5 Y DE 6 A 14 AÑOS DE EDAD RESIDENTES EN HOGARES QUE PRESENTAN FACTORES DE RIESGO PARA LA ADQUISICIÓN DE CAPITAL EDUCATIVO, ZONAS URBANAS (En porcentajes)			
País	Año	Niños en hogares con clima educacional bajo a/ y del cuartil 1 ó 2	
		Edad 0 - 5	Edad 6 - 14
Argentina (Gran Buenos Aires)	1997	9.6	11.2
Bolivia	1989 b/ 1997	24.5 25.0	23.1 24.3
Brasil	1979 1990 1996	55.9 47.9 47.5	61.8 52.1 48.7
Colombia c/	1980 1990 1997	43.0 30.9 25.8	47.6 33.1 27.2
Costa Rica	1988 1990 1997	14.0 18.8 17.9	19.2 22.4 15.1
Chile	1990 1996	12.0 7.7	14.3 9.4
El Salvador	1997	33.6	35.5
Guatemala	1986 1989	50.5 ...	50.4 47.4
Honduras	1988 1990 1997	42.2 42.6 35.4	43.4 46.2 36.9
Nicaragua	1997	29.4	28.3
Panamá	1997	11.8	13.0
Paraguay d/	1986 1990 1997	24.3 20.7 23.4	22.6 16.6 23.5
República Dominicana	1997	23.9	26.7
Uruguay	1981 1989 1997	27.3 18.5 15.7	29.1 22.6 17.4
Venezuela	1981 1990 1997 e/	34.8 26.4 24.8	37.6 28.7 23.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Clima educacional bajo significa que los miembros adultos del hogar tienen un promedio de 0 a 5.99 años de estudio.

b/ Incluye La Paz, El Alto y las capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población.

d/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

e/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 38

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): CEMIT a/ DE LAS PERSONAS DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MÁS DE 20 HORAS SEMANALES, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN (En promedio)											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Total	0 a 5	6 a 9	10 y +	Diferencia 10 y + - 0 a 5	Total	0 a 5	6 a 9	10 y +	Diferencia 10 y + - 0 a 5
Argentina b/ (Gran Buenos Aires)	1980	8.8	5.6	7.3	13.9	8.3	-	-	-	-	-
	1990	5.9	4.3	5.1	7.5	3.2	-	-	-	-	-
	1997	7.4	4.2	4.8	9.4	5.2	-	-	-	-	-
Bolivia	1989 c/	4.7	3.2	3.6	6.2	3.0	-	-	-	-	-
	1997	4.0	2.4	2.9	5.4	3.0	2.6	1.9	3.6	5.7	3.8
Brasil	1979	7.0	4.2	7.4	15.5	11.3	3.1	2.9	6.6	14.2	11.3
	1990	5.6	3.0	4.5	10.6	7.6	3.5	3.0	5.5	9.4	6.4
	1996	5.6	3.1	4.0	10.3	7.2	3.2	2.7	3.8	9.0	6.3
Colombia d/	1980	4.6	2.3	3.6	9.1	6.8	-	-	-	-	-
	1990	4.2	2.3	3.0	6.3	4.0	-	-	-	-	-
	1997	3.9	2.1	2.8	5.5	3.4	2.9	2.4	2.8	5.4	3.0
Costa Rica	1988	5.9	3.7	4.3	7.7	4.0	6.0	5.4	5.7	8.3	2.9
	1990	5.7	3.2	4.0	7.7	4.5	5.9	4.9	5.4	8.8	3.9
	1997	5.5	3.4	3.7	7.3	3.9	5.7	4.5	5.0	9.0	4.5
Chile	1990	4.3	2.3	2.7	5.4	3.1	3.6	2.7	2.9	6.2	3.5
	1996	7.1	3.2	4.0	8.7	5.5	4.3	3.4	3.5	7.3	3.9
Ecuador	1990	3.0	3.0	2.6	3.7	0.7	-	-	-	-	-
	1997	3.1	1.9	2.1	4.2	2.3	-	-	-	-	-
El Salvador	1997	4.2	2.1	3.0	7.9	5.8	2.8	2.5	3.8	4.6	2.1
Guatemala	1986	3.7	2.2	3.3	7.2	5.0	3.0	2.6	5.7	12.3	9.7
	1989	4.4	2.5	3.8	7.9	5.4	3.4	3.0	4.6	10.5	7.5
Honduras	1988	3.8	1.7	2.6	6.9	5.2	2.3	1.9	2.6	7.3	5.4
	1990	3.4	1.6	2.5	6.7	5.1	2.3	1.9	3.3	7.5	5.6
	1997	2.1	1.2	1.7	3.6	2.4	2.0	1.8	2.0	4.7	2.9
México	1989	4.7	3.0	3.9	7.2	4.2	3.8	3.2	4.5	7.5	4.3
	1996	3.5	1.8	2.3	4.5	2.7	2.4	1.9	2.2	3.7	1.8
Nicaragua	1997	2.5	1.6	2.1	3.8	2.2	-	-	-	-	-
Panamá	1979	7.0	3.7	5.0	10.2	6.5	4.6	3.4	5.1	10.1	6.7
	1989	6.4	3.2	4.1	8.6	5.4	5.7	3.3	4.5	9.3	6.0
	1997	6.0	3.1	3.8	7.6	4.5	5.3	3.3	4.5	7.7	4.4
Paraguay e/	1986	3.6	1.4	2.2	5.5	4.1	-	-	-	-	-
	1990	3.7	2.0	2.7	5.1	3.1	-	-	-	-	-
	1996	3.8	2.0	2.5	5.8	3.8	-	-	-	-	-
República Dominicana	1997	4.6	3.4	3.9	5.9	2.5	4.7	4.3	4.8	6.2	1.9
Uruguay	1981	6.2	4.4	5.4	8.8	4.4	-	-	-	-	-
	1990	4.3	2.8	3.4	5.7	2.9	-	-	-	-	-
	1997	5.1	3.4	3.9	6.8	3.4	-	-	-	-	-
Venezuela	1981	8.5	6.0	7.9	12.4	6.4	7.4	6.1	9.2	16.3	10.2
	1990	5.4	3.9	4.6	7.1	3.2	5.1	4.4	5.8	7.3	2.9
	1997 f/	3.9	2.9	3.2	5.1	2.2	-	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ CEMIT significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por Trabajo y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza. Este indicador no incluye a los familiares no remunerados.

b/ Antes de 1997, las categorías de instrucción consideradas son: primaria incompleta; primaria completa y secundaria incompleta; y secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5, 6 a 9 y 10 y más años de instrucción, respectivamente.

c/ Incluye La Paz, El Alto y las capitales departamentales.

d/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

e/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

f/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 39

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): CEMIT a/ FEMENINA COMO PORCENTAJE DE LA MASCULINA PARA LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJA MÁS DE 20 HORAS SEMANALES SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN (En porcentajes)											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Total	0 a 5	6 a 9	10 y +	Diferencia 10 y + - 0 a 5	Total	0 a 5	6 a 9	10 y +	Diferencia 10 y + - 0 a 5
Argentina b/ (Gran Buenos Aires)	1980	78	80	70	71	-9	-	-	-	-	-
	1990	90	93	80	87	-6	-	-	-	-	-
	1997	87	95	84	78	-18	-	-	-	-	-
Bolivia	1989 c/	65	66	74	71	5	-	-	-	-	-
	1997	75	74	74	86	12	70	84	49	66	-19
Brasil	1979	53	46	49	45	-1	56	52	45	46	-6
	1990	67	51	56	62	11	65	56	54	57	1
	1996	74	65	63	63	-1	74	62	53	59	-3
Colombia d/	1980	62	62	77	59	-3	-	-	-	-	-
	1990	76	72	78	70	-2	-	-	-	-	-
	1997	95	74	123	85	11	83	58	77	80	22
Costa Rica	1988	84	79	64	81	2	79	57	61	94	37
	1990	84	64	73	81	17	92	62	72	101	39
	1997	96	68	73	95	27	90	60	69	92	32
Chile	1990	77	65	69	75	10	108	93	83	86	-7
	1996	73	79	74	68	-11	89	80	78	74	-6
Ecuador	1990	70	77	59	75	-2	-	-	-	-	-
	1997	88	80	70	88	8	-	-	-	-	-
El Salvador	1997	89	79	76	84	5	96	88	82	326	237
Guatemala	1986	75	71	85	73	2	77	74	46	61	-13
	1989	85	71	90	80	9	86	81	63	85	4
Honduras	1988	70	65	64	64	-1	104	68	107	85	17
	1990	71	56	53	72	16	88	60	69	119	59
	1997	78	69	72	64	-6	71	58	68	64	6
México	1989	75	78	79	72	-6	97	100	93	86	-14
	1992	68	66	82	65	-1	80	74	73	73	-1
	1996	72	75	79	67	-8	77	62	71	85	23
Nicaragua	1997	67	67	71	63	-4	-	-	-	-	-
Panamá	1979	78	63	64	75	12	118	85	83	85	0
	1989	84	61	65	79	18	111	76	75	107	31
	1997	83	59	68	76	18	110	94	79	100	6
Paraguay e/	1986	58	65	59	60	-5	-	-	-	-	-
	1990	63	70	56	65	-5	-	-	-	-	-
	1996	83	90	74	77	-14	-	-	-	-	-
República Dominicana	1997	88	68	71	84	17	78	71	71	80	9
Uruguay	1981	63	53	60	63	10	-	-	-	-	-
	1990	74	63	67	72	9	-	-	-	-	-
	1997	83	68	76	74	6	-	-	-	-	-
Venezuela	1981	82	60	72	92	32	85	64	72	123	59
	1990	73	65	70	69	4	85	78	72	89	11
	1997 f/	79	77	71	71	-5	-	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ CEMIT significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por Trabajo y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza. Este indicador no incluye a los familiares no remunerados.
- b/ Antes de 1997, las categorías de instrucción consideradas son: primaria incompleta; primaria completa y secundaria incompleta; y secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5, 6 a 9 y 10 y más años de instrucción, respectivamente.
- c/ Incluye La Paz, El Alto y las capitales departamentales.
- d/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.
- e/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.
- f/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 40

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): CEMIT a/ DE JÓVENES AUTÓNOMOS DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MÁS DE 20 HORAS SEMANALES Y NO ESTUDIAN, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Total	0 a 5	6 a 9	10 y +	Diferencia 10 y + - 0 a 5	Total	0 a 5	6 a 9	10 y +	Diferencia 10 y + - 0 a 5
Argentina b/ (Gran Buenos Aires)	1980	5.0	4.6	4.6	6.4	1.8	-	-	-	-	-
	1990	4.7	2.3	4.3	6.0	3.7	-	-	-	-	-
	1997	4.5	3.9	4.2	5.2	1.3	-	-	-	-	-
Bolivia	1989 c/	2.2	1.4	1.9	3.1	1.7	-	-	-	-	-
	1997	2.4	1.9	2.3	2.8	0.9	2.3	2.1	2.0	3.5	1.4
Brasil	1979	3.3	2.3	4.0	7.9	5.6	2.2	2.0	3.5	7.6	5.6
	1990	2.9	1.8	2.9	5.6	3.8	2.5	2.2	3.4	4.6	2.4
	1996	3.1	2.1	3.3	4.8	2.7	2.4	2.0	3.3	5.7	3.7
Colombia d/	1980	2.0	1.6	1.9	4.3	2.7	-	-	-	-	-
	1990	2.3	1.7	2.0	3.9	2.2	-	-	-	-	-
	1997	2.4	1.7	1.9	3.2	1.5	2.4	2.2	2.8	2.6	0.4
Costa Rica	1988	3.6	2.4	3.6	4.2	1.8	5.1	4.0	5.1	6.0	2.0
	1990	3.8	2.9	3.4	4.7	1.8	4.9	3.9	4.8	7.2	3.3
	1997	3.9	2.6	3.5	4.9	2.3	5.3	4.2	5.1	8.6	4.4
Chile	1990	2.5	2.2	2.0	2.8	0.6	2.8	2.4	2.5	3.9	1.5
	1996	4.1	2.1	3.2	4.6	2.5	3.2	2.7	3.0	3.9	1.2
Ecuador	1990	1.4	2.9	-	0.5	-2.4	-	-	-	-	-
	1997	2.3	1.6	1.9	2.9	1.3	-	-	-	-	-
El Salvador	1997	2.9	2.4	2.5	4.3	1.9	2.8	2.8	2.6	-	-
Guatemala	1986	2.1	1.8	1.9	4.2	2.4	2.3	2.2	2.8	-	-
	1989	2.4	1.7	2.5	4.7	3.0	2.6	2.4	2.7	-	-
Honduras	1988	1.3	0.9	1.1	3.2	2.3	1.5	1.3	1.8	5.1	3.8
	1990	1.5	1.0	1.3	3.4	2.4	1.7	1.3	2.0	5.8	4.5
	1997	1.7	1.4	1.4	2.7	1.3	1.7	1.4	2.0	2.8	1.4
México	1989	3.2	2.2	2.8	4.6	2.4	2.6	2.2	2.7	6.7	4.5
	1996	2.3	1.3	1.8	2.6	1.3	2.2	1.5	2.1	2.8	1.3
Nicaragua	1997	2.1	1.2	2.2	2.5	1.3	-	-	-	-	-
Panamá	1979	3.6	1.7	2.5	5.9	4.2	4.7	2.8	3.9	9.0	6.2
	1989	2.7	2.0	1.9	3.9	2.0	2.8	2.3	2.5	3.8	1.5
	1997	3.7	2.8	3.7	3.9	1.1	6.3	4.4	4.1	9.6	5.2
Paraguay e/	1986	1.0	0.8	0.9	1.8	1.0	-	-	-	-	-
	1990	1.3	0.8	1.1	2.5	1.7	-	-	-	-	-
	1996	2.1	1.8	1.8	2.8	1.0	-	-	-	-	-
República Dominicana	1997	3.5	3.2	3.0	4.2	1.0	4.6	4.0	4.3	7.0	3.0
Uruguay	1981	3.9	3.1	3.7	4.6	1.5	-	-	-	-	-
	1990	2.9	2.1	2.8	3.4	1.3	-	-	-	-	-
	1997	3.7	3.4	3.2	4.5	1.1	-	-	-	-	-
Venezuela	1981	5.9	4.2	5.6	9.3	5.1	6.5	4.9	7.5	11.0	6.1
	1990	3.2	2.3	3.1	4.3	2.0	3.6	3.3	3.9	4.3	1.0
	1997 f/	3.2	2.3	2.7	4.6	2.3	-	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ CEMIT significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por Trabajo y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza. Este indicador no incluye a los familiares no remunerados.

b/ Antes de 1997, las categorías de instrucción consideradas son: primaria incompleta; primaria completa y secundaria incompleta; y secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5, 6 a 9 y 10 y más años de instrucción, respectivamente.

c/ Incluye La Paz, El Alto y las capitales departamentales.

d/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

e/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

f/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.



Cuadro 41

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): CEMIT a/ DE NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN SEGÚN NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Total	C 1	C 2	C 3	C 4	Total	C 1	C 2	C 3	C 4
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	3.9	3.0	3.7	4.3	5.0	-	-	-	-	-
	1992	4.6	3.1	3.9	4.5	7.1	-	-	-	-	-
	1997	2.8	2.6	2.5	3.5	2.7	-	-	-	-	-
Bolivia	1989 b/	1.9	1.6	1.6	2.1	2.0	-	-	-	-	-
	1997	1.7	1.0	1.6	1.9	2.6	2.3	0.6	1.0	1.9	3.2
Brasil	1979	1.4	1.0	1.4	1.6	1.8	1.3	0.7	1.0	1.3	1.8
	1990	1.2	0.7	1.1	1.6	2.0	1.5	0.7	1.2	1.6	2.5
	1996	1.7	1.1	1.6	2.2	3.6	1.6	1.0	1.3	1.9	2.9
Colombia c/	1980	1.3	0.7	1.2	1.6	1.7	-	-	-	-	-
	1992	1.2	0.7	1.3	1.5	1.7	-	-	-	-	-
	1997	1.9	1.1	1.6	2.6	3.5	2.9	1.0	2.3	2.8	4.3
Costa Rica	1988	2.7	1.5	2.1	3.1	4.0	4.3	1.9	2.5	3.7	6.0
	1992	2.6	2.1	2.2	3.2	3.7	3.2	2.1	3.2	3.4	4.0
	1997	2.8	2.3	2.6	3.6	3.3	3.4	2.7	3.0	3.3	5.1
Chile	1992	1.7	1.4	1.5	2.2	2.2	2.5	1.3	2.3	2.4	3.5
	1996	2.9	2.3	2.7	2.6	7.1	2.9	1.5	2.7	3.1	4.0
Ecuador	1990	2.5	0.9	2.1	2.8	7.2	-	-	-	-	-
	1997	1.4	1.0	1.4	1.5	2.1	-	-	-	-	-
El Salvador	1997	2.2	1.7	2.1	4.0	1.5	2.3	1.8	2.3	2.5	2.6
Honduras	1988	0.9	0.7	1.0	1.0	1.1	1.0	0.5	0.8	1.1	1.4
	1992	0.9	0.7	0.9	1.0	1.1	1.2	0.6	1.0	1.3	1.6
	1997	0.8	0.5	0.8	0.9	1.2	1.0	0.5	0.8	1.0	1.5
México	1989	1.2	0.9	1.4	1.4	1.6	1.5	0.7	1.3	1.8	2.8
	1996										
Nicaragua	1997	1.4	0.9	0.9	1.2	3.5	-	-	-	-	-
Panamá	1997	2.6	1.9	2.3	3.3	6.6	2.6	1.7	2.3	2.9	4.1
Paraguay d/	1990	0.9	0.9	0.8	1.1	1.8	-	-	-	-	-
	1996	1.3	1.1	1.2	1.5	2.4	-	-	-	-	-
República Dominicana	1997	2.3	1.7	2.2	2.3	2.7	2.9	2.8	2.5	2.7	3.6
Uruguay e/	1981	2.1	1.6	2.4	2.6	3.0	-	-	-	-	-
	1992	2.1	1.7	2.3	2.8	2.6	-	-	-	-	-
	1997	2.6	2.1	3.1	3.3	5.4	-	-	-	-	-
Venezuela	1981	3.7	3.2	3.6	4.0	4.0	4.4	2.9	3.9	4.5	5.0
	1992	2.2	1.7	2.1	2.4	2.7	2.7	1.7	2.3	2.8	3.5
	1997 f/	2.2	1.2	1.7	2.2	5.5	-	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ CEMIT significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por Trabajo y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza. Este indicador no incluye a los familiares no remunerados.

b/ Incluye La Paz, El Alto y las capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía a alrededor de la mitad de dicha población.

d/ Incluye sólo Asunción y el Departamento Central.

e/ El diseño de la encuesta determina que se considere a los adolescentes de 14 a 17 años de edad.

f/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.